

# **Cartas y manuscritos**

**1877-1879**

**Elena G. de White**

## Contenido

<b>1877</b> .....	3
<b>Cartas</b> .....	3
<b>Manuscritos</b> .....	52
<b>1878</b> .....	65
<b>Cartas</b> .....	65
<b>Manuscritos</b> .....	206
<b>1879</b> .....	242
<b>Cartas</b> .....	242
<b>Manuscritos</b> .....	341

1877

Cartas

Lt 21, 1877

White, W. C.; White, Mary Quince millas más allá de Sidney, Nebraska. 11 de octubre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 138. [Queridos hijos:] Todo bien como siempre. Padre durmió más de lo que lo ha hecho en muchas noches. También durmió más de una hora durante el día de ayer. Fue una noche clara y fría. No hay fuego en los coches. Dependimos de una piedra hasta que no tuvimos fuego para calentarla; entonces, con mucho esfuerzo, conseguimos nuestra lata de agua caliente. Ni a nosotros ni al portero nos dejaron tener agua caliente en Omaha. La hermana Clemmens fue al restaurante, al depósito y a dos casas particulares. Todos dijeron que no tenían. Se podía conseguir ron y licores de todo tipo, pero ni una gota de agua caliente. Mary fue a un hotel y consiguió agua tibia, pero no caliente. Tuvo que calentarla ella misma y no se atrevió a esperar más por miedo a que la dejaran. Entonces, decidida, se dirigió a una casa particular y consiguió llenar nuestro bidón. Fue una suerte, porque los pies de papá estaban casi helados. El portero llenó la lata por la noche y permaneció caliente toda la noche. Estaba cómodo. Hoy está cómodo. Todos están llorando ahora en los fuegos de la pradera. Mary ha preparado el desayuno de papá en la pequeña estufa y todos hemos bebido algo caliente. Acaba de calentar agua para llenar el bidón de papá. Está caliente y conservará el calor mucho tiempo. El Padre oyó a Mary leer 28 páginas del manuscrito del Volumen Tres [del *Espíritu de Profecía*]. Escuchará el resto hoy. En el coche del salón tenemos un colchón sobre el asiento, y a él le gusta tumbarse. Creo que será una gran bendición para él si logra conciliar el sueño. Tres días y tres noches más después de hoy y, con la bendición de Dios, llegaremos a Oakland. Lamentamos no haber puesto harina en nuestras cestas. Podríamos comer gachas calientes todos los días si tuviéramos con qué hacerlas. Hemos estado holgazaneando, y esto debe ir al portero para ponerlo en el tren del este. Padre está descansando; parece bastante alegre. Anoche, a eso de las siete, tuvimos ocasión de pasear, y papá lo hizo lo mejor que pudo. Caminó a paso ligero, haciéndonos correr a todos para seguirle. Caminó activamente durante unos veinte minutos. Creo que le sentó bien. Descansó bien toda la noche. El aire es puro y vigorizante. Tenemos comida en abundancia, pero tres días más después de hoy disminuirá un poco. Esperaremos sus cartas en cuanto llegemos a California. Pero, mis queridos hijos, no dejéis que la presión de los

negocios os aparte del objeto y propósito que habéis contemplado: una vida de utilidad. No quiero, Willie, que te califiques meramente como hombre de negocios, sino que te prepares para el ministerio. Escríbenos qué arreglos has hecho para la familia este invierno. Cuanto menos tengas en la familia, mejor. Puedes pedir ayuda de vez en cuando, y así ahorrarás en comida y alojamiento. Si alquilas tus habitaciones, que sea a pacientes del Instituto de Salud. Creo que esto sería agradable para ellos y más provechoso para usted. Su plan de que el hermano Kellogg se aloje en la familia me parece bien, si ve que es lo mejor. Pero cuantos más huéspedes tengáis, más cuidados y gastos de manutención tendréis necesariamente. Pero haced de Dios vuestro consejero, hijos. Él os guiará mientras confiéis en Él. No dejéis que el estudio os impida avanzar en la vida divina. Dios os bendiga, mis buenos hijos, Willie y Mary. Madre.

### **Lt 22, 1877**

Niños A bordo del tren camino de California. 12 de octubre de 1877 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 139-140. [Queridos niños:] Todo bien como siempre. Padre durmió espléndidamente anoche. Todos descansamos bien. Padre disfrutó su desayuno esta mañana. Comió muy bien. Mary consiguió una buena harina de graham en Cheyenne. Y ahora tenemos gachas calientes en nuestras comidas. Padre está alegre y creemos que mucho mejor, a juzgar por las apariencias, que cuando salió de casa. Llegaremos a Ogden esta noche a las seis y media. Tenemos mucho que comer. Conseguimos agua caliente para llenar la lata, y se mantiene caliente toda la noche. Llenada por la mañana, se mantiene caliente todo el día. Mary es una excelente general en un viaje así. Se las arregla espléndidamente. Estoy descansando. No hay fuego en el coche. Sentimos molestias por el frío durante algunas horas por la mañana. Luego estamos cómodos todo el día. No hay mucho peligro de coger calor en este coche. Es mucho mejor para todos. Es tan bueno estar provistos de ropa de abrigo para estar cómodos en el frío. Papá tiene todo lo necesario para estar cómodo. Tiene su bidón de agua caliente, sus mantas calientes y su huevo caliente todas las mañanas, igual que en casa, y todos nos esforzamos por satisfacer todos sus deseos. Estaremos mejor aquí que en cualquier otro lugar durante este frío invierno. Que Dios os proteja, hijos míos, y os bendiga a vosotros y a la tía Mary. Aférrense al Poderoso, aférrense a las promesas. Nunca, nunca fallarán. Apoyad todo vuestro peso en ellas y probadlas. Vivan en Dios. Nuestras horas de prueba son cortas en el mejor de los casos. Trabajad en Dios, apartad el yo de vuestra vista, pero dejad que Jesús aparezca como el más importante entre diez mil y el más hermoso de todos. Espero que aprendan

pronto a servir a Dios. No son demasiado jóvenes para entregar sus corazones a Dios. Madre.

### **Lt 23, 1877**

NiñosCarlin, Nevada13 de octubre de 1877Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 140. Queridos niños: Acabamos de dar un agradable paseo de veinte minutos por Carlin. Padre caminó todo el tiempo. Anoche descansamos bien. Padre está alegre y contento, aunque nuestra provisión se está volviendo rancia y seca. Sólo quedan tres comidas. El coche está bien caldeado, pero esta mañana hacía mucho frío incluso en el coche. Podíamos escribir nuestros nombres en las ventanas escarchadas. El paisaje ahora es de álcalis y arbustos de salvia. Nos encontramos con muchos indios en la estación de Carlisle. Hay un indio en el tren con grilletes que participó en la última masacre. Todos estamos bien y esperamos con impaciencia el momento de llegar a nuestra casa de Oakland. Los vagones empujan, así que no puedo escribir más. Saludos a toda la familia. Madre.

### **Lt 24, 1877**

NiñosOakland, California14 de octubre de 1877Publicado anteriormente. Queridos niños: Llegamos a casa sanos y salvos anoche. El último día fue el más duro de los seis. Cada hora parecía tan larga como dos. Pero papá soportó bien el viaje. Ninguno de nosotros durmió mucho anoche. Estábamos tan cansados de la cesta de la cena que no podíamos soportar verla. El último día sólo cenamos uvas. Nos alegramos de llegar a casa. Mary está entusiasmada. Nunca la vi tan embelesada y expresiva como ahora que ha vuelto a Oakland. Era mejor que dos hombres como general en la carretera. Volaba de un lado a otro, nos atendía, y nunca nos habíamos tomado las cosas con tanta calma, excepto cuando Mary, nuestra buena hija, nos acompañó a Oakland en su primer viaje.

### **Lt 25, 1877**

NiñosOakland, California16 de octubre de 1877Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 73. Queridos niños: Estoy cansada esta noche. He estado tratando de conseguir un artículo para el *Reformer*. Es difícil escribir mucho, porque mi padre está tan solo que tengo que acompañarlo y dedicar bastante tiempo a hacerle compañía. Padre está muy alegre, pero habla poco. Pasamos momentos de oración muy valiosos. Creemos que Dios le devolverá la salud. Esperamos nuestros caballos para mañana. Reunión trimestral el próximo

sábado. La hermana Hall estaba desanimada porque pensaba que no vendríamos, pero se alegró mucho de vernos. Todos se sorprendieron y decepcionaron al vernos; llegamos tan inesperadamente. Queremos que nos compre tres soportes como los que tenemos en casa. Estos son altos aquí. Envíelos en una caja, la primera caja que llegue. No te olvides de enviar mis selecciones, porque quiero usarlas. Envía también mis recortes.

### **Lt 26, 1877**

NiñosOakland, California18 de octubre de 1877Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 74. Queridos niños: Por lo general estamos bien. Padre está mejorando de salud. Sale a caminar todas las mañanas alrededor de la plaza de una, dos o más cuadras; y después de cenar lo mismo. Sale a caballo una parte considerable del tiempo. Hay algunas cosas que me gustaría que me enviaran en la próxima caja: uno de mis cinco vestidos de noche. Estos trajes de franela de papá, no los envíes. No podrá ponérselos. Págale a Ellen Anten por hacerlos. Padre tenía un abrigo y un chaleco de paño con traje de bautismo. Cuídalos. No los envíe, pero cuídelos. No los vi después de dejar el campamento. Quiero que envíen mi mejor sombrilla de seda y una de las mejores de algodón en la primera caja. Envía mi cachemira, los retales, y mi vestido enrollado-eso creo. Me sorprendió mucho encontrar en un baúl cuatro pares de pantalones viejos de mi padre que yo nunca había pensado que cruzarían las llanuras, mientras que ninguna de mis selecciones fue puesta, sólo un par de los cuatro que yo había pensado que vendrían. Deberían haberme consultado al respecto. Me preguntaba por qué había subido tanto el peso del baúl de mi padre, pero todo se explicó cuando vi el contenido. Hay un saco negro de cachemira en alguna parte. Ojalá lo tuviera. No puedo contar todas las cosas que preparé para venir. No es necesario que envíes franelas, ya que no las necesitaremos aquí. Padre sufre más con el calor que con el frío. El tiempo es hermoso. *Los reformadores* vinieron anoche. Encontramos a Edson bien situado. Ha construido dos casitas en su terreno. Alquila una por doce dólares al mes. Vive en la otra. Se había mudado antes de que llegáramos. Le va bien en la oficina. Esperamos que tenga la ayuda de Dios en todo lo que haga. Escríbenos. Ni una línea desde casa todavía. Te escribiremos a menudo si quieres, pero si no nos escribes, me temo que nosotros haremos lo mismo. Madre.

### **Lt 27, 1877**

White, MaryOakland, California21 de octubre de 1877Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 74. Querida hija Mary: Recibimos la primera carta tuya

anoche con una muestra y preguntas sobre el vestido. Yo diseñé ese vestido para Addie. Puedes hacerles la cintura de lo que quieras. Haz la cintura del vestido de May como quieras. Toma cualquiera de los retazos que tengo y hazlos como quieras, pero lisos. No puedo justificar el rumbo que está tomando nuestra gente en cuanto a la vestimenta. Padre quiere su abrigo de drudahy y sus mejores pantalones del mismo material. Envíame mi vestido de cachemira y los retales parecidos. Envíame un trozo de alpaca marrón. Estaba en la habitación de Mary Clough. No envíes vestidos de noche de franela de algodón. Puedes tenerlos tú o Willie para usar este invierno. Creo que serían buenos para Willie. Hazle a los niños camisones de franela. Les enviaré los mitones que estoy tejiendo para ellos tan pronto como estén hechos. Haz que Addie y May hagan parte del trabajo de la casa el domingo. No deben olvidar que deben hacer todo lo que puedan. Que mantengan llenas las cajas de leña. Echo mucho de menos a las niñas, pero creo que están en el lugar adecuado. Que Dios las bendiga. Escríbenos a menudo. Tengo poco tiempo para escribir. Mi padre no parece dispuesto a interesarse en absoluto por las cosas de la oficina. Puedes enviarme mi falda marrón de drudahy y otra más corta. Así me ahorraré la compra. El dinero escasea. Ayer hablé a una buena congregación con gran libertad. También hablé por la tarde, y luego tuvimos una reunión de la conferencia. El domingo por la noche (esta noche) vuelvo a hablar. Dios ha dejado reposar mucho de su Espíritu sobre mí. Madre.

### **Lt 28, 1877**

Chase, MaryHealdsburg, California 26 de octubre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 73. Querida hermana Mary Chase: Tengo ánimo en el Señor. Aunque mi esposo no sube tan rápido como yo desearía, no murmuraré. Dios ha prometido que oírás la oración de fe, y creo que James recobrá plenamente la salud. No me impacientaré. Esperaré, confiaré y rezaré. Veremos la salvación de Dios. Tenemos algunas dulces temporadas refrescantes de la presencia del Señor. No dejaré que las nubes ensombrezcan mi mente. "Regocijaos en el Señor siempre, y otra vez digo que os regocijéis". [Espero, querida hermana, que disfrutes de la presencia de Jesús, y que mientras tratas de hacer lo que puedes en los deberes diarios que se interponen en tu camino, tengas la fortaleza del Señor según tu día. Dios da a cada uno su trabajo; nadie está excusado; y al hacer lo que podemos, sea el trabajo humilde y pequeño, si se hace con alegría y de corazón, será aceptado por Dios. Cuanto menos tiempo tengamos para pensar en nosotros mismos, mejor será para nosotros y para los demás. No queremos que nuestra mente se centre en nosotros mismos. Queremos que nuestra conversación se centre en el cielo, en Jesús, en las cosas

espirituales. Querida hermana, Jesús, el precioso Jesús, es el Autor y Consumador de nuestra fe. Míralo a Él; confía en Él; deja que tus afectos se centren en Él. Quieres ser una bendición dondequiera que estés por tu alegría. Deja que tu alma se eleve a Dios, obteniendo de Él esa fuerza, esa gracia y ese poder que te harán feliz cada día en Su amor. Espero que disfrutes de tu hogar. Que el Señor te dé valor y consuelo en Él es mi oración. Bueno James dice: "Bueno, Ellen, ¿estás lista para ir a la cama?" Ha estado durmiendo en su silla. Buenas noches. Tu hermana.

### **Lt 29, 1877**

White, W. C.; White, Mary Healdsburg, California 26 de octubre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 75. Queridos hijos, Willie y Mary: Salimos de Oakland el lunes pasado. Llegamos a Petaluma. El hermano Harmon se hizo cargo del equipo en el barco. Cabalgamos bajo un fuerte aguacero seis millas hasta casa del hermano Chapman. Nos quedamos con ellos dos noches y pensamos en venir a este lugar antes de que empezaran las lluvias más fuertes y viajar todo lo que pudiéramos en transporte privado en beneficio de papá. Pensamos que le vendría bien a la hermana Hall montar un poco, y también a Mary Clough. Nos quedamos una noche en casa del hermano Demick. El jueves por la mañana salimos de allí para venir a Healdsburg. Pronto empezó a llover y llovió casi todo el camino, pero no pasamos frío. Por la tarde estuvo bastante agradable. Hoy hemos visitado las secuoyas. El hermano Cook nos acompañó. Padre mantuvo las líneas sobre la subida más alta y hacia abajo. Parece sentirse seguro conduciendo nuestro manso y perfectamente manejable [equipo]. Creo que lo mejor que Padre puede hacer en estos momentos es estar fuera todo lo que pueda, cabalgando. Esperamos visitar a Fred Harmon el domingo. Haremos todo lo que podamos para que mi padre cambie de aires. Quiere montar a caballo la mayor parte del tiempo, y creemos que le hace bien. Nos quedaremos unos días en casa del hermano Cook. Hacen todo lo posible para que nos sintamos como en casa. Por supuesto, no podemos escribir mucho. Me levanto a las cuatro y hago lo que puedo para escribir, y en cada momento libre cojo el lápiz y escribo lo que puedo. El Señor me bendice con buena salud, ánimo alegre y su gracia, que aprecio por encima de todo. Mi padre mejora lentamente, pero creo que ya no está tan nervioso como antes. Creo que le gusta el trabajo. Lleva bien la responsabilidad. Tenemos todo por lo que estar agradecidos. A Edson le va bien. Las iglesias están deseosas de que trabaje y le instan a que hable. La hermana Chapman y la hermana Colby dicen que es un orador muy agradable y capaz. Habló sobre la cuestión del santuario, y dijeron que nunca habían oído tratar el tema mejor. Lo encontramos instalado en su propia casa cuando



llegamos. Espero que el Señor bendiga al muchacho y le dé mucho de su Espíritu Santo. No dejamos de haceros objeto de nuestras oraciones. Sabemos que necesitáis sabiduría cada día para moveros en la voluntad de Dios. No descuidéis la oración ferviente y constante para obtener la ayuda y el poder de Dios. Esto es lo que necesitáis cada día y cada hora del día. Si tenéis conexión con Dios, seréis sostenidos por Su gracia, y cada uno de vuestros esfuerzos será agradable y fácil. Poneos tan cómodos como podáis, y luego confiad en que Dios os cuidará, bendecirá y fortalecerá en vuestros esfuerzos. Estaré agradecido a Dios cuando vea a Willie enseñando la verdad a otros. Entre vuestros estudios de libros, no descuidéis en ningún caso el estudio de las Escrituras, el Libro de los libros. Domingo Ayer hablé a un buen número reunido en Healdsburg. Tuve libertad al hablar y gran ternura de espíritu al relatar el amor de Dios manifestado a nosotros en nuestra aflicción. Los hermanos parecían consolados y fortalecidos. El Padre asistió a la reunión, la abrió para mí con oración y cantos, y después de que terminé dijo unas palabras. Tuve mucha libertad al hablar. Me detuve en la voluntad de Dios de hacer grandes cosas por nosotros y en nuestra renuencia a asegurar nuestros corazones ante Él mediante el ejercicio de una fe viva. El Padre dijo que, cuando volviera de la reunión, pasaría página y se ejercitaría más de lo que lo había hecho. Para empezar, caminó una milla al llamar al Hermano Harmon y al regresar. El Hermano Harmon vive ahora a media milla de la casa del Hermano Cook. Dejó la granja Morrison y el viernes trasladó aquí parte de sus bienes. Papá no se acuesta mucho. Pero no habla mucho, ni se queja. Creo que su fuerza física está mejorando lentamente. No tengo tiempo para escribir mucho. Cabalgar y caminar ocupan casi todo mi tiempo, pero no estoy ansioso. No lo estaré. Estaré feliz y alegre en cualquier circunstancia. Dios es bueno. Lo amo y lo alabaré siempre. Nos levantamos esta mañana a las cuatro. Hoy iremos a lo de Fred Harmon en las montañas. Puede que vayamos a los géiseres antes de volver. Si encontramos un buen lugar retirado, escribiremos allí tal vez una o dos semanas. No me parece bien que mi padre se instale en casa. Es mejor que se mueva, que cambie. Pero si tan sólo pudiera caminar sobre la fe y soportar todo su peso sobre las promesas de Dios, ¡sin importar los sentimientos! Espero que haga un esfuerzo más sincero. Dios le ayudará a cada paso que dé por la fe. Visitaremos Santa Elena antes de regresar a Oakland. Veremos el bosque petrificado y visitaremos Napa. Lucinda vuelve a casa mañana. Dice que cien dólares no serían ninguna tentación para que se quedara, pues sabe que allí la necesitan para conseguir libros para Navidad y Año Nuevo. Mary Clough se quedará conmigo y hará mi trabajo mientras se lo preparo. No se me ocurre nada más especial que escribirle. Espero recibir una carta igual de completa a cambio. Estamos ansiosos por saber de usted tan a menudo como sea posible. Esperamos

que cuide mucho de su salud, pues pertenece a Dios. Padre no está dispuesto a tomar ni una pizca de estimulantes. No tomó ni una partícula de nada en la ruta. Bueno, hijos, confiad en Dios y no dejéis que ningún asunto os desvíe del trabajo. Dedicadlos sin reservas al objeto que tenéis en vista, colocándoos como obreros en la viña del Señor. Sin duda, primero visitaréis Europa. Después, si la providencia lo dispone, predicaréis la Palabra. Dios os bendecirá. Él os sostendrá. Les dará sabiduría y fuerza. ¡Yo lo creo! Sólo sigue adelante, confiando en Él, y verás de Su salvación. Si los estudiantes que son dignos desean proseguir sus estudios y no pueden por falta de medios, puedes usar tu juicio al decirles que yo les ayudaré. Podéis recurrir a mí. Si hay algo en la casa en la línea de ropa para que los estudiantes se sientan cómodos, utilízelo. Algunos querrán respaldo en la oficina. Usa todo lo que creas que necesitan. El tiempo apremia. No tenemos tiempo para acaparar. Dios nos ha confiado medios. Debemos usarlos. Madre.

### **Lt 30, 1877**

Walling, Addie; Walling, May Healdsburg, California 27 de octubre de 1877 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Addie y May: Me encantaría veros esta mañana, pero estáis muy lejos de mí. Os echamos de menos. Pero esperamos que sean buenas niñas. Si veis a niñas en la escuela atrevidas y atrevidas, no las imitéis. Queremos que penséis mucho más en vuestro comportamiento que en vuestra vestimenta. Queremos que vistan cómoda y modestamente y no extravagantemente. Esperamos que tratéis de superar todos los defectos de vuestro carácter. Aunque Addie es amable y tierna con May, esperamos que May no se aproveche de esta amabilidad y convierta a Addie en su camarera. May debe tratar de ayudarse a sí misma a guardar sus propias cosas donde sabrá dónde encontrarlas sin depender de Addie para buscarlas. Esperamos que ambas revisen su ropa cada semana y vean qué prendas necesitan botones y qué hay que remendar, y que hagan estas pequeñas tareas ustedes mismas. Si sois cuidadosas, os ahorraréis mucho trabajo que otros tendrán que hacer si sois descuidadas. No sois demasiado jóvenes para ayudar en todo lo que podáis. Esperamos que May cultive la bondad y la generosidad. Ahora es el momento, a vuestra edad, de formar hábitos correctos. Si no lo hacéis ahora, creceréis con hábitos erróneos confirmados que tal vez nunca os abandonen. Pero ahora, mis queridos hijos, pueden formar hábitos correctos. No uséis frases de jerga, sino que vuestras palabras sean pronunciadas correctamente. Queremos que hagan todo lo que esté a su alcance para ser

correctos. Sean amables en su temperamento y correctos en su conducta, luego vayan a su Salvador y pídanle que haga por ustedes la obra que no pueden hacer por sí mismos. Pídanle al amado Salvador que les dé Su Espíritu Santo para ayudarlos en todos sus esfuerzos por ser buenos y hacer el bien. Jesús os ama mejor de lo que nosotros podemos. Esperamos que améis a Jesús y seáis corderitos de su redil. De vuestra tía.

### **31 de octubre de 1877**

White, MaryOakland, California1 de noviembre de 1877Publicado anteriormente. Querida hija Mary: Estamos de nuevo en casa. Encontramos el hogar más acogedor que cualquier otro lugar. Fuimos a casa de Fred Harmon el domingo pasado. Ya conoces el lugar. Papá condujo su propio equipo, pero después de cenar pidió sus caballos y para nuestra gran decepción se marchó. Dijo que sabía que no podría dormir allí. Me sentí mal, porque era el lugar donde podía dormir; pero se hizo a la idea y nada pudo hacerle cambiar de opinión. Tenía mucha prisa por marcharse, y condujo su propio equipo por aquellas cuatro millas de empinado descenso. La familia del hermano Cook estaba con nosotros. Estos extraños movimientos aparecen como [¿ellos o ello?] lo hicieron en su última gran aflicción. Si hubiera podido ayudar en la apariencia del asunto, lo habría hecho, pero no pude. Estoy haciendo todo lo que puedo por él, pero durante veinticuatro horas me sentí tan desanimado como nunca en mi vida. Pero ya ha pasado. Veo mi trabajo y me mantengo bajo mi carga, confiando en Dios. Me di cuenta de que no podía escribir, porque mi padre quería estar en el carro todo el tiempo, sin importarle el desgaste de los caballos o mi tiempo. Estaba deseando volver a casa. No obstante, disfrutamos del viaje, y Mary y Lucinda también, pero una semana de viaje constante será suficiente por un tiempo. Hoy tenemos que hacer un trueque para comprar un faetón para pasear por la ciudad. Padre está comiendo ahora con más liberalidad, y creo que estará mejor. Confío en Dios. No pienses que no tengo fe o que estoy desanimado. No piensen que soy infiel o desanimada. Disfruto de la bendición de Dios; y no desfalleceré ni me desanimaré, porque Dios vive y reina. Mary, haz el favor de enrollar mis patrones de polonesa que me recortó la hermana Bell Simenton y mis patrones de sacque, patrón de sacque pequeño. Necesito mis patrones. Tengo una bolsa de trébol en la buhardilla de la oficina en una bolsa de tela, también un gran saco de papel de trébol. Encárgate de ellos, por favor. Envíame una bolsa en cuanto se presente la primera oportunidad. Usted puede enviarme mi vestido verde del sacque del merino, también un pedazo como él adentro entre mis mercancías secas. Love a usted todo. Escríbenos a menudo, aunque sólo sean unas líneas. Madre.

### **Lt 32, 1877**

White, W. C.; White, MaryOakland, California3 de noviembre de 1877Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Padre ha parecido cambiado hoy. Le hemos estado leyendo sus propios escritos y algunos que yo había escrito en referencia a la vida y las dificultades bajo las cuales Pablo trabajó para predicar a Cristo. Ha parecido despertarse considerablemente. Desde que llegamos a Oakland no se ha propuesto orar a solas, pero hoy ha orado varias veces a solas y una vez me ha pedido que orara con él. ¡Ojalá se despierte! Sé que puede; si tan sólo tiene fe y obra juntos, seguramente mejorará. Espero que recéis con fe para que Dios le devuelva de nuevo a su obra y a su causa. Hagamos de su caso un tema especial de oración. Edson ha sido invitado a Woodland para ayudarles en la escuela sabática y para hablarles. Ha hablado con buen éxito en Petaluma, San Francisco y Oakland. Se está ganando la confianza de todos los hermanos. Emma está ocupando la oficina en su ausencia, tratando de hacer bien su lugar. Se está preparando la cisterna para utilizar el agua del pozo y ahorrar gastos. Haremos una cisterna enseguida. El agua es terriblemente mala. Estamos de buen ánimo. Con amor para todos, Madre.

### **Lt 33, 1877**

White, MaryNP4 de noviembre de 1877Publicado anteriormente. Querida Mary: No deseo que Addie y May sean liberadas de las tareas del hogar. Pueden lavar los platos y ser útiles si hay tiempo, y si son ágiles y perseverantes pueden ser de gran ayuda. Quiero que tú, Mary, vigiles cuidadosamente a estas niñas. Temo que no sean modestas y reservadas como deberían. Las niñas de su edad suelen ser atrevidas y descaradas. Ahora no quiero que estas niñas se vuelvan bulliciosas y salvajes, habladoras e irrespetuosas. Ha llegado el momento de que cultiven una modesta reserva. No se les debe permitir que charlen continuamente, sino que deben refrenar esta inclinación. No quiero que sientan que pueden hacer lo que hacen otras niñas. Mi manera de educar y formar a los niños es diferente a la de la mayoría de las madres. Creo que la ociosidad produce grandes males. Los niños pueden emplear su tiempo tanto en ser útiles como en dedicarlo a jugar. Deben tener tiempo y oportunidades para jugar, pero después de haber hecho su trabajo. Confío en su juicio para idear planes de trabajo para los niños. Pueden lavar los platos y traer la leña y esas cosas. Y no quiero que los niños consideren un duro impuesto trabajar, porque esto es lo que

les enseñaré a conocer: todo tipo de empleo. Sería un gran error por mi parte dejar de enseñarles a trabajar. No quiero que nuestros hijos se vuelvan vanidosos y orgullosos. Quiero que amen ser limpios y pulcros en su vestimenta, pero no llamativos y extravagantes. Que nos parezca un pecado dejarlos ir sin levantar sus pequeñas cargas según sus fuerzas. Quiero que se sientan felices en su trabajo, felices en sus estudios y felices en sus juegos. Si mis hijitas tienen un temperamento encantador, si son amables y respetuosas con los demás y hacen lo que pueden para mejorar cada día, serán mucho más felices que si se les permite no tener nada que hacer. Espero que mis hijitas cultiven la dulzura, la mansedumbre y el amor. Esto será una bendición para ellas en todas partes. Debo terminar. Madre.

### **Lt 34, 1877**

White, W. C.; White, MaryOakland, California4 de noviembre de 1877Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Desde que llegó a casa de Healdsburg, papá parece haber mejorado mucho. Sus poderes morales se han despertado. Sus facultades mentales se están activando. Escribe considerablemente y está mejorando su fuerza física. Se siente muy animado consigo mismo. Y parece más él mismo. Habla más. Hay una cosa de la que estoy convencido: si queremos buenos especímenes genuinos de dispepsia, debemos permitirles mucha papilla y gachas. Estas cosas resbaladizas debilitan los órganos digestivos. Creo que es preferible la comida seca que requiere masticación. Con las gachas y pudines no es necesario masticar mucho. Con comida mas solida hay mas necesidad de masticar la comida. Me temo que el Instituto de Salud tiene demasiada de esta comida deslizante que se agria y se pudre, pero no se digiere. Nadie me ha sugerido estas ideas, pero las he estudiado yo mismo. Padre no ha mejorado mucho comiendo tanto o tragando este tipo de comida. Está comiendo más alimentos sólidos, y estoy convencida de que es mejor para él. El gran depósito se está haciendo para utilizar nuestra propia agua de pozo y ahorrar gastos. Tenemos la intención de cavar una cisterna debajo de nuestra casa y utilizar el agua de lluvia. Necesitaremos un buen filtro. ¿Se ocupará de esto? Utilizaremos el agua de lluvia cuando podamos, que será unos seis meses al año. Habló dos veces con la gente con buena aceptación. Edson está bien. Emma también está bien. Mi salud sigue siendo buena. Mi padre ha comprado un faeton muy bueno, que ha usado muy poco. Pagó doscientos dólares por el carruaje y un buen arnés. Padre recibió su larga carta esta mañana. Hemos recibido las pruebas de mi libro, *Espíritu de Profecía*. Me gustaría que enviaras una caja de arándanos en la próxima caja que envíes. Los arándanos cuestan 25 centavos el cuarto. Compramos buenos por eso. Hemos comido fresas desde

que llegamos. Nos han gustado mucho. Me encantaría decirles muchas cosas, pero todos están en la cama y tengo tan poco tiempo para escribir cartas que aprovecho esta oportunidad. Es la tercera vez que llueve desde que llegamos a California. ¿Hace frío en Michigan? Un joven se ha aplastado la mano en la prensa. Estaba sacando papeles y puso su mano en un lugar peligroso. No perderá la mano, y espero que esta experiencia le enseñe una lección que nunca olvidará. Hablé el sábado y el domingo por la noche en Oakland. Tuve una buena libertad al hablar. Le recordamos en nuestras oraciones. Esperamos que tenga la bendición de la salud. La hermana Hall parece estar bien y es indispensable en la oficina. Dell está bien. Anhelamos ver esfuerzos en Oakland que traigan más almas a la verdad. Me he enterado de que se ha levantado una buena compañía en Sacramento. Nuestros miembros parecen realmente pequeños, pero no tenemos hombres para trabajar en estos grandes lugares, San Francisco y Oakland. Quiero enviar esto por la mañana, así que tengo que terminarlo esta noche. ¿Podría asegurarse de que alguien vaya a Kalamazoo y vea si Charlotte Belden está allí y su condición, y escriba a Stephen en referencia a ella? Puede que se la haya llevado a casa. Espero que lo haya hecho. Con mucho amor.

### **Lt 35, 1877**

Clough, Caroline Oakland, California 6 de noviembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en TDG 319. Querida Hermana [Caroline Clough]: He decidido que no sería provechoso ni para usted ni para mí que conversáramos sobre ningún punto de diferencia. Hace usted afirmaciones tan imprudentes y tan generales que es inútil tratar de decir en una conversación cosas que den la impresión correcta y que se repitan para que tengan el significado correcto. Me temo que las palabras que le dije al comienzo del sábado no se han repetido de manera que den la impresión que yo le di. Usted sacó sus conclusiones de mis palabras y las repitió como si fueran mías. No me sentiría justificado al decir sólo con estas palabras que mi hermana -o cualquier otra- no se salvaría si no guardara el sábado. He visto lo suficiente de usted y de María en una conversación para saber que se excitan y por sentimientos dicen muchas cosas agudas que no puedo ponerme en circunstancias de oír y ser herido. Los llamo a ambos muy irrazonables en la conversación cuando sus sentimientos se exaltan de alguna manera. Hablaba de la relación de Mary con nosotros y de mi insatisfacción con su conducta actual, tan estrechamente relacionada conmigo en mi trabajo. Yo estaba empeñado con todas mis fuerzas en llevar la luz de la verdad del sábado ante el mundo, y su conducta de ir a una excursión de placer o a un entretenimiento estaba contrarrestando la obra misma que yo estaba haciendo. Me sentí mal de que tú, mi hermana, y María sintieran tan poca

conciencia sobre la observancia del sábado que se lee tan definitiva y explícitamente. La respuesta fue: "Oh, eres tan estrecha, tan contraída, tan pequeña en tu visión de las cosas. Estoy satisfecho con mi sábado y no espero cambiar mi punto de vista", le dije, "pensé que reconocías que el sábado del cuarto mandamiento, el séptimo día, es obligatorio", y tú dijiste, "sí, supongo que lo es, pero sólo hay unas pocas personas débiles que lo guardan. ¿Supone usted que los que guardan el sábado son los únicos que se salvarán, y que todo el resto del mundo se perderá? Nuestros grandes hombres y nuestros buenos hombres de nuestra iglesia, si fuera esencial para la salvación que guardáramos el sábado, supongo que lo verían y lo guardarían. Supongo que estaré a salvo si guardo el día que todo el mundo guarda. Me arriesgaré de cualquier manera. Tengo un Dios muy misericordioso que no es tan estrecho y rígido como ustedes. Me alegro de ello"-dije yo-"Esta es la voluntad de Dios, que guardéis sus mandamientos". Estas mismas palabras que ustedes, pecadores, reincidentes e infieles, han repetido ante ustedes para justificar su curso de pecado y transgresión de la ley de Dios. La misericordia de Dios no excusa una sola transgresión de la ley moral. El cuarto mandamiento está colocado en el mismo seno del decálogo, y podéis decir perfectamente: 'Robaré un poco de vez en cuando, y asesinaré a un hombre ocasionalmente, y Dios es demasiado misericordioso y demasiado bondadoso para permitir que me pierda'. Todo el mundo hace estas cosas, los cristianos profesos hacen estas cosas. Si salgo tan bien parado como ellos, me arriesgaré". "Eso -dijiste- es una cosa muy diferente, completamente diferente. Pero aun así no me hiciste ver la diferencia: por qué un precepto del decálogo no debía ser considerado tan sagradamente como otro". La respuesta fue: "Oh, eres tan rígido, tan estrecho, contraído, creyendo que nadie se salvará sino sólo tú que guardas el sábado. Sois un pueblo pequeño, escaso, débil, y sin embargo pensáis que sois los únicos que tenéis razón y que todo el mundo se perderá porque guardan el domingo. Yo soy feliz. Tengo libertad en la oración y tengo buenas reuniones con mi gente. Los grandes hombres y los hombres buenos de nuestra iglesia han estudiado la Biblia tanto como ustedes, y ellos sabrían si se le da tanta importancia a la observancia del mismo día. Si guardo un día de cada siete, saldré bien librado, aunque no sea exactamente el séptimo día sobre el que ustedes hacen tanto hincapié": "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." Mateo 5:17-19. Volviste a repetir que los

hombres grandes y buenos no guardaban el sábado y te arriesgarías; si hicieras como los demás saldrías bien, pues tenías un Padre muy misericordioso. Le respondí: "Y porque Dios es misericordioso, ¿continuarás en el pecado para que la gracia abunde? Pablo responde: "Dios no lo quiera. Yo no había conocido el pecado sino por la ley'. [Romanos 6:1; 7:7]". Dije: "La luz es dada, y si los que ven la luz reconocen la validez del cuarto mandamiento y hacen lo que usted afirma que están haciendo -arriesgarse a transgredir la ley de Dios porque el mundo no la guardó-, no puedo ver cómo Dios podría salvarlos en su transgresión del cuarto mandamiento, mientras pisotean el sábado que Él santificó y bendijo y apartó para que el hombre lo observara, como tampoco podría salvar a un hombre que robara o asesinara o cometiera adulterio."Oh", dijo usted, "ese es un asunto completamente distinto, pues eso concierne a nuestros semejantes. Guardar o no guardar el séptimo día no perjudica a mis semejantes. Y, sin embargo, le robas a Dios el único día que ha apartado para Él. Me refería a las palabras de Cristo. El que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, ése será llamado el más pequeño en el reino de los cielos. [Mateo 5:19.] Tu influencia, tu ejemplo, es decirles a otros: "El cuarto mandamiento dice que el séptimo día es el día de reposo del Señor, pero no tiene ninguna importancia si le das o no algún carácter sagrado a este cuarto mandamiento si guardas los otros nueve". Me arriesgaré. Me salvaré aunque no crea como tú". "Pero", dije yo, "¿puedes salvarte como transgresor de la ley de Dios? Si la luz ha llegado y no quieres verla porque tus hombres buenos y tus grandes hombres no quieren ver la clara luz de la verdad y cierran sus ojos a la evidencia, tomas la misma posición que los judíos tomaron en referencia a Cristo. Él dijo de ellos: 'No queréis venir a mí para que tengáis vida'. Juan 5:40. La luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Juan 3:19. Si no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado". Juan 15:22. Es la indiferencia y el descuido de la luz lo que ha mantenido a los hombres cautivos del poder de la incredulidad y de Satanás. Nunca es seguro dejar de lado un rayo de luz del cielo porque hombres profesamente buenos y grandes se aventuren a la consecuencia. Cristo no logró que la multitud creyera en él, a pesar de las convincentes evidencias que acompañaban sus enseñanzas. Pablo declara: "No fueron llamados muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que escogió Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo para confundir a lo poderoso; y escogió Dios lo vil del mundo y lo menospreciado, sí, y lo que no es, para destruir lo que es, a fin de que ninguna carne se gloríe en su presencia." 1 Corintios 1:26-29. En (Lucas 12:42) leemos: "Sin embargo, también entre los principales gobernantes muchos creyeron en



Él; pero a causa de los fariseos no le confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga; porque amaban más la alabanza de los hombres que la alabanza de Dios" [Juan 7:48.] La pregunta fue hecha a los fariseos acerca de Cristo: "¿Alguno de los gobernantes o de los fariseos ha creído en Él?". [El mismo espíritu que impulsó a los judíos contra Cristo impulsará a los cristianos profesos que se niegan a aceptar la verdad, contra los que la aceptan y guardan los mandamientos de Dios. Es un asunto peligroso incluso ser indiferente a la luz de la verdad, y rechazarla y cerrar los ojos a la luz es rechazar lo que el cielo ha enviado al hombre tan realmente como Dios envió a su Hijo al mundo. Los judíos rechazaron a Cristo: el mundo cristiano profeso rechaza la ley de Dios. La historia de la Reforma nos enseña que la luz de la verdad no es aceptada ni apreciada por la mayoría. Los que han avanzado en la reforma, obedeciendo la voz de Dios, Adelante, han encontrado oposición. Hombres han sacrificado sus vidas por la verdad. ¿Y si hubieran tomado la posición que usted toma? Soy metodista. Estoy satisfecho con mi fe. Siempre seré metodista. Seguiré a la multitud. ¿Qué avance habría hecho la Reforma? Somos responsables de la luz que brilla en nuestros días. Debemos caminar en esa luz o las palabras de Cristo son aplicables a nosotros: "Esta es vuestra condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz" [Juan 3:19]. [Te dije, Caroline, que Mary no podía trabajar para mí y pisotear el sábado del cuarto mandamiento, porque no podía haber armonía entre nosotros. Antes de que ella tuviera la oportunidad de ver la luz, Dios aceptaría sus esfuerzos; pero después de que la luz ha llegado, y ella ha tenido todas las oportunidades de verla, y se niega a dejarse influenciar por ella, debo desconectarme de ella. Este ha sido un asunto que me ha dejado perplejo durante mucho tiempo, pero siempre he tenido la esperanza de que María cedería a la influencia del Espíritu de Dios. Tenía la certeza de que ella cedería su voluntad a la de su Padre celestial; pero cuando vi que pasaba por las reuniones más impresionantes en las que sabía con certeza que el Espíritu del Señor estaba actuando, y aún así no daba señales de cambiar de opinión, sentí que mi fe casi se desvanecía. Y cuando se fue tan despreocupadamente por segunda vez el sábado con un caballero, no sé con quién, mi corazón se hundió dentro de mí. Pensé que conversaría con usted ese sábado por la noche, pero cuando oí su posición sentí que era un caso perdido. Alguien que profesa ser seguidor de Cristo se burla de uno de los santos preceptos de Dios. Me he sentido descorazonado. Ustedes se obstaculizan mutuamente. Vuestras ideas laxas sobre la obediencia a los mandamientos de Dios me escandalizaron. Pensé: "No hay nada que esperar de ninguno de los dos". Se me ha dicho que ustedes no podrían salvarse a menos que guardaran el sábado. ¿Acaso no parece un sinsentido la exigencia del cuarto mandamiento? ¿Acaso la sujeción habitual a la voluntad de nuestro Maestro celestial no lleva

al obediente a preguntar constante y seriamente, no qué es lo que le agrada, no qué es lo más conveniente o agradable para sí mismo o para los que nos rodean, sino qué es lo que mi Señor requiere? ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Es algo extraño que uno haga esto o aquello bajo la convicción del Espíritu de Dios, bajo el sentido del hecho de que una negativa o negligencia en hacerlo pondría en peligro la salvación de su alma? ¿Es éste un asunto difícil de comprender, que la obediencia de nuestra parte a toda la ley de Dios es absolutamente esencial para la vida eterna? ¿Es éste un misterio insondable para el cristiano, asegurar la salvación del alma a cualquier precio para el interés propio o egoísta? ¿Nos asegura la Palabra de Dios que podemos llegar al cielo tanto transgrediendo la ley como obedeciéndola? Los habitantes del viejo mundo que perecieron en el diluvio, ¿fueron castigados por su desobediencia a los requerimientos de Dios? ¿O fueron lavados por las aguas del diluvio directamente a la gloria porque nuestro misericordioso Dios es demasiado bueno para ejecutar la pena final por transgredir Su ley? ¿Fueron los sodomitas castigados por su desobediencia y sólo Lot salvado? ¿O fueron los habitantes de Sodoma alados por el fuego que cayó del cielo directamente a la gloria? ¿Ha ordenado Dios? Entonces debemos obedecer, sin vacilar y buscando alguna manera de salvarnos sin obedecer. Esto sería subir por otro camino. "Yo soy el camino, la verdad y la vida". "Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre", dice la Majestad del cielo. [Nuestra salvación depende de que guardemos todos los mandamientos de Dios. La obediencia perfecta, sin vacilación ni duda, es lo único que Dios aceptará. Ni siquiera debemos obedecer los mandamientos meramente para asegurar el cielo, sino por obediencia para agradar a Aquel que murió para salvar a los pecadores de la pena de la transgresión de la ley del Padre. La salvación del pecador depende de que deje de transgredir y obedezca la ley que ha transgredido. Nadie debe aventurarse o presumir de la misericordia de Dios, sintiéndose en libertad de pecar tanto como se atreva, y no abandonar la esperanza de que Dios finalmente perdonará y salvará. Es una triste resolución seguir a Cristo lo más lejos posible, aventurándose lo más cerca posible del borde de la perdición sin caer en ella. ¿Qué estamos dispuestos a sacrificar por Su amor? Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" [Juan 14:15]; no se trata de seleccionar uno, dos o nueve, sino los diez; todos sus mandamientos deben guardarse. Juan nos habla de los que fingen amar, pero no obedecen los requerimientos de Dios. "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". "Porque este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos. Y Sus mandamientos no son gravosos". [1 Juan 2:4; 5:3.] Usted dirá: ¿Así que usted cree que todo el mundo erudito está equivocado y que una pobre compañía, en gran minoría, considerada como gente ignorante y común, son todos los que se salvarán? Respondo: Jesús estaba entre los humildes de la

tierra. Él no tomó Su posición al lado de los rabinos eruditos o de los gobernantes. No se encontraba entre los potentados de la tierra, sino entre los humildes. La verdad nunca se encontró entre la mayoría. Siempre se encontró entre la minoría. Los ángeles del cielo no venían a la escuela de los profetas y cantaban sus himnos sobre el templo o las sinagogas, sino que iban a los hombres que eran lo suficientemente humildes como para recibir el mensaje. Cantaron la buena nueva de un Salvador sobre las llanuras de Belén, mientras que los grandes hombres, los gobernantes y los hombres honorables quedaron en la oscuridad porque estaban perfectamente satisfechos con su posición y no sentían necesidad de una piedad mayor que la que poseían. Los maestros en las escuelas de los profetas, los escribas y sacerdotes y gobernantes, fueron los peores perseguidores de Cristo. Los que tenían las más altas pretensiones de luz espiritual fueron los mismos que menospreciaron, rechazaron y crucificaron a Cristo. Los grandes hombres y los que profesan ser muy buenos pueden cometer actos terribles, en su fanatismo y posición exaltada de sí mismos, y lisonjearse de que están haciendo un servicio a Dios. No debemos confiar en ellos. La verdad, la verdad bíblica, la queremos a toda costa. Como los nobles Bereanos, queremos escudriñar las Escrituras diariamente, con ferviente oración, para saber cuál es la verdad, y luego obedecer la verdad a cualquier costo para nosotros mismos, sin referencia a los grandes hombres o a los hombres buenos. Si la verdad está en la Biblia, podemos encontrarla allí tanto como los buenos y los grandes hombres. Que Dios nos ayude a ser sabios para la salvación, es mi oración.

### **Lt 35a, 1877**

Clough, Caroline<sup>6</sup> de noviembre de 1877Partes de esta carta están publicadas en CTr 317-318. [Querida hermana:][Faltan las seis primeras páginas.] ... [Dice el mandamiento: "El séptimo día es] el sábado del Señor tu Dios. En él podrás o no trabajar según te convenga"? No, "en él no harás obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por lo cual bendijo Jehová el día de reposo, y lo santificó". [Dije que María no debía, mientras estuviera a nuestro servicio, mostrar tan abierto desprecio por el sábado. La respuesta fue otra vez: "Oh, eres tan estrecha, tan contraída. Tu visión de las cosas es tan pequeña". Sé, hermana, que esto era falso, y que usted no sabía de lo que estaba hablando. El Señor tiene un sábado y el hombre tiene un sábado. Uno es humano, el otro es divino. Podemos elegir el común, no santificado por Dios, o podemos elegir el divino. Usted dijo: "Sólo hay unos

pocos débiles que observan el sábado, ¿y son ellos los únicos que se salvarán, y todo el mundo se perderá? Nuestros buenos hombres de nuestra iglesia y nuestros grandes hombres no guardan el sábado particular del cuarto mandamiento. Si es tan esencial para la salvación que guardemos el sábado, supongo que ellos lo sabrían y lo guardarían también. Me arriesgaré de todos modos. Si guardo el día que todos guardan, estaré a salvo. Tengo un Dios muy misericordioso que no es tan estrecho y rígido como ustedes. Adán y Eva tuvieron una amarga experiencia en su vida. Se aventuraron a transgredir una prohibición de Dios, y ¡qué terribles consecuencias siguieron! Las compuertas del infortunio se abrieron para nuestro mundo, y la santa pareja perdió el Edén como consecuencia de su desobediencia. Desde vuestro punto de vista, tomar el fruto prohibido por Dios fue algo simple, indigno de la atención de Dios, y sin embargo la retribución siguió con la caída de Adán y Eva y su expulsión del Edén. Desde vuestro punto de vista, Dios no fue misericordioso, sino severo y exigente. Ha dado a su querido Hijo desde el cielo para salvar a la raza caída, haciendo posible que el hombre sea tan elevado por los méritos de Cristo que el hombre caído pueda guardar la ley de Dios por los méritos de la sangre de Cristo. El valioso sacrificio hecho para pagar la deuda de la transgresión del hombre exalta la ley de Dios, evidencia su carácter sagrado". Las mismas palabras que usted usa para excusar la violación del sábado son la excusa del pecador, del que se aparta y del infiel. Dios es demasiado bueno y misericordioso para castigar al pecador, por lo tanto éste continúa en el pecado. La misericordia de Dios no excusa al pecador ni disminuye su culpa por la transgresión de la ley de Dios. Si la misericordia hubiera podido cubrir al pecador, ¿por qué se sufrió a Jesús para que viniera y muriera? La misericordia sólo puede cubrir la culpa de un pecador después de que el pecado ha sido arrepentido y abandonado. Dios ha colocado la ley del sábado en el mismo seno del decálogo, y usted puede alegar inocencia tanto por robar como por asesinar o adulterar como por transgredir el sábado. Puedes alegar la misericordia de Dios porque Cristo ha muerto como una razón para quebrantar los otros nueve mandamientos que para transgredir el cuarto; porque el mundo elige quebrantar el cuarto mandamiento, ¿me justificará eso en el día del juicio? Puedes alegar la misericordia de Dios, pero siempre encontrarás que la justicia y la misericordia van de la mano; son hermanas. Tu respuesta fue: "Eso es una cosa diferente, una cosa muy diferente. Vosotros sois un pueblo pequeño, escaso y débil, y pensáis que tenéis razón y que todo el resto del mundo está equivocado". Pero aun así no se me hizo ver ni sentir la diferencia: por qué un precepto de las diez leyes morales de Jehová debe ser ignorado impunemente y el resto respetado. Se nos exhorta a que salgamos del mundo y nos apartemos, y no toquemos lo inmundo; "y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y

vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". 2 Corintios 6:17, 18. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que fuere amigo del mundo, es enemigo de Dios". Santiago 4:4. Cristo declara ser la luz del mundo. "Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprenden. ... Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron". Juan 1:3-5, 10, 11. Así como el mundo no conoció a Cristo, tampoco conocerán a sus seguidores. De ninguna manera es seguro hacer de la fe del mundo nuestra fe, de la práctica del mundo nuestro ejemplo. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él". 1 Juan 3:1. Usted afirmó tener libertad en la oración y en las reuniones. ¿Es éste el criterio del carácter cristiano? ¿Te atreves a confiar en los sentimientos como evidencia de comunión con Dios? "A la ley y al testimonio: Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Isaías 8:20. El leve discípulo amado ha dicho: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". 1 Juan 2:4. La Palabra de Dios es muy clara y precisa. La historia de la Reforma nos enseña que la iglesia de Cristo nunca debe detenerse ni dejar de reformarse. Dios está a la cabeza, diciéndoles como a Moisés: "Adelante". Cf. Éxodo 14:15. "Di a los hijos de Israel: Avanzad". La obra de Dios es hacia adelante, paso a paso su pueblo avanza hacia adelante, a través del conflicto y la prueba, hasta la victoria final. La historia de la iglesia nos enseña que el pueblo de Dios no debe ser estereotipado en sus teorías de fe, sino estar preparado para la nueva luz, para abrir la verdad revelada en Su Palabra. La historia pasada del avance de la verdad en medio del error y las tinieblas nos muestra que la verdad sagrada no es apreciada ni buscada por la mayoría. Los que han avanzado en la reforma, obedeciendo la voz de Dios - "Avanzad"- han estado sujetos a la oposición, la tortura y la muerte; y frente a las prisiones abiertas y las amenazas de tortura y muerte, consideraron la verdad para su tiempo de suficiente importancia como para aferrarse tenazmente, entregando su vida antes que sacrificar su fe. No consideraban que su vida les fuera cara si la sacrificaban por la verdad de Dios. La verdad en nuestros días es tan importante como lo fue en los días de los mártires. Deberíamos apreciar los principios de la verdad tan sagradamente como ellos apreciaron la verdad en sus días, frente al mundo y toda clase de oposición: "Dios es demasiado misericordioso para condenarme por no aceptar la verdad impopular. Nuestros grandes hombres y nuestros hombres buenos no la aceptan. Correré el riesgo de transgredir la ley de Dios porque el mundo la rechaza. Soy metodista. Estoy

satisfecho con mi religión. Siempre seré metodista. Si voy con la multitud, la Biblia me dice que estoy en el camino de la muerte. Dijo la Majestad del cielo: "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan". Mateo 7:14. Somos responsables de la luz que brilla en nuestros días. Cristo lloró en agonía sobre Jerusalén porque no sabían el tiempo de su visitación. Era su día de confianza, su día de oportunidad y privilegio. El pecado de Jerusalén fue su abuso de privilegios pasados. El registro de cientos de años de privilegios y bendiciones disfrutados por la nación judía se desplegó ante los ojos de Cristo. La sucia ingratitud, el formalismo hueco, la hipócrita falta de sinceridad de cientos de años arrancaron de Sus ojos estas lágrimas de angustia irreprimible: la pérdida de un alma se representa como una catástrofe en comparación con la cual la ganancia de un mundo se hunde en la insignificancia. Esas lágrimas de Jesús abrazaron todos los tiempos. En Jerusalén está representada toda alma que descuida los privilegios presentes y rechaza la luz que Dios le envía. ¿Se han atendido los consejos de Dios? ¿Han sido aceptadas las súplicas y advertencias de sus siervos? ¿Se ha prestado atención a las protestas? Oh, que podamos mejorar individualmente los momentos dorados de este "tu día", no sea que venga la palabra: "pero ahora están ocultos a tus ojos" [Lucas 19:42]. [Si la luz brilla en nuestros días, hemos de recibirla, apreciarla y caminar en ella sin esperar a ver si los grandes hombres o los sabios la aceptan. He citado las palabras de Cristo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." Mateo 5:17-19. Palabras solemnes, definidas y claramente expresadas. Jesús miró a través de los siglos y vio que el mundo cristiano pensaría y enseñaría que la muerte de Cristo abrogó la ley del Padre. Por lo tanto, hace una declaración clara para desengañar a todas las mentes que quieran ser desengañadas sobre este punto. Cuántos no sólo transgreden ellos mismos la ley de Dios, sino que enseñan a otros a hacerlo con su indiferencia y sus discursos irrespetuosos hacia los que guardan la ley de Dios. Toda esta influencia directa e indirecta se encontrará en el juicio. Los diez mandamientos son los requisitos de Dios para siempre y son obligatorios para todo hombre, mujer y niño, poniéndolos bajo obligación perpetua. Nunca podrán ser revocados ni disminuir su fuerza obligatoria mientras subsista la familia humana y mientras los hombres tengan propiedades, vida y carácter que proteger. Mientras los resultados buenos y malos sean el efecto de la conducta del hombre, tanto tiempo nos controlará la

ley de Dios. Cuando Dios consienta en que el hombre no necesita amarle, reverenciar su nombre o santificar su sábadó, entonces la ley perderá su fuerza. Se requiere obediencia no sólo a un precepto, sino a todos. El que ofende en un punto es culpable de todos. Los diez preceptos de Jehová son como diez eslabones de una sola cadena; la violación de uno rompe un eslabón, y la cadena se corta. "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma". Salmo 19:7. El hecho de que Dios sea misericordioso no es evidencia de que no castigará al transgresor de Su ley. Hombres han muerto sin guardar el séptimo día sábadó. Eran hombres buenos y vivían de acuerdo con la luz que tenían. No podían ser responsables por la luz que nunca tuvieron. Nosotros somos responsables de la luz que brilla en nuestros días. Excusar nuestra transgresión de la ley de Dios porque los hombres buenos de generaciones pasadas no la guardaron sería una locura. "Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz". Juan 3:19. "Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen manto para su pecado". Juan 15:22. Cf. Juan 9:41. Nunca es seguro ser indiferente a la luz. Si hombres profesamente grandes y buenos no obedecen la ley de Dios, ¿es alguna razón para que nosotros la transgredamos? Los hombres que se enaltecen en la confianza en sí mismos y en el orgullo se aventurarán a hacer muchas cosas que el cristiano sencillo y humilde nunca se aventuraría a hacer. Fueron los escribas, los gobernantes, los sacerdotes, los hombres con cargos sagrados, los hombres que creían que su justicia estaba por encima de todo el mundo, los que persiguieron a Cristo. Estos piadosos pretendientes fueron los perseguidores más feroces que tuvo Jesús. Eran la amargura misma, crueles como la tumba. Podían herir al querido Hijo de Dios. Podían regocijarse con crueldad vengativa en su aspecto cansado, pálido y sufriente. Los profesos cristianos de hoy que rechazan la luz no serán más favorables a los que reciben y se regocian en la luz de la verdad que los judíos en los días de Cristo. Si hubieran sabido que Él era el Príncipe de la Vida, no lo habrían crucificado. ¿Por qué no lo sabían? Porque rechazaron toda evidencia que se les dio de que Cristo era el Mesías. Dios da luz hoy sobre la verdad, pero los hombres, sin escudriñar con corazón humilde para comparar Escritura con Escritura, toman el curso que tomaron los judíos. Considerarán a los creyentes como gente pequeña y débil, unos pocos fanáticos, y hablarán burlonamente de ellos. Menospreciarán su fe. Amarán y acariciarán las mentiras que algunos han inventado con respecto a ellos. Repetirán las tontas historias que han llegado a sus oídos y menospreciarán la fe de un pueblo temeroso de Dios y concienzudo que sacrificaría su vida antes que un principio de verdad. Son los nobles fieles de Dios en el mundo y, sin embargo, se mofan de ellos, los ridiculizan y se ríen de ellos por su fe peculiar. Espero, hermana mía, que si te has sentido en libertad de hacer esto, no lo hagas más, y que no repitas tus

historias que en sus nueve décimas partes son invenciones. Si ha hablado burlescamente de la fe del pueblo que guarda los mandamientos de Dios, espero que no lo haga más, porque se está haciendo colaboradora del adversario de las almas para derribar lo que Dios está edificando. Una pequeña compañía se ha ofrecido voluntaria para colocarse en la brecha y compensar la brecha que se ha abierto en la ley de Dios. Para cualquiera que desaliente o debilite las manos de alguien comprometido en esta obra -a menos que se arrepienta- sería mejor en el día de Dios que nunca hubiera nacido. Todos deberíamos considerar, al menospreciar la ley de Dios, el ejemplo que estamos dando a los que nos rodean. El sábado es de designación divina. Está en el centro de una lista de requisitos divinos. ¿Qué derecho tiene el hombre a dejar de lado una de estas reglas de vida? ¿Quién ha autorizado que se borre el cuarto más que el segundo o el octavo? Si el cuarto mandamiento no es vinculante para el hombre, ¿cómo puede serlo entonces la ley del asesinato? La ley moral no es exclusivamente judía. Las leyes ceremoniales, sociales y políticas, entregadas a Moisés cuando estaba en consejo secreto con Dios en el monte, eran para Israel; pero la ley moral, pronunciada con terrible grandeza desde el monte humeante, a oídos de todo el pueblo, y escrita en las tablas de piedra, era para todos los hombres que vivieran sobre la tierra hasta el fin de los tiempos. El sábado se menciona entre las cosas que debemos recordar y no olvidar. Es el príncipe de los días, que lleva el santo sello de Jehová. Él santificó y bendijo el día de reposo y lo apartó para que el hombre lo guardara santo con respecto a sí mismo. Dios ha declarado que ciertamente castigará la violación de su día, y bendecirá a los que lo observen de acuerdo con el mandamiento. Hombres muy grandes y profesamente muy buenos pueden no mostrar ningún respeto por esta sagrada institución, pero esto no será excusa para mí. Tenemos la palabra de Dios contra la de ellos. ¿A cuál haremos caso? Pueden, con su práctica, mostrar desprecio por lo que Dios ha santificado. Dios, por otro lado, ha descansado sobre ese día y lo ha bendecido. ¿Qué ejemplo es más seguro seguir: el de la práctica del hombre o el de Dios mismo, que hizo y santificó el día de su reposo? "Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo guarda; que guarda el día de reposo sin contaminarlo". Isaías 56:2. "Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo, y llames al sábado delicia, santo de Jehová, honroso, y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová, y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho". Isaías 58:13, 14. Cristo, el Salvador del mundo, no logró que la multitud creyera en Él, a pesar de los milagros que realizó. Querida hermana, no basta con confesar a Cristo. Su imagen debe reflejarse en nosotros. Nuestras naturalezas deben ser suavizadas, refinadas y elevadas. Debemos



ejemplificar a Cristo en nuestro andar diario en casa, en el extranjero, en todas partes. Nuestra conversación no debe divagar sobre todo. Nuestras palabras deben ser selectas, nuestra conversación sobre cosas celestiales. Y hay un poder en el silencio. La meditación y la oración cerrarán la puerta a muchas de las tentaciones de Satanás. La religión de Jesucristo no nos hará toscos y ásperos, sino que el poder santificador de la gracia suavizará los tonos mismos de nuestra voz hasta que se convierta en un hábito pensar antes de hablar y entonces pronunciar palabras que edificarán a los que nos oigan. Usted tiene un don precioso, pero no se ofenda si le digo que contrarresta su influencia con las palabras que pronuncia. Su conducta no es intachable. Puedes ser un poder para el bien. Usted puede ser un ejemplo para que otros ganen almas para la verdad, pero su espíritu debe suavizarse y usted debe asimilarse al Espíritu y al carácter de Cristo. Sé que mis cartas, escritas con lágrimas y angustia de corazón, fueron despreciadas y suscitaban en ti y en María una resistencia contra mí. Escribí esas cartas bajo la solemne convicción del Espíritu de Dios y no me retractaría de ellas aunque pudiera. Y, sin embargo, me atrevo de nuevo, no a hablar contigo, porque sería inútil, sino a escribirte. Mi querida hermana, soy más joven que tú, pero, como embajador de Cristo, me dirijo a mi propia hermana, a la que amo, a la que quiero que se presente perfecta en Cristo. Tienes un trabajo que hacer por ti misma que nadie puede hacer por ti. Porque las personas se ríen de tus expresiones raras y parecen divertirse con tus discursos ásperos, piensas que tal vez pueda pasar corriente entre ellos y no te guardas en estos puntos, sino que cultivas tonos de voz poco naturales cuando debería ser exactamente lo contrario. Deberías cultivar la suavidad de la voz y el refinamiento del habla. Hablo de estas cosas porque te restan utilidad. Tenemos ahora la oportunidad de adaptarnos a la sociedad de los ángeles celestiales. Debemos parecerlos lo más posible a ellos aquí para poder unirnos a ellos. Tratemos, hermana, de ser tan perfectas como podamos aquí en este mundo y seamos un ejemplo para los demás. Puedes lograr cualquier cosa que emprendas en un trabajo hábil y de buen gusto. Vuestros esfuerzos puestos en esta dirección, para refinarnos y elevarnos en palabras y carácter, serán esfuerzos bien hechos. Cristo es un modelo perfecto. Si lo seguimos, seremos como Él. Todas nuestras singularidades desaparecerán ante la gracia refinadora de Dios. Todos nuestros discursos descuidados, imprudentes, ásperos, descorteses serán desechados, y estaremos elevando el alma continuamente a la pureza y santidad en esta vida, apropiadas para la vida inmortal. Pongamos, mi querida hermana, un reloj ante la puerta de nuestros labios. Oremos más y hablemos menos, y hagamos que nuestras palabras estén sazonadas de gracia para que puedan ministrar gracia a quienes las oigan. No te escribo porque no sienta afecto por ti. No, no. Ese no es el amor y el verdadero afecto que encubriría y glosaría los errores de palabras,

voz o conducta que son deletéreos para el carácter cristiano y el avance espiritual. Ese amor espurio que ocultaría y encubriría y pasaría por alto los errores que, si se acarician, obstaculizan el perfecto ejemplo cristiano, no es el amor que Cristo tuvo. Dios exige la perfección del carácter. Trabajemos al punto. Queremos permanecer juntos en la ciudad de Dios. Queremos vivir juntos en la presencia de nuestro querido Redentor. Para ello, nuestro carácter no debe tener ni una mancha, ni una arruga. Ahora es nuestro tiempo para lavar nuestras vestiduras de carácter en la sangre del Cordero y hacerlas blancas para que podamos ser dignos de estar alrededor del trono de Dios. Si ves que me equivoco de palabra o de obra, te agradecería que me lo dijeras. Que Dios nos ayude a trabajar a fondo por la eternidad, a ser santificados por medio de la verdad y a recibir la corona de la gloria inmortal, es mi oración.

### **Lt 35b, 1877**

Clough, Caroline N6 de noviembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en CTr 77-78. Compárese con Lt 35, 1877 y Lt 35a, 1877. Compárese con Lt 35, 1877 y Lt 35a, 1877. [Querida hermana:][Faltan las cuatro primeras páginas.] ... en sus ideas. "¿Por qué?", dije yo, "hermana, te he oído decir que el sábado del cuarto mandamiento era el único sábado verdadero, que no podía ser discutido" "Sí", dijo ella, "eso es así, pero Dios no es tan particular como vosotros. ¿Cree usted que todos nuestros buenos y grandes hombres no verían y guardarían el séptimo día si fuera esencial?". Yo respondí: "No, no pensé que dejarían la corriente popular y estarían en la minoría y se distinguirían de este mundo más de lo que los sabios rabinos y escribas y gobernantes podrían ver y aceptar a Cristo y renunciar a sus costumbres y tradiciones." "Oh", dijo ella, "eso es una cosa completamente diferente. No, hermana mía, no si ves la luz y te niegas a caminar en ella, antes que los judíos que tenían la luz de que Cristo era el Mesías, y sin embargo, porque era un Salvador de humillación, pero pocos lo aceptaban. Él era la luz del mundo. Él hizo el mundo y, sin embargo, el mundo no lo conoció. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Cuando los escribas y fariseos le preguntaron: "¿También nosotros somos ciegos?", Cristo respondió: "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís que veis, por eso vuestro pecado permanece. Esta es vuestra condenación: que Cristo ha venido al mundo y los hombres prefieren las tinieblas a la luz. Si yo no hubiera venido, no tendríais pecado". [Mi hermana respondió: "Eso es algo completamente diferente. Nuestros hombres buenos y nuestros grandes hombres no guardan el sábado. ¿Creen que ustedes tienen razón y que todo el mundo está equivocado? Ustedes son un pequeño puñado de personas, ¿y esto es todo lo que se salvará? Arriesgaré mi salvación si no

guardo el sábado. Iré con la multitud y me irá como a la multitud. Tengo libertad para orar; disfruto de la religión. Mi Dios es demasiado bueno y misericordioso para castigarme si no guardo el sábado. Me arriesgaré. Me refería a la Biblia. ¿Qué dice Dios en relación con este asunto? La remití al capítulo cincuenta y ocho de Isaías. "Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo, y llames al sábado delicia, santo de Jehová, honroso, y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová, y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho". [Le dije que nuestro trabajo consistía en ponernos en medio de la brecha, en reparar la brecha, en restaurar los senderos por los que habitar. Nuestro trabajo era importante; nada podía ser secundario. No era nuestra labor preguntar como los judíos: "¿Ha creído en él alguno de los príncipes y de los fariseos? [Nosotros, que predicamos la verdad impopular, no recibiremos más favor de los grandes hombres y de los hombres profesamente sabios y buenos que el que Cristo recibió de los judíos. [No es seguro ocupar la posición que usted ocupa en el asunto en que están en juego intereses eternos. No podemos permitirnos aventuras, no podemos correr riesgos. Un error cometido aquí, en lo que concierne a la salvación del alma, es para la eternidad; no tiene remedio" Le dije a mi hermana que no estaba librado a nuestra propia voluntad elegir un día para nosotros y convertirlo en sábado. Dios nos había dado un día. Había santificado y puesto su bendición y honor sobre el día que había dado al hombre para ser observado sagradamente. Nuestra conveniencia no debía ser consultada. ¿Qué requiere Dios? ¿Qué ha dicho Dios? es la cuestión que hay que determinar. La pregunta se hizo a los fariseos acerca de Cristo: "¿Ha creído en él alguno de los príncipes o de los fariseos?" [Versículo 48]. [El mismo espíritu que impulsó a los judíos contra Cristo impulsará a los cristianos profesos que se niegan a aceptar la verdad contra los que la aceptan y guardan los mandamientos de Dios. Es un asunto peligroso incluso ser indiferente a la luz de la verdad, y rechazarla y cerrar los ojos a la luz es rechazar lo que el cielo ha enviado al hombre tan realmente como [cuando] Dios envió a su Hijo al mundo. Los judíos rechazaron a Cristo: el mundo que profesa ser cristiano rechaza la ley de Dios. La historia de la Reforma nos enseña que la luz de la verdad no es aceptada ni apreciada por la mayoría. Aquellos que han avanzado en la reforma, obedeciendo la voz de Dios, Adelante, han encontrado oposición. Hombres han sacrificado sus vidas por la verdad. ¿Y si hubieran tomado la posición que tú tomas: Soy metodista. Estoy satisfecho con mi fe. Siempre seré metodista. Seguiré a la multitud. ¿Qué avance habría hecho la Reforma? Somos responsables de la luz que brilla en nuestros días. Debemos caminar en esa luz o las palabras de Cristo son aplicables a nosotros: "Esta es vuestra condenación:

que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz" [Juan 3:19]. [Te dije, Caroline, que Mary no podía trabajar para mí y pisotear el sábado del cuarto mandamiento, porque no podía haber armonía entre nosotros. Antes de que ella tuviera la oportunidad de ver la luz, Dios aceptaría sus esfuerzos; pero después de que la luz ha llegado y ella ha tenido todas las oportunidades de verla, y se niega a dejarse influenciar por ella, debo desconectarme de ella. Este ha sido un asunto que me ha dejado perplejo durante mucho tiempo, pero siempre he tenido la esperanza de que María cedería a la influencia del Espíritu de Dios. Tenía la certeza de que ella cedería su voluntad a la de su Padre celestial; pero cuando vi que pasaba por las reuniones más impresionantes, en las que sabía con certeza que el Espíritu del Señor estaba actuando, y aún así no daba señales de cambiar de opinión, sentí que mi fe casi se desvanecía. Y cuando se fue tan despreocupadamente por segunda vez el sábado con un caballero, no sé con quién, mi corazón se hundió dentro de mí. Pensé que conversaría con usted ese sábado por la noche, pero cuando oí su posición, sentí que era un caso perdido. Alguien que profesa ser seguidor de Cristo se burla de uno de los santos preceptos de Dios. Me he sentido descorazonado. Ustedes se obstaculizan mutuamente. Vuestras ideas laxas sobre la obediencia a los mandamientos de Dios me escandalizaron. Pensé: "No hay nada que esperar de ninguno de los dos". Me han dicho que no podrían salvarse a menos que guardaran el sábado. ¿Acaso no parece un sinsentido la exigencia del cuarto mandamiento? ¿Acaso la sujeción habitual a la voluntad de nuestro Maestro celestial no lleva al obediente a preguntar constante y seriamente, no qué es lo que le agrada, no qué es lo más conveniente o agradable para sí mismo o para los que nos rodean, sino qué es lo que mi Señor requiere? ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Es algo extraño que uno haga esto o aquello bajo la convicción del Espíritu de Dios, bajo el sentido del hecho de que una negativa o negligencia en hacerlo pondría en peligro la salvación de su alma? ¿Es éste un asunto difícil de comprender, que la obediencia de nuestra parte a toda la ley de Dios es absolutamente esencial para la vida eterna? ¿Es éste un misterio insondable para el cristiano, asegurar la salvación del alma a cualquier precio para el interés propio o egoísta? ¿Nos da la Palabra de Dios alguna seguridad de que podemos llegar al cielo igual transgrediendo la ley que obedeciéndola? Los habitantes del viejo mundo que perecieron en el diluvio, ¿fueron castigados por su desobediencia a los requerimientos de Dios? ¿O fueron lavados por las aguas del diluvio directamente a la gloria porque nuestro misericordioso Dios es demasiado bueno para ejecutar la pena final por transgredir Su ley? ¿Fueron los sodomitas castigados por su desobediencia y sólo Lot salvado? ¿O fueron los habitantes de Sodoma alados por el fuego que cayó del cielo directamente a la gloria? ¿Ha ordenado Dios? Entonces debemos obedecer, sin vacilar y

buscando alguna manera de salvarnos sin obedecer. Esto sería subir por otro camino. "Yo soy el camino, la verdad y la vida". "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre", dice la Majestad del cielo. [Nuestra salvación depende de que guardemos todos los mandamientos de Dios. La obediencia perfecta, sin vacilación ni duda, es lo único que Dios aceptará. Ni siquiera debemos obedecer los mandamientos meramente para asegurar el cielo, sino por obediencia para agradar a Aquel que murió para salvar a los pecadores de la pena de la transgresión de la ley del Padre. La salvación del pecador depende de que deje de transgredir y obedezca la ley que ha transgredido. Nadie debe aventurarse o presumir de la misericordia de Dios, sintiéndose en libertad de pecar tanto como se atreva, y no abandonar la esperanza de que Dios finalmente perdonará y salvará. Es una triste resolución seguir a Cristo lo más lejos posible, aventurándose lo más cerca posible del borde de la perdición sin caer en ella. ¿Qué estamos dispuestos a sacrificar por Su amor? Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" [Juan 14:15]; no se trata de seleccionar uno, dos o nueve, sino los diez; todos sus mandamientos deben guardarse. Juan nos habla de los que fingen amar pero no obedecen los requerimientos de Dios. "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". "Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos. Y Sus mandamientos no son gravosos". [1 Juan 2:4; 5:3.] Usted dirá: ¿Así que usted cree que todo el mundo erudito está equivocado y que una pobre compañía, en gran minoría, considerada como gente ignorante y común, son todos los que se salvarán? Respondo: Jesús estaba entre los humildes de la tierra. No tomó Su posición al lado de los rabinos eruditos o de los gobernantes. No se encontraba entre los potentados de la tierra, sino entre los humildes. La verdad nunca se encontró entre la mayoría. Siempre se encontró entre la minoría. Los ángeles del cielo no venían a la escuela de los profetas y cantaban sus himnos sobre el templo o las sinagogas, sino que iban a los hombres que eran lo suficientemente humildes como para recibir el mensaje. Cantaron la buena nueva de un Salvador sobre las llanuras de Belén, mientras que los grandes hombres, los gobernantes y los hombres honorables quedaron en la oscuridad porque estaban perfectamente satisfechos con su posición y no sentían necesidad de una piedad mayor que la que poseían. Los maestros en las escuelas de los profetas, los escribas y sacerdotes y gobernantes, fueron los peores perseguidores de Cristo. Los que tenían las más altas pretensiones de luz espiritual fueron los mismos que menospreciaron, rechazaron y crucificaron a Cristo. Los grandes hombres y los que profesan ser muy buenos pueden cometer actos terribles, en su fanatismo y posición exaltada de sí mismos, y lisonjearse de que están haciendo un servicio a Dios. No debemos confiar en ellos. La verdad, la verdad bíblica, la queremos a toda costa. Como los nobles Bereanos,

queremos escudriñar las Escrituras diariamente, con ferviente oración, para saber cuál es la verdad, y luego obedecer la verdad a cualquier costo para nosotros mismos, sin referencia a los grandes hombres o a los hombres buenos. Si la verdad está en la Biblia, podemos encontrarla allí tanto como los buenos y los grandes hombres. Que Dios nos ayude a ser sabios para la salvación, es mi oración.

### **Lt 36, 1877**

Clough, MaryOakland, California10 de noviembre de 1877Partes de esta carta están publicadas en 4MR 228-233. Querida Mary: Tengo ante mí tu carta y es posible que estés esperando alguna respuesta. Me ha complacido mucho su trabajo, como he repetido una y otra vez. He sentido que Dios te había suscitado para prestarme la ayuda que necesitaba en el momento oportuno. Nunca le hemos insistido en nuestra fe; y aunque hemos sentido la más profunda solicitud por su interés espiritual y hemos velado y rezado para que tuviera fuerzas para seguir sus convicciones y obedecer a la verdad, nos hemos guardado para nosotros incluso esta gran ansiedad. Sobre temas religiosos no hemos sido reticentes, porque Dios nos ha dado nuestro trabajo para actuar como médicos de almas. En cuanto a que la fe religiosa es sagrada para uno mismo y no debe interferirse en ella, no puedo armonizar con la misión vital y la obra de Cristo en la tierra. Los idólatras tienen una religión; pueden hacer este mismo alegato: "Mi religión es sagrada para mí mismo. Manos fuera; no interfieran con mi creencia y culto honestos". Es obra de los siervos de Dios sentir una profunda solicitud por las almas por las que Cristo murió. Y si las ven en error o en peligro, por una fe falsa, es su deber hacer todo lo que esté a su alcance para convertirlas a la verdad y no dejarlas en la oscuridad y el engaño. Hemos tenido la esperanza de que la razón de nuestra fe se recomendaría a su juicio. Es imposible para nosotros mantener nuestra fe como sagrada y sin embargo no sentir el más profundo interés por nuestros parientes que no ven la verdad bíblica como nosotros la vemos. Esperábamos que cuando nos pusiéramos en contacto contigo, tu mente estaría abierta a la convicción y que tendrías el deseo de escudriñar las Escrituras por ti mismo para saber cuál es la verdad. No pensábamos que si tu madre tenía la oportunidad de estar con los que observaban el sábado, ella también, como los nobles de Berea, escudriñaría las Escrituras diariamente para saber si estas cosas eran así. Pensábamos que a través de ti y de tu madre, Wilbur y Addie también se convertirían a la verdad. Pero en menos de dos semanas, he tenido un repentino despertar, y estas ansiosas esperanzas se han desvanecido, si no muerto. Somos libres de reconocer que no nos relacionamos con usted sólo desde el punto de vista de los

negocios. Jamás le habríamos ofrecido los incentivos que le ofrecimos de vez en cuando como remuneración por su trabajo si no tuviéramos un interés más profundo y elevado por usted y los suyos que el meramente comercial. Vimos su talento, admiramos su adaptabilidad y vimos que podría serme de gran utilidad en mi trabajo y en la causa de Dios en general, si su capacidad fuera santificada por la conexión con el cielo. Valoramos este don de Dios como una joya preciosa, un talento que te ha sido confiado por Él, que es el dador de todas las misericordias, de toda la sabiduría y de toda la inteligencia. Él te hará responsable de lo mismo. Tu responsabilidad será proporcional al capital confiado; y mientras [tú] mismo reconoces esta habilidad como dones naturales que posees en un grado no ordinario, ¿vas a jugar con las responsabilidades morales? Dios no ha repartido caprichosamente sus sagradas confianzas. Ha distribuido sus dones, sus talentos, de acuerdo con las facultades y capacidades conocidas de sus siervos. Tu habilidad ha sido apreciada por aquellos que la conocen, pero ha sido empleada mayormente donde su efecto no sería duradero, conmemorado por la eternidad. Al ponerte en contacto con nosotros, deseamos que veas y percibas el hecho de que todo lo que posees Dios lo reclama, y exigirá lo suyo con usura. Jesús ha pagado el salario de su propia sangre para asegurar su obediencia voluntaria y su servicio alegre. Hemos deseado tanto que vuestra obra en la tierra resista la prueba de Dios y reciba su aplauso: "Bien, buen siervo y fiel" [Mateo 25:23]. [Si nos ocultas esta última esperanza, si nos dices fríamente que todo el interés que has tenido y manifestado es desde el punto de vista de los negocios, que no tienes ningún interés personal aun ahora después de haber tenido luz y evidencia y conocimiento de la verdad, no tengo corazón para mantener nuestra conexión; porque no tengo esperanza de ningún cambio en ti. Tenía muchas esperanzas, pero cuando estuve en la oficina y llegó el coche y usted se sentó al lado de ese caballero, se me reveló una serie de cosas que me dolieron y me conmocionaron; [mi] confianza en usted se tambaleó. Nos has ocultado todo. Cuando hemos sido abiertos y francos con usted, conectados como estamos, este funcionamiento secreto de las cosas y nosotros no aconsejados o tomados en absoluto en su confianza es suficiente. Sin saber un día lo que se abrirá al siguiente, no podemos ser llevados a posiciones tan desagradables como lo he sido en convicción y en sentimientos la última semana. Si hasta ahora hemos trabajado sólo desde el punto de vista de los negocios, no tengo el menor ánimo ni coraje para continuar nuestra relación; se acerca el día de la verdad, cuando todos los talentos serán investigados. Leemos en el relato de los talentos que, cuando son llevados al señor, no se atribuyen ningún mérito por su diligente comercio: Le dan a su señor toda la gloria. Me entregaste tales talentos. Y luego cuentan de dónde proceden sus ganancias en el comercio. Ninguna ganancia podría haber sido

adquirida sin el depósito, ningún interés sin el principal. He ganado junto a ellos por su ayuda, tal y tal aumento, reconociendo el capital adelantado por él; y si han comerciado con éxito, él tendrá toda la gloria. Sin el capital adelantado por el Maestro, habríamos estado en bancarrota por toda la eternidad; pero cuando el Maestro habla Su aprobación de los talentos bien empleados, recompensa al trabajador fiel como si los méritos fueran suyos. Dice su aprobación sin reservas: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor". Mateo 25:21. No hay engaño tan fatal, tan desesperado, como la determinación de vivir sin Dios. Las historias de los hombres buenos y malos, fielmente relatadas por la pluma inspirada, fueron escritas para grabar en nuestras mentes esta lección sumamente práctica de que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, y en el cumplimiento de sus mandamientos hay gran recompensa. Todos los honores o favores del mundo no son compensación suficiente por una hora o un acto de desobediencia a Dios. Sin embargo, cuántos aceptan las tentaciones ofrecidas a Cristo y ceden a los poderes de las tinieblas. La desobediencia a Dios es deshonra y desastre para nosotros mismos. Pero todo esto me temo que te desagrada. Has recibido de mí el más profundo afecto. La primavera pasada no quisiste recibir nuestro consejo. Puedes insistir en que tenías razón; yo tomaré el camino opuesto. La experiencia de la primavera pasada me ha preparado para tomar la posición que ahora siento que Dios quiere que tome. He amado su sociedad. He apreciado su trabajo. Vuestra propia madre no podría sentir por vosotros un interés más profundo, verdadero y desinteresado que el que yo he sentido. La primavera pasada, al pensar que podríamos separarnos, sentí el sufrimiento que Pablo describió como crucifixión: "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." Gálatas 6:14. Aquella experiencia que pasé en relación contigo casi me costó la vida. Y ahora estoy pasando por una experiencia similar. Los zarcillos de mi afecto se han entrelazado demasiado fuertemente en torno a ti. Estos zarcillos están siendo cortados. Para mí es una crucifixión. Mi amor no es una demostración, pero es profundo, sincero y fuerte. Una tristeza se ha apoderado de mí que es lamentable, pero Dios puede curar. Para mí hay un bálsamo en Galaad, un Médico en quien puedo confiar. Me llevará tiempo estar en condiciones de escribir sobre cualquier tema o emprender cualquier nuevo trabajo. Tenía tantas esperanzas de que tu trabajo conmigo fuera por un tiempo. Pero en la oficina, mientras llegaba ese camión, la impresión del Espíritu de Dios me hizo presentir lo que debía esperar. No había recibido el menor indicio de ninguna fuente, pero la mano de Dios me había quitado el velo de los ojos. Ahora puedo ver las cosas bajo una luz totalmente diferente. María, no tengo ninguna disposición a insistir en nuestra fe. No, no, no. Si no ves nada en ella que tenga sabor a verdad, no



quiero que la aceptes. Mary, si dejaras a un lado todas las teorías y teologías y te limitaras a leer el libro de la naturaleza humana con sus oscuras y terribles revelaciones que se nos revelan a diario, encontrarías razones suficientes para ver que el carácter humano tendrá que rehacerse y cambiar por completo o el mundo perecerá en sus corrupciones. El gran misterio para mí no es que el hombre deba nacer de nuevo para ver el reino de Dios, sino que no esté dispuesto a aceptar la ayuda que Jesús dejó los atrios del cielo y vino al mundo a darle; que se sienta tan perfectamente contento y satisfecho sin su ayuda, Jesús sabe que si el mundo con su orgullo, y con su ambición y violencia, posee el alma, el hombre no puede tener descanso, ni paz, ni felicidad. No hay verdadera elevación del carácter fuera de Cristo. No hay paz, felicidad o gozo alcanzable para el hombre que pueda compararse ni por un momento con lo que el poseedor puede encontrar en Cristo. Tomemos al conquistador del mundo, al comandante de ejércitos. Puede perturbar el trono de los reyes y hacer que las naciones tiemblen al acercarse, y el mismo guerrero puede morir en el exilio, decepcionado y humillado. El mayor filósofo puede elevarse en su orgullo, puede recorrer las armonías y encantos del universo, trazar las maravillosas manifestaciones del poder creador y contemplar las expresiones de la sabiduría infinita en la formación de los mundos, pero no tiene sabiduría para encontrar a Dios en sus grandes y majestuosas obras. No comprende el misterio de la mano de Dios discernido en Sus obras creadoras: sabio en el conocimiento del mundo, pero necio en lo que se refiere al misterio de la piedad. Sin embargo, tal grandeza humana atrae al mundo, y millones de personas están dispuestas a adorar a los dioses de este mundo que se convierten en átomos de polvo, para no saber nada de la vida inmortal que corre paralela a la vida de Jehová. Su gloria ha perecido con su existencia. Pero ese humilde hijo de Dios tiene la promesa de ser heredero de riquezas que perdurarán, gloria que nunca dejará de brillar con el progreso de [las] edades. El cambio operado en sus afectos lo ha puesto en armonía con la voluntad del Controlador del universo. Su nombre ha sido inscrito por los ángeles en el libro de los cielos, y hay mansiones preparadas para recibirlo. Cuando aparezca el Señor de la vida y de la gloria, por segunda vez sin pecado para salvación, quisiera que pudieras ver estas cosas como yo las veo. Me gustaría que pudieras unir tu trabajo al nuestro, no sólo desde el punto de vista de los negocios, sino porque ves y aceptas la obra de Dios y nos ayudas a hacer la gran obra de advertir al mundo porque ves que ésta es la obra que Dios quiere que hagas. Pero no diré nada más por el momento. Con amor, Tu tía. Querré esto otra vez pues apenas le he echado un vistazo. He escrito esto después de casi una noche sin dormir. Disculpa todos los errores. E. G. W.

**Lt 37, 1877**

NiñosOakland, California11 de noviembre de 1877Publicado anteriormente. Queridos niños: Me alegra informaros de que papá ha mejorado mucho de salud. Se recuperará por completo. Le he dicho a Mary Clough que no podía poner más manuscritos en sus manos. Me ha ocultado todos sus asuntos. Ha mostrado una abierta falta de respeto por el Sabbath al visitar San Francisco dos Sabbats seguidos. Hablé con su madre, y ella habló tan irrespetuosamente del Sabbath que sentí el deber de estar en guardia. Escribí a Mary diciéndole que no hablaría ni con ella ni con su madre, porque ambas estaban muy excitables y hablaban de forma tan poco razonable. Le dije a Mary que mientras estuviera conmigo debía respetar el sábado. Me contestó con una carta muy bonita, pero decía que no tenía ningún interés en nuestra fe, que sólo se relacionaba conmigo por negocios. Le escribí que si ésa era su posición después de toda la luz y las pruebas que había tenido, no tenía libertad para poner más escritos en sus manos. Sentí que Dios me prohibía hacerlo. Ha habido un trabajo secreto que se me ha ocultado. Mary tiene un hombre en la ciudad y creo que contemplaba casarse con él. Pero Addie me escribió un llamamiento lastimero diciendo que estaba en una pensión, que sus hijos estaban enfermos y que vendría a trabajar en mi cocina si la contrataba. Creo que su marido debe de haberla dejado sola. Mary los ha mandado venir a todos a Oakland, lo cual es una locura, pero pensé que ya teníamos suficientes Cloughs a mano. Me separé de todos ellos. Mi libro está casi terminado. Podemos prescindir de Mary. Dios me ayudará. Él será sabiduría, santificación y justicia. Escribiré más sobre este asunto. ¿Cuándo enviarás mis cosas? ¿Viene alguna caja? Escríbeme enseguida. Quisiera mi patrón de polonesa. Puede enviarlo por correo. Mi salud es bastante buena. En la primera caja envíe mis cosas. Esto debe ir en el correo. Madre.

### **Lt 38, 1877**

White, W. C.; White, MaryOakland, California16 de noviembre de 1877Publicado anteriormente. Queridos hijos, Willie y Mary: Por lo general estamos bien. Padre está mejorando de salud. Está haciendo todos los esfuerzos que puede. Sale a cabalgar, camina y monta a caballo con frecuencia. Su tendencia a estar solo y hablar poco está desapareciendo. Parece ansioso por ponerse en forma. El lunes pasado asistimos al funeral del hermano Grant. El lunes pasado asistimos al funeral del hermano Grant. Los Odd Fellows a cuya orden pertenecía sufragaron todos sus gastos durante la enfermedad y el funeral. El funeral iba a celebrarse en el Odd Fellows Hall. Padre pensó que no podía ir

y mezclarse con ellos, pero decidió ir, ya que había prometido asistir al funeral. Temí que mi padre se confundiera con todas sus ceremonias funerarias y sus peculiares insignias, largos estandartes y hachas, etc., pero no, nunca en su vida había estado tan tranquilo y sereno. Leyó un capítulo de la Biblia: "Por tanto, confortaos unos a otros con esta esperanza", etc. [1 Tesalonicenses 4:18.] Pronunció un discurso de unos veinte minutos. Cada palabra podría haber sido impresa tal como la pronunció. Sus observaciones fueron excelentes. Se dirigió a los dolientes de la manera más tierna y compasiva, en un tono elevado, y sin embargo se acercó al corazón de los afligidos. Creo que no había ni un ojo seco en aquella asamblea. Los más canosos entre los Odd Fellows lloraron libremente. Fue un éxito perfecto, con oraciones y todo, desde el principio hasta el final. Luego entramos en la caravana que nos esperaba y nos dirigimos en compañía del Hermano y la Hermana Chittendon al cementerio de Lone Mountain, al terreno de los Old Fellows, un lugar precioso. Nos reunimos todos alrededor de la tumba mientras el capellán leía los servicios y rezaba una oración. Cada palabra estaba en consonancia con nuestra fe. Cada uno arrojó una ramita de hoja perenne sobre el ataúd, y luego el Padre repitió: "Yo soy la resurrección y la vida", etc. [Juan 11:25]. [Juan 11:25.] Agradeció a los amigos los servicios prestados a los difuntos en favor de los deudos, pronunció la bendición y entramos de nuevo en el hackeo. Charlie Chittendon ordenó al hachero que nos llevara a Seal Rock o a Cliff House. Fue un viaje bastante largo, pero muy interesante. No salimos del hack. El viento soplaba del sudeste y azotaba las olas con furia. Nunca vi nada tan hermosamente grandioso como las olas que se agitaban en lo alto de la montaña y luego se precipitaban como si quisieran barrernos en furiosa espuma, pero llegando sólo a la distancia que la mano de Dios había prescrito, fijando los límites de sus orgullosas olas. Durante un cuarto de milla las aguas fueron blancas como la leche. Volvimos al barco y regresamos a casa esa misma noche. Padre durmió muy dulcemente toda la noche. Está rezando por sí mismo. Siente que debe recibir ayuda de Dios y comprometerse en el trabajo. Me siento muy agradecido por estas muestras de bien. Hoy vamos a San Francisco a pasar el sábado y nos quedaremos hasta el final del primer día, por la tarde. El Padre hablará, creo. Todo parece ir bien. Edson es tierno y afectuoso con Padre, y Padre parece disfrutar de su compañía. Mary Clough está comprometida en matrimonio con el coronel Wanless (creo que es su nombre). Hemos tenido bastantes problemas, pero todo vuelve a estar en armonía. Pagaremos a Mary cuando termine el volumen tres, y entonces no prepararé más trabajo para ella. Me compadezco de la pobre muchacha. Se ha negado a sí misma el privilegio del matrimonio porque ha pensado que su madre y su hermana necesitaban mucho de su ayuda. No puedo decir nada, comprendiendo su intención. No escribiré más detalles ahora. Pienso a menudo

en mis niñas, en la tía Mary y en vosotros, mis queridos hijos. Os recordamos en nuestras oraciones. Creemos que Dios dirigirá vuestro camino. Sólo miradle y confiad en Él y escondeos en Jesús. Dios será nuestra Fortaleza y nuestra Fuerza, nuestra Guardia del Frente y nuestra Retaguardia. Espero que nuestras hijitas hagan lo que puedan por sí mismas. Repárteles alguna parte del trabajo para que sepan lo que les corresponde hacer. Es mejor tener las mentes y las manos ocupadas que dejarlas ocupadas en juegos y charlas innecesarias y que no sean de ninguna utilidad para nadie. Su padre dijo: Enseña a mis hijitas a trabajar, para que se acostumbren a trabajar y amen el trabajo. No quiero que sientan que pueden estar ociosas, sino que hagan lo que puedan con alegría, como si lo amaran y no como si fuera un trabajo pesado. Cada uno de nosotros tiene algo que hacer, y sus pequeñas manos deben hacer su parte. Quiero que me escriban. Suena la campana para el desayuno. Debo cerrar. Escríbenos tan a menudo como puedas, pero no lo hagas en tus horas de sueño, porque preferiría quedarme sin carta. Con mucho amor para la tía Mary, las niñas y para ti misma, madre.

### **Lt 39, 1877**

White, W. C.; White, Mary Healdsburg, California 27 de noviembre de 1877. Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 76-77. Mis queridos hijos, Willie y Mary: Mi cumpleaños ha pasado sin conmemoración. Padre y yo fuimos a Green Valley desde Healdsburg, catorce millas y vuelta. La carretera en parte del camino era mala. Nos desviamos un poco del camino. Llegamos a casa del hermano Ross. En la casa no tenían nada para comer. Atendí a un bebé, lo sostuve en un brazo y me preparé la cena yo mismo. Hice un poco de papilla, cociné unos huevos y puse unas gemas frías. Esto compuso mi cena, cena de cumpleaños, ¡de medio siglo! No hay mucho que mostrar en esto. Pero entonces nuestro nacimiento no importa mucho. No tiene mucha importancia nuestro nacimiento, ni la mitad que nuestra vida. ¿Cómo vivimos? Nuestra vida diaria honrará o deshonrará el día de nuestro nacimiento. Las vidas de muchos testifican por ellos que sería mejor si nunca hubieran nacido. Tuvimos reunión en Petaluma el sábado pasado. Tuvimos [una] excelente reunión. El Padre habló cerca de una hora tan bien como nunca había hablado en su vida. Luego yo hablé unos cuarenta minutos con gran libertad. Había treinta y cinco, y también tuvimos una reunión de conferencia y casi todos dieron testimonio. Esta reunión fue muy apreciada por todos los presentes. Fue un estímulo para todos. Pensaron que era la mejor reunión que habían tenido en Petaluma. Nuestra visita fue muy agradable en casa del hermano Chapman. Su salud es muy mala. No se pudo sentar más que una pequeña parte del tiempo. Pero nuestra visita pareció

animarla y fortalecerla. Tenemos un buen hogar aquí en casa del hermano Cook. Cocinan a nuestro gusto e intentan que estemos cómodos. Papá come más abundantemente que antes. Ha prescindido de las papillas, las gachas y tanto pudín. Come pan, gemas, higos, salsa de arándanos, naranjas, tomates, nada de manzanas crudas ni fruta cruda. Hay un hombre que se llama Sims. Él está haciendo un buen trabajo para preparar mi camino para hablar sobre la reforma de la salud. Es un reformador radical de la salud. Que alguien que no es de nuestra fe les diga estas importantes verdades influirá para quitarnos el estigma de reformadores de la salud. Seguiré con la temperancia el próximo domingo. El Dr. Sims tiene veinticinco centavos para cada uno que venga a escuchar. Hay una buena asistencia. Bueno, niños, me he ido de Oakland porque no me atrevía a quedarme más tiempo. He tenido serios problemas mentales con mis parientes. He decidido que cuanto menos tenga que ver con ellos, mejor. He decidido que Mary [Clough] y su madre no tienen conciencia. El concepto que mi hermana tiene de la vida y el carácter cristianos es tal que consideraría una desgracia que profesara nuestra fe, a menos que se produjera un cambio total en su visión general del carácter cristiano. Mary y yo hemos desconectado. No tengo tiempo para escribir detalles. No tengo esperanzas de que Mary abrace la verdad. No siente que necesita un Salvador. Desde que escribí esto hemos recibido una excelente carta de nuestra hija Mary. Nos alegramos de tener noticias suyas. También recibimos una buena carta de la hermana Mary Chase. También me alegró saber de ella. Ustedes supondrán que hay alguna razón por la que hay tantos enfermos en Battle Creek. Pero les prohíbo una cosa: Mary Chinnock pasa la noche con cualquier enfermo, a menos que sea su propio hermano. Ella no puede soportar tal impuesto. Ella debe tomar mi restricción en este asunto como positiva. No cuidará de los enfermos ni velará con ellos. Hay quienes pueden hacerlo. Ella no puede. Cada habitación de los estudiantes con sus hábitos de alimentación y de descanso, todas estas cosas deben ser investigadas de cerca. Nadie necesita tener fiebres si sus hábitos son como deberían ser. Tener un solo enfermo es un reproche para Battle Creek. Desenterrad este mal; barred los dormitorios; investigad las letrinas; registrad los sótanos y los locales; no dejéis piedra sin remover hasta que este mal sea descubierto. Ver si se toman las horas adecuadas para el descanso; si se proporciona la comida adecuada, etc. Que se nombre un comité para investigar a fondo estos asuntos. Les digo que no hay necesidad de fiebres si se tiene cuidado de regular todos nuestros hábitos de acuerdo con las leyes de la salud. Espero que se haga algo al respecto. ¿No hay vegetación en descomposición en los alrededores? La enfermedad no debería existir, y espero que nadie mire con tanta calma y despreocupación como lo hicieron en el Instituto de Salud cuando varios [estaban] enfermos y algunos moribundos entre ellos: alimentación inadecuada, fruta entre comidas,

por la noche, antes de acostarse, comer demasiado sin hacer mucho ejercicio físico. Todas estas cosas deben investigarse estrictamente. Acabamos de dar un paseo a las secuoyas. Padre disfrutó bebiendo el arroyo frío de la montaña. Hoy parece un día de junio. El sol brilla maravillosamente. Padre está tratando de mantenerse fresco con un abrigo de lino puesto, dando vueltas por el lado sombreado de la casa. [Si] podemos conseguir un pequeño lugar para cuando queramos huir, lo haremos. Mary y su madre, espero, se han mudado a la casa de Babcock. Nuestros locales volverán a estar despejados, y yo estaré muy agradecida. Tenemos citas el sábado y el domingo. Hablaré el domingo sobre templanza en el teatro. Hemos tenido algunas lluvias suaves, suficientes para iniciar la vegetación. Las colinas se están vistiendo de verde. Ojalá pudiéramos veros a todos. ¿Cómo están? ¿Sufres de frío? Tengo mitones tejidos para los niños. Los enviaré enseguida. ¿Han llegado las mercancías del Hermano Hutchins, Vt? Dijo que las enviaría por expreso. Pregunta en el depósito si llegó por carga. No escribiré más ahora. Madre.

#### **Lt 40, 1877**

White, W. C.; White, Mary St. Helena, California 5 de diciembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 78-79. Queridos hijos, Willie y Mary: Hemos estado en gran perplejidad para saber qué hacer. Mi padre ha mejorado en muchos aspectos, pero su carne se está debilitando. Es bastante pobre, aunque come más abundantemente que antes; sin embargo, si tiene algún síntoma incómodo y desfavorable, parece más bien un demente o un monomaniaco por el asunto. Hablará de ello y lo convertirá en una montaña. Pero tiene algunas sensaciones muy desagradables. Si se cansa, su mano está desagradablemente caliente y no puede dormir. Me temo que no rezamos lo suficiente por su caso. ¿Harás de su caso un tema de oración? No hay nadie a quien pueda acudir en busca de consejo o ayuda, excepto Jesús. L. M. Hall está tan ocupada que no puede hacer nada para ayudarme a compartir mis cargas. Mi problema con Mary y su madre me ha afectado gravemente. No puedo escribir debido a mis problemas de mano y corazón. Y mi padre es la última persona en el mundo a la que acudiría con la esperanza de que supiera apreciar mis sentimientos. Debo pensar y actuar por mí misma. Anhele tanto tener un amigo interesado y temeroso de Dios con quien poder hablar y aconsejarme. Hemos estado en Healdsburg y hemos buscado casa allí. Encontramos un lugar muy bonito a tres kilómetros de Healdsburg, en las montañas. Son quince acres de tierra que nos ofrecen el paisaje de Colorado y las ventajas de la granja de Greenville que tanto le gustaba a mi padre. Nunca estuve en un lugar que me agradara tanto. Madrona y manzanita y hermosos

árboles de hoja perenne. Manantiales vivos-varios de ellos están en el lugar. El precio es de 1.400 dólares. Deberíamos comprar diez acres más, lo que lo elevaría a 1.600 dólares. Sólo hay una pobre chabola en el lugar, pero tiene una buena chimenea que es toda la característica redentora de la casa. Debemos construir una casa sencilla y simple que cueste unos seiscientos dólares, granero, etc. Esto puede parecer un proyecto descabellado, pero si papá puede alejarse y dejar de pensar en sí mismo y puede disfrutar del trabajo al aire libre, será lo mejor que pueda hacer y la mejor inversión de medios que podamos hacer. Debemos tener un lugar de retiro donde podamos salir sin ser vistos por nuestros vecinos. Queremos poder rezar en las arboledas y en las montañas. No tendremos que comprar madera, hay mucha en el lugar. Pensamos que para la salud este lugar está por encima de cualquiera que podamos encontrar en Santa Elena. Willie, estoy convencido de que Padre no debería escribir mucho. Debe tener algo para ocupar su mente además de lo que ha tenido. Domingo, 9 de diciembre de 1877 Ayer tuvimos un buen día. El Padre habló durante hora y media con calma y claridad. Veo un cambio notable en él, que mejora con cada esfuerzo que hace. Tiene confianza en su capacidad. Nos reunimos en la iglesia baptista. La casa estaba llena. Hermanos de Napa y Lake Country vinieron a la reunión. Una mujer vino cuarenta millas desde Lake County. Tuve gran libertad al hablar a la gente. "Pero, ¿quién podrá soportar el día de su venida?" [Malaquías 3:2.] Cenamos en casa del hermano Creamer. Esta tarde, a las dos, hablaré en la iglesia bautista sobre el tema de la templanza. El domingo pasado por la tarde hablé en el teatro, sala grande, sobre el tema de la templanza ante un buen público. Estamos viviendo en casa del hermano Pratt. Tienen una hermosa residencia. Nos sentamos junto a la buena chimenea y disfrutamos de su hospitalidad de hogar liberal. Están a dos millas de Santa Elena, en las montañas. Helena, en las montañas. Tengo muchas cosas que quisiera decirles, pero no ahora porque no tengo tiempo. Éste es un país de cultivo de la vid: grandes viñedos saltan a la vista en todas direcciones e inmensos edificios de bodegas. Esto debe ser hoy. Terminaré cuando lleguemos a Healdsburg. Madre.

#### **Lt 41, 1877**

Belden, F. E. St. Helena, California 7 de diciembre de 1877 Porciones de esta carta están publicadas en 2SM 330; OHC 80, 193; FLB 26; TDG 350. Querido sobrino: He tenido profundos sentimientos hacia ti, pero mi tiempo y mi mente han estado tan ocupados que no he tenido tiempo ni oportunidad de verte y hablar contigo. Para muchos ha sido notablemente singular que tú, que has sido educado desde la cuna por una madre piadosa, tú que conoces la verdad, sigas las sugerencias de Satanás y te conviertas en un transgresor de la ley de Dios.

Creo que has pensado que herirías a tus mejores amigos al aventurarte a poner en peligro tu alma siguiendo un curso de pecado, contristando al amado Salvador que murió por ti y avergonzándolo abiertamente por tu renuncia a la verdad y a la religión bíblica, y tomando partido por los incrédulos. Sois engreídos, voluntariosos y obstinados. El orgullo del corazón ha adquirido tal dominio sobre ti que eres la debilidad misma. Eres testarudo e indocto, te abandonaron a ti mismo y has tropezado y caído. Nunca estuviste totalmente del lado de Dios. Siempre trataste de servir a dos amos. "¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos?" 2 Corintios 6:16. Estás tropezando hacia la perdición, pisoteando la sangre del Redentor crucificado bajo tus pies. Todavía no es demasiado tarde para que hagas un esfuerzo decidido en la dirección correcta. La salvación de tu alma está en peligro. Si ahora detienes tu vida de pecado, puede que no sea demasiado tarde. Si ahora te humillas al pie de la cruz, tu arrepentimiento puede ser aceptado. La santidad al Señor no ha sido escrita en tu vida. Egoísta y engreído, te has sentido suficiente en ti mismo sin sentir la necesidad de lavar tu manto de carácter y emblanquecerlo en la sangre del Cordero. La fuente de limpieza está fluyendo ahora. Cristo es el Cordero de Dios. Si te presentas, pecador y contaminado como eres, sintiendo que eres la criatura pecadora que eres, tal vez no sea todavía demasiado tarde. Conoces la verdad tan bien como yo. Puedes tratar, con los sofismas de Satanás, de silenciar la voz de la conciencia, pero no se callará. Se oirá. Mientes cada día que continúas en tu actual estado de maldad. Dices por tu conducta que no crees en la verdad, cuando sabes que crees como cree Satanás. Tiembles bajo la verdad como Satanás tiembla. Ustedes han amamantado la verdad del sábado desde el seno materno, y cómo pueden seguir ahora el curso que siguen, sólo puede explicarse por el fundamento defectuoso que han puesto. Te has engañado a ti mismo. No has sido extravagante con tus medios en lo que se refiere a la vestimenta, pero es seguro que no has economizado en todo, o ahora tendrías algo que mostrar como el resultado de esa sabia economía que es digna de alabanza en cualquier joven. Reservar cuidadosamente una porción del salario de cada semana, y guardar una cierta suma cada semana que no debe ser tocada, debería ser tu regla. Nadie puede acusarte de ser duro de corazón, avaro o tacaño, y sin embargo eres egoísta. Te entregarás a tus placeres, satisfaciendo tus inclinaciones y deseos, mientras haces esperar a los demás para que paguen tus justas deudas. La diligencia en los negocios, la abstinencia del placer, incluso la privación mientras la salud no corra peligro, deberían ser alegremente mantenidas por un joven en tus circunstancias, y tendrías un poco de competencia intacta si te enfermaras, para que la caridad de otros no fuera tu dependencia. Has gastado inútilmente muchos medios que ahora podrían estar en intereses y estar teniendo algún rendimiento. Corres el peligro de ser



demasiado liberal cuando hay necesidad de medios. El egoísmo tiene algo que ver incluso con esto. Deseas que piensen que tienes muchos medios a tu disposición, y también deseas no estar detrás de otros cuando hay una demanda de medios. Este defecto no es condenable, a menos que seas liberal antes que justo, y no saldes rápidamente tus justas deudas. No queremos, mi querido sobrino, que divinices la riqueza y la ames con tu corazón y tu mente y tu alma. Los medios son valiosos y dignos de deseo. Es una bendición, un tesoro precioso, si se usa con prudencia, con sabiduría y no se abusa de él. Sacrificar un principio de la verdad o del deber para adquirir medios para gastos extravagantes o para acaparar es una política muy pobre. Es dinero y posición ganados a expensas del alma, vendiendo el alma al diablo por las ventajas mundanas que se supone se obtendrán con ello. "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". Marcos 8:36, 37. Cualesquiera que hayan sido tus motivos para ceder a los principios de la verdad, no puedo adivinarlos. Creo que Satanás te ha cegado espiritualmente. Pero aún no he llegado al punto de los medios. Usted podría haber tenido, incluso de sus limitados salarios, medios en reserva para cualquier demanda. Podría haberlos invertido en un lote de tierra cuyo valor aumentaría. Pero que un joven viva hasta el último dólar que gana demuestra una gran falta de cálculo y discernimiento. Puesto que los mortales tienen cuerpos y cabezas y corazones que hay que proveer, hay que hacer alguna provisión para el cuerpo a fin de mantener una posición adecuada en el mundo. No para cumplir con las normas del mundo -oh, no, ciertamente no-, sino para influir en el mundo para bien. Si sigues como hasta ahora, en la autogratificación, persiguiendo tu propio placer, entregándote a las disipaciones del mundo, no sólo perderás este mundo, sino también el venidero. Y recuerda que no está lejos el día de la rendición de cuentas, cuando el Maestro dirá: "Joven, da cuenta de tu administración" [Lucas 16:2]. [Entonces serás pesado en la balanza del santuario. Todas tus palabras, tus actos y hasta tus motivos pasarán la prueba de Aquel que conoce el corazón del hombre. Por muy deseable que sea el dinero, nunca debe obtenerse sacrificando verdades menores o mayores. La necesidad y la pobreza son males que deben temerse; pero el hambre y la desnudez, la falta de hogar, de simpatía o de un nombre, e incluso la inanición, son más deseables que sacrificar un principio de verdad. Que la verdad eterna sea apreciada, porque es inmortal. Si hacemos de ella una parte de nosotros, seguramente ganaremos gloria inmortal y riquezas eternas, con la adición de una corona de vencedor. Si Dios no te ha dado el poder de obtener medios con perfecta rectitud e integridad, entonces Él nunca quiso que lo tuvieras, y lo mejor para ti es someterte a la voluntad de Dios. No busques ser un dandi, pues una persona así es de lo más despreciable. Pero, querido sobrino,

el infinito Creador es el poseedor de todas las cosas. Cualquier pérdida que puedas sufrir en tu lealtad a Él es una ganancia infinita en la futura vida inmortal, si no se realiza plenamente en esta vida. Sal, querido joven, por la noche, y contempla las glorias del firmamento. Mira hacia las gemas de luz que como oro precioso tachonan los cielos. Hay una riqueza de gloria allí, pero millones de mentes son tan obtusas que no pueden apreciar este tesoro. Es un pedacito de cielo colgado ante nuestros sentidos para dar testimonio de las glorias sobrepasantes que hay en su interior. Esto es sólo una cosa. Podríamos detenernos en glorias sin número, pero nos perdemos en la contemplación de las grandes obras de Dios y nos abstenemos. El apóstol, con palabras inspiradas, se dirige a nosotros: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". 1 Corintios 2:9. ¿No puede Aquel que extendió sobre nosotros este glorioso dosel, que, si el sol, la luna y las estrellas fueran barridos, podría llamarlos de nuevo a la existencia en un momento, recompensar a sus fieles y leales siervos que le serían obedientes aunque perdieran riquezas, honor o incluso un reino por su causa? Caminar por el mundo como un hombre puro, de moral intachable, llevando los sagrados principios de la verdad en el corazón, y viendo su influencia en los actos de tu vida; vivir incorrupto por la bajeza, la falsedad y la deshonestidad de un mundo que pronto será purificado de su corrupción moral por los fuegos de la justicia retributiva de Dios, es ser un hombre cuyo registro es inmortalizado en el cielo, honrado entre los ángeles puros que pesan y aprecian el valor moral. El que no tiene poder para resistir la tentación no es un hombre. Carece de los atributos que le dan derecho a ser hombre. Todo joven que cede a la tentación se envilece. Cada pecado, cada acción injusta, cada transgresión de la ley de Dios, se manifiesta con una fuerza mil veces mayor sobre el actor que sobre el que la sufre. Cada vez que se abusa o se hace mal uso de una de las gloriosas facultades con que Dios ha enriquecido al hombre, esa facultad pierde para siempre una parte de su vigor y nunca volverá a ser como era antes del abuso que sufrió. Todo abuso infligido a nuestra naturaleza moral en esta vida se siente no sólo por el tiempo, sino por la eternidad. Aunque Dios perdone al pecador, la eternidad no compensará esa pérdida voluntaria sufrida en esta vida. Pasar a la próxima, la vida futura, privado de la mitad del poder que podría llevar allí, es un pensamiento terrible. Los días de prueba perdidos aquí en la adquisición de una aptitud para el cielo es una pérdida que nunca se recuperará. Las capacidades de goce serán menores en la vida futura por las faltas y el abuso de los poderes morales en esta vida. Por muy alto que lleguemos en la vida futura, podríamos elevarnos más y aún más si hubiéramos aprovechado al máximo los privilegios que Dios nos ha dado y las oportunidades de oro para mejorar nuestras facultades aquí, en esta existencia

probatoria. Cada hombre recibirá según las obras hechas en el cuerpo, sean buenas o malas. Nuestras recompensas y castigos se repartirán de acuerdo con la luz y los privilegios que tengamos a nuestro alcance, ya sean apreciados o rechazados, despreciados y maltratados. Cada caso de conciencia violada causará, como las cuerdas rotas de un arpa, notas discordantes y limitará el ámbito de nuestra influencia. Cualquiera que sea la influencia que los seres de la creación de Dios puedan ejercer en el cultivo de sus energías, ya sea correcta o incorrecta, en esa dirección particular se abrirán nuevos campos ante la mente en desarrollo, se harán nuevos descubrimientos, se desplegarán ante la mente nuevas aperturas para el bien o para el mal. Todos estamos bajo uno u otro de dos grandes capitanes. Uno, el Creador del hombre y del mundo, es el más grande de todos. Todos le deben la lealtad de todo su ser, la devoción de todo su afecto. Si la mente se entrega a Su control, y si Dios tiene el moldeamiento y desarrollo de los poderes de la mente, se recibirá diariamente nuevo poder moral de la Fuente de toda sabiduría y toda fuerza. Las bendiciones morales y las bellezas divinas recompensarán los esfuerzos de todo aquel cuya mente esté inclinada hacia el cielo. Podemos captar revelaciones, bellezas celestiales, que están más allá de la corta visión del mundano, que eclipsan la imaginación de la mente más grande y del filósofo más erudito que no se ha conectado con el poder infinito. Mientras que el mundano sabio está rozando la superficie, captando las cosas de la vista y el sentido, el que teme y reverencia a Dios está llegando a la eternidad, penetrando en los recovecos más profundos y recogiendo el conocimiento y las riquezas que son tan duraderas como la eternidad. La justicia, el honor, el amor y la verdad son los atributos del trono de Dios. Son los principios de Su gobierno que ha de establecerse en la tierra, purificado por el fuego de Su justicia retributiva. En vista de estas cosas, cuán importante es que tú, mi querido sobrino, sientas el valor de tu tiempo, que construyas tu carácter no según la norma mundana, sino para la eternidad. Satanás es el líder de los mundanos, pero en todos los sentidos es inferior al objeto de nuestra adoración. Nuestro Dios es el Creador, bueno, justo y santo. Satanás fue creado por Él y ha vuelto todas sus habilidades y poderes contra Aquel que lo creó. Su objetivo más elevado es reunir bajo su bandera a la mayoría del mundo, para que el número se oponga al poder de la justicia y la verdad eterna. El talento y la capacidad dados por Dios para ser dedicados a su servicio son puestos a los pies del mayor rebelde del gobierno de Dios. Mientras Satanás mantiene su dominio sobre las mentes consideradas sabias y poderosas según la norma del mundo, miran a través de sus engañosas y seductoras presentaciones y consideran degradados a los que están relacionados con Dios, que le temen y le aman, mientras que los que se aferran a la sabiduría mundana son considerados superiores y dignos de honra y glorificación. Muchos que

profesan ser siervos de Jesucristo en su conducta y vida diaria parecen avergonzarse de su Capitán. Nunca pronuncian sus alabanzas. No muestran celo para exaltar su capacidad, para mostrar el carácter exaltado de su servicio bajo tal Capitán en contraste con el líder opuesto. Actúan como si estuvieran en una especie de esclavitud bajo su Capitán y que su vida fuera una larga vida de abnegación. Juan, a quien se le había dado en visión la concepción correcta del verdadero carácter exaltado de todo lo relacionado con Dios, escribe: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo hombre que tiene esta esperanza en sí mismo (de ser semejante a Cristo cuando Él aparezca) se purifica a sí mismo, así como Él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; porque el pecado es infracción de la ley". 1 Juan 3:1-4. Estos son los hijos de Dios, presentados ante nosotros en su verdadera luz como altamente favorecidos del cielo, aunque no apreciados ni comprendidos por el mundo. El corazón de Juan resplandecía con una vívida concepción de la correcta estimación de la verdad y una conexión con el Dios de la verdad. Mi querido sobrino, tenía la intención de escribirte más. Te he escrito varias páginas más, pero no puedo completarlo todo ahora. Te envío esto, y si lo tomas amablemente y reflexionas sobre ello seriamente, te hará bien. Tu tía.

### **Lt 42, 1877**

Niños "Barco Donahue", Healdsburg, California 19 de diciembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 79. Queridos niños: He estado muy ocupado haciendo las maletas para la mudanza. Tenemos todos nuestros enseres en este barco. Dejamos Oakland por el momento para probar el retiro de la vida rural, esperando que resulte una ventaja decisiva para papá. Su mente se ejercita escribiendo, y dividirá su tiempo entre la escritura y el ejercicio físico. Tenemos un lugar que le gustará a mi padre y le dará algo que hacer. Ha descansado muy bien desde que llegó a Oakland. Vamos a construirnos una casa humilde, cómoda, con tres chimeneas, una en el salón, otra en la sala de estar y otra en el dormitorio. Creo que nuestra influencia será mayor visitando de vez en cuando a nuestros hermanos de Oakland y San Francisco que estando todo el tiempo entre ellos. Tuvimos una reunión excelente el sábado pasado. Hubo setenta presentes en total. El Padre habló con gran claridad durante unos cuarenta minutos. El hermano Bond vino a nuestra casa el lunes pasado para instarnos a que fuéramos a Vacaville. Allí hay una iglesia de cuarenta miembros. Stephens

ha trabajado allí con buen éxito. Habrá una discusión entre el hermano Healey y un ministro discípulo. Este ministro es uno de los hombres más astutos. Se va a dedicar bastante tiempo a este asunto. Los hermanos vendrán de las iglesias de los alrededores y se quedarán durante la discusión, que tendrá lugar por la mañana y por la tarde. Los discípulos se reunirán por la noche. El hermano Bond pensó que ellos no se quedarían atrás de la iglesia cristiana (así llamada); por lo tanto, ellos también designaron reuniones para predicar todas las tardes. La discusión se suspenderá el sábado y el domingo. Aquí habrá una reunión de campamento joven. El hermano Bond y varios hermanos [irán] a Vacaville a casas libres y permanecerán durante las reuniones, entreteniéndolos a todos los que vengan. Tienen la intención de aprovechar al máximo esta ocasión. Edson y Emma estarán presentes para cantar. En Vacaville hay varios que han abrazado la verdad y tienen medios para ayudar a la causa. Iremos a poner las cosas en marcha en nuestra casa, y luego partiremos el próximo lunes hacia Santa Helena. El martes viajaremos a Napa; el miércoles estaremos en Vacaville listos para hacer nuestra parte por las tardes o según se abra el camino. Es en parte indio y en parte español. A menudo nos asombra ver lo mucho que sabe. Creo que fue sirviente del General Lee. Rotuló muy bien nuestras cajas, como un verdadero artista. Sabe cocinar, cultivar o hacer casi cualquier cosa. Pero acaba de llegar de Oregón. Ha abrazado el sábado y es un cristiano devoto. Cuando habla en las reuniones, lo hace desde un corazón que siente. Con palabras entrecortadas relata su conversión y expresa su gratitud por la verdad. Mientras escribo, él está sentado en el barco leyendo su Biblia. La hermana Clemmens cuidará de nuestra casa y alojará a los obreros. Llevará tiempo y trabajo establecerse, pero no lamentaremos esta mudanza si el Padre mejora. Edson y Emma están muy bien. Ambos trabajan en la oficina y ocupan un buen puesto. Lucinda y Dell van bien en su puesto de trabajo. Yo no he podido dormir, pero ahora estoy mejorando en este aspecto. Nos alegramos mucho de tener noticias tuyas. Escribe a menudo. Con mucho amor, madre. Escribí lo anterior en el barco, el 14 de diciembre. Estamos en casa del Hermano Cook en Healdsburg. Hoy entraremos en nuestra nueva casa, compraremos una estufa y empezaremos a trabajar en ella. Nos enteramos de que podemos conseguir veinticinco acres de tierra, bosques, que se unan a los nuestros por doscientos cincuenta dólares. Esto incluye un buen manantial de agua fría y blanda que podemos llevar hasta la casa y el granero. Está a unos cien pies por encima de la posición de la casa. Pero lo más atractivo de nuestra casa en la montaña son los hermosos lugares para la oración. Lo anhelamos y disfrutaremos de este precioso retiro. Esperamos que todas nuestras esperanzas se hagan realidad en este para nosotros precioso retiro. El Padre tiene la intención de escribir, viajar y trabajar. Sigue bastante débil físicamente. Hemos recibido una excelente [carta] de la

hermana Haskell, del hermano Haskell y del doctor Kellogg. Estamos de buen humor y bastante bien de ánimo. Le volveremos a escribir pronto. Madre.

### **Lt 43, 1877**

White, W. C.; White, Mary Healdsburg, California 25 de diciembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 79-81. Queridos hijos: Estamos en nuestra humilde casa, que no es ni la mitad de casa que la casa Walling bajo la colina en Colorado. Tenemos cuatro habitaciones, todas pequeñas; dos dormitorios, una pequeña cocina y una sala que sirve de salón, salita, comedor y dormitorio. Nuestro principal trabajo hasta ahora ha sido levantar y volver a colocar las cosas porque no sabemos dónde ponerlas. La hermana Clemmens tiene un buen número de bolsas de impresión colgadas por encima de la cabeza en todos los lados de la cocina, porque no tiene cajas de despensa, y los rudimentarios estantes en rincones y esquinas los aprovecha al máximo. Una caja grande que trajo uno de nuestros bonitos salones de Oakland nos sirve de armario y librería. Todos nuestros bienes que deseamos para el uso están aquí, amontonados. Todos los números atrasados de la *Review* están aquí. Una gran cantidad de *Signs of the Times* y papel de desecho están colocados en uno de los estantes inferiores. Estábamos amontonados hasta que me tomé parte de dos días para ordenar las cosas y empaquetarlas. Tenemos una chimenea de las de antes, con grandes troncos, y usaremos toda la leña que queramos sin escatimar un ápice. Papá duerme en la habitación junto a la chimenea. Su padre duerme en la habitación que está junto a la chimenea. Se pone muy alegre con el fuego encendido, y tiene la excelente compañía de uno que hemos contratado para que trabaje con nosotros. Ha tenido una experiencia muy interesante que no tengo tiempo de relatar. Oyó al hermano Van Horn en Oregón. Un amigo deseaba que asistiera al "espectáculo de la bestia", como él lo llamaba; y cuando se enteró de que se trataba de una exhibición y explicación de los gráficos que trazaban la profecía y mostraban la proximidad del segundo advenimiento de Cristo, visitó y conversó con el hermano Van Horn y quedó convencido. Es un hombre de gran información general. Es un hombre de considerable inteligencia. Regresaba de Sudamérica cuando en Oregón oyó la verdad presente. Fue convencido y prometió al hermano Van Horn que consideraría estas cosas. Le instó a que fuera a Oakland y se proveyera de material de lectura. Se dirigía a Washington City, [California,] donde tiene una esposa, pero en San Francisco le robaron. Preguntó el camino a Washington Street, y un desconocido le dijo que iba directamente allí. Entonces le llevó a una calle extraña. Le dijo al desconocido: "No vamos en la dirección correcta". Entonces el desconocido le dio un golpe en un lado de la cabeza, le dejó sin sentido, le

quitó todo el dinero y escapó. Cuando esto sucedió, pensó que era la providencia de Dios la que le había hecho ver que estaba en guerra con Dios. Entonces llegó a Oakland, obtuvo materia de lectura y se contrató como cocinero en un barco. Había servido como aprendiz durante siete años cuando era joven, aprendiendo a cocinar. Podía obtener cien dólares al mes como cocinero. Asegurada esta situación, visitó de nuevo Oakland y contó sus planes a Edson. Dijo que iba a guardar el sábado lo mejor que pudiera. Creía en la verdad. Le preguntó a Edson qué pensaba del asunto. Dijo que Edson le había dicho con franqueza que, en su caso, no creía que Dios aprobara su conducta si se dedicaba a un negocio en el que sería imposible guardar el sábado. Dijo que fue inmediatamente y se desentendió, y encontró trabajo en la oficina con el que podía ganar un dólar y medio por día, y pagaba su comida con eso. Cuando llegamos a este lugar se ofreció a venir con nosotros, así que aquí estamos con este hombre para ayudarnos. El padre disfruta de su compañía, porque es un hombre con una experiencia de lo más interesante. Es un joven despreocupado, bonachón y concienzudo, pero no es un cuidador. Es descuidado e indolente. Esta mañana el Padre y yo pensamos que era mejor que me fuera a San Francisco. Me levanté temprano y envié a Church a enjaezar el caballo. Puso el caballo que ha estado cojo, y no se ha usado en una sola calesa. Estaba listo para subir al carruaje cuando llegó diciendo que había enjaezado al caballo equivocado y que había tenido un encontronazo. Salió de nuevo y enjaezó al otro caballo, y cuando yo estaba a punto de arrancar, entró diciendo que no podíamos seguir, porque el travesaño bajo los muelles traseros estaba roto. El hermano Collins cogió mi mochila grande y una pequeña y nos pusimos en marcha a pie. Caminamos una milla, cuesta arriba y cuesta abajo, con la esperanza de encontrar un carruaje en el camino, cuando los coches silbaron, y nos vimos obligados a dar la vuelta y esperar otro día. Yo iba a Oakland y de allí a Vacaville, donde el Hermano Healey mantiene una discusión con Johnson-un hombre astuto. Padre pensaba ir conmigo y nosotros con nuestro carruaje, pero estaba tan lluvioso y hacía tanto frío que Padre pensó que sería un viaje muy duro, y que se necesitarían dos días de viaje para llegar allí, tal vez, ya que el camino estaría embarrado. Y se le necesitaba aquí, pues hay que construir una casa y un granero, plantar nuestras cosechas y ocuparse de todo en general. Papá es tan feliz montando su poni de veinticinco dólares, interesándose por su pequeña granja y disfrutando de su cálido y luminoso fuego. No se siente inclinado a dejarlo por incertidumbres de camas pobres y tal vez calor de estufa, y opta por quedarse en su humilde casita. Me iré y haré lo mejor que pueda por la causa de Dios. Ya estamos viendo los efectos beneficiosos de este traslado desde Oakland. La mente de mi padre está distraída. Come más abundantemente, y no le hace daño. Duerme como un bebé desde que se retira hasta las cinco o seis de la mañana.

Está encantado con su casa. Intenta hacer lo que puede y está ocupado de la mañana a la noche en algo. Pasa algún tiempo escribiendo. Su mente es muy feliz reflexionando sobre temas bíblicos. Me alegro por cada paso que da subiendo la colina de la salud. Me había vuelto tan despierto que no podía dormir. Pasaba noches enteras durmiendo no más de una o dos horas, pero ahora tengo un buen sueño natural. Me siento muy agradecido a mi Padre celestial por esta gran bendición del sueño que ambos disfrutamos. El sábado pasado fue un buen día con la iglesia de Healdsburg. El Padre habló una hora. Yo hablé unos treinta minutos. Hubo un profundo sentimiento en la reunión. Todos se sintieron afectados. El Señor me bendijo, y los que escucharon las palabras fueron bendecidos. Luego tuvimos una reunión de conferencia. Casi todos dieron testimonio y expresaron su aprecio por los discursos dados. El domingo el Padre fue al arroyo, que ahora era profundo y corría rápidamente en el arroyo seco cerca del puente junto a la casa del Hermano Cester, y bautizó al Hermano Collins. Fue un momento muy precioso. Alabó a Dios por su misericordia y bendiciones. Mañana intentaré de nuevo lo que hoy ha resultado un fracaso. Anoche tuvimos una helada muy fuerte; las tablas de la cerca y los puentes estaban muy blancas. Hoy es el día más bonito que hemos tenido en una semana. Ha estado nublado, lluvioso y agrio. Pero hoy está despejado y soleado, y toda la naturaleza parece alegre. El paisaje aquí es espléndido: altas montañas de un verde brillante con sus árboles de un verde vivo en abetos, pinos, madroños, manzanitas y robles vivos. La hierba viste ahora las montañas de verde y la naturaleza tiene un aspecto muy hermoso. Cerca de nuestra casa tenemos un manantial de agua muy fría y perfectamente blanda. Es una gran bendición. Tenemos veinticuatro gallinas y un gallo. Compramos la leche más pura a ocho céntimos el cuarto. Nunca hemos disfrutado de la comida como ahora. No os olvidamos, hijos míos. Rezamos por vosotros todos los días, y creemos que Dios os bendecirá y os dará su sabiduría y su gracia. Estamos entre amigos, y esperamos realizar todo lo que esperamos de este cambio. Ya nos hemos sentido muy beneficiados, y somos felices en el favor de Dios y en el descanso tranquilo y libre de cuidados. La hermana Clemmens es una buena ayuda para mí. No tenemos noticias tuyas muy a menudo. No tenemos noticias tuyas muy a menudo. Escribanos, pague al Hermano Hughes las medias que me ha enviado y que me cobra de la oficina. Ojalá pudieras vernos tal y como estamos ahora. Pero, queridos hijos, Dios es bueno. Aunque estemos separados de nuestros hijos, esperamos que, aunque privados de su compañía aquí, podamos encontrarnos en el cielo, donde no habrá separación. Vivamos para Dios, confiemos en Él, recémosle mucho y confiemos en su amor y en su cuidado a todas horas. Con mucho amor. Escribiré pronto a los niños.



## **Lt 44, 1877**

Ketchum, Br-Sr.Refiled as Lt 88, 1887.

## **Lt 45, 1877**

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 1 de junio de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 62. Queridos hijos, Edson y Emma: Me siento angustiada porque no tengo noticias vuestras. Sé que hay muchos deberes que ocupan vuestro tiempo y atención, pero no debéis estar demasiado ocupados para escribir a vuestra madre. Ayer los pacientes del sanatorio hicieron una excursión al lago Goguac. Me pidieron que fuera a hablar con la gente y accedí. Era uno de los días más hermosos de principios de verano. Las aguas azules se extendían como un espejo bajo la luz del sol, mientras las arboledas que bordeaban el lago se reflejaban en su plácida superficie. La gente se reunió en el verde césped, bajo los altos árboles del bosque, y escuchó atentamente, mientras yo trataba de conducir sus mentes desde la naturaleza hasta el Dios de la naturaleza. Señalando los capullos y las flores que se abrían, con sus variados y delicados matices, comenté que la habilidad artística de la tierra no puede producir nada que pueda compararse con las bellezas naturales que nos ha dado el gran Maestro Artista. Al contemplar los altos árboles o los campos de grano ondulante, y al escuchar a los alegres cantores en sus frondosos hogares, y al contemplar las barcas sobre las aguas del lago, deberíamos recordar las palabras de Cristo a la orilla del lago, en los bosques y en las montañas; y las lecciones allí enseñadas por Él deberían ser repetidas por los objetos semejantes de la naturaleza que nos rodean. Aquel que cuida de los pajarillos y de las flores del valle, tendrá mucho mayor cuidado y amor por las criaturas formadas a Su imagen. Los afligidos pueden animarse, los abatidos pueden tener esperanza, porque tienen en Jesús a un amigo que se compadece de ellos. Deberíamos buscar los rayos de sol que han iluminado nuestro camino y detenernos en su recuerdo con corazones agradecidos. Deberíamos detenernos en el incomparable amor de Cristo, pues en Él tenemos un tema constante de regocijo. En Él no hay tinieblas. Al concluir mis observaciones, el juez G. se levantó y dijo: "No deseamos olvidar nunca las palabras que la Sra. White nos ha dirigido. Son palabras de la mayor importancia y han sido pronunciadas en el momento oportuno". A sugerencia suya, se votó por unanimidad que el discurso se publicara en beneficio de los pacientes del sanatorio. El juez G. no

ha probado el licor desde hace siete meses. Cuando bajé del estrado, un miembro de la Sociedad de Amigos me estrechó la mano y la estrechó cordialmente, mientras las lágrimas corrían por su rostro. Le agradezco estas benditas palabras que me han hecho bien. Estoy en el sanatorio desde febrero. Vine aquí desde el manicomio. Estaba mal de salud y de ánimo. Estaba desesperado, pero, gracias a Dios, ahora estoy casi bien. Mi desesperación ha desaparecido, la fe y la esperanza han desterrado la incredulidad; la alegría y el gozo han ocupado el lugar de la tristeza. Para mí, el sanatorio es el lugar más brillante de la tierra. Nunca dejaré de estar agradecido por los beneficios que he recibido aquí "El anciano H., que ha estado en el manicomio de Kalamazoo durante tres meses, está ahora aquí y está mejorando en todos los aspectos. Todavía rehúye la sociedad y llora y se lamenta por lo que considera el desagrado de Dios. Lloró libremente mientras yo hablaba en la arboleda junto al lago. Que el piadoso Redentor tenga compasión de él. Oh, que su fe temblorosa pueda captar todas las promesas de Dios! Un amplio campo de trabajo está abierto ante nosotros. Creemos que estamos en el lugar correcto. Su padre es feliz, alegre y goza de buena salud. Los ancianos H. y C. están aquí, y gran parte del tiempo lo pasamos consultando y buscando luz y sabiduría en el Señor

.Qué privilegio llevarlo todo a Dios en la oración".

### **Lt 46, 1877**

Hall, Sister St. Helena, California 6 de diciembre de 1877 Anteriormente inédita. Querida hermana Hall: He recibido esta mañana su muy grata carta con otras varias, una de la hermana Haskell y otra de John Kellogg. He pensado escribir unas líneas ahora y más adelante. Hemos estado cabalgando hasta Santa Elena, Sulphur Springs. Hay algunas grandes residencias aquí. Esto es Colorado otra vez, sólo que modificado y mucho más suave. El hermano Pratt, mi padre, el hermano K. y yo acabamos de subir a la montaña para ver el emplazamiento del Instituto de Salud. Es un lugar hermoso, con grandes paisajes por todas partes y buenas instalaciones de agua, pero no sería mi elección para un instituto. La montaña Howell se alza en lo alto. Hay miles de acres de terreno llano en la cima de la montaña Howell. Allí acuden los enfermos, especialmente los tísicos. Se considera un lugar muy saludable. Desearía que estuvieras aquí. Te quiero ahora como nunca antes. Es tan duro sentir que estás solo. Es exactamente lo que siento. Pregunta por la hermana Clemmens. He pensado que un chino [...] podría ayudar a hacer el trabajo más duro en un día y ella podría hacer el resto, porque no puede tener mucho trabajo pesado cuando nosotras no

estemos. Pero, Lucinda, quiero consultarte. De momento no volveremos a Oakland. La actitud de Mary y su hermana me ha preocupado y me ha incapacitado para todo. No me expondré a ninguna relación con ellas. Hemos encontrado un hermoso lugar retirado en Healdsburg: quince acres de tierra por mil cuatrocientos dólares. Añadiremos diez acres que costarán veinte dólares el acre. Tendremos aquí Greenville y Colorado juntos. Ojalá pudieras ir a verlo. Hay una pequeña casa pobre en el lugar, con una buena chimenea. Podríamos vivir en esta chabola hasta que construyamos una buena casa. Creemos que resolveremos este asunto de una vez. Hay que ocuparse de la granja de inmediato y dejarla lista para la cosecha. Este lugar es de lo más romántico - igual a Colorado, y algunas partes tan sometidas como Greenville-. Veo que papá va a tener que cuidarse mucho, si tiene algún síntoma desfavorable. Quiere hacer tantas cosas y se esfuerza tanto que parece un demente. Debe hacer ejercicio físico y no tomarlo a caballo todo el tiempo. Lucinda, encontrará trabajo construyendo y atendiendo este lugar. Puede que se olvide de sí mismo al hacerlo. Esto valdría todo el dinero pagado por el lugar. Me siento completamente aislada de mis parientes. Cuanto menos los vea, mejor para mí. Bueno, el Dr. [M. G.] Kellogg me está esperando. Pensé, ¿no sería mejor que la hermana Clemmens viniera a este nuevo hogar? Puede conseguir inquilinos, y usted y Dell cuidar de ustedes dos, teniendo todos los privilegios que la casa ofrece. Quiero una respuesta a esto de inmediato. Eres el único con quien puedo aconsejarme. Tendremos obreros en nuestra nueva casa para alojar, y ella puede hacer el trabajo por ellos. Creo que el Hermano Griffith tendrá el trabajo de construcción. Pregúntele cuándo terminará el trabajo que tiene ahora entre manos. Ahora, querida hermana, estoy en apuros. Hay que hacer algo por James más de lo que se ha hecho para ayudar a su mente. A veces me deja perpleja. Si conseguimos este lugar, que creo que lo conseguiremos, necesitaremos algunas cosas de las que podamos prescindir de nuestra casa de Oakland: una mecedora, una cama de muelles y dos colchones. ¿Está la hermana Clemmens arreglando estas cosas? Haga que acolchen los colchones y que me preparen todos los muebles que puedan salvarse. Hay un pequeño armario en la buhardilla, en el agujero de la buhardilla. Dondequiera que esté, lo queremos. Si el anciano Loughborough ha tenido un bonito armario mío, yo lo quiero; esos cajones con un armario, como los de la buhardilla, que compró Willie. Quiero mi pequeña cómoda, prestada a Emma, que está en la habitación de la Hermana Clemmens, y ese somier en la habitación de la Hermana Clemmens. Esto debe cerrarse. Responda inmediatamente. Diga lo que piensa. Debemos ahorrar tanto dinero

como sea posible, porque debemos hacer un esfuerzo por la salud de mi marido. Nos pondremos a trabajar en el lugar de inmediato, poniendo cultivos. ¡Oh, querida, desearía que estuvieras conmigo por un tiempo! No sé qué hacer. Debes hacer lo mejor que puedas planeando por mí. Madre.

### **Lt 47, 1877**

Hall, LucindaNP1877Esta carta está publicada íntegramente en 10MR 37-38.Hermana Hall:Anoche tuve un sueño que me impresionó bastante. Pensé que el joven que a menudo se me ha aparecido y me ha instruido entró en la habitación donde yo estaba y preguntó: "¿Quién te ayuda en tu trabajo?". Yo respondí: "Nadie." Dijo él: "El Señor te dio una para que esté contigo y te ayude. Le dio sabiduría y tacto para ser tu ayudante. Traté de pensar en ello y respondí: "Se pensó que lo mejor para ella era conectarse con la oficina de la costa del Pacífico". Él dijo: "Dios le dio el lugar para ser tu ayudante. Ten cuidado de a quién eliges para que te ayude. Es la obra de Dios. Él ha hecho que sus corazones sean uno. En ella está la ayuda que quieres. Ella no será sostenida en el trabajo en el que ahora está comprometida, porque no es el trabajo que Dios le ha dado para hacer. Dios la levantó para ti. Ella debería haber estado contigo, su interés y el tuyo uno. Vuelve a atraerla hacia ti. El Señor impresionará su corazón. Ella no tiene la educación de las escuelas, pero Dios le ha dado sabiduría para ayudarte en tu trabajo. Debéis ser como un solo corazón y una sola alma. Dios os ha unido. Quiero que vengas a verme. No quiero a nadie contigo, sino sólo a nosotros dos. ¿Cuándo enviaré a buscarte? Tengo que hablar contigo antes de hacer algo.

### **Manuscritos**

#### **Ms 1, 1877**

La sencillez en el vestirOakland, California23 de octubre de 1877Este manuscrito está publicado íntegramente en RH 03/20/1958.Al ver que muchos adventistas observadores del sábado se han vuelto mundanos en pensamiento, conversación y vestimenta, mi corazón se ha entristecido. Las personas que dicen creer que tienen el último mensaje de misericordia para dar al mundo se sienten atraídas por las modas mundanas y hacen grandes esfuerzos para seguir las hasta donde creen que su profesión de fe les permite llegar. La vestimenta mundana entre nuestra gente es tan notable que los incrédulos frecuentemente comentan: "En su vestimenta no puedes distinguirlos del mundo." Sabemos que esto es cierto, aunque hay muchas excepciones, y no son

pocos los que se ajustan a las normas del mundo. Nos aflige ver que ejercen una influencia, llevando a otros a seguir su ejemplo. Cuando veo a los que han nombrado el nombre de Cristo, imitando las modas introducidas por los mundanos, tengo las reflexiones más dolorosas. Su falta de semejanza a Cristo es evidente para todos. En el adorno exterior se revela, tanto para los mundanos como para los cristianos, la ausencia del adorno interior, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran valor. Los errores en el vestir en Battle Creek, el gran corazón de la obra, afectan a todo el cuerpo. En ese importante puesto se encuentran algunas de nuestras instituciones más importantes: la editorial, donde se imprime la verdad y se difunde al mundo; el colegio para nuestra juventud; y el Instituto de Salud, que ahora lleva el nombre de sanatorio, en el que se enseña y practica la reforma. Los padres envían a sus hijos de diferentes estados a Battle Creek, sintiendo una sensación de seguridad con respecto a ellos, debido a las influencias morales y religiosas que prevalecen en estas instituciones. El jardín del Edén fue creado por Dios. Lo hizo un lugar hermoso y santo. Pero Satanás encontró la entrada al jardín, dejando su rastro viscoso de pecado y desobediencia. Battle Creek no es un lugar del que estén excluidos ni el tentador ni los seres humanos defectuosos. El tentador y el tentado tienen acceso a Battle Creek. Lamentamos decir que el orgullo, la vanidad y el amor a la ostentación son evidentes, testificando a todos los espectadores que algunos al menos se preocupan más por el vestido exterior que por el adorno celestial. Los pliegues superfluos, los volantes y los adornos de cualquier tipo deben evitarse por ser contradictorios con nuestra profesión de fe como seguidores del manso y humilde Jesús. Con frecuencia, los adornos de un vestido cuestan más que el propio material del vestido. Advertimos a nuestras hermanas cristianas contra la tendencia a confeccionar sus vestidos según estilos mundanos, llamando así la atención. La casa de Dios es profanada por el vestido de las mujeres profesamente cristianas de hoy. Un vestido fantástico, un despliegue de cadenas de oro y encajes llamativos, es indicio cierto de una cabeza débil y un corazón orgulloso. Para seguir la estela de la moda, muchos de nuestros jóvenes incurren en gastos que su condición de vida no justifica. Los hijos de padres pobres tratan de vestirse como los ricos. Los padres gravan sus bolsos y el tiempo y la fuerza que Dios les ha dado en la confección y remodelación de ropa para satisfacer la vanidad de sus hijos. Si nuestras hermanas que tienen abundancia de medios regulasen sus gastos, no de acuerdo con su riqueza, sino con respecto a su responsabilidad ante Dios, como administradoras sabias de los medios que se les han confiado, su ejemplo haría mucho para detener este mal que ahora existe entre nosotros. Satanás está en el trasfondo, ideando las modas que conducen a la extravagancia en el desembolso de los medios. En la formación de las modas del día, tiene un propósito fijo.

Sabe que el tiempo y el dinero que se dedican a satisfacer las exigencias de la moda no se emplearán en objetos más elevados y santos. Se pierde un tiempo precioso en seguir el ritmo de modas siempre cambiantes y nunca satisfactorias. Apenas se introduce un estilo, se inventan otros nuevos, y entonces, para que las personas a la moda sigan estando a la moda, hay que remodelar el vestido. Así, los cristianos profesos, con el corazón dividido, malgastan su tiempo, dedicando a lo mundano casi todas sus energías. Esta carga totalmente innecesaria es asumida y llevada de buen grado por nuestras hermanas. La mitad de sus cargas proviene de un intento de seguir las modas; sin embargo, aceptan el yugo con entusiasmo, porque la moda es el dios que adoran. Están tan sujetas a los grilletes de la esclavitud como el más verdadero esclavo; ¡y sin embargo hablan de independencia! No conocen los primeros principios de la independencia. Satanás tiene un éxito maravilloso en encaprichar a las mentes con los estilos siempre cambiantes del vestir. Sabe que mientras las mentes de las mujeres están continuamente llenas de un deseo febril de seguir la moda, sus sensibilidades morales son débiles, y no se las puede despertar para que se den cuenta de su verdadera condición espiritual. No desaconsejamos el gusto y la pulcritud en el vestir. No debemos despreciar ni condenar el buen gusto en el vestir. Si bien deben suprimirse los volantes, adornos y ornamentos innecesarios, animamos a nuestras hermanas a que obtengan materiales buenos y duraderos. No se gana nada tratando de ahorrar medios comprando telas baratas. Las jóvenes que se liberen de la esclavitud de la moda serán ornamentos en la sociedad. La que es sencilla y sin pretensiones en su vestido y en sus modales demuestra que comprende que una verdadera dama se caracteriza por su valor moral. Cuán encantadora, cuán interesante es la sencillez en el vestir, que en su hermosura puede compararse con las flores del campo! Cuando veo a las mujeres cristianas liderando campañas de templanza, presentando a los ebrios de licor la promesa de abstenerse de toda bebida embriagante, pienso que también sería bueno que presentaran a toda mujer cristiana la promesa de abstenerse de toda exhibición innecesaria y extravagancia en el vestir; porque la esclavitud de una mujer a la moda es generalmente tan grande como la esclavitud de un ebrio de licor a su apetito. Vistiéndose con sencillez, ahorrando así tiempo y medios, las mujeres cristianas pueden hacer más por alentar y sostener la causa de la templanza que con cualquier otra cosa. Los medios así ahorrados vestirán a los indigentes, alimentarán a los hambrientos y cerrarán una puerta muy eficaz contra la tentación de la embriaguez. Hace que se gaste tiempo, pensamiento y dinero en la decoración del cuerpo, mientras se descuida el cultivo de las gracias celestiales. Horas preciosas que nuestro Salvador nos ha exhortado a dedicar a la oración y al estudio de las Escrituras se emplean en una preparación innecesaria de la vestimenta para la ostentación exterior. Los

que practican la sencillez en el vestir tienen tiempo para visitar a los afligidos y están mejor preparados para orar con ellos y por ellos. Todo cristiano, hombre o mujer, tiene el solemne deber de regular y reducir sus gastos personales, para poder así ayudar a los necesitados, alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos.

## **Ms 2, 1877**

Vestimenta adecuadaNP1877Antes Ms 91 sin fecha. Partes de este manuscrito están publicadas en ML 146; 1877 HR articles. Many lives have been sacrificed in conforming to the demands of fashion. Y pocos sienten la temible responsabilidad que esto conlleva. Cuando los aros estaban de moda, nos dolía escuchar los argumentos de muchas mujeres que profesaban ser cristianas sobre la necesidad de usarlos para la salud. Podían caminar mejor y trabajar mejor. Se veía a niñas que imitaban a sus madres abrochando sobre sus pequeñas formas algo que distendía sus vestidos como aros. Las madres argumentaban su salubridad, ¿por qué no debían llevarlos? Los niños se plegaban a esta moda. Los aros distendían las faldas de modo que no podían caer naturalmente sobre la figura y dar calor al cuerpo. Las extremidades se enfriaban. Miles de víctimas inocentes fueron sacrificadas a la moda de los aros. Incluso aquellos que profesan ser reformadores en materia de vestimenta se han imbuído de visiones estrechas del tema y no lo consideran en el sentido más amplio y completo. Muchos conciben la reforma del vestido como si consistiera únicamente en acortarlo varios centímetros para que no llegue al suelo y, una vez hecho esto, se sienten satisfechos de haber hecho todo lo necesario. Aunque el acortamiento de las faldas es lo suficientemente bueno en la medida en que va, sin embargo, su vestido todavía puede ser insalubre en muchos aspectos. Los pulmones pueden estar comprimidos por fajas, cinturas o corsés ajustados, que impiden el libre flujo de la sangre a través del sistema. Es esencial para la salud que el pecho tenga espacio para expandirse completamente, de modo que los pulmones puedan tomar inspiraciones completas de aire. Muchos de los que han muerto de tisis podrían haber vivido el tiempo de vida que les correspondía si se hubieran vestido de acuerdo con las leyes de su ser. La fuerza del sistema depende, en gran medida, de la cantidad de aire puro y fresco que se respire. Si los pulmones están restringidos, la cantidad de oxígeno que reciben es también limitada, la sangre se vicia y sobreviene la enfermedad. El confinamiento en el interior y la consiguiente privación de la vigorizante luz del sol y el regocijo del ejercicio al aire libre completan la ruina iniciada por los malos hábitos de la vestimenta; la debilidad y la muerte prematura son el resultado. Muchos afirman que el ceñido ceñido ya está casi o totalmente abandonado, y los tales pueden

pensar que estas observaciones son totalmente improcedentes; pero es cierto hoy en día que los corsés y vestidos de la mayoría de las mujeres <comprimen los pulmones, el hígado y el corazón y son totalmente destructores de la salud y no dan espacio> para la acción adecuada de los órganos vitales. Los pulmones, el corazón y el hígado están sobrecargados en su trabajo. Cada prenda de vestir debe llevarse tan suelta que, al levantar los brazos, la ropa se levante por la acción. Esto nos lleva a otro error en el vestido de las mujeres en la actualidad: La ropa interior suele sostenerse sólo con las caderas. Este gran peso, que presiona los intestinos, los arrastra hacia abajo y provoca debilidad estomacal y una sensación de lasitud que lleva a la enferma a inclinarse hacia delante; esto tiende a acalambrar aún más los pulmones e impedir su acción. La sangre se vuelve impura, los poros de la piel fracasan en su <trabajo de limpieza>, la palidez y la enfermedad se instalan, la belleza y la salud desaparecen. Las damas pueden recurrir a los cosméticos para restaurar el tinte de la tez, pero no pueden <en> así <hacer> devolver el brillo de los sentimientos saludables al corazón. Lo que oscurece y opaca la piel también nubla los espíritus y destruye la alegría y la paz de la mente. Toda mujer que valore la salud debe evitar colgar cualquier peso sobre las caderas-<cualquier compresión de la cintura.> Los hombros deben estar hechos para sostener el peso de cada prenda de vestir que se lleve encima. <Entonces, si las bandas están suficientemente sueltas,> esto aliviará los intestinos de la presión indebida y evitará esa debilidad del estómago y los intestinos que está prevaleciendo en un grado alarmante.<Cada hábito erróneo que daña la salud del cuerpo reacciona en efecto sobre la mente. Las mujeres preocupadas, nerviosas y ansiosas se <hacen así> porque se privan del aire puro que hace la sangre pura y de la libertad de movimiento que hace correr la sangre por las venas y da vida, salud y energía. Las mujeres, de todas las personas, necesitan fuerza de mente y cuerpo para lidiar con los males y ansiedades de la vida; pero la mayoría de ellas son tan débiles y sin nervio que son conquistadas y aplastadas por ellos en su lugar. Miles de mujeres están sufriendo hoy de una relajación dolorosa del sistema por falta de <fuera de la puerta,> ejercicio físico vigoroso. Están oxidando sus vidas en la inacción. Su actual estilo de vestir resulta un obstáculo para el libre uso de sus extremidades, y gradualmente, casi inconscientemente, renuncian al ejercicio saludable y se entregan a una vida de inactividad. Muchas de las mujeres de hoy sólo son capaces de arreglar sus vestidos, ponérselos y llevarlos con su carga de sobrefaldas, pelusas, trenzas, volantes, adornos, lazos y botones. Después de vestirse, adornarse y encrespase, se sienten totalmente incapaces de salir al aire libre y hacer ejercicio que expanda sus pulmones y dé elasticidad a sus miembros. Además, tal ejercicio podría estropear sus finos vestidos. Por lo tanto, se entregan a hábitos sedentarios a expensas de la salud, la felicidad e incluso la vida. Son



esclavas abyectas de la tirana moda. Pero, ¿qué cuenta pueden rendir a Dios los que siguen las modas y las locuras de nuestros días por el uso que han hecho del tiempo y de las facultades que se les han dado para mejorar sabiamente? Sus mentes, en lugar de desarrollarse y fortalecerse mediante el cultivo apropiado, se han empequeñecido y lisiado al dedicarse casi por completo al arreglo del vestido de acuerdo con las exigencias de la moda. Este es el flagrante mal de nuestro sexo y está en el fondo de muchos de los fracasos y miserias de la vida. Muchas mujeres que profesan ser seguidoras de Jesucristo son siervas de las modas del mundo y se deleitan en adoptar nuevas invenciones en estilos, apareciendo constantemente con nuevos trajes y nuevas deformidades en el vestir. Sería bueno que se pudiera presentar una promesa de templanza en el vestir para que nuestras mujeres la firmaran y la observaran. La influencia embriagadora de la extravagancia y la ostentación en el vestir tiene un efecto tan degradante sobre las mentes de muchas mujeres, que tal medida parecería justificable y razonable. Miles están incapacitadas para los deberes cotidianos de la vida doméstica, debido a esta manía por el vestido. Sus hijos, que son para ellas una preciosa confianza de Dios, son descuidados y crecen sin el cuidado y la atención adecuados, obteniendo con demasiada frecuencia una educación en el vicio. Se abandona la oración en el armario, se deja de leer la Palabra de Dios, y no hay tiempo ni aptitud para la meditación religiosa. Dijo Cristo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" [Marcos 8:34]. [La madre cristiana, en gran medida, tiene en su poder asegurar a sus hijos una buena constitución, una moral sana y una visión correcta de los deberes y responsabilidades de la vida. Miles de madres ignoran hoy las leyes de la salud y la moralidad, y son completamente imprudentes en el manejo de sus hijos. Miles se arruinan para toda la vida y se vuelven inútiles para la sociedad por descuido de una formación adecuada en la primera juventud. La falta de salud impide el cultivo y desarrollo de las facultades mentales, los talentos permanecen latentes en consecuencia, y el mundo pierde el beneficio de ellos. El conocimiento y la obediencia a las leyes de la naturaleza habrían preservado la acción saludable del cuerpo y de la mente y habrían dado a la humanidad la bendición de muchas vidas ahora desperdiciadas en la inutilidad. Por la ineficacia de los padres, se pierde mucho bien para el mundo, y se priva a Dios de la gloria que debería recibir por medio de la dirección apropiada del talento y la energía juveniles. La complacencia de los deseos equivocados y la gratificación de las pasiones animales están a la orden del día en esta época del mundo. La juventud está rodeada de las fascinaciones del placer y de las seductoras tentaciones del pecado. Por estas razones, la madre cristiana tiene una gran e importante responsabilidad. A ella le corresponde, en cierta medida, rectificar los crecientes males del mundo criando a sus hijos de tal manera que

adopten una posición firme a favor del bien y pongan su influencia del lado de la virtud. Pero la madre que somete la femineidad que Dios le ha dado a la esclavitud de la moda desperdicia, en trabajo inútil y frivolidad, tiempo y energía que debería dedicar a su sagrada vocación. No puede sentir su solemne responsabilidad ante Dios y la humanidad. Satanás ha inventado múltiples tentaciones para desviar la mente de las madres de su labor más importante. La cuestión del vestido tiene a la mayor parte de las mujeres en la más vergonzosa esclavitud. El estudio de la moda se persigue con celo incansable y es seguido por una ronda interminable de corte, ajuste, costura, volantes, puntas, trenzado para arreglar la exhibición vana. Todo esto cuesta tiempo, dinero y concentración de la mente, por lo que no se obtiene nada a cambio. Se abusa miserablemente de las facultades mentales al dedicarlas casi por completo a preparar el vestido para el cuerpo, mientras los hijos van camino de la ruina. Muchas madres se preocupan mucho más por el vestido y el adorno de sus hijos que por su conducta y la dirección adecuada de sus mentes. Dedican un tiempo precioso a arreglar las vestiduras de los pequeños, mientras los que han de llevarlas corren por las calles, sujetos a la influencia de viles asociados y respirando la atmósfera del vicio. Las horas que deberían dedicarse a una comunión orante con ellos y a una cuidadosa supervisión de sus ocupaciones y diversiones son peor que desperdiciadas en adornar los pequeños trajes que servirán para añadir el mal de la vanidad a las faltas ya adquiridas. Una madre que aprecia la aprobación de Dios y que está controlada por influencias celestiales no se atreverá a desperdiciar su precioso tiempo, y dinero, para satisfacer las exigencias de la costumbre. Las madres amantes de la moda están dando diariamente a sus hijos lecciones de devoción al vestido, que nunca desaprenderán en los años venideros. Están sembrando semillas en esas tiernas mentes que a la larga darán fruto. "¡Triste será la cosecha!" "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". [Es deber de la madre educar constantemente su mente para los graves deberes que le incumben, a fin de que pueda hacer frente con éxito a las crecientes preocupaciones familiares. Debe estudiar las peculiaridades del temperamento de sus hijos y variar su disciplina para adaptarla a sus diferentes disposiciones; así podrá moldear sus mentes en la forma correcta. El modo habitual de educar a los niños en la actualidad tiende a debilitar su poder moral. Se les permite estar ociosos, y sus jóvenes mentes activas, buscando empleo, tropiezan en malos caminos. No se les enseña la abnegación y la pronta obediencia, por lo que crecen egoístas e incapaces de emprender el serio trabajo de la vida. El ejemplo de la mayoría de los padres es desmoralizador para los hijos, que naturalmente buscan en ellos un modelo. Si los padres se dejan arrastrar por la fuerte corriente del mundo y siguen sus prácticas sin tener en cuenta el bien o el mal, el tiempo o los gastos, ciertamente

no se puede esperar nada mejor de sus hijos. Las lecciones de precepto y ejemplo dadas por los padres a sus hijos deben tender a formar sus caracteres para la vida superior e inmortal. De este modo se les capacita también para la mayor utilidad en este mundo. Dios nos ha puesto aquí no para vivir para nuestra propia diversión, sino para hacer el bien, para bendecir a la humanidad, para prepararnos para el cielo. Cada violación de la obligación moral, con su carga de resultado, debe ser afrontada y contabilizada en el más allá. Especialmente los momentos de la madre no tienen precio; su trabajo será probado en el solemne día de las cuentas. Entonces se descubrirá que muchos de los fracasos y crímenes de hombres y mujeres han sido el resultado de la ignorancia y la grave negligencia de aquellos cuyo deber era guiar sus pies infantiles por el buen camino. Entonces se descubrirá que muchos de los que han bendecido al mundo con la luz del genio, la verdad y la santidad, deben los firmes principios y la integridad que fueron la fuente de su utilidad y éxito a la cuidadosa formación religiosa de una madre cristiana orante. Su vida debe ordenarse según las leyes de Dios y de la salud. Como la dieta afecta materialmente la mente y la disposición, debe ser muy cuidadosa en ese aspecto, comiendo lo que es nutritivo, pero no estimulante, para que sus nervios estén calmados y su temperamento ecuánime. Entonces le resultará más fácil tener paciencia al tratar con las diversas tendencias de sus hijos, y llevar las riendas del gobierno con firmeza pero con afecto. Los niños deben ser formados prácticamente en una escuela hogareña desde la cuna hasta la madurez. Y, como en el caso de cualquier escuela bien regulada, los propios maestros adquieren conocimientos importantes; la madre, especialmente, que es la principal maestra en el hogar, debe aprender allí las lecciones más valiosas de su vida. Bien puede la madre preguntarse con profunda ansiedad, al mirar a los niños que se le han dado a su cuidado, ¿Cuál es el gran fin y objeto de su educación? ¿Es para prepararlos para la vida y sus deberes, para calificarlos para tomar una posición honorable en el mundo, para hacer el bien, para beneficiar a sus semejantes, para ganar eventualmente la recompensa de los justos? Si es así, entonces la primera lección que hay que enseñarles es el autocontrol; porque ninguna persona indisciplinada y testaruda puede esperar el éxito en este mundo, ni la recompensa en el otro. Se debe enseñar a los niños que no deben seguir su propio camino, sino que la voluntad de sus padres debe guiarlos. Una de las lecciones más importantes a este respecto es el control del apetito. Deben aprender a comer a intervalos regulares y a no permitir que nada pase por sus labios entre estas comidas indicadas, que deben servirse dos o, a lo sumo, tres veces al día. Durante más de doce años hemos tomado sólo dos comidas diarias de alimentos simples y no estimulantes. Durante ese tiempo, hemos tenido casi constantemente el cuidado de niños, cuyas edades oscilaban entre los tres y los

trece años. Trabajamos gradual y cuidadosamente para cambiar su hábito de comer tres veces al día a dos; también trabajamos cautelosamente para cambiar su dieta de alimentos estimulantes como carne, ricas salsas, tartas, pasteles, mantequilla, especias, etc., a simples frutas, verduras y granos. La consecuencia ha sido que nuestros hijos no han padecido los diversos males a los que los niños están más o menos sujetos. De vez en cuando se resfrían por descuido, pero esto rara vez les hace enfermar. Como experimento ocasional, hemos cambiado el número de sus comidas diarias de dos a tres, pero el resultado no fue bueno. Por la mañana su aliento era desagradable; y después de probar el asunto durante algunas semanas, nos convencimos completamente de que los niños estaban mejor con dos comidas al día que con tres; y por lo tanto volvimos a nuestro sistema anterior, con una notable mejora en la salud de los niños como resultado. Si se les tienta con la vista de comida preparada para otros, se inclinan a pensar que tienen hambre, pero por lo general no echan de menos ni piensan en la tercera comida. Los niños criados de esta manera son mucho más fáciles de controlar que aquellos a los que se les permite comer todo lo que su apetito les pide, y a todas horas. Suelen estar alegres, contentos y sanos. Incluso los más obstinados, apasionados y caprichosos, se han vuelto sumisos, pacientes y poseedores de autocontrol siguiendo persistentemente este orden de dieta, unido a una gestión firme pero amable en lo que respecta a otros asuntos. Los padres tendrán mucho de qué responder en el día de las cuentas debido a su malvada indulgencia con sus hijos. Muchos satisfacen cualquier deseo irrazonable, porque es más fácil librarse de su importunidad de esta manera que de cualquier otra. Un niño debe ser educado de tal manera que una negativa sea recibida con el espíritu correcto y aceptada como definitiva. A los niños generalmente no se les enseña la importancia de cuándo, cómo y qué deben comer. Se les permite dar rienda suelta a sus gustos, comer a todas horas, servirse fruta cuando les tienta la vista, y esto, con la tarta, el pastel, el pan con mantequilla y los dulces que comen casi constantemente, les convierte en glotones y dispépticos. Los órganos digestivos, como un molino que se mantiene continuamente en funcionamiento, se debilitan, la fuerza vital es llamada desde el cerebro para ayudar al estómago en su exceso de trabajo, y por lo tanto las facultades mentales se debilitan. La estimulación antinatural y el desgaste de las fuerzas vitales las vuelven nerviosas, impacientes ante la restricción, obstinadas e irritables. Apenas se puede confiar en ellos fuera de la vista de sus padres. En muchos casos, el poder moral parece amortiguado, y es difícil despertar en ellos el sentido de la vergüenza y de la naturaleza grave del pecado; caen fácilmente en los hábitos de la prevaricación, el engaño y, a menudo, la mentira abierta. Los padres deploran estas cosas en sus hijos, pero no se dan cuenta de que es su propia mala administración la que ha provocado el mal. No han visto la

necesidad de refrenar los apetitos y pasiones de sus hijos, y éstos han crecido y se han fortalecido con los años. Las madres preparan con sus propias manos y ponen delante de sus hijos alimentos que tienen tendencia a dañarlos física y mentalmente. Una alimentación malsana hace que la sangre sea de mala calidad. Con el debilitamiento de las facultades morales se hacen malas compañías, y el joven que ha ido así de mal en peor encuentra en la taberna lo que satisface las necesidades antinaturales de su apetito. Entonces se convierte en un león que no puede ser domado por ningún medio común. La vergüenza desaparece, y la virilidad se sacrifica a un deseo insaciable. Hay un lamento general por el hecho de que la intemperancia prevalezca hasta un punto tan temible; pero nosotros achacamos la causa primordial a los padres y madres que han proporcionado en sus mesas los medios por los cuales los apetitos de sus hijos son educados para excitantes estimulantes. Ellos mismos han sembrado en sus hijos las semillas de la intemperancia, y es culpa suya si llegan a ser borrachos. ¡Qué cuentas darán en el día del juicio final ese padre y esa madre cuyo hijo se ha corrompido y disoluto en la vida por su indulgencia de su apetito, y su negligencia en cultivar los atributos morales de su mente! Los padres ven que hay que hacer algo, porque la angustia ha entrado en sus hogares, así que intentan agarrar al monstruo de la intemperancia y sujetarlo con sus débiles fuerzas; pero lo encuentran demasiado fuerte para que sus débiles manos puedan vencerlo. En su ignorancia lo han alimentado y fortalecido hasta que está fuera de su control. Si los padres se dieran cuenta de la gran responsabilidad que recae sobre ellos cuando sus hijos son bebés inocentes en el hogar, se podría evitar mucho pecado y miseria; entonces la templanza se enseñaría junto al fuego, y la mesa ofrecería lecciones prácticas que se repetirían todos los días. Línea sobre línea, precepto sobre precepto, debería enseñarse a los niños la necesidad del autocontrol y la abnegación; y entonces la verdadera reforma progresaría rápidamente. Los padres pueden, mediante un esfuerzo serio y perseverante, sin dejarse influenciar por las costumbres de la vida de moda, construir un baluarte moral alrededor de sus hijos que los defienda de las miserias y crímenes causados por la intemperancia. No hay que dejar que los niños crezcan a su antojo, desarrollando indebidamente rasgos que deben ser cortados de raíz; sino que hay que disciplinarlos cuidadosamente y educarlos para que se sitúen del lado del bien, de la reforma y de la abstinencia. En cada crisis tendrán entonces independencia moral para hacer frente a la tormenta de la oposición que seguramente asaltarán a aquellos que se posicionen a favor de la verdadera reforma. El esfuerzo individual en el lado correcto es necesario para someter el creciente mal de la intemperancia. Ojalá pudiéramos encontrar palabras que se derritieran y quemaran en el corazón de todos los padres del país. Las madres pueden hacer mucho para barrer la nube de oscuridad e iniquidad que se asienta

sobre la tierra como un manto de muerte. ¿No podemos trabajar más fielmente para educar a nuestros hijos para que sean realmente útiles en el mundo? Enseñemos a los pequeños a ayudarnos mientras sus manos son pequeñas y sus fuerzas escasas. Inculquemos en sus mentes el hecho de que el trabajo es noble, que fue ordenado al hombre por el Cielo, que fue ordenado a Adán en el Edén, como esencial para el sano desarrollo de la mente y el cuerpo. Enseñémosles que el placer inocente nunca es ni la mitad de satisfactorio que cuando sigue a la industria activa. Si enseñamos a nuestros hijos a ser laboriosos, la mitad del peligro habrá pasado; porque la ociosidad conduce a toda clase de tentaciones de pecado. Eduquemos a nuestros hijos a ser sencillos sin ser atrevidos, a ser benévolo y abnegados sin ser extravagantes, a ser ahorrativos sin llegar a ser avaros. Y, sobre todo, enseñémosles las exigencias que Dios tiene sobre ellos, que es su deber llevar la religión a todos los aspectos de la vida, que deben amar a Dios de manera suprema y amar a su prójimo, sin descuidar las pequeñas cortesías de la vida que son esenciales para la felicidad. Así los padres deben esforzarse por formar, pulir y refinar a sus hijos según el modelo que se les ha dado en Cristo Jesús. Así como el paciente artista estudia, trabaja y hace planes para que los resultados de su labor sean más perfectos, así los padres deben considerar bien empleado el tiempo que dedican a entrenar a sus hijos para una vida útil y a prepararlos para el reino inmortal. El trabajo del artista es pequeño y sin importancia comparado con el de los padres. El uno trata con material sin vida, del cual crea formas de belleza; pero el otro trata con un ser humano cuya vida puede ser moldeada para bien o para mal, para bendecir a la humanidad o para maldecirla; para extinguirse en la oscuridad, o para vivir para siempre en un mundo futuro sin pecado. Los partidarios de la moda nunca verán ni comprenderán la belleza inmortal de la obra de esa madre cristiana y se mofarán de sus nociones anticuadas y de su vestido sencillo y sin adornos, mientras que la Majestad del cielo escribirá el nombre de esa madre fiel en el libro de la fama inmortal.

### **Ms 3, 1877**

Talk/Work Earnestly for the UnsavedNP1877Antes Ms 141 sin fecha. Este manuscrito está publicado íntegramente en 18MR 281-285. Cuando nos comprometemos de todo corazón en la obra, nos aliamos estrechamente con los ángeles; somos colaboradores de los ángeles y de Cristo; y hay una simpatía con el cielo y con nosotros, una simpatía santa y elevada. Nos acercamos un poco más al cielo, un poco más a las huestes angélicas, un poco más a Jesús. Comprometámonos, pues, en esta obra con todas nuestras energías. No nos cansemos del trabajo. Dios nos ayudará. Los ángeles nos ayudarán; porque es

su trabajo, y el mismo trabajo en el que buscan inspirarnos. Si podemos dedicarnos a ello, ¿no veis que la hueste angélica estará a nuestro alrededor, y la excelente gloria caerá sobre nosotros, con la misma naturalidad con que el rocío cae sobre la hierba? No os dejéis influir por lo que los demás puedan decir de vosotros. He tenido personas que venían a mí, queriendo decirme lo que éste o aquél por quien yo trabajaba había estado diciendo de mí. He dicho: Fuera esos informes; ¿qué tiene eso que ver con su salvación? Esta es una obra a la que debéis dedicaros con empeño; y cuando encontréis una oveja descarriada, llamadla al redil, y no la dejéis hasta que la veáis bien aprisionada en él. Que el Cielo permita que el Espíritu que estaba en nuestro divino Señor descansa sobre nosotros. Esto es lo que queremos. Él nos dice: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado". [Salid por las ovejas perdidas de la casa de Israel; si hay algún punto en el que hayáis cometido una sola falta, aunque ellos hayan cometido cien, quitad de en medio lo que hayáis hecho, y abridles el camino para que vuelvan de nuevo. Tal vez eso era precisamente lo que alejaba a un alma. En tu humildad, confiesa tu único error; y tal vez pueda conmovérselo, y llevarlo con llanto a confesar sus cien errores, y a quitarlos del camino. Así se salvará un alma por la que Cristo murió. Nuestro Señor era rico y exaltado en el cielo; pero dejó la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera, y bajó a esta tierra para hacerse varón de dolores y experimentado en quebranto, para ser escarnecido por los mismos a quienes vino a salvar, y al fin dar su vida por ellos. En tu experiencia quizá digas: he tratado de salvar a éste y a aquél, y sólo me han herido, y no voy a tratar de ayudarles más. Pero no te desanimes si no vuelven enseguida al redil. Sigue tendiendo la mano a los mortales que te rodean. Cosecharás si no desmayas. Recuerda que el tiempo de la siega se acerca, y tendrás una cosecha abundante y preciosa. Pero si desmayáis antes de que llegue el tiempo de la cosecha, perderéis toda la recompensa. Quiero que recordéis a Jesús, el Hijo sufriente de Dios. Vino a morir por la raza caída, ¿y cómo lo recibieron? Lo recibieron con desprecio e indignidad, y al final lo colgaron de la cruz. Así trataron a Aquel que vino a salvarlos y a exaltarlos al trono de Dios. ¿Deberíais desfallecer, vosotros que sois partícipes del beneficio celestial? ¿O diréis: Déjame beber del cáliz; déjame ser bautizado con el bautismo; déjame ser colaborador de Dios y de los ángeles celestiales, y tomar parte en la salvación de los mortales que me rodean? Que esta sea tu obra. Hay una gran obra ante nosotros. Hay hombres y mujeres que se apartan del redil de Cristo, y a medida que se vuelven fríos e indiferentes, y pierden toda disposición a volver, no correrán tras vosotros. Debes llevarlos donde están. Debes poner al descarriado sobre tu hombro, y llevarlo de vuelta al redil, y allí dejarlo permanecer. Hace algunos años, tuve un sueño. Soñé que estábamos en el agua. Había varios en la barca, además de mí, y otras barcas a nuestro alrededor. Los

otros barcos miraban a ver qué rumbo tomaba el nuestro. Todos teníamos remos y remábamos con todas nuestras fuerzas. Mientras remábamos, vi que dos o tres de las otras barcas volcaban y las personas que salían de ellas empezaban a hundirse. No tenían fuerzas para salvarse ni para volver a agarrarse a la barca. La respuesta fue: Que vengan a la barca; pueden ver la barca; que vengan a nosotros. Miré y los vi hundirse y levantarse y luchar por la vida. Dije: "Tenemos que poner la barca alrededor y recogerlas". La respuesta fue otra vez: "Dejad que vengan a la barca y luego los subiremos". Después de esperar unos minutos más, dije: Dadme los remos, y empecé a remar con todas mis fuerzas. Dije yo: Ayudadme, debemos ir hasta estos individuos y salvarlos donde están. Con eso, los otros tomaron los remos otra vez y remararon conmigo para llegar a estos individuos. Ahora, dije yo, agarraos a mí. Entonces bajaba, hasta el fondo, me parecía, ejerciendo toda mi fuerza, y sacaba a uno del agua. Otros siguieron el ejemplo. Esto lo hicimos repetidas veces, llevándolos a la orilla y dejándolos allí para que otros trabajaran sobre ellos, ya que algunos estaban casi sin vida. Yo dije: Trabajad sobre ellos; todos vivirán. Entonces gritábamos a los que estaban en los botes: "Extended los brazos hacia ellos y sacadlos a flote". Luego fui a examinar a los que habían sido llevados a la orilla, y al darles la vuelta para mirarles la cara, reconocí los rostros de mi hermano, de mi hermana y de mis amigos más cercanos. Me arrodillé, y no puedo expresar tanta acción de gracias como elevé al Cielo, porque Dios nos había dado fuerzas para salvarlos. No sé si esto significa que se trataba de mis hermanos y hermanas naturales; creo que se refiere a los que están unidos a nosotros por lazos aún más estrechos en la Iglesia. Dijo Jesús: "Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi madre, mi hermana y mi hermano". [Quiero decir, hermanos y hermanas, que debemos trabajar por los errantes allí donde están. No hay que esperar que los que tienen la influencia escalofriante del mundo sobre ellos manifiesten ansiedad por sus propias almas. Debemos manifestarla por ellos. ¿Aprecias la salvación? ¿Aprecias el gran sacrificio que se ha hecho por ti? Si es así, que Dios os ayude a negaros a vosotros mismos y a hacer este sacrificio por vuestros semejantes. "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado", dijo Cristo. [Dejó la gloria y el esplendor de que gozaba en lo alto. Nada de esto bastó para retenerlo allí e impedirle bajar a elevaros. Y ahora, ¿estáis dispuestos a comprometeros en la obra con todas vuestras energías, y a ayudar a vuestros semejantes mortales que os rodean? Que Dios te dé un espíritu de abnegación. Es el vínculo de la perfección. ¿Cuál es el oro que el Verdadero Testigo nos aconseja que le compremos? Es la fe y el amor combinados. La fe nos lleva a actuar. ¿Y qué es el amor? Un tierno cuidado y solicitud por las almas que perecen. La fe y el amor van de la mano. Y de este amor la iglesia en general carece casi por completo. Hemos perdido la



benevolencia desinteresada. Cuando entren en las casas de sus hermanos y hermanas, no teman manifestar sus sentimientos de amor y simpatía. Son las pequeñas cosas de la vida las que hacen la suma de la felicidad o la miseria de la vida. Me gustaría decir mucho más, pero se me ha acabado el tiempo.

**1878**

**Cartas**

**Lt 1, 1878**

White, J. S.; Hijos Battle Creek, Michigan 24 de agosto de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 9MR 317-318. [En este momento el élder James White, Willie C. White, la Sra. J. E. White y la Sra. W. C. White estaban en Colorado.] Querido esposo e hijos tres: Llegué aquí, como esperaba, a eso de las once y media. Cuando estaba en la escalerilla del vagón, estreché la mano del hermano Kellogg. Poco después de salir de Chicago, nos encontramos con el élder Farnsworth en el tren, camino de las reuniones del campamento de Nueva Inglaterra. Tuvimos una agradable charla con él. El señor Barney, de Battle Creek, se dio a conocer, y conversamos un poco; y cuando estábamos cerca de Battle Creek, William Byington, hermano de Martha, se presentó a mí, y tuvimos una charla social. No lo habría vuelto a conocer. Ahora es un tipo muy corpulento. Su mujer está en Europa, y la madre de su mujer está mejorando de salud. Hoy nos encontramos casi agotados. Parece imposible hacer algo. Supongo que haría el esfuerzo si el caso lo exigiera, pero realmente no me gustaría intentarlo. El hermano Bell y la hermana Nellie Sawyer me visitaron esta mañana temprano. Luego me visitaron el doctor Lampson y la hermana Lampson, matrona, y me invitaron a tomar un baño en el sanatorio, cosa que hice. El élder Smith y el profesor Brownsberger vinieron e hicieron una larga visita. También vino el élder Canright. Se ha decidido que él vaya a Ohio y que los élderes Farnsworth y Smith y yo vayamos a Nueva Inglaterra. El hermano Waggoner está enfermo en Burlington. Elliot [¿Ellet?] también está enfermo allí, y el élder St. John, por lo que la situación en Ohio es deplorable. Hay dos partidos, uno a favor del hermano Mears, el otro del lado del élder St. John. Elder Canright cree que se irán a pique a menos que les llegue ayuda. No veo cómo puedo asistir a las reuniones del este y del oeste y viajar tan lejos. Si voy a las reuniones de Iowa y Kansas, no podré asistir a la reunión de Vermont. Trataré de hacer lo que parece ser mi deber. En este momento no me siento digno de nada, pero confío en Dios. No tuve apetito en el almuerzo, aunque todo estaba bueno. Creo que después de esto tomaré una buena comida cada día por

lo menos, pues abomino de la cesta de la cena. Encontré a la tía Mary alegre y agradable. May y los niños me esperaron despiertos; o mejor dicho, no se desvistieron, sino que se acostaron con la ropa puesta, de modo que estaban preparados para recibirme cuando llegara. Se alegraron de verme y yo de verlos a ellos. Sus manitas me han peinado la cabeza durante horas y realmente me han hecho sentir muy refrescada. Madre Kelsey ha venido esta tarde, y hemos tenido alguna conversación sobre nuestros hijos. Nos iremos de aquí ya el próximo lunes, pues no quiero ir sola. Los demás obreros deberían estar allí lo antes posible para estar preparados para la primera de las reuniones. Esperamos que estén alegres y contentos mientras estén en las montañas. Esta preciosa oportunidad de estar todos juntos como ahora puede que no se os presente nunca más. Aprovechadla al máximo. No consideréis este tiempo de recreo como un trabajo pesado o una tarea. Dejad a un lado el trabajo y los escritos. Ve al parque y mira todo lo que puedas. Disfruta al máximo de esta pequeña temporada. A veces me temo que no apreciamos estas preciosas oportunidades y privilegios hasta que pasan y ya es demasiado tarde. Déjalo a un lado ahora. Deshazte de toda carga y vuelve a ser un niño despreocupado. Will y Mary, si se quedan en las montañas unas semanas más, no deben estudiar ni escribir. Deben ser felices por esta temporada, para que puedan recordar este tiempo como una temporada de placer sin paliativos. Willie pronto se verá inmerso de nuevo en el cuidado y la carga. Que ahora sea tan libre como los pájaros del cielo. Mary no ha tenido infancia, como Willie tampoco la ha tenido. Mejoren los pocos días que tienen juntos. Vagabundead, acampad, pescad, cazad, id a lugares que no hayáis visto, descansad sobre la marcha y disfrutad de todo. Emma, querida niña, que Dios bendiga a nuestra hija Emma; y que esta pequeña temporada, en la que puedes estar con tu hermana, tu hermano y tu padre, esté llena de placeres y desprovista de un capítulo oscuro. Me hubiera gustado quedarme con ustedes; pero estoy contenta, porque creo que estoy donde el Señor quiere que esté. Ahora les ruego que aprovechen al máximo las pocas semanas que les quedan. No dejes que nada te retenga en casa. Olvida que hay algo que escribir. Ya hay suficiente escrito para que nuestra gente lo digiera. Entonces, cuando salga algo nuevo, vendrá de mentes que están frescas porque han sido fortalecidas y vigorizadas por el descanso y el cambio. Padre necesita ser un niño otra vez. Vagar por todas partes. Escalar las montañas. Montar a caballo. Encontrar algo nuevo cada día para ver y disfrutar. Esto será por la salud de Padre. No te preocupes por mí. Ya verás lo bien que me veré cuando terminen las reuniones del campamento. Dios vive, y porque Él vive, yo espero vivir también. Estoy debilitado en este momento, pero esto no me desanima ni un poco. Me apoyaré fuertemente en el brazo divino, y no desfalleceré ni caeré. Y os aseguro que saldréis ganando si todos os decidís a volver a ser libres como niños y niñas. Esforzaos por haceros

felices los unos a los otros. Entonces los ángeles mirarán y sonreirán, y escribirán para vosotros un registro que no os avergonzaréis de leer. Ahora, Padre, estás con tus queridos hijos. Puede que nunca vuelvas a tener este privilegio. Te lo repito una vez más: aprovéchalo. No pienses que es necesario escribir tanto. Esto se mantendrá. Dejad a un lado todo ese trabajo. Sé que agradeceréis mucho más a Dios si procuráis aumentar vuestras fuerzas y acumular una buena reserva de vitalidad de la que podáis echar mano en tiempos de necesidad. Me entristecería ver esta preciosa oportunidad echada a perder por hacer cosas innecesarias en la línea de la escritura.

## **Lt 2, 1878**

Hermanos en Suiza Ballardvale, Massachusetts 28 de agosto de 1878 Ver también Lt 2a, 1878. Partes de esta carta están publicadas en TDG 249. Queridos hermanos [en Suiza]: Desde hace varias semanas he sentido deseos de dirigirme a ustedes por carta, y no me atrevo a demorarme más. Aunque en medio de interesantes reuniones, me siento tan interesado que me siento obligado a escribirles. El Señor se complació en acercarse mucho a mí mientras estuve en Oregón. Tuve una experiencia muy marcada. Me llevó a una sagrada cercanía con Dios. Se me revelaron muchos campos misioneros, y que el ángel de la misericordia volaba rápidamente con la luz de la verdad a estos nuevos campos en Europa. Dios os ha enviado a sus ministros, hombres de gran experiencia y conciencia. Pero ustedes no han cooperado con ellos como Dios hubiera querido. Teníais vuestras propias ideas peculiares, y porque vuestros hermanos no las satisfacían en algún particular, estabais celosos de ellos, y no les habéis ayudado en algunos casos en que podríais haberlo hecho. La más amplia experiencia de estos hombres en la obra de la causa de Dios exigía vuestro respeto y vuestra disposición a dejaros instruir por ellos. Algunos de los que afirman creer en la verdad son responsables de hacer su trabajo mucho más difícil de lo que hubiera sido de otra manera: ustedes no han estado dispuestos a ser enseñados, no han comprendido las necesidades de la causa en todos sus aspectos. Los puntos de vista de algunos han sido muy limitados. Algunos de vosotros habéis sido engreídos y santurriones, y vuestro propio proceder ha obstaculizado el avance de la preciosa causa de la verdad presente. Se me ha mostrado que se podría haber hecho una obra mucho mayor si hubierais sido humildes y enseñables, y si hubierais cooperado de corazón con los que os han sido enviados. No lo habéis hecho por ignorancia. Sin embargo, si hubierais permanecido en la luz, habríais reconocido la voz de Jesús en sus siervos, a quienes os ha enviado para haceros bien. Este desaire, y desconfianza, y retiro de simpatía habrían sido como manifestados hacia el Maestro mismo. "En cuanto

no lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis" [Mateo 25:45]. (Mateo 25:45.) Esta es una mala obra, que se levantará contra vosotros en el día de Dios, a menos que os arrepintáis de este gran pecado y lo desechéis. Algunos tienen orgullo espiritual. Sus ideas son estrechas, y siempre serán un obstáculo para la causa de la verdad presente, a menos que asuman una actitud diferente. Era conocido como "amigo de publicanos y pecadores" [Mateo 11:19]. [Se mezcló con todas las clases de la sociedad, para que todos pudieran participar de las bendiciones que vino a otorgar. Se le encontraba en la sinagoga y en el mercado. Compartía la vida social de sus compatriotas y alegraba con su presencia los hogares de todos los que le invitaban. Pero nunca se abrió paso sin ser invitado. Se mostraba activo para aliviar toda clase de miseria humana que se le presentara con fe en busca de alivio; pero no otorgaba poder curativo indiscriminadamente allí donde se manifestaba una independencia y una exclusividad egoísta que no daba expresión a sus penas ni pedía la ayuda que tanto necesitaban. Estaba dispuesto a aliviar a todos los que acudían a Él con fe. El dolor huía ante Su presencia; la injusticia y la opresión se marchitaban bajo Sus reprensiones; y la muerte, el cruel despojador de nuestra raza pecadora, obedecía Sus órdenes. En cada época desde que Cristo estuvo entre los hombres, ha habido algunos que, mientras profesaban Su nombre, han seguido un curso de reclusión o de preeminencia farisaica. Pero no han bendecido a sus semejantes. No han encontrado excusa en la vida de Cristo para este fanatismo farisaico; porque Su carácter era genial y benéfico. Habría sido excluido de todas las órdenes monásticas de la tierra por sobrepasar sus reglas prescritas. En todas las iglesias y denominaciones se encuentran erráticos que le habrían reprochado sus generosas misericordias; le habrían criticado porque comió con publicanos y pecadores; le habrían acusado de conformismo mundano por asistir a una boda, y le habrían censurado severamente y criticado su conducta sin compasión por permitir que sus amigos hicieran una cena en honor de Él y de sus discípulos. Pero precisamente en estas ocasiones, con sus preciosas enseñanzas y su generosa conducta, se consagraba en los corazones de aquellos a quienes honraba con su presencia. Les daba así la oportunidad de conocerle, para que pudieran tener un conocimiento de su carácter, y pudieran ver el marcado carácter que su vida y sus enseñanzas presentaban a las de los fariseos que eran espías tras su pista, condenando cada movimiento que hacía que no estaba en armonía con sus ideas intolerantes y egoístas de la salvación. Mientras mantengamos una firme confianza en Dios, recibiendo de Él luz, fuerza y poder, es nuestro deber dejar que la luz que se refleja en nosotros brille para los demás, para que el mundo pueda ver esta luz en contraste con la oscuridad del error y la superstición. Mis queridos hermanos de Suiza, tenéis mucho que aprender. Hay una frialdad glacial, una reserva,

como la de los fariseos, que hay que romper. No estáis dispuestos a convertirlos en aprendices, sino que, como los fariseos, deseáis ser dictadores, maestros. Dios envió a Su Hijo para dar a los fariseos una mejor comprensión de Sus pretensiones, un conocimiento más perfecto de la verdad, y para mostrarles la mejor manera de ayudar a sus semejantes. Pero ellos rechazaron la instrucción divina. Pensaban que Cristo era demasiado liberal. Sus caminos no concordaban con los de ellos; y en vez de pensar que debían mejorar sus vidas para armonizarlas con la vida de Cristo, querían convertir a Cristo para que se uniera a ellos. Pensaban que si difería de ellos en su manera de ser, perjudicaría su influencia y desanularía sus enseñanzas. Aquellos a quienes Dios ha confiado su verdad deben ordenar sus relaciones con el mundo de tal manera que se aseguren una paz tranquila y sagrada, así como un conocimiento sagrado y minucioso de la manera de encontrar a los hombres con sus prejuicios allí donde están, y ministrarles la luz, el consuelo y la paz que se encuentran en la aceptación de la verdad de Dios. Deben tomar como ejemplo la vida inspiradora, autoritaria y social de Cristo. Deben cultivar el mismo espíritu benéfico que Él poseía, y deben abrigar los mismos amplios planes de acción para ir al encuentro de los hombres allí donde se encuentren. Deben tener un espíritu bondadoso y generoso hacia los pobres y sentir de manera especial que somos administradores de Dios. Deben considerar que todo lo que tienen no les pertenece, sino que lo prestan en depósito para hacer progresar la causa de Cristo en la tierra. Como Cristo, no deben rehuir la sociedad de sus semejantes, sino fomentarla, con el propósito de otorgar a otros los beneficios celestiales que Dios les ha dado. Nuestro adorable Redentor dejó las cortes reales del cielo porque vio que los hombres necesitaban Su presencia en la tierra, y que [no] podían llegar a un conocimiento correcto de la verdad sin ella. Él trajo el poder divino y el conocimiento infinito al hombre. Pero maravillosos, cielos, y asombrosos, tierra. Los hombres se negaron a aceptar la luz que Jesucristo les trajo del cielo, eligiendo sus propios caminos, su propio conocimiento defectuoso. Y cuando la Majestad del cielo vino a la tierra como maestro, los judíos quisieron instruirle, y se llenaron de envidia, celos y locura porque no aceptaba sus tradiciones y la manera de sus enseñanzas. Si hubieran recibido al Mensajero del cielo, qué historia tan diferente se registraría ahora de ellos. Ellos hicieron su propia historia. Los corazones de los hombres son perversos. La vida de Cristo es una vida digna de estudio. Y los caracteres fuertes y nobles de muchos que han seguido su ejemplo son dignos de imitación. Pero de muchos de la raza humana puede decirse que sus vidas han sido casi enteramente inútiles. Se han esforzado por salirse con la suya y llevar a cabo su propio propósito. Cuántos se han interpuesto directamente en el [camino del] avance de la obra que el Señor ha enviado a sus siervos a realizar. ¡Cuánto mayor habría

sido la obra realizada con su simpatía y cooperación unidas que sin ellas! Los que han obstaculizado la obra son responsables de ella. Ustedes se preguntarán: ¿Cómo lo hemos impedido? Por su envidia, sus celos, su desconfianza, su falta de voluntad para avanzar cuando Dios estaba diciendo: Adelante. Por haber permanecido inmóviles y haber hecho tan poco, cuando deberían haber sido los obreros más interesados y sinceros con los siervos que Dios les había enviado. Dios está afligido con ustedes por su disposición a dejarlos hacer esto mientras ustedes descuidan hacer lo que podrían hacer y harían de buena gana si estuvieran consagrados a Dios y no envueltos en sus propias ideas y planes egoístas. Muchos de ustedes han obstaculizado la obra de Dios en su propio país como los fariseos obstaculizaron el avance del reino de Cristo cuando Él estaba en medio de ellos. Vi que el Señor os miraba con desagrado. Podría haberse levantado un ejército de observadores del sábado en respuesta a tus esfuerzos si hubieras recibido a los mensajeros de Dios como debías y les hubieras dado tu simpatía, tu confianza y tu amor. Habéis revelado que no merecáis sus esfuerzos. Sabéis muy poco de los desalientos, tristezas y penas que habéis traído a sus corazones. Muchos de vosotros podéis hacer mucho si tenéis una mente dispuesta. Ustedes están perdiendo mucho al quedarse atrás y poner obstáculos en el camino de los siervos de Dios que están trabajando con celo. Ustedes manifiestan un espíritu de independencia para llevar a cabo su propio camino y seguir sus propios planes. Muchos de nosotros retenemos el brazo del poder infinito cuando Jesús se aparta para ayudarnos en todas nuestras necesidades, porque deseamos ser ayudados a nuestra manera en vez de a la manera de Dios. Dios escoge instrumentos para hacer su obra de misericordia en la salvación del hombre; pero la misericordia infinita espera el consentimiento de los corazones humanos, y la ayuda de las manos humanas, para que la obra les sea enteramente provechosa. Si los que profesan ser seguidores de Cristo no ejercen el poder y la autoridad que Dios les ha dado, la obra que podría haberse realizado quedará sin hacer. Jesús podría haber pronunciado la palabra en la tumba de Lázaro, y la piedra se habría removido de inmediato. Podía haber ordenado a los montes que se retiraran y a las colinas que se movieran de su lugar, y habrían obedecido su voz; pero se presentó ante el sepulcro como uno de los más débiles de toda aquella compañía, y dijo a sus discípulos: "Quitad la piedra" [Juan 11:39]. [Juan 11:39.] No se propone exhibir su poder divino a menos que los más débiles, los más desvalidos y afligidos muestren su fe con sus obras, y preparen así el camino. Cuando el poderoso Dador de vida está a punto de realizar su milagro supremo, la fe de los afligidos les falla. Se plantean objeciones, y se presentan objeciones. Su fe limitada y su corta visión sugieren imposibilidades. Temen la repugnante vista de la decadencia que encontrarán ante sus ojos. "Demasiado tarde", dice la

incredulidad. Lleva muerto cuatro días y el cuerpo está corrompido. La piedra no es movida por la débil humanidad, pero todavía bloquea el camino a la obra de Cristo. Una palabra de Cristo la arrojaría a las profundidades del mar; pero Él espera que el hombre, el hombre finito, coopere con Él para preparar el camino. Jesús razona con ellos, y de nuevo les pide que sometan su voluntad, y le dejen ayudarles a su manera. "Quitad la piedra" es la exigencia que Cristo ha hecho, y que debe ser obedecida antes de que Cristo trabaje por ellos. Ahora el hombre ha hecho todo lo que se requería de él, y el camino está preparado para que Cristo haga su obra. El Príncipe de la Vida pide a la muerte que entregue a su cautivo y permita que este nuevo súbdito vuelva a la vida. Él lo ordena. El muerto obedece Su voz, y Lázaro despierta a la conciencia. Ahora, de nuevo, las manos humanas pueden hacer algo. Jesús les ordena que suelten las vendas, que desenrollen la sábana que envuelve el cuerpo de Lázaro y que dejen marchar al rescatado de la tumba. Esta petición es rápidamente obedecida, y Lázaro vuelve a estar entre ellos, libre de toda mancha de enfermedad. Es en condiciones similares como Jesús sigue realizando sus poderosas obras en favor del hombre. Las manos y la fe humanas tienen mucho que hacer antes de que la voz del Hijo de Dios llegue a los que están atados en un sueño de muerte, en una seguridad carnal, y los que oigan vivan. Jesús ha estado en medio de vosotros en asambleas y congregaciones, listo para hablar la palabra vivificadora y hacer que los espiritualmente muertos vivan por su poder; pero ha sido obstaculizado en su obra por vuestras preguntas y dudas. Vuestros celos, vuestras sugerencias, han sido muchas de ellas impulsadas por una disposición a salirse con la suya y hacer su propia voluntad. Suplicaste al Señor que te enviara ayuda. Él escuchó tu clamor y vino en tu ayuda enviando a Sus siervos. Y Él ha estado esperando que ustedes quiten la piedra de la incredulidad de la puerta de sus propios corazones antes de que Él pueda hacer Su obra. Los seguidores de Cristo están muy por detrás de la providencia de Dios. Si tan sólo tuvieran fe en Su providencia y en Su poder para salvar, Él obraría poderosamente en su favor. En muchas ciudades, como antaño, Jesús está esperando para llevar adelante su obra de disipar las tinieblas con la luz de la verdad. Pero sus propios seguidores profesos se interponen en el camino. Su incredulidad y sus numerosos planes y proyectos propios detienen el brazo del poder infinito. Si humillaran sus propios corazones orgullosos y sometieran sus obstinadas voluntades y caminos a la voluntad de Dios, verían a los pecadores convertidos y a los creyentes fortalecidos por un conocimiento más correcto de toda la verdad. No es sólo el dinero, ni el talento, ni la erudición, ni las oportunidades lo que la iglesia necesita tanto como una fe sencilla, sincera y confiada. Poseyendo esto, y trabajando en fe y amor dondequiera que puedan encontrar algo que hacer, los seguidores de Cristo pueden cumplir Su gran

comisión de extender el evangelio a todas las naciones. Ni los argumentos de los hombres más hábiles que son sabios en este mundo, ni la oposición del escéptico, ni las atrevidas injurias del burlador, ni la fría y carnal seguridad del mundo podrán hacer frente a la verdad presentada en la mansedumbre y en el poder de Cristo. El esfuerzo y el sacrificio de un pueblo consagrado y unido, que trabaja en la fe y en el amor, harán avanzar la verdad y tendrán un poder transformador sobre el mundo. Ahora apela a vuestros corazones: "¿Qué has hecho por mí?" "Di mi vida por ti; derramé mi preciosa sangre, para que fueras rescatado y resucitado de entre los muertos. Yo di, Yo di Mi vida por ti; ¿Qué has dado tú por Mí?"

## **Lt 2a, 1878**

Hermanos en Suiza Ballardvale, Massachusetts 29 de agosto de 1878 Véase Lt 2, 1878. Esta carta está publicada en su totalidad en 16MR 316-327. [Esta copia incluye algunas correcciones hechas por la mano de Ellen White.] Queridos hermanos en Suiza: Durante varias semanas pasadas me he sentido ansiosa de dirigirme a ustedes por carta, y no me atrevo a demorarme más. Aunque en medio de interesantes reuniones, me siento tan ejercitada que me veo obligada a escribirles. El Señor se complació en acercarse mucho a mí mientras estuve en Oregón. Tuve una experiencia muy marcada. Fui llevado a una sagrada cercanía con Dios. Él me reveló muchas cosas. Se me mostraron campos misioneros, y que el ángel de la misericordia estaba volando rápidamente con la luz de la verdad a estos nuevos campos en Europa. Se me mostró que muchos más en Suiza podrían haber sido llevados a creer la verdad; pero aquellos que primero aceptaron el sábado han sido ellos mismos obstáculos para el movimiento de la verdad entre ellos. Bourdeau y Andrews. Estos son hombres de marcada experiencia y conciencia, especialmente este es el caso del Hno. Bourdeau. Andrews. Pero usted no ha cooperado con ellos como Dios quería. Teníais vuestras ideas peculiares, y porque nuestros hermanos americanos no se ajustaban a vuestras ideas en algunos particulares, estabais celosos de ellos y no les habéis ayudado en muchos casos en que podríais haberlo hecho. La más amplia experiencia de estos hombres en los trabajos de la causa de Dios exigía vuestro respeto y una buena disposición de vuestra parte para ser instruidos por ellos. Usted es responsable de hacer su trabajo mucho más difícil de lo que hubiera sido de otra manera. Desgraciadamente, el élder B. se desequilibró, lo que perjudicó mucho su influencia. Usted no ha estado dispuesto a dejarse guiar.



No has comprendido las necesidades de la causa en todos sus aspectos. Sus puntos de vista han sido muy limitados. Muchos de ustedes han sido engreídos y santurriones, y su propio proceder ha obstaculizado el avance de la preciosa causa de la verdad presente. Dios puso en el corazón de los hermanos americanos el dar de sus medios para difundir la verdad en Europa. El hno. Andrews dejó a su anciana madre, a su único hermano (al que no volverá a ver hasta que se reúna con él alrededor del gran trono blanco), y a muchos amigos en América, para obedecer el llamamiento de Dios y entrar en este nuevo campo misionero. Ha venido a vosotros con un gran sacrificio. Le habéis recibido con desconfianza, con duda y con celos; no le habéis acogido en vuestros corazones como a un verdadero siervo de Jesucristo. Con esto habéis afligido a vuestro Salvador. Se me mostró que se podría haber hecho una obra mucho mayor si hubierais sido humildes y enseñables, y si hubierais cooperado de corazón con los que os han sido enviados. Usted ha fallado en hacer esto ignorantemente. Sin embargo, si hubierais permanecido en la luz, habríais reconocido la voz de Jesús en sus siervos que os ha enviado. Este desprecio, desconfianza y retirada de simpatía han sido como manifestados hacia el propio Maestro. Ademar Vuilleumier era apreciado en América como uno de los siervos de Jesucristo. Pero no ha respondido a los esfuerzos hechos en su favor. Aumentó las dificultades de la obra del Hno. Andrews al no interpretar correctamente la obra del Hno. Andrews. Andrews al no interpretar correctamente sus palabras. Así hizo que las observaciones del Hno. Andrews parecieran objetables. A. parecieran objetables. Si el hno. Si el Hno. V. hubiera poseído el verdadero espíritu misionero, habría facilitado mucho el trabajo del Hno. A. Hay otros, a quienes nunca he visto, que no han cooperado con el Hno. A., sino que más bien han hecho que el trabajo del Hno. A. sea más fácil. A., sino que más bien han hecho que los hermanos le teman. Esta es una mala obra que se levantará contra usted en el día de Dios, a menos que se arrepienta de este gran pecado y lo deseche. Tienes orgullo espiritual. Tus ideas son estrechas, y siempre serás un obstáculo para el avance de la causa de la verdad presente, a menos que asumas una actitud diferente. Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas. Su influencia fue amplia y extendida. Ningún maestro concedió jamás al hombre un honor tan señalado como lo hizo nuestro Señor y Maestro. Se le conocía como "amigo de publicanos y pecadores" [Mateo 11:19]. [Se mezcló con todas las clases de la sociedad para que todos pudieran participar de las bendiciones que vino a otorgar. Se le encontraba en las sinagogas y en los mercados. Compartía la vida social de sus compatriotas, alegrando con su presencia los hogares de todos los que le invitaban. Pero nunca se abrió paso sin ser invitado. Se mostraba activo para aliviar toda clase de miseria humana que se le presentara con fe en busca de alivio; pero no otorgaba poder curativo indiscriminadamente allí donde se

manifestaba una independencia y una exclusividad egoísta que no daba expresión a sus penas ni pedía la ayuda que tanto necesitaban. Estaba dispuesto a aliviar a todos los que acudían a Él con fe. El dolor huía ante su presencia; la injusticia y la opresión se marchitaban bajo sus reprensiones; y la muerte y el infierno, los crueles despojadores de nuestra raza pecadora, se humillaban ante él y obedecían sus mandatos. Pero no han bendecido a sus semejantes. No han encontrado excusa en la vida de Cristo para este fanatismo farisaico; porque Su carácter era genial y benéfico. Habría sido excluido de todas las órdenes monásticas de la tierra por sobrepasar sus reglas prescritas; en todas las iglesias y denominaciones se encuentran erráticos que le habrían reprochado sus generosas misericordias; le habrían acusado de conformismo mundano por asistir a un banquete de bodas, y le habrían censurado severamente y criticado su conducta sin compasión por permitir que sus amigos hicieran una cena en honor suyo y de sus discípulos. Pero precisamente en estas ocasiones, con sus preciosas enseñanzas y su generosa conducta, se consagraba en los corazones de aquellos a quienes honraba con su presencia. Les daba así la oportunidad de conocerse a sí mismo, para que pudieran tener un conocimiento de su carácter, y pudieran ver el marcado contraste que su vida y sus enseñanzas presentaban con las de los fariseos que espiaban su rastro, condenando todo lo que hacía que no estuviera en armonía con sus ideas intolerantes y egoístas de la salvación. Mientras mantengamos una firme confianza en Dios, recibiendo de Él luz, fuerza y poder, es nuestro deber dejar que la luz que se refleja en nosotros brille para los demás, para que el mundo pueda ver esta luz en contraste con la oscuridad del error y la superstición. Mis queridos hermanos de Suiza, tenéis mucho que aprender. Hay una frialdad glacial, una reserva, como la de los fariseos, que hay que romper. No estáis dispuestos a convertirlos en aprendices, sino que, como los fariseos, deseáis ser dictadores, maestros. Dios envió a Su Hijo para dar a los fariseos una mejor comprensión de Sus pretensiones; un conocimiento más perfecto de la verdad, y para mostrarles la mejor manera de ayudar a sus semejantes. Pero ellos rechazaron la instrucción divina. Pensaban que Cristo era demasiado liberal. Sus caminos no concordaban con los suyos; y en vez de pensar que debían mejorar sus vidas para armonizarlas con la vida de Cristo, querían convertir a Cristo para que se uniera a ellos. Pensaban que si difería de ellos en su manera de ser, perjudicaría su influencia y desanularía sus enseñanzas. Aquellos a quienes Dios ha confiado su verdad deben ordenar sus relaciones con el mundo de tal manera que se aseguren una paz tranquila y sagrada, así como un conocimiento sagrado y minucioso de la manera de encontrar a los hombres con sus prejuicios, allí donde están, y ministrarles la luz, el consuelo y la paz que se encuentran en la aceptación de la verdad de Dios. Deben tomar como ejemplo la vida inspiradora, autoritaria y social de

Cristo. Deben cultivar el mismo espíritu benéfico que Él poseía, y deben abrigar los mismos amplios planes de acción para ir al encuentro de los hombres allí donde se encuentren. Deben tener un espíritu bondadoso y generoso hacia los pobres, y en un sentido especial sentir que somos administradores de Dios. Deben considerar que todo lo que tienen no les pertenece, sino que lo prestan en depósito para hacer progresar la causa de Cristo en la tierra. Como Cristo, no deben rehuir la sociedad de sus semejantes, sino fomentarla, con el propósito de otorgar a otros los beneficios celestiales que Dios les ha dado. Nuestro adorable Redentor dejó las cortes reales del cielo porque vio que los hombres necesitaban su presencia en la tierra, y que no podrían llegar a un conocimiento correcto de la verdad sin ella. Él trajo el poder divino y el conocimiento infinito al hombre. Pero "maravillaos, cielos, y asombraos, tierra". Los hombres se negaron a aceptar la luz que Jesucristo les trajo del cielo, eligiendo sus propios caminos, su propio conocimiento defectuoso. Y cuando la Majestad del cielo vino a la tierra como maestro, los judíos quisieron instruirle, y se llenaron de envidia, celos y locura porque no quiso aceptar sus tradiciones y la manera de sus enseñanzas. Si hubieran recibido al Mensajero del cielo, ¡qué historia tan diferente se habría registrado ahora de ellos! Hicieron su propia historia. Los corazones de los hombres son perversos. La vida de Cristo es una vida digna de estudio. Y los caracteres fuertes y nobles de muchos que han seguido Su ejemplo son dignos de imitación. Pero de muchos de la raza humana puede decirse que sus vidas han sido casi enteramente inútiles. Se han esforzado por salirse con la suya y llevar a cabo sus propios propósitos. ¡Cuántos, incluso en Suiza, se han interpuesto directamente en el camino de la obra que Dios envió a sus siervos a realizar! ¡Cuánto mayor hubiera sido la obra realizada con su cooperación que sin ella! Los que han obstaculizado la obra son responsables de ella. Ustedes se preguntarán: ¿Cómo hemos estorbado? Por su envidia, sus celos, su desconfianza, su falta de voluntad para agarrarse y moverse cuando Dios estaba diciendo: Adelante. Al permanecer inmóviles y hacer tan poco, cuando deberían haber sido los obreros más serios e interesados con los siervos que Dios les había enviado desde América. Vuestros hermanos americanos han dado generosamente de sus medios para sostener la obra misionera en Europa. Dios está afligido con vosotros por vuestra disposición a dejarles hacer esto mientras vosotros descuidáis hacer lo que podríais hacer si estuvierais consagrados a Dios y no envueltos en vuestras propias ideas y planes egoístas. Muchos de vosotros habéis obstaculizado la obra de Dios en vuestro propio país, como los fariseos obstaculizaron el avance del reino de Cristo cuando Él estaba en medio de ellos. Vi que Dios los miraba con desagrado. Podría haber habido un ejército de guardadores del sábado en vuestro propio país, si hubierais recibido a los mensajeros de Dios como debierais y les hubierais dado vuestra

simpatía, vuestra confianza y vuestro amor. No habéis merecido sus labores en vuestro medio. Sabéis muy poco de los desalientos, la tristeza y el dolor que habéis traído a los corazones de los Hnos. Andrews y Bourdeau, pero especialmente al del Hno. Andrews. Nos enviasteis al Hno. Ertzenberger como hijo de Dios, para que se capacitara para entrar en el campo misionero en Europa. Lo acogimos como extranjero y no escatimamos medios para educarlo en la lengua inglesa. Todos tratamos de ser sus instructores. No nos aprovechamos de su ignorancia de nuestra lengua y nuestras costumbres. Pero nos esforzamos en nuestro trabajo para Dios a fin de capacitarlo para su obra. Era humilde, esperanzado, y Dios estaba con él. Regresó a ustedes, y hubo quienes se sintieron celosos de que trajera consigo demasiados conocimientos americanos; ustedes pensaron que lo habían enaltecido. Su testimonio no fue aceptado, y él se desanimó mucho. Satanás finalmente logró vencerlo con tentaciones, y estuvo perdido para la causa de Dios durante años. Pero el ojo de infinita compasión estaba sobre él; y Dios, en misericordia, le hizo ver la temible posición en que se encontraba, y le dijo: "Vuélvete a mí, y yo me volveré a ti, y sanaré todas tus rebeliones." [Malaquías 3:7; Jeremías 3:22.] Y sin embargo, este querido hermano debe andar con cuidado y temblor ante Dios. Mientras se aferre al brazo del poder infinito, estará protegido; pero si confía en sí mismo, seguramente caerá. Ademar Vuilleumier vino a nosotros, y tratamos de cumplir con nuestro deber para con él. Pero cuando regresó a Suiza, y cuando Eld. Andrews visitó ese país, no hizo por Eld. A. como nosotros habíamos hecho con él. No ayudó a Eld. A. como teníamos derecho a esperar que lo hiciera. Creó sospechas y celos de Eld. A. No dio la traducción correcta de sus enseñanzas, sino que hizo que algunos de sus comentarios fueran vistos con desagrado porque fueron hechos más fuertes de lo que Eld. Si nuestros hermanos en Suiza hubieran recibido a Eld. Si nuestros hermanos en Suiza hubieran recibido al Eld. Andrews y lo hubieran cuidado como los hermanos americanos habían cuidado a los que vinieron a nosotros de Suiza, el Eld. A. no habría sufrido ni la vigésima parte de lo que ha sufrido en ese nuevo campo. Usted ha fallado grandemente en su deber. Han hecho caso omiso de los consejos y sugerencias que él les ha dado porque los amaba, y que, según se me ha demostrado, les convenía seguir; pero al negarse a hacerlo, ustedes han sido los perdedores. Eld. Andrews es un siervo concienzudo de Jesucristo, y vuestra negligencia hacia él fue negligencia hacia el Maestro que lo envió. Podrían haber instruido a Eld. A. en algunas cosas, podrían haberlo ayudado con su simpatía, su amor y cooperación; sin embargo, Dios no envió a estos hombres para que ustedes les enseñaran la mejor manera de dirigir Su obra. Usted debería haber estado dispuesto a ser enseñado por el Hno. A., como alguien que tiene más experiencia que él. A., como alguien que tiene una experiencia más madura

en la causa de Dios. Pero en lugar de esto, usted permitió que se le colocara en las posiciones más desagradables, como un extraño en un país extranjero. Fracasaste enormemente en tus esfuerzos por hacer de su misión un éxito. No hiciste fielmente todo lo que estaba a tu alcance para que sintiera lo menos posible el marcado cambio de los hábitos y costumbres de la vida americana a la europea. Dios mira todas estas cosas. Él os llama a vosotros en Suiza a ser tan abnegados, tan enseñables y abnegados, para sostener la obra entre vosotros como lo ha sido el pueblo de América para llevar la verdad ante vosotros. Nos llegaron llamadas de Europa pidiendo ayuda. Les enviamos al hombre más capaz de todas nuestras filas; pero ustedes no han apreciado el sacrificio que hicimos al hacerlo. Necesitábamos a Eld. Andrews aquí. Pero pensamos que su gran cautela, su experiencia, su dignidad temerosa de Dios en el escritorio, sería justo lo que ustedes necesitaban. Esperábamos que aceptaran su consejo y le ayudaran en todo lo posible mientras era un extraño en un país extraño. Pero él ha tenido que abrirse camino por sí mismo, mientras que vosotros os habéis mantenido al margen para cuestionar y poner en duda sus sugerencias y planes, cuando no estabais preparados para tomar las riendas vosotros mismos y hacer avanzar el carro de la verdad. Muchos de ustedes pueden hacer mucho si tienen una mente dispuesta. Están perdiendo mucho al quedarse atrás y poner obstáculos en el camino de los siervos de Dios. Manifestáis un espíritu de independencia para llevar a cabo vuestro propio camino y seguir vuestros propios planes. Muchos de nosotros retenemos el brazo del poder infinito cuando Jesús está listo para ayudarnos en todas nuestras necesidades, porque deseamos ser ayudados a nuestra manera en vez de a la manera de Dios. Dios escoge instrumentos para hacer su obra de misericordia en la salvación del hombre; pero la misericordia infinita espera el consentimiento de los corazones humanos, y la ayuda de las manos humanas, para que la obra les sea enteramente provechosa. Si los que profesan ser seguidores de Cristo no ejercen el poder y la capacidad que Dios les ha dado, la obra que podría haberse realizado quedará sin hacer. Podía haber ordenado a los montes que se retiraran y a las colinas que se retiraran, y habrían obedecido su voz. Pero se presentó ante el sepulcro como uno de los más débiles de toda aquella compañía, y dijo a sus discípulos: "Quitad la piedra" [Juan 11:39]. [Juan 11:39.] No se propone exhibir su poder divino a menos que los más débiles, los más desvalidos y afligidos muestren su interés y su fe con sus obras, y preparen así el camino. Cuando el poderoso Dador de vida está a punto de realizar su milagro supremo, la fe de los afligidos les falla. Se presentan objeciones y obstáculos. Su fe limitada y su corta visión sugieren imposibilidades. Temen el repugnante espectáculo de la decadencia que se presentará ante sus ojos. "Demasiado tarde", dice la incredulidad. "Lleva muerto cuatro días, y el cuerpo está corrompido". La piedra no es movida por

la débil humanidad, pero todavía bloquea el camino a la obra de Cristo. Una palabra de Cristo podría arrojarla a las profundidades del mar; pero Él espera que el hombre, el hombre finito, prepare su camino. Jesús razona con ellos, y de nuevo les pide que sometan sus voluntades a la Suya, y le dejen ayudarles a su manera. "Quitad la piedra", es la exigencia que Cristo ha hecho, y que debe ser obedecida antes de que Cristo trabaje por ellos. La piedra es finalmente removida. Ahora el hombre ha hecho todo lo que se le exigía, y el camino está preparado para que Cristo haga su obra. El Príncipe de la vida pide al reino de la muerte que entregue a su cautivo y permita que este nuevo súbdito vuelva a la vida. Él lo ordena, el muerto obedece Su voz, y Lázaro despierta a la plena conciencia. Ahora, de nuevo, las manos humanas pueden hacer algo. Jesús les ordena que suelten las vendas, desenrollen la sábana que envuelve el cuerpo de Lázaro y dejen salir al rescatado de la tumba. Esta petición es rápidamente obedecida, y Lázaro vuelve a estar entre ellos, libre de toda mancha de enfermedad. Las manos y la fe humanas tienen mucho que hacer antes de que la voz del Hijo de Dios llegue a los que están atados en un sueño de muerte, en una seguridad carnal, y los que oigan vivan. Jesús ha estado en medio de vosotros en Suiza, en asambleas y congregaciones, listo para hablar la palabra vivificadora y hacer que los espiritualmente muertos vivan por su poder; pero ha sido obstaculizado en esta obra por vuestras preguntas y dudas. Vuestros celos, vuestras sugerencias, muchos de ellos han sido impulsados por una disposición a salirse con la suya y hacer su propia voluntad. Suplicaste al Señor que te enviara ayuda. Él escuchó tu clamor y vino en tu ayuda enviando a Sus siervos. Los seguidores de Cristo en Suiza están muy por detrás de la providencia de Dios. Si tan sólo tuvieran fe en Su providencia y en Su poder para salvar, Él obraría poderosamente en su favor. En muchas ciudades, como antaño, Jesús está esperando para llevar adelante su obra de disipar las tinieblas con la luz de la verdad. Pero sus propios seguidores profesos se interponen en el camino. Su incredulidad y sus numerosos planes y proyectos propios detienen el brazo del poder infinito. Si humillaran sus propios corazones orgullosos y sometieran sus voluntades y caminos a la voluntad de Dios, verían a los pecadores convertidos y a los creyentes fortalecidos por un conocimiento más correcto de toda la verdad. No es sólo el dinero, ni el talento, ni la erudición, ni las oportunidades, lo que la iglesia necesita tanto como una fe sencilla, sincera y confiada. Poseyendo esto, y trabajando en fe y amor dondequiera que puedan encontrar algo que hacer, los seguidores de Cristo pueden cumplir Su gran comisión de llevar el evangelio a todas las naciones. Ni los argumentos de los hombres más hábiles y sabios de este mundo, ni la oposición de los escépticos, ni las atrevidas injurias de los burladores, ni la fría y carnal seguridad del mundo podrán hacer frente a la verdad presentada con mansedumbre y en el poder de

Cristo. El esfuerzo y el sacrificio de una Iglesia unida y consagrada, que trabaja en la fe y en el amor, harán avanzar la verdad y tendrán un poder transformador en el mundo. La causa en Suiza podría ser autosuficiente hoy si todos se hubieran movido sabiamente, haciendo que su interés temporal fuera secundario al del reino de Cristo. Él era rico, pero por nosotros se hizo pobre, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. Yo di mi vida por ti, derramé mi sangre preciosa, para que fueras rescatado y resucitado de entre los muertos. Yo di, Yo di Mi vida por ti; ¿Qué has hecho tú por Mí?"

### **Lt 3, 1878**

Olmstead, Hermano [?]Plano, Texas 24 de noviembre de 1878 Partes de esta carta están publicadas en PM 279-280; 1MCP 103; 2MCP 437-438. +Querido hermano [Olmstead (?)] :Tengo algo que decirle. En verdad amas la verdad, pero tus afectos se han dividido manifiestamente entre el servicio de Dios y el servicio de las riquezas. Algunas cosas se interponen como poderosas barreras en el camino de que usted sea un hombre a quien el Señor pueda utilizar para promover Su causa y representar correctamente Su fe. Los planes que ha utilizado en su trabajo misionero no han sido para su bien espiritual ni para la salud moral de aquellos con quienes ha estado en contacto. Usted tiene una habilidad peculiar para buscar la oportunidad principal. Con el trabajo de esparcir nuestras publicaciones y defender la verdad, has mezclado intrigas, compras y ventas. Es una mala combinación. Como trabajas para obtener ventajas para ti mismo, te atrae la perspectiva de comprar cosas por debajo de su valor y venderlas por encima de su valor. Por lo tanto, el mundo te considera un avaro, un hombre que obtendrá ventajas para sí mismo sin tener en cuenta el caso de los demás. No guardas los mandamientos de Dios, pues no amas a tu prójimo como a ti mismo. Si hubieras amado a Dios con todo tu corazón, no habrías tenido que luchar contra estos principios deshonestos. Esta avaricia por obtener ventajas os perjudica mucho espiritualmente. Habéis acariciado propensiones intrigantes hasta que habéis perdido el amor a la verdad. El fraude se ha convertido en una segunda naturaleza para ti. Constantemente observas con agudo ojo comercial la mejor oportunidad de asegurar una ganga. Este amor a la ganancia no puede morar en el corazón donde el amor a la verdad es un principio permanente. El amor a la ganancia lucha contra el Espíritu de Cristo. A veces la razón y la conciencia protestan, y usted cuestiona su propio curso. Los anhelos de tu alma se dirigen hacia la santidad y el cielo, y dejas a un lado

el estrépito del mundo para escuchar las majestuosas y autoritarias palabras del Espíritu de Dios. Pero los hábitos de los años han dejado su impronta en tu carácter. Tus deseos armonizan con las atracciones del enemigo. Deberías preparar tu alma para resistir firmemente tus inclinaciones pecaminosas. Eres un hombre que ahora debería ser maestro de la verdad. Deberías estar muy por delante de donde estás en experiencia y en el conocimiento de Dios. Deberías ser un hombre de entendimiento; porque Dios te ha dado facultades intelectuales que son susceptibles del más alto cultivo. Si te hubieras divorciado de tus propensiones especulativas, si hubieras trabajado en la dirección opuesta, ahora serías capaz de hacer un servicio aceptable para Dios. Si hubieras cultivado correctamente tu mente y utilizado tus poderes para la gloria de Dios, estarías plenamente capacitado para llevar el mensaje de advertencia al mundo. Pero el moho del mundo ha afectado tanto tu mente que no está santificada. No has cultivado las facultades que te convertirían en un exitoso obrero espiritual en la causa de Dios. Puedes llevar adelante el trabajo de educar tu mente en las líneas correctas. Debes aceptar y practicar fielmente la verdadera religión para llegar a ser el hombre que puedes llegar a ser. Tu relación actual con Dios y con tus semejantes exige un cambio en tu vida. En Su sermón de la montaña, el gran Maestro dio el mandato: "Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" [Mateo 7:12]. [Esta es la regla de oro por la que debemos medir nuestra conducta. Estas palabras encierran mucho. En todos nuestros negocios, debemos tratar a nuestro prójimo como quisiéramos que nos trataran a nosotros en circunstancias similares. Mientras estaba inmerso en una mazmorra, el apóstol Pablo, acuciado por sus enfermedades, tenía un mensaje para Timoteo. Teme que el malvado Nerón trunque su vida antes de que tenga el privilegio de ver a su amado hijo en el Evangelio, e insta a Timoteo a que acuda a él sin demora. Sin embargo, temeroso de no poder verlo, dicta a su compañero de prisión su último encargo a Timoteo: "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. ... A los que son ricos en este mundo, mándales que no sean altivos, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de aferrarse a la vida eterna." [1 Timoteo 6:9-19.] "Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga



a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Soporta, pues, la dureza como buen soldado de Jesucristo. Ningún hombre que milita se enreda en los asuntos de esta vida para agradar a aquel que lo eligió para ser soldado. Y si alguno también se esfuerza por las maestrías, no es coronado si no se esfuerza legítimamente." [2 Timoteo 2:2-5.] Hermano mío, no gozas de buena reputación donde eres más conocido. Esto no se debe a prejuicios injustos ni a celos innecesarios, sino que es el resultado de tu propio proceder. Has estropeado el trabajo que has hecho en relación con la causa de Dios. Tu práctica ha sido demasiado brusca. Tus negocios no llevan la sanción del cielo. Los rasgos de carácter que te llevan a comprar y vender con ventaja, a obtener lo mejor de un trato, se han desarrollado en gran medida. En resumen, has dejado que muchos se engañen a sí mismos porque no son tan astutos como tú. Donde deberías haber hecho amigos que te estimaran por tu caridad, tu bondad, tu nobleza, has hecho que los hombres te teman. Tu fe religiosa ha sido utilizada como un medio para asegurar la confianza y practicar tu agudo trato. Esto lo has hecho tanto que ahora es como una segunda naturaleza para ti, y no te das cuenta de cómo estas cosas aparecen a los ojos de los demás. Los siervos de Dios están obligados a estar más o menos relacionados con lo mundano mediante transacciones comerciales, pero deben comprar y vender con la conciencia de que el ojo de Dios está sobre ellos. No se deben usar balanzas falsas ni pesas engañosas, porque son una abominación para el Señor. En cada transacción comercial un cristiano será exactamente lo que quiere que sus hermanos piensen que es. Su curso de acción está guiado por principios subyacentes. No trama nada; por lo tanto, no tiene nada que ocultar, nada que encubrir. Puede ser criticado, puede ser puesto a prueba, pero su integridad inquebrantable brillará como el oro puro. Es una bendición para todos los que se relacionan con él, porque su palabra es digna de confianza. Es un hombre que no se aprovechará de su prójimo. Es amigo y benefactor de todos, y sus semejantes confían en sus consejos. ¿Contrata obreros para recoger su cosecha? Su dinero duramente ganado no es retenido por fraude. ¿Tiene dinero para el que no tiene un uso inmediato? Alivia las necesidades de su hermano menos afortunado. No busca engrosar su propia tierra, ni llenar su bolsillo aprovechándose de las penosas circunstancias en que se encuentra su prójimo. Su objetivo es ayudar y bendecir a su prójimo. Un hombre verdaderamente honesto nunca se aprovechará de la debilidad o la incompetencia para llenar su propio bolsillo. Acepta un equivalente justo por lo que vende. Si hay defectos en los artículos vendidos, se lo dice francamente a su hermano o a su vecino, aunque al hacerlo pueda obrar en contra de sus propios intereses pecuniarios. En todos los detalles de la vida deben mantenerse los más estrictos principios de honestidad. Estos no son los principios que gobiernan nuestro mundo, porque Satanás, engañador, mentiroso

y opresor, es el amo, y sus súbditos lo siguen y llevan a cabo sus propósitos. Pero los cristianos sirven bajo un Amo diferente, y sus acciones deben realizarse en Dios, independientemente de toda ganancia egoísta. La desviación de la perfecta equidad en el trato comercial puede parecer poca cosa en la estimación de algunos, pero nuestro Salvador no lo consideró así. Sus palabras sobre este punto son claras y explícitas: "El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho" [Lucas 16:10]. [Un hombre que se extralimita con su prójimo en pequeña escala, se extralimitará en mayor escala si la tentación se hace sentir sobre él. Una representación falsa en un asunto pequeño es tan deshonesto a los ojos de Dios como la falsedad en un asunto mayor. En el mundo cristiano de hoy se practica el fraude en una medida temible. El pueblo que guarda los mandamientos de Dios debe mostrar que está por encima de todas estas cosas. Las prácticas deshonestas que estropean el trato del hombre con su prójimo nunca deben ser practicadas por uno que profesa ser creyente en la verdad presente. Un hombre puede no tener un exterior agradable, puede ser deficiente en muchos aspectos, pero si tiene una reputación de honradez franca, será respetado. La integridad severa cubre muchos rasgos objetables del carácter. Un hombre que se adhiere firmemente a la verdad se ganará la confianza de todos. No sólo sus hermanos en la fe confiarán en él, sino que los incrédulos se verán obligados a reconocerlo como un hombre de honor. Hermano mío, un camino que Dios puede aprobar está abierto ante ti, pero debes convertirte. Tu mente debe pensar en un canal diferente. Debes ser santificado a través de la verdad. Entonces Dios puede usarte como Su instrumento en la salvación de las almas. Tienes habilidades que Dios usará si son consagradas a Él. Pero si estás conectado con la obra de Dios, debes cesar tus intrigas. Debes comenzar a trabajar por el tiempo y por la eternidad. Desde que abrazaste la verdad tu influencia no ha sido buena. No has seguido el camino correcto. Te has mostrado intrigante e indigno de confianza, cuando deberías haber sido un hombre del más estricto honor y la más pura integridad. Si sigues como hasta ahora, deshonorarás la verdad que profesas amar. Decidíais a vencer vuestro amor al lucro. Resuelve ante Dios que en tus futuros tratos ningún hombre tendrá motivo para decir que hiciste mal voluntariamente. Revisa tu vida pasada con cuidado, en oración, y donde puedas ver que has hecho mal a tu prójimo o a tu hermano en cualquier asunto, pequeño o grande, corrígelo a cualquier costo para ti. Cuando has buscado una buena oportunidad para ganar dinero, no has pensado que estabas actuando deshonestamente, pero has estado cometiendo una injusticia que la ley de Dios condena. Dios no puede cooperar contigo a menos que hagas un esfuerzo decidido y minucioso por ser cristiano en el pleno sentido de la palabra, imitando día a día el desinterés de Cristo. Amas el dinero, amas la ganancia; si no refrenas este espíritu no santificado, te atravesarás con

muchas penas. Libérate y esfuérazate por cultivar los rasgos opuestos del carácter, ayudando al necesitado, vistiendo al desnudo. Ayuda a la causa de Dios, y trabaja por el tiempo y por la eternidad. No tienes un momento que perder. No te demores en reformar tu vida y tu carácter. La reflexión sincera, con una oración sincera para que tus poderes se utilicen para hacer el bien y no el mal a tus semejantes, es necesaria para prepararte para ser un colaborador de Dios. Necesitas sentir la profunda moción del Espíritu en tu corazón. No puedes dedicarte siempre a la obra de comprar y vender y obtener ganancias. El juicio está ante ti, se acerca el tiempo en que todo hombre debe responder ante Dios por sus obras. Los medios para mejorar están todavía a tu alcance. Nunca podrás compensar la gran pérdida que has sufrido, pero ahora puedes entregarte enteramente a Dios y adquirir las cualidades necesarias para realizar su obra. Determina que serás un hombre conforme al corazón de Dios. Busca tan fervientemente conocer los mejores medios para asegurar la salvación de tus semejantes como has buscado adquirir tesoros mundanos. Un propósito resuelto está seguro de obtener el fin deseado.

#### **Lt 4, 1878**

Kilgore, R.M.Refiled as Lt 39a, 1878.

#### **Lt 4a, 1878**

White, W. C.; White, Mary "Barco Donahue", a Healdsburg, California1 de enero de 1878Anteriormente inédito.Queridos hijos, Willie y Mary:Acabo de salir de Oakland para Healdsburg. Ayer por la mañana salimos de Vacaville. La discusión entre el élder Johnson y Healey está casi terminada. Triunfó la verdad. Johnson fue insolente, atrevido e incauto. El hermano Healey le dejó hacer cada cosa a su manera el primer día hasta que lo hubo arrastrado a tomar su posición. Johnson pensó que no tenía nada más que un muchacho imberbe para enfrentarse a él. Miró al hermano Healey como si fuera demasiado insignificante para que le dedicara su tiempo. Afirmó que creía que le habían enviado para hablar con alguien, pero se equivocó. No había nadie con quien reunirse. Al referirse a Healey y Stevens, los llamó niños imberbes que intentaban enseñar doctrinas a hombres canosos que habían predicado antes de que ellos nacieran. Johnson era tan personal e insolente que eso iba en su contra. Healey se mostró tranquilo y caballeroso. Pero antes de terminar, le pagó con intereses todos sus empujones mostrando al hombre ante la gente tal como era.Johnson tenía unos catorce predicadores, combatientes, para respaldarle en sus esfuerzos. El hermano Healey sólo tenía a los hermanos Stephens, Bond y

Edson en el estrado con él. Pero había Uno invisible que estaba por encima de todos, el Dios de justicia y verdad. Sobre la cuestión del sábado, Johnson no quiso discutir sino dos días. Se echó atrás. Sus hermanos ministros le dijeron que lo hiciera, porque, le dijeron, "tú estás perdiendo en la discusión y Healey está ganando". Nuestros hermanos oyeron por casualidad a los ministros decir a Johnson que debía cesar su jerga y su sarcasmo, pues lo estaban volviendo contra ellos. Algunos preguntaron: "¿Para qué habéis traído aquí a este hombre: para deshonrar a la iglesia cristiana?". Johnson no tenía autocontrol, mientras que el Hermano Healey estaba tan tranquilo como si hubiera sido cincelado en mármol; ni un músculo de su rostro expresaba sus sentimientos. Estaba pálido como un muerto, pero perfectamente sereno. Mientras hablaba, Johnson caminaba, cambiaba de color, bebía copiosos tragos de agua y mostraba una gran excitación. Johnson no se ceñía a la Biblia. Leía historia espuria y no aportaba sus pruebas del cambio del sábado de la Biblia porque no había nada que aportar. La verdad triunfó de principio a fin. Johnson descubrió que el muchacho imberbe estaba a su altura. El hermano Healey le hizo referencia a las fanfarronadas de Goliat contra el joven David. Johnson se hartó de empujones y de sus burlas y se avergonzó por completo de sus discursos ridículos y descorteses. El hermano Bond vino a Oakland para reunirse con nosotros y comprometernos a venir a la discusión, ya que vendrían hermanos de todas direcciones. Invitó a Edson, a Emma y a otros a cantar. El debate iba a ocupar la mañana y la tarde. Los campbellitas se reunían todas las tardes en su propia iglesia. El debate se celebró en la sala del colegio bautista, que era muy espaciosa, más grande que cualquier iglesia. Hacía frío y le necesitaban en casa para presidir a los obreros que se preparaban para construir. Me aventuré solo, y nunca se vio gente más alegre que nuestros hermanos de Vacaville al verme. Consiguieron el salón del colegio bautista para que yo hablara en él, el viernes por la noche, el sábado por la mañana y por la tarde, y el domingo por la tarde. El hermano Healey no pudo asistir a ninguna reunión aparte de la discusión. Estaba muy afónico, y el hermano Stephens no podía convocar a los forasteros. Era una oportunidad para llegar a todas las clases, y la mejoramos. El viernes por la noche hablé sobre el tiempo de Noé y el nuestro. Tuve buena libertad. El sábado, de Malaquías; por la tarde, de la cabalgata de Cristo a Jerusalén. Estuve especialmente libre por la mañana y por la tarde. Hablé un rato sobre la entrada de Cristo en Jerusalén, cuando mi tema pareció desvanecerse y la ley de Dios, como un espejo, se impuso en mi mente. Dije muy seriamente las palabras que Dios me dio, que no eran en modo alguno halagos para [falta el resto].

**Lt 4b, 1878**

White, W. C. Healdsburg, California 12 de enero de 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: He escrito esto en circunstancias muy desfavorables. Me han quebrantado muchas veces, pero te la envío. Léela y ponla en manos de la hermana Marian Davis para que la copie. Ella es una examinadora crítica de artículos. Dígale que lo mejore si ve algo que deba mejorarse. Creo que sería una tarea para usted hacer esto con todas sus otras preocupaciones. La hermana Clemmens está haciendo nuestro trabajo. Tenemos cuatro obreros a bordo. Están levantando nuestro granero. La hermana Clemmens lo hace bien para mí. ¿Cómo están el hermano y la hermana Burk? No sabemos nada de ellos. Dile a la hermana Mary que Shepard Robinson ha escrito que Lizzie está en casa del Sr. Fuller, alojándose con ellos. Su salud ha sido demasiado pobre para mantener la casa. Shepard escribió que su madre había muerto. Sufrió mucho durante muchos meses. Anhele la compañía de mis hijos. Parece que estoy aislada de mis amigos y parientes. con respecto a este artículo. publíquelo en la *revista* o en el periódico del colegio o haga lo que quiera con él. madre. padre está mejorando un poco de nuevo. ya que el tiempo ha sido más favorable. Hemos tenido una larga lluvia. El sol vuelve a brillar y enero parece tan agradable como mayo. Cariños a las niñas y a la tía May. Madre.

#### **Lt 4c, 1878**

White, Mary Healdsburg, California 14 de enero de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 81. Querida hija Mary: He estado examinando mis escritos, y tenía mucho escrito sobre la higuera estéril que no fue publicado. Estoy ansioso por retomar este tema. ¿Podrías buscar en mi oficina, en los cajones de mi secretaria y de mi escritorio, y ver si se puede encontrar algo escrito con lápiz o pluma y tinta? Si encuentra algo, envíemelo inmediatamente. Deseo que me envíen cualquiera de mis [pruebas (?)], todos mis escritos, y mis libros de recortes que están llenos si tengo algo. En la siguiente caja envíe mi vestido de merino verde ribeteado de negro y mi vestido de merino oscuro. Servirá para llevar aquí en las montañas. No tengo tiempo para hacer vestidos. Lucinda no está conmigo. La hermana Clemmens hace todo lo que puede para cocinar para nuestros obreros. Quiero vestidos comunes y fuertes, que no se rompan al tacto. Hemos estado afligidos. Padre ha estado muy mal. Le he escrito a la hermana Haskell los detalles. Por favor, lea su carta. Hemos estado rezando tres, cuatro y a veces cinco veces al día. Está más alegre y animado. Estamos plantando nuestro jardín. Nuestro granero está terminado. Tenemos espacio para dos camas. Nuestros obreros dormirán en el granero. Pronto comenzaremos nuestra nueva casa. He recibido una excelente carta de la hermana Ings. Ella piensa que Willie debería venir a Europa tan pronto como

pueda y aliviar al hermano Andrews de las cargas que está llevando. Dios os enseñará vuestro deber y os dará fuerzas para cumplirlo en Su temor para Su gloria. Padre está escribiendo en referencia al libro. Me gustaría que terminaras ese libro y lo sacaras al mercado. No me apetece estos retrasos. ¿Le gustaría tener uvas pasas e higos secos, una cajita? Si es así, se la enviaré tan pronto como me responda. Recibe encarecidamente por papá para que Dios le devuelva la salud. Con mucho cariño para usted, Willie, los niños y la hermana Mary Chase. Por favor, escriba con respecto a los niños. Madre, envíe sus fotos a Lizzy N. Bangs, West Gorham, Maine. Dile a Willie que le escriba unas líneas.

### **Lt 4d, 1878**

White, W. C.; White, Mary Healdsburg, California 22 de enero de 1878. Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 81; 10MR 12. Queridos hijos, Willie y Mary: Anteayer devolvimos las galeras al hermano Amadon. No sé si se dijo algo en referencia a los panfletos o no, pero no es necesario que os refiráis a nosotros en tales asuntos. El tema y el material están todos ante usted y lo dejamos a su juicio en estas cosas. Si papá estuviera bien, sería diferente. Tal como están las cosas, hazlo lo mejor que puedas, porque no hay ningún interés vital en juego en lo que respecta a los folletos. Envié un mensaje diciendo que podía proporcionar material para el Volumen 4 [*Espíritu de Profecía*], pero debo haberme pasado. El Padre necesita mucho de mi tiempo, y si intento escribir, debo dedicarle todo mi tiempo. Hasta ahora he tenido un copista que se encargaba de todas las pruebas de imprenta y que me proporcionaba una copia muy buena. Usted conoce bien mi deficiencia en este sentido. Para mí es una gran tarea poner mi material en manos del impresor sin ninguna ayuda. Si pudiera hacer lo que he hecho, escribir y que un copista competente preparara mis escritos para la imprenta, podría hacer mucho. Pero tal como están las cosas, no me atrevo a prometer a un copista sacar un impreso más a menudo que una vez cada dos semanas, aunque pueda hacerlo. Dedicaré tiempo y atención a mi padre. Me necesita. Aquí no tiene la sociedad que tendría en Oakland o Battle Creek. Soy su compañera constante a caballo y junto al fuego. Si me encerrara en una habitación y le dejara solo, se pondría nervioso e inquieto. Ayer llovió todo el día, anteanoche y anoche. Los puentes están arrasados, así que hemos tenido que pasar por una ruta de lo más difícil y desagradable para llegar al pueblo. Tres puertas han tenido que abrirse y cerrarse tras nosotros, atravesando una granja privada, cruzando un puente privado que no es seguro. Este ha sido el único camino por el que hemos podido llegar a Healdsburg durante más de una semana. El arroyo está tan alto que no podemos cruzarlo para ir por otro camino a la ciudad. Una vez cruzado el arroyo

hay un camino muy bonito, de grava, libre de barro; pero estamos cercados como en una isla. Estar confinados en casa con las lluvias hace que mi padre se sienta solo e inquieto. Cuando haga buen tiempo y pueda salir al campo, se sentirá mejor y estará más ocupado, y yo podré tener tiempo para escribir algo. Ama y teme a Dios. Esta aflicción ha sido una gran bendición para él espiritualmente. Estamos en perfecta armonía. Depende de mí y no lo abandonaré en su debilidad. Disfruta de la bendición de Dios, pero sé que me necesita. Mi salud es buena, pero mi mente ha estado sometida a una gran tensión en relación con Mary [¿Clough?] y su trabajo. No puedo decir mucho sobre las hojas de prueba. Ese gran lote que nos enviaron me confundió y no supe qué hacer. A mi padre no parecía importarle complicarse la vida con ello. En adelante, mientras estés en el corazón de la obra, donde haya buenos correctores de pruebas, diles que sean críticos y envíame las hojas para la última lectura. Debéis, allí en Battle Creek, asumir las cargas sobre vosotros mismos. Si tuviera a Lucinda podría entonces contar con alguna ayuda, pero ahora no tengo a nadie, ni a uno. ¿Por qué no podrían Samuel y Mary Abbey venir aquí y encargarse de la encuadernación, y Mary ocupar el lugar de Lucinda en la oficina? Sólo lo sugiero para su consideración. El problema está en mi cabeza. La columna vertebral centrada en el marco se vuelve dolorosa y acalorada, y tengo que tener cuidado y no ponerme a prueba. Disfrutamos de la bendición de Dios. Su dulce paz permanece con nosotros. Cuánto deberíamos disfrutar de la compañía de nuestros queridos hijos, pero de esto nos vemos privados. Que Dios os bendiga, hijos míos. Rezamos por vosotros todos los días. Cariños a los niños y a la tía Mary. Madre. ¿Has recibido un paquete de mercancías de Vermont, de la finca Burgham? El hermano Hutchins dijo que los enviaría, pero no he sabido nada de él. Quisiera mi vestido corto marrón para hacer un traje completo. Tengo un vestido largo igual. Me gustaría tener la falda de seda que prepararon para Mary. No tengo tiempo para hacer ropa ni ayuda para hacer ropa. Tengo que hacer sábanas, fundas de almohada, edredones y todas esas cosas para estar cómoda.

### **Lt 5, 1878**

White, W. C. Healdsburg, California 24 de enero de 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: Acabamos de recibir tu importante e interesante carta. Nos alegra tener noticias tuyas, pero en relación con la impresión, la encuadernación, la electrotipia y los tamaños de edición de los libros, tú que vives en el gran mercado puedes juzgar mucho mejor que yo. En cuanto a mi deber oficial en estos asuntos, me limitaré a decir que usted y los que colaboran en la obra son libres de actuar según su propio criterio. Mi interés en la prosperidad de la obra

me impulsa a decir esto, sabiendo que podría llegar a conclusiones erróneas, al ignorar los detalles necesarios para formarme un juicio adecuado. En cuanto al hijo de la hermana Clemmens, que la escuela le dé al muchacho su matrícula durante dos trimestres por el uso del dinero que ella deje que la escuela tenga sin intereses. Procure que tenga un buen internado. La hermana Clemmens hará los arreglos para pagar su pensión. Querido Willie: La hermana Clemmens tenía \$150 un año en el colegio y \$130 hasta la primavera pasada, que fueron dos años. Ahora tiene 50 dólares que, si es necesario, puede utilizar para sus gastos. Pero creemos que si necesita algo es mejor que usted mismo lo retire de la oficina a nuestra cuenta, con cargo a James White, y deje los 50 dólares intactos. Es todo suyo, y en caso de enfermedad o en cualquier emergencia puede necesitarlo. Habla con Ferber C. Welch, su hermano. Él hace todo el uso del dinero para el muchacho. El niño no tiene el manejo de los medios por sí mismo. Usted y su hermano pueden arreglar los asuntos de la mejor manera para el interés del niño y para el interés de la madre. La hermana Clemmens es una mujer muy trabajadora. Aún no ha ganado lo suficiente para pagar su pasaje hasta aquí. Pagaremos 50 dólares de sus gastos nosotros mismos. Haga lo mejor que pueda por la viuda y peor que huérfana de padre. La hermana C. tiene un solo hijo tan querido para ella como usted lo es para nosotros, y queremos que la iglesia y los individuos se interesen por este joven y ejerzan influencia para salvar su alma. Oramos por su hijo y por nuestros hijos. Mientras la hermana Clemmens se interesa por nosotros en nuestra necesidad, queremos que ustedes en Battle Creek tengan un interés altruista como el de Cristo por este joven inexperto. La hermana Clemmens es una ayuda fiable para nosotros, fiel en su puesto de trabajo y responde plenamente a las expectativas. Es tan tierna y amable como una madre podría serlo con nosotros, alegre, sin quejas, una excelente cocinera, esforzándose por hacer todo lo que puede para complacernos. No nos arrepentimos de que haya venido con nosotros. Durante la enfermedad de papá, no sé qué habría podido hacer sin ella. Querido Willie, papá está intentando ser un "cabeza de repollo". Está descansando por las noches; y todos los días, a las once, le doy un baño de pies. Luego nos quedamos tranquilos mientras él se tumba en la tumbona y duerme como un bebé. Al principio tuve que convencerle para que se tumbara y lo probara. Lo hizo y durmió una hora. Desde entonces, ha dormido una hora cada día durante una semana. Hoy ha dormido dos horas. Es bueno que pueda dormir así, porque ha llovido casi incesantemente durante el presente mes, y sigue lloviendo. Padre no puede salir y hacer mucho ejercicio, y su dulce sueño es una gran ayuda para él. Disfrutamos de la dulce paz de Jesús y tenemos la seguridad de su amor. Esperamos y rezamos por la salud, y Dios nos escuchará. Él responderá a nuestras oraciones. Veremos la salvación de Dios. Esperamos pacientemente



que Él obre, y creemos que Él está obrando por nosotros en el mismo descanso y sueño que tu padre está teniendo. El nombre de Dios recibirá toda la gloria. No te lleves, mi querido hijo, por exceso de trabajo a donde está tu padre. Resiste mientras puedas. Si te rompieras, no podrías hacer nada como tu padre. Sé cauteloso a tiempo. Quítate de encima toda la carga que puedas y prepárate para hacer el trabajo que Dios quiere que hagas. Nadie nos escribe una palabra sobre los niños. Tengo tanto que hacer que no puedo escribir mucho. Lo que hago es procurar que a papá no le falte ninguna atención posible, que esté alegre y feliz. Está descansando, y debe disfrutar de este descanso. He escrito en referencia a mi [*Espíritu de Profecía*] Volumen Tres. Madre.

### **Lt 6, 1878**

Niños Healdsburg, California 25 de enero de 1878 Publicado anteriormente. Queridos niños: Nos despertamos esta mañana y encontramos el cielo despejado, ni una nube. Ha llovido constantemente durante una semana, con excepción de unas pocas horas, dos o tres veces. Sin embargo, se despejó por la noche. Ayer mi padre durmió casi dos horas. Anoche durmió toda la noche y con esta libertad de perplejidad, de ruido, y con el reposo tranquilo, debe mejorar. Queridos hijos, sentimos el más profundo interés por el avance de la obra y el envío de la difusión de la verdad al mundo. No escatiméis en ningún caso las ventajas para hacerlo de la manera más acertada. Si se hace algo, debe ser sobre una base amplia y no a ciegas. El tiempo apremia, y lo que se hace debe hacerse con el mayor provecho. Cuánto anhelo comprometerme activamente en la causa de Dios. Estoy lejos de estar ocioso, pero quiero que mi testimonio llegue a quienes se sientan conmovidos por él. Mis queridos hijos, cuiden de su salud lo mejor que puedan. No vale la pena hacer el trabajo de dos hombres y luego verse privado de la fuerza para trabajar juntos. Eres demasiado joven, hijo mío, para soportar la tensión constante que tu padre ha soportado durante años. Sé prudente, no pienses que debes ser el cerebro de todo el mundo. Muévete con moderación y tómate períodos de descanso. Confinarte a estudiar bajo las muchas otras cosas que estás haciendo es una locura. Escápate a algún sitio, a casa de Oliver o de George, y descansa un día o dos. Puede que pasemos algunas semanas en California el próximo verano. Si es así, enviaremos por ti para que vengas y te quedes con nosotros un tiempo. Pero queridos Willie y Mary, aferraos al poderoso Sanador, que nada os separe de Dios. Tomaos tiempo para cultivar la espiritualidad. Nunca valdrá la pena tener tanta prisa que dejéis ir al único bastón y apoyo que os sostiene en el trabajo que estáis haciendo. Dedicar tiempo a suplicar a Dios sabiduría y la salud de su rostro. Rezamos por vosotros todos los días, muy fervientemente. Cuando no llueve,

vamos a un gran madroño que hay en el prado contiguo a nuestro terreno, y allí suplicamos tres veces al día al Señor Su ayuda, Su bendición, y tenemos la preciosa seguridad de que Él escucha nuestras oraciones y responde a nuestras peticiones. Tenemos una dulce paz en Jesús. Nuestros corazones se llenan diariamente de gratitud y nuestros labios de alabanzas por la bondad y la misericordia de Dios.Madre.

### **Lt 7, 1878**

NiñosOakland, California10 de febrero de 1878Publicado anteriormente. Queridos niños:Recibimos la carta de Willie y Mary a su debido tiempo. Gracias Mary por escribir esa buena carta. A veces pienso que ustedes, entre sus muchos amigos y hermanos y las muchas cosas que requieren su atención, se olvidan de que estamos aislados casi por completo de los viejos amigos y de los niños.No habría consentido en cruzar las llanuras esta última vez si no hubiera sido por la salud de papá y para dejarlos a ustedes, niños, libres para proseguir sus estudios. Espero que no sea un fracaso. Ciertamente no es poco sacrificio para mí estar en la posición en que estoy con el cuidado de vuestro padre inválido sin ningún hijo que lo comparta conmigo. En muchas cosas parece ser como antes; en muchas cosas necesita que lo cuiden con ternura y firmeza. Adquiere hábitos que serán un gran obstáculo para su recuperación. Es difícil acabar con ellos de manera que dé la impresión de que no queremos gobernar, sino actuar como consejeros, como asesores.Ayer, el Padre habló una hora a la iglesia de Oakland sobre el bautismo. Lo hizo bien. Tuvimos una buena congregación, vinieron bastantes forasteros. El hermano Healey está dando un curso de conferencias, y es un orador bastante aceptable. Tiene una congregación muy buena, considerando que casi todas las noches hay algo emocionante para atraer a la gente en estas ciudades [de] California, y Mary Clough asiste regularmente. Ayer recibí una invitación muy cortés del Dr. Jewel para dar una conferencia en la iglesia Metodista Central sobre el tema de la templanza el próximo domingo por la noche. Me vi obligada a decir que no podía ir el próximo domingo por la noche, pero que lo haría la semana siguiente. Como ven, tengo algo que hacer. Su petición es que les dedique todo el tiempo y trabajo que me sea posible de mis otros deberes.He cogido un fuerte resfriado que me hace incapaz de asumir un deber de tanta responsabilidad en este momento.El domingo siguiente hablaré aquí en Oakland sobre el mismo tema. Esto me retendrá aquí al menos tres semanas. Luego tengo llamadas urgentes a Vacaville, Sacramento, Woodland, Napa y Santa Helena. No visitaré estos lugares hasta que la marcha lo aconseje. Ha llovido mucho, y nuestras tardes han sido hasta ahora muy húmedas y desagradables. La última noche parecía

que iba a hacer buen tiempo. Esperamos que ahora tengamos algo de sol y un tiempo más agradable. Estamos muy preocupados por la obra y la causa de Dios en esta costa. Si hubiera un solo obrero capaz, la tienda se instalaría en estas dos ciudades tan pronto como el tiempo lo permitiera, pero California está casi desprovista de obreros. ¿Se le ocurre alguien que pudiera venir y trabajar aquí con provecho? Estas ciudades necesitan mano de obra, y ¿quién dará la nota de advertencia mostrando a la gente dónde estamos en la historia del mundo o en la historia profética? No me atrevo a ir y dejar a Padre sin Lucinda o Mary Clough o alguien con él. No me atrevo a llevarlo conmigo, porque tiene sus hábitos de comer y dormir que no impresionarían correctamente a la gente. Es difícil hacerle sentir que no es fe acariciar el invalidismo.

### **Lt 7a, 1878**

White, W. C. NP1878 Fragmento. Partes de esta carta están publicadas en 8MR 412. Querido Padre es amable, paciente, y ahora en este momento muy alegre. Se está recuperando poco a poco. Si tuviera fe y obrara según su fe, sería un hombre de bien. Pero una noche de insomnio, el estreñimiento de los intestinos, o cualquier sensación desagradable no puede desviar su mente de sí mismo. Tratará de hacer frente a todas las dificultades, anticipando males graves que probablemente no se realizarán. Su mente activa está estudiando esto y aquello y se detiene en sí misma. Sólo Dios puede controlar esta mente trabajadora, y rezamos mucho para que el Señor trabaje por nosotros. Espero ser paciente y esperar el tiempo del Señor. Willie, la próxima primavera, sentiré que debo asistir a las reuniones del campamento. Dios me ha dado un testimonio que debo dar. No puedo permitir que Satanás triunfe sobre nosotros. No sé si mi padre irá o no. De una cosa estoy seguro, no lo hicimos bien. La hermana Ings debería haber estado conmigo. Podría haber sido libre de ir o quedarme. Ahora estoy rodeada por todos lados. Tenía tanto miedo de hacer que se equivocara de dirección. La dejé sola y pensó que eran los gastos los que le impedían venir aquí. Pero el asunto es como es. Espero que usted, doctor Kellogg, y todos los que corren el riesgo de trabajar en exceso vean y sientan que no vale la pena trabajar en exceso. Hay un gasto de fuerza que nunca se recupera. Dios no lleva a estos extremos, trabajando día y noche, para luego quebrarse y convertirse en un inválido y quedar desamparado y hacer que otros queden desamparados cuidando a los enfermos. A veces las cosas me parecen muy azules, pero espero que mi querido Salvador me dé sabiduría y santificación y rectitud y perfecto reposo en Él. Pero espero que hagas lo que puedas hacer bien sin agotarte y pares cuando debas parar. Estos puntos de sobreesfuerzo en los que se produce un chasquido en la maquinaria debido a una presión demasiado grande nunca,

nunca pagan. Convertir la noche en día y el día en noche es una mala política. Las horas regulares deben preservarse para dormir y trabajar, y en ningún caso apartarse de ellas a menos que sea un caso de vida o muerte. Dios tardó seis días en hacer nuestro mundo, cuando podía haberlo creado en uno. He tenido una experiencia terrible sobre estos puntos. Nadie más que el Señor sabe cuán dura ha sido esta experiencia: puedes hacer un trabajo doblemente bueno y saludable si te detienes cuando la naturaleza te dice que te detengas. Usted requiere horas regulares de sueño y debe tenerlo para que su mente esté en un estado saludable para hacer su trabajo con eficiencia y tener fuerza en el banco de la salud para sacar. Que Dios te ayude a sentir que es tu deber preservar tus poderes. Debo estar a mano para hacer esto, o no se hará. ¿Quién hace estas cosas ahora? Dos de nosotros estamos fuera, podemos hacer poco o nada debido a esta loca idea de trabajar y no observar períodos de descanso y sueño. Siento profundamente en estos puntos. Lo sé y por eso hablo. Tengo derecho a instarles a usted y al Dr. Kellogg a que preserven su salud y sus fuerzas y hagan lo que puedan hacer sin agotarse y dejen el resto sin hacer hasta que puedan hacerlo sin agotarse. Mi alma está agobiada en este punto. Recé, aconsejé, supliqué a tu padre. Le dije cómo sería, pero él rechazó mi consejo; y ahora meses él no puede hacer nada, y yo soy incapaz de trabajar también, porque debo cuidar de él. Oh, esta es la obra de Satanás, esta prisa y apuro. Dios le ayude a apresurarse lentamente. Con mucho amor, Madre. Usted y el Dr. Kellogg pueden poner un encabezamiento a mi artículo sobre *la Reforma*.

### **Lt 8, 1878**

White, W. C. Oakland, California 13 de febrero de 1878 Antes inédito. Querido Willie: Me dolió mucho enterarme de que Charlie Chittenden había escrito a mi padre en relación con los dos mil dólares. Mi padre le dijo que no recordaba en absoluto lo que había hecho con el dinero. Sé que lo tenía, pero dónde lo aplicó no lo sé, ni él tampoco; pero, por supuesto, usted no es responsable de ese dinero. La oficina aquí ha estado terriblemente apretada. No se podía conseguir dinero. Hemos tenido que alquilar dinero. La oficina dejó a Charlie quinientos, y tuvo que esperar el resto, porque no se podía conseguir. Edson ha intentado por todos los medios obtener un préstamo para la iglesia, pero todo esfuerzo ha sido inútil. El padre se ha visto obligado a hipotecar la casa Morrison y entonces sólo pudo obtener tres mil por el lugar. El hermano Church sacó mil quinientos, y hemos tenido que conseguir algunos medios, pero, Willie, no teníamos ni idea de que Charlie te escribiría. Nos hemos quedado sin los medios que creíamos tener, y la llamada llega en un mal momento. Edson estaba suficientemente provocado con Charlie por escribirte como lo hizo. No deja que mi padre se

entere de nada. Mi padre está mejorando. Esperamos lo mejor en su caso. Mientras tú luchas por los medios, nosotros hacemos lo mismo aquí. Tenía ganas de estar en Battle Creek para dar mi testimonio, pero pensé que quizá no sería aconsejable que mi padre estuviera allí. Pero él ha resuelto ese asunto. Dice: "Donde vaya mi esposa, iré yo. Si ella va al Este, yo iré. Si se queda en California, yo me quedo". Podría soportar todos los impuestos de la reunión del campamento, pero no creo que pueda soportar tener que cuidar de mi marido, incluso mejorado como está ahora. Sin la hermana Ings para ayudarme, ni Mary Clough, ni la hermana Hall. Estoy rezando mucho para conocer mi deber. La misma dificultad existirá aquí, y peor en algunos aspectos. Si viajo con él, será entre extraños. Si tiene una mala noche de descanso, o si hay alguna dificultad, entonces está decaído y parece como si la sentencia de muerte estuviera sobre él: la cama no estaba bien, la comida no estaba bien. No creas que el Padre se queja. Es muy paciente, pero aun así trata de encontrar la causa de todos sus males. Duerme y ha dormido espléndidamente desde que está aquí. No eructa y mantiene la carne. Está notablemente alegre y feliz. Pero si se preocupa, se pone nervioso y la sangre se le sube a la cabeza. ¿No deberíamos quedarnos aquí el próximo verano y yo no asistir a las reuniones del campamento? ¿No es lo mejor? Padre sabe que me necesita, y se toma todo lo que le digo como una mejora. Creo que no se atreve a confiar en sí mismo. Cuando llegue el tiempo cálido podré escribir gran parte de mi tiempo. Este puede ser mi deber. Tenemos un agradable lugar de retiro. La oportunidad más espléndida para escribir es la temporada de verano. Quiero tomar decisiones correctas. Tal como yo decida, así será. Veo mucho que hacer, pero Dios tiene una cosa para nosotros a la vez, y Él nunca tiene prisa. Que Dios os bendiga, mis queridos hijos. Tengo buen ánimo, así que no crean que estoy abatido. En mi corazón bulle constantemente la gratitud a Dios por su misericordia para con nosotros. Alabemos a Dios en todo momento. Madre.

### **Lt 9, 1878**

White, W. C. Oakland, California 19 de febrero de 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: Seguimos en Oakland. Padre está mejorando, pero creo que debería estar tranquilo de todas las preocupaciones de negocios durante un año. Hemos decidido quedarnos aquí el próximo verano. Padre dice que si me voy al Este, él se irá; si me quedo, él se quedará. Ahora no creemos que sea aconsejable asistir a la reunión del campamento. Yo estoy en condiciones de ir en lo que a salud se refiere, pero no puedo asumir la responsabilidad del caso de mi padre, aunque esté mejor, bajo las preocupaciones y cargas que nos acarrearían las reuniones de campamento. Tiene mucho calor en la cabeza y quiere aire, aire,

mucho aire. No puede soportar el calor. Creo que un verano en el este sería muy perjudicial para él. Aprovecharé al máximo mi tiempo en nuestra casa de la montaña para escribir el Volumen 4 [del *Espíritu de Profecía*]. No hemos podido salir de Oakland hacia Healdsburg debido a las temibles lluvias y a las obligaciones laborales. El Dr. Jewel me pidió que hablara en la iglesia metodista el domingo por la noche sobre el tema de la templanza. Tuve la libertad de hablar a más de ochocientas personas. El Dr. Jewel desea que continúe hablándoles en su iglesia. Lo haré si el tiempo lo permite. Hemos tenido lluvias constantes durante dos meses. El interés aquí es bueno. Las conferencias del hermano Healey son muy concurridas, y hay bastantes personas muy interesadas. No puedo escribir más, pues esto debe ir a la oficina. Dile a Addie que me escriba, y quiero que Mary escriba. Cariños a todos.

### **Teniente 10, 1878**

White, W. C.; White, Mary Oakland, California 21 de febrero de 1878 Antes inédito. Queridos hijos, William y Mary: Recibimos ayer el tercer volumen de *Spirit of Prophecy*. He pensado que si se hicieran las cubiertas para los tres volúmenes con un título diferente, y se introdujeran estos libros en las librerías de Boston, Rochester, Battle Creek y otros lugares, se esparciría la luz y se haría el bien. He pensado que se han hecho muy pocos esfuerzos para lograrlo. ¡Cuánto queda por hacer, y cuántos que profesan la verdad sienten tan poca responsabilidad por sus semejantes! ¡Cuán pocos están dispuestos a levantar las cargas! Mi alma se angustia al considerar este asunto. ¿Qué se puede hacer para despertar a nuestro pueblo? ¿Qué los animará para que tengan un vivo sentido de su responsabilidad ante Dios al dejar brillar su luz? Dios obrará para que todos los que se entreguen enteramente a Él sean utilizados para Su gloria. Y, sin embargo, cuán pocos serán obreros con el Maestro. Muchísimos que ahora están contentos con sus vidas sin hacer nada serán despertados de su posición egoísta, amante de la facilidad e irresponsable con la sorprendente e irrevocable sentencia de condenación: "Echad al siervo inútil a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes". Mateo 25:30. Nunca me sentí mejor que cuando me presenté ante casi mil personas en la iglesia metodista para hablarles sobre el tema de la temperancia. El Dr. Jewel se comprometió conmigo a asistirles durante toda la semana, pero el tiempo ha sido tan terriblemente malo, y yo he estado enfermo de frío, que no me atreví a salir. La semana próxima trataré de asistir a las reuniones de temperancia. El Dr. Jewel, pastor de la iglesia metodista Central, dice que puedo disponer de media hora cada tarde para dirigirme a la gente. Padre me acompañó y oró en el Espíritu. No he visto ni sabido nada de San Francisco desde que hablé allí el domingo pasado por la

noche. La tormenta de ayer fue espantosa y esperamos tener noticias de muchos daños. El hermano Collins escribe desde Healdsburg que debe permanecer allí hasta que mejoren las carreteras. Llevamos aquí dos semanas y media. He escrito algo y he tenido un resfriado muy fuerte y no me he atrevido ni he podido ponerme a trabajar; pero he intentado coser un poco para aprovechar el tiempo y, cuando me recupere, poder seguir escribiendo. No hace falta que me envíen ropa, porque ahora he tenido un poco de tiempo para coserme y tengo suficiente para mis necesidades actuales. En un tiempo necesité muchas cosas, pero mis necesidades están cubiertas. No tardo mucho en arreglarme, cuando tengo tiempo de hacerlo por mí misma. ¿Ve usted al caballero que trabajaba para Salsbury? Es un hermano, alemán, creo. Mira a ver si tiene las medidas de mi padre para el abrigo. Si es así, elige un buen trozo de paño liso y haz que lo corte y le haga un abrigo a Padre de inmediato. Puede que tenga el patrón del abrigo de mi padre o que esté en casa. Pregunté por cuánto me podían hacer un abrigo aquí y me dijeron que por cuarenta dólares. Me gustaría que se ocuparan de esto de inmediato. También quiero un buen abrigo para mi padre. Hable con él de inmediato y haga que se lo hagan. Nosotros mismos le hemos hecho dos pares de pantalones, pero necesita abrigo y chaleco. Hay algunas almas que ya han decidido obedecer la verdad, y muchas más están interesadas, y esperamos que tomen partido por la verdad. El hermano Healey es un buen orador. A Edson le va bien. Está atado en sus asuntos financieros, pero tiene una mente clara para comprender y hablar sobre temas bíblicos. Quiere ir a Battle Creek y sacar un himnario para la Escuela Sabática. Creo que puede hacerlo bien y que debería tener el privilegio de librarse de la vergüenza si puede. Parece tener la causa de Dios en el corazón como nunca antes. Ocupa bien su puesto en la oficina y en la Escuela Sabática, y en muchas cosas su mente activa se ocupa de lo que hay que hacer, y aquí se le echaría tristemente de menos. La sala de recuento lo necesita. Pensamos que si pudiera conservar su puesto, Emma trabajando con él en la sala de contar, sería mejor que ir al Este, a una aventura. Esperamos que vosotros, hermanos, podáis estar codo con codo en la gran obra que tenéis ante vosotros, perfectamente unidos para hacer brillar la luz que Dios os ha dado. Adiós. Que Dios bendiga a nuestros hijos Willie y Mary es nuestra oración de cada día. Con mucho amor, Madre. Cariños a la tía Mary y a los niños.

### **Lt 11, 1878**

White, W. C.; White, Mary Oakland, California 23 de febrero de 1878 Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Hemos recibido vuestras excelentes cartas y acabamos de terminar de leerlas. Estamos contentos de ver que el Espíritu del Señor está haciendo rodar la carga de la obra sobre nuestros hijos

mientras nosotros podemos estar postrados para reparaciones. Hoy hemos asistido a la reunión en la iglesia. Estuvieron presentes algunas personas de fuera. El Padre habló unos treinta minutos con gran claridad sobre los memoriales de Dios. Yo seguí hablando sobre la importancia de guardar el sábado bíblico. Me sentí libre, y el Espíritu del Señor parecía asistir a la palabra hablada. A las doce en punto estábamos listos para nuestra reunión de conferencia. Tuvimos una reunión preciosa. Dos dieron testimonio de que guardaban el primer sábado. Uno era Holmes, el otro un hombre llamado Bracket. Era del estado de Maine y adventista del primer día. Su discurso fue tan ahogado que no pudo terminarlo. Sus sentimientos eran demasiado profundos para expresarlos con palabras, pero la expresión silenciosa y reprimida tuvo un poderoso efecto en la reunión. Se escucharon muchos testimonios. Un profundo sentimiento invadió la reunión. El poder suavizador y subyugador de Dios se posó sobre todos nosotros. Fue una de las mejores reuniones que hemos tenido en Oakland. El hermano Healey es un excelente orador. No trata de tener éxito como orador, sino que trata los hechos sin rodeos y presenta su asunto de forma tan concisa y completa que hace que todos los que lo desean lo entiendan. Es solemne y digno. Sin sonrisas, sin sarcasmo, ni ingenio, perfectamente caballeroso. Es atractivo y congrega a un gran número de fieles, a pesar del mal tiempo. Lo mejor de la comunidad viene a escucharle. Edson se siente considerablemente impulsado a hacer algo para liberarse de la vergüenza y poder dedicarse al estudio de la Palabra. Nunca habíamos visto a Edson en el lugar en que se encuentra ahora. Él y Emma visitaron hoy a Holmes, y a la esposa de Holmes [de quien] piensan que también aceptará la verdad. Muchos están asistiendo a cada conferencia, y el material de lectura se distribuye a todos. La luz se esparcirá tanto si la gente la recibe como si no. Pero esperamos que algunos acepten la verdad. Dos o tres ya han salido, decididos. Alabado sea Dios por esto. Una semana mañana hablé en la ciudad a cerca de mil personas. El Dr. Jewel, pastor de la iglesia Metodista Central, me envió una fuerte invitación para hablar sobre el tema de la templanza. Tuve buena libertad. Ayer oí decir al hermano Brorson que mi discurso había gustado mucho. El Dr. Jewel dijo que fue espléndido. El Dr. Cox dijo en su reunión después de mi partida que había recibido nuevas ideas y gran luz con respecto a la victoria de Cristo en el desierto de la tentación. El Dr. Jewel deseaba que hablara media hora el lunes, martes y miércoles por la noche, pero la tormenta era tan severa, y yo sufría de frío, que se pensó que no era lo mejor; de hecho, dos noches fueron tan bulliciosas con viento y lluvia, que fue una perfecta tempestad. En los huertos, los hombres apuntalaban los árboles, los ataban con cuerdas y buscaban todos los medios para evitar que se desarraigaran y volaran. Iré esta semana, si el tiempo es favorable, y uniremos nuestros esfuerzos a los de



ellos. Padre me acompañó el domingo por la noche, e hizo una oración excelente. Hemos decidido que podríamos hacer mucho más bien con nuestras plumas el año que viene, y buscando el descanso que deberíamos tener con vistas a reunir fuerzas para futuras labores, que cruzando las llanuras y haciendo la ronda de reuniones de campamento. El Padre está haciendo todo lo que puede para escribir; y si puede descansar (porque es lo que necesita), reunirá fuerzas para salir y dedicarse a la labor con nueva energía. Hemos decidido llevar nuestra tienda a Healdsburg cuando deje de llover, montar la tienda y, con la pequeña casa que ya tenemos, podremos estar cómodos hasta que se levante la nueva. Mientras tanto, aprovecharemos el tiempo para escribir y hacer ejercicio físico. Nos preocupan mucho los asuntos de la labor misionera en Inglaterra y en muchas otras partes del mundo. Necesitamos ahora medios que, si los tuviéramos, nos irían tan gratis como el agua. Estamos tratando de vender la propiedad Morrison y su casa. No hemos hecho estos esfuerzos hasta hace poco. Rogamos al Señor que abra el camino para que podamos ser liberados de esta vergüenza financiera. También oramos para que se levanten obreros para trabajar en San Francisco y Oakland. Este es un campo misionero y nunca será igual. Debería haber dos tiendas en San Francisco y dos en Oakland, pero ¿dónde están los hombres para trabajar? Esta es la gran necesidad en todas partes. Debemos rogar al Señor de la mies que levante obreros para enviarlos a la mies, porque la mies es mucha y los obreros son pocos. Creemos que Dios ha puesto Su Espíritu en ustedes. Me alegro de que no estemos donde puedas apoyarte en nosotros. Si acudís a Dios, Mary y Willie, por vosotros mismos con fe, Él os dará sabiduría, y os guiará y os enseñará. Sólo creed. No dudéis, y seréis guiados correctamente. Dios es nuestra única confianza. No nos apoyaremos en nadie. El poderoso Dios de Jacob es nuestro Dios. Él enseñó a su siervo Jacob; Él nos enseñará a nosotros. Quiere que, por débiles que nos sintamos, confiemos en Él plenamente, implícitamente. No, Willie, no eres demasiado rápido. Haz tus planes y, con la fuerza de Dios, sigue adelante con el trabajo, ejecutando los planes que has elaborado mediante un cuidadoso estudio. Esperamos reunir pronto algunos medios, y cuando salgamos de esta apretada posición financiera, ayudaremos a las diferentes empresas misioneras. Durante tres semanas he estado incapacitado para todo debido a un fuerte resfriado, pero esto no durará siempre. Ahora estoy mejorando. Hemos intentado alquilar nuestra casa, pero no lo hemos conseguido. Pero sólo podemos tener paciencia y esperanza, y el camino se despejará ante nosotros. He decidido conectar de nuevo con Mary Clough si puedo hacerlo satisfactoriamente. Ha asistido a todas las conferencias menos a dos. El Coronel también ha asistido con ella. Mary informa de las conferencias. Glenn le paga por su trabajo. No podemos hacer mucho sin alguien que me ayude. Padre

pronto se pondría nervioso si intentara hacer algo con mis escritos. Mary puede ayudarnos a los dos, y le he ofrecido cincuenta dólares al mes, y ella puede seguir escribiendo en otros periódicos y ganar lo que pueda en esa dirección. Aún no le he hecho la proposición. Recibimos el Volumen Tres [del *Espíritu de Profecía*]. Me alegro de verlo. Parece bueno, no tan grueso como el Volumen Dos. Estamos agradecidos de que mi padre esté mejorando. Ahora es amable, paciente y alegre todo el tiempo. Ha engordado dos kilos desde que llegó a Oakland, hace tres semanas. Sentimos un gran interés por el progreso de la obra. Edson acaba de llegar de la reunión. Dice que el hermano Healey habló de una manera muy poderosa de los Estados Unidos en la profecía. Desgraciadamente fue una tarde lluviosa, pero había treinta o cuarenta forasteros presentes. La hermana Hall está ocupando bien su puesto. Nos alojamos juntos, y cada noche, antes de acostarnos a descansar, pasamos algún tiempo orando seriamente a Dios, rogándole que nos bendiga a nosotros, a Will y a Mary, y al hermano Abbey, para que Dios lo arranque de la hoguera como a un tizón. Estas temporadas son muy valiosas para nosotros. A veces siento un anhelo indecible del alma por la hora en que oramos, cuando venimos con nuestras peticiones ante Dios. Nos encanta la hora de la oración. Mi corazón se eleva a Dios en las muchas horas de vigilia por la noche, y tengo la seguridad de Su presencia y Su ayuda. Siento que debemos aferrarnos a Dios en todo momento con un fuerte e inquebrantable abrazo. Podemos avanzar con fe, y seremos guiados por el Señor si confiamos en Él. Tenemos la seguridad de que Dios nos ayudará, y entonces, ¿por qué habríamos de ser infieles? Queremos a Cristo en nosotros; y nosotros en Cristo a cada hora. Avanzaremos comprensivamente si sólo confiamos y esperamos Su salvación. Pero mientras estamos completamente serios y activos en la obra y la causa de Dios, debemos estar seguros y ocultos en Dios con toda mansedumbre y humildad de mente trabajar con eficiencia porque Dios está obrando a través de nosotros. Veo que nuestra gente necesita poder espiritual, abnegación y espíritu de oración. Cómo podemos despertarlos para que sientan su necesidad de obtener una experiencia individual en las cosas de Dios, para que puedan [ser] canales vivos de luz. El enemigo está trabajando constantemente para absorber las mentes de muchos que profesan la verdad, para que se preocupen de sí mismos y se sientan satisfechos de no hacer nada por Dios. Oh, que puedan ver y sentir antes de que sea demasiado tarde. No tenemos ni un momento para pasar en la inacción ociosa. Cada uno tiene una obra que hacer [para] el Señor, y cada momento es oro para ellos, para que puedan hacer su obra mientras dure el día. "La noche viene, cuando nadie puede trabajar". Juan 9:4. Espero que no se sientan estimulados por mis palabras a hacer un esfuerzo mayor del que están haciendo ahora. Debes apresurarte lentamente. Tómate tiempo para descansar, tiempo para dormir. No agobies

demasiado tu mente. Dios nunca tiene prisa, y no quiere que nos apresuremos. Sabe que somos mortales y no quiere que trunquemos una vida útil con demasiado trabajo durante poco tiempo y que termine ahí. Que la labor abarque más tiempo y que el trabajo se realice con mayor eficiencia y plenitud. Estamos ansiosos por el asunto que envié para el Volumen Cuatro [del *Espíritu de Profecía*]. ¿Por qué nadie lo menciona? Hemos decidido que el Volumen Cuatro se imprima aquí, donde podemos encargarnos de que se fije para los *Signos* y luego se componga para el libro. Por favor, devuélvannos el manuscrito. Queremos utilizarlo ahora. Con amor para todos ustedes, Madre.

### **Lt 12, 1878**

White, W. C. Oakland, California 25 de febrero de 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: Recibí tu nota privada. El hermano Glenn es sin duda un hombre de buenas habilidades, pero es joven en la fe y le falta experiencia. Pero no se ha dicho ni hecho nada para cambiar su actitud en la oficina. Llevamos aquí tres semanas. En ese tiempo el Hermano Glenn ha venido al Padre con asuntos de los que no podía hablar comprensivamente; y no deseando ser molestado con ellos, y sabiendo que Edson entendía estas cosas mejor, el Padre lo refirió a Edson. "Habla con Edson de estas cosas", le dijo. Ve que Edson tiene un interés genuino en la obra, y su comprensión general de cómo debe administrarse una oficina nuestra es mejor que la del Hermano Glenn. Pero las cartas escritas al Hermano Glenn el verano pasado por el Padre en referencia a Edson, y la posición adoptada por usted para proteger la oficina de que Edson asumiera responsabilidades, han sido llevadas a cabo por el Hermano Glenn. Ha avanzado con paso firme, tratando a Edson con amabilidad, pero haciéndolo todo sin consultar ni a Edson ni a nadie, cuando, si hubiera consultado más a Edson, creemos que habría sido mucho mejor; especialmente en el asunto de contratar manos y preparar paquetes para enviar. Edson se ha sentido bastante molesto por este asunto. Y, Willie, desde la enfermedad de papá, se siente diferente de lo que se sentía hacia Edson. Ve las cosas desde una perspectiva más favorable, como debe ser. Debido a que Edson falló en la empresa de su cargo, creo que tanto tú como padre fuisteis demasiado severos con él. Creo, también, que ambos fueron demasiado severos con Frank. Ambos son desafortunados. Han necesitado ayuda y aliento muchas veces y no lo han recibido. No digo que usted haya dicho o hecho algo en particular, pero usted podría haber estado en una posición para llevar al Padre a decir cosas que no han sido lo que el caso exigía. Ni una palabra de esto ha sido insinuada a ninguno de ellos. Edson no tiene quejas. No escucho ninguna. Pero he tenido una sola mente en estos asuntos. Como el Padre remite a Glenn a Edson, para consultarle, es tan

diferente de sus cartas que le dijo a Lucinda que no sabía lo que significaba. Todos tenemos confianza en el Hermano Glenn como trabajador desinteresado, pero a veces se adelanta sin consultar con nadie, y tiene en la oficina muchachas y hombres trabajadores que son perfectos estorbos; y no puede deshacerse de ellos, porque no desea herir sus sentimientos dándoles de baja. Edson ha actuado tontamente en muchas cosas, y no ha tenido en todo momento ese aliento que debería haber tenido. Las circunstancias de su nacimiento fueron totalmente diferentes a las suyas. Su madre lo sabe, pero no todo el mundo. Edson es un joven capaz y podría ser de gran ayuda en la oficina si Glenn dejara que su juicio tuviera algo de peso. No se le ha encontrado ni una sola falta al hermano Glenn. No se ha planteado ninguna cuestión sobre su conducta. Sólo el Padre le ha remitido de vez en cuando a Edson para pedirle consejo. Como este asunto ha sido introducido, siento que es mi deber decir lo que pienso libremente, pero no completamente. Ayude a los que yerran dándoles la oportunidad de mejorar, y no los aplaste ni los agobie. En cuanto a Edson, mi oración es que esté plenamente cualificado para ocupar el puesto que Dios le asignó en la predicación de la verdad. Si tuviera medios ahora, los usaría para enviarlo a la escuela. Si mi padre está dispuesto a considerar a Edson como un padre debería haberlo considerado siempre, no estaré dispuesta a impedirselo. Madre. En cuanto a los asuntos de la oficina, las manos en la sala de trabajo son un conjunto miserable. Libby ha tomado una posición que no hay esperanza de que tome la verdad, y su influencia y la influencia de la chica Pratt se están disipando. La influencia en la oficina es más satánica que divina. Hoy hablaré claramente al hermano Glenn en referencia a estas cosas. Le ha dicho al hermano Gillet, cuando Lucinda le ha instado a cambiar algunos asuntos, que no se dejará dictar ni controlar. Tiene criterio propio. Dar al hermano Glenn autoridad absoluta en esa oficina no ha sido una cosa sabia y juiciosa, pero era difícil decir lo que debía hacerse dadas las circunstancias. No hay oración en la oficina, como en Battle Creek; no hay reglamentos, como en Battle Creek. Satanás parece dominar en las personas de Johnson, Adams, Libby y algunos otros. Debe haber una reforma en la oficina. Esta es la primera palabra escrita o hablada por mí a alguien, excepto al Padre y a Lucinda anoche. El Hermano Glenn tiene todo el control de las cosas, todo a su manera, y nadie que le diga, ¿Por qué lo hacéis así? Su posición no ha cambiado, pero por lo que le dijo a Lucinda, está dándole vueltas a las cosas en su mente y no puede hacer que la actitud actual del Padre hacia Edson y su actitud anterior armonicen. Willie, me han mostrado muchas cosas en la gestión de Edson que estaban todas equivocadas. Su posición e influencia actuales deberían haber sido muy diferentes de lo que son ahora si se le hubiera manejado de otra manera. Las cosas que sé, las sé, y cuando veo que la providencia de Dios hace que las cosas

giren en torno al lugar correcto, me siento agradecido y sé que es como debería haber sido: Willie, papá, Edson y mamá trabajarán codo con codo en la gran obra de preparación para el día de Dios. Pobre muchacho, has estado entre dos fuegos, y Dios te ha sacado ileso; pero quiero que sientas el más tierno y fraternal sentimiento hacia Edson. Quiero que te acerques a él y que él se acerque a ti. Puede hacerse y debe hacerse. Tú estás mejor equilibrado que Edson. Pero Edson puede ser útil, y si hubiera tenido ánimos en los momentos en que los necesitaba, hoy sería un hombre influyente. Digo las cosas que sé. Te amo, Willie, y creo que Dios te está usando para Su gloria. Amo a Edson, y creo que Dios lo aceptará, y deseo que armonicéis como hermanos, que ninguno sea demasiado exigente. Él dice: "Está bien, está bien". Acabamos de postrarnos ante Dios y hemos tenido una temporada de oración. El Señor está trabajando para nosotros y queremos que nuestros espíritus sean sometidos y santificados. Queremos estar bien con Dios. Rezamos por vosotros, queridos hijos, todos los días, y a veces dos o tres veces al día. Creemos que Dios nos oye rezar. Queremos ser refinados, ennoblecidos, purificados para el día de Dios que tenemos ante nosotros. No tenemos tiempo que perder. Cada momento es precioso para la preparación de nosotros mismos y para ayudar en la preparación de los demás. Que Dios te ayude, hijo mío, a moverte con sabiduría. Padre está bien. Duerme bien. El Hermano Healey tuvo una buena congregación anoche. El trabajo marcha bien. Madre.

### **Lt 13, 1878**

White, W. C. Oakland, California 27 de febrero de 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: La lluvia sigue cayendo. Hace dos meses que tenemos lluvia casi constantemente. Tal vez tengamos un día despejado en la semana y llueve por la noche. Todos estamos bastante bien de salud. Papá duerme bien y ahora escribe mucho. Escribió el discurso en muy poco tiempo, sin ayuda ni referencia a ningún documento. Nos sentimos agradecidos a Dios por estos signos favorables de mejoría en nuestro querido Padre. Continúa alegre y feliz. Está llegando a ese estado de reposo que debería haber tenido hace años. Quiero que tenga retiro y descanso. Volveremos a Healdsburg en cuanto pase el tiempo lluvioso, y Mary Clough vendrá con nosotros o vendrá a vernos dentro de unas semanas. Queremos que nos devuelvan enseguida el manuscrito que enviamos a Battle Creek. Lo necesitamos. Hemos decidido no cruzar las llanuras esta temporada sin luz especial. Hoy he hablado con el hermano Glenn. Hablamos de la ayuda en la oficina. Nuestra conversación fue muy agradable. Creo que el hermano Glenn es un hombre de oportunidad, uno que ha sido levantado por Dios para su posición. Todos tenemos confianza en él y lo respetamos. Nunca

hemos dudado, pero él debe estar al frente de la oficina. Es tranquilo y, en general, rápido para discernir los asuntos y las cosas. Creemos que Edson debe permanecer aquí y sacar el himnario para la escuela sabática. Todo marcha muy bien, excepto esa clase de obreros que son imprudentes y que no tienen ante sí el temor de Dios. Desearíamos que William Gage se pusiera al frente de la oficina de trabajo. Oh, si tan sólo dejara de ser un niño. Si tan sólo viera sus defectos y los remediara. Nos sentimos profundamente cada día con respecto a Europa. He escrito a McPherson, al hermano Buck de Wright y al hermano Wittem de Illinois. Les he escrito tres largas cartas instándoles a dar de sus medios para el avance de la causa de Dios, especialmente para la misión europea. Edson se ha reformado, pero me temo que no sería lo mejor para él ir al este en este momento. No tiene muchos medios para llegar allí, ninguno propio, a menos que venda o contrate. No tenemos medios que utilizar. Nos piden dinero por la madera que usamos para construir nuestro granero. No podemos conseguirlo. Probablemente tirarán la factura al banco. Charlie Chittenden ha sacado tanto dinero de una vez, dos mil dólares, el hermano Church, mil quinientos, ha vaciado la tesorería. Dígale al hermano Harvey que no debe sacar su dinero en este momento, pues es imposible que se recaude. Recibimos su carta anoche en la que habla de que el tipo fue enviado con otras cosas en una caja. Nos sentimos hasta el fondo en referencia a las necesidades de la causa. Estamos haciendo todo lo que podemos escribiendo y hablando, pero eso no es ni la mitad de lo que nos gustaría hacer. Estos tiempos exigen trabajo, trabajo serio. ¿Dónde están los hombres que tienen la verdad en sus corazones, santificando sus vidas, dispuestos a hacer cualquier cosa y todo por la causa del Maestro? Se necesitan misioneros en países extranjeros para dar la palabra de advertencia a los que están en tinieblas. ¿Dónde están nuestros jóvenes abnegados que imitarían la vida de su Patrón Cristo Jesús? ¿No hay ahora nadie que dedique sus talentos, su influencia, sus vidas, si es necesario, por Aquel que dio su vida por ellos? He temido la idea de renunciar a ustedes, Willie y Mary, para ir a Europa; pero ya no lo hago. Sigán la guía del Espíritu de Dios. Sed siervos de Cristo para tener la oportunidad de trabajar en el momento oportuno. Cuando Dios os llame y os diga: Id, no lo dudéis. Nosotros tenemos un derecho sobre ustedes, pero Dios tiene el primer derecho. Obedezcan Su voz, vayan donde El diga, Vayan. No vacilen. Oh, que hubiera jóvenes capaces que pudieran ir a Inglaterra. ¿Por qué hay tantos que rehúyen las responsabilidades de levantar las cargas cuando deberían ser levantadas? Tantos han estudiado su facilidad toda su vida. Tantos han seguido la inclinación. No se encuentran ahora hombres de principios, hombres de profunda piedad y devoción, hombres para los tiempos, que Dios pueda usarlos. Hay centenares que ahora deberían estar bien versados en las Escrituras, bien

experimentados en llevar cargas y responsabilidades solemnes. ¿Qué dirá Dios de ellos cuando las recompensas sean dadas a los siervos fieles y la maldición a los perezosos? Es el deber de cada miembro de la iglesia, en lugar de estudiar cuán poco pueden hacer por el Maestro, preguntarse seriamente cuánto pueden hacer por Aquel que lo ha hecho todo por ellos, no reteniéndose a Sí mismo. Oh, que aquellos a quienes Dios ha bendecido con luz y conocimiento respondan a los talentos que se les han confiado. Sed trabajadores serios, pero prudentes con vuestra salud y las fuerzas que Dios os ha dado. Trabajad en Dios. Haced de Él vuestra confianza. Trabajad en la fe. Aferraos al Poderoso con todas vuestras fuerzas. Escóndete en Jesús. Ejerce la fe y la confianza, y Dios estará contigo y hará que tus labores sean exitosas. Dios aceptará a los jóvenes si sólo se entregan a Él y se conectan diariamente con el cielo. No tenemos tiempo para estudiar nuestra facilidad o para servirnos a nosotros mismos. Dios requiere todo nuestro corazón, todo nuestro servicio. Él busca el fruto en el árbol. ¿Será en vano su búsqueda? ¿No encontrará más que hojas? Una profesión de fe no es suficiente. Debemos tener obras correspondientes. Si Dios nos ha confiado grandes verdades, Él espera devoluciones proporcionales a la luz dada. Vosotros sois la luz del mundo. La luz y la verdad que son importantes para nosotros lo son también para los demás y deben resplandecer de nosotros hacia ellos. Hay muchos en Battle Creek que ni siquiera conocen a sus vecinos. No sienten ninguna carga por sus semejantes. Las almas están pereciendo por todas partes a su alrededor y ellos son tan indiferentes como si Dios no tuviera nada que hacer por ellos sino liberarlos de todo interés o cuidado por sus semejantes. Y estos hombres y mujeres están bajando a la muerte sin ser advertidos, sin trabajo y sin ser cuidados. Alguien es responsable de sus almas. En el día de Dios, se volverán a sus vecinos más cercanos y dirán: Nunca me advertisteis. Me visteis transgredir la ley de Dios, pero nunca intentasteis hacerme ver mi pecado. Nunca oraste conmigo, nunca levantaste tu mano o tu voz para salvarme. Oh, que cada cristiano profeso sintiera que Dios requerirá las almas de sus semejantes en sus manos. Él les ha dado la luz para que la difundan a otros, y ellos no hacen nada: son fecundos fumigadores de la tierra. ¿Qué despertará a esta clase, sino los juicios de Dios? El Sol de justicia está derramando sus rayos de luz sobre nosotros para que los dejemos brillar sobre los demás. Somos responsables de las almas de los que nos rodean. Debemos ser serios, enérgicos y perseverantes en ganarlos para que se aparten de la transgresión y el pecado y se acerquen a la verdad y a la justicia. No existe tal cosa como que los hombres y mujeres que están verdaderamente convertidos sean irresponsables por la salvación de las almas de los hombres. En el árbol cristiano siempre hay frutos crecientes. Pero debo terminar aquí. Seguid adelante, hijos míos, con fe, con esperanza, con valor. Dios os conducirá; Él os

guiará; Él irá delante de vosotros. Él os dará toda la luz y el poder que necesitéis. Nos extendemos en oración por vosotros, y tenemos una seguridad muy preciosa del amor de Dios y de su voluntad de responder a nuestras oraciones. Por favor, reservad toda la ropa que los niños no lleven para los hijos de Addie Wick. Esperamos que Addie venga a Oakland a trabajar en la oficina. Madre.

### **Lt 14, 1878**

White, W. C. Oakland, California 8 de marzo de 1878 Antes inédito. Querido Willie: Volvemos a Healdsburg el próximo lunes. Padre duerme bien y escribe bastante. Pero hay algunos acontecimientos en su caso que no podemos explicar. Tiene calor en las extremidades y en las manos, que antes estaban frías. Esto a veces lo pone muy nervioso. Pobre padre: necesita un retiro y una atención cuidadosa. Siempre está alegre y contento. No murmura, no le falta paciencia. Hemos recibido los folletos sobre la Redención y los Apóstoles. Nos gustan mucho. Pero no nos llega ni una sola palabra en relación con el manuscrito que envié a Battle Creek para dirigir el Volumen 4 [del *Espíritu de Profecía*]. Veo una parte de él en el segundo folleto sobre la Redención, pero ¿eso es todo? ¿No hay ningún manuscrito que devolverme? Recibimos una caja con dos vestidos para mí, mis escritos en una caja verde, dos álbumes de recortes y *los Semanarios Cristianos*. Estaríamos encantados de estar con usted, pero sólo le estorbaríamos. Padre parece tener buen juicio. Mi salud es buena ahora, por lo que estoy muy agradecido. Verá el informe de Pacheco. Le enviaremos un informe más completo. Mary y Samuel son muy, muy necesarios aquí. ¿No pueden venir de inmediato? Samuel es necesario en la encuadernación, Mary en todos y cada uno de los departamentos. La ayuda ineficaz será la muerte de esta oficina, a menos que podamos conseguir ayudantes interesados y con experiencia. Estamos esperando medios. No podemos conseguirlos aquí. Estamos endeudados y no podemos conseguir medios. ¿Llegarán los medios de inmediato, recaudados de alguna manera de Battle Creek? Envíenlos de inmediato. Haremos todo lo posible para vender nuestra casa, la propiedad Morrison. Un hombre prometió decidir el asunto ayer. También un hombre prometió decidir el alquiler de nuestra casa hoy. El hombre no apareció ayer. Cómo será el asunto con el inquilino hoy no lo sabemos. Si podemos alquilarla, sólo nos darán 25 dólares el primer mes; después, 65 dólares. Pueden tener inquilinos después de este mes. Si hubiéramos recibido alquiler por esta casa, nos habría ayudado un poco. Si esta esclavitud por dinero se cerrara, seríamos libres y felices una vez más. El lunes pasado trece fueron bautizados aquí. Madre. Queridos hijos: Nos sentimos profundamente comprometidos en



hacer lo que podamos en la obra de Dios. Nunca he estado en mejores condiciones de trabajo. Anhelamos liberarnos de este confinamiento a causa de la enfermedad de papá. Queridos hijos, pongan toda su confianza en Dios, y apresúrense lentamente. No se esfuercen demasiado, trabajen con prudencia. Que la luz del cielo brille continuamente sobre vosotros es nuestra oración diaria. Si estáis unidos a Dios, Él os dará sabiduría, santificación y justicia. El Señor será vuestro escudo y vuestro broquel, vuestra defensa, vuestra torre de fortaleza. Jesús es muy valioso para nosotros. Disfrutamos de Su presencia y sentimos perfecta confianza en que Él nos sacará bien adelante. Madre.

### **Lt 15, 1878**

White, W. C.; White, MaryOakland, California10 de marzo de 1878Publicado anteriormente. Queridos hijos, Willie y Mary: Ayer fue un día importante para esta oficina. Casi todo parecía estar en una condición disipada. Convocamos a todas las manos que profesan la verdad presente, y hablamos con todos ellos seriamente con respecto a la condición de las cosas. El Padre habló bien, y después de que todo fue dicho, nos inclinamos en oración, y el Padre oró seriamente y con lágrimas. Fue un tiempo provechoso. El hermano Glenn es un hombre excelente, pero no ve la necesidad de aconsejar, y se equivoca al emplear ayuda inútil y al no tener el valor de despedirla después de empleada. Les dijimos ayer que la oficina de Oakland debía dirigirse según el mismo plan que la de Battle Creek. No debe confiarse a un solo hombre la supervisión de toda la oficina sin consultar y aconsejar a quienes tienen tanto interés y tanta experiencia como él. Un solo hombre no es competente para llevar toda la carga. Cuando Lizzie Ward hizo esa visita al condado de Sonoma, fue el punto de inflexión en su experiencia. Desde entonces no ha manifestado ningún interés por la verdad, sino que se ha ido alejando cada vez más. Ella y Bell Pratt van de la mano, uniéndose para reír, burlarse, bromear y decir tonterías, bailar el vals, bailar y, en general, divertirse y regocijarse en la sala de plegado, sin que nadie se atreva a levantar la voz contra semejante proceder. En la sala de trabajo hay infieles y burladores de Dios y de la religión. Frank Belden está empleado en la oficina. Estoy tratando de ayudarlo, pobre muchacho, huérfano de madre, y él también podría ser huérfano de padre, y nadie le ha tendido una mano con sincero interés para alejar sus pasos de la perdición. No he sabido qué decir o hacer en su caso. Tuve sueños en referencia a la oficina. Me llevaban de una habitación a otra y me mostraban los males existentes en ellas; y el joven que tantas veces he visto en mis sueños señalaba las deficiencias de las diversas habitaciones, diciendo: Hay una gotera aquí y otra allá, una negligencia en el deber aquí y otra allá. El elemento irreligioso

está ganando la supremacía y está fermentando lentamente la masa. Debe haber una purga de este elemento, y Dios debe tomar el control o prevalecerá la disipación general. Dios es deshonrado y su Espíritu contristado por el proceder imprudente y frívolo de los que trabajan en la oficina. Pero no trataré de contarle todo. Nuestra reunión fue excelente. El hermano Glenn expresó su alivio y Lucinda se sintió muy aliviada. Habrá oraciones en la oficina, en la sala plegable, los domingos por la mañana, como en Battle Creek. Luego tuve una larga conversación con Frank a solas. Le supliqué como una madre suplicaría por su hijo durante horas con lágrimas y súplicas. Finalmente me prometió que no volvería a quebrantar los sábados. Este es un punto precioso ganado. Quiere ser cristiano, pero dice que es inútil esforzarse. No puede ser cristiano. Parecía estar en un estado desesperanzado, sin sentimientos. Lo dice, pero sabemos que tiene sentimientos, y esperamos que se libere de las ataduras de Satanás, se libere de su fortaleza y vuelva una vez más al Señor con pleno propósito de corazón. La iglesia estaba abarrotada, la galería llena. Había sillas en el pasillo y todos los asientos estaban ocupados. El Dr. Dio Lewis fue uno de mis oyentes. Lo invité a dirigirse a la gente después de que yo terminara, y así lo hizo. Hizo buenos comentarios y luego hizo circular el juramento. El Sr. Emmerson, un influyente ciudadano de Oakland, tomó aquí el juramento y pasó al frente cuando se le invitó y se dirigió al público. Es un hombre capaz, y habló al grano y fue aclamado rotundamente. Dio Lewis elogió en altos términos la conferencia que yo había dado; tuve libertad al hablar. Padre partió ayer para Healdsburg. El hermano Griffith, nuestro constructor, y yo nos vamos mañana. Esperamos que las lluvias hayan terminado. Hemos tenido tres días de tiempo agradable y tan pronto como la madera pueda ser llevada al suelo, comenzaremos a construir. Las lluvias nos lo han impedido hasta ahora. No cruzaremos las llanuras este verano. Si la hermana Ings hubiera venido conmigo, como estoy seguro que debería hacer ahora, podría haber hecho mucho trabajo con la pluma y la voz y podría haber asistido a la reunión del campamento del este, pero papá no podrá. Tiene la cabeza despejada, pero su sistema nervioso está seriamente afectado. He pensado que lo mejor sería publicar mi libro en Battle Creek. No hay nadie en quien me atreva a confiar aquí, excepto Mary Clough, para la confección de este libro. La letra de cambio llegó bien, y queremos otra de inmediato antes de que podamos saldar nuestra deuda en el banco y en esta oficina. No recibimos ninguna carta suya de Battle Creek. ¿Qué significa eso? ¿Por qué no escribes, Willie, aunque sólo sea una línea? ¿Estás enfermo? Madre. Edson lleva enfermo varios días. Ha trabajado demasiado, pobre chico.

**Lt 16, 1878**

White, W. C.; White, Mary Healdsburg, California 13 de marzo de 1878 Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Anoche recibimos vuestras cartas, muy bien recibidas, en las que nos dabais cuenta de algunas reuniones. Hacía tanto tiempo que no sabíamos nada de ustedes que estábamos un poco ansiosos. Pero estas cartas recibidas la noche de nuestro regreso a Healdsburg son un gran alivio. Yo tenía una cita el domingo por la noche y no pude ir. Nos separaron después de alquilar nuestra casa, y esto casi hizo enfermar a Padre. Se sintió apartado de su hogar. Pero él está bien aquí en esta humilde morada. Duerme bien por las noches y duerme algo durante el día. Cada vez estoy más convencida de que no debe estar donde haya cuidados. Se siente llamado y ejercita demasiado su cerebro. Escribió demasiado para los *Signs* e hizo demasiado trabajo cerebral en Oakland. No estaba tan bien cuando nos fuimos como cuando fuimos a Oakland, en lo que a nerviosismo se refiere. Estoy segura de que no viajaremos este verano. Si la hermana Ings estuviera conmigo podría ir, pero Lucinda no debe dejar la oficina. Se la necesita allí. Ocupa un lugar de responsabilidad. Escribiré sobre el Volumen IV del [*Espíritu de Profecía*] y le haré compañía a mi Padre. Puedo realizar una gran cantidad de trabajo. Envié por mi manuscrito para publicar mi libro aquí, pero he considerado más a fondo el asunto. Mary Clough ha prometido copiar para mí. Si ella está conmigo, podemos publicar el libro en Battle Creek, y ella puede mantener en orden todos los desconcertantes asuntos de las hojas de prueba. Puede hacerlo mejor en Battle Creek que en esta oficina, y con un ahorro de gastos para nosotros. ¿Quieren escribirnos de inmediato y decirnos lo que piensan de este asunto? ¿Cuándo sería prudente imprimir este libro? Ustedes tienen correctores críticos y buenos críticos que lo harían más seguro, pensamos, que hacerlo aquí. No estaremos en Oakland cuando se publique el libro. Nos sentiríamos tan seguros confiando el correo a Michigan como de aquí a Oakland. Lucinda pensó que era un buen plan preparar el libro en gran medida para *Signs* y luego hacerlo en folleto. Pero las últimas cinco semanas pasadas en Oakland me han llevado a desconfiar de la eficacia de los de la oficina para hacerse cargo de un libro tan importante. Creemos que ha hecho bien en trabajar todo lo que ha podido en el folleto antes del Volumen IV [del *Espíritu de Profecía*]. Creemos que el libro está bien. Hemos estado trabajando seriamente para la oficina las últimas semanas, especialmente la semana pasada. Reunimos a todos los que estaban en la verdad antes de que el Padre se fuera el domingo por la mañana, y hablamos muy claramente del estado de las cosas; luego el Padre oró, derramando la carga de su alma con profundo sentimiento y muchas lágrimas. Fue un buen comienzo, pero aún no estaba libre. Me asaltaban sueños, me oprimían cargas. Parecía que Satanás reinaba en la oficina, que su espíritu ganaba la supremacía en gran medida. Mi alma estaba abatida por tanto dolor y pena que no podía

dormir. Finalmente hablé con Frank Belden llorando. Me dijo que era inútil que intentara ser cristiano, que no lo conseguiría. Lo presioné hasta que prometió no quebrantar otro sábado. No quiso avanzar más. Esperamos y rezamos por el pobre Frank, y eso es todo lo que podemos hacer. Luego volví a hablar con el hermano Glenn de manera bastante directa en referencia a que dejaba que las cosas siguieran en la oficina cuando sabía a qué punto iban. No había consultado con nadie, sino que se movía con total independencia para conseguir la ayuda que le venía en gana; y cuando descubría que eran un perjuicio para la oficina, no asumía la responsabilidad de despedirlos. Su familia eran algunos de sus viejos amigos; y aunque él sabía que ella era una molestia para la oficina, y sus pruebas una terrible molestia, sin embargo la dejó quedarse; esperaba que se fuera, deseaba que se fuera, pero no se atrevió a decirle que no podía ser cajista. Dell ha perdido varias veces el control de sí misma por este caso, al tener que ser molestada y agobiada con sus terribles pruebas. Lucinda ha sido muy probada y le ha hablado claramente al Hermano Glenn, pero él ha excusado a la muchacha. Hace unos días, cuando encontraron sus pruebas tan terribles, se las llevaron y le dijeron que debía corregirlas ella misma. En la misma galera estaban las pruebas de Bostwick e Ida, que habían sido leídas y corregidas, y las pruebas estaban limpias. Ella se paró frente a la galera; y cuando se tomaron las pruebas por segunda vez, las pruebas de Bostwick e Ida estaban tan mal como las suyas. Las colocaron junto a las anteriores, y la gran diferencia era demasiado evidente. Lucinda llamó a Bostwick para saber si había hecho su tipo. Él respondió: "No". Ida dijo lo mismo. "Bueno", dijo entonces la hermana Hall, "queda por ver quién ha manipulado esta galera". Ella era la única que tenía la galera. No se le dio seguimiento al asunto. Era evidente que o bien lo hacía por despecho o bien deseaba demostrar que otros podían hacer y presentar pruebas tan malas como ella. Glenn dijo que no cabía duda de que ella había cometido el delito, pero la retuvo hasta la última conversación a solas con él. El martes por la mañana le dio el alta. Bell Pratt y Lizzie Ward han llevado vela alta en la sala de plegado. Ambas serán dadas de alta con Jenny Newman. El martes por la mañana reuní a todos y leí el siguiente sueño. Todavía no está terminado. El anciano Loughborough estaba presente. Simon Loughborough [...] y la hermana Baker trabajarán juntos en la sala de plegado y conseguirán un par de aprendices para que ayuden a hacer el trabajo y aprendan todo lo que hay que aprender. Lizzie [Ward] y Bell Pratt bromeaban, reían y decían toda clase de tonterías, de modo que George se negaba a quedarse en la habitación. Se marchó y estuvo fuera más de un mes en el campo. Si la Hermana Baker o alguien de nuestra fe introducía el tema de la religión, Lizzie decía: "Esa charla debe terminar; no la escucharemos" Mi alma se agitó de indignación. No supe nada de los hechos, fuera de mis impresionantes sueños, hasta después de que

éstos fueron relatados y leídos. Ningún informe me había llegado de ninguna parte. Todos estaban callados. Pero ahora estoy decidida a hacer un trabajo limpio o será mejor cerrar esa oficina. No soportaremos más a este elemento impío. Johnson es un espiritista astuto y astuto. Hizo el comentario en la mesa del Hermano Gillet de que había vivido la excitación de Miller y pensaba que debería vivir esta santa excitación. No ha habido excitación desde el principio hasta el final. Pero el espíritu de estos hombres es cada vez más audaz y atrevido. Dios es deshonrado y el oficio contaminado con esta miserable clase de obreros. Pero la carga está sobre mí, y mi alma se agita poderosamente dentro de mí, que ninguna voz se ha levantado para silenciar este espíritu satánico que ha triunfado en la oficina. Mi alma se ha afligido más allá de toda expresión por este estado de cosas. Pero Dios está obrando. Esta es una copia de lo que leí ayer por la mañana. Madre. Enviaré el sueño en el próximo correo. Madre.

### **Lt 17, 1878**

Belden, F. E. Healdsburg, California 14 de marzo de 1878 Esta carta está publicada íntegramente en 20MR 70. Querido sobrino: Desde nuestra última conversación contigo mi mente se ha sentido atraída hacia ti instintivamente. Tengo la sincera esperanza de que no dejarás escapar la oportunidad actual de hacer un esfuerzo decidido para recuperarte de la trampa del diablo. Eres el hijo de mi querida hermana. Tengo algunos pensamientos que deseo presentarle para su consideración. Tenga cuidado con sus socios. Si hubieras sido más circunspecto en esto, ahora no estarías donde estás. No se puede esperar que sus asociados estén libres de imperfecciones o pecado. Pero al elegir a tus amigos, debes poner el listón lo más alto posible. El tono de tu moral se estima por los asociados que eliges. Debes evitar entablar una amistad íntima con aquellos cuyo ejemplo no quisieras imitar. La influencia y la tendencia de tal amistad es asimilarte a sus ideas y a sus puntos de vista; y a menos que haya una continua influencia contraria, no realizada por ti, su espíritu y sus hábitos se han convertido en los tuyos. Puede haber quienes tienen naturalmente un buen intelecto y un buen entendimiento cultivado, que han aplicado tan mal y abusado de estos preciosos dones del cielo que su nivel es bajo y sus hábitos disipados. Este era el carácter de uno de los empleados de la oficina. Yo sólo lo conocía por el nombre de Guss. Supe que murió sin arrepentimiento y sin Dios. Hasta qué punto sus asociados son responsables de la influencia que podrían haber ejercido y no ejercieron, en este triste caso, debe dejarse que el juicio se desarrolle, cuando la obra de cada hombre se muestre tal como es. No habrá glosa de errores y pecados. Lo correcto se destacará, claro y prominente, como lo correcto; la fidelidad y la verdadera integridad no serán llamadas estrechez o

mezquindad. La anarquía y la infidelidad no se llamarán liberalidad, tolerancia y benevolencia. La negligencia y la infidelidad serán negligencia e infidelidad. Si tus asociados más íntimos son personas de valor moral, puedes obtener ventajas al mezclarte en su sociedad. La inteligencia con valor moral en sus asociados no tendrá ninguna influencia deletérea sobre usted, sino que vigorizará insensiblemente sus facultades mentales y su moral. Si usted se encuentra en la sociedad de aquellos cuyas mentes están moldeadas en un molde inferior, y cuyas oportunidades de cultura mental y moral han sido estrechas y bajas, usted, en la mente de los demás, perderá su respeto, y su mente llegará gradualmente a simpatizar con la imbecilidad y la esterilidad con la que está constantemente en contacto. No le cansaré con una larga carta que quizá desearía no haber escrito nunca, pero le diré, antes de terminar, que en ningún caso descuide sus oportunidades y privilegios actuales. Escoged como compañeros a quienes tengan en gran estima la religión y su influencia práctica. Tened siempre presente la vida futura. No permitas que tus asociaciones aparten estos pensamientos de tu mente. Nada desterrará tan eficazmente las impresiones serias como las relaciones con los vanidosos, descuidados e irreligiosos. Cualquiera que sea la grandeza intelectual que tales personas puedan alcanzar, si tratan la religión con ligereza o incluso con indiferencia, no deberían ser tus amigos preferidos. Cuanto más atractivos sean sus modales en otros aspectos, tanto más debes temer su influencia como compañeros, porque arrojarían a tu alrededor una influencia irreligiosa, impía e irreverente y, sin embargo, la combinarían con tantos atractivos que es positivamente peligrosa para la moral. Si mejoráis correctamente vuestros privilegios, tendréis motivos para regocijaros, al final de vuestra probación, de que vuestros asociados más íntimos fueron personas a quienes Dios amaba, personas de piedad ejemplar. Si eliges socios de carácter opuesto, llegará un período en que por tu parte habrá lamentaciones inútiles. Sé que tomarás decisiones de inmediato, decididas por el tiempo y la eternidad. No tardarás mucho en decidir si serás el siervo de Cristo o el siervo de Satanás. Que Dios te ayude a elegir correctamente. La pérdida de un alma es más importante que la pérdida de un mundo. Necesitas la religión. La religión comprende tanto la práctica como la fe; tanto la reglamentación de la vida como la rectificación del corazón. Ningún hombre puede ser un ciudadano correcto sin verdadera piedad-la integridad más estricta combinada con la devoción más pura. Los pecadores están continuamente gritando: "Eres estrecho, tan estrecho". "Liberalismo", gritan los sin ley; "No traigas tus pretensiones de ley sobre nosotros". "La religión de Cristo", dice otro, "es demasiado dura. No puedo ser cristiano; implica demasiado". Les presento al gran Ejemplo. "Grande es el misterio de la piedad". 1 Timoteo 3:16. Es imposible explicar la doctrina de la regeneración. Las mentes finitas no pueden

elevarse lo suficiente para comprender sus profundidades y, sin embargo, se siente, aunque sea inexpresable e inexplicable en todos sus detalles. Jesús identificó Su interés con la humanidad sufriente, y sin embargo Él es el juez del hombre. Fue niño una vez y tuvo la experiencia de un niño, las pruebas de un niño, la tentación de un niño. Se enfrentó y resistió a las tentaciones de Satanás como cualquiera de los hijos de la humanidad. Sólo en este sentido podía ser un ejemplo perfecto para el hombre. Se sometió a la humanidad para conocer todas las tentaciones que acosan al hombre. Tomó sobre Sí las flaquezas y llevó los dolores de los hijos de Adán. Fue "hecho semejante a sus hermanos". Hebreos 2:17. Sintió gozo y tristeza como ellos. Su cuerpo era susceptible al cansancio, como el de ustedes. Su mente, como la tuya, podía estar acosada y perpleja. Si usted tiene dificultades, Él también las tuvo. Si tienes conflictos, Él también los tuvo. Si necesitas ánimo, Él también. Satanás podía tentarlo. Sus enemigos podían molestarle. Los poderes dominantes podían torturar Su cuerpo; los soldados podían crucificarlo; y no pueden hacernos más. Jesús estuvo expuesto a las dificultades, al conflicto y a la tentación, como hombre. Se convirtió en el Capitán de nuestra Salvación a través del sufrimiento. Pudo soportar Su carga mejor que nosotros, pues la llevó sin quejarse, sin impaciencia, sin incredulidad, sin lamentarse; pero esto no es prueba de que la sintiera menos que cualquiera de los sufridos hijos de Adán. Con esta excepción, Su condición era como la tuya. Tú no tienes una dificultad que no haya presionado con igual peso sobre Él, ni una pena que Su corazón no haya experimentado. Sus sentimientos podían ser heridos por la negligencia, por la indiferencia de amigos profesos, tan fácilmente como los tuyos. ¿Es tu camino espinoso? El de Cristo lo fue diez veces más. ¿Estás afligido? Él también. Jesús tenía treinta años antes de comenzar su ministerio público. El período de su niñez y juventud fue comparativamente oscuro, pero de suma importancia. En esa oscuridad estaba poniendo los cimientos de una constitución sana y una mente vigorosa. Crecía y se fortalecía en espíritu". Lucas 1:80. No es como un hombre que se doblega bajo la presión de la edad como se nos revela Jesús atravesando las colinas de Judea. Él estaba en la fuerza de Su virilidad. Jesús estuvo una vez en la edad justo donde tú estás ahora. Tus circunstancias, tus cogitaciones en este período de tu vida, Jesús las ha tenido. Él no puede pasarte por alto en este período crítico. Él ve tus peligros. Conoce tus tentaciones. El carácter de Cristo era de una excelencia incomparable, que abarcaba todo lo puro, verdadero, amable y de buen nombre. No tenemos noticia de que visitara jamás una fiesta de placer o un salón de baile, y sin embargo era la perfección de la gracia y el porte cortés. Cristo no era un novicio; se distinguía por las elevadas facultades intelectuales que poseía incluso en la mañana de Su vida. Su juventud no se malgastó en la indolencia, ni en el placer sensual, ni en la autoindulgencia, ni

se desperdició en cosas inútiles. Ni una sola de sus horas, desde la niñez hasta la madurez, fue malgastada, ninguna fue malversada: "Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres". Lucas 2:52. A medida que crecía en años, crecía en conocimiento. Vivía con templanza; sus preciosas horas no se desperdiciaban en placeres disipadores. Tenía un cuerpo verdaderamente sano y verdaderas facultades mentales. Sus poderes físicos y mentales podían expandirse y desarrollarse como los tuyos o los de cualquier otro joven. La Palabra de Dios era su estudio, como debería ser el tuyo. Imita Su vida. Enamórate de Su carácter. Camina como Cristo caminó. Tus facultades intelectuales recibirán un nuevo impulso, tus pensamientos tendrán un mayor alcance, cuando pongas tus poderes en contacto vigoroso con las cosas eternas, que son intrínsecamente grandes y grandiosas. No hay límite a la altura que puedes alcanzar, pues será como nadar en aguas donde no hay fondo. La religión vital es de tal carácter que ampliará el alcance y estimulará los movimientos del entendimiento humano. No hay nada despreciable en la religión pura de Cristo. El Evangelio recibido inclinará la altivez del entendimiento humano y rebajará la soberbia del hombre, para que sólo Dios pueda ser exaltado. Pero en esto no empequeñece el intelecto ni paraliza las energías. Transforma al hombre, renueva su corazón, cambia su carácter, y no aprieta el intelecto. La verdadera religión despliega y llama las energías mentales. La convicción y el arrepentimiento del pecado, la renuncia al yo y la confianza en los méritos de la sangre de Cristo no pueden experimentarse sin que el individuo se vuelva más reflexivo, más intelectual, de lo que era antes. Nadie se volverá mentalmente imbécil por dirigir su atención a Dios. La conexión con Dios es la conexión con toda la verdadera sabiduría. De hecho, no pensaba escribir esta larga carta cuando la empecé, pero he continuado y continuado a medida que mis pensamientos me apremiaban hasta que los has visto en el papel. ¿Te convertirás a Dios? Deja de recaer y arrepíentete ante Dios. Sólo tú puedes romper las cadenas de Satanás que te atan. Ven completamente del lado del Señor. Te he escrito con mucha prisa. Después de leer esta carta, vuelve con las otras dos. Deseo conservar algunas ideas. Su tía.

### **Lt 18, 1878**

White, W. C. Healdsburg, California 20 de marzo de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 305. Querido hijo Willie: Me he sentido muy perplejo por no saber qué hacer en el caso de tu padre. Parece tener suficiente mente, pero siempre está estudiando sus propios sentimientos, que eclipsan la fe. Adquiere hábitos y nociones, como mojar la cabeza, las manos y los pies. Todo esto es inocente, pero llevado al exceso le está haciendo un gran daño.



Lee la carta escrita al Dr. Kellogg. Apenas abandona una idea rara, adopta otra; y así sigue, de una cosa a otra. Si se le critica, se siente herido, como si su hombría estuviera arruinada. A veces me siento inclinada a dejarle hacer lo que le plazca y ver adónde le lleva; y entonces pienso que eso no sería lo mejor, y trato de despertar su sensibilidad moral. Es muy difícil controlar su inquietud, su deseo de montar continuamente, y casi ha perdido el uso de las manos por mojárselas constantemente. Cuando no las mantiene húmedas, están tan secas y calientes que se pone muy nervioso por ellas. Se quita las medias muchas veces al día para ver si tiene los pies fríos o calientes, como si no pudiera darse cuenta de ello sin hacerlo. Todos estos hábitos mantienen su mente centrada en sí mismo. Sus pensamientos están todos en sí mismo, planeando para sí mismo. Oh, ¿qué se puede hacer? Estoy cansado de esta vigilancia incesante y, sin embargo, veo que no puede hacer ningún bien. Si tan sólo cruzara las llanuras hacia el Instituto de Salud, me sentiría aliviada. No tiene fe en sí mismo. ¡Si la hermana Ings estuviera conmigo y compartiera mi responsabilidad! Pero he recibido una carta que le adjunto de los hermanos Bourdeau y Andrews. Puede ver por sí mismo cómo están las cosas. La hermana Ings nunca quiso ir a Europa, y estaría encantada de estar conmigo. Pero ahora están allí. No creo que sea su deber ir a cuidar a la hermana Bourdeau, de ninguna manera. Sin embargo, puede ver que la influencia del Hermano Andrews se ejerce sobre ella con este propósito. Pero la Hermana Ings nunca debería cuidar a los enfermos. Su vida es demasiado valiosa para gastarla así. Pero pueden ver cómo están las cosas. Por qué los hermanos Haskell y Canright, después de las cartas recibidas del élder Andrews, insisten en que continúen su viaje cuando él escribió claramente que no podían ayudarlo, me resulta singular. Me siento muy incapacitada. Y a menos que mi marido despierte pronto de su invalidez, nunca lo hará, y lo que será de mí sólo lo sabe el Señor. Lo siento mucho por el pobre padre. Walling ha escrito para que vayamos allí y pasemos el verano. ¿Puede reunirse con nosotros allí y visitar Colorado un tiempo con nosotros? ¿Le acompañaría John Kellogg y tomaría un pequeño período de descanso en el clima más cálido? ¿Qué te parece? No puedo soportar sola esta responsabilidad de cuidar a mi marido. Sin Lucinda ni hijos a los que aconsejar o aconsejar. He recibido la carta de Addie y May. Os quiero a todas. Madre. ¿No hay algún hombre de negocios fiel que asista a la escuela de Battle Creek que pueda ir a la oficina y ocupar el puesto de secretario o contable? Ya se han dado de baja varios que deberían haberlo hecho hace meses. Johnson, Henry, Carroll, Lizzie Ward, Bell Pratt y otros dos cuyos nombres no puedo decir. Ahora se hará casi tanto trabajo como antes y se ahorrarán casi cien dólares cada semana. Aquí se necesitan manos buenas, sinceras y sustanciosas. ¿Qué hay de Samuel y Mary;

no pueden venir y hacerse cargo del trabajo aquí? No se puede depender en absoluto de estos partidos externos. Madre.

### **Lt 19, 1878**

White, W. C. Oakland, California 31 de marzo de 1878 Antes inédito. Querido Willie: Anoche recibimos un gran paquete de cartas; varias de usted. Sólo tengo unos momentos para escribir. Ayer llamamos al hermano Glenn, al hermano Gillet, a Edson, a Lucinda y al élder Loughborough, ungimos al Padre y seguimos las instrucciones dadas en Santiago. [Teníamos un espíritu de oración. El Señor se nos reveló, y tenemos consuelo y esperanza en el poderoso Sanador. Sólo Dios puede llegar a este caso. Soy devoto del Padre; su caso está por encima de cualquier otro. Escribí lo adjunto en el barco. Esperamos que se reserve una reunión una vez a la semana para rezar especialmente por el Padre. Si pudiera ser a eso de las seis de la tarde, al final del sábado, sería muy apreciado. Esta es mi petición: que se reúnan sólo los que tengan fe y recen para que Dios lo sane. Nos reuniremos a las seis; usted tendrá su reunión a la hora correspondiente allí, y rogaremos a Dios que le devuelva la salud. No puedo escribir más por ahora. Me enviaron a asistir a la reunión trimestral del Estado. Estoy bastante bien para mí, pero muy agobiado por los cuidados. Lo envié, pero se perdió en el correo. Estoy avanzando un poco en mi escritura.

### **Lt 20, 1878**

White, W. C.; White, Mary En el barco "Antelope" rumbo a San Francisco, California Marzo de 1878 Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Recibimos vuestra carta, que contenía un giro de 1.000 dólares. Ahora estoy aliviado en asuntos de dinero. Recibimos en el mismo correo dos cartas que devolvían el llamamiento con nombres y promesas: una de Wisconsin y otra de la iglesia de Oakland con un gran número de nombres: hombres, mujeres y niños que prometían desde cinco centavos hasta 50 dólares. Los hermanos Baker enviaron un giro de cien dólares para la Misión Europea. Espero que el correo de hoy traiga más. Padre está conmigo, pero bastante mal. Ha tenido una evolución singular durante algunos meses. Se ha quejado de que su mano derecha estaba nerviosa y guardaba agua junto a su cama y durante la noche se mojaba repetidamente la cabeza y las manos. Durante el día, si le molestaban las manos y la cabeza, se aplicaba agua. Soñaba que esto le hacía daño; que le producía sequedad en la piel y una sensación muy incómoda a menos que estuvieran mojadas. Hace una semana, el sábado pasado fue un día caluroso y mantenía mojados la cabeza, las manos y los pies, pero cuanto más se aplicaba

agua fría, más aumentaba el calor como reacción, hasta que por un tiempo su nerviosismo llegó casi a la locura. Nunca me había encontrado en una situación tan peculiar. Por la tarde buscamos al Señor. El padre lloró violentamente durante mucho tiempo. Confesó que no había seguido el sueño de advertencia, sino que, para obtener un alivio momentáneo, había corrido de arroyo en arroyo o dondequiera que se encontrara agua, hasta que se convenció de que aumentaba cada vez más su dificultad. El Señor nos consoló a él y a mí. Entonces se adelantó a no escupir ni un bocado de su comida. Se ha mantenido firme y ha tenido éxito, lo cual es toda una victoria, teniendo en cuenta que ha levantado su comida desde la reunión del campamento de Michigan; pero otra peculiaridad de su caso es que quiere aire, mucho aire; llueva o haga sol, haga frío o calor, todo es lo mismo. Quiere una brisa que sople fuerte sobre él todo el tiempo, día y noche. Cuando entra en casa, no importa quién esté allí, levanta todas las ventanas, abre todas las puertas exteriores, se sienta un rato, se levanta y sale a caballo. Sus manos, poco después de comer, empiezan a arder, y con ello un nerviosismo de lo más insoportable. Ha dormido en la tienda durante dos semanas, y lo único que conseguía era tener las cortinas levantadas y el aire circulando como una furia por la tienda, tan frío que no podíamos quedarnos allí. Se descalzaba los pies y parecía disfrutarlo. Dejaba los calcetines de lana y se ponía los de algodón, luego dejaba ambos y se descalzaba. El martes por la noche hubo una tormenta espantosa. El martes por la noche hubo una tormenta espantosa, así que sujeté su tienda y la até, y luego cerré la cortina dejándole una buena cantidad de aire, tanto que no pude dormir, temiendo que la lluvia y el viento fueran demasiado para él y para la tienda. Cuando vi el estado de las cosas a la mañana siguiente casi me desanimé. Se había levantado por la noche, había abierto la tienda y soplaba tal vendaval que esperaba que la tienda se cayera. Aquella noche volví a ser advertido acerca de su caso. Le hablé muy decididamente de que esta situación debía cambiar. Debía cubrirse los pies y actuar de manera más racional en lo que se refería al aire, o yo debía solicitar ayuda para cuidarlo. Le dije que se comportaba como un demente y que era mi deber procurar que no se hiciera daño a sí mismo con sus singulares ideas. Pues bien, hemos rezado y rezado, y sin embargo papá no parece tener fuerzas para dejar que su mente se desvíe de sí mismo. Está continuamente estudiando cómo puede sentirse cómodo. Si no duerme por la noche, está angustiado todo el día tratando de conciliar el sueño. Entonces me hice cargo de ellas, les ponía aceite todos los días y no le dejaba tocar el agua fría. Sus manos están casi curadas, pero se queja de que las tiene entumecidas y con punzadas, siente como si tuviera que sumergirlas en agua fría, y le arden y le ponen nervioso. ¿Puede decirme qué significa todo esto? ¿Qué debo hacer con estas pobres manos? ¿Cuál es el problema? ¿Es una afección reumática? ¿Por qué necesita tanto aire

y por qué no se resfría, cuando cualquiera de nosotros moriría bajo semejante tratamiento? No sé qué hacer. No me atrevo a dejarle ni medio día, y él tampoco. No durmió anoche ni la noche anterior. Pero esto no debe considerarse tan terriblemente malo. Ha dormido noche tras noche y dos horas o más durante el día, y si a veces está despierto por las noches no debe ser un desaliento tan triste. Vamos a Oakland porque no sé qué hacer a continuación. Esto le tranquilizará al menos. No sé cómo se sentirá cuando esté allí. Pero debo tener ayuda. No puedo soportar esta responsabilidad sola por más tiempo. Antes de esta nueva fase del caso pensé que estaba mejorando. He tenido que decir una y otra vez: "Déjenlo solo; ni Lucinda, ni Mary, ni la Hermana Ings. Sólo podemos confiar en Dios. Pero sería muy deseable tener a alguien que compartiera mi responsabilidad. Me entregaré a mi marido hasta que este caso mejore. Anoche soñé que tenía otro ataque de parálisis, y me desperté muy angustiada. Si puede hablar con el doctor Kellogg y aconsejarme, hágalo, se lo ruego, porque necesito urgentemente algo de compasión y ayuda. Creo que dejar Michigan cuando lo hicimos fue un error. Si nos hubiéramos quedado donde estábamos hasta que nos hubieran ordenado irnos, habría sido mejor. Me fui de Michigan por tu bien, Willie. Temía que te quedaras encerrado y no pudieras llevar a cabo tus propósitos, pero me temo que no fue una decisión acertada. Por último, no sé nada. Estoy preocupado y perplejo todo el tiempo. Pero me inclino a pensar que ahora nos quedaremos y no iremos al Este este verano. Tal vez visitemos Colorado. ¿Puedes reunirte con nosotros allí? ¿Vendréis John y tú? Madre, pasaremos el próximo sábado y el primer día, y tal vez una semana, en Oakland.

### **Lt 21, 1878**

White, W. C. Oakland, California 5 de abril de 1878 Antes inédito. Querido Willie: Apenas sé qué escribir esta mañana. Padre tiene buena atención. Recibimos su última carta en referencia al préstamo de dinero de Nichol a la oficina. La muestra de trabajo que envió es considerada por todos muy buena. Sólo puedo escribir unas líneas esta mañana. ¿Qué tal? ¿Puede venir a Colorado y reunirse con nosotros allí y pasar unas semanas? Creo que el hermano Brorson irá y se hará cargo de papá si usted no cree que pueda venir. Por favor, escribanos en referencia a este asunto. Creo que desde Colorado podría venir a las reuniones más importantes si el Hermano Brorson se hace cargo del Padre. No veo como sería mejor para mí mantenerme alejado de todas las reuniones del campamento. Pero hemos recibido algunos cientos de dólares en respuesta al llamamiento hecho. Anoche llegó una promesa de Iowa por unos dos mil quinientos dólares. Tenemos cierta influencia entre nuestra gente; y cuando

pedimos medios, responden. Quiero que las niñas me escriban una vez por semana. Nuestra casa en Healdsburg está en proceso de terminación. Quiero algunas semillas de flores selectas, de pensamientos, de Drummond's phlox y cosas así. Dígale a la hermana Chapman que si le sobra alguna se la envíe, semillas grandes de caléndula, gloria de la mañana y cosas así. Madre.

## **Lt 22, 1878**

White, J. S. Oakland, California 5 de abril de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 82-83. Querido esposo: Anoche soñé que un célebre médico entraba en la habitación mientras estábamos ocupados en orar por ti. Dijo: "Rezar está bien, pero vivir tus oraciones es aún más esencial. Tu fe debe ser sostenida por tus obras, de lo contrario es una fe muerta. Ten cuidado de que tu fe no sea una fe muerta. No seas valiente en Dios. Si hay algún inconveniente, en lugar de acomodarte a las circunstancias, guardas el asunto, por pequeño que sea, en tu mente hasta que te convenga; por lo tanto, no trabajas tu fe. Aún no tienes verdadera fe. No anhelas más que la victoria. Cuando tu fe se perfeccione con las obras, dejarás de estudiarte a ti mismo y pondrás tu caso en manos de Dios, soportando algo, aguantando algo, no exactamente de acuerdo con tus sentimientos. Todos los poderes de la tierra no podrían ayudarte a menos que trabajes en armonía, ejercitando tu razón y tu juicio, y dejando a un lado tus sentimientos y tu inclinación. Te encuentras en una situación crítica. Usted está estableciendo un estado de cosas en su sistema que no es fácil de someter. Evite todos los estimulantes, incluso si son prescritos por los médicos. Todos los estímulos, incluso los huevos que has usado tan libremente, son innecesarios. Son perjudiciales. Crean nerviosismo. Los huevos excitan los nervios y fortalecen los órganos animales. Estás lleno de sangre y de carne. Ahora eres un inválido hecho a sí mismo; y si tuvieras menos ansiedad por ti mismo, estuvieras menos controlado por los sentimientos y ejercieras tu juicio y razón que tienes, pero que no usas, pronto controlarías tus condiciones de salud; pero estás constantemente planeando ser un inválido, favoreciéndote a ti mismo como inválido. Los medicamentos no pueden ayudarte. Puedes hacer más restringiendo tu dieta y despertando tu poder de autocontrol que lo que cualquier poder terrenal puede hacer por ti. Dios ve tu falta de fe, y Él no puede, según la gloria de Su propio nombre, levantarte a la salud a menos que trabajes con Sus esfuerzos: haz aquellas cosas que puedes hacer por ti mismo. Pones a prueba los poderes digestivos con una cantidad excesiva de alimentos y en demasiada variedad. Tu razón y tu juicio están controlados por el apetito. Controla tu apetito. Dios te lo exige. Con el apetito bajo el control de la razón, tu circulación estará menos perturbada. Has estado debilitando tu estómago durante meses

vomitando la comida. El fluido gástrico que perdiste con tu comida. Este fluido era necesario para digerir tu comida y llevarla a los intestinos y darle un paso fácil desde los intestinos en las vías fecales. Tu hábito de manifestar ansiedad con respecto a tus heces es malo para ti. Cuanto menos te preocupes por estas deposiciones, mejor. Rompe con estos hábitos y actúa lejos del punto de invalidismo, pues tus actos están en continua contradicción con tu fe. Toda la iglesia ruega a Dios con lágrimas y mucho dolor por tu recuperación. Podrías haber estado ahora en servicio activo si hubieras actuado conforme a tu fe, pero no te atreves a dejarte caer en las manos de Dios. Tienes tanto miedo de que no se haga nada por ti, tu conveniencia y comodidad presente. Trabajas continuamente contra ti mismo. Sus propios hábitos depravados le impiden no sólo a usted sino también a su esposa realizar la obra a la que Dios le ha llamado. Ella siente por usted una simpatía demasiado tierna y se inclina demasiado a favorecer y acariciar sus ideas. Y esta carga debe venir sobre usted para hacer aquellas cosas que usted sabe que serán correctas y para su bien. Te has sentido tan temeroso de que se te redujeran las fuerzas que has comido más de lo necesario, has puesto en tu estómago una cantidad de alimento mayor de la que el sistema podía tomar bien. El resultado han sido calores y fiebres angustiosos. No tomes nada que aumente el apetito por la comida; a menos que restrinjas el apetito, nunca recuperarás la salud. La comida debe tomarse seca y tardar más tiempo en masticarla. Coma despacio y mucho menos en cantidad. Dos o tres artículos en una comida es todo lo que debe introducirse en el estómago. Estos artículos variados causan fermentación antes de la digestión. Dios nunca diseñó el estómago como un cubo de basura. Usted ha hecho algunas mejoras que son importantes. Usted puede hacer más si usted quiere. Es la fuerza de voluntad que usted necesita traer a su ayuda para utilizar lo que no lo hace. Usted se está muriendo de nociones y sin embargo usted no hace esfuerzos suficientes para producir un cambio radical. Dios quiere que vivas, y si te hundes, la culpa será sólo tuya. Si estropeas tu influencia, serás tú solo el culpable. Te gustaría ser sanado, sacado de tu condición actual, y sin ningún esfuerzo desagradable de tu parte recibir salud y fuerza. Esto nunca sucederá. Si trabajas hasta el punto de controlar tus pensamientos y sentimientos, si te llevas perseverantemente a la condición normal, tendrás éxito; pero te rindes a tus sentimientos, te halagas a ti mismo pensando que no puedes hacer otra cosa. Si no tienes poder de autocontrol, entonces entrégate a ser controlado por aquellos que tienen juicio. Pero tú tienes mente, tienes razón; y en lugar de planear todo para facilitarte y facilitarte a ti mismo, planea superar la necesidad enfermiza de estas cosas, y sé un hombre sano. Estudia para ayudar a los demás. No eres un niño para que te digan lo que debes hacer y lo que no. Tú mismo sabes muy bien lo que está bien y lo que está mal; pero te amas a ti mismo demasiado bien como para

incomodarte, como para hacer cualquier esfuerzo por superar los hábitos que te mantienen inválido. Dios no hará por ti lo que te ha dejado hacer por ti mismo. Si no tuvieras poder de voluntad para actuar, entonces Dios te daría ese poder; pero la incredulidad marca tu curso en lugar de la fe. No arriesgarás nada por las promesas de Dios. Este fue el caso de tu hermano Natanael, de tu hermana Ana. Tenían la mente centrada en sí mismos. No tenían fe. Murieron, y tú también morirás a menos que rompas con esta condición de cosas que has ido de punto en punto, para establecer una condición que no era necesaria en absoluto. Tu vida estaría más segura en el olvido de ti mismo. Dios tiene una obra para que usted y su esposa la realicen. Satanás dice: No llevaréis a cabo esta obra. Si tengo poder para controlar la mente, puedo controlarlo todo y atar a ambos como con grilletes de hierro. No tengas nada que ver con el estímulo. No lo necesitas. Aumentará la acción vital por el momento. Mientras dura la fuerza del estímulo, hay una sensación de mayor fuerza y aparente vigor, pero te sentirás tan por debajo como el estímulo te elevó por encima. Puedes deshacerte de este invalidismo. ¿Serás un hombre y trabajarás con las oraciones del pueblo de Dios? Si te vas de viaje, acampando, comiendo almuerzos secos como comen los demás, sin hacer ninguna provisión especial para tu caso, prescindiendo de platos fijos y preparaciones para mascotas, te olvidas de ti mismo, ves y hablas de las bellezas del mundo de Dios, te cansas con el ejercicio físico, te olvidas de ti mismo, descansas en un buen sofá duro, estarías mucho mejor de lo que estás ahora. Comes un tercio más de lo que debería comer un hombre sano, que se dedica al trabajo físico. No estás haciendo nada y la mitad de la cantidad que te metes en el estómago es suficiente. Las pasas no son buenas para ti. Son demasiado dulces, irritan el estómago y producen calor. Come despacio. La carne no es necesaria.

### **Lt 23, 1878**

White, W. C.; White, MaryOakland, California11 de abril de 1878Antes inédito. Queridos hijos, Mary y Willie: Estamos algo mejor. Los cuidados y el tratamiento del Hno. Brorson están ayudando a papá. Nos sentimos animados en su caso. Está al aire libre la mayor parte del tiempo, montado en un bote de remos que el hermano Brorson ha conseguido del hermano Vincent. El próximo sábado iré a Woodland. Nos dirá cuánto costó la ropa de mi padre, ya que no recibimos ninguna factura. Envíeme, por Lillie, el abrigo de alpaca de mi padre, también mi polonesa de lino y una o dos faldas de lino. Envía mis dos pares de calzones de franela azul con los que pueda reparar estos que son como ellos. Envía mi vestido corto, de paño marrón, para ponerlo con mi vestido largo y hacer un traje completo de falda y sobrefalda. Se sentiría fatal. Lloró como un

niño cuando se lo mencioné. Esto nunca sucederá. No lo dejaré si se siente así. Pensé que si el Hno. Brorson cuidaba bien de él, si era su compañero, me dejaría ir de buena gana; pero no, no podía soportar la idea. Ahora no sé lo que haré. Ojalá pudiera ir. Pero tal vez, tal como están las cosas, sea mejor que me vaya con Mary [Clough] a Healdsburg y escriba este verano y aproveche mi tiempo al máximo y saque el Volumen 4 [del *Espíritu de Profecía*] y otros libros. La llamada llega cada correo. Con amor para todos, Madre.

## **Lt 24, 1878**

White, W. C.; White, Mary Healdsburg, California 30 de abril de 1878 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Willie y Mary: Hemos recibido vuestras interesantes cartas a su debido tiempo. No me he atrevido a escribir durante algunos días porque no he estado tan bien como de costumbre. La incapacidad para dormir por las noches, los pensamientos agitados, la ansiedad incesante y el trabajo constante han sido demasiado para mí. Después de venir a Healdsburg y soportar muchos cuidados y cargas y luego a Oakland y lo mismo allí, me enviaron a trabajar a Woodland. Pensé que encontraría alivio en el cambio. Visité Woodland y Vacaville. Hablé siete veces en seis días, viajé sesenta millas en transporte privado, visitando de casa en casa. Visité a dieciséis familias, oré con catorce, hablé casi constantemente. Conocéis la distancia de Oakland a Woodland, y de Woodland [hay] veinticinco millas a Vacaville. El élder Loughborough escribió que me habían citado en San Francisco para hablar bajo la carpa el domingo por la noche sobre la templanza. Me apresuré a regresar; estaba muy cansado, pero Dios me ayudó como lo ha hecho en muchas otras ocasiones, y me sentí muy despejado y libre. La carpa estaba llena de los mejores ciudadanos, que me prestaron la más profunda atención. Nunca vi una multitud tan perfectamente quieta. Aquella noche no pude dormir. Nos acostamos a descansar a medianoche. Luego, la reunión más importante, el lunes por la noche, para resolver algunos asuntos de larga data. La carga se apoderó de mí. Hablé durante más de una hora. La reunión fue un éxito. Al día siguiente hicimos las maletas para Oakland y cuando llegamos aquí, yo estaba completamente agotada. La hermana Clemmens se resfrió el sábado al sentarse imprudentemente en la hierba y estaba enferma en cama. Mary Clough estaba enferma. Ellen Saunders estaba conmigo. Ella y yo asumimos primero la carga, cocinando para los hombres. La hermana Clemmens necesitaba tratamiento. Yo sola podía hacerlo, con Mary y Ella para ayudarme en lo que pudieran. Tan pronto como lo hice, caí insensible. El hermano Brorson, Ella Saunders y Mary Clough trabajaron conmigo durante una hora. Ahora estoy agotada, pero no me desanimo. Mandamos a buscar a China John. Ha lavado para nosotros y, si



podemos quedárnoslo, se quedará hasta que nos instalemos en la nueva casa. Habla y reza mucho sobre Colorado y puede que vaya. Aún no sé qué hará. Ayer sudó un poco por primera vez. Duerme espléndidamente por las noches y duerme la siesta durante el día. El hermano Brorson le da tratamiento. Es el paisaje más encantador que jamás he visto, un cuadro vivo continuamente ante nosotros, diversificado y hermoso. Nuestra casa está en un alto terreno que se ve claramente a kilómetros de distancia. Nuestra casa contiene ocho habitaciones arriba y abajo, despensa, baño, cinco prensas de ropa, una pequeña bodega. Es muy conveniente. Después de vivir aquí en esta casita, me parece tan agradable pensar en tener una buena casa en la que vivir, sencilla pero bonita. Padre monta a caballo casi todo el tiempo y creo que es lo mejor que puede hacer. El hermano Brorson cuida muy bien de él y me alivia mucho. He decidido que no puedo trabajar tan constante y duramente como hasta ahora. No hay uno entre mil que pueda hacer el trabajo que yo he hecho y mantenerse tan activo como yo, y sin embargo, en pleno uso de mis miembros y músculos. Willie, nunca vi tanto por hacer como ahora, y nunca tuve mayor claridad de mente y más libertad de espíritu que en este momento. Me alegraría poder asistir a todas las reuniones del campamento, pero tal como parece ahora, no podré asistir a ninguna, pero hágase la voluntad del Señor. Aférrate al brazo del Señor. Velen en oración, y Oh, escóndanse en Jesús, déjense perder en el Poderoso. Tengo mucho más que decir, pero esto debe terminar, porque sé que están ansiosos por escuchar. He visitado al hermano Grayson. Es el mismo hombre bueno y noble de siempre. Tuvimos una excelente visita. La Hermana Sanders, Emma, la Hermana Douglas y la Hermana Yerba estaban allí. Lucy Bush está enferma. Debería escribir sobre ella al Dr. Kellogg, pero lo haré mañana. Creo que sus órganos internos están paralizados. Escribiré a Mary y a los niños pronto. Madre.

## **Lt 25, 1878**

Healey, Hermano Healdsburg, California Abril de 1878 Publicado anteriormente. Querido Hermano Healey: Tengo ante mí su carta. Había tantas cosas que exigían mi atención en Oakland que no he tenido tiempo de asimilar y considerar completamente su carta. Pero he sentido que le debía una respuesta, para que no malinterprete mis verdaderos sentimientos. Me he estado preguntando si sería mejor escribirle o dejar pasar el asunto; pero para su beneficio y para liberarme, le escribo ahora. No quiero decir nada que le hiera o desanime innecesariamente a usted, un joven soldado de la cruz, pero mi mente no estará libre hasta que exprese mis sentimientos. Se me pidió encarecidamente

que fuera a Oakland para ayudarlo. Le había prometido por carta que si comenzaba la obra en Oakland o San Francisco, le ayudaría en lo que pudiera. Sabía que tenía un testimonio que la gente debía tener, y que estaban interesados en escuchar. Después de ir a Oakland, les dije a usted, al hermano Glenn y a mi hijo Edson que ahora estaba dispuesto a hacer cualquier cosa y a hablar en cualquier momento que me llamaran. El hermano Gillett hizo la observación de que era un punto delicado para ellos decir cuándo yo debía hablar a la gente, ya que ese asunto nos correspondía a mí y al hermano Healey. Una noche -creo que en respuesta a mi declaración- usted anunció, sin hablar antes conmigo al respecto, que yo hablaría al pueblo la noche siguiente. No me opuse a ello, pensando que mis palabras de ofrecimiento habían sido consideradas en el sentido de que yo ocuparía el lugar que se me pidiera en cualquier momento. Le dije a la congregación que tendría la oportunidad de hablarles de nuevo y que completaría el tema. Pero después de esa noche sus citas fueron continuas, y no tuve oportunidad de terminar mi tema, ya que no me dieron más citas, excepto el sábado, cuando sólo los nuestros, en general, estaban presentes. Después de esperar algún tiempo, esperando una oportunidad para decir algo a los que asistieron por la noche, me sentí un poco mal por estar en Oakland con el propósito de hablar a la gente, y no tener ninguna oportunidad que se me diera. Sentí que tenía un testimonio que la gente quería. Como Dios me había conectado consigo mismo y me había dado tanta luz sobre la religión práctica, pensé que ustedes apreciarían la luz así dada y sentirían la verdadera necesidad de que mi testimonio llegara ante la gente. Esperé algún tiempo y no se me dio ninguna otra invitación, y ni siquiera se me mencionó si deseaba hablar o no. No se me pidió consejo en ningún asunto. Sencillamente, se me dejó de lado, a pesar de que se me había mandado llamar expresamente para que ayudara en esa misma serie de reuniones. La noche antes de que le mencionaran este asunto en la oficina, hablé claramente con Edson y le pregunté por qué me habían mandado venir a Oakland. Llevaba allí algún tiempo esperando una invitación para hablar, y no había llegado ninguna. No veía que se estuviera haciendo todo lo que se debía. Algunos se decidirían por la verdad; pero necesitaban testimonios sobre religión práctica para conmover el corazón y moverlos a tomar una decisión. Consideré que las oportunidades favorables o de oro estaban pasando y que apenas se estaba haciendo nada para llevar a la gente a una decisión. Aquí no se necesita mi testimonio. El hermano Healey no fue delicado al decirlo cuando deseó que visitara a su hijo enfermo. Yo sabía que Dios me había dado una obra que hacer en alguna parte; si no era aquí, debía

ser en algún otro lugar. Apenas sabía qué hacer con este asunto. Los ancianos Loughborough y Waggoner me pidieron que hablara siempre que pudiera hacerlo; y dieron preferencia a mis labores porque sabían que Dios había hablado a través de mí una y otra vez para alcanzar los corazones de la gente. Pero yo he venido expresamente con el propósito de unir mi labor a la del hermano Healey, y sin embargo los hermanos dirigentes no sienten ninguna carga ni deseo de obtener la ayuda que yo podría darles cuando estoy aquí con ese mismo propósito. Fue en consideración a esto que Edson se sintió impulsado a hacer las observaciones que hizo; aunque yo no esperaba que las hiciera, y debería haberme consultado antes de dirigirse a usted con el asunto. Pero al repasarlo todo, no creo que ninguna carta que le escribiera a usted fuera justo lo que debería escribir ahora. Culpé a Edson por decir lo que dijo. Era natural que lo hiciera, después de oír mis observaciones; pero el Hno. Gillett o el Hno. Glenn deberían haberlo hecho. Gillett o el Hermano Glenn deberían haber dicho esas palabras en lugar de Edson. Me correspondían a mí, y alguien debería haber tenido algo que decir; pero habría sido más apropiado que lo dijera alguien en lugar de mi propio hijo. Después de ir a Pacheco, reflexioné sobre el asunto y sentí por ti la ternura que sentiría por mi propio hijo. Te creía inexperto. No conocías mi trabajo ni mi manera de obrar y eras excusable; y temiendo que las observaciones que se habían hecho perturbaran mucho tu ánimo, escribí como lo hice. Lo consideré desde el punto de vista de que tal vez aún no había llegado mi hora. Después de que los hubieras llevado al sábado, y se hubieran tomado decisiones, entonces los hermanos Gillett, Glenn y tú mismo verían que mi testimonio era necesario, y traté de ver bajo la luz más favorable lo que había parecido una negligencia de tu parte, y de parte de los hermanos Gillett y Glenn. Y batallé y puse bajo mis pies todo pensamiento de insatisfacción, excusándote a ti y a mis hermanos por haberme dejado fuera de la cuestión, a pesar de la promesa de terminar un discurso que no tuve oportunidad de hacer. Te escribí las palabras de aliento que hice, pero en nombre de Edson y mío. Es justo que usted conozca estos hechos. El Señor me dio gran libertad en Pacheco. Traje un buen informe. Pero después de mi regreso esperé como antes alguna señal de que se necesitaba mi ayuda y no llegó ninguna, y así fue todo el tiempo, con excepción del sábado, no tuve ninguna oportunidad ante el pueblo. Después de presentarles el asunto, esperaba que se ocuparan de él y me dieran alguna oportunidad, pero no me la dieron. Esto me ha llevado a considerar el asunto bajo una luz diferente de la que tenía cuando escribí su carta. Me he sentido dolido y afligido por este asunto, y cuando nuestros hermanos de Oakland han

tratado de ponerme a trabajar visitando a la gente, he dicho: "No, decididamente. Si mi testimonio no era de suficiente valor para presentarme ante la gente, y ellos se familiarizaban con mi trabajo en el escritorio, mi labor no era suficiente al visitarlos. El hermano Healey se había considerado, según yo pensaba, plenamente competente para tomar ese interés por sí mismo, y ahora debía atarlo él mismo y ver que no se deshilara. No tengo más sentimientos que de amor hacia usted, hermano Healey, pero sé que tiene mucho que aprender todavía antes de ser un obrero eficiente en la causa de Dios.

## **Lt 26, 1878**

Niños Litton Springs, Healdsburg, California 2 de mayo de 1878 Antes inédito. Queridos niños: Estoy sentado a la sombra de un inmenso roble escribiéndoos. Ayer visitamos por primera vez este hermoso lugar. Hay dos mil setecientos acres de tierra, diez casas finas para visitantes o pacientes, una escuela grande, y aquí hay manantiales de agua de Seltz, manantiales de hierro, manantiales de azufre blanco, y la mejor agua fresca de un manantial vivo de la montaña que se lleva a cada habitación del edificio principal y a cada casa del lugar. El edificio principal costó no menos de setenta mil con todos los lavabos de mármol y mejoras modernas, instalaciones de gas y otras comodidades. Al propietario, el señor Litton, le ofrecieron ciento veinticinco mil por las instalaciones sin los edificios, y se negó a aceptarlo. Ahora ya no está en sus manos y se puede comprar, según me han dicho, por sesenta mil. No hay lugar en esta costa para una institución como ésta. Si nuestra gente pudiera conseguir el dinero aquí en California e invertirlo aquí, sería un tesoro. Si la hermana Rowland pudiera vender y nosotros pudiéramos vender y varios otros pudieran vender e invertir los medios aquí, tendríamos el lugar más grandioso del mundo para campamentos, para sanatorios, para que nuestros hermanos compraran granjas de cincuenta acres, las cortaran en secciones, y sería el lugar más renombrado. El clima es templado y vigorizante, sin vientos ásperos y penetrantes, y luego mirar las bonitas cabañas construidas. Está todo cerrado, vacante por falta de un buen administrador que lo dirija. Ahora está en posesión de los Odd Fellows de San Francisco. No saben qué hacer con semejante propiedad y por eso la ponen a la venta con un descuento enorme. Los edificios valen más que la suma pedida, y la tierra es excelente para el cultivo y el pastoreo. Ojalá nuestra gente pudiera tenerla. Es el lugar más hermoso que jamás he visto. Hace curas maravillosas para las enfermedades inflamatorias. Se baña en ella. Vendremos aquí todos los días, pero ahora debemos irnos. Pondremos esto en la oficina cuando volvamos a casa. Esto está a sólo cinco millas de nuestra casa, y estábamos pensando en ir sesenta millas a Bartlett

Springs y acampar unas semanas. Pero ahora vendremos aquí. Podemos usar una de estas cabañas gratis. Nuestros caballos pueden alimentarse de la hierba en la granja expansiva. Madre.

## **27 de mayo de 1878**

White, W. C.; White, Mary Litton Springs, Healdsburg, California 5 de mayo de 1878 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Willie y Mary: Recibimos la vuestra el sábado pasado. Nos alegramos de tener noticias vuestras. Acabamos de llegar a Springs, Mary Clough y yo, para llegar a donde está el Padre, para obtener su ayuda en referencia a *Sketches of Life Incidents* [*Bosquejos de la vida de Jaime y Ellen White*]. Ayer hablé a la iglesia de Healdsburg de forma muy directa y con gran libertad. Después de regresar a casa pasé el resto del día preparando material para los *Signos*, pero estuve despierto hasta pasadas las dos de la madrugada. Los síntomas de mi padre son muy alentadores. Pero debes saber que ha sufrido en las manos y con una inflamación aguda, que ha sido tan grave que perderá tres o cuatro uñas. Creo que al final se recuperará. Viene a estos manantiales, toma un baño de pies y un baño general, y pasa la mayor parte del día y vuelve, y creo que está recibiendo beneficios al hacerlo así. Usted me escribió hace algún tiempo acerca de los fondos para la Misión Europea que se enviaron a Battle Creek. Teníamos un propósito al enviarlos aquí. Sabía que podíamos pedir medios a los hombres que enviarían si venían directamente a nosotros; pero si a Battle Creek, no estando nosotros allí, no enviarían sus medios, temiendo que en nuestra ausencia otras manos no harían un uso correcto de los medios. Tu padre y tu madre tratan de seguir la dirección de Dios, y si los medios llegan aquí, van a Europa, y no hay confusión en el asunto si no pasan por Battle Creek. Cuando estamos en Battle Creek, trabajamos decidida y fervientemente por la salud y el interés vital de la causa allí. Cuando estamos en California, trabajamos para fortalecer y confirmar el interés de la obra en este campo misionero. La causa es una, la obra es una, y haremos todo lo que podamos para sostenerla en sus diversas ramas. Nos regocijamos al saber del éxito de la causa en Battle Creek, de la conversión de almas. Que el Señor aumente la iglesia cada día, es nuestra oración. ¿Está el hijo de la hermana Clemmen entre los convertidos? Desearía que hiciera mención de él en alguna de sus cartas. Vemos en los informes algunas cosas que nunca deberían aparecer. Whitney escribe con respecto a que el hermano Gaskill hace el bien en sus labores. Su nombre no debería aparecer en la *Review* cuando su historia es tan conocida en Battle Creek. En la reunión del campamento le di un testimonio muy claro: que Dios no lo aceptaría como obrero hasta que enderezara lo torcido de su conducta pasada. Ahora alguien debería ser crítico

en estos informes y omitir la mención de aquellas personas que son dudosas en su carácter y vida pasada. Vean a aquellos que tienen la responsabilidad de estos informes y díganles que usen más discreción y buen juicio en cada informe insertado. No están obligados a poner todos los informes tal como llegan a la oficina, sino a omitirlos, recortarlos y tener los informes tal como deben ser. Gaskill no tiene derecho a trabajar hasta que haya enderezado sus torcidos caminos en el pasado. Cumpliré con su petición y le enviaré algunas cosas para beneficio de la juventud. El élder Loughborough está suplicando que vaya a Oregón. Dice que mi testimonio es muy necesario allí y que tendré una mujer que me acompañe. Creo que iré, pero aún no lo he decidido del todo. No creo que cruce las llanuras esta temporada. Terminaré el Volumen 4 [del *Espíritu de Profecía*] lo antes posible. He estado muy cansado, pero tengo la esperanza de mejorar de la misma manera en que enfermé, por medio de un trabajo continuo y serio. Usted no ha mencionado estas cosas. ¿Han llegado? En ellas había un chal que yo quería tener, y seda para el vestido; pero como no se nos ha hecho mención de ellas, concluí que no habían llegado a Battle Creek. Quiero que me envíen todos los pantalones de lino de mi padre, si tienen ocasión. Me gustaría que la falda de lino a rayas se deslizara sobre el vestido para evitar el polvo, a menos que Mary la necesite. Envíe todos los chalecos blancos de mi padre. Sufre con el calor y quiere ropa fresca. Quiero que me envíen mi plumero de mohair. Me gustaría tanto tener a Mary Chinnock conmigo. ¿No puede venir? Escríbame lo que piensa al respecto. Debo tener a alguien, si la Hermana Ings va a quedarse en Europa. Debo tener una chica buena, fiable y concienzuda. ¿Se te ocurre alguna? Madre.

### **Lt 28, 1878**

White, J. S. Refiled as Lt 27a, 1880.

### **Lt 28a, 1878**

White, J. E.; White, Emma Reflejada como Lt 32a, 1880.

### **Lt 29, 1878**

Hall, Sister Salem, Oregón 19 de junio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 85; 5MR 178. Querida hermana Hall: He copiado estos versículos de un libro. Pueden ser apropiados para los *Signos*. Utilícelos si le parece mejor. Me han parecido buenos. Me estoy recuperando de mi viaje. Tenemos muchas esperanzas de que este campamento sea un éxito. Rezamos mucho para que Dios esté con nosotros. Echo mucho de menos a James O. Echo

mucho de menos a James O. Y tengo sentimientos de una soledad indescriptible, pero estoy entre buenos amigos que hacen todo lo que pueden por mí. Si agota la salud que tiene, no podrá hacer nada. Te lo ruego por la causa de Dios y por Cristo, cuida de tu salud. Por el bien de tus padres, hermanos y hermanas, cuida tu salud. Si mueres, entonces el periódico tendrá que arreglárselas sin ti; y sé advertido a tiempo, rompe enseguida y despréndete de todo cuidado, de toda responsabilidad por un tiempo. Siento el más profundo interés por la causa y la obra de Dios por este tiempo. Siento el más profundo interés por la causa y la obra de Dios en este tiempo. No estoy contento. Debo conocer la longitud, la anchura, la altura y la profundidad del amor perfecto. No puedo descansar a menos que sepa que Dios está obrando a través de mí. Debo impregnarme de su Espíritu. Tengo hambre y sed de justicia. Bien, querida hermana, ¿quieres ir a Healdsburg y descansar un rato? No esperes mi regreso, pues espero quedarme más tiempo del previsto. Espero ir a Walla Walla, lo que me retendrá hasta mediados o finales de julio. No tengo noticias de ninguno de ustedes. Estoy ansiosa por saber de Emma en relación a su madre. Con cariño para Lillie y todos mis queridos amigos, madre. Le envío esto a Edson, temiendo que estés en Healdsburg.

### **Lt 30, 1878**

White, J. E. Salem, Oregón 20 de junio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en OHC 32; 5MR 178. Querido hijo Edson: He escrito esta carta adjunta para la hermana Stephens de Gilroy. No sabía su dirección. Pídesela al hermano Giffeth y envíasela inmediatamente. Acabo de dar mi primer paseo desde que llegué a casa del Hermano Van Horn. La hermana Jordan me llevó en el carruaje. El paisaje de Salem es muy bonito. A la vista está el monte Jefferson, blanco como un pan de azúcar desde la cima hasta la base, cubierto de nieve. El más grande es el monte Hood, perfectamente blanco, fresco y grandioso. Estoy ansiosa por tener noticias de los padres de Emma, muy, muy ansiosa. Adelia parece muy matrona con sus dos hijos. Es una madre espléndida. Es querida por todos los que la conocen. Isaac es considerado casi perfecto. Hacen todo lo que pueden por mi comodidad. Me estoy recuperando de mi enfermedad y espero estar en buenas condiciones para la reunión del campamento. Hablaré en Salem el sábado, el domingo en la prisión a ciento cincuenta presos y el domingo por la noche en la iglesia metodista sobre el tema de la templanza. Está nublado y brumoso, y en la estación lluviosa hay muy poco sol. Es duro para Adelia. Lucy y yo pensamos que pronto se verá obligada a marcharse de aquí. Siento, profundamente, la necesidad de más de la gracia de Dios. Edson, quiero advertirte que no te dejes llevar por un espíritu de

rivalidad. Dios está usando a Willie, y se complace en usarte a ti. Trabaja en perfecta armonía en tus diferentes ramas de la obra, y no permitas que entre ningún espíritu de celos o de búsqueda de la supremacía. Esta es la obra de Dios. Es Su causa. En la mansedumbre de Cristo, haced vuestro trabajo con fidelidad, para que al fin oigáis el "Bien hecho" de labios del Maestro. [Mateo 25:21.] No tejas el yo en nada de lo que hagas, sino escóndete en Jesús, exalta a Cristo, y con la mansedumbre de la sabiduría camina por la senda que la providencia de Dios abre ante ti. Nunca vi una época en la que me sintiera más solemne y en la que las responsabilidades parecieran mayores que ahora. Todo el tiempo, los talentos y los recursos que Dios te ha dado le pertenecen a Él. El gran propósito y objeto de tu vida debe ser asegurar la vida futura e inmortal mediante una vida fiel aquí y una confianza en los méritos de Cristo. Dios tiene derecho a nuestro servicio constante y a nuestros afectos supremos. Constantemente estás causando una impresión, favorable o desfavorable a la verdad, en otras mentes. Podéis demostrar en vuestra vida el poder de la verdad sobre todos aquellos con quienes tratáis. Puedes ser una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. Puedes mostrar, mi querido hijo, al mundo que la verdad que profesas santifica y ennoblece el carácter, conduce a la industria y a la frugalidad, a la vez que evita la avaricia, la extralimitación y toda especie de deshonestidad. Manifestad en vuestras palabras paciencia y tolerancia, y podréis predicar cada día un sermón sobre el poder de la verdad y prestar un servicio eficaz a la causa de Dios. Que nadie diga que la verdad que profesas no te hace diferente de los mundanos; que "es infiel e imprudente y ligero y frívolo como los mundanos". No, hijo mío, no des la menor ocasión para que nadie hable mal de tu fe porque no estás santificado por medio de la verdad. Me siento honrado de tener a mis hijos donde Dios puede usarlos. [Me ha alegrado mucho verte, hijo mío, sintiendo la responsabilidad de la obra. Quiero que seas una encarnación viva de la verdad y la religión de Jesucristo, y de la santa ley que dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, ... y a tu prójimo como a ti mismo". Edson, Dios nos ayudará. Reza mucho. No confíes en ti mismo. Aferraos firmemente a la cruz de Cristo. Con amor para los dos. Madre.

### **31 de octubre de 1878**

White, J. S. Salem, Oregón 20 de junio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 85; 5MR 179. Querido esposo: Tu carta enviada el día 11 llegó ayer. La tarjeta enviada el día 10 llegó en el mismo correo. Me alegró saber que habías llegado bien. Hasta ahora no había sabido nada desde la carta que me escribiste diciendo que estabas a dos noches de casa. Informas que tus pies y manos están libres de calor. Envié una tarjeta a Willie ayer, diciendo que



me sentía más natural. Estoy mejorando constantemente y cuando comience la reunión podré actuar con la fuerza y la gracia de Dios. Me han invitado el domingo a hablar a los presos, unos ciento cincuenta; así lo haré. El domingo por la tarde, hablaré en la iglesia metodista. El sábado, a nuestro pueblo. Van Horn y Adelia viven en su casa alquilada, cómoda y agradable. Adelia parece bastante matrona con sus dos hijos. Parece llevar con naturalidad la tarea de cuidar a los niños. Su hijo mayor es un pequeño de piel oscura de cinco años. Me temo que es demasiado indulgente. Adelia es un tesoro. Pienso mucho en ella. Pero estoy seguro de que sus pulmones no soportarán este clima. Hay muchos que mueren de tisis aquí. Hay demasiadas nubes y niebla y muy poco sol. Prefiero el clima de California a este. El hermano Jones y Frankie están aquí ahora. Están trabajando duro todos ellos acondicionando el terreno. Ha habido varias reuniones de campamento cerca de aquí, pero los terrenos estaban en un estado terrible, y todo era desagradable en general. Nuestra gente desea mostrar lo que puede y debe ser un campamento. Falta casi una semana para que comience el campamento. Los hermanos y hermanas que he visto aquí son gente muy buena, con algunas excepciones. Adelia tiene muchas ganas de volver a Michigan. No sé qué decirle. Si le diera una palabra de aliento, se iría conmigo. Pero Van Horn es realmente necesario aquí, pero debería haber algún otro don con el suyo para ser muy eficaz, creo yo, en conmover a las almas y llevarlas al punto de decisión. Si pudiera venir aquí un hombre con experiencia, creo que se haría una obra mucho mayor. El élder Waggoner no debería haber abandonado este campo. Todos lo querían, pero él temía que el clima no estuviera de acuerdo con él. Lamento que piense tanto en sí mismo y en sus enfermedades. Mientras siga pensando en estas cosas, será ineficaz en todas partes. Debemos salir y alejarnos del yo si queremos ser útiles en la gran obra de Dios para estos últimos días. Nunca sentí la grandeza de la obra como ahora. Siento el testimonio dentro de mí; y durante algunas semanas mi mente se ha ejercitado en que no era mi deber ponerme a escribir mientras tengo ante mí la oportunidad más favorable de llevar mi testimonio ante la gente. Creo que iré a diferentes puntos de California en compañía de una mujer, Emma, tal vez, y aprovecharé el tiempo favorable para dirigirme a la gente. La verdad es como fuego encerrado en mis huesos, y debo hablar para que se me alivie. Lamento mucho no haber hecho más en la presente temporada al ir a diferentes puntos. Dios me ha dado un testimonio que nadie más tiene, y yo soy responsable de este gran regalo. Nuestra gente en California sabe muy poco de mí, pero dentro de poco me conocerán mejor. En la reunión del campamento encontraré a muchos que nunca he visto, muchos que han sido traídos recientemente a la fe. Ahora no estoy estudiando lo que sería agradable para mí, sino lo que es mi deber. Puedo dejar de escribir [para el Volumen Cuatro del *Espíritu de Profecía*]

hasta el invierno, cuando las lluvias me encierren, y entonces nuestra buena casa de Healdsburg me será de gran utilidad. Me he sentido muy sola desde que te fuiste, lejos de mi esposo y de mis hijos, pero cuando me dedique al trabajo activo no lo sentiré tan intensamente. No veré a mis queridos hijos antes de que se vayan a Europa, pero no es necesario que los vea. No he vivido para complacerme y no deseo hacerlo. Sería gratificante estar con mis seres queridos, pero Dios sabe lo que es mejor. Me alegro de que estés con tus amigos y de que se haga por ti todo lo que pueda hacerse. Me sentiré tranquila en tu caso. Y en cuanto a Willie y Mary, son propiedad de Dios. Siento que Dios ha aceptado el sacrificio de entregárselos enteramente a Él. Fue una gran prueba para mí cuando dejé Michigan el otoño pasado. Contaba tanto con estar con mis hijos. Era la última oportunidad que se presentaría tan favorable para su compañía, pero llegué al punto y los dejé. Y ahora se irán a Europa antes de que volvamos a vernos; pero si nunca nos encontramos en este mundo, si podemos reunirnos en torno al gran trono blanco y cantar el cántico de triunfo y victoria, allí estaré satisfecha. Estoy suplicando a Dios que me capacite para hacer mi trabajo, esperando que Él me guíe y que ninguna circunstancia me desvíe o desvíe de él. Dios me ayudará, incluso a mí, a cumplir Su voluntad y glorificar Su nombre. Tengo muchas temporadas muy preciosas en oración secreta y familiar. Y el poder de Dios descansa sobre mí cuando hablo a la gente. Mientras Collins se ocupa del lugar, yo puedo ir y venir a mi antojo. Cuando se marche en otoño, me esforzaré por conseguir que un hombre y su esposa me hagan compañía, y pienso quedarme aquí, yendo y viniendo según me dicte el deber. No tendré que preocuparme por ti, pues tendrás todos los cuidados en el sanatorio. No hay nada que me llame al otro lado de las montañas. El trabajo se encuentra en todas partes, justo donde yo estoy, hay suficiente para hacer lo que alguien debe hacer. Estoy buscando una conexión más estrecha con Dios para poder hacer este trabajo, este trabajo sagrado, con fidelidad. No espero estar en la Conferencia General. No me necesitan allí; hay muchos hombres capaces e influyentes. Me he encomendado a Dios. No digo que no iré, porque espero la luz de Dios y espero seguirle adonde Él me guíe, ya sea en Battle Creek, en la vieja Inglaterra o donde sea. No soy yo mismo. Dios me ha dado un trabajo importante, y ahora como nunca antes seré fiel en este trabajo si caigo en mi puesto. Siento las necesidades de este tiempo. No puedo dormir por las noches. Mi corazón reza a Dios para que me capacite para el trabajo. Él escuchará; Él responderá: Seré imbuido con su Espíritu. Seré fortalecido por su poder. No tengo la menor duda de ello. ¡A trabajar! No necesito cruzar las llanuras para encontrarlo. Se amontona por todas partes. La mies está madura para la hoz y tan pocos obreros. No tengo ningún camino que trazarte, ni siquiera una sugerencia que hacerte. Os dejo con vuestro Dios. Buscad su consejo y todo irá bien. No temáis que mi

juicio o mis ideas entren en conflicto con los vuestros. Dios nos enseñará. Confía en Él. Pero mi trabajo debe estar aquí en la costa hasta que reciba órdenes de marchar. Si viera la luz, iría a cualquier parte, aunque fuera a Australia. Estoy observando y esperando y orando y trabajando, mientras tanto con todas mis fuerzas. El ego y los intereses egoístas no me controlarán. Me he levantado temprano para tener una buena oportunidad de escribir. He pasado horas muy, muy tristes y otras muy preciosas desde que te fuiste. Acepta mi cariño y mis mejores deseos. Mucho amor para nuestros queridos hijos y para tía Mary y Addie y May. Tu Ellen.

### **Lt 32, 1878**

White, J. S. Salem, Oregón 24 de junio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en UL 189; 3Bio 85, 88; 5MR 180-181; 10MR 38. Querido esposo: He recibido una tarjeta y una carta tuyas en las que hablas del recinto ferial, pero nada desde entonces. Con respecto a esa compra, no tengo nada que decir. Espero ocupar nuestra casa en Healdsburg este invierno y terminar de escribir allí. Será lo mejor para ambos. Creo que el vigorizante invierno del este será realmente una ventaja para ti, y estás entre amigos que harán todo lo que esté en su mano para hacerte feliz. Siento una preciosidad, una cercanía a Dios; y aunque te echo mucho, mucho de menos, y te quiero, siento que en este momento pertenezco a Dios para esperar y hacer su voluntad. Te digo libremente que es un gran sacrificio para mis sentimientos tenerte separada de mí como lo estás, y sin embargo parece ser que es como Dios lo quiere, y debo reconciliarme. Ha sido duro, muy duro. He llorado y rezado y reflexionado y vuelto a llorar, y la firme convicción se impone sobre mí de que está bien como está. La obra de Dios es grande. Exige nuestra primera atención. Separados como estamos, no nos influenciaremos mutuamente, sino que miraremos a Dios por separado y haremos nuestro trabajo en Su temor y para Su gloria. Tengo ganas de mirar a Dios constantemente. Mi vida es una vida de oración. Rezo por vosotros todos los días, y mi corazón está muy tierno, quebrantado ante Dios. Sé que el Señor me guiará cuando confíe en Él tan plenamente, tan implícitamente. Nuestro Padre celestial velará tiernamente por ti y te dará salud y fuerza y gracia para trabajar por Él. Si le place que volvamos a trabajar juntos, haremos su voluntad en el temor de Dios; si no, haremos humildemente su obra para su gloria, no para complacernos a nosotros mismos. El sábado pasado [22 de junio] hablé a nuestra gente en su conveniente casa de reuniones alquilada. Casi cien personas estaban presentes; la mayoría eran observadores del sábado. Tuve gran libertad al hablar, y la palabra fue recibida con gusto. Ayer, por invitación, hablé a los presos. La hermana Jordan, una mujer muy amable en la

fe, me llevó en su carruaje. El hermano y la hermana Carter también nos acompañaron. La hermana Carter trabaja con los prisioneros la mayor parte del tiempo. Me sorprendió ver tan buena compañía de hombres inteligentes. ¡Oh, qué triste! Tantos jóvenes, más jóvenes que nuestros queridos muchachos, tan brillantes y con aspecto de poder ocupar cualquier puesto en la sociedad. Uno no soñaría que eran prisioneros, sólo al mirar su extraña vestimenta. El superintendente nos hizo pasar primero, y luego, al sonar la campana, los pesados cerrojos de hierro se descorrieron con gran estrépito, y de sus celdas salieron en tropel ciento cincuenta prisioneros. Entonces nos encerraron con ellos: el alcaide, la esposa del superintendente -una dama sureña-, el Hermano y la Hermana Carter, la Hermana Jordan y yo. Los prisioneros cantaban, dirigidos por el Hermano Carter. Había un órgano. El intérprete era un joven, un músico excelente, un hombre prometedor, pero, ¡qué triste, un convicto! Empecé a rezar y todos se inclinaron. Volvieron a cantar, y entonces me dirigí a ellos, que me escucharon con la más profunda atención mientras pronunciaba estas palabras: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". [Luego les presenté el pecado de Adán, su caída y el don de Dios para redimir el fracaso de Adán; el amor aquí manifestado para salvar al hombre del pecado y de la ruina. Me detuve en la tentación de Cristo en el desierto, la victoria obtenida en favor de la raza, y cómo el hombre puede vencer las seductoras asechanzas de Satanás haciendo de Cristo su confianza. En su nombre y por sus méritos, el pecador más vil puede obtener el perdón y ganar el cielo mediante una vida de obediencia. Me detuve unos momentos en la naturaleza del pecado, en que el pecado era la transgresión de la ley, y en cómo mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo el pecador podía ser salvado con una salvación plena y gratuita. Pero no se salva por los méritos de la sangre de Cristo mientras siga transgrediendo la ley del Padre. Cristo no murió para hacer posible que el pecador se salvara mientras continuara transgrediendo; Cristo murió para evidenciar al pecador que no había esperanza para él mientras continuara en el pecado. La obediencia a todos los requisitos de Dios es su única esperanza de perdón por medio de la sangre de Cristo. Me detuve ampliamente en la gran recompensa que recibiría el vencedor final: la corona de la vida que no se marchita, que sería colocada sobre su frente. La gente escuchaba con el semblante más solemne, y los ojos llorosos y los labios temblorosos mostraban que sus corazones, aunque encallecidos por el pecado, sentían las palabras pronunciadas. Cuando todos se hubieron ido, me dejaron salir. Me presentaron al presidente y a su esposa. Ella me estrechó la mano cordialmente. Me dijo: "No habría perdido por nada esta oportunidad de oír lo que he oído. Ha sido todo tan claro, tan sencillo y, sin embargo, tan elevado. Las mujeres pueden hacer mucho más que los hombres al hablar a estos

convictos. Pueden llegar directamente a sus corazones". Me preguntó si deseaba ver las celdas de la prisión, a lo que respondí que no. Si mi marido estuviera conmigo, hablaría con algunos de los presos y visitaría las celdas, pero como estaba sin mi marido, no quise hacerlo. Traté de imaginarme que los jóvenes que me rodeaban eran mis hijos, y de hablar con ellos desde el corazón maternal de amor y simpatía, sin pensar en rebajar la norma para enfrentarlos en su estado pecaminoso y sin ley, sino en exaltar la ley y mantener en alto el estandarte de la cruz de Cristo, y luego mostrarles el camino de la virtud y la obediencia para alcanzar esta feliz posición, redimir el pasado y asegurar la vida eterna. El domingo por la noche [23 de junio] hablé en la iglesia metodista sobre el tema de la templanza cristiana. Tuvimos una buena audiencia. El coro cantó una canción muy apropiada sobre el tema de la templanza. El organista fue un intérprete muy consumado. Tuve libertad para hablar y todos me prestaron la mayor atención. Cuando dejé de hablar, el coro volvió a cantar "La canción de los segadores". Al final de la reunión, el ministro metodista me estrechó la mano y me dijo: "Les agradezco las palabras que han pronunciado esta noche. Me han interesado profundamente y espero que hagan un gran bien". Le di las gracias a cambio por el privilegio de la casa en la que pronunciar palabras para el Maestro. Descansé bien anoche, y voy a mantenerme en condiciones de trabajar cuidándome lo mejor posible. La iglesia de Salem me ruega que me quede con ellos y trabaje al menos un mes. Es un lugar importante. Hay muchos intereses aquí. Pero yo les respondo: "No. Tengo trabajo que hacer en otra parte". Mi testimonio es recibido con gusto, y muchos corazones se unen calurosamente al mío. Ya he decidido quedarme dos semanas más e ir a Walla Walla. Tendré una cita en Portland y en mi camino a Walla Walla en The Dalles, creo que es. Hay trabajo suficiente que hacer, y escondámonos en Dios y busquemos obtener pureza de corazón, mansedumbre y humildad de espíritu, y ser refinados y santificados, aptos para el uso del Maestro aquí, y el hogar celestial de los benditos y santos en el más allá. No viviré para mí mismo. No perderé de vista al Redentor abnegado y sacrificado. Él no se complació a sí mismo. Me alegraré de tener noticias tuyas en cualquier momento y le escribiré tan a menudo como pueda. Mucho amor para usted y todos nuestros queridos amigos. Su Ellen.

### **Lt 33, 1878**

White, J. S. Parte de Lt 32, 1878.

## Lt 34, 1878

White, J. E.; White, Emma Salem, Oregón 26 de junio de 1878 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: No he recibido ni una línea de Oakland. Desde que estoy aquí he pensado en el dicho: "Ojos que no ven, corazón que no siente"; he orado por la hermana McDearmon y tengo la certeza de que no morirá. Aférrense a Dios, hijos míos; crean, oh, crean. El Señor es nuestro refugio, una ayuda muy presente en tiempos de angustia. No nos dejará ni nos abandonará. Su propia diestra se alzará para librarnos. Tengo muchas cosas que quiero escribir, pero he decidido esperar hasta que reciba alguna palabra de ustedes. Mis queridos hijos, me siento muy agradecida de que estén conectados con la sagrada obra de Dios. Ustedes dos pueden ser predicadores vivientes de la verdad en su conducta y fidelidad en su trabajo. "Velad y orad, para que no entréis en tentación", fue la consigna que Cristo dio a sus discípulos. [Es posible que cada día obtengáis un conocimiento más correcto de Dios y que vuestra confianza aumente en Él. Queréis una experiencia fresca y viva en las cosas de Dios. No te vuelvas confiado ni autosuficiente. Si lo haces, seguramente tropezarás porque no caminarás en la luz. He visto a tantos jóvenes prometedores, cuando entraron en la guerra y se pusieron la armadura jactanciosamente, despojarse de ella con confusión y vergüenza. Espero que este no sea tu caso. Ruego que no lo sea. Puede no serlo y no lo será si caminas humildemente, desconfiando de ti mismo y, sin embargo, fuerte e inquebrantable en Dios. Pero no confíes en tu propia sabiduría; confía en Dios. Haz de Él tu sabiduría y tu fuerza. Dios te confiará responsabilidades mayores y aún más elevadas a medida que lleves la prueba y el examen de Dios. Que Dios haga tus manos fuertes y serias y fieles con tu corazón santificado para hacer Su obra por el tiempo y por la eternidad. Queridos hijos, mi corazón dice: ¡Alabado sea el Señor! Creo que la mano del destructor ha sido detenida, pero me regocijo con esperanza y fe. He rezado mucho por vosotros y por Willie, Mary y papá; también por el padre y la madre de Emma, a quienes estimo mucho por sus obras. Son preciosos a los ojos del Señor, y Él no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Dile a la querida Emma que espere en el Señor y se apoye fuertemente en la fuerza de su Redentor, el precioso Jesús. Nadie ha confiado nunca en Él y ha fracasado. Hijos, por alguna razón me siento llamada a escribiros que tengáis fe en Dios. Que la fidelidad marque cada uno de vuestros actos. Puede que los hombres no aprecien lo que hacéis, pero Dios leerá siempre el motivo que os impulsa a la acción, y el mérito se os dará justamente. He cabalgado tres millas para dar un paseo y ver si había alguna sugerencia que hacer. Las hermanas están muy ocupadas haciendo adornos de hoja perenne para el arco y para los lugares donde se necesitan.

Hablé el sábado en la iglesia a una buena congregación, con gran libertad; el domingo por la mañana a 150 presos en la cárcel; por la tarde en la iglesia metodista a una buena congregación. La iglesia metodista es casi tan grande y casi un modelo de la de Battle Creek. Mi discurso agradó a todos los que lo escucharon. El lunes por la noche hablé de nuevo a nuestra gente en su iglesia contratada con gran libertad. Hoy no estoy tan bien como de costumbre; creo que tengo bilis. No me gusta mucho el clima. Recibí una tarjeta del Padre escrita el día trece, diciendo que todos me esperaban en la conferencia y que todos estaban de acuerdo en que yo debía estar allí; pero esto no me decide a ir. No iré a menos que sienta más profundamente la necesidad o el deber de ir. Edson, Mary tiene mucho que hacer. Déjala trabajar para hacer algunas cosas que Lucinda está haciendo. Ambas chicas están sobrecargadas de trabajo. Madre.

### **Lt 35, 1878**

White, J. S. Camp Ground, Salem, Oregón 27 de junio de 1878 Esta carta está publicada íntegramente en 21MR 241-244. Querido esposo: Tu tarjeta llegó ayer. Me alegra saber que estás tan bien como era de esperar. Mi salud está mejorando en algunos aspectos. La reunión comenzó esta mañana a las seis. No llegamos al terreno hasta la reunión de las diez. El élder Loughborough habló con estas palabras: "¿Qué pensáis vosotros, que Él no vendrá a la fiesta?" Juan 11:56. Yo no estaba presente. He tenido el placer de conocer al hermano Maxson y su esposa y a la hermana Wood, su hija. El hermano Maxson es un anciano de aspecto muy agradable. Su esposa no tiene un aspecto tan agradable, pero dicen que es una mujer de muy buen corazón. Esta parece una reunión pequeña, en verdad, comparada con nuestras reuniones de campamento en el Este. Veo y siento que aunque el hermano Van Horn es un hombre excelente, carece de las cualidades de un obrero de éxito. Es lento y aburrido. Creo que padece del corazón. En todo caso, debería haber un hombre que se relacionara con él y que fuera enérgico y minucioso en su capacidad financiera. No discierne las buenas oportunidades y las aprovecha, sacando el máximo partido de la situación. Les digo que hay una grave carencia. Si algo se logra aquí en Oregón en el futuro, algún hombre debe venir aquí que sea rápido para ver y entender las necesidades de la causa. Nadie se ha quejado del hermano Van Horn, pero veo sus deficiencias. Alguien debe conectarse con él de una organización totalmente diferente. Hay un testimonio universal de que el Hermano Van Horn es un buen hombre. Sus discursos, dicen, son puros y elevados; como orador no puede ser superado. El hermano Waggoner era muy estimado en esta costa y no debería haberse marchado. Si el hermano Jones pudiera comenzar bien, sería un joven prometedor, pero también en este caso me temo que no comenzará bien y será

equilibrado por obreros experimentados. El hermano Jones es joven y necesita ser moldeado. Es un joven concienzudo; siente profundamente y es sensible. Todas estas peculiaridades son buenas, pero necesitan ser equilibradas correctamente. Aquí no hay nadie que le enseñe, nadie en quien pueda buscar educación o ejemplo. Me gustaría que pudiera ir a la universidad este invierno y el próximo verano. Creo que podría empezar con mejor entendimiento y mejor valor. Oregón es un buen campo, pero los hombres que trabajan aquí no sólo deben poseer capacidad, sino un valor indomable para enfrentarse a un elemento impío que existe en el ministerio y en la sociedad, y para abrirse camino a través de todos los desalientos y la oscuridad y depravación moral. Si el Hermano Jones pudiera ser instruido como algunos jóvenes están siendo instruidos en Battle Creek, creo que sería su obra maestra. Ha costado un trabajo considerable tomar un bosque y prepararlo para [un] campamento, haciéndolo atractivo y hermoso; pero esto se ha hecho aquí. Es la admiración de todos los que lo contemplan. El propietario del terreno les ha prometido el terreno durante cinco años, sin coste alguno para ellos, en consideración al trabajo realizado para prepararlo. Los árboles son abetos y se elevan a gran altura como las secuoyas de California, pero con un follaje más hermoso. Se intercalan algunos robles y nogales. El pino blanco me recuerda a Maine. La atmósfera misma está perfumada con el perfume de estos árboles de hoja perenne.<sup>28</sup> de junio Ya ha pasado un día de nuestra reunión, y pronto terminará la primera reunión de campamento en Oregón. ¿Habrá almas salvadas como resultado de este esfuerzo? Que Dios trabaje por nosotros, es mi oración. Sólo Dios puede volver los corazones y transformar los afectos y el carácter. ¿Veremos de Su salvación aquí? Siento la necesidad de una piedad más profunda y una fe más sincera entre nuestro pueblo. Debido a que hay avivadores que trabajan por la excitación y mueven a la gente por impulso, esto no es excusa para que nuestros ministros tengan la teoría de la verdad sin el profundo mover del Espíritu de Dios. Jesús unió a sus discípulos consigo mismo en su ministerio, a fin de que fueran educados para llevar adelante la obra donde él la dejara. No sólo debían conocer las Escrituras, sino también hacer las obras que él había hecho en su nombre. Debían ser testigos de Su vida de abnegación y sacrificio diarios, de Su vida de oración y de hacer el bien, para que Él pudiera ser la Luz del mundo. Sus seguidores deben seguir el mismo camino. La estrecha relación con Jesucristo es lo único que dará a nuestros ministros la aptitud para la gran obra que hay que hacer de advertir al mundo y de ganar almas para que abandonen los errores engañosos y se acerquen a la verdad que implica una cruz. La ambición de muchos en el ministerio es complacer a la gente que son amantes del placer más que amantes de Dios. El ministro congregacionista fue al escritorio hace unas seis semanas y sacó de su bolsillo una novela de tapas amarillas y leyó varias



páginas en relación con las sirenas del mar; y después de ensalzar a Víctor Hugo como un escritor muy superior a nuestros escritores norteamericanos, abrió su Biblia, leyó unas palabras, hizo algunos comentarios y cerró. En general, la gente pareció complacida con este esfuerzo, pero no todos. Este plato de fábulas agradables satisfacía el apetito de un pueblo amante del placer que no ve ningún atractivo en la verdad que requiere piedad práctica. Otro ministro busca complacer a su congregación y les dice que los jóvenes deben tener placer; no es malo ir al teatro y asistir a fiestas de placer y bailar, pues Jesús asistió a una fiesta de bodas. Todo esto está en consonancia con la teoría de que uno no se salva por las buenas obras, sino por Cristo y sólo por Cristo. Los ministros dicen a las congregaciones que no pueden guardar la ley. Ningún hombre la ha guardado ni podrá guardarla jamás. ¡Qué teoría! El sabio y buen Dios presenta a su pueblo una ley que ha de regir sus acciones y que le es imposible cumplir. ¡Qué carácter el de nuestro Padre celestial, que amó tanto al hombre que para salvarlo no retuvo a su Hijo único, sino que lo entregó por todos nosotros! ¿Cuánto más, dice el apóstol inspirado, no nos dará con Él gratuitamente todas las cosas? Me maravilla que Dios soporte tanto tiempo la perversidad de los hijos de los hombres, soportando su desobediencia y, sin embargo, permitiéndoles vivir, abusando de sus misericordias, dando falso testimonio contra Él con las declaraciones más perversas. Pero los caminos de Dios no son como nuestros caminos, y no nos maravillaremos de Su amorosa paciencia y tierna piedad e infinita compasión, pues Él ha dado una evidencia inequívoca de que esto es exactamente como Su carácter: lento para la ira, mostrando misericordia a miles de aquellos que le aman y guardan Sus mandamientos. Anoche descansé bien y esta mañana siento que mi alma descansa en Dios. Él no me dejará ni me abandonará. Él será para mí una ayuda muy presente en tiempos de necesidad. Pienso mucho en ti y rezo por ti, y luego no te preocupes, sino cree que tienes buenos cuidados; mucho mejores de los que yo pueda darte. Mi alma se siente atraída por ellas. Anhele despertarlas de su estupor de muerte. Oh, cuántos nunca han sido advertidos, nunca han oído la verdad, mientras que las exhortaciones y advertencias y oraciones caen en los oídos de otros que no prestan atención, sino que rechazan privilegios y oportunidades que serían para su salvación si las aprovecharan. Parecen congelados. Pero nuestros propios corazones deben calentarse con el fuego divino; nuestros propios esfuerzos cristianos y nuestro ejemplo cristiano deben ser serios y poderosos. Nuestro sentido de dependencia nos llevará más cerca de Dios, y nuestro sentido del deber que debemos cumplir nos llamará al esfuerzo, combinado con nuestras oraciones fervientes: obras, fe y oración continua. ¡Poder! ¡Poder! Nuestro gran clamor es por un poder sin medida. Nos espera. Sólo tenemos que atraerlo; tomar a Dios por su palabra; actuar con fe; mantenernos firmes en las promesas;

luchar por la dotación de la gracia de Dios. La erudición no es esencial; el genio no es necesario; la elocuencia puede faltar; pero la oración del corazón humilde y contrito Dios escucha; y cuando Él escucha, ningún obstáculo en la tierra puede impedirlo. El poder de Dios nos hará eficaces. Con mucho amor, tu Ellen.

### **Lt 36, 1878**

White, W. C. Salem, Oregón 28 de junio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 181-182. Querido Willie: Recibí tu carta este mediodía. Le envié una carta al Padre esta mañana. Ahora le enviaré una carta a él y a ti en el mismo sobre. Hablas de mi cuarto volumen, Willie. Viajaré cuando pueda y hablaré a la gente; y luego, cuando llegue el invierno y no pueda viajar, escribiré. Dios me ha dado un testimonio para llevar a Su pueblo que no ha dado a nadie más, y debo llevar este testimonio que es como fuego encerrado en mis huesos. Me he entregado al Señor, y tengo ganas de rezar mucho y también de trabajar. Me encantaría verte antes de que te vayas a Europa, pero no espero verte. Te he entregado a Dios. Tú y María me sois muy queridas, pero las dos pertenecéis a Dios. No os cerraría el paso ni por un instante para satisfacer mis sentimientos maternales. Dios dio a su querido Hijo para que muriera por el hombre pecador, ¿y voy a dejar que entren sentimientos egoístas? No, no, no. No espero volver a ver sus rostros hasta que me reúna con ustedes alrededor del gran trono blanco. No hay ni un murmullo en mi corazón. Siento que Dios ha sido bueno conmigo. El me ha honrado al darme hijos que El puede usar en Su trabajo para avanzar Su causa. Esta es la mayor bendición que una madre puede tener, saber que sus hijos se esfuerzan en todas las direcciones para beneficiar al hombre y glorificar a Dios. Estas palabras son expresivas de mis sentimientos: "Haz algo, hazlo pronto con todas tus fuerzas; El ala de un ángel se caería si descansara mucho tiempo, Y Dios mismo, inactivo, ya no sería bendecido" Cuando he sabido de tu constante cuidado y tu ferviente labor, me ha venido a la mente el temor de que tú, tan joven, estuvieras cargando con responsabilidades demasiado pesadas. No deberías estar tan constantemente presionado con graves responsabilidades. Entonces he pensado: Dios lo fortalecerá si tan sólo se aferra a su brazo divino. Alguien debe soportar la pesada carga; alguien debe hacer el mismo trabajo que usted está haciendo; y entonces mi oración a Dios ha sido que Su fuerte brazo lo sostenga. Será una satisfacción saber que has hecho lo que has podido. Tu propio carácter irá mejorando como resultado de la disciplina constante y de las labores benéficas. Tu fe aumentará, tu celo se avivará y tu amor se intensificará. Estarás capacitado para apreciar más plenamente el sacrificio de Cristo. Vuestros esfuerzos fervientes y perseverantes, queridos hijos, serán coronados

por el éxito. Y cuando al fin termine la guerra y se dé la recompensa a los fieles, si mis hijos llevan una diadema real de gloria entre los principados y glorificados en el cielo, es suficiente. Lo digo una y otra vez, a medida que surgen los deseos egoístas, Trabajando no sólo por el tiempo, sino por la eternidad. Pero, mis queridos, queridos hijos, no se conformen con cualquier experiencia vulgar. Nada menos que caminar con Dios debe ser vuestra ambición. Dejad que la luz divina brille en vuestro semblante, porque [si] se derrama en vuestro corazón, tendréis poder con Dios y con los hombres. Te diré, Willie, por qué la verdad no es más poderosa en la conversión de las almas. Es porque los portadores de ella no están santificados por la verdad que profesan. Jesús es un poder consagrado en el corazón. Se revelará en la vida. No descanses a menos que tengas el testimonio permanente de que Cristo está en ti y tú en Cristo. Que digas: "A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido". Salmo 16:8. Queridos hijos, mi corazón está con ustedes diariamente en ferviente oración. Creo que Dios los fortalecerá y bendecirá y los hará instrumentos de mucho [bien]. Dios los dotará de vigor celestial y saciará sus almas con ríos de aguas vivas. Mirad siempre a Jesús, confiad continuamente en Él. Levántense por encima de los desalientos, y dejen que el poder de la gracia permanezca con ustedes continuamente. Cuanto más te aferres a Jesús, más se aferrará Él a ti. Nunca te contentes con una mera forma, nunca te vuelvas prosaico, sino sé vivo, sé sincero. Dejad que el amor de Cristo habite ricamente en vosotros. Escríbanme, queridos hijos. Directo a Oakland, Cal. Esto debe ser enviado de inmediato. Se acerca el sábado. Madre.

### **Lt 37, 1878**

White, J. S. Salem, Oregón 28 de junio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en UL 193; 5MR 234; 15MR 132. Querido esposo: Hoy recibí unas líneas de Willie con el alentador relato de tu constante mejoría de salud. Hemos esperado esto y no hemos cesado en nuestras fervientes oraciones. El Señor tiene una obra para ti. No debes desanimarte aunque tengas días de sufrimiento, dolor y cansancio. Pensad en lo largos y continuos que han sido vuestros trabajos sin ningún período de descanso. La noche se ha convertido en día, y ustedes han sido exigidos constantemente. Pero tengo mucha fe en que volverás a ser fuerte y darás un testimonio claro y sincero de la verdad a grandes congregaciones. Os echo mucho de menos aquí, pero el Señor no me ha dejado sola. Hoy ha sido un día precioso para nosotros en Oregón. El Espíritu del Señor se manifestó de una manera muy marcada en la reunión social de las nueve. Se dieron muchos buenos y humildes testimonios, y el derretido Espíritu de Dios descansó sobre los predicadores y la gente. Traté de hablar a la gente un corto

tiempo. Les dije que el privilegio del cristiano es acercarse a Jesús con fe viva, con seriedad, reclamando las promesas de Dios, sin depender de los sentimientos, sino tomándole a Dios la palabra. Él es un Dios de amor, de tierna compasión, de larga paciencia, más bondadoso, más benéfico que el más bondadoso de los padres terrenales. Podemos desahogar todo nuestro corazón ante Él, contarle aquellas cosas que no confiaríamos a oídos mortales; echarnos humildemente sobre su brazo que todo lo sostiene. "Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe" [1 Juan 5:4]. [Es nuestro deber y privilegio creer; es de Dios planear y ejecutar. Debemos cultivar la confianza en Dios. Invoca las promesas. Dios lo ha prometido; Él cumplirá Su palabra. Mientras hablaba de la fe y presentaba a Jesús como nuestro fuerte ayudador, mi corazón se rompió, las lágrimas fluyeron libremente. Rara vez lloro, pero el amor derretido de Cristo derritió mi corazón y abrió la fuente de lágrimas cuando presenté el gran rescate que Jesús había hecho por nuestras almas para que pudiéramos tener perdón, pureza y paz, y un cielo de bienaventuranza. Dios quiere que sus seguidores sean útiles en la tierra y honrados y glorificados en el reino de Dios. Nuestro bendito Salvador dejó la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera; se hizo obediente hasta la muerte, incluso la vergonzosa muerte de cruz, para poder abrir una puerta que nadie pudiera cerrar. Las puertas están hoy entreabiertas para ti, para mí. Jesús atravesó el temible conflicto con los poderes de las tinieblas. El Hijo de Dios fue puesto en la tumba y resucitó de entre los muertos, para que la muerte no fuera un sueño eterno, sino que todos los que creen en Él tengan vida eterna. Él ha llevado a cabo el plan de redención. Tratamos de guiar a la gente a alcanzar las cosas que están delante de nosotros, buscando fervientemente alcanzar la más alta elevación del carácter cristiano. En esto debemos confiar simplemente en los méritos y la justicia de nuestra garantía. Debemos haber despertado en nosotros un santo celo de nosotros mismos y cultivar un espíritu de oración vigilante. Queremos el espíritu de deseo ferviente y anhelante que tenía Moisés cuando oraba: "Te ruego que me muestres tu gloria". Éxodo 33:18. Y su petición no fue presuntuosa. Dios no reprendió a su siervo por atrevido e irreverente. El Señor quiere que nos parezcamos cada día más a Cristo, guardando sus palabras, conformándonos a sus preceptos y a su ejemplo, penetrando cada día más profundamente en el espíritu y el significado de las exigencias y las bondadosas promesas de Dios. No es necesario que nos detengamos y nos alimentemos de experiencias pasadas en las que el Señor fue misericordioso con nosotros. Tenemos el mismo Salvador, la misma Fuente de aguas vivas, la misma invitación amorosa: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Juan 7:37. Hay alcances más brillantes y elevados de las ricas bendiciones de Dios. No debemos contentarnos con unos pocos rayos centelleantes de la luz de la gloria de Dios.

Queremos ser transformados en la misma imagen de gloria en gloria. Nuestros mejores días no han quedado atrás, sino que están por venir. Tenemos que despojarnos de todo amor propio, de todo amor al mundo y de todo lo que ensucia el templo de Dios, y acoger en nuestros corazones la paz y el amor de Jesús. Un Salvador residente que queremos continuamente. Entonces Jesús se revelará en nuestro carácter. Es la verdad ejemplificada en la vida; es el evangelio de la salvación morando en el corazón, resplandeciendo en el rostro y expresado por los labios, lo que nos hace representantes de Jesús. La forma más eficaz de llegar a los hombres es a través del poder divino. Podemos orar - se nos invita a orar, se nos ordena orar- y Aquel que nos ha dicho que oremos escuchará nuestras peticiones y obrará por nosotros con poder divino. Él iluminará nuestro camino con su luz divina. El suplicante de cada día, si tiene fe, será como un árbol plantado junto a un río de agua; su hoja estará siempre verde y dará fruto en abundancia. El Espíritu del Señor se posó sobre la congregación. Su poder dulce y fundente estaba en medio de nosotros. El élder Loughborough habló al pueblo por la mañana. Yo hablé por la tarde y traté de presentar ante el pueblo la necesidad de la piedad práctica. El poder del Señor me sostuvo para dar un testimonio claro y preciso. Nuestro número está aumentando, las tiendas siguen levantándose. Ahora tenemos veintidós tiendas, además de las dos grandes. Veo que para trabajar eficazmente debemos tener un asimiento más firme en Dios. Debemos permanecer en Jesús y dejar que Jesús permanezca en nosotros. Debemos ser santificados por la verdad y toda nuestra vida debe ser elevada, ennoblecida y dignificada por la verdad que profesamos. ¡Oh, cuántos de los que hoy enseñan la verdad necesitan una conversión completa, un Salvador residente que brille en sus vidas y los haga miembros valiosos de la sociedad, una bendición viviente para sus familias, amigos y para la iglesia! Todo el ser necesita ser transformado, la corriente de la vida cambiada, para que fluya hacia Dios y el cielo. Nuestros ministros deben predicar más de Cristo; deben entretener a Cristo en todos sus sermones, porque Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Nuestros ministros deben sentir tanto el peligro como el valor de las almas. Nunca se puede estimar el valor de un alma, excepto a través de la cruz y midiendo la eternidad. Un pecador salvado de la muerte salva a otras almas de la muerte. Estas almas, siendo partícipes de la naturaleza divina, tienen capacidad y poder en este mundo y no cesarán en el mundo futuro e inmortal. A medida que aumenten en fuerza espiritual y conocimiento divino en esta vida, se elevarán más y comprenderán más claramente el honor y la gloriosa elevación y felicidad de los rescatados en la vida futura. ¡Oh, que nuestros ministros fueran hombres de oración, hombres de piedad, dedicados a la obra y caminando con Dios! Pueden serlo, y pueden ser en verdad la luz del mundo. Querido esposo, tomémonos firmemente de la

mano de Jesús. Confiemos plenamente en Él y no confiemos en nosotros mismos. En Dios está nuestra fuerza. En Dios confiaremos. Ten ánimo en el Señor. Apóyate en el brazo de Jesús que todo lo sostiene. Jesús, Jesús, sólo Jesús. Tu Ellen.

### **Lt 37a, 1878**

White, J. S. Salem, Oregón 8 de julio de 1878 Antes inédito. Querido esposo: Nuestra reunión campestre ha concluido; ha quedado en el pasado con su carga de registros. Los discursos doctrinales y prácticos pronunciados han interesado a muchos que no son de nuestra fe. Algunos han expresado profundo interés en los temas que han escuchado. El terreno, la disposición de las tiendas y el perfecto orden observado han sido objeto de observaciones en el extranjero por parte de los que no son de nuestra fe. Algunos declararon que tenían miedo de traer a sus hijos al terreno porque las reuniones de campamento generalmente han sido de un carácter que desmoralizaría en lugar de ennoblecer. Los gritos estridentes y bulliciosos, la falta de orden, el ruido y la confusión provocados por la clase irreligiosa dejaban impresiones en la mente que desacreditarían la religión. "Pero", decían, "aquí no encontramos nada de eso. Todo ha marchado bien. Me alegro de que nuestros hijos estuvieran aquí para escuchar los discursos sobre temas bíblicos, templanza y las lecciones prácticas sobre la vida de Cristo. Son tan nuevos, tan interesantes, que los niños pueden comprenderlo todo. Ayer hablé en la plaza pública, en una hermosa arboleda natural de árboles de hoja perenne. Desgraciadamente, me resfrié el sábado y estaba bastante enfermo. No pude dormir. Pero la cita estaba concertada, y no quería defraudar a la gente si me era posible hablar. Me aventuré, y aunque ronco, hablé a la gente. Abandoné el tema sobre el que tenía intención de hablar e hice llamamientos muy serios y solemnes directamente a los oyentes. Mi corazón era muy tierno, y los ojos llorosos y los rostros solemnes evidenciaban que los corazones de la gente estaban afectados. Confío en que este esfuerzo no haya sido en vano. Dios puede obrar, haciendo perfecta su fuerza en nuestra debilidad. Los hermanos y hermanas sintieron profundamente. Dicen que sus corazones estaban profundamente conmovidos y que los prejuicios y la oposición se habían desvanecido, pues parecía que el Señor les había hablado a través de la débil arcilla. El sábado, el ministro metodista había venido a casa del anciano Van Horn para solicitar que la señora White hablara en la iglesia metodista el domingo. A causa de mi ronquera, la reunión se aplazó hasta el martes por la noche. He sido tratado con la mayor cortesía por los ministros y la gente de la denominación.

## Lt 38, 1878

White, J. S. Salem, Oregón 1 de julio de 1878 Antes inédito. Querido esposo: La importante reunión ha terminado. Se estima que unas dos mil personas se reunieron hoy. El élder Loughborough predicó esta mañana a una buena audiencia. Esta tarde se congregaron hasta llenar los asientos. Se quitó la pared de la carpa y los asientos se extendieron por todo el exterior de la carpa. Y había muchos de pie fuera del círculo. La asistencia fue mayor de lo que cabía esperar, a tres millas de Salem, y los coches no circularon el domingo. Hablé con gran libertad sobre el tema de la templanza. Todos escucharon con el mayor interés. Después de terminada la reunión, muchos se me acercaron, forasteros, y me agradecieron las palabras pronunciadas. Un hombre había traído a su familia a ocho millas del campo. Deseaba vivamente que yo concertara una cita para hablar en una de las iglesias de la comunidad donde vivía. Dijo que nunca había oído nada parecido. "¿Por qué nuestros ministros no nos dicen estas cosas? ¿Por qué guardan silencio sobre estas verdades tan importantes?" Sé que la gente que te ha escuchado hoy ha recibido tus palabras. Dicen que estas palabras deberían pronunciarse desde el púlpito en todas las comunidades del país. Los infieles y los hombres de perdición dicen que es verdad, cada palabra de ella". Dijo: "Te agradezco de nuevo las palabras que has pronunciado. Me las llevaré a casa, y mi vida futura demostrará que les hago caso". Venerables hombres y mujeres que no son de nuestra fe me dieron las gracias por presentar al pueblo verdades sobre las que los ministros guardan silencio. "Tienes razón", dijo una venerable pareja, "al poner el tabaco y el licor en el mismo plano. Sus observaciones a las madres fueron acertadas, pero nunca antes las habíamos oído así". Ayer fue un día importante. Por la tarde hablé de la cabalgata de Cristo a Jerusalén. Había un profundo sentimiento en la reunión. Entre veinte y treinta personas se acercaron para orar. Diecisiete decidieron entregar sus corazones a Dios y pusieron sus nombres en el pacto. Esta reunión está haciendo una buena obra por la causa de la verdad presente. Los terrenos son una hermosa arboleda y están decorados con tanto esmero y arcos ornamentados con tan buen gusto que contrastan con los terrenos donde otras denominaciones han celebrado sus reuniones. Todos están impresionados por la buena disposición y el perfecto orden que se observa en los terrenos. El Sr. Stevens, propietario de los terrenos, ha asistido a casi todas las reuniones diurnas, a menudo con su familia. Declaró que había estado completamente disgustado con las reuniones de campamento a las que había asistido hasta entonces. Todo se llevaba a cabo de tal manera que dejaba una influencia nociva en sus hijos, y les había prohibido asistir a las reuniones campestres. Pero la reunión campestre de este lugar era una excepción. El estaba ansioso de que sus hijos asistieran a estas reuniones,

porque la influencia era para fortalecerlos en lo correcto y la enseñanza para llevarlos a resistir el mal. Este hombre ha sentido profundamente a través de nuestras reuniones. Uno de sus hijos ya guarda el sábado. La presencia de nuestros queridos hermanos Maxson y su hija, la hermana Wood, ha contribuido grandemente al interés de la reunión. La hermana Wood ha sido la líder de nuestros cantos. Dios la ha bendecido con un raro talento como músico. Creemos que su melodiosa voz en los cantos de alabanza ha flotado y glorificado a Dios. El testimonio del hermano Maxson de que había venido aquí a Oregón hacía veinticinco años solo [falta el resto].

### **Lt 39, 1878**

White, J. S. Salem, Oregón 8 de julio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 88; 5MR 182; 6MR 305. Querido esposo: Ayer hablé en la plaza pública, en una hermosa arboleda de árboles de hoja perenne. Me había resfriado el sábado y estuve muy enferma toda la noche. Puede que haya dormido una o dos horas en total. Tenía la garganta tan llena que apenas podía hablar. Estaba muy ronco, pero antes que decepcionar a la gente, me aventuré. Cuando me di cuenta de que era imposible continuar con el tema que había elegido, lo dejé y me dirigí a la gente como me habían guiado. Los corazones se conmovieron y la oportunidad no se perdió del todo. Dios puede convertir incluso esta aparente derrota en una gran victoria. Pero no encuentro a nadie que esté de acuerdo conmigo en que fue una derrota. Dicen que no lo fue en absoluto, sino que fue mucho más eficaz para acabar con los prejuicios y la oposición que si yo hubiera hablado con fuerza y poder. El sábado, el ministro metodista, Tower, había acudido a mí para pedirme que hablara a su gente en su iglesia, una iglesia muy bonita, similar y en todos los sentidos superior a la iglesia metodista de Battle Creek. Yo había trabajado muy duro en la reunión del campamento y era susceptible a los resfriados. Y este resfriado me obligó a aplazar el discurso hasta el próximo martes por la noche. He sido tratado con la mayor cortesía y amabilidad por los ministros y la gente de la denominación. Ese sentimiento intolerante con el que hemos tenido que luchar en la Iglesia Metodista no existe aquí en gran medida. 250 personas vinieron a escucharme el domingo por la tarde cuando hablé sobre los mandamientos. Espero una buena audiencia el martes por la noche. Hablaré sobre las palabras de Cristo: "Considerad los lirios del campo" [Mateo 6:28]. [Mateo 6:28.] La impresión que nos ha dejado nuestra reunión campestre es excelente. El ministro metodista dijo que como la gente me había escuchado hace una semana, el domingo por la noche en la iglesia metodista, estaban deseosos de escucharme de nuevo. Salem es para Oregón lo que Oakland es para California. No es un segundo



lugar. La gente es inteligente y con aspiraciones como en Oakland. La gente considera que les hago un favor al hablar en las iglesias. Las lecciones prácticas de Cristo son para ellos nuevas e intensamente interesantes. El sonido de nuestro campamento ha llegado a todas partes. El orden del terreno, la disposición de las tiendas y los temas presentados han despertado a los ministros y a la gente. Teníamos la intención de salir de Oregón en el vapor *Oregón* la semana pasada, pero los excursionistas de Oregón a San Francisco y de San Francisco a Oregón se agolparon tres días antes de que zarpara. Todos los nacimientos y todas las posiciones en cubierta donde la gente podía acostarse estaban asegurados en el vapor *Oregón* y en el *Republicano de la* oposición. De ochocientas a mil personas navegaron en el *Republican* por cinco dólares y vuelta. Tendremos que pagar quince. Traigo conmigo una estudiante, una chica delicada pero encantadora, de gran valor moral. Ayer recibí tres cartas tuyas de Willie Cornell. Gracias por todo su interés en mí. Me llegan cartas de Oakland llenas de expresiones de ansiedad por si dejo mis escritos y me alejo de la costa del Pacífico. Loughborough dice que no puede haber ningún cambio en los nombramientos para las reuniones del campamento. ¿Por qué piensan que el élder Loughborough es el hombre para la Vieja Inglaterra? Yo diría que no es en absoluto el hombre que [yo] llevaría allí. No tiene la dignidad apropiada en el escritorio, en su apariencia o en su discurso. Yo elegiría a otros antes que a él. Waggoner sería un hombre mejor. Pero no debería haber dejado esta costa. Su habilidad es justo lo que se necesita aquí. Todos lo querían, y podría haber hecho mucho bien. Llevar a Loughborough a la Vieja Inglaterra es, en mi opinión, un error de juicio. No es el hombre adecuado para ese lugar. Dice que no puede irse en menos de un año.

### **Lt 39a, 1878**

Kilgore, R. M. Salem, Oregón 8 de julio de 1878 Esta carta está publicada íntegramente en 4T 321-330. Querido hermano [Robert] Kilgore: Me he levantado temprano para escribirle. Últimamente se me ha dado luz adicional, de la cual soy responsable. Dos veces mientras estaba en Oregon el Señor se me ha revelado. Mientras suplicaba al Señor durante la noche, se me mostraron en visión muchas cosas relacionadas con la causa de Dios. La obra de Dios en Europa y la Vieja Inglaterra fue presentada ante mí. Se me presentó el estado de cosas en el gran corazón de la obra: nuestro colegio, sanatorio, iglesia y casa publicadora. Se me mostró la obra en Oregón y en otros campos nuevos; también pasó ante mí la obra en Texas. Habrá la mayor necesidad de que la obra comience directamente en un campo nuevo, llevando la impronta de lo divino. En estos nuevos campos, muchos estarán en peligro de aceptar o asentir a la

verdad que no tienen una conversión de corazón. Cuando sean probados por la tormenta y la tentación, se descubrirá que su casa no está fundada sobre la roca, sino sobre arena resbaladiza. La piedad práctica debe ser poseída por el ministro y desarrollada en su vida y carácter diarios. Sus discursos no deben ser exclusivamente teóricos, sino espirituales y prácticos. Me mostraron algunos asuntos en Texas que no son favorables para la prosperidad de la causa de la verdad. La familia Rust no ha sido hasta ahora una bendición ni una ayuda para la causa de Dios en ningún lugar. Estos hermanos no deben congregarse juntos. Su influencia me ha sido mostrada antes de esto como no siendo un sabor de olor dulce. No pueden edificar la causa de Dios. No tienen dentro de sí los elementos capaces de ejercer una influencia saludable y verdadera en favor de Dios y de la verdad. Si tuvieran la mente de Dios, no estarían tan faltos de discernimiento. Estos hermanos no son todos iguales, pero todos tienen caracteres defectuosos. Mediante la vigilancia constante de sí mismos y la oración ferviente a Dios con fe, pueden lograr mantener el yo en su debida posición y, por medio de Jesucristo, ser transformados en su carácter, a fin de tener una aptitud moral para encontrarse con el Señor en paz cuando venga. Pero Dios no pondrá ninguna responsabilidad importante sobre estos hombres, porque las almas estarán en peligro si intentan guiarlas de alguna manera. Estos hombres simplemente no son aptos para guiar el rebaño de Dios. En el mismo momento en que las palabras deben ser pocas y bien escogidas, modestas y sin pretensiones, sus rasgos naturales de carácter se entretrejerán en todo lo que hagan y en todo lo que digan, y la obra de Dios se verá empañada. Usted, hermano mío, ha tenido demasiada confianza en la capacidad de estos hombres. Un barco puede ser sólido en casi todos los aspectos, pero si tiene un defecto, un trozo de madera agusanada, las vidas de todos a bordo están en peligro. Una cadena puede tener eslabones sanos en su mayoría, pero un eslabón defectuoso la hace defectuosa y sin valor. Puede haber algunas cualidades excelentes en los individuos, pero algunos rasgos marcados en sus caracteres los incapacitan para que se les confíe la solemne y sagrada obra de Dios. El ejemplo de estos hombres no debe ser considerado apto para ser imitado. Ustedes necesitan que se haga mucho por ustedes antes de que sus labores puedan ser lo que podrían ser y lo que deberían ser. Vuestra simpatía y unión con los Hermanos Rust no os ha elevado ni santificado, sino que ha tenido tendencia a oxidar y corroer vuestro espíritu. Tu entendimiento se ha oscurecido. Hermano Robert, eres de corazón tierno por naturaleza, mientras que no eres refinado por naturaleza. Tener tu simpatía y asociación con aquellos cuya vida y carácter han sido fundidos en un molde inferior no te elevará y ennoblecerá como representante de Dios, sino que estropeará tu utilidad y te desconectará de Dios. Eres de temperamento impulsivo. Las cargas de la causa no pesan mucho sobre ti; y a

menos que estés constantemente bajo la influencia refinadora del Espíritu de Dios, te volverás tosco y común. Para representar correctamente el carácter de Cristo, necesitáis espiritualizaros y conectaros más estrechamente con Dios. En la gran obra en la que estáis comprometidos, vuestro propio corazón debe ser santificado, vuestros propios pensamientos elevados, para que podáis ser colaboradores de Jesucristo. "Sed limpios, los que lleváis los vasos de Jehová". Isaías 52:11. Si tuvierais un elevado sentido de las cosas sagradas, seríais muy cautelosos en consentir que cualquiera de los hermanos Rust ocupara puestos de responsabilidad en la causa de Dios. No son aptos para esta obra de origen celestial. La obra de Dios sería más importante hoy en Texas si los hermanos Rust no tuvieran relación con ella. Baste decir que estos hombres no están bien con Dios. El carácter que les fue transmitido como herencia al nacer es muy objetable; pero no han podido ver sino que eran competentes para casi cualquier vocación, si sus hermanos no los retuvieran. Sintiéndose así autosuficientes, no han hecho esfuerzos para corregir estos rasgos objetables de carácter; y aunque han hecho algunas mejoras, todavía se pesan en la balanza del santuario y se encuentran deficientes. Su primogenitura, educación y formación han sido muy deficientes, hasta el punto de que no están capacitados para la obra de Dios. Todos los principios generales que abundan en la Palabra de Dios, todos los testimonios, generales y personales, para llamar su atención a la Palabra de Dios, no han hecho esa profunda impresión en sus corazones y mentes que les dará puntos de vista de sí mismos en contraste con el Modelo perfecto. Estos hombres, Juan exceptuado, son naturalmente arbitrarios, dictatoriales, autosuficientes. No consideran a los demás mejores que ellos mismos, sino exactamente lo contrario. Son envidiosos y celosos de cualquiera de la iglesia que piensen que será estimado más alto que ellos. Profesan seriedad y se tragan un mosquito y un camello en sus opiniones y tratos con sus hermanos que temen que sean superiores a ellos. Se apoderan de las pequeñeces. Hablarán de pequeños detalles, interpretarán actos y palabras. Elbridge, en particular, y el que vivía en Orleans -no sé cómo se llamaba- son oradores libres y fáciles, sobre todo Elbridge. Su manera suave de relatar las cosas tiene tal apariencia de honestidad e interés real y genuino por la causa de Dios que engaña y enturbia las mentes. Estaba decidido a no volver a mencionar el nombre de estos hombres, porque si los maestros de la Palabra, que profesan estar relacionados con Dios, no pueden discernir la influencia de estos hombres, no están capacitados para seguir siendo maestros de la verdad de Dios. Pero la apertura solemne de nuevo de estos asuntos me presiona a escribir, muy en contra de mi voluntad. Si estos hombres sólo mantuvieran su posición apropiada y nunca intentaran enseñar o dirigir, me quedaría callado; pero cuando veo que la causa de la verdad está en peligro de sufrir, no puedo callar más. Si estos hermanos

estuvieran dispersos, sólo uno en un lugar, no sería tan malo para las iglesias donde residen; pero tener una gran parte del elemento en la iglesia compuesta de este orden está poniendo en peligro la prosperidad de la iglesia y no debe permitirse. No tienen amor ni sentimientos refinados hacia los demás. No están libres de envidia, celos, disputas y pleitos entre sí. El amor y la gentileza y mansedumbre de Cristo no entran a componer su experiencia. No tienen sentimientos refinados ni conciencias sensibles. Dios quiera que este elemento no exista en la iglesia. Estos hermanos no pueden ver el reino de los cielos a menos que se conviertan. Es mucho más congenial a sus sentimientos derribar, estar hurgando y buscando mancha en otros, que estar lavando sus propias vestiduras de la contaminación del pecado y emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero. Pasé por una investigación cuando usted, hermano Robert, y el hermano Joseph Clark figuraban en gran parte. Dios estaba afligido con ambos. Vi y oí lo que me causó dolor y pesar. Esta investigación fue exactamente lo que se podría haber esperado de los Hermanos Rust, pues cosas tan irrazonables e impías tendrán lugar en el desarrollo del carácter en relación con la obra de Dios donde ellos tomen parte en ella. Pero mi mayor sorpresa y pena fue que hombres como Joseph Clark y el élder Kilgore tomaran parte activa en esta vergonzosa investigación unilateral. Todos ustedes se encontrarán con esta escena fielmente registrada en los libros del cielo. No le parecerá entonces, hermano Kilgore, tan divertida como cuando juzgaba a un hermano ciego. Y al hermano Joseph Clark, que actuó como abogado para interrogar, para sacar a la luz minucias con la luz más fuerte, le diría: No tendría ese trabajo a mi cargo por las riquezas del mundo. Simplemente fuiste engañado y embaucado por un espíritu extraño, que no debe tener ni apariencia de cuartel, ni pizca de respeto. La envidia, los celos, las conjeturas malignas, las disputas dudosas, todos celebraron un carnaval en esa ocasión. Le concedí a usted, Hermano Kilgore, el mérito de una mayor sensatez y discernimiento. Usted puede pensar que soy demasiado severo, pero no puedo ser más severo de lo que merecen las transacciones. ¿Acaso todos ustedes pensaron que Dios era del todo como ustedes mismos cuando condenaron al inocente? La condición actual del Hermano Bahler es el resultado de vuestra posición adoptada en aquella ocasión. Si hubierais mostrado una pizca de simpatía y equidad, él estaría hoy donde su influencia hablaría en favor de la verdad con el poder que debe hablar un espíritu manso y tranquilo. El hermano Bahler no era un orador hábil; Elbridge Rust sí lo era, y sus palabras suaves y sus discursos justos surtieron efecto. Pero el pobre ciego, que debería haber tenido todo a su favor, fue colocado bajo la peor luz posible. Dios vio, y Dios no declarará inocente a ninguno de ustedes que haya participado en esa vergonzosa e injusta investigación. Puede sentirse tentado a escribirme todos los detalles. No tendré

tiempo de leerlos si lo hace. He visto suficiente de este triste y terrible asunto. Y si usted no puede aprender una lección de esto, para cerrar sus oídos a aquellos que lo perjudicarían por su versión de las cosas en contra de los mismos a quienes Dios quiere que usted sostenga, compadezca y fortalezca, entonces usted no es apto para el trabajo de un ministro del evangelio. El Hermano Clark o usted mismo no pudieron ver los defectos en los Hermanos Rust; tampoco pudieron discernir los rasgos opuestos de carácter en el Hermano Bahler. La influencia del hermano Bahler, santificada por el Espíritu de Dios, sería diez veces más poderosa para la causa de Dios que los rasgos opuestos de los hermanos Rust. Usted ha hecho lo que ha podido para sacrificar al Hermano Bahler, de lo cual le aconsejo que se arrepienta tan completamente como lo cometió. Hermano Kilgore, en nombre de mi Maestro, le suplico que se sacuda de una influencia humana, que cierre sus oídos a los informes chismosos. Que nadie ponga un testimonio en tu boca. Deja que Dios te dé la carga para Su causa, no los hombres que no están consagrados en casa y en el extranjero. Elbridge Rust necesita el Espíritu ablandador y refinador de Dios en su corazón, y ejercerlo en su hogar. Que el amor sea sin disimulo. Que el espíritu arbitrario, dictatorial, juzgador, condenador y censurador sea alejado, con toda malicia, de su hogar. No sabe actuar como corresponde a un cristiano en su hogar. El mismo espíritu vengativo, altivo, prepotente y juzgador se llevará a cabo en la iglesia. Si sus sentimientos son amables y se suavizan un poco por el momento, los exteriorizará. Si por casualidad siente lo contrario, lo exteriorizará. No ha ejercitado el autocontrol ni la autodisciplina. Si el hermano Bahler puede tener un defecto humano, sus jueces y los que lo condenaron tienen diez veces más. Hermano Kilgore, ¿por qué no se puso usted de parte de los oprimidos? ¿Por qué no levantó la voz como hizo su Salvador y dijo: "El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire primero la piedra"? Juan 8:7. Hermano Kilgore, te has movido a ciegas y has cometido un error temible, que puede resultar en la pérdida de más de un alma; pero no has sabido lo que hacías. Lo hacías ignorantemente. Si hubierais expresado al hermano Bahler una sola palabra de simpatía o de tierna piedad, se habría registrado en vuestra cuenta en el cielo. Pero no teníais más sentido de la obra que estabais haciendo para el tiempo y para la eternidad que los que condenaron a Cristo. Le habéis juzgado y condenado en la persona de Sus santos. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Mateo 25:40. ¿Pensaron que harían creer al hermano Bahler que el blanco era negro y el negro era blanco porque sus hermanos se lo harían creer? El hermano Bahler estaba enfermo y nervioso. Todo le parecía tan oscuro, tan incierto. No veía luz ni delante, ni detrás, ni a los lados. Su confianza en el élder Kilgore había desaparecido, y ¿a quién debía mirar? Se le culpaba de una cosa y luego de otra hasta que se distrajo

y desesperó. Aquellos que lo llevaron a esto tienen el mayor pecado. ¿Dónde estaba incluso la compasión en los terrenos comunes de la humanidad? Los mundanos, en general, no habrían sido tan descuidados, tan carentes de misericordia y cortesía cristiana, y habrían ejercido más compasión por un hombre que por su misma enfermedad tiene derecho a la más tierna consideración y amor al prójimo. Pero aquí había un ciego y un hermano en Cristo, y varios de sus hermanos sentados como jueces en su caso. Y más de una vez el hermano Kilgore fue tan alegre como para soltar una sonora carcajada durante el proceso del juicio cuando un hermano era cazado como un pobre conejo hasta la muerte. Allí estaba sentado el hermano Joseph Clark, naturalmente tan amable, tan comprensivo que censuraba a sus hermanos por la crueldad al matar pájaros, y sin embargo aquí había un pobre ciego, de tanto más valor que los pájaros como el hombre, formado a imagen de Dios y comprado por el precio infinito del Hijo de Dios, está por encima de las criaturas mudas de su cuidado. "Esforzáis un mosquito y tragáis un camello" [Mateo 23:24] sería el veredicto de Aquel que habló como nunca habló hombre alguno, si Su voz se oyera en vuestra asamblea. Aquellos que tuvieron tan tierna compasión por las aves podrían haber ejercido una compasión y un amor loables, razonables y semejantes a los de Dios por Jesucristo en la persona de Sus santos. Elbridge Rust pronunció un discurso suave y hábil. El hermano Bahler no era un orador preparado; sus pensamientos no podían revestirse de un lenguaje que sirviera de argumento. Estaba demasiado sorprendido para sacar lo mejor de la situación. Sus agudos y críticos hermanos, convertidos en abogados, podían poner al ciego en gran desventaja, y así lo hicieron. Y Dios vio y Dios marcó las transacciones de aquel día. Aquellos hombres, expertos en echar niebla y armar un caso, obtuvieron aparentemente un triunfo, mientras que el hermano maltratado y abusado por ellos sentía que todo se hundía bajo sus pies. Su confianza en aquellos a quienes había creído representantes de Jesucristo se vio terriblemente sacudida. El choque moral que recibió ha estado a punto de ser su ruina física y espiritual. El hermano Bahler ha cometido un error al hundirse bajo esta carga de reproches y críticas inmerecidas que deberían caer sobre otras cabezas que no son las suyas. El hermano Bahler es un hombre que ha amado la causa de la verdad con toda su alma. Dios ha mostrado su cuidado por los ciegos dándole prosperidad, pero incluso esto se ha vuelto contra él por sus envidiosos hermanos. Mientras que Dios ha sido tan bondadoso con él y ha puesto en el corazón de los incrédulos el ser bondadosos y comprensivos con él porque es ciego, sus hermanos han hecho de esto una falta en él y lo han convertido en su desventaja. El hermano Bahler ha sido un caballero cristiano y ha hecho que incluso sus enemigos mundanos estuvieran en paz con él, mientras que Dios ha sido para él como un tierno Padre que allana

su camino. Debería haber sido fiel a Dios, fiel a su conocimiento de la verdad y haber servido a Dios con sencillez de corazón, independientemente de la censura, la envidia, las falsas acusaciones y las calumnias. Pero el hermano Bahler no debería haber dejado de aferrarse a Dios. Ya sea que los ministros o la gente tomaran un curso en el que él no podía ver ninguna justicia, remachado a la Roca Eterna debería haberse mantenido firme a los principios y llevado a cabo la fe y la verdad a todo riesgo. Oh, qué necesidad tiene el hermano Bahler de aferrarse más estrechamente al brazo que en su caso ha sido fuerte para salvar; Todo el valor y la grandeza de esta vida se derivan de su conexión con el cielo y la futura vida inmortal. Las cosas preciosas de las colinas perecerán, pero el alma que vive para Dios en esta vida, impasible ante la censura, imperturbable ante el aplauso, permanecerá para siempre con Dios. El árbol de la vida dará sus frutos, la ciudad de Dios abrirá sus puertas, y los cantos de los ángeles darán la bienvenida a aquel que, mientras estuvo en la tierra, aprendió a apoyarse en Dios en busca de guía y sabiduría, de consuelo y esperanza en los problemas y en medio de la pérdida y la aflicción. El brazo eterno de Dios rodea con su protección al alma, por débil que sea, que acude a Él en busca de ayuda. Pero el ojo compasivo de Dios está sobre él. Aunque la compasión del hombre pueda fallar, Él todavía ama y se compadece y extiende su mano de ayuda. Él todavía levantará su cabeza y plantará sus pies firmemente sobre la Roca de las Edades, si tan sólo es humilde, manso y humilde de corazón: "Los montes se apartarán, y los collados serán removidos; pero no se apartará de ti mi misericordia, ni será removido el pacto de mi paz, dice Jehová que tiene de ti misericordia". Isaías 34:10. No somos excusables, bajo ninguna forma de pruebas, de que nuestro asidero se aparte de Dios. En toda prueba Dios es nuestra fuente de fortaleza y nuestro baluarte. Cuando miramos a la misericordia y al poder de Dios y clamamos a Él por ayuda, Su mano se extenderá, poderosa para salvar. El hermano Bahler debería haber sentido que si tenía a Dios por Padre podía esperar y regocijarse aunque todos los amigos humanos le abandonaran. Le ruego que no le robe a Dios su servicio porque el frágil hombre le haya juzgado mal, sino que se apresure a consagrarse a Dios y a servirle con todas las fuerzas de su ser. Dios le ama y él ama a Dios, y sus obras deben estar de acuerdo con su fe, cualquiera que sea el camino que el hombre siga hacia él. Sus enemigos pueden señalar su posición actual como prueba de que tenían razón al juzgarle. El proceder del hermano Bahler ha sido precipitado y sin la debida reflexión. Su alma ha sido disgustada y demasiado profundamente herida, piensa él, para ser curada. Aquellos que lo han perseguido tan implacablemente han estado lejos de ser irreprochables en su vida y en su carácter. Si Dios hubiera tratado sus caminos torcidos y sus caracteres imperfectos como lo ha hecho con el hermano Bahler, habrían

perecido hace mucho tiempo. Pero un Dios compasivo los ha soportado y no los ha tratado según sus pecados. Dios ha sido fiel al hermano Bahler, y él debe responder a los tratos misericordiosos de Dios, a pesar de que el hombre ha mostrado tan poca ternura y sentimiento común de humanidad. Es privilegio del Hermano Bahler esconderse en Jesucristo de la lucha de lenguas, y sentir que las fuentes inagotables de gratitud, contentamiento y paz están todas abiertas y accesibles para él en todo momento. Si tuviera tesoros terrenales sin límite, no podría ser tan rico como lo es ahora en el privilegio de beber a plenitud de las corrientes de la salvación. ¿Qué no ha hecho Dios por él al darle a Su Hijo para que muriera por él, y cuánto más no le dará con Él gratuitamente todas las cosas? ¿Por qué ha de ser infiel a Dios porque el hombre le ha sido infiel? ¡Cuánto más fuerte que la muerte es el amor que une el corazón de la madre a su hijo afligido! Sin embargo, Dios declara que incluso una madre puede olvidar a su hijo, "pero yo no te olvidaré". Isaías 49:15. No, ni una sola alma que ponga su confianza en Él será olvidada. "Todo lazo humano puede perecer, amigo a amigo infiel resultar;

Las madres dejan de querer a los suyos, el cielo y la tierra al fin se alejan; Pero ningún cambio puede asistir al amor de Jehová."Dios piensa en sus hijos con la más tierna solicitud y guarda un libro de recuerdos delante de Él para que nunca, nunca olvide a los hijos de su cuidado. El hermano y la hermana Bahler podrían haber sido una ayuda preciosa para la iglesia al llevarlos a una posición de mejor entendimiento si la iglesia hubiera aceptado sus esfuerzos. Pero la envidia, las malas conjeturas y los celos los han alejado de la Iglesia. Si hubieran abandonado los escenarios de sus pruebas antes de hacerlo, habría sido mucho mejor para ellos.

#### **Lt 40, 1878**

White, J. S. Salem, Oregón, 3 de julio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 86-89. Querido esposo: Nuestra buena reunión campestre ha terminado, y sin embargo esperamos que no haya terminado en el sentido más completo, porque su influencia se ha sentido en la comunidad circundante, y especialmente ha dado carácter a la causa de Dios en esta costa, y nuestros hermanos la sentirán por mucho tiempo. El lunes, el último día de la reunión, el anciano Loughborough habló por la mañana y yo hablé por la tarde, tal como lo ilustra el apóstol en su escalera de ocho rondas. 2 Pedro 1:3-11. El Espíritu y el poder de Dios descansaron sobre mí. Luego invité a los que deseaban buscar a Dios a que pasaran al frente, y a los que sentían que no estaban preparados para la aparición de Cristo y deseaban consagrarse aquí sin reservas a Dios, a que se separaran de la congregación y pasaran al frente. Casi todos en la tienda



respondieron. Tuvimos un momento muy solemne. Había un hombre llamado White que se me había presentado en el vapor y a quien di material de lectura. Viajaba como reportero para los periódicos seculares. Vino a nuestra reunión el domingo. Conversamos un poco. Le pregunté si había recibido a Cristo como su Salvador. Dijo que no, pero que sabía que debía hacerlo. Dijo que su madre era cristiana y que le preocupaba mucho que él no lo fuera. Traté de decirle palabras apropiadas para que se entregara a Cristo. Esta tarde fue uno de los que se acercaron a orar. Le proporcioné material de lectura y prometió buscar por sí mismo la verdad. Ha leído la Biblia y no ignora sus requisitos, pero no está familiarizado con nuestras doctrinas. Por la tarde hablé de nuevo en referencia al avance de la obra de Dios bajo las dificultades y traté de hacer sentir a nuestros hermanos que había responsabilidades que Dios había dejado sobre cada uno de ellos que recibía la verdad para ser la luz del mundo, la sal de la tierra, no la sal que había perdido su sabor, sino la sal que tenía todas sus propiedades salvadoras. Eso podíamos ser si nos uníamos a Jesucristo y nos impregnábamos de su Espíritu. Sentí el deber de insistirles en la necesidad de planes más amplios, de visiones más amplias de la obra, y ellos se prepararon para moverse a medida que la providencia de Dios abriera el camino. Les dije que si estaban bien despiertos para hacer todo lo que estaba de su parte para advertir al mundo, a fin de que se preparara para el gran día de Dios, tendrían poder para hacer frente a las tinieblas morales que prevalecían en todas partes. Si Dios veía que eran serios y fieles y enérgicos en hacer su trabajo con un solo ojo para Su gloria, Él los imbuiría con Su Espíritu y les impartiría mayor luz y poder; y a medida que el trabajo progresara, yo creía que habría una imprenta en esta costa que podrían con mayor ventaja llevar nuestra verdad bíblica ante la gente. No teníamos tiempo que perder en la indiferencia, en especulaciones mundanas, porque Satanás se estaba aprovechando de nuestra negligencia y falta de prontitud. Perseveraba en sus esfuerzos, haciendo su obra y mostrando su habilidad ejecutiva para entrapar, engañar y destruir, mientras los ministros y el pueblo generalmente le dejaban hacer las cosas a su manera. Las oraciones de los seguidores de Cristo debían ser a Dios día y noche para que les levantara un estandarte contra el enemigo. Dios impartiría sabiduría y poder a aquellos que lo usaran para Su gloria si se lo pidieran con fe. Aquellos que usan su habilidad y medios para hacer lo que pueden en cada manera que pueden, Dios aumentara su habilidad para hacer. Si en verdad hemos llegado a ser partícipes de los beneficios celestiales, teniendo un conocimiento de la verdad sagrada de Dios para este tiempo, debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para advertir al mundo, para prepararnos para el día de Dios. El martes por la mañana tuvimos nuestra reunión de despedida. El hermano Raymond fue ordenado. Fue una hora preciosa con corazones ablandados. Nos despedimos de nuestros

amigos, sabiendo que a muchos de ellos no los volveríamos a ver en este mundo. Nos despedimos de mala gana de nuestros queridos amigos de Walla Walla, que tomaron el tren a las siete en su ruta de regreso a casa. Nuestra relación con ellos fue muy agradable, y aunque estemos separados a través del continente, nunca olvidaremos las interesantes horas que pasamos adorando a Dios en este campamento. La dulce bendición de Dios ha descansado sobre nosotros desde el principio hasta el fin. El viernes por la mañana, cuando estaba ante la gente, hablándoles en nuestra reunión matutina, la bendición de Dios descansó sobre mí en gran medida, mientras hablaba en referencia a esta reunión de campamento, que los corazones latían en simpatía en todo el continente con los corazones allí reunidos, que las oraciones ascendían al cielo en nombre de las personas convocadas. Mi mente se trasladó por un momento a Battle Creek. Hablaba de mi marido, de su trabajo y de su aflicción actual, cuando me pareció verle claramente con una luz divina sobre él y a su alrededor, su semblante expresando paz y una felicidad inexpresable. Nunca olvidaré esta visión que se presentó a mi imaginación, porque sé que Dios tenía cuidado de su siervo y que su amor estaba con él, sus brazos eternos debajo de él. Traigo un estudiante para la universidad conmigo hasta Oakland. Puede haber alguien que acompañe a su padre. Es hija única. Quiero que se aloje en nuestra casa y reciba toda la atención que necesite. Es una chica muy prometedor, como podrás comprobar cuando la conozcas, sólo tiene 15 años. Sus padres la quieren, pero no imprudentemente. No están dispuestos a separarse de ella, pero creen que sería lo mejor para su hija; y no es una lucha pequeña en su mente con respecto a este asunto, separarse de sus padres y salir de debajo del techo de su casa entre extraños. Sus padres son jóvenes en la fe, pero completamente convertidos, y están haciendo todo lo posible para promover la causa de la verdad en Salem. Son pilares de la iglesia. Están consagrados en mi corazón y yo puedo, si se me sitúa convenientemente para ella, llevar a esta niña en mi corazón de madre y actuar en la medida de lo posible como una madre para ella. Ella es delicada, y nuestro clima templado en el invierno del Este será una ventaja para ella más que un perjuicio. Ella espera permanecer con sus padres cuatro años hasta que obtenga una educación clásica. Es muy probable que su llegada traiga consigo a su hermano, y tal vez a otros. El élder Van Horn y el hermano Raymond van a Walla Walla a trabajar juntos. El hermano Jones es un joven prometedor, llama a grandes congregaciones y es un orador aceptable. Trabajaré cerca de Salem en esta parte del campo. Con mucho amor para Willie y Mary, Addie y May, nuestros pequeños y la tía Mary. Vuestra Ellen.

## Lt 40a, 1878

White, J. S. En el vapor *Idaho*, rumbo a San Francisco, California 11 de julio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 182-183. Querido esposo: Te escribí ayer, pero te escribiré un poco todos los días de este viaje, aunque estoy muy mareada y no puedo sentarme mucho. Sé que te interesará mi diario, por imperfecto que sea. Es la encargada de la pensión del hermano Maxson. Nos trae noticias muy tristes. Mientras la hermana Wood estaba en el campamento el cuatro de julio, sus hijos comieron cerezas y helado y bebieron limonada helada, y como resultado enfermaron. Los médicos pronunciaron la temible palabra difteria. Se pensó, cuando se fue, que se estaba muriendo. Pobre hermana Wood, ¡qué regreso a casa será éste para ella! Que el querido Salvador se apiade de ellas y no las deje sin consuelo. Él los compadece. Esta señora declaró que, mientras el hermano y la hermana Nichols estaban fuera de casa, sus tres hijos enfermaron y telegrafiaron inmediatamente a los padres. Volvieron a casa con los niños sin demora, sin haber comido ni descansado. Qué cierto es que no sabemos lo que nos deparará el día. Sólo podemos sentir que somos criaturas pobres y dependientes, necesitadas de la misericordia que sólo Dios puede conceder, expuestas a penas que sólo Dios puede aliviar. Cuán precioso es tener un Salvador que puede hablarnos de paz en el dolor, que puede levantar a los afligidos y abatidos. Sabemos por experiencia que Jesús puede ser un poderoso ayudante. Qué pasaría si tuviéramos que depender de amigos irreligiosos en busca de consuelo y ayuda, ¡cuán indefensos y desesperanzados estaríamos! La bendita Biblia nos señala la estrella de la esperanza y nos habla de un precioso Salvador que nos ama, cuya sangre nos limpia de todo pecado. Conocemos el camino a la Fuente viva; bebamos una y otra vez. El capitán me dijo que debía tener la portilla abierta en mi camarote de la cubierta inferior. Oí algo que no puedo describir. Me levanté de un salto y dije: "¿Qué es eso, Edith?" Apenas había pronunciado estas palabras cuando un chorro de agua se precipitó en mi litera. Llamé al camarero y puso las cosas en orden. Quitó el colchón y la ropa y trajo colchón y ropa nuevos y secos. Cerró la portilla, y así terminó el aire fresco que iba a tener en mi camarote. Por la tarde, mientras estaba sentado a la mesa en el salón comedor, había una mesa donde estaban sentados los llamados nobles-los hombres ricos de Oakland y San Francisco. Tomaban vino libremente; y cuando uno de estos hombres, de unos sesenta años de edad, se calentó con el vino, sintió y habló y actuó como Belsasar bajo la influencia del vino, que nubló la razón y llevó al monarca a olvidar a Dios y deshonrarlo usando los vasos sagrados, alabando a los dioses de plata y oro, y profanando al Dios del cielo. Este hombre gritó en voz alta y bulliciosa: "Mayordomo, tráeme más clarete". Se lo trajeron. Lo levantó para que todos los comensales

podrían verlo. "Aquí", dijo, "está mi Cristo, todo el Cristo que quiero, caballeros. Este es mi Jesús. Esto es buen ánimo", y apuró el vaso, mientras los demás seguían su ejemplo. Este hombre fue lo bastante franco para expresar sus pensamientos y sus ideas, que prevalecen en un grado mucho mayor de lo que muchos imaginan. Cuántos en su corazón, si no lo dicen con palabras, alaban el vino que brilla en la copa y dicen en su corazón: "Este es todo el Cristo que quiero." ¡Cuántos se alegraron de estas palabras y se rieron de ellas como de un dicho brillante! Actuaba en nombre de su capitán, Satanás. Yo no sabía que hubiera alguien que degradara así sus poderes y expresara de una manera tan audaz y pública sus sentimientos infieles y su desprecio por el Hijo de Dios, el Redentor del mundo. Semejante exhibición en público fue un insulto para los presentes. Algunos rieron como si se tratara de una broma agradable, mientras que otros parecían avergonzados y disgustados. Había jóvenes sentados a las mesas, y si hombres como estos bebedores de vino y blasfemos dan el tono a la opinión pública y toman la delantera en los círculos más altos de la sociedad en nuestras ciudades donde el dinero es su dios, nuestra tierra de jactanciosas libertades y ventajas se convertirá en Sodoma. Belsasar tenía todo para halagar su orgullo y complacer sus pasiones. Era un hombre de poder, un monarca absoluto, que tenía a su disposición los bienes de señores y nobles. Los príncipes eran sus siervos. Su voluntad era la ley. ¿Y cuál era esa voluntad? Carecía de autocontrol, era precipitado y de temperamento violento. Era gentil cuando decidía ser indulgente con aquellos que le halagaban y no se oponían a su voluntad, pero cuando no se avenían a su voluntad y capricho era tan cruel como la tumba. Su cólera se encendía a la menor provocación; podía ser moldeado como la cera por quienes le halagaban, y feroz como un tigre con quienes le provocaban; autoindulgente, glotón y borracho, era corrupto de corazón, se dejaba llevar por las más bajas pasiones. Este fue el hombre que hizo aquel festín idolátrico, mientras alababa a los dioses de oro y plata, mientras había música y danzas, banquetes, vino espumoso y blasfemia, mientras las llamas de los sacrificios idolátricos se elevaban desde altas torres en insulto al Dios del cielo. Pronto la razón desapareció, la reverencia había desaparecido; el falso encanto, la vertiginosa escena había fascinado y engañado a la compañía de juerguistas. Ya nada era sagrado. El rey tomó la iniciativa en el alboroto y la blasfemia. El rey, borracho de vino, deseaba hacer algún alarde de su blasfema presunción. Pero mientras bebía vino con sus príncipes en los vasos que habían sido consagrados a Jehová, y alababa a los dioses de oro y plata, una mano contra la pared trazaba su destino en caracteres ininteligibles para el rey. En el loco jolgorio había un testigo oculto que hacía historia para testificar contra ellos hasta el fin de los tiempos. Aunque estos juerguistas se habían olvidado de Dios, Dios no se había olvidado de ellos. Así como era testigo en el palacio de

Belsasar en la hora de su más salvaje jolgorio, así era testigo Dios en aquel barco en medio del océano, en aquel salón. Aquel hombre rico no era consciente de que las palabras pronunciadas por él pasarían de sus labios a los libros de cuentas finales. La indulgencia en el tabaco y en la copa embriagadora prepara el camino para todo exceso de licencia salvaje. El hombre pone en su boca lo que cierra el paso a la razón. La única salvaguardia para la juventud, así como para los de edad madura, es la abstinencia total de tabaco y vino. Si las restricciones son firmes, si se proponen como Daniel no comer de los lujos ni probar los vinos de los centros turísticos de moda, sólo estarán a salvo si hacen de Dios su fortaleza. Dios pesó su carácter en la balanza de su santuario; pesó sus motivos, su carácter, su vida y su alma, y lo declaró falto; y así quedará su registro cuando se abran los libros del cielo y el ojo del gran Juez escudriñe las páginas para ver los nombres de los que allí están escritos. Nos ha confiado capacidades, talentos que debemos mejorar para Su gloria. Estas responsabilidades deben cumplirse fielmente. El sentido de nuestras obligaciones para con Dios nos elevará por encima de todo lo que es impuro, bajo, degradante y egoísta. Nos hará sinceros, fuertes, alegres, bajo todas nuestras cargas, desalientos y dificultades. Dios quiere más hombres que tengan un verdadero sentido de su responsabilidad ante Dios y de su obligación hacia Él día a día, y que conserven todos sus poderes heredados y adquiridos para hacer el bien, bendecir a la humanidad y honrar a Dios, su Creador. Es un espectáculo muy interesante ver a estos monstruos de las profundidades escupiendo el agua desde lo alto del océano. Me encanta contemplar las olas del poderoso océano que se elevan a lo alto de las montañas. Me encanta pensar en Aquel que tiene el poder de decir: "Aquí se detendrán tus orgullosas olas", "hasta aquí llegarás, pero no más allá". Job 38:11. Tenemos una gran oportunidad de estudiar el carácter de los que dirigen el barco y de los pasajeros. ¡Con cuánta facilidad el yo busca la supremacía; con cuánta vanidad se revela; con cuánta soberbia se desarrolla!

### **Lt 41, 1878**

White, W. C. Oakland, California July 22, 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: Veo que soy elegido para la Conferencia General, si sigo a mis propios maestros para someterme u obedecer la voz de la iglesia. Si voy a la Conferencia General, deseo hacer más que simplemente asistir a una reunión de campamento. Asistiré a las reuniones de los campamentos de Massachusetts, Maine y Vermont. No asistiré a la reunión de California, aunque me encantaría hacerlo. Saldré de aquí el próximo jueves con mi amiga (una muchacha de 16 años puesta a mi cargo en Oregón para ser colocada en el Battle Creek College)

a menos que me llegue alguna nueva luz. Iré a Placerville, donde el Hermano Stephens está celebrando reuniones, pasaré un poco de tiempo allí, luego iré a Reno, donde el Hermano Loughborough está celebrando reuniones y pasaré unos días allí. Luego iré a Colorado y me reuniré con mi padre y la compañía; pasaré unas semanas allí, y luego iré a Michigan y luego a Massachusetts. Nos encontraríamos allí. Si me llevaras un día de adelanto, podrías esperarme e ir conmigo a Denver. Si recibes esto en una semana, telegrafía de inmediato cuándo estarás en Cheyenne. He hablado aquí bajo la carpa tres veces. El miércoles pasado por la noche había cerca de quinientas personas. Tuve gran libertad al hablar: "Considerad los lirios del campo" [Mateo 6:28]. [El sábado se reunieron las iglesias de San Francisco y Oakland. Había no menos de trescientos presentes. Hablé de 1 Juan: "Mirad qué manera de amar". [Tuvimos una reunión preciosa. El Señor habló a través de mí, indigno de mí. Fui grandemente bendecido y la verdad conmovió poderosamente a la gente. Tuvimos una reunión de conferencia. Se dieron muchos testimonios preciosos. He sentido que los testimonios directos y punzantes serían el único medio de despertar a nuestro pueblo para que vea y sienta su necesidad de despertar a un sentido de los tiempos en que vivimos. Anoche, domingo, hablé de nuevo bajo la carpa ante unas quinientas personas. Hablé del llanto de Cristo sobre Jerusalén. Todos me escucharon como hechizados. Una treintena han tomado posición y el interés no ha disminuido. Escríbeme. ¿Por qué no escribes? Madre.

## **Lt 42, 1878**

White, J. S. Oakland, California 27 de julio de 1878 Partes de esta carta están publicadas en UL 222; 3Bio 89. Querido esposo: Recibí tu telegrama y no sé lo que significa. Después de pensarlo detenidamente, decidí que si me iba al Este, no era lo mejor para mí pasar seis semanas más aquí en California y privarme de asistir a varias de las reuniones del campamento del Este. Si pudiera salir completamente del Este este invierno, me quedaría alegremente y encontraría bastante que hacer en muchos lugares donde me están llamando para que vaya a ayudarles. Pero como se cree que lo mejor para mí es ir al Este, me sentí bastante seguro de que mis planes estaban bien trazados para ir de inmediato, hablar en Sacramento y en Reno, y cuando esté en Reno, enviarle un despacho cuando parta para Cheyenne. Emma me acompañará a las reuniones del campamento del este como mi ayudante, a menos que Willie y Mary decidan ir. Veo que Emma debe tener un cambio, o podemos perderla. Es una niña buena y preciosa, y haré todo lo que pueda para preservar su vida si yo mismo sufrago todos sus gastos. Mis citas habían ido a Sacramento y Reno. Estaríamos así en camino, y no veo razón para cambiar mis planes y por lo tanto seguiré el plan

que había trazado. Debo hablar al Este si cruzo las llanuras este otoño. Asistiré a todas las reuniones de campamento que pueda y haré todo lo posible por despertar al pueblo de Dios de este sopor y letargo. Anoche hablé bajo la carpa ante un numeroso público que me escuchó con el más profundo interés. Hoy hablo a las dos iglesias que se reúnen bajo la carpa [en] las iglesias de San Francisco y Oakland. Que el Señor permita que su bendición descansa sobre mí y sobre la gente. Cuatro más firmaron el pacto anoche. Ahora hay treinta y dos nombres en la lista. Pero oh, hay trabajo que hacer para apacentar estas ovejas; trabajo que hacer [para] llevarlas a una posición en la que estén arraigadas y cimentadas en la verdad. Se necesita un testimonio vivo aquí en Oakland y en San Francisco para mantener la iglesia en funcionamiento. Que el Señor vitalice el mensaje que sale de los labios de Sus siervos. Que los labios que pronuncian la santa verdad sean santificados y los corazones puros y santos que Dios ha hecho depositarios de su ley. Mi alma siente hasta lo más profundo la necesidad de caminar estrechamente con Dios si se quiere hacer algo para resistir y hacer retroceder las tinieblas morales que se agolpan por todas partes. Por primera vez un día de la semana pasada entré en Badger's Park para ver lo que había allí de animales raros y curiosidades. Es un pedacito de los jardines de Woodward. Por primera vez vi a hombres y mujeres bailando al son de una música excitante: caballeros y damas enzarzados en una danza circular. Las damas se entregaban a los caballeros que les rodeaban la cintura con el brazo y se abrazaban a los hombres con los que actuaban. Todo lo que podía pensar era en un servicio al diablo, adorando a su amo tan virtual y plenamente como nosotros en el servicio religioso adoramos al Dios del cielo. Fue para mí una escena de lo más solemne, porque uno de los significados, que mostraba el cumplimiento de una de las especificaciones de los signos de los últimos días, [dijo:] "Como fue en el día de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: Comieron, bebieron, se casaron con mujeres, se dieron en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos." Lucas 17:26, 27. Todas estas cosas que veo de las festividades del mundo me hacen admirar y adorar más a mi Salvador y su salvación y servicio, porque el contraste es muy marcado. El servicio del pecado no tiene ni un aliciente, ni un rasgo redentor. Me siento sumamente lleno de desprecio al ver el talento de la inteligencia y los medios depositados tan voluntariamente en el santuario de Satanás y rechazados por Jesucristo, que ha comprado al hombre con un precio infinito. Mi alma está profundamente conmovida. Reflexiono sobre estas cosas noche tras noche, y el sueño desaparece de mis ojos y la somnolencia de mis párpados porque tan pocos consentirán en salvarse de la manera señalada por Dios. Muchos, como en los días de Cristo, estarán convencidos de la verdad, pero rehusarán obedecerla porque la multitud no la acepta. Su pregunta es: ¿Qué pensaré, o

dirá, o escribirá el mundo en referencia a este tema? Oh, que los oyentes de la Palabra obedecieran las convicciones y preguntaran: "¿Qué dice la Palabra de Dios? Esta es la verdad, la verdad sagrada y eterna, si es negada por los hombres de talento que son honrados por el mundo. Lo que Dios condena es un error fatal, [aunque] todo el mundo lo aplauda. Lo que lleva el sello de Dios, la verdad de Su Palabra, puede ser impopular. Sin embargo, es la verdad, aunque el mundo entero la desaprobe y la rechace y la pisotee. Las pruebas están ante el pueblo de Dios. Sus flechas volarán gruesas y rápidas directamente contra los que abandonen el servicio de Satanás y sigan a Cristo en humilde obediencia, levantando la cruz y llevándola tras el Maestro. Satanás no criba la paja porque no gana nada con esto. Él criba el trigo. El diablo no intentará tentar y perseguir a aquellos de quienes está seguro porque viven en conocida transgresión de la ley de Dios. Aquellos que se han alistado en el ejército del Señor, de pie bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, Satanás tratará de acosar y destruir. Los cristianos se encontrarán y tendrán muchos y severos conflictos con el astuto enemigo que es despiadado. Él los llevará a los lugares más difíciles y luego se regocijará en su angustia. Pero gracias a Dios, Jesús vive para interceder por cada uno de nosotros. Nuestra seguridad está en encomendarnos a Dios y descansar por fe en Sus méritos que ha dicho: "Nunca te dejaré, ni te desampararé." Hebreos 13:5. Me alegro de que Jesús nos tenga bien asidos. Nuestro asidero es débil y se rompe fácilmente, pero nuestra seguridad depende del firme asidero que Jesús tiene sobre nosotros. Hoy me regocijo en Jesús. Mi esposo y yo hemos caminado durante más de treinta años codo a codo en las pruebas y los conflictos de la vida, en medio de las tentaciones y las acometidas de Satanás, cuyas flechas nos apuntaban para herirnos y destruirnos, pero Jesús ha sido nuestra defensa. Satanás ha sido rechazado. El Espíritu del Señor nos ha levantado un estandarte contra el enemigo. Nuestro sol está poniéndose, pero no se pondrá en tinieblas. Jesús siempre vive para interceder por nosotros. En los últimos días de nuestra peregrinación descansaremos en Dios y esperaremos en Él. Si caminamos con Dios, nuestra fe crecerá más y más hasta el día perfecto. Mi espíritu es a veces triunfante en Dios. Veo en perspectiva ante nosotros el peso eterno de la gloria. No nos lo hemos ganado. Oh, no, Jesús lo ganó por nosotros y es [un] don gratuito, no por nuestra propia justicia y bondad. En las pocas horas de prueba que nos quedan, caminemos humildemente con Dios y hagamos con fidelidad la obra que Él ha encomendado a nuestras manos. Tengo la intención de estar allí pronto. Acercarse así a Dios a través de sus obras creadas es refrescante e inspirador. Puede que nunca volvamos a estar juntos como familia. Y espero con ansia los pocos días que pasaré contigo y con nuestros queridos hijos en las Montañas Rocosas como un privilegio preciosísimo, una recreación de la clase



más selecta; y mientras contemplamos las grandiosas obras de la creación de Dios, podremos caminar con Dios. Podemos hablar con Él. Tener a Dios como compañero, como huésped, será el honor más sublime que el cielo pueda concedernos.

### **Lt 42a, 1878**

White, J. S. NP Julio de 1878 Fragmento. Partes de esta carta están publicadas en OHC 232. [Querido esposo:]... Tengo invitaciones urgentes para ir a Petaluma y dar una conferencia sobre la temperancia a la Sociedad de la Unión Cristiana de Mujeres una semana a partir del próximo sábado. Voy hoy a Petaluma y luego a cumplir mi cita en Santa Rosa y Healdsburg. Recorreré las iglesias lo antes posible. Se requiere mucho estudio reflexivo y oración ferviente para hacer el trabajo que se necesita hacer en California, para llevar a nuestros hermanos y hermanas a ver y entender su responsabilidad individual ante Dios, para alcanzar el más alto nivel de avance espiritual, y para actuar su parte para hacer avanzar la causa de Dios. Si tan solo pudiéramos impresionarlos con su responsabilidad individual, y alejaran al mundo de entre ellos y Jesús, entonces trabajarían con un solo ojo para la gloria de Dios. Los intereses egoístas no absorberían sus mentes ni entrarían en su primer servicio. Debemos mirar a Jesús y sólo a Él para nuestro deber. No debemos dejarnos influenciar demasiado ni siquiera por nuestros hermanos. Debemos mirar al Capitán de nuestra salvación para las órdenes de marcha. Estaremos listos para escuchar la voz de nuestro Maestro y hacer Su voluntad. Entonces tendremos Su presencia para acompañarnos, y nuestras palabras y obras se forjarán en Dios. Haré lo que pueda en el amor y temor de Dios. Él me dará un testimonio que llegará a los corazones si camino humildemente, confiando en Jesús. Encuentro en muchos una disposición a encontrar faltas en los demás. No habrá avance espiritual hasta que superen esto y aprendan a estimar a los demás mejor que a sí mismos. Me he encontrado con esta dificultad en todos los lugares donde he trabajado, y he procurado sinceramente inculcar a nuestro pueblo la importancia del autoexamen. Detenerse en las faltas de los hermanos, criticar sus palabras, sus acciones, y subirse al tribunal para condenar a sus hermanos, considero que éstos son los mayores males que pueden entrar en una iglesia. Los tales se engañan a sí mismos. Si se criticaran a sí mismos, verían faltas mucho más graves que condenar en sí mismos. Si examinaran sus propios corazones, descubrirían rasgos de carácter mimados y complacidos, que son ofensivos a Dios. ¿Cuándo se eliminará de nuestras iglesias este curso de envidia y conjeturas malignas? ¿Cuán preciosas victorias podríamos obtener en el nombre de Jesús si fuéramos hacedores de las palabras de Cristo! "En esto conocerán

todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Juan 13:35. ¡Oh, cuán difícil hacen muchos la vida cristiana! Suben el camino empinado y lleno de zarzas, tambaleándose bajo cargas impuestas, como si tuvieran que arreglar el carácter de los demás. Hacen muy difícil el camino al cielo. No experimentan la dulce paz de Cristo. No captan la ayuda que Jesús les presta, sino que se afligen continuamente por los supuestos males de los demás y pasan por alto las alentadoras y benditas señales de bien que hay a lo largo de su camino. Tan pronto como uno tiene una conciencia vívida y absorbente de su propia responsabilidad personal para con Dios y de su deber para con sus semejantes, y siente que su influencia es de largo alcance, que se extiende hasta la eternidad, no se contentará con una norma baja, no buscará defectos ni criticará a los demás. Hará de su propia vida lo que desearía que fueran las vidas de los demás. Vivirá sólo en Cristo, total y completamente dependiente de Él para toda belleza y hermosura de carácter. Esta es la carga de mi trabajo: alejar las mentes de la gente de la envidia, los celos y las malas conjeturas. Trato de inculcarles su deber de responder en sus propias vidas a la oración de Cristo, que Sus discípulos sean uno, así como Él es uno con el Padre. Esta bendita unidad, esta unidad de los creyentes, es la credencial que llevamos al mundo de que Dios ha enviado a Su Hijo. "Que sean uno, como Nosotros somos uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado". [Qué alegría traería a mi corazón que prevaleciera esta dulce unidad. Si el yo fuera vencido, toda ira, toda amargura, toda malicia, toda contención y todo mal que hable sería alejado de los seguidores de Cristo. El yo quiere la supremacía. El yo lucha por el dominio. Si los profesos seguidores de Cristo sólo le siguieran, si sólo se humillaran bajo la mano de Dios, ¡qué obra podría realizarse! Bien, querido esposo, "No siempre trabajaremos,

No siempre lloraremos. Nos acercaremos más y más al costado sangrante de Jesús. Haremos nuestro trabajo con fidelidad. No hay alivio en esta guerra, pero no pondremos nuestros ojos en nosotros mismos. Que nuestras plumas, nuestras voces lleven esperanza y buen ánimo a las almas que tanto lo necesitan. Si podemos levantar a los abatidos, consolar a los abatidos, llevar luz a los que están en tinieblas, entonces estaremos haciendo la obra que Dios nos ha encomendado, atándonos con cuerdas de amor a la humanidad y acercándonos a nuestros hermanos. Esta es la obra de Dios que estamos haciendo. En ella representaremos a Jesús. Nuestras palabras, nuestras acciones deben estar impregnadas del amor de Jesús. Si caemos en nuestro puesto en fiel servicio, recibiremos la bendición de Jesús: "Bien hecho". [No tenemos nada, no somos nada, que no recibamos de Jesús. Nuestra vida no es nuestra. Las tareas nos vienen de todas partes, y si estamos

imbuidos del Espíritu del Maestro, podemos hacer bien nuestro trabajo. Que Dios te bendiga es mi oración. Tu Ellen.

### **Lt 43, 1878**

Hall, Hermana Rollinsville, Colorado 13 de agosto de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 93. Querida Hermana Hall: He escrito a Edson con todo detalle. Sin duda lo verá todo. No sabemos cuándo podremos ir al Parque. He escrito a Edson para que venga a Colorado en su camino hacia el Este. Si puede pasar unas semanas aquí, todos nosotros, y hacer de ésta nuestra Jerusalén, donde podemos recibir el poder de lo alto, será provechoso para todos nosotros. Aquí siempre hace fresco. Hablé el domingo por la noche en Boulder City a una congregación muy buena, una carpa llena. Todos me escucharon con gran interés. Mi padre ha vuelto a ser él mismo en casi todo. No me atrevo a ir a las reuniones del campamento del Este, porque no estoy bien, ni tampoco enfermo, pero no me atrevo a entrar en trabajos forzados. Escribiré lo que pueda y participaré en las reuniones de este nuevo campo. Mi discurso en Boulder City dio un impulso a la obra y acalló la oposición en gran medida. Hablaré de nuevo el próximo domingo. Me gustaría que nos enviaras media docena de copias de los *Signos*. Envíe por correo tres copias de mi Volumen 3, también media docena de copias de los folletos No. 3 del *Espíritu de Profecía*. Encontramos que el Padre o Willie no tiene libros, ni papeles para distribuir. Envíe un paquete de esos sobres cuadrados, papel grueso. Este es un campo misionero en todo el sentido de la palabra, pero el pueblo es un pueblo lector, y las publicaciones o papeles para distribuir mientras el predicador vivo esté entre ellos serán del más alto servicio.

### **Lt 44, 1878**

White, J. S.; Children Refiled as Lt 1, 1878.

### **Lt 45, 1878**

White, J. S. Colorado to California August 21 - 22, 1878 Tarjetas postales. Dos de estas comunicaciones aparecen en 11MR 56.

### **Comunicaciones por tarjeta postal**

Cheyenne, Colorado [Wyoming] 21 de agosto de 1878 Anciano James White Rollinsville, Colorado Ahora estamos en el hotel esperando el tren de California. Hace bastante calor. Todavía no hemos dormido nada. Dejé un paquete de

*Sunshine Series* para el caballero que atendió el esguince de tobillo. El paquete de sémola de maíz está en la habitación de mi padre. Creemos que saldremos adelante. Siento que cumplo con mi deber, aunque estoy muy cansada y ansío descansar. El tren viene a buscarnos a las tres y media. Espero que todos vayan al parque y tengan una agradable acampada. Puede que nunca vuelvan a tener tan buen tiempo para hacer este viaje. Madre.\*\*\*\*\*Entre Cheyenne y Ogden, [Iowa]22 de agosto de 1878 Hemos descansado bien en el coche-cama durante toda la noche. Acabamos de terminar nuestro desayuno, que hemos saboreado bien. Ayer tomamos una cena limitada. Pagamos dos dólares por la litera inferior para Edith y para nosotros. Edith ha sufrido con el dolor de su paseo a caballo, pero nada peligroso. Mi corazón está algo aliviado. Espero que vayas al parque y aproveches al máximo esta oportunidad. Saludos a toda la familia.\*\*\*\*\*Council Bluffs, [Iowa]22 de agosto de 1878 Querido esposo: Hemos hecho bien el cambio. Me alegro de que no estuvieras a bordo hoy; hace un calor casi insoportable. Tenemos una litera más baja en el vagón salón. Bien situado. Tres dólares a Chicago. Bastante barato, creo. Me alegra que tantos de ustedes estén en las montañas. Quédense allí tanto como puedan. Creo que Emma estaría bastante oprimida con su vestido de lana. Me alegro de que esté a bordo de este tren. El calor la marchitaría y agotaría. Hoy en un momento parecía que me iba a desmayar, pero se levantó una brisa fresca y nos sentimos mejor. Creo que estoy cumpliendo con mi deber. Es terriblemente agobiante, pero Dios nos sostendrá. Tu Ellen.

#### **Lt 46, 1878**

White, J. S.; Hijos Battle Creek, Michigan 26 de agosto de 1878 Antes inédito. Queridos esposo e hijos: Ayer, domingo, tomé un baño eléctrico, me acosté y descansé un poco, luego cabalgué según la invitación del doctor y la doctora Lampson al lago y cené con la hermana Chamberlain. Fue la primera comida que realmente he disfrutado en algunos días. Los niños y Edith nos acompañaron. Lo pasamos muy bien. Regresamos con la hermana Canright. Anoche hablé bajo la carpa gigante a una gran congregación. La carpa estaba llena de creyentes y no creyentes, y muchos no pudieron encontrar asientos y se quedaron de pie fuera, alrededor de la carpa. Hablé con claridad y de forma muy directa. Tuve libertad al hablar. 27 de agosto Ayer me separé de mi carta y tuve a las hermanas Jones y Cornell para que me ayudaran a preparar algunas cosas para mi viaje al este. Salgo hoy a las dos, pero que Dios me sostenga es mi oración. Espero que estén todos bien y felices en las montañas. Veo por su sugerencia [de] la carta recibida ayer y la tarjeta que es mejor que asista a la reunión de Nueva York. En ese caso no podré asistir a las reuniones del

campamento del oeste. Podré asistir a las del este, a todas, si tengo fuerzas suficientes, o puedo dejar alguna donde crea que puedo hacerlo mejor. No les escribiré mucho esta mañana porque no me encuentro muy bien. Ayer envié un telegrama para Mary Chinnock. La necesitan aquí. Sin duda Mary hará lo que pueda por los niños, pero cada día necesitan más a alguien. Mary [Chase], ya sabes, si no se encuentra bien, tiene dolor de cabeza o está indispuesta de alguna manera, se convierte en la imagen más real de la miseria. Una persona sometida a las torturas de la Inquisición difícilmente podría poner peor cara y actitud que ella cuando le pasa algo. Tales lecciones ante los niños no son buenas. Le dije: "María, aparenta lo mejor que puedas. No mires ni actúes de una manera tan exagerada, sino muéstrate agradable y alegre". El élder Littlejohn vino ayer y tuvimos una charla muy agradable. Will Cornell lo acompaña a las reuniones del campamento y será un buen asistente. Te escribiré a menudo después de esto, pero muchos me han llamado y muchos han sido despedidos. He dormido poco, pero espero descansar más en las reuniones del campamento que fuera de ellas. Os quiero a todos, madre.

#### **Lt 47, 1878**

White, J. S. Entre Rochester y Siracusa, Nueva York 28 de agosto de 1878 Antes inédito. Querido esposo: Anoche descansé bien en la cama. Mary Smith Abbey es mi asistente. Habría viajado sola si ella no me hubiera acompañado. Pensé que sería una buena copista, buena cantante y útil en muchos aspectos. He estado maravillosamente agotada desde que llegué a Battle Creek. No creo que sea por el desgaste, sino por el clima. Me parecía imposible salir de Battle Creek, pues no se me ocurría qué necesitaba para prepararme, pero esta mañana archivé algunas cartas. He recibido su carta y su tarjeta aconsejándome que asista a la reunión del campamento de Nueva York. Si hago esto, por supuesto, no podré ir a Kansas ni a Iowa. Trataré de estudiar el deber en este asunto. He mandado llamar a Mary Chinnock para que venga a cuidarnos la casa. No creo que los niños deban quedarse solos con Mary [Chase]. Ella no está preparada para hacerse cargo de ellos. Mary estará allí ahora, porque la vimos en el depósito de Jackson, pero no pudimos llamar su atención; pero se dirige a Battle Creek. Espero que todos vuelvan a casa por lo menos unos días antes de la reunión. Si no me siento más fuerte que ahora, no asistiré a la Conferencia General. Si no me siento más fuerte que ahora, no asistiré a la Conferencia General. Considero que en esa línea es donde menos se me necesitará y, sin embargo, la responsabilidad recaerá sobre mí si asisto a esa reunión. Muchos ministros asistirán. [Falta el resto.]

## Lt 48, 1878

White, J. S. Shawsheen Grove, Massachusetts 28 de agosto de 1878 Antes inédito. Querido esposo: Acabamos de llegar a tierra. Es un campamento muy cómodo y conveniente. Hay más de cincuenta tiendas ya levantadas y varias tiendas grandes. Tengo una tienda bien preparada con el suelo cubierto de alfombra. La hermana Harris se encarga de la tienda. Anoche no pude descansar hasta medianoche. Mary Smith Abbey es mi ayudante. Pensé en ahorrarme el gasto y venir sin nadie, pero no me atreví a arriesgarme. Me faltaba el aliento. He tomado un buen desayuno. Conocí a los hermanos Mooney y Goodrich. Está muy agradecido de que vaya a Maine. Creo que no iré a Vermont. Todavía no he hablado con muchos, porque todos saben que estoy cansado. Tiene un aspecto muy, muy bonito, una muestra de afecto del Hermano y la Hermana Morton. El hermano Mooney, que una vez fue adventista del primer día, dijo que esperaba tener la dicha de conocerlo en esta reunión. Pero me alegro de que no se viera obligado a viajar cuando el calor y el polvo eran tan malos. Espero, grandemente espero, que cuando usted venga habrá menos furia, calor y menos polvo. Estoy decidido a no ser arrastrado a trabajar aquí hasta el sábado y el primer día. Creo que hablaré sólo una vez, unos treinta minutos, para aliviar mi mente y ponerlos a pensar en asuntos en los que necesitan pensar. Le dije al élder Canright que tan seguro como los ministros sancionaran estos emocionantes informes alabando a los ministros, yo saldría públicamente a condenarlos. Lo mismo les dije a Haskell, Smith y Littlejohn. Ellos están de acuerdo conmigo en que estos informes sensacionalistas no tienen ninguna importancia, sino que al final resultarán perjudiciales. Si algo puede publicarse para elevar la verdad y presentarla más claramente a la gente, entonces se logra un objetivo digno, pero todo esto de exaltar al buen orador y alabar al hombre es repugnante y sumamente desagradable a Dios. Se han celebrado tres reuniones bajo la carpa del mamut. No puedo decir nada sobre ellas porque no sé nada. Será una reunión importante. El presidente de la carretera, el hombre de los juramentos, estaba muy indignado por los espiritistas que el año pasado celebraron una acampada en el terreno. Actuaron de manera vergonzosa. El terreno fue desacreditado, pero están ansiosos de que los adventistas se reúnan aquí. Les conceden todos los privilegios. Les llevan la carga gratis por la carretera, el terreno gratis y les conceden otros privilegios gratis. Deseamos fervientemente que Dios venga a nuestras reuniones. Nosotros no podemos hacer nada, pero Dios puede hacerlo todo. Oh, que seamos tan pequeños a nuestros propios ojos que colguemos nuestras almas indefensas de Dios. Yo sé una cosa, a menos que el Señor me dé poder espiritual y moral, no puedo hacer nada. Si tan sólo podemos llegar a ser aptos para morar con Dios, Él tomará Su morada con nosotros. Entonces

tendremos caracteres fragantes. Seremos agradecidos con todos los que nos rodean. La atmósfera, el amor y la verdadera bondad, fluirán de nosotros hacia los que nos rodean. Así será de todo verdadero seguidor de Jesucristo. Cristo es en él una fuente de agua que salta para vida eterna. Oh, cómo anhela mi alma sedienta que brote de nosotros este manantial vivo para refrescar a los demás, mientras todo parece seco y polvoriento a nuestro alrededor. Veo y percibo en una condición limitada nuestra gran falta de poder divino de espiritualidad. Como pueblo, nos hemos apartado de Dios. El poder santificador de la verdad no se ve en las palabras ni en las acciones de los que hacen alta profesión de piedad. Oh, alma mía, qué se puede decir o hacer para que nuestros ministros se den cuenta de su pecaminosa falta de piedad. Sé que la hermana Canright ha sido sacrificada innecesariamente. Pobre, querida y preciosa alma. Oh, me duele el corazón y estoy tan triste al pensar que debemos entregarla al destructor, la muerte. No podría rezar por ella, pues no sería apreciada si se le perdonara la vida; y luego estos queridos pequeñuelos, ¿qué harán? Que Dios bendiga a la hermana Canright y la conforte con su gracia. El hermano Buel Whitney ha estado hablando conmigo respecto a las reuniones del campamento en Nueva York. Ha decidido que sería mejor aplazar la reunión hasta después de la reunión general de campamento en Michigan, y en lugar de tener una reunión de campamento, tener una reunión local en Roma, y entonces vendrían más para asistir a esta reunión, y sería más provechoso para ellos allí—una reunión de campamento en una porción del estado. Les he prometido que asistiría si pudiera. Sus finanzas son escasas y el gasto de mantener tantas tiendas ha agotado sus medios. Es tan tarde en la estación que no se atreven a aventurar la reunión, temiendo las tormentas y el frío, así como los gastos. Tendré siempre mucho cuidado de no excederme. Espero que todos estéis pasando un tiempo agradable en las montañas. Espero que todos estéis pasando un tiempo agradable en las montañas. Con mucha prisa y mucho amor para ti y toda tu compañía. Tu Ellen.

### **Lt 48a, 1878**

Smith, Uriah NPAgosto de 1878Anteriormente inédito.Élder Uriah Smith o cualquiera que actúe en su lugar como editor:Siento que es mi deber advertirle con respecto a poner en las columnas de *la Review* avisos lisonjeros que exalten a individuos. Se me ha mostrado que estas cosas no son como Dios las quiere. Exalten a Cristo, magnifiquen al Salvador, pero en ningún caso halaguen y ensalcen al hombre. Hay, lamento decirlo, avisos enviados por nuestros ministros, avisos halagadores de la obra de este ministro y de aquel joven que estaba haciendo una obra, una obra excelente; y estos hombres son exaltados, y

sería mejor que cada uno de esos avisos no apareciera en el periódico.No puedo dirigirme a todos los que tienen tan poca sabiduría como para exaltar a un hombre pobre, débil y fracasado y aplaudirlo, pero me dirijo a usted como hombre en una posición de responsabilidad para que deje de lado todo lo que sea de carácter personal al aplaudir a estos hombres, cualquiera que sea la buena obra que estén haciendo; es una especie de idolatría. Ha arruinado a miles y decenas de miles. Levanten a Jesús, exalten a Jesús, y no digan nada que llame la atención sobre el pobre hombre errado y fracasado.Pueden corregir esto como mejor les parezca y publicarlo en la *Review*.P.D. Me repugnan las notas que aparecen de individuos que sé que son corruptos de corazón. Hay una nota incendiaria sobre los esfuerzos elocutivos del Hermano Miller. Todos los Miller corren el peligro de creerse demasiado. Que los guardianes vigilen estos asuntos.

### **Lt 49, 1878**

White, J. S.Ballardvale, Massachusetts30 de agosto de 1878Antes inédito.Querido esposo:Ésta es una hermosa mañana para la reunión campestre. Hablé unos quince minutos anoche; el jueves por la tarde sobre la conversión del corazón, así como de la cabeza. Tuvimos libertad para hablar. El élder Mooney siguió, diciendo que parecía un trozo de 1844. Habló bien. Los testimonios fueron al punto. El Espíritu del Señor estaba en la reunión, y la obra comienza bien. Se están haciendo impresiones del orden correcto sobre los ministros y la gente.Ayer cabalgué seis millas hasta Lawrence. Nueva Inglaterra se ve fresca y verde. Desearía que estuvieras aquí, si pudieras quedarte sin exponerte al calor y al polvo. Hablé unos diez minutos sobre la necesidad de un esfuerzo serio y diligente para poner nuestra [casa en orden] para nuestra propia salvación y la salvación de los demás. Hablé con gran claridad. Muchos desconocidos me respondieron de inmediato. Parecían sentir profundamente, dijeron que sentían en sus propias almas una gran carencia que nunca antes habían sentido, que se consagrarían de nuevo a Dios. El trabajo marcha bien.Anoche dormí más profundamente y más horas de las que había dormido en un año. Esta mañana me siento renovado. Mi corazón es el único problema ahora. He decidido no asistir a la reunión de Vermont, sino a las de Iowa y Nebraska, y luego a las generales de Michigan, si se me necesita; pero creo que allí es donde menos se me necesita. Hay varios predicadores allí, y todos necesitan mi testimonio: el anciano Haskell, Buel Whitney y esposa, el hermano Farnsworth, el hermano Robinson, el anciano Mooney, el anciano Haines, el hermano Orcut, el anciano Goodrich y el anciano Smith. No hay nadie de Vermont. Esta es una reunión importante. Asistiré a la reunión del este en



Maine. Espero que estén mejorando sus privilegios al máximo. Estén alegres, despreocupados, felices, y sientan que están en la línea de su deber tanto como si estuvieran comprometidos en un trabajo activo. Fortaleceos para el trabajo futuro. Podéis hacer muy felices a nuestros hijos ganando en fuerza física, mental y espiritual. Puedes hacer que esta temporada juntos sea recordada como uno de los períodos más felices de su vida. Que su último recuerdo de nosotros sea el más feliz, porque nosotros lo hemos hecho así. Mucho amor para ti y nuestros hijos. Tu esposa.

### **Lt 49a, 1878**

White, J. S. Ballardvale, Massachusetts 30 de agosto de 1878 Partes de esta carta están publicadas en TDG 251. [Querido esposo:]El domingo por la mañana el tiempo estaba nublado, con algo de lluvia, lo que impidió una asistencia tan numerosa desde el exterior como de otro modo se habría esperado; pero a medida que la perspectiva mejoraba para un día bueno, el número aumentó rápidamente, cada tren trayendo más o menos, hasta que por la tarde la multitud en el terreno mostró un contraste bastante marcado con la reunida en cualquier día anterior durante las reuniones.El élder Smith habló por la mañana sobre el tema del santuario, mostrando que la decepción de entonces no era un fracaso después de todo. El hermano Farnsworth, el sábado, [habló] sobre el Nuevo Testamento y ninguna evidencia para el domingo allí. A la una y media, el élder Haskell predicó sobre "¿Quién cambió el sábado?". A las tres, subí al estrado y hablé sobre el tema de la temperancia. Hablé una hora mientras la gente escuchaba con la más profunda atención. Un hombre, guardián de un hogar para niños pequeños, deseaba tener la oportunidad de hablar unas palabras y recoger una contribución en beneficio del hogar para desamparados. Tenía cuatro niños de ocho a doce años que cantaban canciones muy bonitas. El hombre habló bien, y todos se interesaron por el hogar para huérfanos de padre y madre. Se recaudó una contribución de cuarenta dólares, un donativo para el hogar de huérfanos de padre y madre. Las reuniones se habían celebrado sin apenas interrupción desde las nueve hasta casi las seis. La gente estaba más tranquila que de costumbre en tales ocasiones. No había bullicio, ni conversaciones en voz alta, ni comportamientos bruscos. El hermano Haynes predicó por la tarde. La reunión del lunes por la mañana comenzó a las cinco y media bajo la carpa. Hablé unos treinta minutos sobre la necesidad de la economía en el vestir y en el gasto de los medios. Existe el peligro de volverse imprudente y descuidado con el dinero del Señor. Los ministros jóvenes que trabajan en las tiendas deben tener cuidado y no incurrir en gastos elevados. Las necesidades de la causa son muchas, ya que las tiendas están entrando en nuevos

campos y la obra misionera se está ampliando. La economía más rígida debe usarse en este asunto sin tacañería. Es más fácil acumular una cuenta que saldarla. Hay muchas cosas convenientes y agradables que no son necesarias y de las que se puede prescindir sin sufrimiento real. Es muy fácil acumular facturas de hotel y de coche que podrían evitarse o ser mucho menores. Hemos pasado por la carretera doce veces desde y hacia California y no hemos gastado ni un dólar en comidas en los restaurantes y en el vagón comedor adjunto. Comemos de nuestras cestas de almuerzo; y después de estar tres días fuera, la comida se vuelve bastante rancia, pero los preparativos para un poco de leche o gachas calientes suplen nuestra carencia. Nuestra reunión de la mañana se celebró en la tienda. Volví a hablar unos treinta minutos sobre la auténtica santificación, que no era otra cosa que morir diariamente al yo y conformarse diariamente a la voluntad de Dios. La santificación de Pablo era un conflicto diario con el yo. Dijo: "Cada día muero". [Su voluntad y sus deseos entraban diariamente en conflicto con el deber y la voluntad de Dios. En lugar de seguir la inclinación, hacía la voluntad de Dios, aunque fuera desagradable y crucificante para su naturaleza. La razón por la que muchos en esta era del mundo no avanzan más en la vida divina es porque interpretan que su propia voluntad es exactamente lo que Dios quiere. Hacen exactamente lo que desean y se halagan a sí mismos de que están conformes con la voluntad de Dios. Se complacen a sí mismos en todo y no tienen ningún conflicto consigo mismos. Muchos luchan bien al principio contra los deseos egoístas de placer y facilidad. Son sinceros y serios, pero se cansan del esfuerzo prolongado de la muerte diaria, de la agitación incesante para resistir las tentaciones de Satanás, y la indolencia parece atrayente, la muerte al yo repulsiva, y [ellos] cierran los ojos somnolientos y caen bajo la tentación en vez de resistirla. Los pecados de moda, el orgullo de vivir, no parecen tan repulsivos. No hay compromisos en la Palabra de Dios para los que se conforman al mundo. El Hijo de Dios se manifestó para atraer a todos hacia sí, pero no vino para adormecer al mundo, no para enviar paz, sino espada. Los seguidores de Cristo deben caminar a la luz de su glorioso ejemplo, y a cualquier sacrificio de comodidad o indulgencia egoísta, a cualquier costo de trabajo o sufrimientos, debemos mantener la batalla constante contra el yo y exaltar el estandarte del Evangelio e impulsar los triunfos de la cruz. Veinticinco respondieron. Estos dieron excelentes testimonios. Un caballero de inteligencia dio testimonio de que había visto luz sobre el mandamiento del sábado desde que comenzaron estas reuniones. Declaró que había guardado el primer día estrictamente de acuerdo con los cánones de Roma, pero que ahora veía que no había estado guardando el día que el Señor había santificado y bendecido. Pero a partir de ese momento, mientras Dios le perdonara la vida, guardaría el séptimo día especificado en el

cuarto mandamiento. Afirmó que los miembros de su iglesia habían asistido a estas reuniones y estaban muy interesados y conmovidos con respecto a las cosas que habían oído en esta reunión. Hemos tenido una buena asistencia de los que residen en la vecindad donde se celebra ahora nuestra reunión de campamento, y la influencia de esta reunión está teniendo un efecto moldeador en la comunidad. El Espíritu del Señor ha estado entre nosotros. Mi testimonio ha sido bien recibido. He sido fortalecido y bendecido por Dios. Mientras trataba de regar a otros, mi propia alma ha sido regada. Nos ha interesado encontrarnos con nuestros viejos amigos de la causa, a quienes conocimos hace treinta y tres años. Nuestro muy respetado hermano Hastings está tan profundamente interesado en la verdad hoy como lo estaba hace treinta años. Tuvimos el placer de conocer a la hermana Temple y a la hermana Collins de Dartmouth, Massachusetts, viejas amigas de hace treinta años. Nos encontramos aquí en el terreno con el Hermano y la Hermana Wilkinson en cuya casa hemos sido agasajados hace más de treinta años. El peregrinaje de algunos de estos seres queridos puede terminar pronto, pero si son fieles hasta el fin, recibirán la corona de la vida. Gracias a su perseverante labor, un pequeño ejército ha aceptado la verdad. Nos encontramos con este fiel hermano en nuestras reuniones anuales de campamento, rodeado de varios de sus conversos mudos. Algún interesado, que tiene oídos para oír, escribe algunas porciones del discurso; y él se sienta, rodeado de sus amigos mudos, predicándoles activamente con sus manos. Él ha usado libremente sus medios para avanzar en su obra misionera, honrando así a Dios con su sustancia. Dentro de poco, si es fiel, recibirá una preciosa recompensa. Veintidós recibieron el bautismo. Esperamos que la influencia de esta reunión continúe y se profundice la convicción, y que todos los que profesan la verdad se esfuercen por lograr la unidad de la fe y que la unidad que Cristo pidió exista entre sus discípulos y con todos los que deben creer en esta palabra.

### **Lt 50, 1878**

White, J. S. Ballardvale, Massachusetts 31 de agosto de 1878 Antes inédito. Querido esposo: Ha sido duro trabajar aquí. Una frialdad glacial parece rodearnos. Tuve la libertad de hablar brevemente en varias ocasiones. Mis palabras parecían ser recibidas por la gente y respondidas; pero, sin embargo, parecía haber algo que no podíamos tocar. Ayer hablé con cierta libertad sobre los dichos de Cristo respecto al hombre que construyó su casa sobre la roca. Hemos tenido una gran asistencia de fuera; desde la primera de nuestras reuniones una congregación buena y atenta. Los llamé a pasar al frente, y cien respondieron. Varios pidieron oraciones por padres, madres, hijos, hermanas,

hermanos. Después de las oraciones, se escucharon muchos testimonios, algunos muy interesantes. Pero me sentí triste, el trabajo parecía carecer de profundidad. Sabía que había muchos que necesitaban una profunda conversión a Dios, que tenían muy poco sentido de lo que constituía un cristiano y del peligro que corrían permaneciendo tibios. Escuché un discurso muy claro y agudo del Hermano Farnsworth sobre la ley y el evangelio. Este discurso llano y claro ha confirmado y fortalecido a muchos que habían aceptado el sábado. Aprecié las palabras pronunciadas, pero no pude librarme de la carga que oprimía mi alma, y durante varias horas no pude dormir. Mis oraciones silenciosas se elevaban a Dios desde un corazón angustiado para que Dios fuera nuestro Auxiliador, para que Dios obrara. Oh, qué impotentes parecíamos todos sin el poder especial de Dios para trabajar con nuestros esfuerzos. Se habían levantado nuevas iglesias desde nuestro último campamento. Almas preciosas habían aceptado la verdad, y todas ellas necesitaban alimento a su debido tiempo. Todos necesitaban ser llevados a un conocimiento más profundo y cabal de la piedad práctica. Muchos necesitaban que se les dijeran las palabras que Cristo dijo a Nicodemo: "Os es necesario nacer de nuevo" [Juan 3:7]. [Muchos no habían experimentado el cambio representado por la muerte, mientras que otra clase se encontraba en una condición más peligrosa, profesando una santificación que, según me convenció el Espíritu de Dios, era espuria. Yo respetaba a los que sabía que estaban así engañados. Las personas santificadas para Dios son muy humildes, mansas y humilladas. Muchos que profesan la santificación son como la higuera pretenciosa, que tiene un gran despliegue de hojas florecientes mientras que la búsqueda de Cristo no revela ningún fruto nada más que hojas. El Señor me dio descanso finalmente. Se abrió ante nosotros otro hermoso día de sábado, pero yo me sentía muy cansada. Me dolía la garganta y me flaqueaba el ánimo. El hermano Goodrich habló a la gente con libertad y con gran seriedad por la mañana. Por la tarde hablé sobre la higuera estéril. El Señor me bendijo. Me elevó por encima de todas mis debilidades y me fortaleció para hablar la verdad con poder. Fue el Señor quien habló a través de mí. Entonces invité a los que querían ser cristianos, a los que se habían apartado de Dios y a los que no tenían la evidencia del amor de Dios. Respondieron entre doscientos y trescientos. Había un profundo sentimiento en la reunión. Se rompió la gélida indiferencia. Creyentes e incrédulos se conmovieron hasta las lágrimas. Se elevaron a Dios oraciones fervientes y eficaces, y supimos que Jesús estaba realmente entre nosotros para convencernos, consolarnos y bendecirnos. Los que pasaron al frente se dividieron en grupos, ocupando cuatro tiendas. Se asignó un ministro a cada tienda para que trabajara por los que se habían presentado y necesitaban ayuda. He sabido que estas reuniones fueron un éxito; se obtuvieron preciosas

victorias. Esto debe ser enviado por correo. Ayer recibí el tuyo, en el que mencionas tu discurso en Boulder City. Me alegro de que te hayas puesto la armadura. Dios te sostendrá. De prisa, tu Ellen. Hoy no hay correo. Así que terminaré mi carta.

### **Lt 51, 1878**

Cook, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 2 de octubre de 1878 Antes inédito. Queridos hermano y hermana Cook: Me llega la pregunta, no diré de quién, ¿Tenéis doce dólares por semana? Algunos en Healdsburg dicen que sí. Bueno, pensé, ¿y si los tengo? ¿No me los he ganado? El hermano Cook recibía tres dólares y medio al día por trabajar desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Cuando se hizo el acuerdo, le comenté al hermano Cook que, cuando trabajaba activamente en las reuniones del campamento, me habían pagado diez dólares a la semana, y que todavía tenía que aprender que el músculo era más valioso que el trabajo cerebral. Que los carpinteros que hacían trabajos mecánicos en California tenían todo el valor de su tiempo, y que el trabajo ministerial implicaba una responsabilidad mucho mayor, especialmente aquellos que tenían la carga de la causa sobre ellos. Si los carpinteros ganaban, realmente ganaban los salarios que exigían, nosotros que trabajábamos ya sea hablando o en el agotador trabajo de escribir deberíamos en justicia tener justo lo mismo, pero por la causa de Dios hicimos justo ese sacrificio semanal que la diferencia equivale a recibir menos salarios. Recibimos un salario de diez dólares semanales por el trabajo responsable que desgasta el cerebro y el alma, y recientemente se ha votado en California que deberíamos recibir doce dólares semanales. Recientemente se ha votado en California que deberíamos tener doce dólares por semana. Hemos recibido esto durante unos meses, pero compárenlo con el salario del carpintero común y luego calculen cuánto estamos dispuestos a sacrificar semanalmente. Recibimos salarios por nuestro trabajo para que podamos disponer del dinero que hemos ganado como Sus mayordomos donde Dios quiera que lo hagamos en Su causa. Dios no exige que dos o tres hagan todo el autosacrificio y otros queden libres. Ahora, mis buenos hermanos, en Healdsburg, no se hagan daño hablando de cosas que no les conciernen en lo más mínimo. Cuando mi marido se dio cuenta de que estaba en Healdsburg entre aquellos que él pensaba que le tratarían como a un padre, pero sentía que tenía medios y estaba en posición de aprovecharse de las circunstancias en sus altos salarios por los que no se recibía suficiente valor según su juicio, se sintió nostálgico y completamente decepcionado. Sentía que estaba entre agudos; especialmente en su propio caso era así. Y decidió que debía ir donde era más conocido, en California. Creo que cuanto más liberal ha

sido en sus donativos a la causa de Dios en sus diversas ramas, en California, más tentados se han vuelto sus hermanos; y han pasado sus murmuraciones y conjeturas y comentarios, cuando en justicia a sus propias almas deberían haberse despojado de sus maquinaciones y de sus agravios y humillado sus corazones ante Dios.

### **Lt 51a, 1878**

Van Horn, Hermano y HermanaNPCirca. 1878Hermano y hermana Van Horn: Mis queridos hijos, siempre cerca de mí. Me dirijo a vosotros con dolor. Se me ha mostrado la obra descuidada en esta conferencia, y se me ha mostrado que ustedes dos no tienen un verdadero sentido de su negligencia en el deber, cuando la obra ha sido tristemente dejada a la deriva. El pueblo no ha sido educado y disciplinado como debiera. Adelia tenía un papel importante que desempeñar en este asunto, pero tenía demasiados temores y muy poca confianza en Dios. Su mente y sus pensamientos estaban centrados en sí misma. Estaba teniendo una nueva experiencia que ahora puede aprovechar si se coloca en una posición en la que pueda ponerla en práctica. Pero con sus cargas actuales se ha separado casi por completo de la causa y la obra de Dios. Y ahora ambos están obstaculizados; hay una continua desventaja para Isaac, y Adelia está perdida para la causa de Dios en los cuidados de una familia desamparada. ¿Has calculado el costo? ¿Consideraste que es mucho mejor no tener hijos en estos días de maldad y peligro que tener hijos que sufran con los padres? Se me ha mostrado que la mayoría de la generación naciente será barrida por la muerte antes del tiempo de angustia. Algunos vivirán, pero la mayoría de los hijos de padres creyentes e incrédulos se salvarán del día de prueba para el pueblo de Dios. Adelia, Dios te habría usado para ser una colaboradora con Él, pero tú lo has hecho casi imposible por tus propios planes. Eres temerosa por naturaleza - tienes problemas y te anticipas a las necesidades- y tus talentos, que deberían ser usados para la gloria de Dios, para hacer claro el camino de la salvación a otros, han sido atados y enterrados. Ahora estás situada en un lugar donde tu mente activa no tiene espacio para gastar su fuerza, y la empleará en inventar dificultades, anticipar problemas e imaginar negligencia por parte de tu esposo, a menos que ahora te consagres a Dios. Cuando llegue la verdadera necesidad y tu marido tenga que dedicarse a cuidarte a ti y a los niños, podrá hacerlo. Lo has desviado en estos primeros pasos, y la causa de Dios tiene que sentir el resultado de este proceder. Él ve dudas y sospechas en tu mente, una especie de celos de que él no tenga suficiente pensamiento y cuidado por ti y por tus hijos. No hay en tu naturaleza un espíritu de coraje y valentía. Hay una timidez, una preocupación y un cuidado constantes que están en tu contra y que debes

esforzarte por vencer, por tu bien y por el bien de tus hijos. Tendréis muchos temores y estaréis constantemente vigilando a vuestros hijos y entretejiendo en sus jóvenes vidas una timidez, un temor y un afeminamiento que les llevarán a sentir que no hay seguridad para ellos en ninguna parte, excepto cerca de vuestro lado. Esto trae sobre ti una gran carga y hará que tus hijos sean muy deficientes y muy indefensos, por lo que siempre serán un gran cuidado. Tu constante carga sobre ellos, advirtiéndoles constantemente del peligro, es lo peor que puedes hacer por ellos, tanto física como mentalmente. Usted está planeando, en la educación de sus hijos, para llevarlos a colgar a usted y ser un gran cuidado. Toda esta carga y todo este cuidado dedicado a traer hijos e hijas a Jesús fue el trabajo que Dios te dio, y que tú no aceptaste. Adelia, tú pertenecías a Dios. Tu marido pertenecía a Dios. Él requirió todos tus poderes, y tú has elegido un rumbo propio. Al hacerlo, te has sacado a ti misma del campo y, en gran medida, has sacado a tu marido del campo. Tus sentimientos y tus reflexiones sobre él no son correctos ni razonables. Adelia se ha cansado de sostenerse a sí misma sobre el altar de Dios como si no fuera suya, como si hubiera sido comprada por un precio, rescatada de la esclavitud del pecado y del poder de Satanás, y ahora propiedad de Dios, no para que disponga de su tiempo y de sus capacidades como quiera, sino de la manera que mejor sirva a la causa de Dios. Cuando Adelia sufre dolor, es extremadamente sensible. Se imagina a sí misma mucho peor de lo que está y anticipa lo peor. No puede soportar lo que muchos pueden. No tiene la facultad de acomodarse a las circunstancias. Las cosas que otros sentirían que podrían hacer, y harían, ella no las hace porque no se ha educado ni se ha propuesto hacerlas. Se le pueden proporcionar medios por los que pueda liberar a su marido, pero no ve todo lo agradable en dar un paso en estos medios y dejar a su marido libre. Siente una depresión de espíritu que le hace estar lejos de su hogar. Hay una influencia constante que lo aparta de su trabajo y labor en la viña del Señor. No es de los que soportan estos desalientos y se sienten valientes y alegres y fuertes bajo ellos, a menos que se eduque a sí mismo para esta fase de su vida matrimonial. Adelia, quítate esa constante presión de reflexión. Cesa tu preocupación, tu ansioso cuidado, y confía en Dios. No te sientas tan temerosa con respecto a los medios. Ejerce la fe y la confianza en Dios. Deja de lamentarte y de censurar. Deja a un lado tu egoísmo. Deja que tu fe se fortalezca hablando de fe y ejercitándola. Al pensar en tus perspectivas para el futuro con un espíritu incrédulo y quejoso, piensas mal, imaginas mal, piensas mal de tu esposo. Tu mente no ha estado sacando lo mejor de tu situación, y has sentido que era insoportable que te dejaran con todos los cuidados y cargas y responsabilidades de un pequeño rebaño tan indefenso; que era realmente duro y cruel. El enemigo ha tenido un control considerable de tu mente y la ha trabajado casi hasta el borde de la locura. Dios no te dio esta carga.

Ustedes han elegido unidos llenar sus brazos con cargas que Dios no ha diseñado que ustedes deban tener. Y ahora para que usted centre sus mentes y pensamientos en estos cuidados y los haga primero, absorbiendo su pensamiento entero, haciéndolos su mundo, está todo mal. Dios la diseñó para estar al lado de su marido. No supo educarse en lo que era deficiente. Con tu habilidad financiera, tu capacidad de discernimiento, habrías suplido su carencia. Le habrías dado coraje, y juntos habrían sido un todo perfecto. Fue tu incredulidad, Adelia, lo que te hizo seguir el camino que has seguido. Hay tal egoísmo en ti que lo que te pertenece absorbe todo tu ser. ¿Hay alguna razón para que tu voz no sea escuchada en la asamblea de los santos? Creéis que vuestros hijos son excusa suficiente para no decir ni hacer nada por la causa de Dios. Satanás pensó lo mismo e ideó el plan de sacarte del campo y retirar a tu esposo y dejar que el rebaño que perece y los pobres pecadores se arruinen. ¿Es este el espíritu de Cristo? El enemigo os ha cegado mucho a los dos o no estaríais hoy en la situación en que os encontráis. El estado desesperado de las cosas en lo que concierne a las labores de ambos ha hecho que me duela el corazón. El peculiar giro mental de Adelia es tal que educa a sus hijos para que sean indefensos y requieran cuidados constantes. Ahora ve que las cargas que ella misma ha levantado requerirán mucho trabajo, y el enemigo le sugiere que el deber no llama de dos maneras a la vez. Su familia requiere ahora todo lo que hay de ella. Pero, ¿quién te dio este trabajo? ¿Qué haces aquí, Elías? Este tiempo solemne, tan cercano al juicio, en las fronteras mismas del mundo eterno, es precisamente el tiempo en que aquellos a quienes Dios llama a una obra especial, si tienen esposa, deben estar como si no la tuvieran. Se avecinan problemas y aflicciones en nuestro mundo, angustia y aflicción en todas las almas. Los corazones de los hombres desfallecerán por el temor y la preocupación de las cosas que vendrán sobre la tierra. Mientras que en este tiempo solemne deberíais estar bien despiertos, serios, entregando vuestras almas enteras a la obra de advertir al mundo, os estáis apartando de ella, divorciando de ella vuestros intereses y vuestros corazones al acumular vuestras preocupaciones domésticas. En lugar de traer a Dios hijos e hijas que Satanás trata de destruir con sus artimañas, estáis criando una pequeña familia de niños que requieren tiempo, cuidado y atención. Os digo que Dios no está contento con este trabajo. Os habéis colocado en una posición de casi inutilidad. Isaac tiene ese temperamento perezoso que necesita que alguien lo impulse, y en lugar de esto ustedes lo han obstaculizado. Usted ha sentido que usted debe tener su tiempo para ayudarle a tomar el cuidado de sus y de sus niños. Él trabaja con la sensación de que usted no está satisfecha, de que usted siente que él la descuida. En su trabajo, él llevaría a la gente a un alto estado de interés, luego sus rasgos de carácter vacilantes lo llevarían a no aprovechar al máximo el interés y llegar



a una decisión aguda en el momento adecuado, sino que lo dejaría disminuir, disminuir, y por una gestión imprudente obtendría menos de la mitad de lo que podría haber obtenido si hubiera tenido la ayuda de su esposa a su lado; ella, con su agudo discernimiento, usando las habilidades que Dios le ha dado, así como su esposo usando las habilidades que Dios le ha dado. Su esposa debería haber sido totalmente libre para unir sus labores a las de su marido, consagrándose plenamente a la obra. En Salem el número podría haberse duplicado si el élder Van Horn hubiera sido celoso y sincero y no hubiera tardado en visitar casa por casa. El momento dorado pasó, para no volver jamás. Entonces, después de que algunos han salido a la verdad, se les ha dejado con poco cuidado, para que languidezcan y mueran. Grandes desalientos han caído sobre la causa de Dios. Y en el estado actual de la familia del élder Van Horn, sea lo que fuere lo que esté haciendo, por importante que sea la obra, está expuesto a ser llamado de ella en cualquier momento para ocuparse de su desvalida familia, de las dolencias de los niños, o de la sobrecargada esposa. He estado en agonía por ellas, pero ninguno de ustedes las percibe. Estoy seguro de ello. Dios pidió el resultado de vuestras labores unidas, pero no las tuvo. Dios habla de algunos que se han hecho eunucos por causa del reino de los cielos. Se refiere a los que guardan Su sábado. Dice que tendrán un nombre y un lugar en su casa mejor que el de los hijos y el de las hijas. Les digo que los hombres y las mujeres no tienen idea de la abnegación, de la consagración a la obra y a la causa de Dios. Adelia, tienes ahora una carga sobre ti que no necesitabas tener. Ahora, si sigues tu propio curso como lo has estado haciendo, serás absorbida por tu propia pequeña familia, haciendo de ella tu todo en esta vida, centrando toda tu alma en ella. No aceptarás ayuda a menos que en todos los sentidos se ajuste a tu mente. Dios, en Su providencia, te ha abierto caminos que tú no aceptaste. Dejas que tus propios sentimientos te controlen en lugar de sentir que te colocarías en cualquier posición si con ello pudieras liberar mejor a tu marido y a ti misma, y colocaros donde pudierais glorificar a Dios. Quieres hacer tu propio camino y complacerte a ti misma, y no has estudiado la causa de Dios- su necesidad, su condición angustiosa. Cuando Isaac ha tratado -medio paralizado como ha estado- de hacer algo, tú te has sentido, oh, tan poco reconciliado. Has sentido la necesidad de ayuda y te has permitido imaginar muchas cosas equivocadas de él. Has separado tu confianza de la de tu marido. Él no ha entregado tanto su corazón a los deberes del hogar porque ha sentido que no estaba donde Dios lo ha colocado. Me siento triste en verdad por este estado de cosas, donde una porción de la obra- como el sistema del diezmo- es descuidada, donde se hacen los cálculos más estrechos, y se tiene cuidado de no tocar los medios de la gente. Cuando un ministro descuida la obra recta y estrecha que es esencial hacer, el Señor, después de probarlo, lo destituirá y

dejará que otro venga en su lugar. Y entonces vendrá la prueba para el pueblo. Si hace una obra minuciosa para Dios, seguramente ofenderá a algunos, y continuamente se establecerá un contraste entre su manera de trabajar y la de aquel que descuidó su obra y no edificó el interés de la causa de Dios. Si tuviera la cooperación completa y sincera de la gente que profesa la verdad para ayudarlo en sus fieles esfuerzos por hacer algo para hacer avanzar la causa, entonces se podría esperar una recolección de almas; pero él les lleva una verdad desagradable, trata de retomar la obra descuidada, tiene que hacer llamamientos muy serios, y eso hiere los corazones amantes del dinero. Cuando algunos de los hermanos del territorio de Washington o del Alto Oregón se quejaron ante usted de que el élder Loughborough se había aprovechado indebidamente de ellos en el momento en que se comprometieron, todas esas murmuraciones no eran contra el hombre Loughborough, sino contra el Espíritu Santo de Dios que inundaba la sala donde estaban reunidos. Usted, imprudentemente, simpatizó con ellos, pues entró el egoísmo. Pensaste que todos los medios debían mantenerse en tu propia conferencia y que tu propio yo se vería afectado por este movimiento. Dios se disgustó con tu proceder. Tus privaciones, tus supuestas necesidades, eran imaginarias, y eres culpable igual que los que se quejan. Si hubieras actuado con sabiduría, habrías trabajado arduamente para mostrarles el peligro de su posición, pero no tenías razón y todos ustedes estaban equivocados juntos, y Dios estaba disgustado con todos ustedes. Hay gran necesidad de que veas estas cosas, porque has sentido que estabas abandonado a tu suerte, pero engañas a tu propia alma. No contristéis al Espíritu Santo de Dios con vuestras murmuraciones cuando el pueblo está recibiendo vuestro molde en lugar del molde del Espíritu de Dios. Has tenido la simpatía de tus hermanos. La tendréis siempre en demasía para vuestro bien y para el bien de ellos, a menos que haya una reforma decidida en vuestra manera de trabajar. El curso que habéis emprendido, si lo seguís, resultará finalmente en que ambos no sean de ninguna ventaja decidida para la causa de Dios. A medida que usted ha ido perfilando su rumbo en la acumulación de preocupaciones y perplejidades familiares, el interés por la causa de Dios y la carga por las almas han ido disminuyendo gradual y casi imperceptiblemente en usted. Considerándolo todo, se me mostró en vuestro curso de acción que habría sido mucho mejor para la causa de la verdad en estos campos casi nuevos si nunca hubierais entrado en ellos. Ambos obtuvieron la confianza y el amor de la gente. El élder Van Horn fue facultado para actuar como su presidente, y la negligencia en magnificar su cargo ha sido tan marcada en lo que respecta a la parte operativa del mismo, que las marcas de su deber no cumplido se ven en casi todas las ramas de la obra. Si alguien hubiera tomado el campo cuando usted lo hizo, y trabajado con perseverante e incansable seriedad, volviéndose mejor y

más completamente calificado para la obra por años de experiencia, mejorando sus oportunidades y ampliando sus capacidades, teniendo altos motivos y trabajando con mayor capacidad y devoción para mantener todas las partes de la obra, habría ahora un gran ejército de soldados educados y bien disciplinados en el ejército del Señor, con el poder de su influencia para extenderse a otros en la oscuridad. Todo ha sido desviado de su verdadero curso, tal como Dios lo diseñó. Satanás ha estado obrando gradualmente para cambiar la corriente de los acontecimientos, de las causas y de los resultados, hasta que existe una condición de cosas en la causa de Dios que requerirá más labor y trabajo duro para poner las cosas sobre una base verdadera, en orden de funcionamiento, que si hubieran sido tomadas en primer lugar por alguien que hizo del interés de la causa de Dios primordial a todo otro interés, y trabajó como Cristo trabajó: desinteresadamente, abnegadamente, perdiendo el yo y el interés propio en devoción a la causa y a la obra de Dios. Este campo no es más duro que muchos otros campos de los que se recoge una preciosa cosecha de gavillas. Todo campo, cuando se siembra la semilla de la verdad, es necesariamente duro, porque el poder moral es muy débil, y las tinieblas y la iniquidad prevalecen en grado temible. Si los hombres trabajan como ministros, ordinariamente han visto los frutos de su labor. El intelecto no es suficiente. Dios hará responsables a los miembros individuales de esa iglesia, porque el estado distraído y desalentado de la iglesia es deshonoroso para la verdad más sagrada que jamás fue encomendada al hombre. Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas, y nada debe desviar la mente de la meta y el objeto principales de la vida, que es tener a Cristo en el alma, derritiendo y subyugando el corazón, haciendo que cada miembro de la iglesia, cada profesor individual de la verdad, sea semejante a Cristo en carácter, en palabras y en acciones. Algunos han negado la preciosa verdad al asimilar al mundo a los mismos que han sido canales de luz, cuyos corazones han sido alegrados por la preciosa luz de la verdad, pero han perdido su poder, abnegación y sacrificio por causa de la verdad, y han dependido de cisternas rotas para ser felices. Estos están en gran peligro, porque la luz de la verdad se ha mostrado una vez sobre ellos, y se regocijaron en sus rayos, caminaron en su luz. Y a menos que recojan rápidamente los rayos de la luz y vuelvan al Señor con arrepentimiento y confesión, quedarán en tinieblas. El Señor moverá el candelero de su lugar. Estamos en un día de peligro, cuando el error, el engaño y la decepción están cautivando al mundo. ¿Quiénes han de advertirles, quiénes han de mostrarles el mejor camino, a menos que los que han tenido la luz de la verdad mantengan sus almas santificadas por medio de la verdad y dejen que su luz brille de tal manera ante el mundo que al ver sus buenas obras glorifiquen a Dios? Unirse a la iglesia es una cosa y conectarse con Jesucristo es otra muy distinta. No todos los nombres registrados en los

libros de la iglesia están registrados en el libro de la vida del Cordero. La razón por la que muchos creyentes aparentemente sinceros no son felices y hacen un trabajo tan duro de servir a Dios es que no mantienen una conexión viva con Jesucristo por medio de la oración ferviente y la vigilancia constante. Son formales; no buscan ni disfrutan la obra interior de la gracia en el corazón. El Maestro no cuenta con el servicio de los miembros de la iglesia. Se alistaron, inscribieron sus nombres en el registro, pero no unieron sus almas al amado Salvador. Individualmente podemos sentir que estamos obligados por votos sagrados a guardar estrictamente el interés de la causa de Dios y de la iglesia. Pero sus hermanos son criaturas falibles como usted. Sus errores y faltas deben ser considerados con misericordia y paciencia, como usted desea que lo consideren a usted con sus defectos de carácter. Tus hermanos no deben ser vigilados y espiados y luego sus defectos agarrados con avidez y llevados al frente, exhibidos al mundo para que ellos se regocijen. Y mientras vosotros que os atrevéis a hacer esta obra os habéis subido al tribunal y os habéis constituido jueces, habéis descuidado el jardín de vuestros propios corazones, y las malas hierbas perniciosas están obteniendo un crecimiento rancio. "Con el juicio con que juzgáis seréis juzgados". [Cada uno de nosotros tiene un caso individual pendiente en el tribunal del cielo. Vuestro carácter está siendo pesado en la balanza del santuario, y debiera ser vuestro ferviente deseo andar humildemente ante Dios, desconfiando de vosotros mismos, celosos de vosotros mismos para que no dejéis que vuestra luz brille para otros, celosos para que no faltéis a la gracia de Dios y perdáis todo lo que es de valor. Toda disensión, todo reproche y toda diferencia deben ser desechados, así como toda maledicencia y amargura; y debe fomentarse la bondad, el amor y la compasión de unos por otros, para que la oración de Cristo sea atendida, a fin de que sus discípulos sean uno como Él era uno con el Padre, "para que el mundo crea que Tú me has enviado" [Juan 17:21]. [Estas son las credenciales que presentamos al mundo en nuestra armonía y unidad, que Dios ha enviado a Su Hijo y que Jesús es el Hijo de Dios. La conversión genuina conducirá siempre al amor genuino por Jesús y por todos los que le aman y por los que Él murió. El corazón que se une al corazón de Cristo, la vida tejida por vínculos ocultos con Jesucristo, será guardada por el poder de Dios mediante la fe para la salvación. Esta fe aumentará y se fortalecerá, de acuerdo con su curso.

## **Lt 52, 1878**

White, Mary Grand Prairie, Texas 8 de noviembre de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 102-103. Querida Mary: ¿Podrías por favor conseguir y enviar por correo el libro forrado *Historia de Pablo* y poner en un libro forrado

en rojo *Antigüedades bíblicas-especie* de diccionario bíblico. También envía todos mis escritos en secretaria en la oficina y los que tengo en casa. Busque una página, menos o más, de mi artículo sobre la santificación. No puedo encontrar el final de la misma. Tengo un estuche hecho a propósito para mis escritos. Envíelo también. También mi cajita de escritos. Tenga especial cuidado y envíe los libros que deseo. Hay un libro antiguo que compré en *Oakland*: Sermones; también otro libro: *Antiguas dignidades del Antiguo Testamento*. También envíeme mi cama de plumas, cuatro pares de sábanas y fundas de almohada, todo hecho. Lo que más necesito son mis escritos. Me importan más que cualquier otra cosa. Quiero diez libros rayados tan largos como los que tenemos. Del mismo ancho. Recuerde, tan largos como los que ya usamos, de media yarda de largo. Esto es mucho más conveniente que el tamaño pequeño. Quiero una provisión de papel de carta y para notas, y buenos lápices. Por favor, consígueme tres de esos alfileres de coral de cinco centavos en Skinner's. Por favor, envíeme dos de mis camiones de percal del guardarropa de la oficina. Me gusta el clima de aquí, pero todavía no puedo hablar con propiedad del país o del clima. Hace tanto calor como en verano. La familia del hermano McDearmon es la más triste que he visto en mucho tiempo. Son meras sombras. Me dan lástima, porque son pobres. Han estado enfermos desde que llegaron. Estoy muy cansada, pero hoy voy a Dallas -trece millas- y vuelvo. El hermano McDearmon acaba de construir una casa. No está revocada, pero está cerrada. Es mejor que el promedio de las casas. No escribiré más ahora. Si Willie Cornell no tiene baúl, que se lleve uno nuestro de buen tamaño.

### **Lt 52a, 1878**

White, W. C.; White, MaryGrand Prairie, Texas9 de noviembre de 1878Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Hoy he recibido la carta de Mary. Acabo de leerla. Me alegro de que estéis todos bien. Si hay algo más que pagarle a la hermana Booth, por favor arréglenlo con ella y cárguenmelo a mí. Encontré que la familia del hermano McDearmon es la más débil y pobre que he visto en muchos años. Apenas se ayudan a sí mismos. Creo que gran parte de su debilidad es consecuencia de una dieta pobre. Les ayudamos a comer algo y haremos lo que podamos para sacar a esta buena familia de su angustia actual. Nunca había visto una familia tan frágil, débil y sufriente, en la que no hubiera uno para ayudar al otro. Han sufrido por ayuda y han sufrido por comida. Emma no los dejará hasta que estén mejor, excepto para venir conmigo a la reunión del campamento. Le gusta ayudar a sus padres y a sus hermanos. Puede que pase aquí el invierno. Me he resfriado mucho. Creo que volveré a Battle Creek. Allí puedo escribir más que en ningún otro sitio, excepto en California. Mi padre no

me ayudará a escribir. Si estuviera solo, haría diez veces más de lo que puedo hacer conectado con él. Sus asuntos y planes son más importantes para él que todo lo que concierne a los demás. Haré muy poco. No podemos acomodarnos en habitaciones separadas. Padre tendrá todas las ventanas abiertas si sopla un vendaval, y yo puedo salir de la habitación o quedarme en ella. Él ha salido al aire libre dos tardes, pero yo no puedo exponerme a una corriente de aire. Ayer llovió. Por favor, dígame a la Hermana Booth que me he deshecho de ese chal y que lo tenía todo arreglado antes de que me llegara su carta. Nuestra experiencia en Texas no ha sido muy interesante, pero las perspectivas pueden mejorar. Deseo que se expresen libremente en referencia a nuestra permanencia en Battle Creek este invierno. Estoy convencido de que tendré más libertad para escribir y mejores comodidades. ¿Le parece bien a mi padre estar en Battle Creek? Si esta carta le llega antes de que Willie Cornell y Mary Chinnock partan, dígales que no vengan hasta que tengan noticias nuestras más definitivas. Escribe con la mayor frecuencia posible. Te escribiría más, pero un hermano quiere llevar esto a Dallas, a trece millas de aquí. Madre.

### **Lt 53, 1878**

White, W. C.; White, Mary Plano, Texas 14 de noviembre de 1878 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Willie y Mary: Hemos recibido sus tarjetas y cartas. Padre pensó que como Willie eventualmente vendría a Texas si nos quedábamos, era esencial que él estuviera en esta reunión y reportara los discursos. Como esto ha fracasado, les diríamos: Esperen hasta que estemos mejor decididos [en cuanto a] qué hacer. Después de esta reunión, probablemente viajaremos en transporte privado cien millas hasta Peoria, donde tienen una iglesia y una casa de reuniones para dedicar. Hay un gran número de personas que van con sus carros. La casa del hermano Kilgore está en Peoria. La casa del hermano Bahler no estará terminada hasta dos semanas después de la reunión del campamento. Primero iremos a Peoria, luego volveremos a escribir cuando hayamos decidido lo que haremos. Padre pensaba que Mary Chinnock sería una buena copista, pero yo creo que no. Creo que sería mejor que Mary siguiera nuestro primer plan, que conociera a fondo cada parte del trabajo en la sala de plegado, para que pueda ocupar cualquier puesto que sea necesario. Hablaré esta tarde, ya que la gente está a la expectativa. Sería mejor hacerles sentir de una vez que han esperado demasiado, que no soy más que una mujer débil, frágil e imperfecta en el mejor de los casos, que espera y confía sólo en Dios para llevar a cabo la obra. Han quedado tan reducidos en fuerzas y medios que no pueden abandonar sus hogares. El testimonio común es que

nunca hubo una temporada de enfermedades como la del invierno y el verano pasados. En general se ha considerado saludable aquí. Muchas familias, hasta nueve en total, han recorrido cien millas en transporte privado. Duerme la siesta todos los días. Cuando no viaja se mantiene bien. Se despierta y pregunta qué hora es. Le decimos: "Las dos menos cuarto". "Bueno", dice, "debo levantarme y comer". Emma y yo ya hemos cenado. Llegamos anoche a las nueve y media a la estación, y encontramos al anciano Kilgore esperándonos con su carruaje. Nos llevó tres millas hasta el campamento. Encontramos su tienda montada con mosquitera, y una buena tienda grande con un buen suelo sólido y cubierta con moqueta, dos buenos somieres con colchones y cama de plumas cubierta con colchones de algodón, tan bonita y mejor que en cualquier reunión de campamento a la que hayamos asistido. Una buena estufa, dos mesas, dos mecedoras. Estamos tan cómodamente situados como podemos estarlo. Nos traen la comida. Nos lavan los platos y hacen todo lo posible para que estemos contentos. En mi próxima carta podré darles un informe más completo de nuestra llegada a Texas, pero mi intención al escribirles es decirles que se queden quietos donde están, todos ustedes, hasta que vuelvan a tener noticias nuestras. Espero, Willie, que tú y Mary aprovechéis al máximo el tiempo este invierno. Que Dios os bendiga, queridos hijos, y que conectéis tan estrechamente con Él que os convierta en canales de luz, trabajando los dos juntos en armonía, encendiendo vuestra vela en el altar divino. Pero que nada os separe del amor de Dios. Que la historia de cada día cuente en los libros del cielo vuestra mejora en el conocimiento de Dios y en la sabiduría celestial. No confiéis en vosotros mismos, sino en el Dios vivo. Vuestra sabiduría es necesidad. Unidos a Dios, seréis la luz del mundo, la sal de la tierra. La mansedumbre de Cristo es la que todos debemos apreciar. No te vuelvas descuidado, autosuficiente e independiente. Apóyate en el brazo que nunca te fallará. Confiad implícitamente en el poder que todo lo basta. Dedicamos más tiempo a la oración, al estudio de la Palabra, y no nos conformemos nunca con los logros presentes. Más y más alto podemos elevarnos en la elevación del carácter cristiano hasta que, como Enoc, podamos caminar con Dios. Nunca te dejes vencer por la tentación, sino esfuérzate con la mayor seriedad. Avanzarás. Crecerás en gracia y en el conocimiento de la verdad si vigilas, oras y caminas humildemente con Dios. Dios te bendiga. Con cariño para la tía Mary y todos los miembros de la familia. Más pronto. Madre.

## Lt 54, 1878

White, J. E. Plano, Texas 15 de noviembre de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 99-100. Querido hijo Edson: He pensado que no era necesario que te escribiera porque Emma te mantendría informado. Hay algunas cosas que puede que no te escriba. Nos decepcionó mucho encontrar a su familia tan mal. Todos parecían cadáveres. Nunca en mi vida había visto una imagen tan afligida. Estaban todos tan débiles. No podían ayudarse a sí mismos. Se enfermaban uno tras otro, y uno no podía atender al otro. Creo que estaban débiles a causa de una dieta pobre. No tenían dinero para comprar comida ni nadie que pudiera cocinarla. Es una necesidad positiva que Emma permanezca con ellos hasta que sean lo suficientemente fuertes para cuidar de sí mismos. Su valor había desaparecido con todo lo demás. La llegada de Emma los animó maravillosamente. Intentamos ayudarlas. Le di a la hermana McDearmon cuarenta dólares de mi propio monedero para que los usara en las necesidades de la vida. Padre compró sacos de harina, un barril de manzanas, nueces, azúcar, etc. Compró un colchón de algodón y una cáscara recubierta de algodón. Pocas veces he visto tanta miseria. He comprado varias cosas para su comodidad. Mi padre le dejó a McDearmon su abrigo de piel para que lo usara, porque su sangre está tan baja que no puede soportar el menor frío del aire. Hemos hecho lo que hemos podido por ellos. Ahora no debes alejar a Emma de ellos, porque su partida creo que los mataría. La necesitan allí. Si una vez los vieras, tu simpatía se despertaría y algunas lágrimas se derramarían. Padre dice que harían falta dos para hacer una sombra. La hermana McDearmon no es más que un esqueleto. Hattie parece tísica. Joseph tiene poca fuerza, y la niña Nettie está lejos de estar bien. Está pálida y su cara parece de mármol. El pequeño Homer está muy pálido y parece como si asistiera a un funeral. Emma estaría tan contenta como tú de que viniera a California, pero no quiere dejar a sus padres y no debes ponérselo demasiado difícil insistiendo en que se vaya. Creo que sus padres harán todo lo posible por vender y volver a California con Emma. Están intentando vender tanto en Wright como donde viven ahora. Acaban de mudarse a su nueva casa, que es muy cómoda y espaciosa. Les hemos comprado dos buenas camas. Mi padre ha levantado la hipoteca de su casa, de modo que por el momento se ha acabado toda preocupación. Si Emma no hubiera venido cuando lo hizo, su padre habría estado de camino a Wright para ver si podía completar la venta de su granja, ya que en enero debe haber reunido doscientos veinte dólares o perderá su casa, valorada en mil quinientos dólares. Nos alegramos de haber acompañado a Emma a su casa, pues sentimos que necesitaban justamente la ayuda que les hemos prestado. Querido Edson. Esperamos que pongas toda tu confianza en Dios, que aguantes la prueba de



Dios. Debes soportar la prueba de Dios, ya que aún no la has soportado del todo. Puedes ser un instrumento pulido para el uso de Dios si tan sólo te sobrepones. Mi querido muchacho, sé paciente, cultiva la mansedumbre. No seas descuidado y bromista con las manos. Sé sobrio, vigila, ora. Ten un solo ojo para la gloria de Dios. Puede que otros no te juzguen correctamente, pero recuerda que Jesús, tu Redentor, no fue apreciado, y Él era la Majestad del cielo. Ahora, Edson, Jesús es tu modelo. Sé paciente, sé cortés, sé lento para la ira, controla siempre tu propio espíritu. Apóyate mucho en Dios. Y confía plenamente en Él. La campana está sonando, sonando, sonando, para que suba al estrado, así que me despido por esta tarde. Puse esto en el de la Hermana Hall. Madre. Estoy corto de sobres y puse esto en el de Lucinda. Emma está muy bien y alegre. Ha montado a caballo como un general. Le hace bien. Madre.

### **Lt 55, 1878**

White, Mary Denison, Texas 20 de noviembre de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 103. Querida hija Mary: Hemos recibido la carta de Willie y acabamos de leerla. Nos inclinamos a pensar que es mejor que la hermana Booth venga a Texas. Ahora estamos en un lugar muy agradable, seco y arenoso, donde podemos salir si queremos en cualquier momento. Hay mucho espacio en la casa del hermano Bahler, y es mucho más agradable que cualquier otro lugar que hayamos visto. Ahora escribiremos lo que queramos: seis sábanas y otras tantas fundas para almohadas comunes; nada de fundas grandes. Quiero todos mis escritos. Pregunte al Hermano Farnsworth en referencia a ese testimonio enviado a Iowa. Debo tenerlo y una copia de todos mis testimonios escritos últimamente, en manuscrito o en forma de folleto, impresos. El Padre quiere los que teníamos en California. Lo que falte, búsquelo en la oficina o, por favor, envíe todos los números en forma de folleto y los volúmenes encuadernados. Dígale también a Will que no cobre por ellos, ya que los utilizamos por escrito en beneficio de nuestros periódicos. Envíe un ejemplar de cada uno de los tres volúmenes, por los que cobrará dos dólares. Envía un ejemplar de cada uno de los cuatro volúmenes de los *Dones Espirituales*, por los que no cobres. Los volúmenes uno y dos se encuentran en un solo libro. Envía tres o cuatro copias de la vida de Henry en folleto. Quiero todos mis escritos para *Espíritu de Profecía*, volumen 4. Quiero todos los libros que te he nombrado antes. Será mejor que la hermana Booth envíe estos libros y escritos, ya que los necesitaremos de inmediato. Tenga la bondad de enviarme los escritos para el élder Bourdeau y todos los escritos que he dejado en casa. Perdí mi saco de terciopelo y ahora estoy en la miseria. Si pensara que puedo conseguir un saco como el de Emma hecho allí por ese gran patrón, lo mandaría

hacer, pues creo que necesitaré una capa aquí este invierno. Envía la alpaca y la franela que están en el cajón; no se usarán para los niños este invierno. Envía mi Ulster gris. Que planchen y arreglen mi sombrero. Que lo envíe la hermana Booth. Envía un par de vestidos de seda. En el baúl de la habitación hay una falda de alpaca negra. Envíela. También tengo una falda de alpaca negra que me prepararon. Envíela. Puede enviar en la caja dos colchas blancas. Ahorrará la compra. También puede enviar un par de mantas. Vea si la hermana Booth puede traer dos baúles. Creo que puede; eso dicen los pasajeros que han venido a Texas. Envía mi chal a cuadros. Envía el abrigo de diario de mi padre. Es bueno que tengamos una buena provisión de ropa interior, porque hoy es la primera vez que lavo desde que salimos de casa. Hay un pozo de agua fresca y suave cerca de la puerta. Es una bendición que no siempre se encuentra en Texas, se lo aseguro. Quiero que le hagan a papá tres camisas nuevas, grandes y buenas. Estas viejas valen muy poco. Pueden ser buenas para alguien, pero no para él. Me alegro tanto de que tenga ropa interior de sobra, que pueda cambiarse tan a menudo como le plazca. Quiero que me envíen ese frasco de piedra de tinta violeta. En el cajón de la secretaria del despacho hay una bolsa de chicles. Por favor, envíela. Envíeme tres pares de medias de lana. Envíe en una caja ese nuevo material de estambre para el vestido, como el que Emma usó para su vestido. Y si ven algo que crean que necesito y que no he pedido por escrito, por favor sean considerados y envíenlo. No queremos que nos envíen comodidades. Pon nuestro mejor colchón en una caja, y también mi mecedora de sauce. Empaca con cuidado. Madre.

### **Lt 56, 1878**

White, MaryDenison, Texas21 de noviembre de 1878Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 103. Querida hija Mary: Si puedes conseguirme dos yardas de tela como la de Emma, o de género liso, material más ligero que el de Edith, y conseguir que la hermana Booth me haga un sacque allí o que traiga el material aquí y me lo haga, me gustaría tenerlo. No me he hecho una capa porque quería una de piel. Necesitaré una capa porque no tengo pieles. Si se puede hacer sin demora, que se haga. Puede hacer que la Hermana Aldrich lo haga o ayude en ello si no puede conseguirlo en temporada. Envíe mi falda y sacque color acero. Envío mi pluma de oro. Ha tenido un accidente. Llévela a la joyería, y si los diamantes han desaparecido, que los reemplacen. Puede que sólo necesite enderezarse. Que la hermana Booth lo traiga cuando venga. Envíeme una resma de papel para notas como éste. Necesito mucho este papel tan fino.22 de noviembre de 1878He tenido un fuerte resfriado, pero estoy mejorando. Están martillando a mi alrededor. La casa del hermano Bahler no

está lista para que la ocupemos, pero lo estará pronto. Tenemos la intención de empezar a escribir en seguida y aprovechar el tiempo al máximo. Estamos ansiosos por conocer todas las noticias de Battle Creek, y esperamos que no dejes de escribirnos a menudo para hacernos saber todos tus planes. Pronto cumpliré cincuenta y un años, el 26 de este mes. Oh, querida, parece tan malo tener que transportar tantas cosas de un lugar a otro y transportar a nuestra ayuda cuando tenemos buenas casas bien amuebladas, pero no me quejaré. Espero que la tía Mary se encuentre bien y con ánimo. Cariños para Edith y nuestras niñas. Les escribiré después de un tiempo. Ahora estamos todos destrozados. Cariños para Willie. Madre.

### **Lt 57, 1878**

NiñosDallas, Texas27 de noviembre de 1878Partes de esta carta están publicadas en 4MR 39-40. Queridos niños: Otro año de mi vida ha pasado. Este último año ha sido uno de conflictos, de ansiedad, de mucho cuidado y de trabajo agotador; sin embargo, lo miro hacia atrás como uno de profunda experiencia. Veo muchos lugares donde he sentido que las aguas profundas pasaban por encima de mi cabeza, que las circunstancias me dominarían cuando la luz ha brillado en medio de la oscuridad y el dulce consuelo y la paz han ocupado el lugar de la tristeza y el desaliento. Ayer fue mi cumpleaños. Estábamos en Plano. Después de las dos de la madrugada, nos dirigimos a Dallas en lo que aquí se llama un hack, pero que es un carro de madera. Llevábamos dos mulas enganchadas delante, que parecían dos conejos paternos, y recorrimos dieciocho millas hasta Dallas. Nos detuvimos en casa del hermano Miller y nos calentamos, y luego fuimos tres millas más lejos, a casa de la hermana Cole. Demasiado para el aniversario de mi cincuenta y un cumpleaños. Hoy cabalgamos quince millas hasta Grand Prairie a casa de McDearmon. Recibimos ayer [la] fotografía. Creo que es tan buena como pueden hacerla. Si ven algo que criticar, háganlo. Nos parece una fotografía tan buena [como podemos conseguir]. Los dos estamos bien. Papá parece un muchacho alegre y lleno de deporte. Mi resfriado ha desaparecido y me encuentro muy bien, de hecho, dando vueltas en los vagones madereros; caminar mucho es el ejercicio que ambos necesitamos. Tengo que aprovechar cada momento que pueda para escribir. Esta mañana me levanté a las cuatro y media; estoy sentado junto a una gran chimenea, escribiendo a su luz. Padre duerme mucho. El lunes pasado, 25 de noviembre, el élder Kilgore y mi padre se reunieron en la iglesia baptista para preparar una discusión entre Kilgore y Caskie. Esta discusión comenzó anoche, 26 de noviembre. No hemos sabido el resultado de su primer encuentro. Esta mañana hemos recibido la infeliz noticia

de que las mulitas han abandonado los pastos y tal vez estén regresando a casa. Nadie sabe dónde están en este momento. A menos que consigamos otro equipo, nos veremos obligados a regresar a Dallas y, desde allí, a Grand Prairie. Aquí estamos preocupados por lo que hay que hacer con las mulas y por nosotros mismos. Estamos aquí y debemos ingeniárnoslas para salir de aquí de alguna manera. Pusieron un par de mulas delante del carro (el Texas hack) y nos llevaron a Dallas. Hemos estado mirando equipos y hemos decidido que ya no vamos a andar a caballo como hasta ahora. Conseguiremos una decente... [falta el resto.]

### **Lt 57a, 1878**

White, W. C. Plano, Texas<sup>3</sup> de diciembre de 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: Hay tres jóvenes que van a pasar a Battle Creek desde Texas. El clima aquí es tan templado que tendrás que asegurarte de que tengan buenas habitaciones y ropa de abrigo. Son hombres muy importantes y deben recibir la atención adecuada. No deje de hacer por ellos todo lo que pueda. Este es un país donde las peonías crecen tan naturalmente como las bellotas. Si la hermana Booth aún no ha salido para Texas, dígame que traiga mi flagroot. Pero espero encontrarla en Denison, ya que llegaré allí hoy. El hermano King le visitará en Battle Creek. Desearía que él y Millie Severns, o alguna otra buena chica, llegaran a un acuerdo. Aquí no hay chicas realmente buenas. No puedo escribir. Los coches traquetean mucho. Madre.

### **Lt 58, 1878**

White, W. C.; White, Mary Denison, Texas<sup>4</sup> de diciembre de 1878 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 104-105. Queridos hijos, Willie y Mary: El hermano King los visitará pronto. Asegúrense de enviar papeles y folletos, todo lo que pueda circular; especialmente envíen viejos *Reformadores*, números impares, para que podamos distribuirlos. No podemos ir en ninguna dirección en Texas, pero vemos vagones cubiertos de mudanzas. Algunos son gente muy amable. Queremos un suministro completo de publicaciones para darles. Así podremos sembrar junto a todas las aguas. Asegúrese de enviarme un álbum de recortes. Vaya a ver a la hermana Lockwood. Dígame que consiga papel adecuado que ella no utilice y que me encuaderne tres bonitos libros en los que pueda pegar trozos. El hermano King puede traerlos en un baúl de buen tamaño. No deje de enviarme una cantidad de este papel ligero, así como buenas plumas de acero. Tenga un baúl listo para empacar y enviar las cosas que ordenaremos. Quiero libros que encargaremos en otra carta. Me gustaría que me hicieran

expresamente una cartera de buen tamaño, tan cómoda y duradera como sea posible. Quiero una para mi padre, para que pueda guardar sus sobres, sus cartas y sus papeles, de modo que no se mezclen con las demás cosas que lleva en la mochila. Las cosas importantes se pierden. Me gustaría tenerlo en cuanto esté listo en la encuadernación. Jueves, 5 de diciembre No pude terminar esto anoche. Sufrí mucho del corazón. Parecía haber humo en la atmósfera. Nunca me sentí como aquella noche. No sabía si podría vivir hasta la mañana. Estaba muy cansado, pero esto no puede explicar mis singulares sentimientos. Puede ser que el humo de los incendios de la pradera se posara sobre nosotros. Dormí muy poco tiempo, pero esta mañana estoy mejor, caminé por la calle tres cuartos de milla y volví a casa. Anoche enviamos un artículo sobre la labor misionera. El Padre lo leyó antes de copiarlo y después de copiarlo. Estoy haciendo todo lo posible para terminar de escribir. Ahora bien, si está decidido que la hermana Booth no puede venir, ¿no vendrá Mary Smith y se quedará dos meses mientras terminamos mi asunto del Volumen Cuatro [del *Espíritu de Profecía*]? Pruebe el asunto si ella puede venir, y si la hermana Booth no puede venir, puede regresar en compañía del hermano King, a quien pronto verá. Hay muy buenos copistas aquí, pero no tienen experiencia en retórica ni en la transformación de frases. La carga recae sobre nosotros, excepto la mera parte mecánica del trabajo. El hermano Kilgore, que está teniendo una discusión en Plano, ha recortado avisos del *Dallas Herald*, titulados "A Call Upon Elder James White to Lecture". "Al Editor del *Dallas Herald*: Los ciudadanos abajo firmantes de la ciudad de Dallas estimarían como un favor que su periódico extendiera al élder Jaime White y a su muy consumada esposa una invitación para dar una conferencia en esta ciudad. Puede que la asistencia no sea numerosa, ya que ésta es nuestra temporada algodonera más ajetreada, pero no dudamos de que habrá un público agradecido en cualquier cita que se haga. Respetuosamente, James B. Simpson, A. H. Sheppard, Thomas Field, W. L. Cabbell, G. Beaumont y otros". Ninguno de estos nombres son observadores del sábado. "El *Heraldo* dirige su atención a la tarjeta de los señores Simpson, Swink, Holland, Cabbell y otros, sugiriendo que se extienda una invitación al élder Jaime White y señora para dar una conferencia en Dallas. Cumplimos cordialmente con su petición, y expresamos la esperanza de que aun en estos tiempos tan ocupados se pueda dedicar una hora a escuchar lo que los distinguidos conferenciantes puedan decir. También esperamos que el élder White pueda ser inducido a construir en Dallas un sanatorio similar al de Michigan, que tanto interés ha despertado en todo el mundo". Pensamos que cuando pase el apuro de la agitación algodonera, por lo menos en febrero, instalaremos el centro de reuniones algodoneras en Dallas y daremos a todos los que lo deseen la oportunidad de escuchar. Nos han abierto el teatro gratuitamente. Es un lugar muy deseable para las reuniones.

Estudiaremos el deber. Queremos dedicar nuestro tiempo principalmente a escribir, pero mi testimonio es respetado en Texas por creyentes e incrédulos. No se han dado conferencias en Dallas, pero creemos que ha llegado plenamente el momento de que se presente la verdad en estas ciudades. Uno de los hombres más populares de Dallas está tratando de asegurar para mí el tabernáculo propiedad de los metodistas. Estoy seguro de que no lo conseguirá. Escríbanme. Dile a mi querida Edith que escriba, y yo le escribiré pronto. Cariños a la tía Mary, cariños a Addie y May. Madre.

### **Lt 58a, 1878**

White, MaryDenison, Texas6 de diciembre de 1878Antes inédito. Querida hija Mary: ¿Podrías conseguir en Griswold's un par de mantas como las que me vendió a tres dólares el par? También un par por cuatro dólares el par. Vamos en busca de un carruaje. Tenemos un buen puñado de caballos que compraremos por unos sesenta o setenta y cinco por los dos. Nos mudaremos a nuestra nueva casa la semana que viene; entonces estaremos instalados para empezar a trabajar. Pero queremos a Mary Smith Abbey si no podemos tener a la Hermana Booth. ¿Quiere ver cómo está este asunto? ¿Me han hecho una capa como la que pedí, lisa o como la de Emma? Preferiría tener un manto de piel si alguien pudiera elegirme uno de la talla más grande de Chicago, aunque sólo fuera de la piel más barata, la negra, que cuesta veinticinco dólares. Pero dejo esto a su juicio. Hemos decidido que Willie Cornell no venga a Texas. Tenemos tres buenos copistas, pero ningún encargado o alguien que se ajuste al asunto para la imprenta. La hermana Daniells cocina para nosotros. Ella lo hace bien. Esto ahorra el gasto de transporte. Padre dice que esto debe irse ahora. Madre.

### **Lt 59, 1878**

White, MaryDenison, Texas7 de diciembre de 1878Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 106. Querida hija Mary: Te he mandado llamar para que compres mantas de Griswold. Si cuando esto te llegue no las has comprado, no lo hagas. Desde que recibí una carta en referencia al estado de las cosas en la costa del Pacífico, especialmente la situación embarazosa en que se encuentra la iglesia de Oakland, no tengo ganas de comprar nada a menos que sea absolutamente necesario. Si no se ha hecho ningún esfuerzo con respecto a una capa, no haga nada al respecto. No se gastará ni un centavo en adornos ni en nada que no sea realmente necesario. Pensé en comprar uno aquí, pero no lo he hecho y no lo haré. Debemos practicar la economía en todo. Hay tanta presión sobre el punto de los medios. Debemos privarnos de muchas cosas. Si puedes

encontrar la oportunidad de vender la secretaria que le compré a Fray por veinticinco dólares, hazlo. Me duele el corazón al ver lo cerca que estamos de la causa de Dios. Vamos a sacar un testimonio de una vez antes de las vacaciones. Cada dólar debe ser usado con economía. No veo la salida. Edson escribe que la casa de reuniones de Oakland tiene una deuda de ocho mil dólares, que no saben cómo pagar. Dentro de unos meses tendrán que pagar dos mil, y no saben de dónde vendrán los medios. Los de Oakland quieren vendérselo a los cristianos. Yo respondo: No, no. Querrán cada centímetro de esa casa. Antes vendería mi casa en la esquina de las calles Castro y Once y pondría sus utilidades en la casa de reuniones. Averiguamos quiénes eran los hombres que firmaron en el *Herald* solicitando nuestro trabajo en Dallas. El alcalde, en primer lugar; banquero, abogado, ex representante en el Congreso, actual representante en el Congreso, médico y muchos otros. Iremos en febrero, cuando se pueda montar la carpa y conseguir una multitud que nos escuche. Date prisa, hermana Booth, la necesito enseguida. Si decide no venir, envía a Mary. Hay mucho trabajo que hacer. Debemos tener ayuda. Estamos en una situación muy favorable porque tenemos una buena cocinera y a través de ella cogeremos la pluma en cualquier momento. Madre. Envíanos muchos sobres, con la Review y el Herald impresos en ellos. Todos los tamaños, sobres grandes y pequeños de todas las dimensiones, cuadrados, largos y más pequeños.

### **Lt 60, 1878**

White, Mary Denison, Texas 8 de diciembre de 1878 Antes inédito. Querida hija Mary: Esta semana empezaremos a vivir en la casa nueva. Es espaciosa y muy bonita. La hermana Bahler está a punto de alfombrar sus habitaciones. Me gustaría que las alfombras que no se usan en Battle Creek estuvieran aquí, pero me temo que no valdría la pena traerlas. Asegúrese de enviarme ese material grueso como el vestido de Emma. Por favor, envíe ese chal doble de cachemira. Tengo un plan para él. Envíe mi chal a cuadros, y puede enviar dos confortables. Envía libros, *Antigüedades Judías* de tapa roja y el diccionario de la Biblia. ¿Está *Escenas Nocturnas de la Biblia*? Si es así, envíalo. Envíe esos pequeños retazos de tela escocesa o cualquier otro retazo que los niños -Addie y May- no quieran, que le haría a un bebé de dos años vestidos impecables. Veo tantos niños pobres, medio muertos. Me gustaría estar donde pudiera seleccionar y escoger cosas del baúl y apropiármelas. Las cajas no llegarán hasta dentro de una semana o dos. Estamos escribiendo testimonios para salir antes de Año Nuevo. Estamos tan bien como siempre. El tiempo ha sido muy agradable. Hemos dormido con las ventanas y puertas abiertas. Anoche tuvimos una tormenta. Hoy está despejado y hace más fresco. Nos complace comprobar que

los caminos han mejorado con la fuerte lluvia de anoche. El suelo es arenoso. Podemos montar a caballo o caminar sin estar cubiertos de barro. Cariños a toda la familia. Por favor escríbanme. Agradezco a la hermana May su carta. Le escribiré pronto. Madre.

### **Lt 61, 1878**

White, W. C. Denison, Texas 11 de diciembre de 1878 Antes inédito. Querido hijo Willie: Estamos teniendo el tiempo más hermoso. El sol está despejado. Ayer fuimos a Sherman, a diez millas, a buscar los muebles de la hermana Bahler. Nos entregaron en casa un bonito somier, una cómoda, un lavabo y un escritorio por 29 dólares. Todo de nogal macizo. Esto lo consideramos tan barato como se puede conseguir en Battle Creek. No podemos conseguir buena mantequilla aquí. Si pudiera conseguir mantequilla preparada de la Hermana Godsmark o Evans, envíenos al menos diez libras cuando venga el Hermano King. La mantequilla de aquí es la más fuerte que haya visto. Las vacas no son como las del este, dan poca leche. Envíame una bolsa de trébol. ¿Qué piensa de las pacanas? No mencionaste si las habías recibido. El hermano King tiene otro baúl lleno. Puede venderlas o usarlas como quiera. Pagamos un dólar y medio por las últimas; las primeras costaron un dólar y cuarto. ¿Has enviado la mercancía que tenía previsto enviar a Samuel Foss, West Minot, Maine? Si no lo has enviado, no lo hagas hasta que tengas noticias mías. ¿Por qué no mencionas algunas de estas cosas en tu próxima carta? ¿Ha enviado carta para informarles de que ha enviado la mercancía, si es que la ha enviado? Si la hermana Booth viene, quiero saberlo; si no, quiero a Mary Smith Abbey, si puedo tenerla dos meses. Por favor, escriba los detalles. Nuestras cajas aún no han llegado. Las esperamos hoy. La factura ha llegado. Estamos esperando para entrar en nuestra nueva y agradable habitación. Entramos anteayer, pero hacía mucho frío. Salimos de nuevo. No me atrevo a entrar todavía. La última capa se puso el jueves pasado. Debería estar seco para entonces. El tiempo ha sido seco y agradable con la excepción de una lluvia. No tenemos nubes ni niebla. Creo que éste es un clima excelente. Si la gente se cuidara, este clima sería mejor, mucho mejor, que el de California. Anoche dormimos con las ventanas y las puertas abiertas toda la noche, y entonces no pude tener más que un par de mantas sobre mí. El suelo es arenoso, y podemos montar en cualquier sitio en cuanto deja de llover. La lluvia no hace más que mejorar los caminos. He estado muy alterada, pero ahora me aventuro a entrar en esta habitación recién enlucida y no saldré de ella a menos que tenga pruebas de que mi salud se resentirá por ello. Tengo tantos casos en mente para escribir que estoy muy perplejo y ansioso. Deben disculparme si no oyen una palabra mía, pues mejoro cada



momento que puedo. Salgo un poco por mi propio bien así como para el beneficio del Padre.N.B. Por favor envíen esa copia del testimonio que fue escrito para Suiza en referencia al Elder Andrews. La copiaremos y se la enviaremos de inmediato antes de que Elder Andrews la quiera. En cuanto a su regreso con el élder A., acudan a Dios, Willie y Mary. Averigüen su deber con Él y luego sigan las indicaciones de Su providencia. Él guiará a los mansos en el juicio. Enseñará Su camino a los dispuestos y obedientes. Debéis obtener una experiencia por vosotros mismos. El Señor escuchará vuestras oraciones. Responderá a vuestras peticiones. Que el Señor os bendiga es nuestra oración. Madre.

### **Lt 62, 1878**

Niños Denison, Texas 19 de diciembre de 1878 Antes inédito. Queridos niños: Acabamos de leer su carta. Pensamos que sería una ventaja para Marian venir aquí, y ella podría ayudar a sacar mis libros. Hay buenos copistas. Ella no tendrá que trabajar mucho, pero es su criterio de composición lo que queremos. Si le parece mejor, puede enviar a Mary White. No nos oponemos a ella, o puede enviar a Mary Smith o a Marian Davis. Tenemos trabajo que hacer. Puede hacer lo que crea mejor sobre este asunto. Padre está muy ansioso por Marian. Usted está sobre el terreno. No es necesario que envíe alpaca, pero sí franela; y si puede conseguir más retazos de franela de lana o piezas más grandes por veinticinco centavos la yarda, puede enviarla roja o de cualquier color, no cosas baratas y de mala calidad. No pague más por ellos. No sería ninguna ventaja para lo que podemos conseguirlo aquí. Envíe en una bolsa mis pedacitos de merino bonito para hacer algo para los niños de aquí, si me da tiempo. Envía un libro de tapas rojas que se llame *Antigüedades de la Biblia* o *Antigüedades Judías*. Estamos manejando asuntos sobre testimonios. Dime cómo sale. Quiero saber cómo se lee. ¿La composición es pasable? El padre no hace ningún cambio, y mi copista sigue la copia con precisión hasta la ortografía incorrecta, aunque ambos han sido maestros. Durante dos o tres noches los hemos conducido muy de cerca. ¿Has visto algo de una caja japonesa mía que Edson trajo a Battle Creek? Llevaba un saco de lona cuando salió de Oakland, pero no sé qué hizo Edson con él. Envíame de \_\_\_\_\_ algunos de los botones más bonitos, a diez centavos [la] docena, y cuatro bobinas de hilo de lino, dos yardas del bonito satén de granjero del sastre alemán de papá. No puedo esperar ni un minuto más. Madre.

### **Lt 63, 1878**

Familia en Battle Creek; White, W. C.; White, Mary; otros Denison, Texas 26 de diciembre de 1878 Esta carta está publicada íntegramente en 14MR 318-321. Querida familia en Battle Creek-Willie, Mary, tía Mary, Edith, Addie y May, y el Hno. y la Hna. Sawyer: Supongo que les interesará saber cómo pasamos la Navidad. El día antes de Navidad fuimos a la ciudad, y hacía un frío tedioso. Sufrí de frío. Nunca recuerdo que hiciera mucho más frío en Michigan. Pero la gente del hermano Moore vivía en una tienda y estaba muy incómoda. Estábamos decididos a que no vivieran así y comenzamos a hacer un cambio. Los trasladamos a la vieja casa de la hermana Bahler, que era muy abierta, pero mejor que una tienda de campaña, por varias noches. Luego fuimos a la ciudad y compramos para ellos harina, blanca y de Graham; azúcar, un hueso de carne, mantequilla ni hablar. Les dimos diez dólares en ropa para que estuvieran cómodos y los muebles necesarios para vivir. Les diré todo lo que tenían para desayunar: unas pocas gemas de maíz y un poco de carne de vaca, muy gorda; ni una silla, una cama de paja y una cómoda puesta encima. Los niños tenían una alfombra vieja y una manta tendida debajo. La hermana Moore no tenía zapatos ni ropa cómoda. No tenía pantalones dignos de verse. La mañana de Navidad desayunamos todos juntos: James Cornell, Florence y Clara, sus dos hijas, los hermanos Moore y sus tres hijos, la hermana Bahler y Etta, una niña que vivía con ellos, y la hermana Daniells, nuestra cocinera, papá y yo. Comimos un cuarto de venado cocido y relleno. Estaba tan tierno como un pollo. Todos lo disfrutamos mucho. Hay mucho venado en el mercado. Hacía años que no veía tanta pobreza como desde que llegué a Texas. El Hermano Moore ha tenido mala salud, y no tiene nada, ni un centavo, para conseguir provisiones. Debemos ayudar a esa familia, o tendrán que sufrir por las mismas necesidades de la vida. He puesto en su cama las sábanas de franela [que] usted me envió. Ahora no puede trabajar a causa de la pleuresía. He regalado a cada una de las chicas de Cornell un vestido que les hacía mucha falta. No puedo ver la necesidad y la miseria y disfrutar de las comodidades de la vida. Sufre mucho de reumatismo. Roxanna ha estado a punto de morir de asma, pero ahora se está recuperando de un largo asedio de enfermedad angustiosa. Estoy escribiendo cosas muy importantes sobre el sanatorio, el colegio y la oficina. Tengo mucha libertad para escribir. El Padre es muy amable, alegre y feliz. El trabajo de preparar el material ha sido muy agotador para él, pero ha seguido haciendo ejercicio, cortando leña y trayéndola, caminando a la oficina de correos y volviendo, una milla y media de ida y otra de vuelta. Hace ejercicio físico, y mucho; se preocupa sobre todo de su propio equipo. Ya ves el cambio que ha experimentado. Me asombra que pueda hacer tanto. No le doy crédito al clima, porque no veo las ventajas especiales que Texas tiene sobre Michigan, excepto en las terribles enfermedades, que son una desventaja. Tenemos una bonita casa

revocada, un fuego todo el día y, sin embargo, durante varias noches nuestro lavabo ha estado congelado, y la taza que contenía mis dientes estaba tan congelada que tuvimos que derretirla. Anoche el suelo estaba cubierto de nieve, pero no me desagrada en absoluto este aire fresco y vigorizante. Hemos ido al depósito tres días seguidos a por el Hno. Huey y nuestro copista. Me gustaría saber cuánto tiempo piensa usted tenerme sin mi copista. Pronto escribiré algunas cartas fuertes si no nos envían ayuda. No podréis tener una copia mejor que la que habéis tenido a menos que me proporcionéis ayuda. Nos va muy bien aquí, ahora tenemos una buena carreta y caballos, no comprados, pero usándolos. Disfrutamos de todos los días agradables, cuando no nos lleva la escritura, yendo a caballo. Los caminos son arenosos y excelentes. El Padre acaba de entregarnos los dos primeros capítulos del número 1 del *Espíritu de Profecía* para *Signos*. Sentimos profundamente la necesidad de que nuestro pueblo se despierte para sentir su deber. Debemos mantenernos tan cerca de Dios como para conservar nuestra sencillez y nuestra humildad. Debemos guardarnos a la derecha y a la izquierda, para que Satanás no tenga ninguna ventaja. Podemos tener el espíritu y el poder santificador de la verdad en nuestros corazones si velamos, oramos y confiamos plenamente en los méritos de la sangre del Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Somos demasiado fríos, demasiado infieles. Esperamos demasiado poco. Acerquémonos a Dios con plena certeza de fe y no nos desanimemos. Cada uno de nosotros tiene ante sí una obra individual, un esfuerzo personal que hacer por su propia salvación y por la salvación de sus semejantes. No podemos hacer nada en el gran plan de salvación sin una conexión viva con Dios. No debemos descansar sin la evidencia de que nuestros caminos agradan a Dios. No tenemos tiempo que perder. Debemos ser serios en este asunto; la obra de la victoria no es un juego de niños, sino una realidad. Hemos recibido una excelente carta del hermano Smouse y le escribiremos dentro de poco. Espero que nos escriba a menudo. Me gusta el espíritu de su carta. No hay visitas, nada que nos distraiga de nuestro trabajo. Todos estamos trabajando todo el tiempo, yo también. Padre no puede recluirse mucho. Diga a mis buenas hermanas de Battle Creek que me encantaría que me escribieran a menudo. Tened buen ánimo y vivid a los pies de Jesús. Con cariño para todos, Madre. Hija Mary, escribes que escribiste a mi hermana para que enviara parte de esa mercancía de vestir a Lizzie Tenny; ésa es la hermana de mi marido, no mi hermana gemela que se llama Lizzie Bangs. Deberías haber averiguado la dirección de Mary Foss y luego escribirle para pedirle una respuesta, y no dejar el asunto en suspenso. Me temo que no han recibido la caja y puede que nunca la reciban. Madre: Sra. Mary P. Foss, West Minot, Me. Sra. Elizabeth Bangs, West Gorham, Me.

## **Lt 64, 1878**

White, Emma Denison, Texas 3 de diciembre de 1878 Antes inédito. Querida hija Emma: En cuanto te fuiste, nos llegó la noticia de que habían encontrado las mulas. Tuve una buena audiencia el domingo por la tarde. Tuve bastante libertad al hablar, y creo que lo que presenté ante ellos fue aceptable. El señor Elliott va a conseguir el tabernáculo metodista para que yo hable en él sobre la cuestión de la temperancia. Descubrimos que Caskie, en Plano, seguía el camino más mezquino posible. No actuaba como un hombre decente, sino como un payaso y un fanfarrón. Fuimos bien recibidos. La casa no está lista para que la ocupemos, pero estamos cómodamente situados al otro lado de la calle y podemos permitirnos esperar. Enviamos un baúl lleno de pacanas a Willie y May y a otros. Encontramos aquí varias cartas, unas palabras de Edson y una buena carta de Lucinda; cartas de Canright y varias otras que no me interesan especialmente. Creo, Emma, que sería mejor que tu padre ocupara ese lugar en Healdsburg. Creo que James podría arreglar las cosas de tal modo que tuviera mil libras y dinero cuando llegara allí, y no tendría necesidad de quedarse más de un año para tratar el asunto. Entonces lo liberaremos, dándole todo lo que pagó por ello. Entonces, al ocupar el lugar de tu padre, no tendríamos que desembolsar dinero, y tus padres estarían justo donde deberían estar. Por favor, piénsalo todo detenidamente. Tu padre no puede soportar el aire de la costa. Sería sacrificar su vida. El clima templado de Healdsburg podría soportarlo; pero dejo este asunto en manos de Dios. Que nuestro Señor nos guíe en todas las cosas. Estoy bastante resfriada, aunque hemos tenido un viaje muy agradable hasta aquí. Escríbenos. Te enviaré la carta de Lucinda, pues tal vez te interese.

## **Lt 65, 1878**

White, W. C. Oakland, California 8 de abril de 1878 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 305. Querido Willie: Olvidamos mencionar que recibimos el borrador de mil. Llegó sano y salvo. He estado muy preocupada por papá. Estoy casi desconcertada. Ayer encontré sus pies hinchados, muy llenos. Sus manos están mejor. No sé qué significa esta hinchazón. Tuvimos una preciosa temporada de oración por mi padre, el sábado. El Señor se acercó mucho. Parece que se está recuperando un poco. Hasta ahora no ha tenido fe en sí mismo. Ayer fui a la ciudad a buscar al Hno. Brorson para que cuidara de mi padre y le diera tratamiento. No he permitido en absoluto que mi padre meta las manos en agua fría. Utilizo agua caliente y le froto las manos, los pies y todo el cuerpo. Esto me alivia, durante ocho meses he estado en una tensión constante de ansiedad, y ahora siento que el cuidado se levanta un poco. Me siento como si estuviera

corriendo hacia abajo como un viejo reloj, pero voy a recuperar pronto. Anoche llegó una carta de McPherson con un giro de cien dólares para la Misión Europea, pero la carta estaba llena de quejas sobre los extravagantes gastos en la construcción del Instituto de Salud y en referencia a la hipoteca de la preciosa propiedad de los hermanos para recaudar fondos. Habla de que la obra se deja en manos inexpertas que nunca han acumulado medios. Bueno, bueno, ese era el tenor de la carta. Es inútil repetirlo, pero me alegro de que hayan llegado los cien dólares. Estamos recibiendo donaciones, en su mayoría promesas, algunas órdenes de cartas y giros. Le he escrito a la hermana Ings que si estaba haciendo algo más que tareas domésticas se quedara y no pensara en volver, pero si sólo estaba haciendo tareas domésticas, no le aconsejaría que se quedara. Le dije que usted y Willie vendrían con toda probabilidad en otoño, y que ella podría serles de gran ayuda a ambos, y que no regresara por ninguna consideración de mi parte, pues yo podría arreglármelas muy bien. Había conseguido la ayuda del hermano Brorson para que cuidara de tu padre. Al mismo tiempo, tengo el único pensamiento de que no habría venido a California sin la compañía de la hermana Ings. Espero no volver a pasar otros ocho meses como los que he pasado sin nadie que me ayude, sin nadie que esté a mi lado y comparta mis responsabilidades o cargas. Me alegro de no estar en Battle Creek, porque me temo que el estado actual de mi padre sería objeto de comentarios. Las cosas en la oficina presentan un aspecto totalmente distinto. Estamos ocupando la habitación de la oficina. Desayunamos aquí y cenamos en casa de Edson. Ahora empezaré a escribir algo sobre el volumen cuatro [del *Espíritu de Profecía*]. No enviaré copia hasta que dos tercios estén listos. Me temo que no será tan interesante como el Volumen Tres, pero será un tema excelente. El Hno. Brorson es el hombre indicado para cuidar de mi Padre. Lo está haciendo muy bien. Esperamos la restauración del Padre. Oramos mucho por su caso, y creemos que se hará la obra de restauración completa. Esperamos que no se incurra en extravagancias innecesarias para hacer del Instituto un gran hotel. Este será el peligro de las manos inexpertas, pero que los desembolsos sean algo proporcionales a los ingresos o a como ellos hagan los medios. Creo que hablaría mal de nosotros como pueblo el buscar la popularidad o modelar el Instituto a la medida de los orgullosos y aristocráticos. Cuando empiece a ser así, nuestro interés no podrá sostenerlo. Esperamos que Dios esté al timón y que todos ustedes dejen que Dios moldee los asuntos según Su modelo y Su orden, y que entonces se apresuren lentamente, avanzando sólo tan rápido como Dios les guíe. No den ni un paso más en el dinero contratado de lo que sea positivamente necesario. Nos llega el informe de que el hermano Jones piensa regresar a California. ¿Es así? Si vienen, deseamos saberlo, pues nos gustaría escribirles antes de que vengan. Nos interesa que a los niños les vaya bien.

Esperamos que la tía Mary se encuentre bien. La hermana Bump nos pidió dinero prestado para volver a su casa de Nueva York. No me apetecía enviarle dinero, pues no creo que Nueva York sea el lugar adecuado para ella. Díganos qué está haciendo. Bueno, niños, he escrito una carta confusa. He saltado varias veces para ayudar a papá. ¿Qué os parece pasar una temporada en Colorado? Nos vemos allí durante los calurosos meses de verano. Si me es posible dejar a Padre, me encantaría asistir a la reunión del campamento, pero el futuro determinará mi deber.

### **Lt 65a, 1878**

White, J. E.[Denison, Texas]5 de diciembre de 1878Esta carta está publicada íntegramente en ST 12/19/1878. Querido hijo [Edson]: Hemos recibido tu carta en referencia a la iglesia de Oakland. Me alegro de que nos escribieras con respecto a la situación de las cosas allí. Estoy seguro de que la casa de reuniones de Oakland se construyó demasiado pronto. Entre los creyentes había algunos que eran pobres, pero tenían corazones dispuestos. Estas personas hicieron grandes sacrificios con el fin de reunir los medios para invertir en la iglesia de Oakland. Su celo y abnegación no serán en vano. Ese centro de reuniones no se venderá. La construcción de la casa fue de Dios. Espero que nuestros hermanos y hermanas no murmuren como lo hicieron los hijos de Israel cuando fueron llevados al Mar Rojo, con los egipcios detrás de ellos y montañas infranqueables cerrándoles el paso. Fue en esta crisis cuando el Señor dijo a Moisés: "Habla a los hijos de Israel para que avancen" [Éxodo 14:15]. [Cuando obedecieron, el Mar Rojo se abrió ante ellos, y lo atravesaron por el camino que Dios les había preparado. Os decimos en Oakland: Creed, y haced todo lo que podáis, y veréis la salvación de Dios. Que cesen todas las murmuraciones y dudas cuestionadoras. Que vuestras quejas se conviertan en oración, fe y obras. Repito, que la casa no debe ser vendida. Primero venderemos nuestra casa en la esquina de las calles Castro y Once y pondremos cada dólar de los beneficios en la iglesia para limpiarla de deudas. ¿Vender nuestra casa? Sí, sí, desde luego, antes que la casa que se ha dedicado a Dios. Esperar, trabajar y rezar. Ejerceremos nuestra influencia y haremos lo que podamos. Aún se necesitará cada metro de espacio en esa casa. Oakland es un campo misionero y siempre lo será. La verdad prevalecerá en Oakland. Puede tomar tiempo, pero se apoderará de los corazones allí. Crean, trabajen, esperen y oren. Aferraos a Dios con todas vuestras fuerzas. Que todos en la oficina y en la iglesia de Oakland muestren un espíritu de abnegación aún mayor que el que se ha manifestado, y Dios obrará con vuestros esfuerzos. Levanten las cargas de buena gana, y no dejaremos que el asunto descansa hasta que los veamos libres de vergüenza. La

ayuda llegará. Si no podemos vender nuestra propiedad, usaremos nuestra influencia para interesar a otros para que hagan todo lo que puedan. ¿Vender esa iglesia? Nunca, nunca; se han ofrecido demasiadas oraciones mientras se erigía. "No seáis incrédulos, sino creyentes" [Juan 20:27]. [En la costa del Pacífico hay quienes tienen dinero; que vengan y hagan la ofrenda a Dios. Algunos en California han demostrado que tenían más confianza en los incrédulos que en aquellos a quienes Dios ha honrado conectándolos con su causa. Estos han confiado su dinero a hombres sin principios, mientras que la causa de Dios estaba muy apurada por la falta de medios. Si se les hace algún llamamiento, responden presentando sus ideas estrechas y sus puntos de vista egoístas. Demasiado dinero, dicen, se ha gastado en edificios y en instalaciones para la difusión de la verdad. Temen perder el dinero si se lo confían al tesoro de Dios. Pero el Señor ha mostrado que está disgustado con su proceder al sufrir pérdidas. No tienen fe salvadora. El dinero es su dios. El Señor les ha confiado medios para que los usen en el avance de Su causa, pero su espíritu codicioso se apodera de ellos y no los deja volver a Aquel a quien pertenecen. Que el Señor le abra caminos para que pueda disponer de sus bienes e invertir una parte de ellos en la causa de Dios. A pesar de los mayores inconvenientes para ella misma, hipotecó la propiedad de su casa y recaudó dos mil dólares para ayudar en la oficina de *Signos* cuando el dinero era más necesario. Este noble acto de su parte es una expresión de su confianza en la obra y la causa de Dios. Ella no perderá su recompensa. Si otros mostraran un celo y una fe tan encomiables, la causa de la verdad no se vería tan avergonzada como lo está ahora. Esperamos que aquellos que tienen medios confiados a extraños vean que la causa de Dios puede ser beneficiada por su uso. El Señor los puso en sus manos para probarlos y ponerlos a prueba, para ver si devolverán al Señor lo que es suyo, cuando Él lo pida. Los medios les fueron dados para que no los acumularan ni los usaran para sí mismos. Aquellos que murmuran y se quejan del desembolso de medios en la casa publicadora y en la casa de reuniones, más vale que se pongan a trabajar para hacer su parte, no sea que sean hallados faltos, haciendo el papel de Meroz. Dios ordenó: "Maldecid a Meroz, maldecid amargamente a sus moradores, porque no subieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor, contra los poderosos" [Jueces 5:23]. [Jueces 5:23.] No escatiméis vuestras ofrendas para hacer progresar la causa de Dios. Si en alguna parte se ve y se siente algún escatimamiento, algún arreglo exiguo y algún trabajo inferior, que sea en vuestras propias casas y en vuestro propio vestido, y no en la casa de Dios y en las facilidades que se necesitan para impulsar la obra de Dios.

## Lt 66, 1878

Kellogg, J. H. Office of the Pacific Press, 1059 Castro Street, Oakland, California 8 de febrero de 1878 Porciones de esta carta están publicadas en HP 54. Dr. Kellogg: Querido hermano, le envío artículo para el próximo *Reformer*. Ha sido en testimonios que he seleccionado y arreglado. Usted puede cortar, cambiar cualquier porción de él, aceptarlo o rechazarlo como usted elija. El Hno. Healy está dando un curso de conferencias. Tenemos buenas congregaciones de oyentes interesados. He hablado y hablaré de nuevo el sábado. Hablaré sobre el tema de la Templanza Cristiana en San Francisco, en la iglesia de Jewel. Hay un interés considerable en San Francisco y Oakland sobre el tema de la temperancia en este momento. Me han invitado a participar con ellos, pero el estado de salud de mi marido me impide llevar cargas adicionales. Mi marido no está peor de lo que ha estado, sino mejor; pero me resulta difícil afirmar con exactitud el verdadero estado de salud física y mental. No me cabe la menor duda de que podría superar las dolencias y ser fuerte si nunca hubiera sabido que era un inválido. Es muy difícil para él dejar de acariciar el invalidismo. Está bastante alegre, muy activo paseando y montando a caballo; aquí está demasiado inquieto, no descansa lo suficiente. Esperamos lo mejor. Nuestras oraciones se elevan diariamente a Dios por su recuperación. Esperamos verlo cuando tenga fe en sí mismo y sostenga su fe con sus obras. Siempre nos alegramos de tener noticias tuyas cuando puede escribir sin demasiadas imposiciones. Nos ha sorprendido mucho venir de Healdsburg para encontrarnos con Preston Kellogg. Merritt estuvo aquí ayer, y Preston se fue con él a Santa Helena. Hemos tenido lluvias constantes durante el mes de enero y todavía tenemos lluvias en febrero. A veces parece como si el sol casi se hubiera olvidado de brillar. Bueno, el fin de la lluvia debe llegar en algún momento, pues el Señor prometió que no volvería a destruir el mundo con una inundación de agua. Nos alegramos de que tus pacientes estén llegando. Que vengan. Queremos que la verdad de la reforma sanitaria se extienda y profundice. Nunca vimos una época en la que hubiera más oportunidades para hacer el bien que ahora, y yo sigo alejado del trabajo, sintiéndome un poco como un pájaro con un ala rota. Mi padre confía plenamente en mí, y es un hombre que adquiere hábitos que hay que romper casi todas las semanas. Si yo no estuviera a su lado para influirle, no sé qué clase de rumbo tomaría. Cuando el tiempo mejore para que pueda salir a la granja, tendrá la mente distraída de sí mismo y se olvidará de que está enfermo. Me alegró leer en tu carta que hacías de Dios tu dependencia. Jesús será tu fuerza. Jesús es para nosotros sabiduría, fortaleza y justicia. Jesús fue un modelo perfecto de lo que debemos ser. Era el más estricto observador de la ley de su Padre, y sin embargo se movía en



perfecta libertad. Tenía todo el fervor del entusiasta, pero era tranquilo, sobrio y dueño de sí mismo. Estaba elevado por encima de los asuntos comunes del mundo, pero no se excluía de la sociedad. Cenó con publicanos y pecadores, jugó con niños pequeños, los tomó en sus brazos y los bendijo. Bendijo con su presencia las bodas. Derramó lágrimas ante la tumba de Lázaro. Fue un amante de la belleza de la naturaleza y utilizó los lirios para ilustrar el valor de la sencillez natural a los ojos de Dios por encima de la ostentación artificial. Utilizó la ocupación del labrador para ilustrar las verdades más sublimes del reino de Dios. Su celo nunca degeneró en pasión ni su constancia en obstinación egoísta. Su benevolencia nunca tuvo sabor a debilidad ni su simpatía a sentimentalismo. Combinaba la inocencia y la sencillez del niño con la fuerza varonil, la devoción a Dios que todo lo absorbía con el tierno amor al hombre. Poseía una dignidad imponente, combinada con la gracia ganadora de la humildad. Manifestó una firmeza inquebrantable con una dulce dulzura. Que podamos vivir diariamente en estrecha relación con este carácter perfecto e intachable. En Dios prevaleceremos. A veces pienso que cometimos un error al apresurarnos a ir a California como lo hicimos. Podríamos haber estado tan bien allí como aquí. Yo podría haber trabajado en Battle Creek. Padre podría haber sido despertado más a fondo. Pero aquí estamos, y haremos lo mejor que podamos. El tiempo apremia y lo que hagamos debe ser rápido. Y mientras digo esto, no quiero darles la menor excusa para que trabajen demasiado. Debes ser prudente. Dios no nos exige ni a ti ni a mi marido ni a mí que vayamos más allá de nuestras fuerzas. Mi marido pensaba que no podía descansar ni un día. Pero ya ves que ha tenido que descansar meses, y sin embargo el trabajo sigue adelante. La terrible carga no habría recaído sobre mí, con su peso para llevar junto a mi propia carga, si él se hubiera movido como Dios le hubiera querido, con cautela. Escribanos a menudo, y que Dios le bendiga, mi querido hermano. Cierro porque esto debe ir al correo. Suyo afectuosamente.

### **Lt 67, 1878**

White, J. S. Refiled as Lt 33a, 1880.

### **Lt 68, 1878**

Visita a la Prisión Estatal de Oregón Reflejada como Ms 4, 1878.

### **Lt 69, 1878**

White, J. S. Refiled as Lt 20a, 1880.

## **Lt 70, 1878**

Reunión de campamento en Plano, Texas Reflejada como Ms 3, 1878.

## **Tte. 71, 1878**

Andrews, J. N. Denison, Texas 5 de diciembre de 1878 Porciones de esta carta están publicadas en TDG 348; HP 272, 371; 5MR 437. Querido afligido hermano Andrews: Nos solidarizamos profundamente con usted en su gran dolor, pero no nos afligimos como los que no tienen esperanza. La noticia que nos llegó anoche fue muy triste para todos nosotros, pero no inesperada para mí. No esperaba que Mary se recuperara, pero sabía que Dios os sostendría en vuestra gran pérdida. Habéis venido a América para enterrar a vuestra querida hija, a la que deseabais tener con vosotros. Pero Dios sabía lo que era mejor para ella y para ti. Hemos bebido del mismo cáliz de dolor, pero mezclado con alegría, descanso y paz en Jesús. Él hace bien todas las cosas. Nuestro Padre celestial no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Conoces la Fuente de tu fuerza y de tu consuelo. No eres un extraño para Jesús y Su amor. Te encuentras entre muchos para quienes la vida es un largo conflicto de dolor, cansancio y desilusión. La esperanza aplazada ha entristecido el corazón, pero este mundo es el escenario de nuestras pruebas, nuestras penas, nuestros dolores. Estamos aquí para soportar la prueba de Dios. El fuego del horno ha de arder hasta que nuestra escoria sea consumida y salgamos como oro purificado en el horno de la aflicción. Puedes, mi querido hermano, reflexionar sobre la misteriosa providencia de Dios que te ha quitado la luz de tus ojos; sientes que si no hubiera sido por esta gran pérdida serías un hombre comparativamente feliz. Pero puede ser que la misma pérdida de su hijo aquí sea para usted, y no sólo para usted, sino para muchos en Suiza para la salvación de las almas. La luz saldrá de esta oscuridad que a veces te parece incomprensible. "El Señor dio, y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor". [Que éste sea el lenguaje de tu corazón. La nube de la misericordia se cierne sobre ti y se romperá sobre tu cabeza incluso en la hora más oscura. Los beneficios de Dios para con nosotros son tan numerosos como las gotas de lluvia que caen de las nubes sobre la tierra reseca, para regarla y refrescarla. La misericordia de Dios está sobre ti. María, querida niña preciosa, descansa. Ella fue la compañera de tus penas y de tus esperanzas defraudadas. Ya no tendrá penas, carencias ni angustias. A través del ojo perspicaz de la fe, puedes anticipar, en medio de tus penas y aflicciones y perplejidades, a tu María con su

madre y otros miembros de tu familia respondiendo a la llamada del Dador de Vida y saliendo de su prisión triunfante sobre la muerte y la tumba. Tu fe puede ver a los amados y a los perdidos reunidos entre los redimidos de la tierra. Dentro de poco, si eres fiel, caminarás con ellos por las calles de la Nueva Jerusalén, cantando la canción de Moisés y el Cordero, llevando la corona enjoyada. Él te ama. "Los montes se apartarán, y las colinas serán removidas; pero Mi bondad no se apartará de ti, ni el pacto de Mi paz será removido" [Isaías 54:10]. [Isaías 54:10.] "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". [Si tus ojos se abrieran, verías a tu Padre celestial inclinado sobre ti con amor; y si escucharas su voz, sería en tonos de compasión hacia ti, que estás postrado por el sufrimiento y la aflicción. Debemos emplear el resto de nuestras fuerzas en trabajar para Dios. Tal vez sean pocos los que consientan en caminar con Jesús en su humillación aquí en la tierra. Todavía no sabemos lo que seremos. El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Pero dentro de poco no será difícil discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. El cuidado especial de Dios por sus joyas amadas, mientras las maquilla y las esconde en el secreto de su pabellón, será visto por quienes las han despreciado y odiado, teniéndolas por débiles y señalándolas como necias. Pero los justos recibirán la rama de palma de la victoria, mientras que los malvados serán avergonzados y confundidos. Aquellos que fueron objeto de sus [burlas] se verán relacionados con la familia del cielo. Serán coronados vencedores y más que vencedores. Aquellos que han despreciado a los fieles los verán caminando en sus vestiduras inmaculadas con los rayos del Sol de justicia reflejados sobre ellos, no como una vez fueron, una compañía dispersa y débil. Todas las clases, todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas estarán delante del trono de Dios y del Cordero, con sus vestiduras inmaculadas y sus coronas enjoyadas. Dijo el ángel: "Estos son los que han subido a través de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido, mientras que los amantes de los placeres más que los amantes de Dios, los autocomplacientes y desobedientes, han perdido ambos mundos. No tienen ni las cosas de esta vida ni la vida inmortal" Esa muchedumbre triunfante, con cantos de victoria y con coronas y arpas, ha pisado el horno ardiente de la aflicción terrenal cuando estaba caliente e intensamente ardiente. Vienen de la miseria, del hambre y de la tortura, de la abnegación profunda y de amargos desengaños. Míralos ahora como vencedores, ya no pobres, ya no en la tristeza, en la aflicción y odiados de todos los hombres por causa de Cristo. Contempla sus vestiduras celestiales, blancas y brillantes, más ricas que cualquier manto real. Mirad por la fe sus coronas

enjoyadas; nunca tal diadema adornó la frente de ningún monarca terrenal. Escuchad sus voces mientras entonan fuertes hosannas y agitan las palmas de la victoria. Una rica música llena el cielo cuando sus voces entonan estas palabras: Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y resucitó para siempre. Salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero. Y las huestes angélicas, ángeles y arcángeles, querubines cubridores y gloriosos serafines, repiten el estribillo de ese canto gozoso y triunfante, diciendo: Amén: En aquel día se descubrirá que los justos eran los sabios, mientras que los pecadores y desobedientes eran necios en su orgullo y vanidad, al descuidar las cosas de interés eterno. Vergüenza y desprecio eterno es su porción. Los que han sido colaboradores de Cristo estarán entonces cerca del trono de Dios, ceñidos de pureza y de las vestiduras de la justicia eterna. Viene un día mejor, precioso para los fieles. Jesús te ama, incluso a ti. Se me mostró a ti con la cabeza inclinada y llorando mientras seguías a María a su último hogar en este mundo. Entonces vi al Señor mirarte amorosamente. Vi venir al Dador de Vida y a tu esposa y a tus hijos salir de sus tumbas revestidos de esplendor inmortal. Mira las cosas que no se ven. Tus muertos volverán a vivir donde ya no habrá muerte. Que Dios bendiga y anime tu corazón, es mi oración.

### **Lt 72, 1878**

White, J. S. Battle Creek, Michigan 20 de septiembre de 1878 Antes inédito. Querido esposo: He descansado hasta las cuatro de esta mañana, que es lo mejor que he hecho desde que salí de Colorado, con la excepción de una noche en el coche cama de Rochester a Detroit. Entonces no nos dieron las literas hasta las once. Le envió hoy un artículo que Willie Cornell copió, con la intención de tenerlo listo para que el Hermano Farnsworth se lo llevara, pero no pude tenerlo listo. Pensé que si se leía podría sugerir algunos pensamientos y profundizar la impresión que usted trataría de hacer. No puedo asistir a la reunión del campamento en este estado. En Reno pensé que tal vez podría hacerlo, pero no me atrevo a aventurarme. En la luz que Dios me dio en Oregón, se me mostró que debe haber mayor cuidado en la selección de los ministros. Este era un asunto solemne en los días de los apóstoles. Se oraba mucho. Los hombres escogidos por Dios no se atrevían a arriesgar su juicio imperfecto, sino que hacían del asunto un solemne tema de oración. El ministro puede ser capaz de presentar un argumento, pero no apto para moldear a sus convertidos según el patrón divino, porque él mismo no ha sentido la necesidad de la comunión diaria con Dios en oración secreta y de la fe y el amor vivos ejercidos y caracterizando todas sus obras. Al carecer de estas cualidades esenciales, los

que aceptaran la verdad de sus labios seguirían una norma inferior, y su influencia no sería sabor de vida para vida. Los ministros de hoy deben dar el ejemplo correcto a los nuevos convertidos, deben inculcarles cada día lo esencial de la verdadera piedad, y las palabras y el carácter del ministro deben causar la impresión correcta en la mente de los jóvenes convertidos. Debe ser semejante a Cristo y estar tan estrechamente relacionado con Dios que la belleza de la santidad brille en sus palabras y conducta. Hay demasiados que se precipitan imprudentemente al ministerio, sin estar capacitados para la obra. Su nivel es demasiado bajo. Nunca elevarán a otros a menos que tengan una experiencia más profunda. Se debe orar mucho a Dios para que indique por su Espíritu a sus evangelistas. No es el don de hablar, de palabras, lo que los hombres quieren, sino la sabiduría de Dios para tratar con las mentes humanas y la adaptabilidad para edificar una iglesia. Se me mostró que el primer deber del padre está en el hogar. Un hombre que tiene hijos que crecen y que tienden a ser testarudos y caprichosos, que necesitan la mirada vigilante de un padre, no debe privar demasiado a su familia de su compañía. Vi que el hermano Woods de Boston se había equivocado de vocación. Podía hacer más con sus propios medios para enviar a un ministro que no tuviera que cargar con una familia cada vez más numerosa, que ir él mismo. Este es el caso de muchos. Y los jóvenes pueden equivocarse su deber. Este es el caso de John Tealy. Puede hacer más bien en una esfera más limitada que intentando predicar. Te escribo esto para ayudarte en las decisiones que tengas que tomar. Debo enviar esto ahora. Madre. Que el Señor te ayude en tu importante reunión es mi oración. Pero se me ha mostrado que como pueblo nos estamos conformando más al mundo que a la imagen de Jesucristo. Los rostros de muchos están más hacia Egipto que hacia Canaán. Es necesario que se escuche la voz de mando desde arriba: Avanzad, no retrocedáis a Egipto. Hay un temible alejamiento de Dios. Deseaba tanto dar mi testimonio entre vosotros, pero el Señor no me lo permite ahora. Si continúan siendo árboles sin fruto mientras pretenden ser piadosos, Él pronunciará Su maldición sobre ellos como lo hizo sobre la higuera en cuyas ramas sólo encontró hojas. No hay excusa para que seamos inactivos y mundanos, no hay excusa para que seamos estériles e infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Las ricas promesas de Dios, se me ha mostrado, son abundantes. Dios nos ha dado como pueblo toda ventaja espiritual, y nos ha dicho que podemos tener lo que queramos, si se lo pedimos con fe. Las ricas bendiciones del cielo vendrán sobre nosotros si tan sólo creemos y mostramos nuestra fe con nuestras obras. Nuestras almas deben clamar a Dios. Lucha con Él como lo hizo Jacob en oración, con toda la seriedad y agonía que Jacob poseía. Tenemos que entrar en estrecha conexión con el cielo y llegar a la gente a través de Dios. El yo debe morir, y Jesús, precioso Salvador, ser la torre de

nuestra fortaleza. Debo concluir ahora. Dios te bendiga. Madre. no tengo tiempo para leer todo este artículo y ver si es correcto. Mary puede hacerlo, pero deseo que lo recibas lo antes posible. Tu esposa.

### **Lt 73, 1878**

White, W. C. Healdsburg, California 22 de marzo de 1878 Publicado anteriormente. [Escrito en el reverso de la carta de James White del 22 de marzo de 1878] [W. C. White:] Edson y Emma vinieron a visitarnos por petición mía especial. Se fueron esta mañana. Edson está bastante enfermo con fiebre lenta. Padre está tratando de tener fe, pero está muy nervioso a veces.

### **Manuscritos**

#### **Ms 1, 1878**

Church Difficulties NPOctober 9, 1878 Comparar con Ms 1, 1880. Partes de este manuscrito están publicadas en FLB 92, 138; TDG 291; Ev 691; 12MR 113-116; 15MR 134-144. A la Iglesia en Ligonier, Indiana: En la visión que se me dio el 9 de octubre de 1878, se me mostró la condición de nuestros ministros y pueblo en el Estado de Indiana. Mi atención se dirigió especialmente a la iglesia de Ligonier. El fundamento de esa iglesia no es del todo de material precioso. Aunque sus miembros han aceptado la teoría de la verdad, muchos de ellos, por su vida y carácter, niegan la fe que profesan. Sus corazones no han sido renovados por la gracia divina, y sus rasgos de carácter anticristiano son una deshonra para la iglesia. Dondequiera que se haga un esfuerzo por promover la verdad, algunos se convertirán a la teoría mientras no se conviertan a Dios. La red del evangelio recoge buenos y malos. Todos los que se unen a la iglesia pero no al Señor desarrollarán con el tiempo su verdadero carácter. "Por sus frutos los conoceréis" [Mateo 7:16]. [El precioso fruto de la piedad, la templanza, la paciencia, la bondad, el amor y la caridad no aparece en sus vidas. Sólo producen espinas y cardos. Dios es deshonrado ante el mundo por todos esos profesores. Satanás insta a esta clase hacia adelante, [página rota aquí] ... Satanás impulsa a esta clase hacia adelante, [para que él] pueda entonces usarlos para lograr sus propósitos mejor que antes de su conexión con la iglesia. Satanás sabe que ellos son sus mejores agentes de trabajo, mientras no cambien de corazón ni de vida, y sus obras contrasten tan marcadamente con su profesión, que son una piedra de tropiezo para los incrédulos y una gran prueba para los creyentes. Así el archienemigo cierra la puerta a decenas de almas, cuya vida y carácter, si

estuvieran consagrados a servir a Dios, harían honor a la causa si se sometieran a las demandas de Dios. Qué cuentas tendrán que rendir en el día del juicio final aquellos que profesan guardar los mandamientos de Dios, mientras sus vidas contradicen su profesión, pues no dan fruto precioso. No veo esperanza para la iglesia de Ligonier a menos que haya una conversión completa de los que hacen profesión de la verdad o que la iglesia sea desorganizada y reconstruida con material diferente. Hay una clase en la iglesia que reclama una larga experiencia, cuya influencia es en casi todo contraria al Espíritu de Cristo. Estos miembros dirigentes han hecho más daño a la iglesia y a la verdad presente, haciendo que se la considere con recelo y desconfianza, que lo que hubieran podido hacer los más violentos opositores. El espíritu fuerte y obstinado de la hermana Graham es calificado por algunos que tienen poco discernimiento espiritual como "celo por Dios"; pero su conducta, así como la de todos los que están en armonía con ella, es contraria al ejemplo de Cristo. Estas personas no tienen experiencia genuina de la influencia transformadora del Espíritu de Dios. Cuánto mejor hubiera sido la condición de esta iglesia hoy si el espíritu fuerte y farisaico de la hermana Graham nunca hubiera entrado en ella. "Un poco de levadura leuda toda la masa". [Gálatas 5:9.] Muchos están cegados por sus pretensiones de piedad, y no pueden ver sino que esta clase tiene el Espíritu de Dios; pero el Señor no tiene parte en tal experiencia. Si estas pobres almas obstinadas pudieran convertirse en corazón y vida, entonces el cambio en ellas mostraría al mundo que la verdad tiene un poder transformador. El espíritu feroz, autosuficiente y vengativo daría lugar a la mansedumbre, la gentileza, la bondad, la paciencia, la bondad y la humildad de mente. Nunca han pasado de la muerte a la vida; nunca han sentido el carácter ofensivo del pecado. Dios ha prometido el perdón a todos los que se vuelven a él con sincero arrepentimiento y verdadera fe. Pero los que hasta ahora han ejercido la mayor influencia en la iglesia son extraños aun al arrepentimiento. Nunca han sabido lo que es un corazón quebrantado y contrito. Son espiritualmente ciegos. Aunque profesan aceptar la verdad, se han aferrado a una mera sombra y no saben nada de los privilegios y la libertad de los hijos de Dios. Los que han llegado a ser hijos de Dios darán al mundo alguna evidencia del hecho. Se produce un cambio en la disposición y el carácter: un cambio de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios. El apóstol dice a los Efesios: "Os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados". "Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, ... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo

nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." [Pero la clase a la que me refiero no sabe nada de tal cambio. Ni siquiera comprenden el lenguaje. El hijo de Dios se distingue fácilmente de un presuntuoso que se engaña a sí mismo. El fruto del Espíritu no es una confianza en sí mismo bulliciosa, ruidosa y jactanciosa, sino un gozo humilde que lleva al abajamiento del yo. Donde está el Espíritu de Dios, hay mansedumbre, paciencia, dulzura y longanimidad; hay una ternura de alma, una suavidad que sabe a Cristo. Pero estos frutos no los manifiestan los inconversos. Cuanta más necesidad real tiene esta clase de humillarse ante Dios, menos sentido tienen de su verdadera posición, y más confianza en sí mismos asumen. Cuanto más afirman ser guiados por Dios, tanto más dominantes son con todos los que los rodean, tanto más incapaces son de recibir cualquier reprensión, tanto más impacientes se muestran ante la contradicción; y tanto menos sienten la necesidad de consejo. En vez de ser mansos y amables, fáciles de ser suplicados, llenos de misericordia, amor y buenos frutos, son exigentes y tiránicos; en vez de ser rápidos para oír y lentos para hablar, son lentos para oír y rápidos para hablar. No están dispuestos a aprender de nadie. El temperamento es fogoso y vehemente. Hay una determinación fija, una ferocidad en su aspecto y comportamiento. Hablan y actúan como si quisieran quitar la obra de las manos de Dios y juzgar ellos mismos a los que consideran equivocados. Su amor le llevará a la obediencia perfecta. Estudiará hacer la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el cielo. Aquel cuyo corazón todavía está contaminado por el pecado no puede ser celoso de buenas obras; y no tiene cuidado de abstenerse del mal, no vigila y vela sobre sus propios motivos y conducta, no es celoso sobre su lengua rebelde; no tiene cuidado de negarse a sí mismo y levantar la cruz de Cristo. Estas pobres almas engañadas no guardan los cuatro primeros preceptos del decálogo, que definen el deber del hombre para con Dios, ni tampoco guardan los seis últimos mandamientos, que definen el deber del hombre para con sus semejantes. Los frutos del Espíritu, que rigen en el corazón y controlan la vida, son el amor, la alegría, la paz, la longanimidad, la mansedumbre, la entraña de misericordia y la humildad de ánimo. Los verdaderos creyentes andan según el Espíritu, y el Espíritu de Dios mora en ellos. Pero hay una clase en la iglesia que es una viva contradicción del nombre cristiano, una clase que ha gobernado en casa con un espíritu cortante, dictatorial y anticristiano. Sus ideas y opiniones deben prevalecer; sus corazones están llenos de egoísmo; constantemente se exaltan a sí mismos y encuentran faltas en otros que son mejores que ellos. Censuran y juzgan duramente a los demás, mientras que su propia conducta les parece



correcta. Ponen sus manos en una obra que Dios no les ha encomendado, sino que dejan sin hacer la obra que Él les ha dejado, que es cuidarse a sí mismos para que ninguna raíz de amargura que brote perturbe a la iglesia y la contamine. Vuelven sus ojos hacia afuera para vigilar que el carácter de otros no sea recto, cuando sus ojos deberían estar vueltos hacia adentro para escudriñar y criticar sus propias acciones, probando sus sentimientos y motivos por la ley de Dios, la única norma de lo recto, y vaciando del corazón el amor al yo, la envidia, las malas conjeturas, los celos, la malicia, la falta de bondad y el amor propio. Cuando hagan esto, no subirán al tribunal y pronunciarán sentencia sobre otros que, a los ojos de Dios, son mejores que ellos. La simple razón de toda la dificultad es: su vida religiosa no está bien construida, no hay piedad subyacente basada en Jesucristo; y el primer vendaval de tentación barre sus cimientos debajo de ellos. Los ancianos y los diáconos son elegidos para cuidar de la prosperidad de la iglesia; sin embargo, estos líderes, especialmente en las iglesias jóvenes, no deben sentirse con la libertad, bajo su propio juicio y responsabilidad, de separar de la iglesia a los miembros ofensores; no están investidos de tal autoridad. Muchos se entregan a un celo como el de Jehú, y se aventuran precipitadamente a tomar decisiones en asuntos de grave importancia, mientras que ellos mismos no tienen conexión con Dios. Deberían buscar con humildad y seriedad la sabiduría de quien los ha colocado en su posición y deberían ser muy modestos al asumir responsabilidades. También deben exponer el asunto ante el presidente de su conferencia y consultar con él. En algún momento determinado, el asunto debe ser considerado pacientemente, y en el temor de Dios, con mucha humildad y dolor por los descarriados que son la compra de la sangre de Cristo; con oración ferviente y humilde, los oficiales apropiados deben tratar con los ofensores. Cuán diferente ha sido el curso cuando, con autoridad autoasumida, y un espíritu duro e insensible, se han hecho acusaciones y se han expulsado almas de la iglesia de Cristo. Que se consideren cuidadosamente preguntas como las siguientes: ¿Cuál es la acusación presentada contra el errado? ¿Se ha transgredido deliberadamente la ley de Dios? ¿Ha sido deshonesto el ofensor en su trato con sus hermanos o con el mundo? ¿Ha sido culpable de conducta licenciosa? ¿Ha faltado a la verdad? ¿Ha practicado el engaño? ¿Ha sido severo, dominante y abusivo en su familia, con sus vecinos, con sus hermanos o con los mundanos? ¿Ha mostrado un espíritu de penuria, egoísmo, codicia; de duda, de búsqueda de faltas o de habladuría? ¿Ha hablado de las faltas de sus hermanos, magnificando sus agravios y abrigando un espíritu de amargura hacia ellos, poniendo así en

peligro la prosperidad y la unidad de la iglesia? Todos estos puntos requieren una cuidadosa consideración, pero la siguiente pregunta es: ¿Qué curso se ha seguido hacia el descarriado? ¿Se ha seguido la regla bíblica al pie de la letra? Léanse ante la iglesia las reglas dadas por su Capitán, y pregúntese: ¿Han obedecido las órdenes como fieles soldados en el ejército? Ir en contra de las órdenes positivas del Capitán de nuestra salvación es merecedor de la censura más severa por parte de aquellos a quienes Dios ha puesto en autoridad. Aquellos que constituyen el elemento activo en la iglesia de Ligonier son los que deberían ver sus errores y estar dispuestos a confesarlos, o deberían ser desconectados de la iglesia. Sus espíritus son fuertes e incontrolables; si hoy se les controla ligeramente, mañana se levantarán triunfantes si tienen oportunidad. Y reunirán a su alrededor a aquellos que no puedan ver y entender su espíritu y que se opondrán a cualquier influencia que pueda frenar sus movimientos. Siempre hay peligro y problemas en cualquier iglesia que esté compuesta mayoritariamente por conexiones familiares. Esta es la maldición de la iglesia de Ligonier. Los parientes que no están consagrados simpatizan entre sí, y así existe entre ellos una armonía pecaminosa. Jesús está unido a su pueblo por un amor mucho más grande y duradero que el que jamás haya unido los corazones de los parientes humanos; y este amor, tan profundo e inmutable, es una garantía continua de su fidelidad para sostener a los débiles, confirmar a los vacilantes, consolar a los débiles mentales y vendar las heridas del alma. ¡Oh, maravilloso amor, que llevó al Salvador a renunciar a su honor, a su gloria, a su trono real y a su corte real, y a hacerse pobre por nosotros, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos! Para asegurarnos a sí mismo y nuestra salvación eterna, dio todo lo que tenía: sus riquezas, su gloria y su preciosa vida. Por nosotros soportó la agonía del huerto de Getsemaní, cuando la misteriosa copa temblaba en Su mano, y Su alma angustiada clamaba: "Padre, si es posible, pase de Mí esta copa". De Sus labios pálidos y temblorosos salió esta angustiosa oración, y luego las palabras de sumisión: "Padre mío, si es posible que esta copa no pase de Mí si yo no la bebo, hágase Tu voluntad." [Un ángel del cielo fortaleció al Sufriente real para que recorriera su camino manchado de sangre hasta el Calvario y bebiera la copa del sufrimiento hasta sus heces. [Lucas 22:43.] Oh, ¿por qué todo este sufrimiento, esta ignominia y torturante agonía? Fue para que mediante este sacrificio de sí mismo se revelara su amor, para que pudiera arrancar a los hombres de los caminos del pecado. Después de que el hombre ha costado tanto, ¿lo abandonará ahora? Sus brazos están extendidos para estrechar a los creyentes arrepentidos contra su corazón de amor, con toda la

ternura del afecto divino. En Jesús tenemos un amigo perdurable e inmutable, y aunque todas las perspectivas terrenales fracasen, y todos los amigos terrenales resulten traicioneros, Él sigue siendo fiel. En la prueba, en la necesidad, en la perplejidad y la angustia, no estamos solos; a cada paso, en tonos de seguridad, Él nos dice: "Sígueme". "Nunca te dejaré ni te desampararé" [Hebreos 13:5]. [En vista del infinito precio pagado por la redención del hombre, ¿cómo se atreve alguien que profesa el nombre de Cristo a tratar con indiferencia a uno de sus pequeños? ¡Cuán cuidadosamente deben los hermanos y hermanas en la iglesia guardar cada palabra y acción, no sea que dañen el aceite y el vino! Con cuánta paciencia, bondad y afecto deben tratar la compra de la sangre de Cristo. Con cuánta fidelidad y seriedad deben trabajar para levantar a los abatidos y a los desanimados. Cuán tiernamente deberían tratar a los que están tratando de obedecer la verdad y no tienen aliento en casa, que tienen que respirar constantemente la atmósfera de la incredulidad y las tinieblas! ¿Qué contraste con el curso de nuestro Ejemplo ha sido el seguido por la hermana Graham y los que están relacionados con ella? La razón es que no tienen el Espíritu de Cristo. Él no mora en ellos. Satanás obstruirá de todas las maneras imaginables el camino de todos los que tratan de seguir al Salvador, y cuando los que profesan ser amigos de Cristo se permiten derribar, desanimar y destruir, demuestran que no son de Cristo, sino de Satanás, porque sus obras son las que hacen. Si se supone que un hermano yerra, sus hermanos y hermanas no deben susurrarlo entre sí y comentarlo, magnificando los supuestos errores y faltas. Mucho de esto se hace en la iglesia de Ligonier, y el resultado es que el desagrado de Dios cae sobre los que lo hacen, y Satanás se regocija de poder debilitar y molestar a los que podrían ser fuertes en el Señor. El mundo ve su debilidad, y juzga a esta clase y a la verdad que profesan amar, por los frutos que se manifiestan en ellos: "Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo, quién habitará en tu santo monte? El que camina rectamente, y obra justicia, y habla la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta injuria contra su prójimo. A cuyos ojos es despreciada la persona vil; pero honra a los que temen al Señor. El que jura en su propio perjuicio, y no cambia. El que no pone su dinero a usura, ni toma recompensa contra el inocente. El que hace estas cosas nunca será conmovido". [Salmo 15:1-5.] Aquí se excluye al murmurador de morar en el tabernáculo de Dios y de habitar en el santo monte de Sión. Cuántos ministros, mientras están ocupados en una buena obra en la cual las almas se vuelven a Dios y a la verdad, son llamados, dejando que el interés se desvanezca y muera mientras van a resolver

algún juicio de la iglesia entre hermanos que estaban totalmente equivocados, y que tenían un espíritu contencioso y dominante. Mientras los miembros de la iglesia están divididos, sus corazones son duros e impresentables. Los esfuerzos del ministro son como golpes sobre hierro frío, y cada parte se vuelve más firme en su propio camino que antes. [Si el ministro se instala en casa de alguna familia, los demás seguramente estarán celosos de que no reciba impresiones desfavorables para ellos. Si da consejo, algunos dirán: "Ahí, tal ha estado hablando con él", y sus palabras no tienen peso para ellos. Así sus almas se arman de desconfianza y malas conjeturas, y el ministro se convierte en el deporte de sus prejuicios y celos. Generalmente deja el asunto mucho peor de lo que lo encontró. El tinte del prejuicio ha fijado los colores, y las impresiones son casi indelebles. Si el ministro se hubiera negado por completo a escuchar las declaraciones coloridas y unilaterales de cualquiera, si hubiera dado palabras de consejo de acuerdo con la regla bíblica, y hubiera dicho, como Nehemías: "Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo bajar" [Nehemías 6:3], esa iglesia habría estado en una condición mucho mejor. Esta obra de retirar a los hombres de sus campos de trabajo se ha repetido una y otra vez en el progreso de esta causa. Es el artificio del gran adversario de las almas para estorbar la obra de Dios. Cuando las almas que están a punto de decidirse en favor de la verdad son dejadas así a influencias desfavorables, pierden su interés, y es muy raro que pueda volver a producirse en ellas una impresión tan poderosa. Hay en la iglesia hombres y mujeres no consagrados e inconversos que piensan más en mantener su propia dignidad y sus propias opiniones que en la salvación de sus semejantes; y Satanás obra sobre ellos para suscitar dificultades que consumen el tiempo y el trabajo del ministro, y como resultado se pierden muchas almas. El ministro también se ve colocado en una posición muy poco envidiable; porque, aunque decida siempre sabiamente, su decisión debe desagradar a alguien, y así se fortalece un espíritu de partido; cuando, si se hubiera negado a abandonar su obra, su influencia se habría conservado. Los ministros y los miembros laicos de la iglesia desagradan a Dios cuando permiten que algunos individuos les digan los errores y faltas de sus hermanos. No deben escuchar estos informes, sino preguntar: "¿Has seguido estrictamente el mandato de tu Salvador? ¿Has ido al ofensor y le has dicho sus faltas entre tú y él a solas? y ¿se ha negado a escucharte? ¿Has tomado con cuidado y oración a otros dos o tres, y has trabajado con él con ternura, humildad y mansedumbre, palpitando tu corazón de amor por su alma?". Si las órdenes del Capitán, en las reglas dadas para el descarriado, han sido estrictamente seguidas, entonces hay

que dar un paso adelante; dígaselo a la iglesia, y que se actúe en el caso de acuerdo con las Escrituras. Entonces es que el cielo ratificará la decisión tomada por la iglesia en cortar al miembro ofensor si no se arrepiente. Si no se han tomado estas medidas, cierra el oído a sus quejas, y niégate así a asumir un reproche contra tu prójimo. Escuchar los informes del mal es aceptar un reproche. Si no hubiera hermanos y hermanas que hicieran esto, las malas lenguas pronto cesarían, porque no encontrarían un campo tan fructífero en el cual trabajar para murmurar y devorarse unos a otros. Los habladores y chismosos han tratado de encontrar una mancha en el carácter de los demás, mientras que han descuidado purificar sus propias almas de la contaminación del pecado. Así han abierto la puerta de sus corazones a las tentaciones de Satanás, y han dejado fuera la compasión, la piedad y el amor de Cristo. En vez de abrigar el espíritu de la verdad, se han glorificado a sí mismos. El lenguaje de sus corazones es: Somos ricos, y nos hemos enriquecido, y no tenemos necesidad de nada, mientras que ellos son desdichados y miserables y pobres y ciegos y desnudos. El oro, que es amor, no lo poseen. Dice el Verdadero Testigo: "Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas" [Apocalipsis 3:18]. [Apocalipsis 3:18.] Esto es lo que quiere la iglesia de Ligonier, y lo que deben tener, o hubiera sido mejor que nunca se hubieran organizado; porque tal como están ahora, son una maldición para la verdad que profesan. Necesitan buscar la vestidura blanca, que es un carácter puro y sin mancha. Necesitan colirio para ver claramente sus propios defectos, su falta de la gracia y el Espíritu de Dios. Algunos han abrigado un espíritu fuerte, inflexible, autosuficiente, que nunca soportaría el control o la contradicción. Esto ha gobernado en la familia, el vecindario y la iglesia. Esto es lo que está amenazando con arruinar la iglesia en Ligonier. Uno, sólo uno de tales individuos, si es tolerado, destruirá la paz y la unidad de toda la iglesia en cualquier lugar, pero cuando hay parientes cercanos y lejanos conectados con tal persona, entonces el peligro aumenta en proporción al número de conexiones y a la cantidad de simpatía dada: El apóstol Pablo escribe a Tito: "Pon en orden lo que falta, y ordena ancianos en cada ciudad, como yo te mandé; si alguno fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tuviere hijos fieles que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque el obispo debe ser irreprochable, como administrador de Dios". [Sería bueno que todos nuestros ministros prestaran atención a estas palabras y no se apresuraran a nombrar a nadie sin la debida consideración y mucha oración para

que Dios designe por su Espíritu Santo a quien Él aceptará. [1 Timoteo 5:22.] En Ligonier la obra de organizar y ordenar ancianos fue prematura; se hizo caso omiso de la regla bíblica y, por consiguiente, la iglesia sufrió un grave problema. No debe haber tanta prisa en elegir líderes como para ordenar a hombres que no están de ninguna manera capacitados para la obra responsable; hombres que necesitan ser convertidos, elevados, ennoblecidos y refinados, antes de que puedan servir a la causa de Dios en cualquier capacidad. La red del Evangelio recoge buenos y malos. Se necesita tiempo para desarrollar el carácter, debe haber tiempo para aprender lo que los hombres realmente son. La familia de uno sugerido para el cargo debe ser considerada. ¿Están sometidos? ¿Puede el hombre gobernar su propia casa con honor? ¿Qué carácter tienen sus hijos? ¿Harán honor a las influencias del padre? Si no tiene tacto, sabiduría, o poder de piedad en el hogar, en el manejo de su propia pequeña familia, es seguro concluir que los mismos defectos se llevarán a la iglesia, y el mismo manejo no santificado se verá allí. Será mucho mejor criticar al hombre antes de que sea puesto en el cargo que después; mejor orar y aconsejar antes de dar el paso decisivo, que trabajar para corregir las consecuencias de un paso equivocado. No se ha usado el tacto y el juicio para mantener un interés vivo en la obra de Dios. Se han arrastrado viejos hábitos a la iglesia. El líder es lento y tedioso; habla demasiado, y ora demasiado tiempo en público; no tiene una conexión viva con Dios, que le daría una experiencia fresca. Los líderes de las iglesias en cada lugar deben ser sinceros, llenos de celo e interés desinteresado, hombres de Dios, que puedan dar el molde correcto a la obra. Deben hacer sus peticiones a Dios con fe. Pueden dedicar todo el tiempo que deseen a la oración secreta, pero en público deben hacer que sus oraciones, y también sus testimonios, sean breves y concisos. Deben evitarse las oraciones largas y secas, y las exhortaciones largas. Si los hermanos y hermanas tienen algo que decir que refresque y edifique a otros, debe estar primero en sus corazones. Deben estar conectados diariamente con Dios, sacando sus provisiones de su almacén inagotable, y trayendo de allí cosas nuevas y viejas. Si sus propias almas han sido vivificadas por el Espíritu de Dios, animarán, fortalecerán y alentarán a otros; pero si ellos mismos no han bebido en la fuente viva de la salvación, no sabrán cómo conducir a otros allí. Dios tiene almas preciosas en estas iglesias que, si crecen en la gracia y el conocimiento de la verdad, llegarán a ser ministros de justicia para enseñar a otros el camino de la salvación. Satanás se valdrá de toda estratagema para inducir a los jóvenes que podrían enseñar la verdad a formar uniones matrimoniales que frustrarán el propósito de Dios.

Tratará de rebajar la norma de espiritualidad y santidad, para que la iglesia no sea una iglesia viva y operante. Oh, cuán cuidadosos deben ser los que asumen una posición de liderazgo en las iglesias, para que sus vidas y su conducta no se aparten de Cristo en vez de congregarse con él! Debe insistirse en la necesidad de la religión experimental a los que abrazan la teoría de la verdad. Los ministros deben mantener sus propias almas en el amor de Dios, y luego inculcar en el pueblo la necesidad de una consagración individual, una conversión personal. Todos deben obtener una experiencia viva para sí mismos; deben tener a Cristo consagrado en el corazón, su Espíritu controlando los afectos, o su profesión de fe no tendrá valor alguno y su condición será aún peor que si nunca hubieran abrazado la verdad. Si un hombre es poco refinado, y dictatorial en sus palabras y conducta en el hogar, si no manifiesta allí las gracias cristianas, no es el hombre escogido por Dios para tener ninguna influencia especial en la iglesia. Satanás obra por medio de tales hombres para destruir al pueblo del Señor. Si un hombre no puede moldear a sus propios hijos, ¿cómo podrá moldear, elevar e instruir a la iglesia? Deben hacerse tales arreglos para las pequeñas compañías que abrazan la verdad, que aseguren la prosperidad de la iglesia. Se puede designar a un hombre para que dirija durante una semana o un mes, luego a otro por algunas semanas, y así se puede alistar a diferentes personas en la obra; y después de una prueba adecuada, alguien debe ser seleccionado por la voz de la iglesia para ser el líder reconocido, sin embargo, nunca debe ser elegido por más de un año. Luego se puede seleccionar a otro o reelegir al mismo, si su servicio ha resultado ser una bendición para la iglesia. El mismo principio debe seguirse en la selección de hombres para otros puestos de responsabilidad, como en los cargos de las Conferencias. Algunos que han aceptado la verdad, y que podrían ser una bendición en la obra de Dios, han sido tratados de una manera áspera y desconsiderada por hombres que ocupan una posición de liderazgo en la iglesia. Estos líderes estaban ellos mismos demasiado lejos de Dios para comprender su deber: tener compasión y marcar la diferencia. No podían discernir el gran bien que una persona de inteligencia y valor moral podía hacer, si se consagraba enteramente a la obra de Dios. El Dr. Osborn no ha manifestado ese espíritu manso y semejante al de Cristo que requiere la Biblia; pero los que lo han condenado han seguido una conducta mucho más objetable a los ojos de Dios, y son responsables de la influencia ejercida sobre el doctor por su conducta anticristiana. El Juez de toda la tierra preguntará a estos autosuficientes: ¿Quién ha exigido esto de vuestra mano? Dios pide al Dr. Osborn que se acerque a Él por la fe y la obediencia. La

gracia divina puede someterlo, santificarlo y refinarlo, convirtiéndolo en un honor para la causa de Cristo, un vaso escogido para el uso del Maestro. Algunas almas preciosas que no podían justificar el proceder anticristiano seguido hacia el Dr. Osborn y otros, han sido amontonadas hasta que se han separado de la iglesia. Otras han sido apartadas sin otra causa que la amarga enemistad porque no actuaron en armonía con los deseos e ideas de los dirigentes. Tal espíritu se ha apoderado de aquellos dirigentes que han estado siempre resueltos a gobernar, que han sido controlados por Satanás más bien que por el Espíritu de Cristo. Algunos que han sido privados de la comunión de la iglesia eran mucho más dignos de un lugar en ella que aquellos que con su mayor experiencia han sido tan prepotentes y han estado tan ansiosos de expulsar a sus hermanos. El proceder irrazonable y anticristiano de hombres y mujeres que tenían más celo que conocimiento o piedad ha desagradado y deshonrado a Dios. Él les pide que se arrepientan. Algunos han tomado la posición de que los que usan tabaco deben ser tratados y expulsados de la iglesia de inmediato; pero con algunos que se dedican a esta obra hay mayores contaminaciones del templo del alma que las que puede hacer el tabaco. En toda nuestra experiencia de muchos años, ningún caso de este tipo ha sido tratado así. Hemos soportado durante años a los que estaban esclavizados por el hábito, y a menos que hubiera alguna otra causa para tal acción, no nos hemos sentido en libertad de tratar con ellos o separarlos de la iglesia. Hemos orado y trabajado con ellos, y en muchos casos, después de un tiempo, hemos logrado ganarlos plenamente. Aquellos que no se reformaron se volvieron laxos en otras cosas, y abandonaron sus esfuerzos por vencer, de modo que ocurrieron ofensas de carácter grave que requirieron acción por parte de la iglesia. La responsabilidad de tratar los casos mencionados no fue asumida por el anciano o diácono residente, ni por ningún miembro de la iglesia. Durante meses, y a veces durante años, la iglesia esperó pacientemente a los sabios consejeros, y cada movimiento se hizo con la mayor cautela. Las decisiones precipitadas en tales casos muestran más celo que sabiduría o espiritualidad. Revelan un espíritu autosuficiente, engreído e intolerante, que dañará y, si se tolera, arruinará a cualquier iglesia. Dios ama el alma del Dr. Osborn. Es un hombre de espíritu noble y, si se convierte a Dios, hará el bien. El Maestro le ha confiado talentos de influencia y medios para promover la causa de la verdad y acumular para sí un tesoro en el cielo. Dentro de poco se le pedirá cuenta de su mayordomía. El Señor tiene derechos sobre este hermano. Debe dar a Dios lo que es suyo. Si es fiel, muchas almas llegarán al conocimiento de la verdad gracias a sus esfuerzos por hacer circular las



publicaciones. Tiene un gran círculo de parientes y amigos a quienes puede dar la luz; y algunos la recibirán. Pero hay en la iglesia personas de mente estrecha, engreídas y santurronas que no han discernido esto. Ocupaban un nivel bajo, y no podían apreciar la posición o el carácter. Carecían de cortesía cristiana. Aunque el Dr. Osborn estaba equivocado en algunas cosas, estaba más cerca del reino de Dios que ellos. Es un hombre inteligente, un hombre que ama la verdad y cuya vida ha sido útil. Debe ser tratado con el respeto que merecen su edad, su posición y su carácter. La conducta que se ha seguido con él es una ofensa a Dios. ¿Cuántos serían llevados a Cristo y a la verdad por caracteres tan toscos y ásperos como las personas que he mencionado? Hombres y mujeres que no tenían ninguna relación con Dios se sentían competentes para instruir, reprender y condenar a quienes estaban muy por encima de ellos en la escala de inteligencia y valor moral. Estas cosas han hecho que el Dr. Osborn considere su conducta con desprecio. Si se hubiera seguido un curso juicioso hacia este hombre, habría sido una gran ayuda y bendición para la iglesia. Esos espíritus turbulentos necesitan volver su atención hacia sí mismos. Es su falta del Espíritu de Dios lo que los lleva a su proceder inquieto, censorio y condenador. El cuidado de Dios está sobre el doctor Osborn, y tratará con él de una manera muy diferente a la de sus hermanos. Los hábitos del doctor están confirmados, su carácter está formado, y a su edad es un gran trabajo aceptar la verdad y ser transformado por ella. Esto no se logra en un día; pero la obra avanza, y si se sienta como un aprendiz a los pies de Jesús, conocerá a Aquel a quien conocer correctamente es la vida eterna. Es un hábito que le molesta y que Dios quiere que supere. En el nombre de Jesús, el poderoso Conquistador, puede triunfar sobre esta práctica contaminante, y por fin llevar la corona del vencedor. El médico no se ha sometido, con buena gracia, al tratamiento que ha recibido; ha sido duro, severo e inflexible. La naturaleza humana no soporta el dictado de aquellos cuyo carácter y comportamiento contradicen su profesión. El proceder de estas personas fue descortés e irrazonable. La pasión y el prejuicio dominaban, y el espíritu de verdad y santidad era expulsado. Aunque estaban dispuestos a que el dinero del Doctor ayudara a la iglesia, muchos no estaban dispuestos a que tuviera voz en el control de sus asuntos. Los que han sido así de atrevidos y oficiosos necesitan conocer al amado Salvador, porque no lo conocen. Él es el guardián eterno de la justicia. Él nunca puede ser excluido de ninguna transacción en la que los derechos de Sus seguidores estén involucrados. Su mano está siempre extendida como un escudo sobre los más humildes de sus hijos, y nadie puede hacerles daño sin herir esa mano. Su

conducta durante años en el pasado ha sido expuesta ante mí, y aunque no lo diga aquí, usted tiene un registro que no deseará encontrar en el día de Dios. Estás lejos de Cristo; tienes un espíritu combativo y destructivo que es contrario al espíritu del Evangelio. Si pudieras verte tal como eres a los ojos de Dios, ya no hurgarías en las faltas de los demás ni tratarías de corregir sus errores, porque tienes ante ti la tarea de poner en orden tu propio corazón. La historia de tu vida, con todos sus pecados no confesados y no perdonados, ha subido al cielo. ¿Qué excusa alegarás ante Dios por estos males? Si te dieras cuenta de tus defectos, te ocuparías de tus deberes domésticos descuidados, corregirías tus propios caminos en el temor de Dios, y abrigarías un espíritu manso y humilde. En tu vida diaria debes dar pruebas de arrepentimiento y conversión, o al final te lamentarás: "La siega pasó, el verano terminó, y yo no soy salvo" [Jeremías 8:20]. [En su hogar hay almas preciosas a quienes su influencia debe afectar. Trátelas con gentileza, consideración amable y amor. Dale alguna evidencia de que Jesús es tuyo, de que has aprendido de él. Revele el lado semejante a Cristo de su carácter, y no el lado repulsivo y satánico. Procure alcanzar el más alto nivel de integridad moral. No acaricie a su hija ni se entregue a una conducta áspera, egoísta y poco maternal hacia sus hijos; pero demuestre que los ama a todos y que desea hacerlos felices. Esto les hará más bien que todas sus enseñanzas religiosas y sus censuras y reprimendas. La piedad práctica ayuda mucho a llevar las almas a Cristo. Un espíritu frío, antipático, antipático, un trato áspero y repulsivo se ha convertido en una segunda naturaleza en usted. Ha ejercido su influencia maligna en la formación del carácter de sus hijos, y se introduce en la iglesia para sembrar discordia, malicia y contienda. Lo que siembras, también debes cosecharlo. Observen la cosecha de semillas que han estado sembrando durante los últimos años, y luego consideren cuál será la cosecha. Que Dios se apiade de ti! No debes tomar ninguna posición de liderazgo en la iglesia. Su único camino seguro es escudriñar su propio corazón, probar sus motivos por la Palabra de Dios, probar su espíritu, y ver cuál es la influencia de sus palabras y acciones. Necesitas una conversión completa. La influencia transformadora del Espíritu de Dios debe verse en su carácter y manifestarse en su vida diaria. Muchos están participando del espíritu al que da rienda suelta la hermana Graham: un espíritu autoritario, censor y dictatorial. Oh, ¡ojalá pudiera ser desterrado de los corazones de todos los que profesan la fe! Pero si esto no puede ser, entonces es necesario, para la salvación de los miembros restantes, que todos los que incitan a la contienda sean separados de la iglesia. Si los ojos de la Sra. Graham pudieran volverse hacia

adentro, y pudiera ver cuán ofensivo para Dios es este espíritu que se hace pasar por virtud cristiana, haría decididos esfuerzos por sentarse a los pies de Jesús y, como María, aprender de la mansedumbre y humildad de corazón del Maestro. El pecador indefenso debe aferrarse a Cristo como su única esperanza. El pecador indefenso debe aferrarse a Cristo como su única esperanza. Si suelta su asidero por un momento, pone en peligro su propia alma y las almas de los demás. Sólo en el ejercicio de la fe viva estamos a salvo. Pero la comisión de cualquier pecado conocido, el descuido de los deberes conocidos en casa o en el extranjero destruirán la fe y desconectarán el alma de Dios. Nada es más ofensivo para Dios que un espíritu autosuficiente. En la vida de Pedro hay una triste lección que debería ser una advertencia para todos los que profesan seguir a Cristo. El Salvador le había advertido fielmente del peligro que se acercaba, pero, seguro de sí mismo y presuntuoso, afirmó su fidelidad y celo constantes y se declaró dispuesto a seguir a su Maestro hasta la cárcel y la muerte. La prueba llegó para Pedro cuando la tormenta estalló sobre los discípulos por la humillación de su Líder. Dolorosas son las palabras trazadas por la pluma de la inspiración: "Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron". [Mateo 26:56.] Y el ardiente, celoso y seguro de sí mismo Pedro negó repetidamente a su Señor. Más tarde se arrepintió amargamente; pero este ejemplo debe amonestar a todos a guardarse de la confianza en sí mismos y de la justicia propia... Obsérvense las enseñanzas de Cristo sobre la humildad y el cuidado y la ternura que deben manifestarse por las almas del rebaño: "En aquel tiempo vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero a cualquiera que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar. Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien vienen las ofensas!" [Mateo 18:1-7]. [Puede haber en la iglesia quienes no honran la causa de Dios, cuyas vidas y caracteres revelan la deformidad del pecado. Pero debemos soportarlos, aun a éstos, recordando cómo Jesús nos soporta; cuán pecadores hemos sido, y cómo nos ama todavía. Cristo pagó un precio infinito para redimirnos de la ruina y la desesperación, y con el corazón lleno de gratitud a Dios, debemos manifestar hacia los demás el mismo amor, ternura y paciencia

que quisiéramos que Él ejerciera hacia nosotros como mortales pecadores y descarriados. Aunque necesitamos gracia y misericordia a cada momento, y perdón a diario, es impropio de nosotros estar tan dispuestos a criticar, censurar y condenar a nuestros hermanos que tienen las mismas pasiones que nosotros. La reprensión de nuestro Redentor condena todo esto. Tal conducta es el resultado del amor propio y de la exaltación de sí mismo; las personas luchan por la supremacía y se vuelven envidiosas y celosas, no sea que otros vengán y ocupen un lugar más alto que el que ellas mismas ocupan. Pero las enseñanzas de Cristo sobre este punto son claras y decididas: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" [Versículo 3]. [La parábola de la oveja perdida es una ilustración convincente del amor del Salvador por los descarriados. El Pastor deja a las noventa y nueve al abrigo del redil, mientras sale en busca de la única oveja perdida y percedera; y cuando la encuentra, se la echa al hombro y regresa con regocijo. No le reprochó nada a la oveja descarriada; no le dijo: "Que se vaya si quiere", sino que salió en medio de la escarcha, el aguanieve y la tempestad para salvar a la que se había perdido. Y continuó pacientemente Su búsqueda hasta que el objeto de Su solicitud fue encontrado. Así debemos tratar al descarriado y errante. Debemos estar dispuestos a sacrificar nuestra propia facilidad y comodidad cuando un alma por la que Cristo murió está en peligro. Dijo Jesús: "Habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento" [Lucas 15:7]. (Lucas 15:7.) Así como la alegría se manifestó al recuperar la oveja perdida, así también la alegría y la gratitud excesivas serán manifestadas por los verdaderos siervos de Cristo cuando un alma sea salvada de la muerte. Muchos abrigan el espíritu de los fariseos santurrones, que buscaban ser los primeros en todo. Les encantaban las habitaciones más altas en las fiestas, y los asientos principales en las sinagogas; pero cerraban el reino de los cielos a los hombres, sin entrar ellos mismos, ni permitir que otros entraran. Fingían hacer largas oraciones, pero en secreto devoraban las casas de las viudas. Pagaban el diezmo de la menta, del anís y del comino, pero descuidaban los asuntos más importantes de la ley: el juicio, la misericordia y el amor de Dios. Parecían amar la verdad y ser muy celosos por la causa de Dios, mientras que sus corazones no estaban sometidos, ni santificados, ni humillados, abiertos a la envidia, los celos, el odio y la malicia. Cristo enseña a todos los que creen en su nombre, que en vez de buscar su propia gloria, deben humillarse para llevar la cruz y caminar tras sus huellas. El que quiera reformar a los demás, primero debe reformarse a sí mismo. Debe

obtener el espíritu de su Maestro y estar dispuesto, como Él, a sufrir reproches y a practicar la abnegación. En comparación con el valor de un alma, el mundo entero es insignificante. El deseo de ejercer autoridad, de enseñorearse de la heredad de Dios, si se consiente, resultará en la pérdida de almas. Aquellos que realmente aman a Jesús procurarán conformar sus propias vidas al Modelo y trabajarán en Su espíritu por la salvación de los demás. Las personas son atraídas por la simpatía y el amor; y muchos pueden así ser ganados para las filas de Cristo y la reforma; pero no pueden ser forzados o impulsados. La paciencia, la franqueza, la consideración y la cortesía cristianas hacia todos los que no ven la verdad como nosotros ejercerán una poderosa influencia para el bien. Debemos aprender a no movernos demasiado deprisa y a no exigir demasiado de los que acaban de convertirse a la verdad. Es imposible ejercer una influencia correcta, a menos que el corazón esté en comunión con Dios. Las almas que son preciosas a los ojos de Dios han sido oprimidas, censuradas, maltratadas y separadas de la iglesia; y el cuerpo de Cristo está sangrando por estas crueles heridas. Los llamamientos más emocionantes pueden hacerse desde el púlpito sin efecto; la lógica y la elocuencia pueden fracasar en mover a los hombres a ver y aceptar la verdad; pero la mansedumbre y la piedad exhibidas en la vida diaria, en la correcta formación y administración de las familias, tienen un poder que incluso desarma al infiel. La humilde oración de los humildes y contritos mueve el brazo de la Omnipotencia. En la oración ofrecida por Sus discípulos justo antes de Su crucifixión, nuestro Salvador dijo: Nosotros profesamos ser los depositarios de la ley de Dios; pretendemos tener mayor luz y aspirar a una norma más elevada que cualquier otro pueblo de la tierra; por lo tanto, deberíamos mostrar una mayor perfección de carácter y una devoción más ferviente. Un mensaje muy solemne ha sido confiado a aquellos que han recibido la luz de la verdad. Nuestra luz debe brillar para iluminar el camino de los que están en tinieblas. Como miembros de la Iglesia visible y obreros en la viña del Señor, todos los que profesan ser cristianos deben hacer todo lo posible por preservar la paz, la armonía y el amor en la Iglesia. Recuerda la oración de Cristo: "Que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí, que también ellos sean uno en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado". [Versículo 21.] La unidad de la iglesia es la prueba convincente de que Dios ha enviado a Jesús al mundo como su Redentor. Este es un argumento que los mundanos no pueden resistir ni controvertir. Por lo tanto, Satanás trabaja constantemente para impedir esta unión y armonía, a fin de que los incrédulos, al presenciar las murmuraciones, disensiones y contiendas entre los que profesan ser cristianos,

se disgusten con la religión y sean confirmados en su impenitencia. Dios es deshonrado por los que profesan la verdad mientras están en desacuerdo y enemistados entre sí. Satanás es el gran acusador de los hermanos, y todos los que se dedican a esta obra están alistados a su servicio. Profesamos tener más verdad que otras denominaciones, pero si esto no conduce a una mayor consagración y a vidas más puras y santas, ¿de qué nos sirve la verdad? Sería mejor para nosotros no haber visto nunca la luz de la verdad que profesar aceptarla y no ser santificados por medio de ella. Para determinar cuán importantes son los intereses involucrados en la conversión de un alma del error a la verdad, debemos apreciar el valor de la inmortalidad; debemos comprender cuán terribles son los dolores de la segunda muerte; debemos comprender el honor y la gloria que esperan a los rescatados, y entender lo que es vivir en presencia de Aquel que murió para elevar y ennoblecer al hombre y dar al vencedor una diadema real. Con cuánta gratitud recordarán los rescatados y glorificados a quienes contribuyeron a su salvación. Nadie se arrepentirá entonces de sus abnegados esfuerzos y perseverantes trabajos, de su paciencia, de su paciencia y de sus serios esfuerzos de corazón por las almas que podrían haberse perdido si hubiera descuidado su deber o se hubiera cansado de hacer el bien.

## **Ms 2, 1878**

Sermón (sólo extractos), pronunciado por la Sra. E. G. White en la "Carpa Mammoth" en Battle Creek, Michigan, la víspera del domingo 25 de agosto de 1878. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad. Por tanto, cualquiera que me oye estas palabras y las pone en práctica, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre una roca; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendieron lluvias, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina". Mateo 7:21-27. Aquí Cristo estaba evidentemente sin muros cerrados. Muchos le seguían y Él enseñaba mientras caminaba. Caminaba junto al río, junto al lago. A medida que avanzaba en su camino, procuraba enlazar sus lecciones de instrucción divina con los

objetos que tenía delante, para que cuando la gente mirara estas cosas, tuviera siempre presentes las lecciones que había ilustrado con ellas. Aquí, al pasar, ve a un hombre que construye una casa sobre una roca aparentemente inaccesible. A los discípulos les parece que es imposible subir la cuesta hasta la roca sobre la que se está construyendo la casa. Hacen observaciones al respecto. Algunos decían lo que pensaban, mientras que otros se lo callaban; pero Cristo, que lee el corazón, comprendió lo que había en sus corazones. Había hermosos lugares para construir a su alrededor. Era tan fácil construir donde la casa fuera accesible. Sería mucho más agradable construir sobre terreno llano. Pero aquí se estaba construyendo una casa donde los habitantes tendrían que trepar para llegar a ella, y no sería fácil acceder a esta casa. Mientras los discípulos hacían sus observaciones, Cristo ilustró el reino de los cielos por medio del hombre que estaba construyendo su casa sobre la roca: "El que oye estas palabras mías, y las hace" [Versículo 24]. [Versículo 24.] Entonces hay tal cosa como oír sin que haga ningún bien a los que oyen. ¿Y por qué? Porque son oidores de la Palabra y no hacedores de la [Palabra]. Pero Él representa al oidor y al hacedor de la Palabra por aquel hombre que construye su casa sobre una roca. La tormenta puede venir, la tempestad puede azotar esa casa, y no se cae porque está construida sobre una roca. Mientras Él está pasando y conversando, he aquí que los edificios se están levantando-para admiración de los discípulos, justo donde ellos pensaban que iban a construir-sobre el terreno llano, agradable, de fácil acceso. Hermosas flores brotan a su alrededor para deleitar la vista, y todo parece muy deseable. Luego, un poco más lejos, en la misma posición, se encuentran con los escombros y las ruinas de los edificios que estaban en un lugar similar a los que se estaban erigiendo más cerca de la orilla del agua, en la llanura plana. Señalando a los que están erigiendo sus edificios aquí, Cristo dice: "Todo el que oiga estas palabras mías, y no las ponga en práctica, será semejante a un hombre insensato". La estructura era aparentemente impecable y muy atractiva, la ubicación a todas luces correcta; pero aquí, dice Cristo, será semejante a un "hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos"-pasando de largo dando Sus lecciones-"y azotaron aquella casa"-y aquí están los escombros-"y cayó, y fue grande su ruina". [Así, los que oyen y no aceptan las verdades que se dicen a los hombres -la verdad de Dios que les habían traído los profetas, que les habían predicado los apóstoles, que Cristo les había estado presentando en Sus enseñanzas- están representados por el hombre "que edificó su casa sobre las arenas; y descendieron lluvias, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina". [Versículos 26, 27.] ¿Por qué? Estaba construida sobre arena resbaladiza. Esto es exactamente lo mismo que se representa aquí. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará

en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" [Versículo 21]. [Versículo 21.] ¿Cuánto vale, les pregunto, la profesión sin representar a Jesucristo en la vida y en el carácter?

### **Ms 3, 1878**

Reunión de campamento en Plano, Texas, y enfermedad en la familia McDearmon. Noviembre de 1878. Partes de este manuscrito están publicadas en 3Bio 100. La reunión de campamento en Plano comenzó el doce de noviembre. No llegamos al terreno hasta la noche del trece. Acompañamos a nuestra hija Emma a casa de sus padres. Teníamos que recorrer doce millas desde Dallas. El sol se puso después de que hubiéramos recorrido unas pocas millas, pero salió la luna, haciéndolo casi tan claro como el día. Nos sentimos realmente tristes al encontrarnos con la familia del hermano McDearmon, al ver los estragos que había hecho la enfermedad. Hacía unos veinte años, en nuestra primera visita a Wright, Michigan, conocimos a la familia del hermano McDearmon. Siempre lo encontramos fiel a la causa de Dios; siempre sabíamos dónde encontrar al hermano y a la hermana McDearmon. Ambos estaban débiles de salud, pero la aceptación de la reforma de salud ha resultado ser una bendición para toda la familia. Tanto el Hermano como la Hermana McDearmon tenían predisposición a la tisis. Para evitar los fríos inviernos se trasladó con su familia a Texas. Ambos mejoraron de salud y en este clima templado parecían estar superando sus dificultades pulmonares. La hermana McDearmon no sólo cuidaba de su familia, sino que reunía a los niños y enseñaba en la escuela. El último invierno llovió casi constantemente, por lo que el calor causó malaria, y su hijo mayor, John McDearmon, de 19 años, fue atacado por la fiebre. Vivió sólo unas semanas. Había sido un hijo obediente, afectuoso y fiel, el consuelo y la dependencia de sus padres. De haber contado con las ventajas del sanatorio, es posible que su vida se hubiera salvado. John nunca se había identificado plenamente con el pueblo de Dios, pero había asistido a la escuela sabática y guardado el sábado, y había sido un niño orante. Tenía la mente tranquila y, aunque sufría mucho, buscó al Señor de todo corazón y lo encontró. Tenía la seguridad de que Jesús había perdonado sus pecados y la paz de Cristo descansaba sobre él. Suplicó encarecidamente a su hermano mayor y a su hermana que buscaran a Dios y le consagraran sus vidas. Mientras esta herida estaba aún fresca, la hermana McDearmon enfermó de fiebre, causada por la fatigosa vigilancia y los angustiosos cuidados y la angustia por su gran pérdida. No había nadie que las cuidara, velara con ellas y compartiera su dolor y aflicción. Literalmente lo soportaron casi completamente solos. Se envió un telegrama a sus hijos en Oakland, California, informándoles que su amado hijo



y hermano había muerto. Luego llegó la triste noticia de que la madre estaba a punto de morir. La hija Emma sintió que debía apresurarse a ayudar a sus afligidos padres. Nuestros hijos consultaron a su madre. Yo no podía aconsejar tal paso. La vida de la hija era frágil. Sería muy peligroso para ella cambiar el clima fresco de Oakland, California, para viajar una semana en la incertidumbre, en el calor y el polvo, y luego tener que soportar el calor de Texas, que estaba derrumbando a los que se habían acostumbrado al clima. No podíamos consentir que Emma corriera ese riesgo, así que hicimos del caso un tema especial de oración. Creíamos que Dios nos escucharía tan fácilmente a miles de kilómetros de distancia como si estuviéramos junto a su lecho. Nuestros corazones se humillaron ante Dios, ejercimos la fe y recibimos la evidencia de que la mano del Poderoso Sanador había descendido para salvar y levantar a esta sufrida hija de Abraham. Les dije a nuestros hijos que me parecía muy claro que la hermana McDearmon no moriría, sino que viviría. No sería fuerte de inmediato, pero se recuperaría gradualmente. Hicimos de este caso un tema especial de oración durante días, siempre con la seguridad de que viviría. Durante un tiempo, el hermano McDearmon fue el único que atendió a su afligida familia. Todo lo que se refería a asuntos temporales era necesariamente descuidado. Estos afligidos sufrían por falta de cuidados o de una bebida refrescante. La madre, que necesitaba los cuidados más tiernos, se vio obligada a atender a los enfermos, dándoles los mejores cuidados que podía en su debilidad. Por fin bajó el hermano McDearmon. Algunos de los que profesaban la misma fe estaban enfermos, y los que no lo estaban no ofrecieron sus servicios a los que sufrían, sino que, como el sacerdote y el levita, pasaron de largo, temiendo que cayera sobre ellos alguna carga. La hija mayor tuvo varias recaídas porque se vio obligada a abandonar su lecho de enferma y hacer algo por los demás sufrientes. La hermana McDearmon, siempre altruista, siempre fiel y dispuesta a atender a los enfermos y aliviar su sufrimiento y llorar con los que lloran y alegrarse con los que se alegran, tuvo que soportar sola su carga en su sufrimiento y debilidad. Los enfermos yacían y sufrían por cuidados bondadosos, por simpatía, por manos serviciales cuando tanto las necesitaban. Pero Dios no abandonó a sus afligidos. Estos preciosos y fieles hijos de Dios no fueron dejados solos. Los ángeles de Dios velaron fielmente, y uno tras otro pudieron levantarse de sus lechos de sufrimiento. No habían podido comprar ni cocinar alimentos adecuados para sostener la naturaleza. Estaban muy mermados de fuerzas. Así los encontramos. Nuestra llegada fue oportuna. La alegría de encontrar a su hija y a los amigos que podían compadecerse de ellos parecía ser como agua fría para un alma sedienta. Les parecía una bendición demasiado grande para ellos. Unimos nuestras oraciones en el trono de la gracia, y el Señor parecía estar muy cerca de nosotros. Dejamos a nuestros amigos con

mejor salud y mucho mejor ánimo que cuando los encontramos. Parece una triste negligencia por parte de los hermanos estar tan completamente envueltos en asuntos mundanos o intereses egoístas y dejar a los afligidos cerca de sus puertas para que sufran por la atención que podrían darles si estuvieran dispuestos a ello. Dice: "Tuve hambre, y no me disteis de comer; ... desnudo estuve, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis". La respuesta vuelve: "¿Cuándo te vimos así y no te administramos?". Dijo Cristo: "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos mis siervos más pequeños, a mí no me lo hicisteis". [Mateo 25:42-45.] Así Cristo muestra que identifica Su interés con la humanidad sufriente. El descuido de los deberes debidos a la humanidad sufriente, a quienes Cristo llama sus hermanos, es un descuido de sí mismo en la persona de sus santos. Muchos parecen dispuestos a hacer alguna gran obra para el Maestro, pero cuando Él les pone directamente delante un trabajo que hacer en los deberes comunes de la vida, no lo aceptan, sino que piden alguna obra mayor. Si asumieran estas responsabilidades menores, si fueran fieles en lo que es menor, entonces demostrarían que están calificados para cargos más altos. Dios prueba nuestra fe y nuestra profesión de deseo de trabajar para Él, poniendo ante nosotros a alguno de sus hijos sufrientes para probar nuestra disposición y celo. Y si no aceptamos el trabajo que Él nos da, descuidamos las mismas oportunidades que necesitamos para adquirir una valiosa experiencia y simpatizar estrechamente con Jesucristo. El egoísmo no morará en el corazón de un cristiano. Dondequiera que reinen el amor propio y el egoísmo, no está Cristo. Hay muchos que hacen altas profesiones que no están en absoluto del lado del Señor, sino del lado del enemigo. "Por sus frutos los conoceréis" [Mateo 7:20]. [La reunión del campamento en Plano comenzó el lunes por la noche. No llegamos al terreno hasta el miércoles por la noche. Nuestra hija Emma White nos acompañó para cuidarnos. Encontramos un campamento muy bueno; se habían levantado varias tiendas y barracas de madera. Encontramos una tienda preparada para nosotros con suelo de tablas y alfombrada, provista de somieres, mesas, sillas y estufa. No faltaba nada para hacernos sentir cómodos. Nuestros amigos que recientemente habían abrazado la verdad en Plano habían previsto nuestras necesidades y las habían suplido generosamente al amueblar nuestra tienda. El jueves hablé a la gente con gran libertad sobre las bienaventuranzas en el sermón predicado en el Monte. La gente escuchó con el mayor interés. Tenían hambre y sed del pan y del agua de la vida. Después de hablar, invité a pasar adelante a todos los que no tenían la evidencia de su aceptación por Dios, a todos los que se habían apartado de Dios y a los que deseaban dejar una vida de pecado y ser cristianos. Setenta y cinco respondieron con prontitud. Y entonces se me derritió el corazón al oír los conmovedores testimonios pronunciados con palabras entrecortadas, muchos confesando sus

pecados, otros su indulgencia con el tabaco, y suplicando las oraciones del pueblo de Dios para que se les diera fuerza para vencer. Un hombre se levantó y declaró que había usado tabaco durante dieciocho años y que era un bebedor, pero la verdad que les había presentado el hermano Kilgore les había atraído, a continuación se convencieron y la abrazaron, entonces comenzó la influencia santificadora de la verdad sobre el corazón y la vida. Vio que sus hábitos no estaban en armonía con la pura y santa verdad. Había abandonado el tabaco y la intemperancia, había vencido estos hábitos y podía triunfar en Dios. Dijo que quienes lo conocían podían ver ahora en su caso lo que la verdad de Dios podía hacer por un hombre que la aceptaba y procuraba armonizarse con ella. Se dieron testimonios de que la verdad de Dios había tenido el efecto de hacerles vencer su apetito por el tabaco y otros malos hábitos. Algunos confesaron que todavía estaban en conflicto con el poder del apetito, pero que estaban decididos a dejar todo hábito que no estuviera en armonía con la preciosa verdad. Un hermano dijo que hacía tres años que no asistía a una reunión ni oía un discurso. Nueve familias vinieron desde Peoria, a cien millas de distancia, en transporte privado, para asistir a esta reunión. Se les unieron tres familias que vinieron casi cien millas en esta estación del año. Ofrecimos nuestra ferviente oración a Dios por aquellos que se habían presentado para orar, y el Señor nos bendijo con su Espíritu y gracia. El lugar donde estábamos reunidos parecía verdaderamente tierra santa. El viernes se pronunciaron tres discursos: el élder Haskell se dirigió al pueblo por la mañana, yo por la tarde y mi esposo por la noche. Fue una reunión muy preciosa. El sábado 16 de noviembre, el élder Haskell, mi esposo y yo hablamos al pueblo. Después de hablar a la gente durante una hora y media, los invitamos de nuevo a pasar al frente, y unos sesenta respondieron. Esta reunión fue de gran interés. Los testimonios fueron de gran interés. La bendición de Dios descansó sobre nosotros en respuesta a la oración, y muchos dieron testimonio de que el Señor los había bendecido en esa misma reunión. Toda señal de la bendición de Dios debe ser muy apreciada; y cuando su luz brilla realmente sobre nosotros, debemos mostrar gratitud a nuestro Padre celestial reconociendo la bendición de Dios.

#### **Ms 4, 1878**

Visita a la prisión estatal de OregónNP1878Porciones de este manuscrito se publican en 5MR 178.

#### **E. G. White visita la prisión estatal de Oregón**

Estaba en medio de un camarote. El oficial caminaba de un lado a otro, y el capitán le seguía, y entonces uno gritaba: "Madre, oh madre". Luego se escupían. ... Luego otro juraba. ... Y el oficial decía: "¿Cómo está, capitán?", y él gritaba: "Cabalga alto". Yo me tumbaba en un poste o cerca de él, y tenía aquel saco apretado sobre mí, y estaba tan apretado que parecía que no podía respirar. Cuando el barco cabeceaba, me golpeaba la cabeza contra el costado de aquel poste, hasta que parecía que me iba a matar. Pensé que cuando me bajara de aquel barco estaría arruinado de por vida. Me dolía tanto la cabeza. Y cuando bajé del barco, cuando caminaba por las calles, me parecía como si todavía estuviera en el barco, y pisaba tan alto que la gente debía pensar que estaba borracho. Le dije al élder Van Horn: "No volveré a salir a la calle".(Marian a W. C. White:) "¿Qué anchura dijo que tenían esas balsas?". He visto balsas de más de 120 pies de ancho. Parecían un municipio flotante. Fue el 4 de julio cuando me senté en la plataforma [en Salem, Oregón] con un buen número de hombres prominentes. Aquella noche no remonté el río porque me dijeron que no era seguro por culpa de los indios. Justo a la entrada del campamento había un gran árbol, y nos dijeron que ese árbol había sido el lugar de enterramiento de los indios. Allí depositaban a sus muertos hasta que podían llevárselos a otro lugar. La reunión del campamento fue muy numerosa. Era la primera que tenían y los representantes de la iglesia estaban allí.

### **Visita a la prisión estatal de Salem (Oregón)**

Fue una reunión muy interesante. ¿Qué clase de sala de capilla era? Era una sala muy agradable. Entramos, y había una gran puerta de hierro detrás de nosotros. Nos detuvimos un rato en la casa del superintendente. A mi derecha estaba donde salían los prisioneros. ¿Era la habitación como una casa de reuniones ordinaria? Sí. Todos los prisioneros llevaban sus libros de himnos. Estos hombres eran de buena apariencia. Había doctores, ministros y abogados entre ellos. Y había uno o dos de ellos que habían sido alcaldes. Continué y les dije lo que un hombre podría ser si lo intentara. Que podía ser casi cualquier cosa, un poco más bajo que los ángeles. Dios nos había dado estos mandamientos para que los obedeciéramos. Les dije lo que costaba sembrar avena silvestre, y que ahora estaban recogiendo su cosecha. Me hablaron de un hombre. Era el hombre más difícil de controlar. Decían que no creía en nada de la Biblia. Cuando alguien venía a hablar a los prisioneros, se sentaba y hacía muecas. Bueno, él se sentó allí y comenzó. Vi los movimientos. Se retorció y luego sacaba su pañuelo. Finalmente bajó la cara, la enterró entre las manos y no volvió a levantarla. El superintendente me dijo: "Eso supera todo lo que he visto". Cuando cantamos las lágrimas rodaron por su cara. El superintendente

me dijo: "Venga otra vez, venga otra vez" Justo delante de mí estaba sentada una mujer de aspecto débil, de unos cincuenta años. A su lado estaba sentada una mujer más joven, hija de la otra. La madre había acudido allí para ver a su hijo y a su hermano e intentar conseguir un indulto para ellos. Estos jóvenes habían sido condenados por participar en el robo de una diligencia. Eran hombres educados, pero habían ido a Oregón y se habían metido en compañías salvajes, habían bebido vino y habían perdido el juicio. Les condenaron a siete años de prisión. Las mujeres intentaban sacarlos a los dos, pero el joven le dijo a la madre: "No intentes sacarme a mí, sino al tío. Este joven me dijo: "Si hubiera escuchado ese sermón antes de cometer ese crimen, no lo habría hecho y no estaría aquí. Nunca había tenido cosas como éstas ante mi mente". La hermana Jordan se sintió provocada. "Pensar que usted debe hablar de esa manera a estos prisioneros", dijo, "y no hablar de las mismas cosas a las iglesias. Debería hablarse a las iglesias, y aquí está usted hablándoselo a los presos". Yo le dije: "¿Acaso envidias estas pocas migajas que caen de la mesa del amo?". "Sí, lo hago", dijo ella. "Así es. Nunca has hablado así en ninguna de las reuniones del campo". Cuando terminamos, tuvimos que detenernos allí hasta que todos los prisioneros hubieron entrado en sus celdas. Después vi al juez en el barco y entablé conversación con él. Yo no sabía que era juez. Le conté lo que había ocurrido y le dije que la madre tenía alguna esperanza de sacarlo, que creía que la sentencia era injusta y que podría conseguirlo por ese motivo. "Supongo que no", dijo, "yo fui el juez que los sentenció; supongo que no. El caso era tan claro como nunca vi". Nos sentamos y hablamos de varias cosas.

### **Ms 5, 1878**

Diario, octubre y noviembre de 1878NPOctober 23 - November 3, 1878Porciones de este manuscrito están publicadas en 11MR 57-58.

### **Trabajos en los campamentos de Kansas**

23 de octubre de 1878 Salimos de Battle Creek el miércoles 23 de octubre. Encontramos al hermano Armstrong esperándonos [en Chicago (?)]. Tomamos un tranvía después de caminar un cuarto de milla con nuestro equipaje. Viajamos unos ocho kilómetros hasta la casa del hermano Armstrong. Encontramos un alegre fuego en la sala de estar. Este era nuestro dormitorio. Después de una conversación social, tuvimos un rato de oración y nos retiramos, sintiéndonos realmente bendecidos. Jueves, 24 de octubre de 1878 Jueves por la mañana. Descansé bien toda la noche. Desperté con sentimientos de gratitud por los favores recibidos y las bendiciones de Dios con las que nos ha colmado

abundantemente. Encontramos al élder Butler y a la madre del élder Andrews en el depósito de Chicago. El élder Butler se dirigía a Battle Creek. Nos ayudó a volver a facturar el equipaje y a trasladarlo al coche cama. La hija del hermano Armstrong fue muy atenta, nos acompañó al depósito y se interesó por que estuviéramos bien acomodados en el coche.<sup>25</sup> de octubre de 1878 En los coches. Anoche descansamos bien. Teníamos la ventanilla abierta y dimos de comer a nuestros pulmones. Los vagones estaban muy calientes y no se permitía la ventilación desde el ventilador de arriba. Esta mañana hay una gran queja de desvanecimiento y languidez cuando no se hace ningún esfuerzo por darnos aire fresco. Hay treinta que han pasado la noche en un vagón cerrado. Las emanaciones de los cuerpos y las exhalaciones de los pulmones han envenenado el aire, y sin embargo ninguna ventana, excepto la mía, se ha levantado para dejar entrar la rica bendición que el cielo ha proporcionado en aire fresco y puro. ¿Hay que poner en peligro la salud y la vida de los viajeros dejándolas bajo el control de maleteros ignorantes y de uno o dos pasajeros enfermos? Tendremos aire del exterior. No pondremos en peligro la salud y la vida por la ignorancia de los maleteros. Cambiamos de vagón en Kansas City. El portero nos metió en el vagón equivocado, y nos vimos obligados a pagar seis dólares por nuestro paso por la carretera. Cuando llegamos a Topeka, nos encontramos con el hermano Miller, un desconocido para nosotros, pero que llevaba un aviso impreso prendido en su abrigo: "Reunión de campamento". Nos conocimos y pronto nos dispusimos a subir a su carruaje. En mi gran cansancio y prisa, dejé mi saco de terciopelo. El depósito estaba abarrotado y lo pasé por alto. No descubrí mi pérdida hasta que habíamos recorrido unas cinco millas. Al principio me preocupé mucho, pero luché con mis sentimientos hasta que los tuve bajo control y el conflicto terminó y la paz ocupó el lugar del pesar y la infelicidad. Cabalgamos doce millas por la amplia pradera. Hacía mucho frío. Nos quedamos helados, pues no teníamos ni siquiera una túnica o un manto de búfalo para cubrirnos los pies y las extremidades. Cuando llegamos a tierra, encontramos una pequeña tienda de campaña hecha para nosotros, amueblada con cama, mesa y estufa, y con el suelo alfombrado. Estábamos muy cómodos. Nos sentíamos agradecidos de corazón a nuestros queridos amigos por este cuidado y ternura hacia nosotros. Nos trajeron una vasija con un hermoso crisantemo en flor. El hermano Haskell habló por la noche. Había diecisiete tiendas en el suelo junto a la gran tienda de la congregación. Teníamos dos estufas en la tienda grande. El hermano Rosso [...] se empleó muy diligentemente en suministrar leña a las estufas. Cuando estamos expuestos a inconvenientes y a un peligro real, debemos aliviar la situación de acuerdo con nuestro mejor juicio, si es posible, mediante medidas preventivas meticulosas y bien pensadas, para que la salud y la vida no corran peligro. El Señor Jesús

quiere que se preserven las vidas de ricos y pobres, que los seres humanos se ayuden mutuamente, y que se cultive y fortalezca en unos y otros el mismo espíritu que Él vino al mundo a traer a los mortales. Él vino para ser nuestro ejemplo, para que no se deje sin usar ni un solo medio que deba ejercitarse para mejorar las condiciones mediante la ayuda mutua. Sábado, 26 de octubre de 1878[Richland, Kansas,]Esta mañana nos encontramos en el campamento en medio de una tormenta de nieve. El aire era de un frío penetrante, y sin embargo no se perdió ni una reunión. La gran tienda estaba abierta en muchos lugares, y bastante incómoda, sin embargo, todos parecían alegres. No había quejas ni murmuraciones, sino que la gente estaba ansiosa por escuchar la Palabra de vida. Se olvidaron del frío y de los inconvenientes, y se levantaron por encima de la incomodidad y escucharon como si les fuera la vida en ello. Hay una pulgada de nieve en el suelo y hace un frío glacial. Sentimos una gran libertad al dirigirnos a la gente. El sábado se celebraron dos reuniones más. El hermano Haskell habló dos veces. ¡Oh, que pudiéramos tener el calor del Espíritu Santo de nuestro Salvador, justo aquí en medio del frío y los inconvenientes! Ahora es el momento en que debe ejercitarse el ingenio para beneficiarnos mutuamente. No debe revelarse ninguna exclusión egoísta, sino que debemos hacer todo el sol posible para reflejarnos en los que sufren. Es posible que no podamos contener los escalofríos, porque la carne es débil; pero podemos y debemos decir palabras alentadoras. Como representantes de Cristo no tenemos semillas que sembrar para aumentar la infelicidad. Domingo, 27 de octubre de 1878[Richland, Kansas,]La nieve está desapareciendo rápidamente. Está despejado y es muy agradable. Tuvimos una buena congregación de forasteros, ya que éste es un lugar aislado. Hablé por la tarde. El hermano Haskell habló cuatro veces. Tuvimos la mejor de las atenciones y la presencia de Cristo. Lunes, 28 de octubre de 1878[Richland, Kansas,]Hablé en la tienda, comenzando a las nueve. Después de hablar una hora llamé a la gente. Cerca de cuarenta respondieron. Algunos pasaron al frente que deseaban grandemente ser imbuidos más a fondo con el Espíritu de Dios. Algunos se habían apartado de Dios, y algunos miembros de otras iglesias estaban convencidos de la verdad y comenzaban a guardar el sábado por primera vez. Fue una reunión muy importante e impresionante. Hubo muchos testimonios de corazones ablandados y sometidos. Un muchacho de unos once años habló con modestia y sin excitación, diciendo que amaba a Jesús y que había sido bendecido aquel día. El rostro de este muchacho resplandecía con la bendición de Dios. Cómo deseé que no sólo su rostro, sino los rostros de todos los que hablaban así en la congregación, resplandecieran con la gloria de Dios sobre ellos. Necesitamos mucha más sencillez y fervor para ser una bendición para los demás. Se ofreció oración. El Señor Jesús pareció acercarse para bendecir, y muchos

testimoniaron después que el Señor los había bendecido y que la paz y el gozo de Cristo estaban en sus corazones. Se examinó a los candidatos para el bautismo y se bautizó a siete. Por la tarde tuvimos una reunión de lo más interesante. Comenzó a las cinco y no terminó hasta las ocho y media. Hablé a la gente bajo el poder y el Espíritu de Dios. Y así terminó nuestra última reunión. Había sido una fiesta para todos los reunidos. Se sentían más que satisfechos y regresaban a sus hogares con sus corazones grandemente fortalecidos y bendecidos, para llevar a cabo en sus vidas las verdades prácticas que habían sido traídas a sus conciencias. Me levanté temprano y empecé a escribir un artículo sobre la reunión para enviarlo a la *Review and Herald*. Son las diez. Cabalgamos doce millas hasta Topeka. Después de algunas horas teníamos todo arreglado y subimos a los coches para Emporium, donde cambiamos de coche. Aquí esperamos una hora y luego tomamos los coches para Parsons. Miércoles, 30 de octubre de 1878 Hemos dormido bien. Nos levantamos temprano y escribimos un artículo para *The Signs of the Times* y lo enviamos antes de subir a bordo de los vagones a las siete y media. Luego viajamos nueve millas en el tren de carga hasta Labette. Desayunamos en los vagones. Encontramos una yunta esperando nuestro equipaje y un vagón de primavera para nosotros. Cabalgamos siete millas hasta Brother Clinger's [...]. Aquí encontramos un buen hogar entre buena gente hasta que nos prepararon una tienda en el camping. Escribimos muchas páginas. Hacía mucho viento. Jueves, 31 de octubre de 1878 Dormimos bien y pasamos el día escribiendo asuntos importantes para Battle Creek. 1 de noviembre de 1878 [Sherman City, Kansas,] Volví a dedicar la mañana a escribir. Vino mi marido, acompañado del élder Bourdeau. Después de cenar fuimos a los terrenos. Hablé por la tarde con gran libertad. El Señor me bendijo. La gente parecía aún más hambrienta que en el campamento de Richland. Tuvimos una reunión al comenzar el sábado. Hablaron el élder Haskell, mi esposo y el élder Bourdeau. Muchos otros dieron excelentes testimonios. Nuestra reunión no terminó hasta la noche. A las siete, el élder Bourdeau habló sobre la redención. Mi esposo volvió a hablar unos quince minutos, y con esto terminó la reunión del viernes. Sábado, 2 de noviembre de 1878 [Sherman City, Kansas,] Anoche descansamos y dormimos bien en la tienda. Desayunamos en la tienda. Tuvimos una reunión de oración esta mañana. Se dieron muchos testimonios buenos y animados. Un hombre dijo que ésta era la primera reunión de Adventistas del Séptimo Día a la que había asistido en un año. Le pareció una reunión maravillosa. Una joven dio testimonio de su ansiedad por eliminar todos los defectos de carácter y vivir bien con Dios. Expresó su gran ansiedad por asistir a esta reunión. Oí que ella y su madre caminaron seis millas para obtener este privilegio. El élder Bourdeau pronunció unas palabras apropiadas. Mi esposo



habló en la reunión de la mañana con libertad y claridad a partir de Apocalipsis 14. Su tema fue: "El testimonio de Dios". Su tema fue: "El testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía". [Habló dos horas, faltándole un cuarto de hora. El élder Haskell habló por la tarde acerca de hacer un pacto con Dios mediante el sacrificio. Salmo 50:5. Por la noche hablé a una tienda abarrotada sobre la cabalgata de Cristo a Jerusalén y la higuera estéril. Me prestaron la máxima atención. La gente parecía tener oídos para oír, y muchos tenían corazones para recibir las palabras pronunciadas. Los metodistas que han oído la diatriba de Blanchard contra nosotros dicen que han tergiversado a la Sra. White, pues el Espíritu de Dios está en su testimonio. Los prejuicios de la gente a causa de informes falsos están desapareciendo rápidamente, y afirman que han sido engañados por declaraciones erróneas.] Domingo, 3 de noviembre de 1878 [Sherman City, Kansas,] Nos acostamos con frío y no pudimos entrar en calor durante más de una hora. Descansamos bien la mayor parte de la noche. Esta mañana está despejado y hace frío. Nuestra estufa no calienta la tienda. Teníamos tanto frío que apenas podíamos manejar cuchillos y tenedores para comer. Caminamos un cuarto de milla. Emma vino de casa del hermano Chyer. Rezamos en la tienda. Domingo, 3 de noviembre Hace un día precioso. Parece verano. El élder Haskell tuvo una reunión de negocios. El élder White predicó sobre las razones de nuestra fe. Habló unas dos horas. El público de afuera era bueno. Por la tarde hablé a una tienda llena de gente sobre la templanza cristiana.

### **Ms 6, 1878**

Testimonio a la Iglesia de Oakland NP1878 Porciones de este manuscrito están publicadas en TMK 196, 313, 325. Se me mostró que Dios obraría por su pueblo en la costa del Pacífico si se acercaban a él con fe viva. Pero los que profesan la verdad no deben lisonjearse de que la obra avanzará prósperamente, aunque no manifiesten un interés personal en ella, y no hagan todo lo que esté en su poder, con su influencia y sus medios, para ayudar a su adelanto. Dios os ha honrado grandemente en Oakland, al colocar entre vosotros la casa editora, que da carácter a la verdad y a la obra en la costa del Pacífico. No ha habido, por parte de algunos, interés especial en hacer todo lo posible para que el avance de la verdad, en conexión con la casa editora, sea un éxito. Su propio interés egoísta ha sido lo primero, y su codicia y avaricia han llegado a la idolatría. Cualquier empresa relacionada con la obra de Dios, que requería un desembolso de medios, era vista por algunos en California como recibida con murmuraciones y quejas por los gastos incurridos. Su dinero es su ídolo, y lo empuñan como avaros. Tales personas tendrán que rendir cuentas, dentro de poco, al Maestro

que los hizo sus administradores de medios con el propósito mismo de hacer avanzar la causa de Dios en todos los aspectos necesarios para el éxito de la obra. Han visto una y otra vez dónde la causa de Dios podría ser beneficiada con sus medios justo en una emergencia, pero, como el hombre con el único talento, tuvieron tanto miedo que fueron y lo escondieron en la tierra, por temor a que hubiera alguna llamada para sus medios. Algunos lo confían a afiladores, arriesgándose a perderlo del todo, antes que permitir que la causa de Dios se beneficie con su uso, pero rara vez sienten que deben rendir cuentas a Dios por haber robado así su tesoro. Así como fue tratado el hombre que escondió su talento en la tierra, así será su retribución. "Debiste haber puesto mi dinero (no el tuyo) a los cambistas, y entonces a mi venida yo habría recibido el mío con usura". Mateo 25:27. Ese dinero sabiamente manejado, invertido en la obra del Señor, tendría la bendición de Dios acompañándolo y marcados habrían sido los resultados. Nuestro Salvador nos ha presentado esta ilustración contundente de aquel mayordomo infiel, para que nos beneficiemos con la lección y no repitamos el error del hombre que escondió su talento para que Dios no se beneficiara con su uso. Mateo 25:24-36. Los mortales miopes no comprenden las ventajas y los privilegios que Dios les ha dado al situar la casa de la publicación en medio de ellos. Dios os pide a vosotros, que profesáis creer en la verdad de California, que os consagréis por completo, que seáis mansos y humildes de corazón y de vida. Abandonen su egoísmo y aprendan diligente y alegremente las lecciones de la providencia de Dios que ahora tienen ante ustedes. ¿Tienes fe en Dios? Aunque no puedas ver cuál será el resultado en todos los asuntos relacionados con la causa y la obra de Dios, debes revelar tu fe y avanzar, y poco a poco se levantará el velo y aprenderás cuánto estaba haciendo Dios por su pueblo y para su propia gloria. Mientras ustedes estaban a veces temerosos, temblorosos y desalentados, el Señor estaba realizando sus propios propósitos en su propio tiempo y a su propia manera. Él se ha comprometido a que si ustedes son hijos de obediencia y fe, nunca les faltará nada bueno. Él les ha dado la seguridad de que Él cuida de ustedes con más amor que el de un padre terrenal. Él ha declarado en Su Palabra que "ningún bien negará a los que andan en integridad" [Salmo 84:11]. [Después de que Dios nos ha dado tal expresión de su amor, debemos mostrar que respondemos a ese amor, negándonos a nosotros mismos y sacrificándonos por su amor, para hacer avanzar su causa en la tierra. Ustedes serán llamados a ayudar a la obra y a establecerla en otros lugares; por lo tanto, cuiden el desembolso de sus medios. Dios ha plantado en vuestra costa de California una luz brillante y resplandeciente, la casa editora, que, en la grande y hermosa ciudad de Oakland, ha de permanecer como testigo de Él en medio de las tinieblas morales del error, derramando sus brillantes rayos en la publicación de la verdad para ser enviada

a todas partes del mundo, anunciando el mensaje del tercer ángel, los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo. Dios en su providencia estableció la casa publicadora para que fuera un testigo, una luz, un reprobador de la superstición, el error y el pecado. Es un predicador continuo. Los que no están familiarizados con nuestra fe, al pasar en gran número a las iglesias el primer día de la semana, ven el espacioso edificio y oyen el gemido de la imprenta al rodar sus hojas de preciosa verdad. De inmediato surge la pregunta: ¿Qué significa esto? ¿Son judíos? ¿Trabajan los domingos? ¿Qué clase de oficina es ésta? Sienten curiosidad por saber algo de este pueblo y de su fe. Así, las mentes de muchos se dirigen a la verdad. El sábado, séptimo día, pasan por el edificio y todo queda en silencio. Algunos que tenían asuntos que tratar intentan entrar, pero las puertas están cerradas. En las ventanas ven un aviso: "Prohibido trabajar en esta oficina en el séptimo día, que es el sábado del Señor tu Dios". He aquí un sermón para despertar la conciencia y llamar la atención sobre el cuarto mandamiento tal como reza: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, bendijo Jehová el día de reposo y lo santificó." Éxodo 20:8-11. La verdad debe destacarse para captar la atención de la gente en estas grandes ciudades. No se puede pasar por alto la imprenta. Las investigaciones aportan datos de la verdad para el estudio futuro. A medida que la gente se familiariza con los negocios que se hacen en la imprenta, ve que esas personas no son principiantes. Deben tener razones para considerarlos hombres de valor moral, que saben lo que hacen. Esto eleva la verdad en su estimación. Las semillas de la verdad se están sembrando en los corazones y brotarán y darán fruto a veces después de muchos días. La oficina de la Pacific Press es un poder en la ciudad de Oakland, aunque no es apreciada por aquellos que deberían verla como la maravillosa obra de Dios y deberían sostenerla con su dinero, su influencia personal y sus oraciones. En un lugar prominente se alza la Iglesia Adventista del Séptimo Día, un edificio de aspecto elegante, pero de proporciones humildes, mientras a su alrededor se alzan iglesias grandes y costosas. El séptimo día, una pequeña compañía acude a este edificio para adorar al Señor del sábado, que depositó su santidad y bendición en este día y lo santificó como aquel en el que había descansado. La gente pasa constantemente, y al oír los cantos de alabanza y el sonido de la oración, sienten curiosidad por saber qué significa todo esto. Todo es bullicio y confusión en las calles, en las tiendas y en los mercados; se hacen más negocios el último día de la semana que los otros seis; pero he aquí un pueblo fuera de armonía con el

mundo, que deja sus negocios y preocupaciones y se dirige al tabernáculo para adorar a Dios. La curiosidad dirige los pasos de muchos hacia esta capilla. Están ansiosos por oír lo que este pueblo cree, y se siembra la semilla que producirá fruto en algunos corazones. Esa iglesia y congregación dan su testimonio semanal a la ciudad de Oakland de que el séptimo día es el sábado del Señor nuestro Dios. He aquí un testimonio dado al mundo de que Dios tiene un pueblo en la tierra que guarda su sábado original, instituido en el Edén. La respuesta es dada por los incrédulos, por algunos con franqueza y por otros con burla: "Este pueblo guarda el séptimo día, el antiguo sábado judío". Pero estas palabras impresionan la mente, y algunos son llevados a una lectura cuidadosa del cuarto mandamiento y a una seria reflexión. La costumbre es fuerte y el amor a la opinión popular tan grande que no tienen fuerza para obedecer las convicciones de la conciencia; sin embargo, han sido advertidos. Las conferencias que se dan sobre las profecías hacen descender paso a paso a los que las escuchan, hasta hacerles ver y sentir el poder de la verdad. Pero como en los días de Cristo, cuando la verdad salió de sus labios, muchos están encantados con la belleza y la armonía de la verdad; pero aman demasiado sus viejos hábitos y el favor del mundo como para obedecer. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que fueron iluminados y advertidos. ¿Debe el pueblo de Dios, que tiene la verdad preciosa y sagrada para estos últimos días, y el mensaje más solemne jamás confiado al hombre, estar tan oculto que el mundo no sepa nada de él? ¿Deberían recluirse en algún salón o edificio apartado que sería una vergüenza para nuestra fe? Esto sería esconder la luz más preciosa de la verdad bajo un celemín o debajo de una cama; sin embargo, muchos que han sido bendecidos con el conocimiento de la verdad se contentan con hacer esto. El Salvador del mundo dijo: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". "Brille así vuestra luz delante de los hombres (no escondida en algún rincón como si temierais que los hombres la vieran), para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Mateo 5:14, 16. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, en medio de otras iglesias, guarda silencio sobre el primer día de la semana, mostrando que sus obreros no veneran el día instituido por el hombre de pecado, que pensó cambiar los tiempos y las leyes. El testigo veraz de Dios testifica contra los adoradores del domingo. Dios ha ordenado que precisamente tales testigos lleven el mensaje de advertencia a la ciudad de Oakland y al mundo. La iglesia y la imprenta de Oakland son instituciones que Dios no se avergonzará de poseer, que el Señor honrará si ellos hacen de él su entera dependencia. Estos testigos de Dios deben ser de tal carácter que muestren que tienen verdades de importancia vital, y que los que están conectados con ellos tienen una obra importante que hacer. Los edificios no son demasiado buenos. No deben ser de

orden inferior. El santuario construido para Dios, para invitar a la presencia del Altísimo, no es demasiado bueno. Es el testigo fiel de Dios todos los sábados, que nos retrotrae a la creación. Cuando el Señor puso los cimientos de la tierra, cuando las estrellas del alba cantaron juntas, y todos los hijos de Dios gritaron de alegría, puso los cimientos de su sábado. Dios quiere que su pueblo aprecie la verdad y demuestre su aprecio por ella llevándola a cabo en su vida diaria. Las cosas perecederas de este mundo no deben ocupar tanto su atención. Ahora se nos dan los preciosos momentos de oro del tiempo de prueba, para que nos aferremos a las cosas celestiales y divinas. El hombre es de poco valor a menos que esté estrechamente relacionado con Dios. Se me ha mostrado que Dios quiere ahora que su pueblo en California siga adelante. Si mantienen sus ojos siempre puestos en las cosas de la tierra, caminarán en tinieblas y tropezarán a cada paso. Si renuncian a su orgullo y a su amor al mundo, y miran al cielo y a Dios, caminarán seguros en la luz como Él está en la luz. Si se dedican a acumular tesoros en la tierra, serán desdichados y pobres y ciegos y desnudos, aunque pasen en el mundo como uno de los ricos y prósperos. Los que acumulan tesoros en el cielo serán verdaderamente ricos, aunque no tengan un pie de tierra. Dios exige abnegación y sacrificio de parte de su pueblo que profesa creer la verdad. Pero hay quienes están relacionados con el oficio que no son santificados por medio de la verdad. No llevan la prueba de Dios. Son egoístas y amantes de la facilidad, tan absortos en sí mismos que no hacen nada por la causa de Dios si pueden evitarlo. Le roban en los diezmos y en las ofrendas, alegando que no pueden ver el asunto a la luz de las afirmaciones del Señor. Se me mostró que la oficina de publicaciones ha sido mal administrada. El hermano Glenn ha fallado en su administración de la oficina en cuanto a los salarios que se deben pagar a los obreros. Tales precios son ruinosos para la oficina. A pesar de que se dio luz sobre este punto, no se actuó en consecuencia. No se detuvieron las fugas. El hermano Glenn no puede ocuparse de muchas cosas. Debería tener un solo cargo. Si tiene que ocuparse de muchas cosas, fracasa en todas. Se ve una gran negligencia en todo, y sin embargo el Hermano Glenn se inclina a acumular responsabilidades y negocios que no puede manejar con éxito. Por lo que se me ha mostrado, es sólo por la misericordia de Dios que la oficina no se ha ido a pique antes de esta hora. Ahora debe producirse un cambio decidido. Si se deja que el hermano Glenn dirija los negocios de la oficina, ésta se irá a pique. No se necesita mejor prueba que los hechos que tienen ante ustedes en un asunto, el de los elevados salarios que se pagan a los obreros. La oficina no puede permitirse tales sueldos en estos tiempos de escasez, y hacer el trabajo de enviar la luz de la verdad a todas partes del mundo. Los que están en la fe deben mostrar ahora un espíritu de abnegación en armonía con el de aquellos que se negaron a sí mismos y se sacrificaron para edificar la oficina.

Algunos que han recibido salarios altos no han hecho un uso correcto del dinero. Si tuvieran veinte o treinta dólares a la semana, no harían ningún bien con sus medios. La economía debe practicarse en cada rama del trabajo de la oficina. A menos que haya una mejor gestión en la oficina de empleo, debería cerrarse. Deben hacerse cambios decididos en este tiempo de presión financiera. Dios está probando y poniendo a prueba a los que están relacionados con la imprenta. ¿Mostrarán un espíritu de abnegación? ¿Practicarán la abnegación y la rígida economía en todos sus desembolsos? No despilfarren los medios del Señor complaciendo el apetito o gratificando el orgullo. Ha llegado el momento de servir a Dios de todo corazón. Se desarrollará el carácter. Aquellos que están dispuestos a ser beneficiados por el oficio, que hablan como si desearan entregarse a la obra de Dios y ayudar a la causa de Dios, y sin embargo no hacen nada para beneficiar al oficio, no son los que Dios habría retenido en él, y conectado con su obra. Los que tienen espíritu de sacrificio lo demostrarán. Dios puede acercar aún más la presión financiera, para servir a su propósito de probar y comprobar a los que están relacionados con su obra. Dios no quiere que se relacionen con su obra aquellos que muestran ambición por obtener todo lo que puedan de la oficina en cuanto a salarios en un momento de presión como éste. No se han detenido las fugas aquí, allá y acullá. Todo está en la cuerda floja. El Hermano Glenn debería haberse dado cuenta de la vergüenza financiera que supondría para la oficina pagar salarios tan altos a los obreros. Los salarios de las Hermanas Hall y Frisbie se han ganado a pulso más que los de ninguna otra mano. La hermana Hall ha llevado la carga de esa oficina en su alma día y noche. Ha trabajado temprano y tarde, pero no ha podido cambiar el curso de las cosas. Ha tenido un interés desinteresado y ansioso por todo lo relacionado con el cargo. No ha hecho un uso egoísta de sus medios, sino que ha estado dispuesta a responder a cualquier llamada del deber; y se han utilizado muchos dólares para la oficina de los que otros no han sabido nada. A pesar de las responsabilidades que la hermana Hall ha asumido, está dispuesta a recibir salarios más bajos, de acuerdo con la emergencia actual. Si todos siguieran su ejemplo de abnegación, no habría problemas. Todos los que son honrados con un puesto en la oficina deben ser hombres y mujeres de integridad inquebrantable; no vanidosos y volubles y triviales, y que necesitan ser vigilados continuamente para que no muestren por su conducta que tienen más amor por una reunión social que por la reunión de oración, o que prefieren la lectura de un libro de cuentos a sus Biblias. Para algunos, la Palabra de Dios carece de interés. La razón es que se han deleitado durante tanto tiempo con las encantadoras historias que se encuentran en la literatura de nuestros días, que no sienten ningún gusto por la lectura de la Palabra de Dios ni por los ejercicios religiosos. Esta lectura inhabilita la mente para recibir principios bíblicos

sólidos y para trabajar en la piedad práctica. Dios no puede relacionarse con ellos; los ángeles no pueden cooperar con ellos. Su mente es vana e insensata, y como no tienen el espíritu de Cristo, y no tienen ninguna disposición para llegar a conocerlo, mostrarán muy claramente que no se sienten bajo ninguna obligación moral de hacer sacrificio alguno por causa de la verdad. Podrían encontrarse mundanos que tienen un estándar más alto de integridad moral, de acuerdo con la luz que tienen, que algunos de estos cristianos profesos. "Ojalá", dice el Testigo Fiel, "fuera frío o caliente. Así que, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". Apocalipsis 3:15, 16. Los que no ven nada interesante en la Palabra de Dios están todavía en sus pecados, conectados con Satanás, que controla sus mentes y pensamientos. Cuando leemos la Biblia con corazón humilde y enseñable, estamos manteniendo relaciones con Dios mismo. Los pensamientos expresados, los preceptos especificados, las doctrinas reveladas son una voz del Dios del cielo. La Biblia soportará ser estudiada, y la mente, si no está hechizada por Satanás, será atraída y encantada. Algunas de las manos en la oficina tristemente fallan en mantener el corazón puro, el templo del alma limpio de profanación, para que Jesús pueda entrar y controlar la mente y los afectos. La luz que irradia a través de las Escrituras es la luz del trono eterno que desciende a esta tierra. La verdad revelada viene de la Shekinah. Un estudio serio de las Escrituras es exactamente lo que las Hermanas White necesitan, para que el Espíritu que encuentran allí pueda ser recibido y llevado a cabo en sus vidas. Los jóvenes de la oficina no han dado a la Palabra de Dios ni la vigésima parte del estudio que debería recibir; y ésta es la razón por la que no comprenden mejor cómo alcanzar el estándar bíblico. Todos los que hacen de la Palabra de Dios su guía en esta vida actuarán por principios. Aquellos que son vacilantes, vanidosos y extravagantes en el vestir, que gratifican el apetito y siguen los impulsos del corazón natural, al obedecer las enseñanzas de la Palabra de Dios se equilibrarán; se dedicarán al deber con una energía que nunca vacila, y se elevarán de un grado de fortaleza a otro. Sus caracteres serán bellos y fragantes y estarán desprovistos de egoísmo. Se abrirán camino y serán aceptables en cualquier parte entre los que aman la verdad y la rectitud. "Escudriñad las Escrituras" fue el mandato de nuestro Salvador; "porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39. No hay, con todos los relacionados con el oficio, esa fidelidad estricta que responde a la mente de Dios. Cristo dijo: "El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel". Lucas 16:10. En las cosas pequeñas algunos no creen necesario ser tan exactos; pero éste es el engaño de Satanás. El egoísmo está en la raíz de toda injusticia y de toda falta de fidelidad. Debe haber una obra de gracia más profunda en los corazones de todos los relacionados con la oficina de Oakland. Entonces no necesitarán apelaciones para ser liberales con la causa

de Dios, abnegados y sacrificados; porque todos tratarán de hacer todo lo posible para llevar la verdad ante las almas que perecen. Aquellos que se dan cuenta del sacrificio que Cristo ha hecho por el hombre caído, tendrán sus corazones y manos abiertos para ayudar en la obra de Dios. Aunque sean tan pobres como la viuda que dio sus dos blancas, para ellos será un principio ahorrar, a fin de tener algo que poner en el tesoro del Señor. Dios mira con ternura a Frank Belden, pero necesita reformarse en muchas cosas. Debe tener cuidado de que sus gastos estén dentro de los límites de sus ingresos. Y hay otros que deben aprender esto. El hermano Glenn se verá en un gran aprieto a menos que aprenda esta lección. Oh, que Dios ponga delante de ustedes la necesidad de ver y remediar los defectos de su carácter que Satanás ve y aprovecha, y que, si no se superan, serán la ruina del alma! Además, no todos mejoran cuidadosamente el tiempo por el que se les paga. Los que malgastan su tiempo, o no le dan el mejor uso, están robando a Dios. Algunos de los que trabajan en la oficina tienen una opinión incorrecta de lo que constituye un caballero; tienen una opinión muy favorable de los que son descuidados, imprudentes con el dinero y descuidados con el tiempo; pero Dios considera todas estas cosas en su verdadero carácter: fraudes de los que se vengará. Él quiere tener a aquellos conectados con Su sagrada obra que soporten la prueba de la tentación y salgan oro puro. Dios los llama a elevar el estándar en ese oficio. Que cada uno sea fiel a sus principios, como si el ojo del Infinito estuviera sobre él. Vosotros, jóvenes de ambos sexos, podéis hacer de vosotros mismos lo que queráis, por la gracia de Dios combinada con serios esfuerzos y una voluntad decidida a resistir la inclinación a la indulgencia: El ejemplo de \_\_\_\_\_ aquí no es correcto, digno de imitación. En muchos de los jóvenes que profesan creer en la verdad hay vanidad, orgullo, despilfarro y descuido que los hacen imprudentes y los descalifican para una vida noble y elevada aquí, y los incapacitan para la vida futura en el más allá. Algunas de estas personas están relacionadas con el oficio. Sus inclinaciones muestran que sus corazones no están en armonía con Dios. No conocen su voluntad, porque no escudriñan las Escrituras para estar completamente preparados para toda buena obra. Los muchos comentarios tontos que se hacen, las bromas, la ligereza, los intentos de ocurrencias, el uso imprudente de momentos preciosos, todo tiende a dañar el carácter y a degradar al hombre o a la mujer a un nivel inferior. Estas personas no caminan en el amor de Dios, sino que están frías y sin vida, sin dar fruto para Su gloria. Son pobres, ciegos, miserables, desnudos, y sin embargo tienen mucha autocomplacencia, y se lisonjean de que son ricos y aumentados de bienes y que no tienen necesidad de nada. Cristo dio al hombre un ejemplo perfecto; pero los que se mueven en lo que llaman un plan liberal, y se vuelven descuidados en los asuntos pequeños, pronto mostrarán una amplia desviación



del ejemplo de Cristo, el único modelo verdadero. Hombres y mujeres jóvenes, ¿estudiaréis más de cerca y con oración la vida de Cristo, y haréis de esa vida vuestro criterio, vuestra norma? Entonces Cristo no tendrá necesidad de avergonzarse de sus profesos seguidores. ¿Por qué no aprenden los jóvenes una lección del caso de Adán? Su fracaso al no soportar la ligera prueba de Dios fue seguido de una terrible retribución. Y sin embargo, Satanás tiene tal poder para embrujar la mente, que con este faro de advertencia ante nosotros, muchos hablan de liberalidad y de no ser tan exigentes con respecto a los requisitos de Dios; y siguen adelante con defectos de carácter, y en vez de reformarse se vuelven más defectuosos, porque pierden de vista el verdadero Patrón. Es un deber solemnísimo mantener puro el espíritu, como un santuario para el Dios Altísimo. El corazón, la mente y el alma deben consagrarse al servicio de Dios y al bien de nuestros semejantes. Es una ofrenda muy pequeña, en el mejor de los casos, la que podemos hacer a nuestro Padre celestial. En vista de nuestra responsabilidad ante Dios, todos estamos bajo la más fuerte obligación de poner nuestros apetitos y pasiones bajo el control de la voluntad inteligente. El gusto ha hecho más por pervertir el entendimiento y enturbiar el cielo espiritual que todo lo demás. Satanás entorpece el intelecto de muchos mediante la indulgencia del apetito, y luego hace de estos intemperantes objetos especiales de tentación, para que se alejen aún más del camino de la obediencia y la santidad. Aquellos a quienes se les han confiado talentos valiosos perderán la vida eterna a menos que vean la necesidad de la abnegación diaria, de lo que significa ser un vencedor. Dijo el apóstol: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias". Romanos 6:12. Exhorta a sus discípulos a la necesidad de la templanza, diciéndoles que "todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas." 1 Corintios 9:25. De nuevo hace un llamamiento muy serio: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios". Romanos 12:1. Además, dice de sí mismo: "Guardo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo quede desechado". 1 Corintios 9:27. No hay, con muchas de las manos en el oficio, ni la mitad del vigor que podría haber, a causa de dolencias producidas por la indulgencia del apetito y los hábitos degradantes. ¡Qué claridad de percepción podrían tener los jóvenes si se adhirieran estrictamente a las leyes de la salud, como hicieron Daniel y sus tres compañeros! ¡Qué libres del dolor y con cuánta mayor facilidad podrían desempeñar sus deberes! ¡Cuánto mayor sería su fervor espiritual! ¡Y cuánto más bien, por precepto y ejemplo, harían a los demás! Vosotros que queréis temer a Dios y obrar la justicia, os exhorto a que consideréis las cosas que he escrito. Nueve décimas partes de vuestras malas propensiones, de vuestras tentaciones de apartaros de

Dios, son causadas por la indulgencia del apetito. Vuestro egoísmo es atribuible a la misma causa. La falta de amor por las almas de los hombres está causada en gran medida por la pecaminosa indulgencia del apetito pervertido. Dios puede hacer que abunde en vosotros toda gracia. No tenemos derecho a reclamar las promesas de Dios mientras no cumplamos las condiciones reveladas en Su Palabra. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré". 2 Corintios 6:17. ¿Lo harás? Dios te llama para que pongas las cosas en orden en ese oficio. Que todos entren en un pacto con el Altísimo para servirle con todo el corazón, con los afectos indivisos. Sus promesas nunca han fallado y nunca fallarán. Debes ponerte a la altura del alto estándar de Dios y hacer reformas decididas.

**1879**

**Cartas**

**Lt 1, 1879**

Haskell, S. N. Denison, Texas 27 de enero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en Ev 323-324; 3MR 19-20; 6MR 33-34, 114; 16MR 68. Querido hermano Haskell: Recibimos sus cartas. No creo que sea su deber ir a Europa ahora. El estado de la causa es tal que toda la ayuda que podamos obtener se necesita ahora. Estoy escribiendo ahora sobre los grandes errores cometidos al extender nuestras labores donde no podemos cuidarlas y tener una febril inquietud por crear nuevos intereses y [dejar] que la gente ya levantada muera por falta de ayuda. Este es el caso en todos los estados. Les digo que debe haber más visitas a las iglesias y cuidado de los que ya están levantados, fortaleciendo las cosas que están a punto de morir. Me temo que hay un error en la celebración de las reuniones \_\_\_\_\_ que están haciendo ahora. Esto debería estar conectado con nuestras reuniones de campamento. Vemos y sentimos las necesidades de la causa en todas partes y pensamos que usted debería ir a California y a Oregón y estar en este último lugar durante la temporada de reuniones campestres. Vemos suficiente trabajo para veinte hombres como usted, y entonces el campo sufriría por falta de más obreros. Se levantan iglesias y se las deja caer mientras se ingresa a nuevos campos. Ahora estas iglesias se levantan con mucho costo en mano de obra y en medios, y luego se descuidan y se las deja marchitarse. Nuestros misioneros norteamericanos, según me han demostrado, han pasado por la Vieja Inglaterra para trabajar con mucha mayor desventaja entre aquellos cuyo idioma no conocían bien. El trabajo no se ha llevado adelante tan uniformemente como debería haber sido. Mientras que los deberes están

sufriendo para ser hecho a la derecha en nuestro camino, no debemos alcanzar y anhelar y suspirar para el trabajo en una gran distancia. Sé que el desaliento está ahora sobre usted, pero Jesús vive y Él está parado en el timón. Usted debe \_\_\_\_\_ confiar en Dios; y después de haber tenido un cambio por un tiempo, digamos en Colorado, a continuación, seguir adelante a California y dar ayuda donde tanto se necesita. No puedo aconsejar que se vaya a Europa ahora. Soy de la opinión de que las lenguas muertas son mucho menos importantes que el francés o el alemán, y que el inglés sencillo es mejor que todas ellas. Usted no puede hacer mucha impresión en países extranjeros porque no puede hablar en francés o alemán. Corre el peligro de concentrar todo lo que hay en usted en una sola cosa. Eso no es suficiente. Debe considerar el trabajo en sus diversas ramas y prepararse para aprovechar donde mejor pueda. El tiempo de Elder Andrews debería dedicarse en parte a la Vieja Inglaterra, y no limitarse a los franceses. He tenido bastante luz. La fuerza, la capacidad y los medios son más necesarios en la crisis actual en nuestro propio país que en cualquier otro lugar. El corazón de la obra debe mantenerse fuerte y en una vigorosa acción de ayuda. Entonces todas las ramas de la obra tendrán vitalidad. No debe haber demasiada ramificación, que requiere medios, hasta que el gran centro de la obra esté libre de problemas financieros. El élder Andrews corre el peligro de concentrar su mente, sus medios y sus energías en una rama de la obra, y no estar suficientemente despierto a otros intereses importantes. Dios no querría que dejarais que tanta obra que habéis planeado, y en la que habéis iniciado a la gente, se descuide, se agote y sea más difícil de levantar que si nunca se hubiera iniciado. Sé que su influencia debe ejercerse más o menos en Nueva Inglaterra hasta que tenga dos o tres personas disciplinadas para tomarla e impulsarla. El Hermano Farnsworth y usted deben ir a California muy pronto. Su testimonio e influencia son necesarios allí. Tómese tiempo para descansar. Iremos a California a mediados de marzo. Nos alegraría verlos allí. Descansa, descansa, descansa totalmente durante unas semanas, y estarás bien. Elder Andrews en este momento no está en condiciones mentales o físicas para renovar su trabajo en Europa. Debe recuperarse antes de estar en condiciones de salir de América. Cuando se vaya, debería llevar consigo a una buena esposa que lo ayude. Hace su trabajo diez veces más duro de lo que necesita porque su mente está construida como está. Es demasiado concienzudo y se siente terriblemente mal por cosas que no deberían perturbar su paz en absoluto. Hace que el servicio por la causa de Dios sea terriblemente duro, cuando debería ser agradable y gozoso. Espero que analicen las cosas con franqueza y no se muevan impulsivamente o por sentimientos. Nuestros ministros deben ser educados y entrenados para hacer su trabajo más a fondo. Deben atar los cabos y no dejar que el trabajo se desboque. Y deben cuidar especialmente los intereses que han

creado, y no irse y no tener nunca intereses especiales después de dejar una iglesia. El dinero escasea y ahora estamos en crisis. Cada uno ahora debe hacer todo lo posible para que la gente actúe su parte y aliviar las necesidades de la causa. Con respeto.

### **Lt 1a, 1879**

White, J. E. Denison, Texas 1 de enero de 1879 Antes inédito. Querido hijo Edson: Te escribí ayer, y antes de estar preparado para enviar la carta, tenía que entrar en ese correo o retrasarse. Ahora bien, hijo mío, te escribí tal como veía las cosas, no para herirte, sino para ayudarte. Debes saber que yo tengo una visión más correcta de estas cosas que tú mismo. Deseo mucho que seas un hombre de Dios y alguien en quien se pueda confiar. Eso es lo que el Señor quiere que seas. Estamos entrando en un nuevo año, y quiero que lo comiences con humildad y con una entera consagración a Dios. "Medita en estas cosas; dedícate por entero a ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos". 1 Timoteo 4:15. Este fue el consejo dado por Pablo a Timoteo. Estaba expuesto a la tentación y carecía de experiencia. Pablo vio sus peligros y le advirtió sobre la mejor manera de evitar las tentaciones a las que estaba expuesto. Había entrado en el ministerio cristiano y se había dedicado a la obra de reformar a sus semejantes. Dios se lo había encomendado y, sin embargo, en gran medida iba a ser el artífice de su propio camino. Su éxito como hombre y como ministro dependía en gran medida del plan que debía seguir y del curso de acción que debía adoptar. Para protegerle y aconsejarle, Pablo, justo antes de su martirio, le dictó las dos epístolas que llevan el nombre de Timoteo. Aquí se prescriben ciertos principios de acción y se dan consejos y advertencias que sería bueno que tú y muchos otros leyerais atentamente. Se ordena a Timoteo que los medite, los considere seriamente y los lleve a cabo fielmente, para que su provecho aparezca ante todos en su influencia y trato con los hombres. Muchos jóvenes fracasan por falta de la debida cautela y previsión. Calculan un éxito cierto y seguro, pero por falta de una ponderación juiciosa y cuidadosa de los asuntos en todos los aspectos, no encuentran más que desilusión y fracaso. La juventud es una época de gran ardor, gran locura y grandes errores. Se necesitan años de desilusiones y reveses para que los jóvenes aprendan lo engañoso del mundo, de modo que no se dejen halagar por cualquier perspectiva y se dediquen a sus diversos empleos con todo el corazón y todas sus fuerzas. El empeño de la juventud debe dedicarse a mejorar. El perfeccionamiento es el orden del progreso de la vida. Esta es la voluntad de Dios, y Él ha puesto sabiamente juntos en el mundo a los ancianos y a los jóvenes, para que los jóvenes, con nuevo celo y fervor, impulsen la obra de la reforma, mientras que

los ancianos la guíen y la controlen. Si bien los jóvenes se adelantan para mejorar, también cometen grandes errores. Se precipitan hacia adelante sin la debida cautela, sin prestar atención a las consecuencias, y con frecuencia se encuentran con el fracaso y la derrota. Ha sido en su historia, el fracaso y la derrota; una especulación tras otra se ha presentado donde usted pensó que el dinero podría llegar a sus manos más rápido, y un plan tras otro ha sido adoptado semana tras semana. Te has aventurado en aguas un poco más profundas, asumiendo nuevas obligaciones. Pero el resultado ha sido que, en lugar de encontrarte poseedor de una fortuna, te has visto en bancarrota. La pérdida de medios fue la menor parte de la dificultad. La confianza de los demás en tu carácter se ha visto quebrantada, pero ¿por qué has fracasado? Porque no te beneficiaste de los consejos y asesoramiento de aquellos con experiencia. El juicio ciego excusa este asunto, y me temo que las lecciones que harán de ti un hombre de confianza, un hombre útil y de sano juicio, aún no se han aprendido. Estos fracasos podrían evitarse si los jóvenes prestaran atención a la lección que Pablo dio a Timoteo, meditaran sobre aquellas cosas que están tan estrechamente relacionadas con su éxito en esta vida y su felicidad en la vida futura. Inténtalo, hijo mío, inténtalo. Tu madre te ama y quiere salvarte de los problemas. Madre.

## **Lt 2, 1879**

White, W. C.; White, Mary Denison, Texas 2 de enero de 1879 Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: En Año Nuevo tuvimos la llegada de la hermana Davis y el hermano King. Nos alegramos mucho de verlos. Os diríamos: Haced las correcciones que consideréis necesarias, pero Padre y yo pensamos que no debéis abreviar a menos que la composición se vea favorecida por ello. Creemos que lo que hemos recibido y leído está bien. Pronto tendremos más materia para el segundo testimonio, el n° 29, que seguirá inmediatamente al n° 28. Espero que le hagamos trabajar bastante, pero por todo su tiempo, recibiré su paga. Ayer cabalgamos diez millas hasta Sherman y pudimos cantar, enero es tan agradable como mayo. Regresamos al anochecer diez millas a la luz de la luna. El hermano King nos acompañó. Salimos después de las dos de Denison y regresamos, llegando a casa sobre las ocho. Pero hoy es otro día frío, el más frío que hemos tenido este invierno. Tenemos cambios repentinos aquí. Marian parece sentirse tolerablemente bien. Parece estar mejor de lo que temíamos. Hemos estado tratando de vestir a los indigentes. Hay mucha pobreza a nuestro alrededor, se lo aseguro. Hemos gastado quince dólares en comprar abrigos para los que sufren a nuestro alrededor. gozamos de buena salud y buen ánimo, pero la cabeza necesita reposo. madre. P.D. En la próxima caja envíeme

algunos de los mejores intercambios. Envíame papeles de la misma longitud de vez en cuando. Madre.

### **Lt 3, 1879**

Harris, ChapinBallardvale, MassachusettsAgosto de 1879Partes de esta carta están publicadas en 4MR 214-226; 9MR 384.Hermano Chapin Harris:Me dirijo a mi tienda con el corazón dolorido, para aliviar mi mente escribiéndote algunas cosas que se me mostraron en la visión que se me dio en Battle Creek en nuestra reunión de campamento.No puedo expresarle el dolor que he sentido al verle acompañando a Mattie Stratton, sentado a su lado y viniendo juntos a las reuniones, a pesar de todo lo que se le ha mostrado y de todos los consejos que se le han dado. He hablado claramente de estas cosas, pero no he mencionado sus nombres. Ustedes están en esto -manteniendo su sociedad- despreciando la luz que el Señor, que lee los propósitos de cada corazón, les ha dado. El Señor te ha mostrado que tu asociación con Mattie no estaba calculada de ninguna manera para ayudar a tu moral o fortalecer tu espiritualidad. Te estás poniendo en el camino de la tentación, y Dios te dejará seguir los impulsos carnales de tu propia mente.He dicho claramente que Mattie no sería una esposa feliz para ti; no sabe nada de economía. Ambos serían un fracaso financiero. Su taza de miseria estaría llena. Has hecho algunos débiles intentos de alejarte de su compañía, pero pronto has vuelto a fijarte en ella, ella a veces avanzando y tú encaprichado con ella. Has preferido su compañía y su charla frívola y superficial a la compañía de tu madre temerosa de Dios, la mejor y más querida amiga que tienes en la tierra. Esto se debió a que estabas cegado por las sugerencias engañosas de Satanás. Has pasado horas de la noche en su compañía porque ambos estaban encaprichados. Ella te profesa amor, pero no conoce el amor puro de un corazón sin pretensiones. Satanás ha atrapado tu alma. Te he mostrado fascinado, engañado, y Satanás se regocija de que una que apenas tiene un rasgo de carácter que haría una esposa feliz y un hogar feliz tenga influencia para separarte de la madre que te ama con un afecto inmutable. En el nombre del Señor, cesa tus atenciones hacia Mattie Stratton o cástate con ella; no escandalices la causa de Dios. Puedes seguir un curso que cause a tu madre la más aguda tristeza y aprensión y puede separar tus simpatías de aquella que te ha amado y ha orado por ti y a quien le debes todo, ¿y para qué? Una muchacha atrevida y atrevida que no tiene un corazón puro ni afectos santos. En verdad puede decirse de ti: "Te has destruido a ti mismo". [Has acariciado afectos no santificados a pesar de las advertencias de tus hermanos y de los avisos de los siervos de Dios. Has seguido tu propio curso sin tener en cuenta las consecuencias. Tu corazón se ha rebelado contra tu madre porque ella no

podía de ninguna manera recibir a Mattie Stratton o sancionar la atención que tú le dabas. Ninguna muchacha modesta habría hecho lo que ella ha hecho. Ningún hijo temeroso de Dios, fiel al deber y a los principios, habría seguido persistentemente el camino que tú has seguido. Si hubieras seguido la luz que Dios te ha dado en este momento, estarías libre en el Señor, honrando a tu madre, respetando su juicio y siguiendo su consejo, teniendo la mayor consideración por su felicidad, actuando como un hijo obediente. Cuán poco aprecias ahora ese amor maternal que una vez valoraste tanto. Esta influencia no es divina, sino satánica. No se puede dar al mundo mayor prueba de tu valía que tu antigua fidelidad a tu madre. Esto te ha hecho estimado; esto te ha dado influencia. Pero el mundo nota el cambio en tu vida y conducta, aunque no tan plenamente como tus hermanos. Es una circunstancia rara en esta época del mundo donde reinan el egoísmo, el amor al placer y la autoindulgencia, ver a un joven apartarse de los atractivos del mundo y con principios religiosos dedicar atención y cortesía y respeto a su madre. Esto hizo usted hasta que los artificios de Satanás lograron, por medio de Mattie Stratton, insinuar y decir falsedades que usted creyó y que tuvieron la influencia de separar a la madre y al hijo. Has cometido un error al estar en su presencia, al sentarte a su lado, o al mostrarle la menor preferencia después de que Dios había hablado y te había dicho que ella sería la perdición de tu vida. ¿Crees en este testimonio o lo rechazas? La intimidad formada con Mattie no ha tenido tendencia a acercarte al Señor ni a santificarte por medio de la verdad. Estás arriesgando tus intereses eternos en compañía de esta muchacha. Cuando la luz fue dada por primera vez, si entonces hubieras humillado tu corazón y reconocido tu error y mostrado que la palabra de tu piadosa madre era aceptada antes que la palabra de una muchacha sin principios, ahora habrías sido libre. El ardid de Satanás se habría roto y tú habrías avanzado mucho en el conocimiento de la verdad y de la voluntad de Dios. En lugar de perder el tiempo en la compañía de esta muchacha no consagrada, habrías estado estudiando tu Biblia y habrías estado activo en el servicio de Dios. El tiempo ha pasado a la eternidad con su carga de registro que ha pasado en su sociedad. ¿Es este registro tal que usted nunca se ruborizaría al leerlo? Lo que podrías haber sido y lo que podrías haber hecho si hubieras escuchado la voz de advertencia se verá cuando la multitud reunida se reúna alrededor del gran trono blanco. Oh Chapín, ¿no puedes considerar que no eres tuyo, que has sido comprado a un precio infinito? Tu tiempo, tu fuerza, tus afectos pertenecen a Dios, y no eres libre de disponer de ellos a tu antojo. Mattie espera consumir un matrimonio contigo, y tú la has animado a esperar esto con tus atenciones. Pero, ¿elegirás a este pedazo de perversidad como esposa, y separarás tus afectos de tu madre y del pueblo de Dios? Tu felicidad en esta vida y en la futura está en peligro. Has seguido sus ruegos engañosos y

necios y tu propio juicio, que no te han hecho un cristiano más consecuente ni un hijo más fiel y obediente. Digo lo que sé y doy testimonio de lo que he visto. Si te separas de su sociedad, encontrarás una bienvenida en Battle Creek para dedicarte al trabajo o asistir a la escuela y capacitarte como obrero en la causa de Dios. Si mantienes tu relación con Mattie, no serás beneficiado en Battle Creek. Si persiste en el curso que ha seguido, sería mucho mejor que se casara con ella, porque su curso es tan directamente contrario a la voluntad de Dios como casarse con ella. Satanás logra sus propósitos de todos modos. Si la atmósfera que la rodea es la más agradable para usted, si ella satisface su estándar para una esposa, para estar a la cabeza de su familia; si, en su juicio sereno, tomado a la luz que Dios le ha dado, su ejemplo sería digno de imitación, bien podría casarse con ella como estar en su sociedad y comportarse como sólo un hombre y una esposa deben comportarse el uno con el otro. Ya te has arruinado. Si a lo largo de tu vida deseas disfrutar de la compañía de Mattie como ahora parece disfrutarla y fascinarte con ella, ¿por qué no vas un paso más allá de lo que ya has ido y te conviertes en su legítimo protector y tienes el derecho indiscutible de dedicar las horas que quieras a su compañía y encantarte con su presencia noche tras noche? Los ángeles de Dios tienen constancia de tus palabras y de tus actos. Se te ha dado la luz, pero no la has escuchado. El camino que has seguido es un reproche a la causa de Dios. Su comportamiento es impropio y poco cristiano. Cuando ambos deberían estar en sus camas, han estado en la sociedad del otro y en los brazos del otro casi toda la noche. ¿Han sido sus pensamientos más puros, más santos, más elevados y ennoblecidos? Chapin debería haber sido liberado de toda responsabilidad en la causa de Dios cuando no mostró ninguna disposición a prestar atención a la luz dada. La reprensión de la iglesia debería haber caído sobre él, porque ha corrompido sus caminos ante Dios. Pero hubo miembros de la iglesia que simpatizaron con él y lo alentaron en su proceder inconsecuente e impío. El Señor lee los secretos de la vida, los pensamientos y propósitos del corazón. Ambos se han apartado mucho del camino recto y el único curso que pueden seguir es volver a cada paso con confesión y arrepentimiento. Aunque no os atreváis a casaros, ¿sabéis que vuestra actitud actual es de lo más ofensiva para Dios? Dais ocasión a nuestros enemigos de juzgar a nuestro pueblo como falto de moral, y ellos deberían dar el paso más decidido para demostrar que no aprueban tal conducta.

### **Lt 3a, 1879**

White, J. E. Denison, Texas 6 de enero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 104. Querido hijo Edson: Hemos recibido tu carta en relación con tu himnario. Lamentamos que hayas tomado las medidas que has tomado,



pero no debe quedar así. No, no, no debe quedar así. Estoy tratando de escribir un asunto para la oficina de Oakland. Quiero una copia de todo lo que he escrito enviada inmediatamente. Usted verá por la copia que hemos enviado que estamos recortando todo lo que podemos prescindir en el primer volumen del *Espíritu de Profecía*. Tengo material nuevo que deseo incluir, y quiero espacio para ello. No te sientas delicado en cuanto a escribir libremente porque te he advertido. Mis cartas son sólo entre tú y yo. Nadie más sabe nada de los asuntos que le escribo. No porque no tenga confianza en ti, sino porque me han mostrado tus peligros y siento el más profundo interés en que no cometas ningún fallo. No se puede ser demasiado cauteloso. Espero que el Hermano Glenn haga una pausa pronto. Se levantará y resistirá los esfuerzos que se hagan para alinearlos, o se rendirá. Sé que no es un gerente y que necesita ser guiado más que dirigido. No tiene ayuda en casa, lo que se lo pone más difícil. Tengo un testimonio para M. Kellogg de Santa Elena. Edson, Lucinda dice que me envió una caja china con un saco de lana cuando te fuiste de California. ¿Qué hay de eso? No he visto ni la caja ni el saco. ¿Podría decirme su paradero? Estaría muy agradecido por el saco en este momento. Hace un frío terrible. En nuestro dormitorio tenemos fuego todo el día, y por la noche hiela tanto que corto el hielo de mi lavabo y mi jarra con una pequeña hacha. La casa está enlucida, pero el frío entra, y es el aire más penetrante y penetrante que jamás he experimentado. Hasta las nueve no conseguimos calentar la casa lo suficiente para trabajar, porque no podemos manejar la pluma y la tinta. Este es el "Sur soleado", tan caliente como para cocer huevos en verano sobre el suelo y tan terriblemente frío en invierno. Pero muchos dicen que es algo nuevo para Texas y que, como mucho, en unas semanas desaparecerá todo el frío. Nos mantenemos muy unidos. Padre está bien, alegre y feliz. Muy amable y tierno conmigo y con mi consuelo. Temo un fracaso financiero en la Pacific Press a menos que haya una gestión más económica de las finanzas. Creo que Willie White podría venir y arreglar las cosas, pero ya les he expuesto este asunto como un juicio más elevado que el mío, así que no diré ni una palabra más sobre este punto. Espero que el Señor esté con ustedes y les ayude a todos a tener devoción y fe verdadera. Quiero, hijo mío, que seas enteramente lo que Dios quiere que seas: noble, honorable, desinteresado y que mantengas todas tus pasiones bajo perfecto control. Dios tiene algo para ti, hijo mío, si sigues a Su Espíritu. Mantente alejado de todas las pensiones. Sacúdete de los asuntos financieros, para que si vienen los fracasos, no tengas que soportar la censura de los demás y destruir tu influencia para siempre donde nunca puedas recuperarla. Mantente cerca de la orilla en todas tus empresas financieras. Puedes servir a la causa de Dios. Puedes ser una bendición para ella. Muchos nunca apreciarán los esfuerzos que puedas hacer debido a tus fracasos anteriores, pero Uno sí, Edson. Uno que nunca se equivoca

al estimar a un hombre por todo lo que vale, mira el corazón y sopesa los motivos. Sé fiel a ti mismo y a tu Dios. Camina con humildad, pues ésta es tu fuerza. Escóndete en Jesús. Él te ama, hijo mío, Él te ama y Él será para ti una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. Si tienes tiempo, escribe sobre temas bíblicos artículos cortos. Estudia tu Biblia, y podrás estar capacitándote todo el tiempo para ser útil y cumplir con tu deber. Madre. P.D. Haz que todas las cartas del Padre y las mías se envíen con nuestros nombres impresos en los sobres, pues así es probable que nadie las tome de la oficina. EGW.

#### **Lt 4, 1879**

White, W. C.; White, Mary Denison, Texas 6 de enero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 104. Queridos Mary y Willie: Recibí vuestra carta, la de Mary, anteayer. Hace tanto frío aquí que apenas podemos hacer nada hasta cerca del mediodía. Nunca había pasado tanto frío, excepto cuando íbamos a Waukon y cuando volvíamos de allí. Tengo un buen fuego en [la] chimenea, pero nuestras manos están tan frías al manipular el papel, que tenemos que esperar mucho tiempo antes de poder escribir. Nos cayeron dos pulgadas de nieve el sábado pasado, y todavía no se derrite. Las manzanas se congelaron en la habitación donde hemos tenido fuego todo el día. El frío penetra en las casas. Esta casa está enlucida, pero hace un frío espantoso. Nadie puede decir cuánto tiempo estaremos así. Tal vez no conozcas mis planes. Tendremos otro testimonio publicado antes de la reunión del campamento, y queremos poner lo más importante en este primer testimonio. Todo lo muy personal, como los nombres, debe omitirse. Ahora voy por mi Volumen Cuatro, después de escribir algunos testimonios más. Marian es justo lo que necesitamos. Es una ayuda espléndida, y no creo que tenga que confundirse ni perplejizarse. Hemos preparado y enviado a Pacific Press el material para dos *Signos* del Volumen Uno. Ellos imprimirán mi libro, edición revisada. Te escribí para que enviaras los abrigos del Padre hace semanas, pero he aquí que no llega ninguno. Vino a la reunión del campamento sólo con uno de sus mejores abrigos negros de paño que ha tenido que usar común y corriente. Lo cogió y lo rasgó terriblemente en la manga. Un sastre se lo remendó por medio dólar. Pero parece extraño que ni el abrigo común ni el mejor hayan llegado ahora. No sé si los pondrán en la caja. Tiene que llevar su abrigo en casa todo el tiempo, su abrigo es tan delgado. Tiene un abrigo grueso común que le enviamos hace no menos de cuatro semanas o más. Ahora necesita esta ropa todos los días. Si nos llaman para asistir a reuniones en cualquiera de las casas de reuniones, no tiene un abrigo decente que ponerse. Me llevé una gran decepción cuando descubrí que su mejor abrigo no estaba en su baúl cuando vino a Kansas. Tenemos que poner

demasiado franqueo. Esto debemos conseguirlo aquí, ya que no vinieron. No veremos las cajas hasta dentro de tres semanas si no llegan antes que las otras. Los hombres no deben holgazanear en ellas. Manténgalas en buen estado. Desearía tener una de las mías aquí. Mi pluma está bien. Gracias. Ojalá tuviera *Escenas Nocturnas de la Biblia*. ¿Está el mío? Quiero Cummings sobre las *Señales de la Venida de Cristo*. Es un libro negro, casi tan grande como uno de mis volúmenes [de] *Espíritu de Profecía*. Ambos nos mantenemos bien y estamos ocupados trabajando. El último asunto que le envié probablemente le causará algún problema. Usted sabe que el Padre a menudo descuida las cosas por mucho tiempo, y luego las saca apresuradamente. Si hubiera podido revisarlo con cuidado, habría hecho mejor las correcciones. Quiero que pida a alguien que lea la última carta enviada a los profesores y maestros, y que luego me la devuelva a mí o que Mary Smith haga una copia. Creo que podemos copiarlo; después de tachar lo más personal pondremos el testimonio. Usted debe usar su juicio en cuanto a cómo organizar la copia. *La santificación* no debe ser abreviada. Tengo más que añadirle, pero nada que quitarle. Recibimos una larga carta de Waggoner anoche. Piensa que Glenn es un mal administrador; yo también. Padre pesa doscientos. Le va bien, pero el frío le aprieta mucho. No tenemos muy buena opinión de Texas. El hermano King vino a casa quejándose del frío del norte. Me pregunto qué pensará ahora del "soleado sur". Que todos seamos guiados por el Espíritu de Dios y trabajemos para la vida eterna.

#### **Lt 4a, 1879**

Fairfield, Hermano; Sprague, Hermano Denison, Texas 12 de enero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en TDG 20. Queridos hermanos Fairfield y Sprague: En mi última visión se me mostraron algunas cosas que me alarmaron con respecto al doctor Kellogg. Lleva las cargas de tres hombres y trabaja día tras día, agotando así sus energías al máximo. Hay una negligencia en el cuidado y levantamiento de responsabilidades de su parte. Ambos pueden llevar cargas más pesadas si lo desean, y así aliviar al Dr. Kellogg. Él no me ha dicho ni una palabra de queja de ninguno de ustedes. El Dr. Kellogg es un caballero cristiano. Pero mientras ustedes no presionen al frente y pongan a prueba sus memorias y muestren decidida minuciosidad y cuidado, él se está matando a sí mismo por exceso de trabajo; y a menos que cambie rápidamente, ustedes no tendrán Dr. Kellogg. Soy madre de niños; tengo un gran interés en ustedes dos, y he observado su progreso, paso a paso, con toda la solicitud que una madre puede tener por sus hijos. Me alegro de que os estéis esforzando por ser hombres en todos los sentidos del término; pero debo decirles que estáis apuntando demasiado bajo. No son cuidadores. No levantan las cargas cuando

y donde deben ser levantadas; y como consecuencia, estas cargas caen sobre el Dr. Kellogg con un peso aplastante. El tiene que soportar la carga de sus negligencias y fracasos. Esto se aplica de manera especial al Dr. Fairfield. No es un hombre en quien el Dr. Kellogg pueda confiar como compañero de ayuda. Fracasa aquí y allá. El conocimiento de estos repetidos fracasos mantiene al Dr. Kellogg en un estado mental de ansiedad, preocupación y perplejidad. No se atreve a confiarle muchas cosas que le agradarían, por su falta de consideración y cuidado. Si no creyera que usted puede cambiar este orden de cosas, no le escribiría en este momento. Sé que usted puede hacer un cambio decidido para mejor. Pero no debes tener intereses divididos. Debe dedicar toda su alma a su trabajo, o nunca será un hombre cabal y eficiente para su puesto de responsabilidad. Debería, Dr. Fairfield, cultivar modales agradables y afables. Con frecuencia es usted brusco, frío y antipático. Necesita ternura compasiva y verdadera cortesía. No se ha dado cuenta de sus defectos. Pero ahora que se le presentan, no se demore en reformarlos. Usted es distraído y no pone pensamiento y paciente, perseverante minuciosidad en lo que emprende. Estos defectos arruinarán tu utilidad con la misma seguridad con que existen, a menos que hagas un cambio decidido. En la fuerza de Dios, pueden hacerlo; y el Dr. Kellogg puede saber que en ustedes dos, puede darse cuenta de toda la ayuda que son capaces de prestarle. Dios tiene una posición de deber para cada uno de ustedes. Dios tiene una posición de deber para cada uno de ustedes. Él requiere que sean no sólo centinelas fieles, sino obreros minuciosos. Nunca os desintereséis, nunca os despreocupéis ni os quedéis inactivos; nunca os durmáis en vuestro puesto, y nunca dejéis de cumplir exactamente vuestro deber de acuerdo con vuestra posición de confianza. Se necesita presteza, prontitud, energía sincera, interés profundo y fidelidad inquebrantable. Debéis aprender a poner os manos a la obra en cuanto os llamen. No sabemos cuánto tiempo nos será asignado para trabajar. Es un secreto de Dios y, por prudencia, nos lo oculta. Pero el tiempo que tengamos para trabajar, empleémoslo como aquellos que deben dar cuenta. Oh, pensad seriamente, y en vista de la eternidad, cuánto hay que hacer en nuestro mundo para despertar las mentes de los descuidados, desatentos e ignorantes para que se familiaricen con las leyes de Dios, y hacerles sentir la necesidad, para su propio bien y la gloria de Dios, de la obediencia a estas leyes. Porque la transgresión no sólo acarrea grandes sufrimientos, sino también la pérdida de la vida en este mundo y de la vida inmortal en el otro. Deberías considerar este asunto a fondo, y sentir cuánto depende de ti la dicha o la desdicha de hombres y mujeres. La fidelidad de tu parte puede salvar muchas almas, mientras que la negligencia y el descuido pueden resultar en la pérdida para tus semejantes tanto de la vida presente como de la futura. Esta visión de vuestra responsabilidad debe inspiraros a trabajar con desinteresada

benevolencia, sintiendo el mismo interés que siente el Dr. Kellogg, que equivale a una agonía en su intenso deseo por el bienestar de sus semejantes. Está constantemente estudiando y planeando cómo puede poner a trabajar los instrumentos, para abrir canales de bien a la humanidad, mientras cierra las avenidas del error y reprime la oscuridad moral que Satanás está forzando sobre los hijos de los hombres. Debemos levantarnos como un solo hombre y, con el poder y la fuerza de Dios, abrir nuestros sentidos a las exigencias del tiempo presente. Clamad a Dios con fe, para que derrame su luz y su gracia por los canales que ha señalado para el bien de los que sufren por falta de conocimiento. Mientras oráis y veláis con ferviente diligencia para suprimir el mal y poner os en guardia contra la disipación y los errores de moda, aferraos con fe viva a la fuerza que puede ser vuestra para bendecir todas vuestras labores. Podrás reunir luz, conocimiento y poder; y tu influencia podrá ser difusiva. Y os es imposible poner límites a la influencia que para Dios podéis ejercer en esta institución. Jóvenes, reunid para vosotros responsabilidades; porque cada responsabilidad que llevéis os fortificará y fortalecerá para hacer renovados esfuerzos y llevar adelante la obra con éxito. Sed fieles en los pequeños deberes. No os elevéis por encima de las pequeñas responsabilidades de la vida. Os ruego que salvéis al Dr. Kellogg. Pueden hacerlo prestando fiel atención a sus deberes. Nunca olviden; es un pecado olvidar. Dios ha dado al hombre el poder de la memoria, para que no olvide; y les ruego que se ocupen de sus recuerdos y levanten sus responsabilidades. Que el Doctor se sienta seguro de que veréis lo que hay que hacer, sin que él lo especifique todo. Podéis ver, podéis intuir vuestros deberes tan bien como esperar a que él los vea y os los marque. Acude a Dios con humildad, y suplícale sabiduría, gracia para superar tus deficiencias y descuidos. Dios te ayudará; invoca sus promesas. Puedes tener una estrecha relación con Dios; puedes al fin llevar una corona estrellada. Podéis ganar la gloria inmortal mediante la fiel perseverancia en las buenas obras.

### **Lt 5, 1879**

King, Hermano N Julio de 1879 Partes de esta carta están publicadas en OHC 225-226; 4MR 99. Querido Hermano King: Mientras cabalgaba en la oscuridad aquella noche en que partimos para Grand Prairie y perdimos nuestro camino, lo que se me ha mostrado en referencia a los individuos en Dallas vino, como un relámpago, vívidamente ante mí. Las dificultades para formar una iglesia sana y saludable a partir del material existente se me presentaron con tanta fuerza que decidí regresar inmediatamente a Denison y no hacer más esfuerzos en Dallas. Pero me resistía a romper una promesa hecha a la gente de esta ciudad, y por esta razón he hecho otra visita. En la noche mencionada, su caso,

entre otros, se presentó ante mí. Usted tiene buenas intenciones, pero nunca tendrá éxito como hombre de negocios sin un cambio total en sus planes de operación. Tiene la esperanza de obtener buenos ingresos, pero al mismo tiempo descuida tristemente su negocio. Pon tu propio esfuerzo personal en tu trabajo, y valdrás más que dos manos empleadas. A veces eres enérgico; cuando te pones a hacer algo, aplicando tu mente a ello, puedes hacerlo. Puedes aplicarte si quieres. Pero cuando no está dispuesto, rehúye el esfuerzo, la carga de esforzarse y de mostrar un interés personal. Es fácil cometer graves errores de cálculo en estos asuntos. Por muy enérgico que te muestres ocasionalmente, te darás cuenta de que la energía y la atención personal que luego prestes a tu negocio no compensarán la negligencia ni repararán la pérdida sufrida por la falta de ese interés y atención en el momento oportuno. Lo que no se hace a su debido tiempo, tanto en las cosas sagradas como en las profanas, con frecuencia no se hace nunca o se hace muy imperfectamente. Existe el peligro de trabajar día tras día sin obtener resultados que correspondan al esfuerzo realizado. Muchos desperdician la vida trabajando sin hacer nada. Existe algo así como tener prisa y, sin embargo, no avanzar. La razón es que demasiados se ocupan de nimiedades, o no logran llevar a cabo lo que emprenden. Lo que el mundo y la Iglesia necesitan son hombres serenos, firmes y de pensamiento profundo. Cuando haces esto, trabajando continua y sistemáticamente, haciendo tu trabajo sin prisa, haciendo una cosa a la vez, sosteniéndote a ti mismo por medio de un esfuerzo bien dirigido, te asombrarás al ver cuántos negocios puedes llevar a cabo. Ningún hombre puede tener éxito a menos que cultive y ejerza el orden y la regularidad en los negocios confiados a su cuidado. Cada papel de negocios debe tener su fecha y lugar, entonces no se perderá tiempo en buscar papeles dispersos y perdidos. Hay que llevar diariamente una contabilidad regular y exhaustiva, registrando con exactitud todos los gastos e ingresos. Has fracasado por no haber hecho esto. Nunca llegarás a ser un hombre de negocios competente hasta que subsanes este defecto. Debe conocer cada día su situación financiera y no confiar demasiado los asuntos a otras personas que no tienen ningún interés en la verdad. Será necesario que cambie por completo su forma de actuar. Usted ha hecho decididas mejoras en algunos aspectos desde que abrazó la verdad, pues ésta ha sido para usted como un ancla del alma; mientras usted vacilaba, la verdad ha sido inmutable. Sin embargo, te quedan muchas mejoras por hacer antes de que puedas ser lo que debes ser para salvarte. Debes ponerte a la tarea, debes guardar tu alma, o Satanás se aprovechará de ti. No debes seguir la inclinación. Te mueves por impulso; el sentimiento ha sido tu

amo. No debes seguir este camino. Sufres porque no resistes la tentación desde el principio. El pecado es tu propio acto. Ningún poder terrenal puede obligarte a realizar una acción incorrecta. Tu voluntad debe consentir, tu corazón debe ceder, antes de que la pasión pueda dominar sobre la razón y la iniquidad triunfe sobre la verdad y la justicia. No muestras en tu vida de negocios la realidad y genuinidad de tu religión. Satanás te dice: "No seas demasiado escrupuloso en cuanto al honor o la honradez. Cuida severamente tu propio interés, y no seas caprichoso con respecto a las nociones de generosidad y honor." Aunque debas negarte a ti mismo, incluso hasta la necesidad y el hambre y la muerte, no cometas un acto deshonesto. "Bienaventurado todo el que teme al Señor, el que anda en sus caminos, porque comerás el trabajo de tus manos; feliz serás y te irá bien." [Salmo 128:1, 2.] Tu fe religiosa debe elevarte por encima de toda bajeza. La industria, la fidelidad, la firme adhesión al derecho y la confianza en Dios asegurarán el éxito. Muévete despacio, honestamente, sobre principios estrictamente bíblicos, o detén el negocio. Nunca se hace un trato, nunca se paga una deuda en la que Dios no esté involucrado. Él es el guardián eterno y omnisapiente de la justicia. Nunca se puede excluir a Dios de ningún asunto en el que estén implicados los derechos de Su pueblo. La mano de Dios está extendida como un escudo sobre todas Sus criaturas. Ningún hombre puede herir tus derechos sin herir esa mano; tú no puedes herir los derechos de nadie sin herirla. Esa mano sostiene la espada de la justicia. La religión de Cristo exige a los hombres que lleven los principios puros de la verdad a su vida diaria, en la compra y venta, en la transacción de todos los negocios, con un sentido de obligación religiosa tan verdadero como aquel con el que ofrecen a Dios sus súplicas. Los negocios no deben apartar el alma de Dios. Vosotros debéis demostrar al mundo con vuestro ejemplo que la verdad de Dios santifica al receptor y produce industria, frugalidad y perseverancia, al mismo tiempo que extirpa la avaricia, la extralimitación y toda especie de deshonestidad. En el pasado no habéis tratado justa y honorablemente a vuestros obreros. Se les ha negado el pago de cuotas justas. El curso que has seguido para servir a tus propios propósitos egoístas es nada menos que fraude. Dios no puede prosperar en ese camino. El registro de sus transacciones comerciales diarias está registrado en el cielo, y allí se lleva una cuenta mucho más exacta que la que usted lleva en sus libros. Debes trabajar desde un punto de vista totalmente diferente. Cuando te encuentres en una situación embarazosa, y se te presente la oportunidad de evitar caer, sigues corriendo el peligro de aplicar medios que no son justamente tuyos al retener los salarios de los que han trabajado para ti.

Deberías acostumbrarte a liquidar puntualmente con tus obreros. Al retener sus salarios, les causáis grandes molestias y les provocáis una ansiedad y unos temores a los que no deberían estar sometidos. Las circunstancias pueden hacer que a veces sea necesario hacer esto, pero ponte a ti mismo en todas y cada una de las molestias antes que cometer un agravio contra aquellos que están a tu servicio; y nunca te dejes traicionar reteniendo a los trabajadores el valor total de sus servicios porque pueda estar en tu poder hacerlo. Los medios que ellos ganan no son tuyos. Tú tienes su tiempo; dales un equivalente completo. Recuerde el infortunio pronunciado sobre todos los que hacen esto. Mientras sigas un curso firme y sin desviaciones de integridad, conectándote con hombres que están conectados con Dios, Su mano estará sobre ti para bien, y Él abrirá caminos para que tu negocio sea un éxito. Pero que ni una mancha, por leve que sea, se adhiera a su nombre o a su carácter. Sé recto y haz lo correcto; eso pagará. Deja que tu nombre esté libre de mancha en los registros celestiales, y al fin tendrás el "Bien hecho" que te dijo el Maestro. [Nada vale tanto para un joven que acaba de empezar en la vida como una reputación de integridad inquebrantable. La perseverancia paciente en el bien hacer es necesaria para el éxito. La puntualidad en todo es esencial. Los momentos perdidos por el patrón o el empleado son como la pérdida de granos de oro. La piedad, la salud y el éxito sufren por esta indulgencia. Calculando el día en diez horas de empleo activo, una hora diaria perdida en la cama o en la indolencia, hace una pérdida de seis años en sesenta. Cada vez que un joven se dedica a los negocios y fracasa, hunde su reputación; y su honestidad es siempre cuestionada. Hay varias razones por las que puedes arruinarte. Una es que no conozcas tu propia situación financiera y confíes tus negocios a otros cuando deberías ocuparte de ellos tú mismo. No debe confiar sus asuntos financieros a sinvergüenzas. Corre el riesgo de hacerlo. Desplazas la carga de tus propios hombros y la dejas caer sobre aquellos que no temen a Dios y en el fondo no miran al hombre. Nunca sabrás cuántos medios se han obtenido de ti mediante fraude. Pierdes porque no pones tu propio trabajo personal en tu obra. Eres más bien un espectador, que dice a los demás lo que tienen que hacer, y no te ocupas tú mismo de tus propios asuntos legítimos. Tu luz brillando en tu vida de negocios, exhibiendo el poder de la piedad práctica, vale mucho más para todos aquellos con quienes entras en contacto que los sermones o los credos. El mundo observará y criticará y tomará conocimiento de usted en medio de sus asuntos temporales, con agudeza y severidad. Lo que dices en la iglesia no tiene ni la mitad de importancia que lo que haces en tus asuntos cotidianos. Llevas contigo una falta de



determinación contraída en los primeros años de tu vida, y nunca llegarás a ser lo que podrías haber sido y lo que la Providencia quiso que fueras. En su negocio, todo está colgando de cabos sueltos, y en la incertidumbre. No estás preparado para estar a la cabeza. Si todo el mundo está de acuerdo contigo, sientes que las cosas van bien. Si hay alguien que discierne que hay fallos en su gestión, y que es lo bastante franco para decírselo, usted ya no siente armonía con ese hombre y se aleja de él. Tus necesidades no tienen límites. Repartes medios por bagatelas, sin escatimar esfuerzos, sino obteniendo, agarrando y reteniendo medios de tus obreros porque tienes el poder de hacerlo. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". [Levítico 19:18.] Que todos los relacionados con vosotros vean que os regís por esa regla divina, instintiva con sabiduría y amor: "Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" [Mateo 7:12.]. (Mateo 7:12.) De esta manera podéis hacer mucho para exaltar la verdad, mostrando su influencia santificadora sobre vuestra propia vida y vuestro propio carácter. Apenas sabéis negar vuestra inclinación. Tienes muchas necesidades imaginarias, y tus medios van fácilmente a suplirlas; sin embargo, repartes a tus trabajadores como a mendigos los medios que no tienen más derecho en tu bolsillo que en el mío. Eres demasiado optimista; ves los ingresos, pero no los gastos. Crees que, para llevar adelante tu negocio, necesitas muchas más comodidades de las que el negocio justifica. Todas esas inversiones están consumiendo el capital. Debes guardarte continuamente para no dejarte llevar por la vista de tus ojos. La obra está ante ti, ser un vencedor. Tú, hermano mío, en tu corta vida has visto y conocido lo suficiente de los males de un temperamento exaltado para llevarte a sopesar con cuidado las palabras que pronuncias. Una palabra dura provoca otra, igual que el fuego enciende el fuego, hasta que lo que al principio era una chispa estalla en una llama incontrolable. Necesitas paciencia, mansedumbre y dominio de ti mismo. Estas son lecciones de la más alta consecuencia, que es imperdonable que no aprendas. Aunque debes ser resuelto e inquebrantable, firme como una roca a los principios, siempre debes manifestar tolerancia y amor. La rudeza no es esencial para la energía; tampoco lo es un espíritu dictatorial. El gobierno de tu temperamento es obra tuya. En cualquier situación en que te encuentres, encontrarás muchas cosas que entrarán en conflicto con tus sentimientos y pondrán tu disposición a dura prueba. Pero nada puede herirte si mantienes tu propio espíritu puro, verdadero y elevado. El sabio rey Salomón situaba el dominio de sí mismo por encima de las victorias obtenidas por los héroes más exitosos. Hay una dignidad moral y un poder en ser calmado en medio de los

problemas, paciente bajo la provocación. "El que tarda en airarse es mejor que el poderoso; y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad". [Proverbios 16:32.] Debes tener cuidado en quién confías. El hermano Jenson es un hombre que tiene ante sí el temor de Dios. Está sujeto a las mismas pasiones que los demás hombres, pero es sincero y concienzudo, y es un trabajador fiel, un hombre de gran integridad. Si bien hay en él una disposición a encontrar faltas y a estar insatisfecho, también hay una disposición a ver sus faltas y confesarlas. Ha dicho muchas cosas claras sobre tus asuntos que eran ciertas y, sin embargo, no fue prudente mencionarlas ante tus empleados. Se sintió irritado por la mala gestión de sus negocios y la mala influencia ejercida por algunos de sus empleados. Pero él es un gestor de negocios mucho más seguro que usted. Se impacienta, habla con un temperamento impetuoso y se crea enemigos con ello. El Hermano Jenson vio y sintió lo que el Hermano King no vio ni sintió; su alma estaba afligida y conmovida hasta el fondo por las bromas y blasfemias que tenía que oír día tras día. Hermano King, tienes mucho que aprender antes de que puedas tener éxito; y una gran lección es discernir entre lo sagrado y lo común. Sus sentimientos hacia el hermano Jenson fueron demasiado fuertes; si hubiera tenido los mismos sentimientos hacia los que eran crueles, blasfemos y disipados, si los hubiera expulsado de su empleo, habría estado trabajando en la dirección correcta; su carga habría estado más de acuerdo con la mente de Cristo. Todas esas manos disipadas han estado sirviendo a Satanás con todas sus fuerzas. Estas personas atraen la compañía de los ángeles malignos, y tú mezclas este conjunto contaminado con los que tienen disposición para ser rectos y temer a Dios, y los pones bajo continua tentación. El oír el lenguaje bajo y vil y la blasfemia mancha tu propia moral, te corrompe, aunque no seas consciente del hecho. Deja su impresión en las mentes de todos los que permanecen en la atmósfera de esta influencia degradante. Tal mezcla de lo precioso y lo vil es ofensiva para Dios, y cuando tu sensibilidad espiritual sea tan tierna y aguda como debe ser, no necesitarás que escriba estas palabras. Hay una carencia moral en usted o no podría soportar tal influencia y no consentiría en colocar a otros en una atmósfera tan contaminada. Está perjudicando a todos sus empleados que tienen hábitos decentes e integridad moral. Lo que puede parecerle una ganancia, al final será una triste pérdida. Su sensibilidad hacia el hermano Jenson, mientras ha tolerado estas bromas y blasfemias, va en su contra. No presenta un buen rasgo en su carácter cristiano. Su taller debe ser un lugar tan puro como usted pueda hacerlo. Si usted está continuamente conectado con Dios, reprimirá con serena determinación

cualquier espíritu de vulgarismo grosero, blasfemia, o incluso demasiadas bromas entre sus obreros, mientras recuerda que estos mismos pecadores son la compra de la sangre de Cristo, y deben ser tratados como tales, y con tierna preocupación por sus almas. Deben ser colocados bajo las mejores circunstancias para formar caracteres que Dios pueda aprobar. Usted será responsable de las influencias con que los rodee. Debes aprender que tus mejores amigos son los que te dicen la verdad. Los hombres pueden, por motivos egoístas, adularte y alabarte; pero son los peores enemigos que puedes tener. No debes considerar enemigo a todo hombre que no te reciba con una sonrisa. Nadie puede degradar nuestro carácter como lo degradamos nosotros mismos cuando nos entregamos a la pasión o al reproche y la censura. Un hombre petulante no sabe lo que es ser feliz. Dios te ayudará; puedes ser un vencedor exitoso; pero debes hacer un trabajo minucioso en tu propio corazón a través de Jesucristo nuestro Señor. Usted puede, a través del esfuerzo y la disciplina de sí mismo, lograr preciosas victorias; pero usted debe ser serio, perseverante y continuo en sus esfuerzos. Si quieres tener éxito en los negocios, debes prestarles tu atención personal, no de vez en cuando, sino continuamente. Debes mostrar actividad personal. Su tiempo es valioso, y puede ser utilizado de la mejor manera para su propio beneficio. Si confías en Él por gracia, Él la impartirá. Necesitas más devoción a Dios, más fe viva y activa; desconfía de ti mismo, pero confía firmemente en Dios. El Señor te está probando; si eres fiel en las cosas de esta vida, serás fiel en las cosas de la vida futura. Debes poner el listón alto y no conformarte con un listón bajo. No debes mostrar debilidad ni vacilación, porque esto nunca asegurará el respeto por tu profesión cristiana. Para hacer el bien a los hombres, debes inspirarles confianza en tu piedad. Si demuestras que eres sincero, serio y firme; en todo momento y en todo lugar el mismo seguidor constante e inquebrantable de Jesús, tendrás la confianza de aquellos a quienes empleas. Si reflejas la imagen de Cristo tanto en tu taller como en la casa de culto, tendrás influencia; tu luz brillará ante el mundo, y ellos, al ver tus buenas obras, glorificarán a tu Padre que está en los cielos. Dios requiere que aprovechéis al máximo vuestras oportunidades y privilegios para perfeccionar un carácter cristiano que inspire el respeto de los incrédulos. Puedes ser un instrumento en su salvación; puedes ganarlos para Cristo. Usted tiene capacidad si se santifica; puede ser útil y una bendición para el mundo. Muchos parecen pensar que cuando se convierten del error a la verdad, allí termina la obra. Este es un error fatal. Acaban de comenzar la ardua lucha por la santidad y el cielo. Esta lucha debe durar toda la vida y debe proseguirse

con la energía sincera, perseverante e incansable que exige el inmenso interés en juego. La vida eterna vale cada esfuerzo que puedas hacer. Querido Hermano King, sientes la presión de la preocupación y de la perplejidad, y en lugar de armarte como un hombre, te abandonas a los sentimientos. Deberías estar dispuesto a aprender, ser un aprendiz paciente y tratar de controlar tus sentimientos. Te abandonas a un espíritu temerario y desesperado cuando tu camino está obstruido. Esto no elimina las dificultades; no te da experiencia en superar obstáculos, ni te da victorias bajo la tentación, sino que te hace débil e impotente. Puedes cultivar rasgos de carácter opuestos a los que has desarrollado. Dios te ayudará en la obra.

### **Lt 5a, 1879**

White, W. C. Denison, Texas 13 de enero de 1879. Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 104. Querido Willie: Recibimos tu carta esta noche diciéndonos que Testimonio estará terminado la semana próxima. Hemos esperado ansiosamente para verlo y para determinar cuánta materia aún no has usado en *Testimonio*, No. 28. Ya tengo materia que enviaré a la revista. Ahora tengo material que enviaré en breve con respecto a los discursos de los ministros, también en referencia a la cortesía, además de completar el ya enviado para los sanatorios. Si el Padre tuviera a alguien que se ocupara de estos asuntos y se asegurara de que las copias son correctas y de que las cartas pueden ser atendidas y contestadas en todos sus detalles, sería de gran ayuda para nosotros y para aquellos a quienes escribimos. Creemos que debería quedarse algún tiempo más. Es posible que su esposa le insista, pero si valora la vida y la salud, será mejor que se quede. Nuestro carruaje ha estado en los corredores una semana. Hemos visto todo en forma de patines durante la última semana. Pequeñas cajas con enormes patines. Las nuestras eran sólo de madera. La nieve es algo raro aquí. Tuvimos nieve, luego lluvia, luego nieve y luego lluvia. Si hubieras visto los árboles y cada hierba y arbusto cristalizado, te habría encantado. Era un cuadro de belleza. Pero el resplandor del sol unas horas estropeó nuestra hermosa imagen. Ambos estamos bien. Papá ha salido más o menos todos los días, pero no ha podido ir todo lo que le gustaría a causa del intenso frío. He tenido que cortar el hielo de mi lavabo con un hacha. Los calendarios han sido recibidos, y Padre dejó uno aquí y luego en el banco, la oficina de correos, los editores y la ferretería. Le regaló uno al ferretero con el que comerciamos. Se dio la vuelta y le regaló una campana que valía un dólar y cuarto, una campana que sonaba muy bien. Todos son muy corteses con nosotros, y aquí conseguimos artículos tan baratos como en el Este. Por los

mejores estampados sólo pago seis centavos por yarda, pero para mí es suficiente con Texas. El tiempo ha sido tan frío que no hemos podido mantenernos calientes ni quemando media cuerda de leña al día en las cuatro chimeneas, y además hemos tenido que llevar capas impermeables en casa para estar cómodos. Este es el "Sur soleado", pero ha sido divertido ver cuánto se ha aprovechado la nieve para pasear en trineo. Creo que este es un lugar tranquilo para escribir. ¿Qué opinas? ¿No hemos escrito mucho aquí? Nos alegraremos de verte y esperamos volver a vernos pronto en esta vida. Veo que mi padre no puede estar mucho tiempo con la cabeza tensa; no está nervioso, es muy alegre y amable, sobre todo conmigo. No sé si alguna vez hemos disfrutado de la compañía mutua como ahora. No tengo ninguna exhortación que escribiros, pues podéis llevaros a casa las que os sirvan que están escritas para beneficio de los demás. Con cariño para todos, Madre. P.D. Envíame por correo el patrón de los pantalones de papá. Tengo que hacerle pantalones. Madre.

### **Lt 6, 1879**

White, W. C. Denison, Texas 14 de enero de 1879 Antes inédito. Querido Willie: Si envías una caja con testimonios y abrigos, por favor envía algunas Biblias viejas y baratas para cortar. Y envíame una Biblia barata con letra sencilla para usar y manejar en mi mesa. No quiero usar mi Biblia bonita de la que hablo. Padre quiere *Signs of the Times*, escrita por Cummings. Creo que la traje de California. Mi saco corto de lana dice Lucinda que lo envió Edson a Colorado en una caja, y Emma dice que Mary se lo llevó en su baúl. ¿Podría ver si se encuentra en alguna parte? Anoche le escribí una carta, pero no llegó a la oficina. Ahora le enviaré esta. Me alegré de recibir las camisas, porque el Padre las necesita. Fue una mala política gastar tiempo arreglando camisas viejas para él. Envíe mi patrón de envoltura y el patrón de los pantalones de Padre y mi patrón de saco. Mi saco marrón que hizo la Hermana Roth fue cortado según este patrón. Pero no sea exigente al respecto. Puedo conseguir uno cortado. La modista me cortó un patrón hoy. Madre. Envíanos uno de cada número de la *revista* de seis semanas atrás. No los tenemos. No seas tan tacaño con las *revistas*. Envíenos por lo menos cuatro números cada semana, para que si queremos dar a alguien podamos hacerlo. Padre dice que envíe sus botas de cuero; envíe Biblias, viejas, de letra gruesa, si las encuentra. Recojan Biblias entre los hermanos. No se refiere a las Biblias de bolsillo con la letra más fina, sino a la letra que podemos leer y que los impresores pueden leer. El Padre dice que nos envíen una docena o más de anuarios.

## Lt 7, 1879

White, W. C.; White, MaryDenison, Texas16 de enero de 1879Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Hoy hemos recibido cartas del doctor Kellogg, también una de Mary. Gracias, mis queridos niños. Escribannos tan a menudo como puedan, pero no culpo a ninguno de ustedes por no escribir cuando tienen tantos cuidados y tantas cargas. Les escribo para aconsejarles, niños, que estén preparados para ir en cualquier momento a la costa del Pacífico antes de ir a Europa. Os necesitan. He temido que tuvieran que ir por algún tiempo. Ahora no vayan porque nosotros se los aconsejamos, sino miren todas las cosas con franqueza y de frente, y luego sigan la luz del cielo. No hagas de esto un asunto apresurado. Sopesad todas las cosas y luego decidid por vosotros mismos. Pedid a Dios que os oriente, y Él lo hará. Puede que aún no haya llegado el momento de ir a Europa, pero el Señor os enseñará. Sólo acudid a Él con fe, confiando en Su promesa. No tenemos deberes que hacerte, pero confiamos en que el Señor te guiará bien. Te aconsejamos que C. Jones vaya contigo y actúe como capataz de la oficina de trabajo. Esperamos que Jessie no se lo impida. Que cada uno de ustedes consulte a Dios. Él les enseñará. Él os guiará en el juicio. No estamos en este mundo para complacernos a nosotros mismos, sino para hacer la voluntad de nuestro Padre celestial. El tiempo que se nos ha asignado para trabajar es corto. Debemos elegir cualquier forma en la que podamos servir mejor a la causa de Dios. Todo egoísmo debe ser sacado de nuestros corazones, para que no tenga poder de control sobre nosotros. Esperamos que todos ustedes consideren estos asuntos seriamente y en oración. Si vais, confiando en Dios, y el Señor os acompaña en medio de todo desaliento, el Señor será vuestro Ayudador. Vuestro hermano y vosotros mismos debéis estar codo con codo, hombro con hombro. Padre te insta a venir. Emma ha regresado a California. Hay un punto que me preocupa no poco y es el referente a nuestras publicaciones. Me mostraron que ambas oficinas están en aprietos financieros. Las de la costa del Pacífico sienten la presión muy de cerca. La Review y el Herald no lo sentirán tanto ahora como en el futuro. Ahora no son conscientes de su verdadera situación financiera. Están soportando muchas cargas financieras. Esto no les incomoda ahora, pero les incomodará en un futuro próximo. Ha habido falta de previsión y discernimiento al fijar precios tan bajos para los libros. El élder Haskell y usted han pensado que al fijar los precios de sus libros tan bajos, sería una ganancia para la oficina, pero ciertamente han calculado mal. La decisión fue imprudente. El mercado se abastecerá sin un equivalente adecuado para la oficina, y no le quedará salvamento para reproducir estos libros que se piden. Los bajos precios de estos libros y folletos están privando a la oficina de su poder vital para llevar adelante

su trabajo y reproducir publicaciones sin vergüenza. Tú, hijo mío, y el hermano Henry Kellogg, examinad estos asuntos cuidadosa y críticamente; y si veis que estáis cometiendo un error, rectificadlo antes de que el asunto continúe con mayores pérdidas para la oficina. Os aconsejo que seáis precavidos, que examinéis el asunto con la debida deliberación antes de que las aguas se os echen encima y pasen por encima de vuestras cabezas. Veo dificultades por delante que ustedes no pueden discernir. Veo problemas financieros como resultado de tus planes que parecen un éxito. Reza, hijo mío, reza. Mi corazón está extrañamente agobiado por las perspectivas que se avecinan. Ciertamente hay cálculos erróneos en alguna parte, y alguien será responsable del resultado. Creo que el élder Haskell es un hombre de gran utilidad. Se me ha mostrado que su conexión con Dios lo ha hecho todo por él, pues el gran Maestro lo ha estado instruyendo; pero corre el peligro de hacer de esa rama de la obra en la que está a la cabeza una especialidad, y de concentrar su mente en la única obra y poner todo su empeño en ella, y nuestras oficinas sufrirán para que eso crezca. Es necesario orar mucho para que Jesús esté al timón. Mientras el élder Haskell se mueva enteramente en Dios, será ayudado por Dios de una manera especial. No se puede hacer nada en Texas, porque la gente no tiene dinero con qué hacerlo ni obreros apropiados que se ocupen de la obra después de terminada. Espero que todos tengan cuidado con el desembolso de medios. Es duro. He enviado un testimonio al sanatorio y al colegio. ¿Se ha recibido y cuál es el resultado? Cariños a toda la familia. Madre.P.D. ¿Me dirás, Willie, cuánto material tienes a mano para el próximo testimonio? ¿Qué artículos son los más apropiados? Tengo un asunto muy importante para los ministros y un artículo sobre la Verdadera Cortesía que no se ha enviado. Escribe todos los detalles enseguida.

### **Lt 8, 1879**

White, W. C. Denison, Texas 19 de enero de 1879 Antes inédito. Querido Willie: Hemos recibido la carpeta para papá. Me parece muy bonita, y a él también. Pero para el propósito que yo quiero la mía preferiría tenerla más bien como las antiguas, plana, en la que puedo meter montones de manuscritos y colocarla plana en mi baúl; pero no tienes por qué hacer ningún gasto extra en ese sentido si me consigues una a propósito. Recibimos hoy una larga carta del Dr. Kellogg. Suyá, también una muestra de papel para el libro de Bahler. Parece que tardamos mucho en recibir mi libro. Escríbame de una vez cuánto material queda y qué artículos. Quiero que el segundo libro salga de una vez, porque la gente lo necesita. Tengo un artículo sobre la cortesía, un llamamiento a los ministros y otros artículos. La mayor parte de eso para la universidad y el

sanatorio puede ir en el próximo libro, reteniendo lo que disminuiría la confianza de la gente en los hombres de la universidad. Lamento que las deudas pesen tanto sobre nuestras instituciones. Debes tener más fe en Dios. Creo que una reunión de oración una vez a la semana para presentar las peticiones a Dios para que nos ayude sería escuchada en el cielo, pero a medida que las cosas vienen a mi mente, veo algunas cosas por las que sentirme mal. Se han hecho mejoras demasiado profundas en la imprenta, en el sanatorio y en el tabernáculo. Justo ahora todas estas mejoras deben hacerse, pero no con [dinero] prestado. Estas cosas han costado terriblemente, cuando arreglos menos costosos habrían mostrado economía y salvado la reputación de nuestras instituciones. Pero hay una vena de orgullo que corre por todas estas cosas que no agrada a Dios. Necesitábamos una universidad, y estaba en la providencia de Dios que la tuviéramos. No hemos invertido demasiado en [la] universidad. Necesitábamos [un] sanatorio, y esto se movía en la providencia de Dios. Pero con las finanzas como estaban, varios miles deberían haberse ahorrado en el mero asunto de la construcción, aunque el espectáculo no fuera tan grande o agradable. No conviene crecer demasiado deprisa y extenderse más allá de la medida de los medios, sino apresurarse lentamente y tener que pagar menos intereses. Y no responderá dejar que el orgullo del corazón controle los asuntos como ciertamente lo está haciendo. Todos necesitamos tener mayor humildad, o Dios moverá el candelero de su lugar. Nuestras misiones extranjeras no deben ser obstaculizadas. Nuestras misiones extranjeras no deben verse obstaculizadas, sino necesariamente paralizadas por esta ramificación en el orgullo y los extras, cuando hay poco o nada que salvar. Pero creo que el valor no debe faltar. Si humillamos nuestras almas ante Dios, Él no nos abandonará ahora. Tendrás que ir a la costa del Pacífico durante seis meses o un año. Creo que escribí esto antes de recibir cartas de ellos diciendo que habían decidido enviar por ti. Sé que es un lugar duro para ponerte, pero si la luz brilla de esa manera, vete, hijo mío, en el temor de Dios. Ve, apoyándote fuertemente en el brazo del infinito. Si Él quiere obrar a través de ti, sé un instrumento dispuesto, diciendo: "No se haga mi voluntad, sino la Tuya, oh Dios". En cuanto a que Mary vaya contigo, debes decidirlo como os convenga a ambos. Creo que debería ir. Anteanoche, mi corazón anhelaba a mis hijos. Oh, tanto deseo de verlos. Pocas veces he tenido tales sentimientos. Podría haber llorado desconsoladamente, pero sabía que no serviría de nada. Apenas tenemos sociedad aquí, y yo quería hablar con aquellos que tenían un interés vivo en el progreso de la causa de Dios. Bien, Willie y Mary, doblad vuestros cuellos al yugo y vuestros hombros a las cargas. Dios será vuestro ayudador si confiáis en Él. Pero, niños, es muy fácil que entre la confianza en uno mismo y se cuele un poco de prepotencia. Ustedes dos han estado muy libres de esto, y será bueno



que continúen guardando este punto muy cuidadosamente. Dios los bendiga, nuestros queridos hijos y ayudantes en la verdad. Mi amor por vosotros es profundo, sincero y ferviente a causa de vuestras buenas obras. Madre. P.D. El testimonio para Oakland ha llegado recientemente de ellos en respuesta a una carta que envié para que lo enviaran. Todo no fue enviado.

### **Lt 8a, 1879**

White, J. E.; White, Emma Denison, Texas 20 de enero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en UL 34. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos tenido una nevada considerable para Texas. Pero todos parecen disfrutarla. Acabo de recibir una carta de ustedes. Siento que debo alabar a Dios por cualquier señal de bien para nosotros y para ustedes, mis queridos hijos. Sé que todos los que se salvan en el reino de Dios tendrán batallas que librar contra Satanás; y sé que él obrará todo artificio para asegurarnos para sí, pues por medio de vosotros podría afligirnos y debilitar nuestro valor y traer sobre nosotros una carga de cuidados. Pero me alegro por cada carta que recibimos expresando sus sentimientos de determinación para seguir adelante y pelear la buena batalla de la fe. Decís que amáis a Jesús y que queréis dedicar vuestras vidas a Su servicio. Cuanto más preserven su integridad cristiana para conocer y comprender por sí mismos el camino de la vida y de la salvación, tanto menos les afectará el molde mundano. Cuanto más conozcáis a Jesús, más desearéis conocer, y más ignorantes os sentiréis respecto a las cosas de interés eterno. Queremos el espíritu correcto, el espíritu enseñable, dispuesto a aprender en la escuela de Cristo las lecciones de humildad y mansedumbre. "Aprended de mí", dijo el Maestro celestial, "que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera". Mateo 11:29, 30. Es cuando buscamos llevar nuestras propias cargas y cuando fabricamos un yugo para nuestros propios cuellos que el yugo es penoso y la carga se vuelve pesada. Queremos la mansedumbre de Cristo; entonces las pequeñas cosas no nos irritarán. Podemos tener celo en el trabajo, pero esto no es todo lo que necesitamos. Queremos verdadera simpatía cristiana. Queremos que el yo y nuestra voluntad se sumerjan en la voluntad de Cristo. Queremos un solo ojo para la gloria de Dios. Queremos estar continuamente ansiosos y trabajando por la honra y la gloria de Dios. La solidez de nuestros principios será puesta a prueba, y la fuerza de nuestra lealtad será probada. Ojalá todos pudieran ver como yo he visto la aguda, aguda y perseverante obra de Satanás para tentar y engañar. Su vigilancia nunca se relaja. Tiene fácil acceso a las almas porque no están atentas a escuchar las advertencias que Dios les ha dado. Los consejos y las reprensiones se encuentran en la Palabra de Dios, y es como si la voz de

Dios les hablara directamente -sí, a vosotros, hijos míos- para que no caigan en la trampa. Queridos hijos, prestad atención a estas advertencias. La gran indiferencia de centenares de personas los hace caer en la trampa de Satanás, cuando, si estuvieran atentos y vigilantes, podrían escapar. Muchos invitan al enemigo a tentarlos. Caminan tan descuidadamente que se convierten en presa fácil. Abren de par en par la ciudadela del alma e invitan al enemigo a entrar, y se colocan en circunstancias en que serán atrapados. Están aumentando rápidamente en miembros. Los convertidos a la fe en un solo año no son pocos, sino muchos. Son bendecidos con prosperidad espiritual y temporal. ¿Los elevará? ¿Los hará agradecidos, celosos y más serios y vigilantes? ¿No es cada vez más evidente la tibieza? ¿No hay una marcada evidencia de indiferencia descuidada, de falta de poder espiritual? ¿No hay un retroceso en la reforma de la salud? Me siento alarmado por nuestro pueblo; tal es la disposición a mezclarse con los hombres del mundo y esperar de ellos un poder que no agrada a Dios. Aunque no debemos recluarnos y considerar que nuestra obra es colonizar y ligar grandes intereses en uno o dos lugares, descuidando los campos que se extienden ante nosotros, debemos seguir siendo justamente el pueblo que Dios diseñó que fuéramos, recogiendo los rayos divinos de luz del Hijo de justicia, y difundiendo estos rayos en medio de la oscuridad moral que cubre la tierra.

### **Lt 9, 1879**

White, W. C. Denison, Texas 22 de enero de 1879 Antes inédito. Querido Willie: ¿Por qué no te llevas a Mary contigo a California, con un billete barato, y trabajáis los dos juntos? Sería mucho más fácil para los dos, y así Lucinda se libraría de la tensión que soporta. Se está desgastando. Puede pasar un año o unos meses al menos alejada del trabajo y volver a él fresca de nuevo. Necesitaremos su ayuda en California y que viaje conmigo la próxima temporada de campamentos. Ella puede serme de gran ayuda. Pueden visitarnos y luego seguir su camino a California. Piensa en esto. Creo que Mary es muy necesaria allí para ayudarte. Estudia este asunto. Reza y decide en consecuencia. Creo que el próximo otoño, por la luz que he tenido, ambos deberían comenzar sus esfuerzos en la Vieja Inglaterra. Pero usted leerá esto escrito al élder A. y comprenderá más y más claramente respecto a los asuntos. Le envié una pequeña muestra de impermeable gris. Quiero una yarda si se puede igualar; si no, de acuerdo. Madre.

### **Lt 10, 1879**

Andrews, J. N. Denison, Texas 22 de enero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en HP 271. Querido hermano Andrews: Le escribí muy apresuradamente en mi última, y me siento muy ansioso de que usted reciba todo el beneficio que el Señor quiere que tenga, y sea consolado y animado, todo lo que es su privilegio ser. Necesitas descansar tu espíritu en Dios. Busca el reposo de tu mente. Toda oración no es suficiente. Hay gran necesidad de descansar en Dios, mostrando confianza en Su Palabra confiando tranquilamente en Su amor. El arrepentimiento no es la fe salvadora, pero es necesario para ella. El arrepentimiento debe ir antes de la fe salvadora. Al descansar tranquilamente en las promesas de Dios, una dulce paz llenará su alma. La paz brotará en el corazón que confía en Jesús. Tú, mi querido hermano, realmente deseas conocer el camino de la paz, pero lo pierdes al no mantener tu confianza en Dios y decir "Tú eres mío" con esa perfecta confianza que un niño deposita en la promesa de un padre tierno y amoroso. Los cristianos ven a Cristo con diferentes grados de fe. Los cristianos ven a Cristo con diferentes grados de fe. Como Esteban, exclama: "Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Hechos 7:56. Para otro, Él es visible, pero envuelto en una nube tenue. Firme de corazón, ese creyente clama: "Yo sé a quién he creído". 2 Timoteo 1:12. Haciendo acopio de su confianza, está decidido a confiar. El Señor está dispuesto a hacer grandes cosas por nosotros, pero debemos aprender la lección de la confianza y la seguridad. Una pena tras otra barre tu alma, pero debes confiar y creer que tu Padre celestial no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. El cristiano que ama a su Padre celestial no puede discernir, por la providencia exterior o por señales visibles, ningún favor celestial por encima del que se concede a los que tienen poca o ninguna consagración. A menudo se siente afligido, angustiado, perplejo y cercado por todas partes. Las apariencias parecen estar en su contra. Juan comprendió la situación cuando exclamó: "Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en sí mismo, se purifica a sí mismo, así como Él es puro". 1 Juan 3:2, 3. José era virtuoso y su carácter estaba marcado por la verdadera bondad y fortaleza de propósito, sin embargo fue calumniado, perseguido y tratado como un criminal. Daniel fue arrojado al foso de los leones por su firme adhesión a los principios y su lealtad a Dios. Job fue despojado de sus tesoros terrenales, privado de sus hijos y convertido en un espectáculo de odio para sus amigos, pero a su debido tiempo Dios demostró que no había abandonado a su siervo. Jeremías, por su integridad fiel, fue arrojado a un pozo, pero Dios obró para que lo sacaran del pozo y su causa encontrara el favor de los príncipes. Esteban, verdadero y fiel, fue apedreado hasta la muerte por los enemigos de Cristo. Seguramente no

parecía que Dios estuviera fortaleciendo su causa en la tierra al permitir que triunfaran hombres malvados. Pero por esta misma circunstancia, Pablo se convirtió a la fe, y por medio de su palabra miles fueron traídos a la luz del evangelio. Un precioso y afectuoso Juan era un exiliado en la solitaria isla de Patmos. Pero allí Jesús se reunió con él y le reveló los acontecimientos de los últimos días, que son como una luz resplandeciente que brilla sobre el futuro, extendiéndose a través de las edades hasta la venida de Cristo, y dando a conocer el consejo del Señor para las edades futuras. Se le dieron a conocer las atractivas glorias del hogar celestial. Se le permitió mirar el trono de Dios y contemplar a los redimidos vestidos de blanco que habían salido de la gran tribulación y habían lavado sus vestiduras y las habían emblanquecido en la sangre del Cordero. Oyó el excelso cántico de los ángeles y los victoriosos cantos de triunfo de los que habían vencido por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Hermano Andrews, no tengo lágrimas que derramar sobre la tumba de mi querido Henry. Murió en el Señor. "Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, y sus obras los sigan". Apocalipsis 14:13. La ansiedad y la preocupación han sido tu parte durante algún tiempo. Su sistema nervioso debe tener tiempo para recuperarse, y usted no debe volverse demasiado ansioso para reanudar sus labores. Si pasas algunas semanas en nuestro sanatorio, te beneficiaría descansar y no inquietarte ni sentirte condenado si no estás en servicio real. Debe cuidar de su cuerpo. Como ahora tiene mala salud, sería presuntuoso volver a Europa. Debe cambiar de aires. Cuando regrese, ¿no le beneficiaría pasar algún tiempo en la vieja Inglaterra? La obra es del Señor, y Él no permitirá que su obra se eche a perder. La gente en Europa no está preparada para ninguna obra amplia o grande. No han sido educados para sentir que deben cooperar. Siempre es mejor dejar que la obra crezca con el interés y los esfuerzos de la gente, y educarla para que identifique su interés con su propio surgimiento y avance. En el estado actual de las cosas, no están preparados para una imprenta. Si la imprenta se estableciera en Suiza, la obra tendría que sostenerse casi totalmente fuera del pueblo suizo. De esta manera no saldría bien. No sería ni la mitad de bueno para el pueblo. Deben aprender a levantar la carga ahora. Tendrías que empujar el trabajo en cada paso de avance. Tendrías que enfrentaros y combatir los prejuicios, nociones e ideas peculiares de nuestros hermanos suizos. Ellos no han tenido ese trabajo que deben tener para educar sus ideas. No están preparados para que la imprenta se establezca en su medio. La obra tendrá que llevarse a cabo de una manera limitada hasta que el pueblo salga de sus ideas peculiares y restringidas y de sus nociones y puntos de vista estereotipados. No debes sentirte aplastado por las desilusiones al levantar tú mismo cargas que

otros deben ser enseñados a llevar y no mirar como espectadores dispuestos a encontrar faltas si no cumples sus ideas y sigues sus planes.

### **Lt 11, 1879**

Niños Denison, Texas 26 de enero de 1879 Publicado anteriormente. Queridos niños: He leído la carta de Mary esta mañana. Os diría que cuando vengáis traigáis los pantalones drudatay [?] de papá. Tiene un abrigo grueso que vino en una caja. Trae también la levita. Es exactamente lo que necesita en California. Ya tiene suficientes pantalones gruesos aquí. Trae mi vestido marrón acanalado. Es un vestido corto, grueso. Me será útil en las montañas. Traiga o envíe los corsés que tenga que no hayan sido usados; sostenes de falda. Tengo un vestido suelto, color piedra. Lo necesitaré en las montañas; también uno o dos vestidos de lino. Esperaba que llegaran *escenas nocturnas* de California, pero no ha llegado ninguna. Busca en los cajones de mi escritorio y en las estanterías de mi oficina y encuéntralo si puedes. Queremos sobres, grandes y pequeños, de *la Review* y *del Herald*, cabezas de lápiz si las tiene, de la mejor clase. Valoraré mucho mi cartera cuando viaje. Edith está en el mejor lugar en el que puede estar. Me alegro de que esté contigo en Battle Creek. Se moriría si estuviera en Salem. Dile que esté contenta y que confíe en su bondadoso Padre celestial. Tráeme hilo para tejer medias, azul oscuro y blanco y azul claro o gris. Ahora estamos a punto de salir para ir diez millas a Cherry Creek y hablar hoy en dos lugares a cinco millas de distancia. No hay creyentes en ninguno de los dos lugares. Cariños a toda la casa. Madre. Hay un pequeño rollo de tela como esta muestra. Si lo encuentras, envíalo por correo o tráelo. Si puedes conseguir un trozo nuevo de lo mismo, hazlo.

### **Lt 12, 1879**

White, W. C.; White, Mary Denison, Texas 11 de febrero de 1879 Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Hemos recibido tu carta, Willie, en referencia a tu marcha a Oakland. Sé que se os necesita allí; y entonces, si estáis allí, me temo que levantará responsabilidades y cargas de los mismos que necesitan llevarlas y aprender una lección a este respecto sumamente esencial. He escrito hoy al hermano Waggoner y a Edson. Pregunté al hermano Waggoner si se había escrito una declaración clara a Willie White de lo que se quería de él, y si se había expresado decididamente por carta a Willie White que sí lo querían, o si esta expresión se me había enviado a mí solo. Les dije que era su elección quedarse en Oakland y asistir a la universidad comercial, pero que si realmente le necesitaban allí, iría. Les pregunté si no podían arreglárselas sin

ti. Si podían hacerlo para no llamarte a Oakland. Deseo que dejes todos los negocios, y si no vas a Oakland, que vayas a la escuela de inmediato. No te demores en absoluto. Estoy ansioso de que aprendas a ser un buen escriba. Mis queridos hijos, no me cabe duda de que pronto tendréis que ir a Europa, y quiero que aprendáis del Maestro celestial y que aprendáis todo lo que podáis en ciencias. Confío en que Inglaterra será el primer campo de trabajo para vosotros. Esto será atendido con muchas menos dificultades que en Suiza. La verdad encontrará más fácil acceso a la gente en Inglaterra que en Suiza. Hay en la verdad, en la verdad presente, un poder inherente y una tendencia a abrirse camino en las mentes de aquellos que son honestos, y esos abrazarán la verdad. El hombre que tiene la verdad de su parte nunca debe permitirse dudar de que será capaz de obtener una recepción para ella entre aquellos que la oirán presentada de manera justa y clara. Con las pruebas adecuadas, en Inglaterra no podrán negarse a creer. Puede haber falsedad y prejuicios, pero la verdad prevalecerá en medio de la oscuridad moral. "Vosotros sois", dice Cristo, "la luz del mundo". [Quienquiera que considere la verdad, aunque sea para encontrar argumentos contra ella, los brillantes rayos de la verdad penetrarán como afiladas flechas en su armadura. Y a los que abran los ojos, los brillantes rayos de la verdad brillarán a su alrededor. Nada teme tanto el Evangelio como ser cubierto o escondido bajo un celmín. Que sea agitado; que sea puesto en contacto con las mentes. Aunque se hable en contra de él en todas partes, prevalecerá. Toda controversia que provoque, toda calumnia que se respire contra ella, la astucia de los pastores engañosos, los celos de los gobernantes, serán instrumentos para despertar un interés y despertar las mentes de los hombres a la investigación. Hijos, conectaos con Dios, y recibiréis de Él los brillantes rayos de luz que se reflejarán sobre los demás. Sé que tenemos ante nosotros una obra solemne e importante, y que debemos dedicarnos a ella con perseverancia de corazón y alma, poder, mente y fuerza. Teníamos libertad para hablar a la gente en la casa de Shilo. Nos llegaron invitaciones para celebrar reuniones en otra localidad de su vecindario, a cinco millas de Shilo, en Cherry Mound. Hicimos las citas y el domingo siguiente encontramos una escuela bien llena, y muchos que no encontraban lugar dentro se pararon en las ventanas y puertas. Sentíamos el refrescante Espíritu de Dios mientras tratábamos de regar a otros. La gente escuchaba con gran interés. Luego distribuimos nuestro material de lectura, que tomaron con avidez, y muchos se desilusionaron porque no podíamos abastecerlos. Recibimos invitaciones para celebrar reuniones cinco millas más lejos, en las escuelas de Hebrón. Dimos dos citas tanto para Cherry Mound como para Hebron. El domingo siguiente nos reunimos en ambos lugares más de los que pudieron entrar en la casa. Tuvimos mucha libertad para hablar a la gente, y los ojos llorosos de muchos de los oyentes

daban testimonio de su interés. Luego esparcimos nuestras publicaciones, pero no pudimos abastecer a todos. Durante la semana, un caballero de Cherry Mound vino a la casa donde estábamos y preguntó por las publicaciones. Dijo que estaba ansioso por conseguir la revista de salud y quería saber dónde podía encontrarla. Le proporcionamos varios y otros tratados. Los sostuvo en su mano con lágrimas. El domingo pasado, hablamos por invitación especial a Virginia Point. Se llenó una casa grande. Fue suficiente para conmovir el alma ver, a medida que nos acercábamos al lugar de reunión, que por donde se mirara, hombres, mujeres y jóvenes venían por las llanuras desde todas las direcciones a caballo, a pie, en carretas, para oír las palabras de la verdad. Tuve gran libertad para hablar a la gente, y luego distribuimos las publicaciones, que cogieron con avidez. Tu padre habló por la tarde en la escuela de Hebrón. Tenemos la intención de tener una carpa y darles la oportunidad de escuchar a todos los que quieran venir. Es una clase de gente inteligente. El sábado pasado tuvimos una reunión en la nueva casa del hermano Bahler. Asistieron bastantes vecinos y hablé durante una hora con mucha libertad. No tengo más tiempo para escribir. Madre.

### **Lt 13, 1879**

White, W. C.; White, MaryDenison, Texas11 de febrero de 1879Antes inédita. Queridos hijos: Envié mi carta tan apresuradamente que temo no haber escrito las cosas que debería haber escrito. Robert y Scott, del élder Kilgore, están aquí empacando libros, hablando, y esto me confunde. Acabo de leer su carta detenidamente. Willie Cornell nos leyó su informe taquigráfico. En cuanto recibimos su carta, le pedimos por telégrafo que viniera a Texas; le esperábamos y nos decepcionó mucho que no viniera. Creíamos que el asunto de su marcha a California estaba resuelto, pero creo que usted y mi padre ven las cosas con buenos ojos. En todas las cartas que nos han enviado expresan un gran deseo de que vengas a California. Hemos orado para que el Señor lo dirija. Creo que Él te guiará en el juicio, porque tengo confianza en que estás entre los que están haciendo la voluntad de Dios; y si te aferras al Señor con todas tus fuerzas, Él se aferrará a ti. Creo, Willie, que tal como están las cosas ahora, deberías ir a la escuela. No debería irme a California, porque pronto tendrás que ir a Europa. Creo, Willie, que el élder Andrews no tiene el mejor temperamento para trabajar en un campo nuevo. Ve todo bajo una luz tan intensa que lo ciega a él y a la gente. Se está desgastando con demasiada fricción. La influencia de tal temperamento no es la más feliz y agradable. Tal temperamento causaría una impresión más reveladora en el pueblo de Inglaterra por varias razones. Una de ellas es que puede hablar inglés sin equivocarse de idioma. Se atreverá a

aventurarse en el trabajo sin verse perjudicado por la imperfección del idioma. Por otra parte, su organización altamente organizada no puede ser apreciada en Suiza como lo sería en Inglaterra. Si el anciano Andrews hubiera dedicado una parte de su tiempo a la vieja Inglaterra, habría visto más frutos de su labor. La verdad debe imprimirse dentro de poco tiempo en Inglaterra; y cuando se elija el mejor lugar en Suiza y la gente esté dispuesta a cooperar con quienes la ayudarán, se establecerá allí la casa publicadora. Pero no debe pasarse por alto a Inglaterra, como se ha hecho. Es un triste descuido. Los misioneros deberían haber sentido la carga. Dios está disgustado con este descuido de enviar al predicador vivo a Inglaterra. Willie, Dios no ha diseñado que seas un obrero, aquí y allá, haciendo esto y aquello. Debes cultivar tu talento para hablar y también tu comprensión de las Escrituras. Tienes talento en esta dirección. La experiencia que has estado ganando es toda una ventaja, pero hay una posición más elevada para ti: hablar la verdad así como ser un agente de negocios. Que el Señor te guíe, mi querido hijo, e imprima en tu corazón la obra que Él quiere que hagas. Os considero a los dos como misioneros de Dios. Me siento muy unido a vosotros, mis queridos hijos, con lazos más fuertes y elevados que cualquier relación terrenal. No apunten bajo, sino alto. Dios se servirá de quienes estén dispuestos a soportar cargas. Manténganse humildes y humildes, y Dios hará que su camino sea claro ante su rostro. Oh, hay tantos a quienes Dios habría usado para hacer Su obra que han sido desviados -educados por la ambición, la indolencia, la incredulidad o la autoindulgencia- de los caminos más elevados de la piedad. Otros son demasiado tímidos para aventurarse. No son rebeldes, y tienen un fuerte deseo de ganar la corona del vencedor; pero no se aventuran a levantar la cruz. Estos fracasarán donde podrían vencer. Sé que ambos cumplirán con su deber si lo saben. Los acontecimientos pertenecen a Dios, y no es mejor tener demasiada ansiedad por algo que vaya más allá del cumplimiento del deber cuando se tiene conocimiento de ello. Te volverás más hábil y eficiente con cada encuentro con las dificultades y cada ráfaga de adversidad, pues éstos son los instrumentos elegidos por Dios, Sus métodos de disciplina y Sus propias condiciones designadas para el éxito y la victoria. Aquellos que hacen cuidadosas provisiones para la auto-indulgencia y para evitar los trabajos y las pruebas, nunca serán felices, nunca tendrán éxito en la vida. Esperan condiciones que ni el cielo ni la tierra concederán, y no lograrán grandes resultados. No necesitamos preguntar qué exige Cristo de nosotros a cambio de la sangre que ha derramado y de las mansiones que nos ha preparado. Sabemos que Él no aceptará nada menos que el corazón entero.



## Lt 13a, 1879

White, J. E.; White, Emma Denison, Texas 11 de febrero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en OHC 174, 184; 2MCP 663. Queridos hijos, Edson y Emma: Nos sentimos aliviados al saber que Emma llegó sana y salva a Oakland. A menudo pensamos en vosotros, queridos niños. Edson, cuando recibas nuestras cartas, ¿las leerás con atención? Cuando deseemos información sobre un punto, anótalo y contesta con todo detalle. Veo por tu última carta que puedes tener algunas perplejidades y que corres el peligro de impacientarte, o de permitir que los sentimientos más fuertes afecten tu curso de acción. Esto es natural, y necesitará poseer un fuerte autocontrol, o expresará sus sentimientos con palabras o acciones. Pueden ocurrir muchas cosas que no armonicen con sus sentimientos, pero tenga cuidado. Procura acercarte a tus hermanos y armonizar con ellos. Puede que seas tú quien se equivoque al juzgar. Criticaos de cerca, y no hagáis nada precipitadamente. No permitas discordias infelices, pues no valdrán la pena. No hagas ni digas nada que pueda dañar o herir a otro, o que pueda dar la impresión de que eres frío y poco comprensivo. Cada persona tiene sus propias pruebas y puede sentirse deprimida. No faltéis a la cortesía cristiana. Satanás trata de obtener ventaja con sus tentaciones sobre las almas. No permitas que nada de lo que hagas o digas sea una tentación o un desaliento para ningún alma. Recuerda que es la compra de la sangre de Cristo. Cada alma es preciosa. Sólo al mirar a la cruz del Calvario puedes estimar correctamente el alma. Qué triste sería que cualquier cosa que hagas o digas balancee un alma en la dirección equivocada. Estás atado por cuerdas de obligación a Dios y a tu prójimo; no puedes romper estas cuerdas y liberarte de estas obligaciones. Estas exigencias de Dios y de la humanidad se descuidan o se rompen con demasiada frecuencia. Una vida cristiana se revelará por pensamientos cristianos, palabras cristianas y conducta cristiana. En Cristo hay una plenitud divina de carácter. En Cristo obraremos las obras de Cristo. En Cristo sentiremos nuestras obligaciones vinculantes y de largo alcance para con Dios y nuestros semejantes. Su vida no es suya. "Habéis sido comprados por precio", la preciosa sangre del Hijo de Dios. [Hay muchas cuerdas que nos unen a nuestros semejantes, a la humanidad y a Dios, y esta relación es solemne por su peso de responsabilidad. No es un asunto fácil ni ligero vivir de modo que satisfaga la mente de Dios. La vida de Cristo debe ser puesta en nuestra vida. Procura ayudar, fortalecer y bendecir a aquellos con quienes os relacionáis. El Señor será misericordioso con los que son misericordiosos. El Señor será tierno y compasivo con los que ejercen la ternura y la compasión y la piedad por los demás. Debemos darnos cuenta de que estamos en la escuela de Cristo, no para aprender cómo podemos estimarnos a nosotros mismos, cómo debemos

comportarnos para recibir el honor de los hombres, sino cómo podemos abrigar la mansedumbre de Cristo. El yo y el egoísmo lucharán siempre por el dominio. Es una lucha, hijos míos, la que debemos tener con nosotros mismos, para que el yo no obtenga la victoria. No sabéis cuánto deseo que crezcáis en la gracia y en el conocimiento de la verdad, que seáis un hombre que acepte plenamente el término; un hombre de piedad e integridad, un hombre fuerte que luche por lo correcto, que tenga una experiencia fuerte, profunda y viva, para que seáis una bendición para los demás. Podemos tener un conocimiento de la voluntad divina. Podemos alcanzar un alto nivel, subiendo, siempre subiendo la escalera del progreso, alcanzando hacia adelante que podemos llegar a la perfección en el carácter cristiano. Dios los bendiga a ambos, es mi oración diaria. Si sólo peleáis la buena batalla de la fe, saldréis más que vencedores por medio de Aquel que os amó.

#### **Lt 14, 1879**

White, J. E.; White, Emma Denison, Texas 16 de febrero de 1879 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: Llegamos a Dallas el viernes pasado. El sábado vinieron papá y mamá McDearmon. Nos alegró mucho conocerlos. Han vendido todo y deben irse el primero de marzo. Nos dimos cuenta de que se habían propuesto ir a Colorado. Joseph quiere ir si papá le da trabajo. Creemos que ahora está abierto el camino para que prueben Colorado; y si van con un equipo propio, no costará mucho. Esto distraería la mente del hermano McDearmon, y tanto él como toda la familia se beneficiarían del viaje. Después de que Emma se marchara, su padre se hundió por completo, y pensaron que seguramente se estaba agotando y que nunca volvería a levantarse, pero está mejor y tiene muy buen aspecto. Que la familia vaya con otras treinta personas hará que sea muy agradable para todos ellos. El padre McDearmon puede cambiar los bancos de arcilla por una buena yunta de mulas pagando una pequeña bota. Tiene una buena carreta. Tendremos no menos de dos buenas estufas, si no tres en la compañía, y varias tiendas. Creo que les haremos venir enseguida a Denison, alquilar una casa o vivir en una tienda durante unas semanas, tres o cuatro, e ir preparándose para su viaje con la compañía. Nos hemos comprado un equipo en el que papá piensa tanto como en Jim y Jack. Tienen tres y cuatro años, son amables y perfectamente manejables, sin malas mañas, nunca se asustan por nada, grandes alazanes oscuros. Pagó doscientos dólares por el palmo. Al propietario le habían ofrecido ciento cincuenta por el de cuatro años y los rechazó, pero tenía pagos que hacer y debía tener dinero o perder un lugar valioso. Estamos perfectamente satisfechos con los caballos. Haremos que nos lleven en nuestro carruaje a Colorado. Caminan rápido, son

espléndidos viajeros y verdaderas mascotas. Tenemos un buen carruaje cubierto con tela de aceite y la tela de aceite forrada; así que ya veis que estamos bien arreglados. Queridos niños, siento que no haya mejor armonía en la oficina. Creo que Willie sería muy tonto si se fuera a California tal y como están las cosas ahora. Creo que hay sospechas constantes sobre vosotros. Si ustedes dos se hubieran unido como hermanos, cuando Dios lo hubiera querido, todo estaría ahora sobre una base diferente en la oficina de la publicación en el Pacífico; pero como no se hizo la voluntad de Dios en el asunto, Satanás se ha aprovechado de las circunstancias, y todo se ha desordenado. Tus errores pasados han impresionado tanto a la gente, que te tienen miedo. Y hay quienes son celosos, suspicaces, envidiosos, que harán maldad con sus lenguas. Padre y yo hemos pensado que lo mejor sería sacar a toda la familia White de Oakland y dejar que los que lo deseen lleven los asuntos a su manera hasta que Dios permita que su locura sea tan evidente como lo fue en Battle Creek. Puede que tengan que pasar por la misma experiencia. ¿Te gustaría asistir a la escuela por un tiempo en B.C. y adaptarte como orador público? Has deseado marcharte, pero has escuchado mi ferviente protesta. Tal vez haya llegado el momento de hacerlo. Hay quienes no estarán contentos con su mejor esfuerzo. Yo sabía que usted ha cometido muchos errores y puede que no los haya visto todos, pero sé que puede ser de gran ayuda para la oficina de la costa del Pacífico si es prudente. Pero hay constantes sospechas y desafectos. Tal vez usted ha controlado demasiado las cosas y no ha manifestado la mejor de las políticas al ponerse en contacto con la esfera de trabajo del hermano Glenn. Sabe que le he escrito una y otra vez para que se mantenga al margen. Desearía que limitaras tus labores a la sala de cuentas y no más allá. Usted no es un financiero. Sus fracasos en este aspecto han sido tan marcados como los del Hermano Glenn. Por lo tanto, debe ser muy cauteloso al asumir responsabilidades. Debe mostrar gran modestia al extenderse en la oficina y no debe haber reunido asuntos bajo su control especial. El hermano Glenn es mayor que tú, y deberías haber mostrado una gran deferencia hacia su juicio. Pero como los testimonios o las advertencias y reprensiones no parecen tener mucho peso con algunos en la oficina, como existen celos de que la familia White sea el elemento controlador, según lo que puedo saber, deje que el elemento White trabaje, hágase a un lado, y deje que otros hagan rodar el carro hacia adelante. ¿Vendrá usted a Battle Creek y entrará en el colegio allí y se preparará para enseñar la verdad? Este debe ser tu trabajo si eres humilde y consagrado; y cuando oímos tantas llamadas macedonias, Ven y ayúdanos, sentimos que nuestros hijos deben ocuparse en el trabajo de enseñar la verdad a otros. En invierno podemos ir a algún clima cálido donde haya que trabajar. Dejemos que California tenga hambre de la ayuda que han despreciado y criticado tan

despiadadamente. Queridos niños, llegan quejas respecto a los ayudantes que llevaron con ustedes a California. La hermana Holt es considerada inútil, también Ferber Wilch. No sé de ningún otro. Dígame cómo está el asunto. Si la Hermana Holt no es útil, le pagaré el pasaje de mi bolsillo. Escriba libremente, ¿son justificables estas murmuraciones y quejas? ¿Tienen razón para sus quejas? Conteste inmediatamente. Ahora hacemos las maletas para ir con el Hermano y la Hermana McDearmon a su casa. Se van en este momento. Vengo de la reunión. Con mucho amor, madre. P.D. Cuanto más pienso en McLarey, más segura estoy de que tendrá que dejarlo marchar. Se ha manchado profundamente con el mormonismo, y hay muchas cosas que parecían engaño en su forma de actuar. Sus hijos no hacen honor al cargo. Hay fallas decididas aquí y fugas de carácter grave, pero no puedo decir en qué. Vi que este hombre no estaba conectado con Dios, y que sus hijos y él mismo eran grandes inconvenientes en todos los sentidos, excepto en su labor personal. Deseo advertirles a usted y a Emma en referencia a la gestión financiera. Puede que a Emma le vaya bien en la pensión, pero tú debes ser prudente en tus compras. Usted está más vigilada. Favorecería su permanencia si se pusiera la armadura de la rectitud y no fuera demasiado ardiente y esperanzado, haciendo planes y sugiriendo mejoras. La retracción es el gran estudio ahora. No sean autogratificantes, sino abnegados. El hermano Glenn nunca habría pensado en dejar la oficina si no fuera por la posición que usted estaba tomando en ella. Ahora te ruego que te comportes de tal manera que Glenn no sienta que debe marcharse. Aconsejaos juntos, tened cuidado de cómo os movéis, y si deseáis marcharos, haremos todo lo que podamos para ayudaros. Pero nunca olvide sus defectos; cuídese de ellos. Hay cartas que esperamos para nosotros en Denison. Tenemos prisa por volver. Mis queridos hijos, vivid cerca de Dios. Confiad en Él, tened esperanza, pero sed humildes, prudentes y sabios. Madre.

### **Lt 15, 1879**

White, W. C.; White, Mary Denison, Texas 20 de febrero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 16MR 69. Queridos hijos, Willie y Mary: Ambos estamos bien y tratamos de hacer lo que podemos para contestar la correspondencia y escribir asuntos generales. Les ruego que me devuelvan el tema de la santificación lo antes posible. Querré que todo el material sobrante del n.º 28 [vaya] al n.º 29. Tengo un asunto importante que enviaré al n.º 29. Le ruego que me envíe el patrón del abrigo de mi padre, así como el patrón del saco con el que Ovenberg confeccionó su abrigo de alpaca. Debo conseguirle algo barato. Tengo alpaca, también pensé en conseguir impermeable para el abrigo. ¿Qué hizo papá con el abrigo claro que tenía en las montañas? Arruinará su

mejor abrigo a menos que le consiga uno común. Su viejo abrigo lo ha estropeado en lo que a aspecto se refiere. Quisiera que me enviaran el patrón del vestido Gabriel de los niños, también el largo de sus faldas y el tamaño de sus cinturas. Envíelo por correo a la primera oportunidad. Puedo conseguirles una tela de algodón muy bonita por ocho centavos la yarda. Les llevaré algo de ropa cuando vaya, pero no les diré nada al respecto. Quiero sorprenderlos con algo cuando vaya. ¿Qué opina de la necesidad de que nos apresuremos a ir a Battle Creek? ¿Hay asuntos allí que nos necesiten? Por favor, dígalo. Planeamos viajar dos semanas con la caravana, y luego ir a casa de tu tío John. Pasar una semana con él y estar en B.C. el último de abril. Estos eran nuestros planes. ¿Qué piensas de ellos? ¿Deberíamos estar en el este antes del último de abril? Recibí una carta de la tía Mary. Me alegrará encontrarme con mi familia una vez más. Espero que la querida Edith no se desanime. Espero que ustedes, mis queridos hijos, tengan la sabiduría de moverse discretamente. No creo que sea lo mejor para ustedes ir a California. Dediquen todas sus energías a prepararse para partir a Europa este otoño. Sentimos que hay mucho trabajo por hacer incluso aquí en Texas, pero nadie para hacerlo. Es el campo más necesitado de ayuda que conozco. ¿No hay jóvenes aptos para este campo? Se ha enviado a buscar a Corliss y a Morrison, pero se necesita una fuerza más poderosa que ellos, porque debe haber mucho trabajo para organizar y disciplinar a las iglesias y no dejar que se destruyan después de que hayamos arrancado sus cimientos anteriores. Veo que aquí ha habido una gran negligencia de nuestros predicadores en hacer su trabajo a fondo y luego visitar con frecuencia y disciplinar a las iglesias levantadas. Willie, te dolería el corazón al mirar este vasto campo en Texas con un solo predicador y las llamadas que llegan de todas direcciones en busca de ayuda. Te digo que Dios podría usar a cientos de jóvenes si tan sólo se entregaran a la obra para trabajar humildemente en Dios. Oh, siento que deberíamos designar un día al mes para ayunar y orar para que el Señor de la mies levante hombres que vayan al campo y siembren las semillas de la verdad. ¿Qué se puede hacer? Mi alma se conmueve hasta lo más profundo. Muchos están en tinieblas, pero anhelan la luz. No están satisfechos con su condición actual. Suplican que vengan predicadores. Oyen la Palabra con gusto, pero la oscuridad moral es tan grande que uno o dos discursos arrojan apenas un rayo de luz. Se necesitan no sólo ministros, sino aquellos que puedan actuar como misioneros, hombres y mujeres de buen entendimiento, de valor moral con espina dorsal moral, que puedan circular entre la gente y derramar luz, preciosa luz por todas partes. Oh, ¿dónde están los que pueden trabajar desinteresadamente para el Maestro? Mi corazón está afligido por la condición del mundo, y tenemos tan pocos misioneros para derramar luz. Que el Señor nos ayude. Al hablar de ayuno, sólo he sugerido el asunto. Mary, ¿podrías saldar

mi deuda con la Asociación Nacional? La hermana Sisley me envió una carta especificando mi deuda. Arregla el asunto y cóbramelo. Tengo zapatos para las niñas, May y Addie, y todo el material necesario para vestidos de verano y delantales. Madre.

## **Lt 16, 1879**

Matteson, Hermano Denison, Texas 21 de febrero de 1879 Partes de esta carta están publicadas en TDG 60; 4MR 207-210. Querido Hermano Matteson: Nos sentimos muy agradecidos a Dios al leer su éxito. Esperamos y oramos que el camino se abra ante usted y que muchas almas puedan ser llevadas al conocimiento de la verdad. Mi espíritu se agita dentro de mí al ver tantas ciudades y aldeas en la oscuridad, la superstición y la ignorancia, y sin nadie que les enseñe la verdad. Apenas puedo contenerme y exclamar en voz alta: ¿Dónde están los misioneros que lleven la verdad a estos ignorantes? ¿Dónde están los hombres y mujeres que se abnegarán y sacrificarán para salvar almas? ¿Acaso no hay muchos que, como la higuera condenada que no dio fruto, son meros fumigadores de la tierra? Parecen pensar que profesar a Cristo constituye la suma del cristianismo. Muchos viven en una esperanza muerta de que algo venga a ayudarlos a subir a una plataforma mejor, pero no crecen ni una pulgada. Estos deshonran la religión de la Biblia al rebajar la norma a sus propios logros. No se preparan para enfrentar las dificultades y los asaltos de Satanás, ni para luchar contra los principados y las potestades. No ven que hay una guerra constante contra la carne, contra las inclinaciones, la vanidad y el orgullo de sus propios corazones. No experimentan la crucifixión del yo. ¡Oh, por el Espíritu del Maestro! Cuánto lo necesitan Sus hijos para vestirse con toda la armadura de la justicia y salir a trabajar, negándose a sí mismos y sufriendo por amor de Cristo. Pienso que sería bueno que estuvieran con sus padres. Pero no es poca cosa educar a los hijos para los atrios celestiales. Requiere un esfuerzo paciente, prolongado e incesante. La hermana Matteson ha tenido mucha carga encima, y no ha podido dar a sus hijos todo el tierno afecto maternal que necesitaban, y que uniría el corazón de los hijos al de la madre. Ha habido demasiada ansiedad por ahorrar en las cosas mundanas, una economía demasiado estrecha y rígida como para permitir que la influencia suavizadora del amor impregnara su corazón en su vida doméstica. La hermana Matteson debería abrir su corazón a los geniales y alegres rayos del Sol de justicia, y tener siempre presente que Dios es amor. Debe recibir en su corazón el atributo del amor y entretejerlo con todos sus deberes maternos. Entonces el hogar será un lugar soleado para sus hijos. Si vuelve a asumir el cuidado de sus hijos, debe cambiar su actitud hacia ellos. Aunque sea estricta, debe ser

paciente y tierna. No debe estar tan involucrada en el cuidado como para descuidar la fe, el pago, la ternura y el amor. Debe animarse y disciplinarse para tener un espíritu gentil, ganador y amoroso, que tendrá un poder transformador sobre los niños y hará del hogar un Betel, el hogar santo y consagrado. Debe cultivarse en su corazón el dulce y fundente amor de un Salvador compasivo, y suavizar los rasgos ásperos de su carácter para que pueda apacentar los corderos de Cristo. Debe estudiar para que la vida religiosa sea agradable y atractiva. No debe tener toda su alma absorbida en deberes severos y hogareños, porque como los niños han sido traídos al mundo, es deber de los padres educarlos, disciplinarlos y formarlos, haciendo esta vida tan agradable para ellos como sea posible, y mostrando una disposición para hacerlos pacíficos y felices. Los padres deben esforzarse por mantener la tierra del corazón ablandada con amor y afecto, preparándola así para la semilla de la verdad, y deben preocuparse de la tierra preparándola para la semilla de la verdad, y deben preocuparse de la tierra [sembrando] buena semilla, pues de lo contrario se empobrecerá y se corromperá con malezas nocivas. Es algo muy agradable tratar con las mentes. Será necesario un estudio cuidadoso para saber cómo tratar las mentes tiernas e impresionables de los niños. Demasiada severidad los vuelve duros, toscos e insensibles, mientras que descuidar la disciplina es como dejar un campo sin cultivar; rápidamente se cubre de malezas, cardos y abrojos. Las mentes impresionables y expansivas de los niños están sedientas de conocimiento. Los padres deben procurar mantener sus propias mentes informadas, para que puedan impartir conocimiento a sus hijos, proporcionando así a sus mentes el alimento adecuado, sin dejar lugar para el hambre después de placeres e indulgencias degradantes. La buena y sana instrucción es la única prevención de la mala comunicación que corrompe las buenas costumbres. Podéis elegir, si queréis, si las mentes de vuestros hijos estarán ocupadas con pensamientos elevados y puros o con sentimientos viciosos. No puedes mantener esas mentes activas desocupadas, ni puedes [mantenerlas] alejadas del mal. Sólo la inculcación de principios rectos en el conocimiento correcto excluirá los elementos del mal. Pero recordad que el Señor da a la tierra no sólo nubes y lluvia, sino el sol hermoso y sonriente que hace brotar las semillas sembradas, el follaje verde y los capullos y las flores. Así, queridos padres, debe ser vuestro trabajo en la familia y en la viña del Señor. Deben dar no sólo restricciones, reprensiones y correcciones, sino también aliento, el sol agradable de las palabras amables -palabras alegres, gozosas, felices- en sus hogares y en la iglesia. Deben mantener sus almas en paciencia, aguardando, esperando y orando. Cosecharán si no desmayan. Siempre no verán resultados inmediatos, pero sigan trabajando en fe, esperando tranquilamente la salvación de Dios. Debes estar lleno de verdades bíblicas, historias bíblicas y parábolas

interesantes, tu propio corazón ablandado [y] subyugado con su moral pura e incidentes fascinantes; y al enseñar a tus hijos, ellos captarán la inspiración que tú sientes. Al igual que el cuerpo, la mente obtiene su salud y fuerza del alimento que recibe. La mente se vuelve pura, amplia y elevada cuando los pensamientos y la conversación son de ese carácter. Sin embargo, con demasiada frecuencia se degrada, se oscurece y se agría con la inquietud, la censura y el detenimiento en las cosas del mundo, en vez de ser elevada y atraída por los temas celestiales. Nuestros hijos pueden llegar a ser nobles, elevados, puros y refinados si reciben la debida instrucción bíblica. Queremos padres más brillantes y cristianos más brillantes. ¡Oh, qué revelación se hará en el gran día de las cuentas, cuando se celebre el juicio y se abran los libros! Estamos demasiado encerrados en nosotros mismos. La palabra amable y alentadora es retenida. La sonrisa que no nos cuesta nada no se da a los niños, a los indigentes, a los oprimidos y desanimados. Hay algunos miembros en las familias que necesitan más disciplina, entrenamiento amable y trabajo paciente que otros. Su sello de carácter les fue dado como herencia, y necesitan piedad, simpatía y amor de aquellos que les han transmitido sus tendencias hereditarias. Por medio de un trabajo paciente y perseverante, dado con bondadosa simpatía y amor, estos descarriados o aparentemente perversos o torpes pueden ser aptos para hacer una buena obra para el Maestro. Tales niños pueden poseer facultades no desarrolladas que se despertarán después de un tiempo, y pueden ocupar un lugar mucho más adelantado que aquellos de quienes usted esperaba mucho. Es un mal negocio dejar que una plaga desalentadora descansa sobre las vidas de estos niños de temperamento peculiar porque son así. El mismo principio debe llevarse a cabo no sólo en la familia, sino en la iglesia. El gran día revelará que aquellos que han sido serios y perseverantes en ayudar a estos casos poco prometedores, tan generalmente descuidados y rechazados, tienen como resultado muchas estrellas en su corona de regocijo. Estos mismos que parecían tan defectuosos tenían cualidades que necesitaban ser desarrolladas por el amor paciente y el esfuerzo incansable. Tales personas han sido a menudo los trabajadores más exitosos en los campos misioneros. Sabían cómo ayudar a los que, como ellos, necesitaban ayuda. ¿Se perdió el esfuerzo con estos personajes aparentemente unilaterales? Oh, no, cuando se tocaba la fibra sensible adecuada, llegaba la respuesta. ¡Qué trabajo para el obrero! ¡Qué recompensa tendrá! ¿Cómo lo ve Dios? Lo sabremos cuando veamos como somos vistos y conozcamos como somos conocidos, pues sólo la eternidad puede revelar la cantidad de bien realizado. ¿Quién entonces rehuirá los deberes desagradables; dónde puede emplearse mejor la labor? Que todos los padres, maestros y ministros sientan que es un deber solemne que el Señor les ha encomendado ser portadores de luz, dadores de luz, sosteniendo la Palabra de vida con fidelidad



perseverante, sembrando junto a todas las aguas. Los cristianos son la luz del mundo. Deben dejar que su luz brille en sus propios hogares, y "así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mateo 5:16. Queremos que nuestra vela ilumine nuestro propio hogar, iluminando el camino que recorrerán nuestros hijos, y luego extenderá sus rayos más allá de nuestras moradas, para ser una luz brillante y resplandeciente para el mundo. Queridos Hno. y Hna. Matteson, Dios les ayudará a cada hora, mientras confíen en Él. Él os ama, Él ama a vuestros hijos. Una no está, pero no debéis derramar lágrimas por la que duerme en Jesús. Puedes llorar por los vivos. Nos interesamos profundamente por ti y por los tuyos. No trabajes más allá de tus fuerzas y te incapacites así para hacer el trabajo tan esencial que hay que hacer. Trabaja con moderación. Rezas demasiado, hablas demasiado, para tu fuerza física. Debes trabajar inteligentemente, de acuerdo con las leyes de la vida y la salud. Sed moderados en todo. Dios no exige que trabajes en exceso. Se me ha mostrado la gran necesidad de ayuda en toda Europa, y Dios ve su necesidad. Él obrará, Él moverá a los hombres a entregarse a Su causa sin reservas. Pero mientras tanto, haz lo que puedas sin agotar tus energías. Y al final encontrarás que has logrado mucho más que si hubieras usado tu fuerza imprudentemente hasta que tu vigor se hubiera ido, y estuvieras sin espíritu, nervioso e irritable. No intentes más trabajo del que puedas hacer bien, y conserva la calma, la paciencia y la alegría de espíritu. Cuando te excedes, una gran parte de tu influencia se pierde por completo. Te vuelves brusco donde deberías ser amable y paciente. En la predicación, no siempre se eligen bien los temas, ni se tratan con la mayor sabiduría. Dios quiere que hagas menos trabajo y así podrás hacerlo más perfectamente. Por regla general, un hombre cuyo sistema físico está agotado por el exceso de trabajo no mostrará las gracias de la mansedumbre y la paciencia. Si quieres glorificar al Maestro en tu cuerpo y en tu espíritu, que son Suyos, debes prestar la debida atención a las leyes de la salud. Dios te ha dado un lugar en Su viña. Él no puede ser glorificado si trabajas tan vigorosamente que te incapacites para trabajar. Debes trabajar con prudencia y en la gracia de Dios, y Él será para ti una ayuda presente en todo momento de necesidad. Dios puede hacer más por la convicción del pueblo en un momento de lo que tú puedes hacer en toda una vida. Apóyate en el brazo de la Omnipotencia, y ten esa fe que obra por el amor y purifica el corazón. Aprende constantemente de Jesús, aumenta constantemente en fe y crece en gracia y conocimiento de la verdad. Estamos haciendo una gran obra, y el Señor es nuestro Ayudador. El Señor es nuestro Escudo. No nos dejará ni nos abandonará. Los ángeles de Dios están comprometidos en este trabajo de proclamar el mensaje de advertencia para el mundo. Por nosotros mismos no podemos hacer nada. Somos tan débiles

como el agua sin el Espíritu del Señor. Nuestra fuerza está en escondernos en Jesús. Dejad que Cristo aparezca como el Único y el Jefe entre diez mil. Una vez más, os exhorto a que cuidéis bien de la morada que Dios os ha dado. No permitas que el pecado reine en tu cuerpo mortal, y no desperdicies los poderes físicos que Dios te ha dado, sino que atesora tu fuerza, poniendo toda tu confianza en un Salvador perfecto. Él quiere que salgas victorioso y lleves al fin una corona enjoyada. El cielo, el dulce cielo, es el hogar eterno del santo. Descansaremos pronto. Usemos, pues, nuestras facultades sin abusar de ellas, para que Dios las aumente y santifique y las haga del más alto servicio. Que el Señor se acerque mucho a vosotros dos, mis queridos hermano y hermana, y os dé una fuerte influencia para abatir el error y la superstición y las obras de Satanás. Podemos pedir a Dios grandes cosas, y Él nos las dará. Seremos fuertes en Su fuerza. Recibiréis la oposición del clero cuando viváis y presentéis a los demás la elevada norma de la religión de la Biblia; os seguirán el desprecio y la burla, la calumnia y la falsedad. Tus motivos, tus palabras, tus acciones serán malinterpretadas, tergiversadas y despreciadas. Pero si prosigues la obra sin tener en cuenta el abuso de que seas objeto, si haces lo correcto, si eres amable y paciente, humilde de espíritu, feliz en Dios, tendrás influencia. Recibirás la simpatía de todos aquellos que son honestos y razonables. Sostén la Palabra de vida; la tempestad de la oposición se agotará por su propia furia y se calmará. El clamor se apagará. Se os considerará raros, demasiado estrictos, intolerantes. Pero el pueblo perece por el conocimiento y la armonía de la verdad será vista y será sentida y será obedecida por los honestos y temerosos de Dios. Los hijos de Dios obrarán su propia salvación con temor y temblor, llevando adelante la obra de Dios en su propia vida y experiencia, silenciosa e inconscientemente para sí mismos, socavando los cimientos de la falsa religión y filosofía. El perseguidor y el escarnecedor serán avergonzados. Dios bendecirá los esfuerzos hechos en Su temor..

### **Lt 17, 1879**

Tay, Hermano Denison, Texas<sup>27</sup> de febrero de 1879 Publicado anteriormente. Querido Hermano Tay: Me he sentido urgido a escribirle. Por algún tiempo su caso me ha preocupado mucho. Se me mostró en mi último testimonio que usted tiene una gran obra que hacer por sí mismo. Usted no entiende su propio corazón y no se ve a sí mismo como es. Quieres tener razón, pero cometes muchos errores. Me mostraron que la actitud que ha mantenido en su familia, especialmente hacia Mittie Severns, ha sido censurable y decididamente anticristiana. Su asunción de dictar y controlar de la manera que lo ha hecho ha sido poco cristiana. Ha asumido su responsabilidad de dictar y

ha sido autoritario. No sería su deber colocarse jamás donde exista la posibilidad de que se repita el mismo trato. No estará usted limpio ante Dios hasta que confiese humildemente el proceder anticristiano que ha seguido con el hermano Papworth. Su conducta en ese asunto fue decididamente anticristiana; y más que eso, fue poco caballerosa. Usted es testarudo, terco e inflexible. Tienes tus ideas respecto a una persona que no te parece justa, y luego eres ciego a sus virtudes. La persigues sin tregua. Los observas con celos. Estás decidido a hacer que tu juicio sea correcto y ellos equivocados. Concentras tu mente en el punto. Magnificas sus palabras y sus acciones. Coloreas todo lo que pueden decir y hacer, y los persigues de todas las maneras que puedes y te justificas diciendo que estás cumpliendo con tu deber. Esto es lo que ha hecho en el caso de Mittie y Papworth. Si Mittie volviera a ser miembro de su familia, no podría ser feliz. No te sentirías tranquilo ni feliz a menos que le dictaras, fueras su conciencia, le impusieras obligaciones y la restringieras a tus ideas. Ella y tú tendrían diferencias infelices porque ella no podría seguir tu juicio y se levantaría contra tus exigencias arbitrarias. Después de la reprensión que te dieron, hiciste algunos cambios, pero no te has transformado. Eres estrecho, no amplio y elevado. Tu esposa ha sufrido desgraciadamente como consecuencia de la superioridad de tu porte y de tu espíritu autoritario y dictatorial. Todo esto es una ofensa a Dios. ¿Cuándo has decidido hacer el cambio que Dios exige? ¿Cuándo apartarás la mirada de los supuestos fracasos de los demás para verte como Dios te ve? Posees un espíritu altivo y seguro de ti mismo, tienes una opinión mucho mejor de ti mismo de la que los demás pueden tener de ti. Necesitas aprender de Jesús, que era manso y humilde de corazón, para que puedas encontrar descanso para tu alma. Los caracteres de los demás no parecerían tan defectuosos como ahora. Verías que tienes ante ti la gran tarea de cuidar la parcela de tierra que está ante tu propia puerta. Limpia el jardín de tu corazón y no te agobies por los supuestos males de los demás. A menos que haya un cambio profundo en ti, nunca verás el reino de los cielos. Si estuvieras allí, desearías reformar a los ángeles del cielo y hacer alguna mejora entre la hueste celestial. Este espíritu poseído por ti nunca encontrará acceso al cielo. Tu esposa y su hermana han sufrido largos años por este espíritu cruel y opresivo. Su esposa y su hermana han sufrido largos años a causa de este espíritu cruel y opresivo. Es la confianza en sí mismas y la disposición a controlar lo que ha traído la infelicidad y el cuidado y el dolor a dos de las mejores mujeres. Has sentido que debías enseñarles cuando necesitabas que una te enseñara a ti. Este mismo espíritu que ejercitas en tu hogar lo llevas a la iglesia. Si crees que alguien no te tiene en tan alta estima como deseas que te tengan a ti, lo derribarás con un esfuerzo perseverante. Si se oponen a tus planes o ideas, les seguirás la pista como perseguidor. Todo esto debe ser alejado de ti. Has ejercitado este

espíritu durante tu vida. Ha crecido con tu crecimiento y se ha fortalecido con tu fuerza, y a tu edad será muy difícil para ti vencer y convertirte en un hijo de Dios tanto en espíritu como en nombre. Tu espíritu debe ser cambiado, suavizado, refinado y elevado. Levántate y aléjate de ti mismo y estima a los demás mejor que a ti mismo; entonces habrá más paz, amor y felicidad en tu casa. Cuantos más seáis en vuestra familia, más infelices seréis, porque hay más que llamar la atención sobre esos miserables rasgos de carácter que existen en vosotros. Usted es en muchos aspectos deficiente en el buen juicio y la previsión aguda. Con frecuencia sigues impresiones que son el resultado de tu propia confianza y amor propio. No me atrevo a ocultarte esto, porque sé que serás pesado en la balanza y hallado deficiente sin un cambio decidido de tu carácter. Necesitas una reconversión. Ser cristiano es ser como Cristo. Por mucho que ames la verdad, no estás santificado por ella, y necesitas fundirte y purificarte de la escoria del amor propio, la confianza en ti mismo y la autoestima. Tu alma está en peligro y otros están en peligro debido a tus deficiencias de carácter cristiano. Necesitas despertar a ti mismo. Necesitas alarmarte con respecto a ti mismo. Vuelca todo tu corazón al trabajo de criticar tus motivos, asume la carga de ti mismo. Ten piedad de tu propia alma y de las almas de los que están relacionados contigo, y trabaja por tu vida, pues hay más trabajo y mayor del que has supuesto que se ha de hacer por ti. Necesitas el dulce espíritu de Jesús. Necesitas el poder de la verdadera religión. Necesitas ser un hombre completamente convertido. ¿No ves que tienes razones para estar muy celoso de ti mismo? ¿No ves que tu juicio y tus planes, en lo que a negocios financieros se refiere, no han sido un éxito? Vuelve tu mirada crítica sobre los fracasos de tu vida, y cuando te sientas tentado a criticar a otros, ve tus propios errores y equivocaciones y guarda silencio. Dios mira desde el cielo tu trayectoria con desagrado. Te sientes rico y colmado de bienes y no tienes necesidad de nada, cuando eres desdichado y ciego y pobre y miserable y desnudo. Pero el verdadero Testigo te invita graciosamente a comprar ahora, antes de que sea demasiado tarde: oro para que seas rico, colirio para que veas, y vestiduras blancas, de carácter puro e intachable, para que estés vestido y no aparezca la vergüenza de tu desnudez. Porque el día de Dios presentará el caso de cada hombre tal como es. Aquellos que no han apreciado las gracias del Espíritu de Cristo, sino que han estado preocupados y elevados en la voluntad propia, tienen un temible despertar. Usted tiene sentimientos poco cristianos hacia mi hijo Edson White. Si él fuera tan defectuoso como usted en este momento, yo no descansaría, sino que iría a él y suplicaría en su favor ante Dios hasta que viera y sintiera su verdadera condición. He sido plenamente consciente de los errores de mi hijo, pero él ha estado haciendo los esfuerzos más serios en la fuerza del Poderoso para reformarse. Puede que todavía tenga muchas cosas que superar.

Debido a que es mi hijo, he tenido poco que decir con respecto a los sentimientos injustos contra él de usted y otros. Pero ahora tomaré mi posición. Voy a apoyar a mi propio hijo, así como a los extraños, probablemente. Sé más respecto a la posición de mis hijos ante Dios que usted o aquellos que temen tanto que Edson White gane la confianza de la gente en California. Si la causa de Dios está en peligro por Edson White, lo está mucho más por aquellos que tienen sentimientos como los que usted y otros han tenido. No simpatizo con este espíritu porque es satánico. He guardado silencio, sabiendo que Dios no permitiría que Edson desfalleciera y cayera bajo el espíritu que usted y otros han tenido. El prejuicio irrazonable, la emoción y los ejercicios de tu mente, si hubieran sido para tu propia alma, sería como Dios quiere y mucho más seguro para ti y para los demás.

### **Lt 18, 1879**

White, W. C.; White, Mary Denison, Texas 25 de febrero de 1879 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 104; 10MR 7. Queridos hijos, Willie y Mary: Les envío lo adjunto para que estén seguros de enviarlo al lugar correcto, al Hno. Matteson. Matteson. Podéis leerla si os apetece. Padre ha ido hoy a Sherman. La tienda llegó de Chicago esta mañana. La montaremos en Virginia Point esta semana para comenzar las reuniones el próximo domingo. El Padre y yo hablaremos tal vez algunas noches después del domingo. Luego nos apresuraremos a Dallas, dejando al hermano Daniells y a Scott Kilgore para que continúen las reuniones en Virginia Point mientras nosotros celebramos algunas reuniones con la tienda grande en Dallas. Luego llevaremos la carpa grande a Denison y haremos de éste el punto más importante para las reuniones. Estaremos en Battle Creek el primero de abril. Mucho viento. Tenemos norte o sur. Está muy seco. Nos gustaría que lloviera. Creemos que no es mejor pasar por la carretera que atraviesa territorio indio en transporte privado. Un poco de tratamiento de agua sería de gran beneficio para nosotros en esta época del año. No es que estemos enfermos, pero tenemos mucha carne que soportará un lavado considerable. Tengo algo de ropa para nuestros hijos; no he comprado nada de ropa de verano para ellos. Marian volverá con nosotros. Dice que estaba al borde de la ruptura cuando vino aquí, no con estas palabras, sino así: "Esto empezaba antes de salir de Battle Creek". Parece estar mejor, más sana, pero frágil. Como no vamos a California, no sería prudente que ella fuera. Es una niña preciosa, y queremos a su sociedad. No debéis tomaros demasiado en serio lo que escribe el Padre, pero hacéis muy bien en dejar de lado los empujones y las censuras y los golpes duros. Debes hacer esto. No se ofenderá. Está en un buen estado de ánimo, dispuesto a ser aconsejado y asesorado. No está tan

decidido y decidido a llevar a cabo sus ideas. Hemos pasado un invierno tan agradable y armonioso como nunca en nuestra vida. Tenemos ganas de caminar humilde y cuidadosamente ante Dios. No somos perfectos. Podemos equivocarnos y hacer y decir cosas que tal vez no estén bien, pero esperamos que nadie resulte herido en modo alguno por nuestros dichos o hechos. Tratamos de seguir humildemente las huellas de nuestro querido Salvador. Necesitamos Su Espíritu y Su gracia a cada hora, o cometeremos errores garrafales y haremos daño. Espero que vosotros, queridos hijos, conozcáis vuestro deber sin estar obligados a seguir las mentes y las indicaciones de otros. El consejo y el asesoramiento son valiosos, pero es importante que conozcáis vuestro deber por vosotros mismos, y lo conoceréis, si acudís humildemente a Dios en el nombre de Jesús. Os digo, hijos, que el amado Salvador nunca dejará que un alma humilde y confiada se extravíe si le pide guía con fe. Jesús te enseñará, te guiará y te bendecirá. Tendréis conocimiento de su voluntad, porque así lo ha prometido. Por favor, haz que nos preparen la habitación sur de la oficina, con una buena cama y una estufa de piedra. Me sentiré como en casa, perfectamente en casa. Nos quedaremos sólo unas semanas. Luego regresaremos a Colorado, a menos que el Señor nos indique otro destino. Me alegro de que no hayáis ido a California. Que el Señor os bendiga, hijos míos. Cariños a toda la familia. Madre.

### **Lt 19, 1879**

White, J. E. Denison, Texas 22 de marzo de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 379. Querido hijo Edson: No lamento que expreses en tu carta la determinación de no dejarte apartar de tu puesto por la oposición, la censura o los prejuicios. Harás bien en cultivar la firmeza de propósito y la perseverancia incansable. Se cuenta del célebre conquistador Timor el Tártaro, que en una ocasión de fortuna adversa se vio obligado a esconderse de sus perseguidores en un edificio en ruinas. Mientras rumiaba su mala suerte, vio a una hormiga que se esforzaba por subir un grano de grano más grande que ella por un alto muro. Durante mucho tiempo sus esfuerzos fueron inútiles. Sin embargo, a cada derrota, renovaba sus esfuerzos con incesante energía y perseverancia. Sesenta y nueve veces intentó realizar esta hazaña, y otras tantas fracasó. Pero a la septuagésima vez, el laborioso insecto consiguió llegar a lo alto de la pared con su premio. "El espectáculo", dijo el conquistador, "me infundió valor en el momento, y nunca he olvidado la lección que me transmitió". Edson, deja que el ejemplo de la hormiga perseverante te enseñe una lección de paciencia y perseverancia. Sin perseverancia puedes emprender mil proyectos y no tener éxito en ninguno. Dedicar todas las energías de tu mente

a la rama de la obra en la que estás empeñado. Un joven que había malgastado su patrimonio por despilfarro, mientras se encontraba un día en la cima de un precipicio del que había decidido arrojar, tomó la repentina resolución de recuperar lo que había perdido. Cumplió su propósito, y aunque empezó paleando una carga de carbón en un sótano, por la que sólo recibió doce centavos y medio, fue avanzando paso a paso hasta que recuperó con creces sus posesiones perdidas y murió con un valor de sesenta mil libras esterlinas. "No estamos tan ansiosos de que os hagáis ricos como de que forméis hábitos correctos. La fidelidad y la firmeza de propósito son rasgos de carácter que todos los jóvenes deben cultivar. Que un joven se gane la reputación de ser fiel en el cumplimiento de todos los deberes que se le encomiendan, y se asegurará la confianza de todos los que se relacionan con él; pero que su interés se desvíe, que se vuelva descuidado y poco fiable, y pronto se destruirá toda confianza en él. Si tienes negocios que hacer para otros, hazlos con fidelidad como si fueran tuyos; y más especialmente, si otros han tenido suficiente confianza en ti como para confiarte graves responsabilidades. Cada día puedes adquirir una experiencia de gran valor para ti. Quiero que hagas de la vida un éxito. Busca el consejo de hombres de experiencia, y estate dispuesto a aprender de ellos. Pero, sobre todo, busca el consejo de Dios. Entonces te moverás con cautela y buen juicio. No te ocupes con demasiados objetos o empresas. Es casi seguro que tal curso de acción traerá el fracaso. Que el Señor sea tu guía es mi oración diaria. Muévete en el temor de Dios, y aumentarás en sabiduría a medida que se te confíen mayores responsabilidades. Tu padre y yo hemos sentido el deseo de que Edson y Emma estén con nosotros este verano en las montañas y que Willie y Mary también se nos unan. Esto sería sin duda muy gratificante para tus padres, y tú podrías sernos de gran ayuda. Pero surge la pregunta, ¿sería esto un deber? Si el Señor lo sanciona, todo está bien; con su bendición descansando sobre tal reunión, sería para nosotros uno de los mayores privilegios. Pero si el Señor no te guía a tomar este camino, en ningún caso sigas el juicio humano, pues tu viaje resultaría un fracaso. No me atrevo a actuar egoístamente porque esta unión de nuestra familia sería agradable y placentera y os instaría a venir, dejando una posición de confianza donde estáis. No, hijos míos. Acudid a Dios por vuestro deber. Seguid las indicaciones de Su Espíritu. Sé que podríais ayudarnos mucho y desearía que os fuera bien estar con nosotros, pero me inclino a pensar que el Señor no quiere esto. Espero con ansia la venida de Cristo, cuando, si somos fieles, ya no estaremos unidos para estar separados. Madre.

## Lt 20, 1879

White, MaryEmporia, Kansas20 de mayo de 1879Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 116-117. Querida Mary: Anoche mi padre y yo tomamos el tren para el campamento. Llegamos aquí sobre las seis y media. El ómnibus se dirigió al terreno con dos palmos de espléndidos caballos. Llegamos al terreno con estilo. Aquí encontramos unos treinta que vinieron doscientas millas en sus vagones y no recibieron el cambio de destino. A excepción de dos, todos se quedan una semana más. Estoy terriblemente agotado. Llegamos al campamento a tiempo para montar nuestra tienda, pero, como de costumbre, nadie sintió la necesidad de emplear media hora de su tiempo en terminar el trabajo de fijar la cortina de nuestra tienda. A las dos de la mañana nos sorprendió la tormenta y nuestra tienda, como en Indiana, parecía que se iba a levantar como un globo. Empezó a llover a cántaros. El padre llamó a una docena de hombres para que vinieran al rescate. Mientras se preparaban para salir de la cama, el Padre y uno o dos de los que habían llegado antes se agarraban a las cortinas con ambas manos, pidiendo más ayuda. En media hora la tienda estaba asegurada y todo listo para que lloviera a cántaros, como así fue hasta después del amanecer. El Padre aprovechó el tiempo de la tormenta para leer las cartas recibidas. Acabo de leer vuestras cartas y he llorado como un niño. Preferiría tenerte a ti, Mary, mi hija, que a cualquier otra persona. Supongo que fui infantil, pero he estado enferma todo el viaje. He perdido doce libras. No hay descanso, ni un poco para la pobre Marian, y hemos trabajado como esclavos. Cocinamos repetidamente la mitad de la noche. Marian, toda la noche. Nunca deberíamos haber consentido en emprender este viaje. He hablado todos los sábados en nuestro campamento, porque nadie más parecía sentir la carga, y todos los sábados por la tarde o los domingos en pueblos y aldeas. Estoy agotado y me siento como si tuviera cien años. Pero basta de esto. No puedo escribir mucho hasta que descanse. Veré cómo enviar las cosas a nuestros hijos. Puede que venga y las traiga. Tengo zapatos, guinga para delantales y vestidos. Los habría hecho, pero he estado enferma y no me he encontrado bien desde hace tiempo. Estoy agotada por la ansiedad, y este viaje casi me ha matado. He perdido la ambición y las fuerzas, pero esto no durará si tenemos una oportunidad justa; espero que la luz alentadora del rostro de mi Salvador me devuelva la fuerza de los resortes. Fui a Texas contra mi voluntad. Me he quedado en contra de mi juicio y deseos. He consentido en hacer este largo viaje, halagado de que no me sobreviniera ningún cuidado de perplejidad, pero no ha podido evitarse. Ni siquiera he tenido tiempo de llevar un diario o escribir una carta. Deshacer las maletas, y empacar, apresurarse, cocinar, poner la mesa, ha sido el orden del día. Tengo dos niñas de doce años que hacen lo que pueden,



pero sin experiencia en el cuidado de personas. Marian nos asombra a todos. Realmente se olvida de sí misma y es una ayuda eficaz. Lo que yo podría haber hecho si ella no hubiera asumido la carga es más de lo que puedo imaginar. Pobre niña, está cansada, muy cansada. Dios bendiga a la querida Marian, pero yo me siento totalmente postrada. Me detendré. Podría decir, sin amigos y abandonada, pero no es el caso. Envíame todos mis vestidos de lino, la ropa de lino de papá, mis vestidos de percal.

### **Lt 20a, 1879**

White, W. C.; White, Mary Johnson Ranch, Indian Nation 3 de mayo de 1879 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 110, 112. Queridos hijos, Willie y Mary: Cuando os escribí la última vez estábamos acampados a dos millas de Denison, esperando la disminución de agua para cruzar el ferry. Después de estar retenidos hasta el 30 de abril, decidimos tomar otro transbordador, lo que nos supone unas diez millas más de viaje. Tenemos ocho carromatos cubiertos junto a nuestro carro de primavera de dos plazas. Nuestro grupo se compone de veintiuno personas, entre hombres, mujeres y niños. Tenemos tres tiendas, dos hornillos y una estufa de hierro. Nuestra familia se compone de once personas, incluyendo al anciano Corliss y al Dr. Hardin, un hombre de excelente espíritu. Debería estar relacionado con nuestro sanatorio. Disfrutamos de su compañía. Es alegre y refinado. Su compañía es una gran adquisición para nuestro grupo. También están el hermano Bears y su hija Nettie Cole, que ha estado viviendo con la familia del hermano McDearmon; dos muchachos de Kansas a los que proporcionamos comida y que se interesan mutuamente por hacer el trabajo, conducir el equipo y cuidar del ganado. El miércoles al mediodía nos alegramos de tener el Río Rojo entre nosotros y Texas. Extendimos el mantel en el suelo, nos sentamos a la mesa baja y tomamos un refresco. Yo estaba demasiado agotado para disfrutar del viaje o de la comida, y acampamos en la pradera. Antes de armar la tienda, hicimos las camas en el suelo y sobre el somier. Cuando nos sorprendió la tormenta, no estábamos preparados y en diez minutos había varios centímetros de agua en la tienda. Levantamos a las dos muchachas y colocamos la cama y la ropa de cama sobre nuestro propio somier, y menudo lío en el que estábamos metidos. Al cabo de un rato decidimos, las cuatro -Marian, Adelia Cole, Ete Bears y yo-, dormir cruzadas en la cama y el Padre alojarse con el doctor en el carro, Corliss en nuestro carruaje. Así volvimos a descansar. Al día siguiente todos estábamos enfermos con resfriados y molestias intestinales. La noche siguiente nos alojamos de la misma manera. Dormí aproximadamente una hora. Salimos el viernes y acampamos temprano en este lugar, el rancho Johnson. Estábamos

preparados para el sábado, pues teníamos tiempo de sobra para comprar huevos, mantequilla y leche para el sábado. Lavé trece toallas mientras Marian preparaba la comida para el sábado. Este viaje le está sentando bien. Se está incorporando muy bien a las labores domésticas. Si tuviéramos una cocinera nos iría de maravilla. Marian lo hace bien, pero no me atrevo a dejarle la carga porque está dispuesta. Si Mary White pudiera estar aquí para dar vueltas y cocinar y disfrutar del viaje, yo lo disfrutaría mucho más, pero la ansiedad por Marian y el temor de que esté haciendo demasiado me hacen trabajar demasiado, y en mi estado de agotamiento siento cada impuesto. Ojalá Mary se nos uniera en Emporia; y si no puede venir, que venga alguien que pueda ayudarnos en la cocina. ¿No pueden Willie y Mary hacer el viaje desde Emporia con nosotros? Si no, me veré obligada a dejar el tren. No puedo ir más lejos con las manos débiles como estamos. No deberíamos tener este cuidado. Preferiría asistir a veinte reuniones de campamento con todo su desgaste, sabiendo que estaba haciendo bien a las almas, que estar aquí viajando por el país. El paisaje es hermoso, los cambios y la variedad agradables; pero tengo tantos temores de no estar cumpliendo con mi deber. Oh, ¿cuándo terminará esta temible perplejidad? Estoy descansando un poco, pero todavía me siento muy cansado. Hoy, sábado, hablé una hora a nuestra pequeña congregación bajo la carpa. Tuve una libertad especial al hablar a partir de estas palabras: "Yo soy la vid, mi Padre es el labrador", etc. [Juan 15:1]. [Tenemos que ir muy bien armados al atravesar el territorio indio. Hacemos que nuestros carros formen un círculo, y nuestros caballos se colocan dentro del círculo. Tenemos dos hombres para vigilar. Son relevados cada dos horas. Llevan sus armas al hombro. Tememos menos a los indios que a los hombres blancos que emplean a los indios para provocar una estampida entre los caballos, las mulas y los ponis. Un mensajero fue enviado cuarenta millas en nuestro poni alazán para enviar un despacho de que no podíamos llegar a Emporia a tiempo. Terminada la oración del sábado, nuestro mensajero llegó al campamento con cartas, una de Willie, otra del anciano Andrews y otra de la hermana Wilbur. No creo que Eliza Burman [¿Burnham?] pueda ocupar el lugar de Lucinda; de todos modos, su aspecto es desagradable. Es una persona desafiante con la que llevarse bien. Es capaz, pero no sé qué hacer para ayudarla. Mi alma está enferma, débil y desanimada. Te digo, Willie, que nunca, nunca consentiré ir a ningún sitio con mi padre sola otra vez. Es la última vez. No sé lo que me espera. Queridos hijos, que Dios os bendiga, es mi oración. Cariños a nuestros hijos, Edith Donaldson, Addie y May, y a todos los queridos amigos. Madre.

## Lt 21, 1879

Bourdeau, hermano y hermana  
Camp Ground, Dunlap, Iowa  
28 de junio de 1879  
Antes inédito.  
Queridos hermano y hermana Bourdeau: Recibimos su carta anoche. Se la he leído a mi marido esta mañana. He decidido escribirle y luego presentársela a él para que la apruebe o desapruebe. Su caso fue abierto ante mí en visión y el curso que siguió en Europa desde el principio hasta el fin, y le digo que fue un cuadro triste-su independencia, sus fuertes sentimientos, su falta de autocontrol, su continua charla con respecto a usted mismo y sus problemas. Y estáis constituidos de tal manera que no podéis tener problemas y soportarlos por vosotros mismos. No tienes autocontrol para estar perplejo sin hablar de ello, concentrando tu mente en ello, y magnificando los pequeños asuntos hasta convertirlos en grandes cosas. La única esperanza de que su esposa se recupere es separarse de usted lo más posible, para que sus peculiaridades no le hagan cicatrices ni heridas en el ánimo, o para que usted se sitúe lo más agradablemente posible, trabajando poco, pero tomándose tiempo para descansar la mente y hablar con los órganos. Sé prudente, mantén tu mente libre en el amor de Dios. No creo que debas volver a Europa por el pasado. Mientras estuviste allí, tu mente se vio sobrecargada por tu insistencia en asuntos que el enemigo magnificó ante ti hasta proporciones terribles y espantosas. Tomará tiempo para que tu mente se convierta en lo que Dios quiere que sea y encuentres descanso bajo el yugo que Cristo pone sobre ti. Has puesto un yugo sobre tu propio cuello, penoso de llevar. Jesús no pone tal yugo sobre nosotros. Nos metemos en lugares difíciles y hacemos que el yugo para nuestros cuellos sea penoso y las cargas excesivamente pesadas de llevar porque queremos nuestra propia voluntad y nuestros propios caminos y no nos sometemos a la voluntad y al camino de Dios; esto es especialmente cierto en tu caso. Deja esta carga de Europa hasta que tus hermanos sientan la carga. Deja que tu mente descanse. Estás bien donde estás. No necesitas [hacer] ningún arreglo de ubicación permanente en ningún punto. Pero tus hermanos te acogerán en su corazón y te amarán y harán por ti si tú se lo permites. No estés siempre estirando tu mente hacia adelante por algún tiempo por venir, sino trabaja mientras Dios despeja tu camino y estate en paz y descansa en Él. Lo que quieres es descansar ahora en Jesús. Si pudieras ver el estado en que estuviste en Europa, sabrías que aún no estás preparado para volver allí. Tu esposa sufría constantemente. Su regreso a Europa no cambiará la condición del clima en su efecto sobre Paciencia. Probablemente el clima está en su contra. Entonces es importante alejarla. No veo cómo te atreves a correr el riesgo de volver a poner a tu familia en Europa después de lo que has experimentado. Creo que la oportunidad actual es favorable para el regreso de su hija. En cuanto a sus

bienes, no puede tener una gran cantidad. ¿No podría disponer de ellos entre sus hermanos y ahorrarse así el transporte? Si puede hacerlo, ¿no es lo mejor? ¿No arriesgaría la salud y la vida de su esposa volviendo a Europa? Me temo que sí, y me sorprende un poco que se atreva a hacerlo con su experiencia en el pasado, y sabiendo usted que ella no se ha recuperado del todo de su dificultad. Deje que la Hermana Bourdeau tenga las mejores oportunidades y privilegios que pueda para tener paz y tranquilidad y que su mente no esté continuamente agitada por su conversación y sus sentimientos, y sé que lo hará lo suficientemente bien. Usted tiene más culpa de su actual estado de salud que todo lo demás junto. No escribo esto para afligirte, sino porque es la verdad y es esencial que la comprendas. Y que el Señor impresione su mente como lo ha hecho con la mía para que usted haga reformas decididas, porque su felicidad y la salud y felicidad de su esposa dependen de su curso de acción. No deseo que piense que consideramos su caso sin esperanza y a usted inútil, en absoluto. Usted es un hombre que no soporta las dificultades y las aflicciones tan bien como otros. Pierdes la paciencia y el autocontrol. Usted no sería un misionero bueno y eficaz a menos que su entorno fuera favorable. Sé de lo que hablo. Usted no ve, mi querido hermano, las cosas tal como son. Su entorno debe ser favorable. Recibe el aliento de tus amigos y rodéate de ellos hasta que tu mente recupere su tono saludable. Harán falta más de unos meses para ello. Y, sin embargo, puedes estar trabajando, confiando en Dios y no tomando tu vida en tus propias manos, sino entregándosela a Jesús; deja que Él se ocupe de ti y de tu caso, preocupándote tanto de ti mismo; descansa en el amor de Dios, escóndete en Jesús, tu vida escondida con Cristo en Dios. Habla menos de ti mismo y de tus hijos y habla menos de tus pruebas, sino habla de Jesús, de la verdad, del cielo. No te preocupes demasiado por Paciencia. Dios puede cuidar de ella en Europa tan bien como tú. Oh, por esa fe, confianza y reposo en Dios. Éstas son las lecciones que tienen que aprender: serenidad, dejar de preocuparse y darle a Dios la oportunidad de trabajar por ustedes. Si no lo conseguís, dejad que la hermana Ings se ocupe de ella hasta que se presente otra oportunidad. Cuanto antes venga, mejor, si su salud no es buena. Que el Señor os trate con ternura a ti y a tu hija, es mi oración. Con mucho amor.

## **Lt 22, 1879**

White, Edson Camp ground, Dunlap, Iowa 1 de julio de 1879 Partes de esta carta están publicadas en VSS 391-392; 8MR 77. Querido hijo Edson: Hemos recibido tu carta y creemos que te equivocas en tus ideas. Te aseguramos, hijo mío, que mi corazón no está alejado de ti. Es cierto que he expresado mis convicciones por carta. Si mis temores no eran justificables, me alegro, pero que mis

sentimientos cambien lo más mínimo o que tenga menos confianza en ti no es así. Es cierto que no le he escrito últimamente, pero decidí que si no valía la pena responder a mis cartas, tampoco valía la pena recibirlas. Tu tiempo no puede ser más valioso que el mío, y por eso no te he escrito. Pero debe saber que las cartas escritas al Hermano Tay muestran cómo considero su caso. A menudo le oímos hablar de usted y de Emma con agrado, en términos elogiosos. Os enseña vuestras fotos y os llama canarios. Reza por vosotras en el altar familiar con mucha ternura y seriedad; y si pensáis que vuestra madre os ha olvidado o que está distanciada de vosotras en sus sentimientos, estáis muy equivocados. He estado pasando por pruebas de carácter muy difícil y desconcertante, no de una fuente o de dos, sino de diferentes fuentes y por diferentes causas. He estado en una condición terriblemente desgastada. Nunca antes había sentido una postración semejante, a menos que me hubiera sobrevenido una enfermedad violenta. Estaba agotado cuando llegué a Kansas; luego, en mi estado de postración, me resfrié gravemente, pero fui a la reunión de Missouri. Tuve entonces que ser atendido. Me trataron con agua, me alivié un poco y sólo hablé dos veces durante la reunión, y lo hice con gran debilidad. El médico del sanatorio y su padre me rogaron que no fuera a la reunión de Madison, pero sentí que, enfermo como estaba, me aventuraría si me llevaban a una cama. Satanás hará todo lo posible para impedir que cumplamos con nuestro deber. Si yo cumpliera con mi parte, creo que el Señor sería fiel a su promesa y me fortalecería. Mary y Willie nos acompañaron. Soporté el viaje mejor de lo que esperaba. El sábado estaba muy débil. Después de hablar a la gente estaba tan cansado que estuve a punto de desmayarme. La gente decía que nunca me habían visto tan desdichada. Perdí quince libras de carne en tres semanas. El domingo supliqué al Señor que me diera fuerzas para dar mi testimonio al pueblo, y creí. Subí al estrado con gran debilidad, hablé una hora y media, y bajé del estrado mucho más fuerte de lo que había subido, y conservé toda la fuerza que se me dio en aquella ocasión. Fui a la reunión de Minnesota y trabajé desde el viernes por la mañana hasta el miércoles por la mañana, hablando dos veces cada día. Desgraciadamente cogí otro resfriado que me afectó mucho a la garganta y los pulmones. No me había recuperado de mi primer resfriado. Pero trabajé en Dunlap, hablando dos veces cada día bajo dificultades de garganta y pulmones. El domingo tuve mucha libertad, pero mi garganta y mis pulmones estaban muy afectados. El domingo por la noche me sentí algo desanimado, pero aun así me aferré a la promesa inquebrantable de Dios. Pensé que el domingo por la noche mi trabajo había terminado para esa reunión. Pero el lunes por la mañana se celebró una reunión importante. Hablé una vez sobre la reforma de la salud (mostrando por qué ahora no usábamos el vestido de la reforma), y cuando estaba a punto de sentarme, el élder Butler me

pidió que hablara en referencia a la educación y a nuestro colegio. Hablé una hora sobre eso. Al sentarme me dijo: "Esperaba que dijera unas palabras y los llamara al frente". Me levanté de nuevo y hablé una hora más sobre el tiempo de Noé y el nuestro. Mi voz se hizo más clara y libre. Llamamos a la gente y tuvimos una reunión maravillosa, la mejor de la serie. Luego me dediqué a orar fervientemente por los rebeldes y pecadores. Dios me dio gran poder en la oración. Me aferré a las promesas de Dios y no las solté. Hoy, martes, he estado muy cansado, pero me siento animado y más convencido, más allá de toda duda, de que Dios me sostendrá para asistir a las reuniones del campamento y dar mi testimonio, que nadie más puede dar y que la gente tanto necesita. Acabo de recibir un llamamiento de los hombres más influyentes de Dunlap -banqueros, ministros y comerciantes- para que repita el discurso que pronuncié el domingo bajo la carpa, en la iglesia congregacional, sobre la templanza. Ahora no sabemos qué hacer. Se nos insta a ir a Dakota y celebrar una reunión de campamento antes de ir a Colorado. Pero tenemos tanto que hacer que no sabemos qué camino tomar. Si el hermano Haskell se queda en California, asistiremos a las reuniones del campamento en Nueva Inglaterra y también en el oeste de Nebraska. Es una dura lucha para nosotros renunciar a nuestros acariciados planes de escribir este verano, pero sé que la gente necesita nuestro testimonio. También sé que el élder Haskell debe quedarse un tiempo en California. Padre está en las mejores condiciones para trabajar que le he conocido en años. Su espíritu es libre y su testimonio es valioso. Por lo tanto, siento que podemos hacer el bien al pueblo de Dios ahora. Necesitan mi testimonio y el suyo. Esto cambiará todos nuestros arreglos. Desearía que la hermana Hall pudiera estar con nosotros, pero conozco su mentalidad con respecto a viajar en las reuniones de campamento. Su ayuda sería una gran bendición para nosotros. Esperábamos que se uniera a nosotros en Colorado y trabajara con nosotros. El cambio en nuestros arreglos puede confundirla. Ahora no sabemos qué hacer y qué movimiento haremos a continuación, dónde pasaremos el invierno. Probablemente será en Colorado. No vemos ninguna posibilidad de ir a California en las condiciones actuales. ¿Nos escribirá a Battle Creek? Estaremos encantados de saber de ti y de Emma. Mucho amor a todos los amigos. Madre.

### **Lt 22a, 1879**

Walling, Addie; Walling, MaySioux Falls, Dakota del Sur14 de julio de 1879Porciones de esta carta están publicadas en 5MR 191; 11MR 140.Queridas hijas Addie y May [Walling]:Nuestra reunión de campamento ha sido buena. Ciento cincuenta sabatarios acamparon en el terreno. Es un hermoso

campamento sobre una isla. Las cataratas están a pocos metros del campamento y la caída del agua se oye con bastante claridad. Es un lugar de veraneo para excursionistas y grupos de picnic. Hay diecisiete acres en la isla. La isla y la energía hidráulica se vendieron por cuarenta mil dólares. No ha llovido durante esta reunión, pero hace un calor excesivo. Estamos acampados en una arboleda rodeada de maleza, lo que hace imposible respirar mucho aire. Parece como si fuéramos a disolvernó. Este lunes apenas he hecho nada. Ahora debo subir al estrado para hablar. Ayer, domingo, hablé a la multitud durante una hora y media. La gente escuchaba con gran atención, aunque apenas se respiraba aire. Mi ropa estaba empapada. Estamos ansiosos por llegar a Colorado, donde hace más fresco. Mañana tomaremos la diligencia, recorreremos veinticinco millas, luego tomaremos los coches y recorreremos sesenta y cinco millas, después cambiaremos y recorreremos setenta y cinco millas; luego haremos una parada y al día siguiente recorreremos veinticinco millas hasta Omaha. 15 de julio Ayer, hacia las siete, ocurrió un triste accidente. Un joven se ahogó. Se metió a nadar con varios otros. De repente levantó las manos y pidió ayuda. Se hundió, subió de nuevo a la superficie y pidió ayuda. Lo hizo por tercera vez y se hundió por última vez. Sus compañeros pensaron que les estaba engañando por diversión y no hicieron ningún esfuerzo por salvarle hasta que vieron que no volvía a salir a la superficie, entonces intentaron encontrarle. Al cabo de dos horas lo encontraron, y se dijo que se le podía tomar el pulso; pero mucha gente se agolpaba a su alrededor en el edificio donde estaba. Era uno de los días más intensamente calurosos; apenas un soplo de vitalidad en el aire. El joven ha muerto, pero creemos que podría haberse salvado si la multitud se hubiera mantenido alejada y hubieran trabajado sobre él horas más. Aquí podéis ver, queridos hijos, lo importante que es que estemos en paz con Dios y que tratemos de perfeccionar nuestro carácter cristiano, para que, si la muerte llega de repente, no nos encuentren desprevenidos. Recorrimos veintiuna millas. Llovió la primera parte del viaje y estuvo muy fresco todo el trayecto. El cambio con respecto a ayer fue muy grande. El calor casi nos derretía; incluso los ministros se despojaron de sus abrigos y algunos de sus chalecos para mantenerse de algún modo cómodos. Nos decepcionó saber que se había producido una inundación y que nos retrasaríamos. Ahora estamos sentados en el salón de un hotel y trazando estas líneas. Quiero que aprendan a ser útiles dondequiera que estén. Ambos pueden ser una bendición. No nos proponemos darles simplemente un conocimiento de libros, sino una educación en los deberes comunes de la vida. Quiero que ambos se acostumbren a trabajar, y que con la práctica aprendan a hacer las cosas con destreza. La práctica os dará aptitud para las labores domésticas. A menos que se acostumbren a trabajar, siempre serán lentos y sin tacto. Sabes lo mucho que todos pensamos en la Sra. Hull. La razón es que

siempre es servicial y sabe cómo ser útil. Empezó a trabajar cuando era mucho más joven que ustedes. Trabajaba porque sentía que era su deber trabajar y que la ociosidad era desagradable a Dios. Ahora es capaz de ocupar cualquier puesto, y todos piensan que es un tesoro. Quiero que aprendáis a trabajar, las dos, para que lleguéis a ser independientes en el cuidado de vosotras mismas. A nadie le agrada tener niñas en la familia que no puedan ver los deberes más comunes de la vida práctica. Un día o dos de tales personas es todo lo que cualquier familia quiere. Todos tenemos que trabajar por lo que tenemos, y os haría un gran mal si os permitiera simplemente asistir a la escuela y pagara de mi propio bolsillo vuestra matrícula y sintierais que ninguna carga debe recaer sobre vosotras. En primer lugar, vuestra habitación exige vuestra atención sin que tengáis que recordarlo. Los dos sois lo bastante mayores para disciplinaros en el cuidado y la consideración, para educaros en hábitos de limpieza y orden. Corregid de inmediato cualquier hábito de dejadez y disciplinaos para ser amas de casa pulcras y minuciosas, para que algún día, si es necesario, podáis mantener la casa de vuestro padre. Y espero que aprendáis todo lo que podáis cada día para ser útiles y serviciales, para que devolváis el cuidado que os hemos dado. Sois muy propensos a tener celo para hacer cosas nuevas, pero los deberes comunes de la vida en los que podéis ayudar más no os atraen, y os cansáis de la tarea. No tienes perseverancia. Pronto te cansas de algo. Ahora bien, si veo y oigo que sois reacios a hacer las cosas que podéis y debéis hacer, y descuidáis incluso vuestra propia habitación y la dejáis desordenada, descuidáis vuestra propia ropa y no la remendáis, os sacaré a los dos de la escuela y os pondré bajo la tutela de un maestro que os eduque para hacer estas cosas. Tuve que desembolsar seis dólares por el mero hecho de confeccionar vuestra ropa de verano. Ahora no creo que sea mi deber hacerlo por mucho más tiempo. Tienes tiempo que puedes y debes dedicar a ser apta y minuciosa en las tareas domésticas. Nadie desea enseñar a las niñas a trabajar mientras están llenas de descontento e insatisfacción, como si se les exigiera algo que no deben hacer. ¿Cuándo esperas aprender a coser y a cocinar, a poner las cosas en orden, a ordenar una habitación, a hacerlo con minuciosidad y pulcritud? Ya tienes edad para aprender a hacer, para ser útil. Pronto tendremos que echarte mano de tus propios recursos, por tu propio bien, porque mientras te paguemos la matrícula y te vistamos y alimentemos, das por sentado que siempre haremos lo mismo que hemos hecho. Ahora bien, el mismo amor que sentimos por tu futura felicidad y tu futura utilidad no nos permitirá permitir que llegues sin ganas de trabajar. Debéis trabajar de acuerdo con vuestra edad y fuerza, trabajar en cualquier capacidad, lavando platos, barriendo, recogiendo, remendando, reparando y haciendo vuestra propia ropa. Quiero que consideréis lo que os escribo, porque si no mostráis ningún interés por aprender a trabajar



dondequiera que estéis situados, entonces tendré que colocaros en familias donde tendréis que trabajar para vuestro sustento. Cada vez que descuidéis el trabajo que podéis y debéis hacer, se os apartará de la escuela hasta que el trabajo esté hecho. Addie, no debes permitirte regañar a May, ni una sola vez. Tu madre hizo la vida de tu padre muy infeliz por este regaño y resultó en la ruptura de la familia. Profesas ser una hija de Dios. Ten mucho cuidado de no demostrar con tu conducta que eres hijo del maligno. Los seguidores de Cristo deben ser pacientes, mansos, tolerantes, humildes y corteses. He visto a la hermana Lockwood y a otros que les mostraban cierta atención, diciendo: "Buenos días", y ustedes no devolvían la amable atención, sino que nunca levantaban la vista ni respondían una palabra, y pasaban de largo sin contestar. ¿Te das cuenta de lo descortés que es esto? Si quieres que te quieran, debes ser cortés. Si alguien te dice: "Buenos días", levanta la vista con una sonrisa agradable y contesta: "¡Buenos días!". Si alguien se fija en vosotras y habla con vosotras, devolvedle alguna respuesta. Con mucho amor. Mis queridas niñas, quiero que seáis buenas y sinceras. Quiero que seáis amables, alegres y felices. Preocupaos y esforzaos más por ser puras de corazón y veraces en vuestras palabras y acciones que por ser halagadas por vuestra apariencia. Es la verdadera bondad, el valor moral, lo que hace nobles a hombres y mujeres. Tu tía Ellen no ha escrito así de claro porque no te quiere. Me duele escribir así, pero lo hago por tu bien. Sé que tendrás que enfrentarte a las duras realidades de la vida, y quiero que estés preparada para ellas. Aún no sabes nada de penurias y preocupaciones, pero puede que las conozcas. Aunque intente protegerte, tal vez no pueda hacerlo. Te hemos dado una educación religiosa, y queremos que ames y temas a Dios. Tengo mis temores, Addie, de que no te des cuenta de lo que es ser hija de Dios. Hay pequeñas cruces que soportar, abnegación que practicar. Quiero que os guste leer la Biblia y que no os olvidéis de rezar. Al Señor le encanta que los niños le recen, y el amado Salvador escuchará la oración que se le ofrezca con sinceridad. Un joven soldado de la cruz de Cristo tendrá tentaciones, pero debe estar preparado para resistirlas. No debe sentir que su vida ha de emplearse en complacerse a sí mismo. Nuestro querido Salvador no vivió para complacerse a sí mismo, y sus seguidores deben ser abnegados. Y deben tratar de hacer felices a los demás. La religión debe dar forma a tu carácter, hacerte apacible, amable y considerado con los demás. No debes tener el nombre de cordero del redil de Cristo a menos que procures ser, en tus palabras y acciones, todo lo que profesas. Puede que te venzan y que a veces hagas el mal, pero esto no debe desanimarte. Jesús se compadece de nosotros y nos ama aunque cometamos errores y hagamos el mal. Él no nos deja perecer, sino que suplica a Su Padre en nuestro favor; y si nos arrepentimos de los males que hemos hecho y le pedimos a Jesús que nos perdone, Él lo hará.

Cada uno de nosotros, incluso los niños pequeños, puede tener una rica experiencia en el conocimiento de la voluntad y los caminos de Dios. Los niños no pueden tener la experiencia que pueden tener las personas mayores, pero los niños pueden tener la experiencia de un niño en la superación, así como los que son mayores. Quiero que seáis muy temerosos no sea que contristéis al Espíritu de Dios. Debes buscar agradar a los demás. Addie no debe elegir su propio camino y no estar dispuesta a recibir consejo y reprensión. Addie debe superar su disposición fija y decidida. Ella debe ceder, y no ser persistente para llevar a cabo su voluntad y sus propósitos. He visto esta inclinación a molestar e instar y razonar y hablar para llevar a cabo sus planes que no fueron considerados, por aquellos que tenían más experiencia, como sabios. Creo que Addie puede hacer un buen trabajo de superación en este punto y ceder a sus propios planes y caminos sin discutir sobre ello. Este rasgo de carácter, a menos que se corrija, causará grandes problemas a Addie y será muy problemática para quienes la rodean. Addie tendrá que cuidarse de no apasionarse y mostrar su mal genio si se cruzan en su camino. Addie, te preocupas mucho por los demás. Esto desagrade a Dios. Afliges a los ángeles de Dios cuando haces esto. Debes ser mansa y paciente, como tu querido Salvador, o no podrás ser su hija y estar con los santos en su reino. May no debe ser descuidada y depender de Addie para que haga por ella las cosas que debería hacer por sí misma. Debe ser considerada, tierna y amable. Debo terminar. El equipo nos lleva al Lago de los Cisnes. Los coches no circularán hasta el próximo lunes. Escríbeme y dime qué piensas de mi carta y qué te propones hacer al respecto. Tía Ellen.

### **Lt 23, 1879**

White, J. E.; White, Emma White's Ranch, Colorado 5 de agosto de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 4MR 210-214. Queridos hijos, Edson y Emma: Por el momento vivimos en la casa de Froget. Es una casa muy buena de tres habitaciones. El entorno es mucho más agradable que en la antigua casa del molino. Encontramos al Hno. McDearmon y familia ocupando dos habitaciones en una cámara. El hermano Olmstead ocupaba la parte baja de la casa. Estaba situada en un lugar bajo donde estaban todos los desagües para conducir los desperdicios de los edificios, tabernas y tiendas de la calle principal. Les animamos a venir a las montañas. Podían utilizar la casa Froget sin pagar nada. Ya están aquí. Vivimos todos juntos. Podemos ir y venir cuando queramos, y nuestros bienes están a salvo, pues alguien estará en casa. A todos les gusta mucho más la montaña que la ciudad de Boulder. Veintisiete se unieron a la iglesia. Se espera que se unan unos diez más. Tuvimos un duro trabajo en Boulder. Hablé dos veces bajo la carpa y tres veces especialmente a nuestra

gente. Tuve que dar un testimonio muy agudo al hermano Olmstead y al hermano Cornell. Si estos hombres se hubieran movido con sabiduría, buscando honrar y glorificar a Dios, si sus vidas hubieran sido desinteresadas, si sus obras hubieran correspondido a su fe, habría habido una iglesia con una influencia saludable en Boulder. Oh, ¡qué cuentas tendrán que dar estos hombres que profesan ser hijos de Dios y, sin embargo, muestran el lado satánico de su carácter! Retrasar la obra de Dios es un asunto temible. El registro de estos hombres que profesan justicia y no ejemplifican la vida de Cristo en sus palabras y actos será tal que nunca querrán encontrarse en el juicio. El "bien hecho, siervo bueno y fiel" [Mateo 25:23] será dicho sólo a aquellos que han sido fieles y desinteresados, siendo buenos y haciendo el bien. Hemos tenido una dura batalla, y hay una apariencia más favorable. Hay oportunidades para la verdad en todas partes, pero el élder Cornell no tiene valor para trabajar (supongo que como consecuencia de su vida pasada) y no tiene carga por las almas. Le dije la razón por la que no se ha relacionado con Dios. No ama escudriñar las Escrituras; no ama la hora de meditación y de oración; y por lo tanto es imposible que tenga fuerza espiritual. Angeline Cornell preferirá los papeles o los libros de cuentos ficticios a la Biblia. Los libros de cuentos fascinan y crean una aversión a la lectura de las Escrituras. Así la mente se vuelve fantasiosa y se reduce a las cosas con las que está ocupada. Mi testimonio fue especialmente para ellos sobre este punto. Podría escribir muchas cosas interesantes, pero tengo poco tiempo. Queridos hijos, os ruego que tengáis mucho cuidado con vuestro comportamiento. Edson, me escribiste la última vez expresándome algunas cosas que me han preocupado. Hijo mío, no debes confiar en tus propias fuerzas ni tener una opinión demasiado buena de tus propios logros, pues tengo continuos temores de que Emma y tú os volváis descuidados y negligentes con vuestro deber, de que la autoindulgencia os prive de las preciosas bendiciones que sólo realizan los abnegados, humildes, mansos y humildes. Necesitáis cultivar las gracias del Espíritu de Dios. Habéis tenido una gran luz, grandes privilegios, y seréis responsables de toda esta cantidad de luz. Una voz os ha estado hablando a ambos desde el cielo durante años, reprendiéndoo, advirtiéndoo y animándoo. ¿Habéis sentido como debierais la importancia de valorar cada rayo de luz que ha brillado en vuestro camino? Emma, se me ha mostrado que tu tiempo no siempre está bien empleado. Empequeñeces tu mente leyendo libros que no pueden mejorarla. Deberías estudiar la Biblia. Podrías hacer mucho más bien del que ahora haces al Maestro si fueras una cristiana abnegada y devota. Ninguno de nosotros puede vivir para complacerse y gratificarse a sí mismo y, sin embargo, contar con la aprobación de nuestro Redentor, que no vivió para complacerse a sí mismo, sino para hacer el bien a los demás. Nuestro registro diario sube al cielo. Nuestro propio curso

determinará cuál será ese registro. Hay muy pocos verdaderos misioneros de Dios en nuestro mundo, muy pocos que hagan las obras de Cristo, muy pocos que amen a su prójimo como a sí mismos, muy pocos que sirvan a Dios con todo su afecto, y muy pocos que ganen el peso eterno de la gloria. Según la luz recibida será la condenación de cada individuo. Dios nos está hablando a través de Su Palabra, señalando el camino de la fe y la justicia como el único camino hacia la gloria. Todos los que tienen el Espíritu de Cristo darán gran valor a las Escrituras, porque son los oráculos de Dios. Son tan realmente una comunicación divina, diciendo: "Este es el camino, andad por él" (Isaías 30:21), como si sus palabras nos vinieran de Isaías, silabeadas y en voz audible. Oh, si la gente creyera esto, ¡qué temor, qué reverencia, qué postración del alma acompañaría su escudriñamiento de las Escrituras que muestran el camino a la vida eterna! Las Escrituras son la Palabra del Dios vivo al hombre, un mensaje del cielo. A todo verdadero hijo de Dios le gustará hojearlas, estudiarlas. Y si la lee en oración, con humildad, pero con esperanza, fe y confianza, será una lámpara para sus pies, una luz para su camino, y no andará en tinieblas. Cuanto más busquen el conocimiento, más claramente brillará la verdad; y, sin embargo, puede que nunca dejen de buscar, porque todavía hay infinidad de conocimiento de la luz y de la verdad. Dios quiere que ambos sean estudiantes diligentes de Su Palabra. Se me ha mostrado que Edson escudriñará las Escrituras en un grado limitado, y su luz y conocimiento y habilidad para entender la Palabra de Dios se limitarán a sus investigaciones y a su oración en humildad y fe por un conocimiento de la verdad revelada en la Palabra de Dios. La luz se siembra para los justos y la verdad para los rectos de corazón. Puede haber cien hombres capaces en las Escrituras donde ahora hay uno. Pero pocos tienen hambre y sed del conocimiento divino revelado en la Biblia, y el resultado es la ineficacia y la debilidad en lo que se refiere a la espiritualidad. Dios no obrará por milagros para resolver los misterios de Su Palabra al estudiante perezoso, descuidado y desatento. Si tú, hijo mío, quieres ser un hombre fuerte en la comprensión de la Palabra, escudriña las Escrituras con un corazón humilde y orante. Emma debería leer más su Biblia y menos los libros de cuentos. Al leer libros de cuentos fascinantes, pierde todo el gusto por las Escrituras. Dios ha estado hablando a su pueblo en los testimonios de su Espíritu, en el Espíritu de profecía, para guiar las mentes de su pueblo a la enseñanza bíblica, y éstos yacen en el estante, descuidados, sin leer y sin ser escuchados. Edson, quiero que mantengas un hecho ante ti; que por tu negligencia en trabajar constante, seria y perseverantemente para perfeccionar el carácter cristiano, te has vuelto, por las tentaciones de Satanás, caprichoso y tus energías lisiadas, tus capacidades contraídas, tus deseos mundanos y egoístas. Tu "alma podría ser ahora como un huerto regado, cuyas aguas nunca

faltan" [Isaías 58:11]. [Tu propia alma refrescada, estarías constantemente refrescando a otros, Cristo en ti un pozo de agua que brota para vida eterna. Las almas que ganes para Cristo serán herederas de vida inmortal, así la vida de Cristo en ti se manifestará a otros, encantándolos, ganándolos y reuniéndolos para Cristo. El cielo vale un esfuerzo de toda la vida, perseverante e incansable. Cristo ha hecho un sacrificio infinito por el hombre, y el hombre por el que se ha hecho un sacrificio tan grande para que pudiera tener la vida eterna está ahora llamado a hacer sacrificios por su propia cuenta y en su propio nombre. Edson, muchos que profesan ser seguidores de Cristo son amantes de los placeres más que amantes de Dios. Esperamos que tu influencia no rebaje el nivel del cristianismo. Todos saben que mi posición es de responsabilidad, enseñando constantemente, reprendiendo las faltas de los demás y procurando impresionar a las almas con la solemnidad del tiempo en que vivimos y la importancia de la vida eterna. Y si mis propios hijos son descuidados y constantemente tibios, sin celo ni fervor religiosos, contrarrestan la influencia que Dios quiere que yo ejerza. Se perderán almas por la despreocupación y la falta de devoción y piedad. Dejo estas líneas con vosotros, teniendo el alma cargada de que ambos necesitáis esto. Olvidáis con tanta facilidad y os alejáis de Dios con tanta naturalidad que necesitáis vivir cada hora, cada día, una vida de vigilancia y oración. Madre.

#### **24 de Lt, 1879**

Witham, Hermano 23 de agosto de 1879 Desaparecido.

#### **Lt 25, 1879**

White, J. S. Refiled as Lt 49a, 1878.

#### **Lt 26, 1879**

[¿Morrison?], Charlie y Emma Carthage, Nueva York 12 de septiembre de 1879 Partes de esta carta están publicadas en TDG 264.

#### **Un ejemplo de trabajo personal por correspondencia**

Queridos Charlie y Emma [¿Morrison?]: Desde que me separé de vosotros no he dejado de pensar en vosotros más que unos instantes. Me he sentido ansioso por ustedes dos. Mientras permanezcan en una actitud de negligencia y resistencia al Espíritu de Dios, y no respondan a los propósitos de Dios en su existencia, ninguno de ustedes desearía cerrar sus vidas. El poder engañoso de

Satanás hace que los pecados de descuido e indiferencia con respecto a las cosas eternas parezcan inofensivos. Muchos tienen la intención de ser cristianos alguna vez, pero no quieren dar el primer paso todavía, y dedicarse al cuidado y el trabajo de cambiar su condición presente y comenzar una vida de reforma. La desatención descuidada a las demandas de Dios es criminal. No sólo están perdiendo mucho ustedes mismos al entregar al enemigo la mejor parte de sus vidas, sino que están educando a sus hijos en el descuido de las cosas eternas. Tienen su ejemplo en el lado equivocado. Vuestra negligencia les está robando el mismo conocimiento que Dios hace vuestro deber darles para que aprendan a amar, reverenciar y obedecer los requerimientos de Dios. Vuestros pequeños son rápidos y observadores en presencia de personas mayores. Estás moldeando sus mentes para que piensen como tú piensas, para que actúen como tú actúas, para que no doblen la rodilla ante el Soberano del universo porque tú no lo haces. Ya es bastante malo y temible contemplar la pérdida de vuestras propias almas a menos que os rindáis a Dios, contemplar que vosotros mismos no estáis entrando por la puerta de la salvación; pero es más terrible pensar que cerráis el paso a la entrada de vuestros hijos. Dejaréis de enseñarles que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Olvidaos por una vez de vuestra dignidad y posición social, y empezad ante vuestros hijos como alumnos de la escuela de Cristo. Diles francamente, Charlie, que has cometido un error al dejar de reconocerte como hijo de Dios. Diles que quieres que, como familia, comencéis ahora a vivir para Dios; y luego leed y orad con vuestros hijos. Si no podéis decir más que estas palabras: "Dios, sé propicio a mí, pecador" [Lucas 18:13], si así os identificáis con sinceridad como del lado de Cristo, aunque os resulte humillante, la luz y el amor de Dios entrarán en vuestros corazones. Rayos de luz brillarán desde el trono de Dios, y habrá música en vuestras almas. Y siendo vosotros mismos aprendices, seréis maestros de vuestros hijos y los guiaréis. Verán que los niños pequeños serán aprendices aptos, porque tienen mentes claras y pueden reconocer la verdad y la pureza de las Escrituras. Sus pensamientos pintorescos brotarán de vez en cuando como capullos en primavera, frescos y originales. Dios ama a los niños inocentes. Si Jesús y las cosas celestiales se relacionan con sus sentimientos y fantasías y se entretajan con ellos, recibirán en las tablas del corazón las lecciones del cielo y de la eternidad. Nadie puede recibir el reino de los cielos si no es con el espíritu de un niño pequeño. Te dirá que no tienes sentimientos. ¿Por qué deberías esperar sentimientos cuando no has dado los pasos necesarios para cumplir las condiciones? Jesús está diciendo: "Dame tu corazón". [Proverbios 23:26.] ¿Lo has hecho? Jesús te ha comprado por un precio infinito. No eres tuyo. Tus poderes no te pertenecen. Perteneces a Dios. Eres Su propiedad, "glorifica, pues, a Dios en tu cuerpo y en tu espíritu, que son de Dios". [1 Corintios 6:20.] Os

ayudáis y fortalecéis mutuamente en vuestra impenitencia. Ahora ambos se mueven juntos. Dejad de ser descuidados, dejad de ser indiferentes. Dijo Jesús: "O os juntáis conmigo o os dispersáis" [Mateo 12:30]. (Mateo 12:30.) Tu descuidada falta de atención da ejemplo para que otros hagan lo mismo que tú. Sé amable, sé alegre; no ligero, vano, trivial, atolondrado y sin reflexión seria. Seréis llamados a rendir cuentas por el bien que podríais haber hecho y no hicisteis porque no aprovechasteis el privilegio de conectaros con Dios y tener su sabiduría y su gracia para capacitaros para vivir una vida cristiana sincera, para que vuestra influencia llevara a otros a Jesús. Sois responsables de las obligaciones que descansan sobre vosotros para que todo el peso de vuestra influencia sea de ese carácter para ser una bendición a otros. Usted pertenece a Dios. Tu Redentor tiene justos derechos sobre ti a tu afecto supremo y al servicio perseverante y fiel de toda tu vida. Dios tiene derecho a usarte en tus facultades físicas, mentales y morales, en la medida de tu capacidad, para Su propio honor y para Su propia gloria. No debes cuestionar el trabajo o las cruces que se te impongan. Sois Suyos, comprados por precio, y recibís de Sus manos todas las bondades y bendiciones de que gozáis. Habiendo sido objetos del amor especial de Dios, evidenciado por el sacrificio que Jesús ha hecho por ustedes al redimirlos mediante la agonía y la sangre humanas, Él les dice a ustedes, los súbditos de Su gracia: "Vayan, trabajen hoy en mi viña" [Mateo 21:28]. [Mateo 21:28.] Ninguna consideración egoísta ha de ser exhortada. Ningún amor mundano por el placer, ninguna ambición terrenal, ninguna súplica o propósito deben impedir el cumplimiento voluntario y alegre de la voluntad de Dios. Sólo se puede tener descanso y paz cuando se encuentran en Jesús. El mundo, sus máximas y sus costumbres son los padres de innumerables sufrimientos. Muchos sufren con deseos no satisfechos. Se atan cargas a sí mismos: sus deseos no satisfechos. Con la condenación de la conciencia -sin estar en armonía con Dios, y con la aprensión de Su desagrado e ira- su existencia es un asunto de continua ansiedad. Hay escasez de consuelo celestial en el sufrimiento. Temen el castigo. Hay un temeroso presentimiento del futuro. Y, sin embargo, son impenitentes, impenitentes, impíos hasta el fin. ¿Es este tu estado? Dios no lo quiera. Te alejas, Emma, de Dios, cuando Él trata de atraerte hacia Sí. Mira a los malvados, uno tras otro, entre tus propios conocidos, muriendo como han vivido: sin arrepentimiento, sin esperanza, sin Dios. El oscuro futuro no se ilumina con un rayo de luz. Aunque muchos hayan prosperado en el mundo asegurando riquezas y tengan más de lo que el corazón puede desear, esta aparente prosperidad no evita la justicia retributiva de Dios. Aunque el orgullo los rodea como una cadena, sus pies han tropezado con las oscuras montañas de la incredulidad. Sus pies estaban en verdad asentados en lugares resbaladizos, y perecen mientras la ira de Dios se enciende contra ellos. "¿Cómo son llevados

a la desolación en un momento?". Se ha dado un rescate por las almas, un sacrificio infinito: un monarca que muere por los súbditos rebeldes, para que escapen del pecado, la corrupción y la miseria. Todos ellos pueden recibir el perdón, la pureza y el cielo a través de la gran condescendencia del Hijo de Dios. Pero si este inestimable Sacrificio es mirado con indiferencia y con ligereza, con burla, con sorna, ¿cuál será el castigo de esta clase? Se les ofreció, el don de la vida eterna, pero lo rechazaron con burlona indiferencia. Queridos amigos, la compra de la sangre de Cristo, no se demore. Ven a Él, Emma, mientras tengas tu razón. Ven mientras la dulce voz de la Misericordia te invita. Ven mientras el Espíritu y la Esposa dicen Ven, y el que oye dice Ven, y el que quiera, que venga y participe gratuitamente de las aguas de la salvación. Al venir, en el acto mismo, estás diciendo a los demás: Ven.

### **Lt 27, 1879**

Cornell, Brother and Sister Camp ground, Lyons, Michigan 25 de septiembre de 1879 Antes inédito. Queridos hermano y hermana Cornell: No he recibido respuesta a las cartas que les he enviado. Sé que hay bastante trabajo por hacer, pero también sé que ese trabajo no puede hacerse correctamente a menos que ustedes estén conectados con Dios. Es necesario que os examinéis de cerca si estáis en el amor de Dios. Sus celos, su envidia, deben ser desechados. Vuestros parientes, cuando vinieron de Texas con su versión de las cosas de acuerdo con el egoísmo de sus corazones, os afectaron. Las impresiones fueron hechas, y cuando vinimos y tomamos el asimiento para ayudar a la iglesia, no teníamos ninguna de su ayuda. Di testimonio por ti y por otros. Usted no respondió, pero por las cartas que hemos recibido de usted, supimos que usted y su esposa no están en condiciones espirituales de trabajar por la salvación de otros hasta que sepan cómo están sus almas delante de Dios. El molde que usted daría al trabajo en un nuevo lugar me hizo temer que usted comenzara en Denver. El primer trabajo con ustedes es para ustedes mismos. Si esta obra no es emprendida por ustedes mismos, a menos que el Espíritu de Cristo esté obrando en sus corazones y ustedes estén teniendo una consagración diaria a Dios y sean santificados con la verdad que predicán a otros, necesitan una obra de conversión, ustedes dos. Habéis sido tentados por el diablo, y el egoísmo es natural en ambos. Les imploro que no empiecen a trabajar en ningún lugar hasta que sepan que su voluntad y su camino están rendidos a Dios. Quédense en Jerusalén hasta que reciban el poder de lo alto. Donde la hermana Cornell se debilitó por primera vez hace años fue en que no aceptó la luz que Dios le dio y no actuó de acuerdo con ella. Siguió sus caminos, y Satanás la llevó a su engaño satánico. Donde usted se debilitó, Anciano Cornell, y quedó sujeto a las



tentaciones de Satanás, fue en no seguir la luz que Dios le dio. Usted profesó haberla recibido, pero no se reformó. Ahora la obra está ante usted. Usted se retiró. No te aferraste a nosotros como si la obra fuera de Dios y tuvieras interés en ella. Los celos y la envidia y las malas conjeturas te apartaron del bien. No tengo ni una partícula de confianza en tu labor porque tengas conocimiento de la teoría de la verdad. Pero si os sentís humildes y percibís vuestra propia debilidad y vivís, ambos, vidas de continuo arrepentimiento ante Dios, seréis fortalecidos con el poder de Dios para vencer al yo que necesita una muerte diaria. A menos que tengáis el poder transformador de Dios en vuestro propio corazón y superéis vuestro malhumor, inquietud y celos, podríais también trabajar con vuestras manos; y mucho mejor, Dios no aceptará vuestras labores, y estropearéis y heriréis la causa a la que profesáis servir. Lamento profundamente que James y su familia estén en Boulder City con su espíritu y experiencia actuales. Serán una piedra de carga para la iglesia. ¿Por qué no viniste cuando el élder Corliss estaba trabajando en Boulder City? Te mantuviste al margen. No cooperasteis y le dejasteis avanzar solo, y luego os quejáis de que se os ha dejado de lado y de que no tenéis voz en los asuntos de la iglesia. Podrías haber tenido voz si no hubieras actuado como un niño mimado y malcriado, como has hecho una y otra vez en tu vida. Si sintieras tanto interés por las almas de los hombres y mujeres y por la prosperidad de las iglesias [como] lo sentías por ti mismo, habrías seguido un curso completamente diferente. Tus labores no pueden ser efectivas a menos que abandones este miserable espíritu anticristiano. Angeline, no puedes tener el Espíritu de Dios mientras tu lectura tenga el carácter que tiene. No has respondido ni una palabra a mis cartas. Si te hubieras dado cuenta del mal camino que estabas siguiendo en tu influencia a este respecto, del daño hecho a tu mente en la lectura, habrías respondido \_\_\_\_\_ morir y que Cristo gobernara en tu cuerpo mortal. Ojalá pudiera ayudarte a ver estas cosas como yo las veo a la luz de Dios hasta que hagas de Dios tu fuerza y tengas la influencia santificadora de su gracia. No debes trabajar en ninguna parte. Vuestros celos son ofensivos para Dios. Ahora, mi querido hermano y hermana, tengo un profundo interés por vosotros, pero perjuraría mi propia alma si dejara de advertiros. Necesitáis convertirlos. ¿Vendrán y permanecerán perseverantemente donde Dios pueda poseerlos y bendecirlos, o se reforzarán, se enredarán y perecerán? Mirad bien a vuestro propio espíritu, humillaos bajo la poderosa mano de Dios, y Él os levantará. No ganaréis nada elevándoos a vosotros mismos. Vuestra conducta, vuestra influencia privada y pública, deben ser tales que seáis epístolas vivientes conocidas y leídas por todos los hombres. Entonces los ángeles os ministrarán. Angeline puede colaborar con Dios. Su corazón imbuido de Su Espíritu, su ... [falta el resto.]

## **Lt 28, 1879**

Walling, Sr. Battle Creek, Michigan 26 de octubre de 1879 Antes inédito. Sr. Walling Querido sobrino: Recibí tu carta diciendo que habías escrito a Willie en referencia a tus hijos. No ha llegado ninguna carta y les estamos pagando la comida como siempre. Estamos muy escasos de medios. Estamos en deuda con la oficina de publicación de tres mil dólares. Nos decepcionó la venta de propiedades que esperábamos vender. Ahora bien, ¿es justo o correcto que nos deje el sustento de sus hijos a nosotros? Los internamos y pagamos la pensión nosotros mismos, y esa es la única manera. Nadie alojará y cuidará a dos niños por menos de cuatro dólares a la semana. Eso es lo que hemos pagado. Sólo con una condición puedo cuidar de sus hijos, y es que me den un documento legal que me autorice a hacerme cargo de ellos hasta que cumplan dieciocho años. Si no lo hace, ya no seré responsable de sus hijos. Si lo hace, haré como hasta ahora, cuidaré de ellos como si fueran míos. Amo a los niños, pero hay una consistencia en todas las cosas. Necesitan zapatos para el invierno, gorros y ropa. Nuestro crédito es bueno; podemos conseguir estas cosas para ellos a crédito, pero no podemos consentir en hacerlo a menos que usted nos dé un escrito con respecto a los niños. Pasaremos aquí parte del invierno. Los niños necesitan cuidados y educación durante algunos años. Han estado aprendiendo bien, pero no les he enviado el último trimestre escolar. Deseo tener noticias tuyas de inmediato, pues el mes que viene tengo la oportunidad de enviar a los niños, acompañados de una persona de confianza. Podemos enviarlos con alguno de nuestros amigos de Boulder City. Ambos se sienten muy mal por dejarme. Quieren que siga cuidando de ellos, y se aferran a mí como los niños a su madre. Mi petición es razonable, justa y correcta. Me haré cargo de todos sus gastos de escolaridad, alimentación y vestido, si puedo tenerlos a mi cargo hasta que cumplan dieciocho años. Si no puedo tener esto, no puedo ser responsable. Los niños están bien. Apresuradamente. Pensé que esta carta había sido enviada; por error no lo fue. Si accede a mi petición, daré a los niños una educación completa, pero nadie se hará cargo de ellos sin que le paguemos a su debido tiempo.

## **Lt 29, 1879**

White, J. E. NP 10 de noviembre de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 2MCP 649-650; OHC 81; TDG 323. [Falta la primera parte.] ... Mi corazón anhela a mis hijos. Sólo tengo dos. Y, cuando ha parecido que tendríamos que separarnos de nuestra Willie, ha parecido que no podríamos soportar la idea de no tener un hijo al que poder mirar, que sería un consuelo para nosotros mientras

nos vamos desgastando y envejeciendo y encaneciendo. Pero supongo que las palabras no servirán de nada. Si lo hicieran, ya habríamos visto algún resultado de nuestros esfuerzos en estos puntos. Tenemos la esperanza de que Dios, en su misericordia, haga caer las escamas de tus ojos, y que puedas ver que tu corazón no se ha reconciliado con Dios, y que Su voluntad no se ha hecho en ti. Sé que no estás bien con Dios. Nuestras oraciones te siguen continuamente. Dios busca nuestra verdadera felicidad. Si algo se interpone en su camino, Él ve que primero debe ser eliminado. Él frustrará nuestros propósitos y defraudará nuestras expectativas y nos llevará a través de decepciones y pruebas para revelarnos tal como somos. En las enfermedades físicas, un médico que entiende su negocio llega a la causa de la dificultad y por doloroso que sea el proceso elimina los obstáculos para la salud y el disfrute de la vida. El pecado es la causa de todos nuestros males. Si queremos tener verdadera paz y felicidad mental, el pecado debe ser eliminado. Pero cuando la mente está cegada ante el pecado, cuando no se comprende su naturaleza, ¿cómo puede eliminarse? Si la mente se niega a abrirse a la convicción y se construye en la autojustificación, ¿qué puede hacerse para que la luz del cielo entre en las cámaras oscuras de la mente? ¿Cómo pueden aquellos que no sienten el pecado y no se dan cuenta de las deficiencias de su carácter, sentir las consecuencias de su conducta lo suficiente como para trabajar a fondo por el arrepentimiento? ¡Oh, este engaño fatal sobre las mentes! Cerrará las puertas del cielo contra muchos. Veo a muchos que se engañan a sí mismos. Confunden su verdadero carácter y su relación con Dios. Alientan falsas esperanzas que paralizan el esfuerzo y engañan al alma. Nadie puede permitirse seguir engañándose a sí mismo, pues están en juego los intereses eternos. Oh, cuántos conozco, pues sus casos me han sido mostrados, que son semejantes a ti, que consideran el pecado como una pequeñez visto desde el punto de vista de los hombres. Muchos toman consejo de sus propios deseos y anhelos, y siguen sus inclinaciones, y finalmente concluyen que el pecado no es tan ofensivo, no es tan terrible y espantoso a la vista de Dios. El pecado que puede parecer pequeño, que puede ser llamado pequeño por la conciencia embotada, es algo tan grave a los ojos de Dios que nada sino la sangre del propio Hijo de Dios podría lavarlo. Este hecho coloca la verdadera estimación sobre el pecado. Dios nunca empañará Su gloria para llegar a nuestras ideas y puntos de vista. Ciertamente tendremos que venir a la Suya. Justo en proporción a la excelencia de Dios está el carácter atroz del pecado. Oh, en qué estado se encuentra el mundo. Hijo mío, mi querido hijo, no te desanimes; y no abrigues un espíritu de búsqueda de faltas. Deja para siempre

de encontrar faltas y de censurar a los demás. Mira a tu propio corazón y discierne los pecados ocultos y confiésalos y deja que Dios los sane. Jacob estaba afligido porque había cometido un error en su vida. Estaba abatido hasta lo más profundo. Solo, cansado, desanimado, torturado por los recuerdos de sus errores pasados y abrumado por las aprensiones del futuro, se echó a descansar, con la cabeza apoyada en una piedra. Si la conciencia de Jacob hubiera estado tranquila, su corazón habría sido fuerte en Dios. Pero conocía sus perplejidades presentes; sus temores y pruebas eran consecuencia de sus pecados. Esta reflexión fue lo que le amargó la vida. Jacob estaba arrepentido, pero no se sentía tranquilo por el mal que había hecho. A través de las tribulaciones y de los sufrimientos físicos y mentales sólo le quedaba la esperanza de encontrar de nuevo el camino hacia el favor de Dios. Se acostó triste, con el corazón oprimido, arrepentido y, sin embargo, temeroso. No había ningún amigo cerca que le dijera una palabra de consuelo a Jacob, nadie que le dijera que, en su sincero arrepentimiento, había hecho lo que podía. Pero Dios tenía los ojos puestos en su siervo. Envió a sus ángeles para que le revelasen una escala luminosa que se extendía desde la tierra hasta lo alto de los cielos, y ángeles de Dios que ascendían y descendían por esta escala gloriosa, que mostraba a Jacob la conexión y el trato que se establecía constantemente entre los dos mundos. Cuando Jacob despertó, sus dificultades no habían desaparecido del todo, pero tenía tanta confianza en Dios que se sintió reconfortado. Con humilde gratitud de corazón adora a su Salvador y honra especialmente hasta su almohada de piedra. ¡Oh, la maravillosa condescendencia de Dios! Está siempre dispuesto a salir a nuestro encuentro, incluso en nuestras flaquezas, y a alentarnos con su presencia cuando hemos hecho todo lo posible por rendirnos enteramente a Él. El cielo está abierto al hombre. Se suplicará a Dios que haga estas cosas por nosotros. El futuro puede parecer oscuro ante ti, pero Dios vive. Haz de Él tu Amigo seguro. No dejes escapar de tus labios un pensamiento de murmuración, a menos que sea contra ti mismo. No permitas que nadie te censure. Estate dispuesto a subir lentamente, Edson. Ha sido a causa de tu impetuosidad por lo que has fracasado una y otra vez. Oh, hijo mío, ponte en conexión con el cielo. Derriba toda barrera y deja que el Salvador entre en tu corazón. Deja que muera el yo. Rinde tu voluntad y muere al yo ahora, justo ahora, y deja que Dios haga tu camino por ti. Es algo bendito estar en simpatía con el cielo, estar despierto para captar los primeros tonos que vienen de tu Padre celestial. El tiempo es muy corto. Prepárate mientras dura la prueba. Quiero que Emma y tú no despreciéis las advertencias que os hago. Las he seguido a ambas con súplicas,

fieles reprimendas y advertencias. ¿Las han escuchado? ¿O han elegido su propio camino? Los ángeles son siempre felices, no sólo porque todo lo que les rodea es alegre y glorioso, sino porque tienen un espíritu en simpatía con Dios. Dios está tan dispuesto a concederte sus bendiciones, Edson, si cumples las condiciones que ha dado en su Palabra, como lo estuvo para bendecir a sus fieles en todas las épocas del mundo. Recuerda que se prometió una bendición a Naamán si cumplía un humilde deber, pero él se negó al principio porque veía humildad en el requisito. Pero después se arrepintió de su indignada negativa a cumplir con las instrucciones del profeta, y como resultado obtuvo una vida saludable y feliz. Si se hubiera negado rotundamente, habría perdido una bendición rica y santa. Los ángeles lloran por la infatuación de los hombres, y será el turno de los engañados de llorar por sus propias acciones insensatas cuando se encuentren demasiado lejos para volver sobre sus pasos. Reforzaron propensiones que deberían haber dominado, y estas tendencias al mal han acabado por atarlos y hacerlos cautivos. Ahora, Edson, comienza como nunca antes a vivir para Dios, teniendo en vista Su gloria. Sólo Él puede ayudarte y sólo Él puede fortalecerte y bendecirte. Rinde tu independencia, pobre pecador errante, ante Dios. Lleva mansamente todas tus cargas a los pies de Jesús y déjalas allí. Da lo mejor de ti en California en cualquier posición. No vengas a Battle Creek. Te ruego que tengas éxito en California. Si no tienes un tipo, hazte con algún trabajo; pero te aconsejo que aceptes cualquier puesto que se te asigne y demuestres tu capacidad con esmero, minuciosidad y perseverancia. Con amor, Madre. Por favor, envíame mi chal verde brillante, no el verde oscuro; envíame el vestido rojo de merino con pliegues.

### **Lt 30, 1879**

Ketchum, Br-Sr. Refiled as Lt 88, 1887.

### **31 de octubre de 1879**

A la iglesia de Mount Pleasant: Dios llama a la iglesia de Mount Pleasant para que comience a trabajar. Debe ser una obra individual, cada uno trabajando contra su propia casa. Falta un principio fijo de acción. Ocasionalmente surge un sentimiento como un meteoro ardiente, pero su brillo dura poco. Como cristianos, no lograremos cumplir los propósitos de Dios a menos que nuestro firme propósito sea hacer el bien, vivir para bendecir a otros con nuestra influencia. Considerad cuántas horas preciosas de probación se han desperdiciado, y cuántos talentos enterrados que deberían haberse puesto a los

cambiadores para que cuando venga el Maestro pueda recibir lo suyo con usura. Hay un mundo de pecado e ignorancia a nuestro alrededor, y a cada uno se le da la misión de conducir a la luz a las almas que están en tinieblas, error y pecado. Dios pide una labor seria y devota. Hay que esforzarse por vivir en la luz y luego dejar que esa luz brille para los demás. La verdadera manera de ayudarse a sí mismos los que se quejan de flaqueza, oscuridad y abatimiento, es ponerse a trabajar para ayudar a los demás. Su mayor gloria debe ser trabajar en la viña del Señor. Este trabajo lo puede hacer el siervo más humilde, y en la conciencia de estar haciendo lo correcto estará su recompensa. No se requiere que todos trabajen hablando mucho y batallando con otros continuamente sobre los temas de nuestra fe. El trabajo siempre aceptable para Dios es vivir nuestra fe con constancia. Hay muchos detalles en los que no he entrado, porque no tengo tiempo ni fuerzas para seguir escribiendo. Me detengo aquí porque estoy enfermo y debo sufrir por agotar así mi cerebro. Terminaré los casos individuales cuando tenga fuerzas para hacerlo.

### **Lt 32, 1879**

Daniells, A. G. Swan Lake, Dakota (Territorio) 17 de julio de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 61-62. Queridos hermano y hermana [A. G.] Daniells: He pensado escribirles varias veces, pero he querido hacerlo con bastante extensión, por lo que he mantenido la esperanza de una oportunidad más favorable; pero no se presenta, así que les escribiré sólo unas líneas para hacerles saber que no los he olvidado. Parecía un deber asistir a la primera reunión de campamento celebrada en Dakota. La conferencia se ha organizado, y esperamos que se haya logrado algo bueno. El martes pasado viajamos en un carruaje alquilado veintiuna millas para encontrarnos con los coches en Beloit, Iowa. Cuando nos enteramos de que se había producido un fuerte deslizamiento y que no podríamos tomar los coches antes de uno o dos días -y puede que pase una semana antes de que podamos seguir nuestro camino a Colorado-, contratamos a un hombre para que llevara su equipo y nos condujera veintiocho millas hasta casa de la hermana Anner, donde nos encontramos en este momento. Desde que nos separamos de ustedes hemos asistido a seis reuniones de campamento y hemos trabajado muy duro una semana en State Center. Hemos estado buscando al Señor mientras trabajábamos, y hemos tenido evidencias de Su amor y presencia. La próxima semana esperamos seguir nuestro camino a Colorado, si el Señor quiere. Tenemos la intención de estar presentes en las reuniones del campamento del este después de una corta estancia en Colorado. Nos sentimos ansiosos por saber cómo soportan el calor en Texas. Hemos sentido cierta ansiedad por ustedes dos, pero esperamos que

si éste es el campo de su labor, se mantengan y tengan buen ánimo. Nos alegraría mucho recibir noticias tuyas directamente. Si pudiera verlos, me encantaría tener una larga conversación con ustedes sobre muchas cosas. Estoy seguro de un punto: no estoy favorablemente impresionado con Texas. Estoy especialmente disgustado al leer el informe de los periódicos de Dallas y Denison sobre la "ridícula incursión" que nos han hecho. Muestra el material que compone una gran parte de Texas. No tengo fe en que fuera nuestro deber ir allí cuando lo hicimos. Tal como veo ahora el asunto, no tengo fe en que mi marido comprara caballos y mulas; no tengo fe en que intentara sacar de Texas a las familias que le interesaban. Este no es su trabajo, ni tampoco el mío. Nuestro tiempo y nuestras mentes deben dedicarse por completo a nuestro trabajo específico. Mi marido no es el mismo hombre que era en Texas. Es más gentil, moderado, cortés y amable. No recuerdo nuestra visita a Texas con placer, sino con pena. Es un capítulo muy triste de mi experiencia. Pero estoy dispuesto a que lo disfruten aquellos que aman el elemento sureño y ven su cortesía. No deseo saber nada más de la caballerosidad o cortesía sureñas de lo que sé ahora. Creo que podemos hacer diez veces más bien en otros campos en el mismo tiempo y con la misma labor. Hemos hablado en la *Review*, porque los relatos florecientes de la soleada Texas han inquietado a muchos, y están dispuestos a ir a Texas. Yo les digo: Quédense donde están. Estas declaraciones ridículas e injustas en los periódicos muestran los espíritus que ustedes tienen que manejar. Haremos una declaración justa con respecto a Texas a todos los que veamos y disuadiremos a nuestra gente del norte de ir allí. Nos gustaría saber cómo triunfa Scott Kilgore. Por favor, escríbanos especialmente con respecto a Arthur y Mary. ¿Cómo prosperan ambos? Nuestra hija Mary está ahora con nosotros. Es una niña preciosa y me libera de una gran carga. Espero que no tengan una impresión muy desfavorable de mi marido. Durante su estancia en Texas se vio abrumado por las preocupaciones de los negocios, que nunca debería haber tenido. He tenido preciosas muestras de su amor desde que me separé de ustedes. Amo a Jesús. Amo la preciosa causa de la verdad. Mi esposo está buscando humildemente al Señor. Esperamos encontrar juntos su rica bendición y recibir la santa unción que nos capacite para la grande y solemne obra que tenemos ante nosotros. Quiero trabajar con alegría mientras tengo un sentido pleno de la solemnidad del tiempo en que vivimos. Que Dios os bendiga es el deseo y la oración de mi corazón. Con mucho amor. Dirigid vuestras cartas a Boulder City, Colorado.

## Lt 33, 1879

Johnson, Hermano NP1879 Esta carta está publicada en su totalidad en 19MR 55-61. [Hermano Johnson]: Hermano Johnson, se me mostró usted como ninguna fuerza o beneficio para la iglesia. Usted está completamente engañado en sí mismo. Tienes un espíritu obstinado y rebelde. Usted no ha sido ninguna fuerza para la iglesia, sino sólo un estorbo. Tienes una disposición a dictar y controlar los asuntos, y si no puedes hacerlo, es casi seguro que serás hosco y antipático. Esto es algo triste. Dios no se complace con tales soldados: serían dados de baja de un ejército terrenal en desgracia. Jesús se avergüenza de ti. Tú estás entero. Te sientes rico y aumentado de bienes y no tienes necesidad de nada, cuando eres miserable, pobre, ciego y desnudo. "Yo te aconsejo", dice el Testigo Verdadero, "que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido; ... y unge tus ojos con colirio, para que veas". Apocalipsis 3:18. ¡Oh, cuán ciego has estado, cuán indigno del nombre de cristiano! Tu espíritu no está en armonía con el Espíritu de Cristo. Piensas demasiado en ti mismo. Estás espiritualmente ciego. Los sentimientos que abrigas hacia las fieles hermanas de la Iglesia son más satánicos que divinos. Te has unido a algunos otros en albergar sentimientos que eran todos erróneos. Si tuvieras tanta piedad, perseverancia, seriedad y energía firme como la que han manifestado estas humildes y devotas mujeres que se benefician de tus burlas, estarías en una condición espiritual mucho mejor. Pero sentimientos como los que usted ha tenido desagradan a Dios y a los que se han unido a usted. El hermano y la hermana Buzzell han adoptado la misma postura. Han tenido los mismos sentimientos. ¿Desearía usted que todos sus comentarios, así como sus sentimientos con respecto a estas hermanas, quedaran registrados en el libro del cielo? Es una lástima que hombres que han estado tanto tiempo en la verdad como usted no estén calificados para estar en la iglesia y edificar la causa de Dios mediante una labor fiel y sincera. Pero si usted o el hermano B. intentaran ocupar algún puesto de responsabilidad en la iglesia, no prosperaría, porque ninguno de los dos está bien con Dios. El poder convertidor de Dios debe llegar a sus propios corazones y santificar sus propias vidas y refinar y purificar sus propios caracteres antes de que puedan ayudar a la causa de Dios en cualquier lugar. Ambos están lejos de Dios. El yo y la autoestima se interponen directamente en vuestro avance, y no progresaréis hasta que tengáis un sentido de vuestros propios defectos de carácter. No estáis en simpatía con la gran Cabeza de la iglesia. La iglesia en el sur de Lancaster ha tenido la desgracia de tener una gran parte de miembros no consagrados, habladores, envidiosos y celosos que desalientan cualquier esfuerzo que algunos están ansiosos de hacer para promover la prosperidad de la iglesia. Este despreciable escarbar, buscar



defectos, buscar manchas, ridiculizar, rebatir, que usted y algunos otros se han permitido, ha contristado al Espíritu de Dios y los ha separado de Dios. No siempre son los hombres los que están mejor adaptados para la administración exitosa de una iglesia. Si las mujeres fieles tienen una piedad más profunda y una devoción más verdadera que los hombres, podrían hacer más con sus oraciones y sus trabajos que los hombres que no están consagrados de corazón y de vida. El hermano Stratton ha sido desde el principio un estorbo para la iglesia que ha puesto a prueba el alma, y luego han surgido continuamente otros casos de dificultad. C. H. H. ha sido una carga muy difícil para la iglesia. El ceño de Dios ha estado fruncido sobre él y sobre M. B. S. Ambos han sido una ofensa a Dios, y Su ceño ha estado fruncido sobre aquellos que han simpatizado con ellos y reflexionado sobre la madre de Chapin. Hay otros casos que no puedo mencionar ahora, que han traído el desagrado de Dios sobre la iglesia. Era tu privilegio tener razón y defender lo correcto. Si lo hubieras hecho, tu alma sería ahora como un jardín regado cuyas aguas nunca faltan; tú mismo te refrescarías constantemente con una experiencia nueva y viva, y estarías refrescando a otros. Pero tu alma está tan desprovista de la gracia y el amor de Dios como las colinas de Gilboa. Dios te llama a que seas celoso y te arrepientas de tu tibieza, de tus inconsistencias, de tu espíritu autoritario y dictatorial, que es tan diferente del Espíritu de Cristo como es posible serlo. Trabaja diligentemente para salvar tu propia alma. Usted se ha vuelto tan débil, acariciando sus propias nociones, tan fuerte en la confianza en sí mismo, tan fácilmente influenciado del lado correcto al equivocado, que la iglesia del sur de Lancaster sería mucho mejor si no estuviera cargada con su espíritu perverso y no consagrado. Pero esto no tiene por qué ser así ni un día más, si tan sólo te sales con la tuya y haces tu voluntad en obediencia al camino y la voluntad de Dios. Oh, mi alma está angustiada día y noche, al ver la debilidad de nuestras iglesias como consecuencia de hombres que quieren gobernar por su propio espíritu. Temperamentos impíos y no santificados los controlan, y están tan engañados que se halagan a sí mismos de ser los únicos realmente correctos. Sus sentimientos con respecto al hermano Robinson han estado en armonía con algunos otros. Un sentimiento y una unión no santificados han prevalecido y han tenido una influencia deletérea sobre otros. Debido a que el élder R. no tiene esa pomposidad autosuficiente que tienen algunos hombres que profesan ser ministros de Cristo, usted y otros lo atropellan en lugar de sentir un espíritu de bondad y noble generosidad para ayudarlo, para sostenerlo. La voluntad de Dios es santa, justa y buena, y cuando hagamos su voluntad triunfaremos. Oh, la voluntad del hombre, los caminos del hombre que se oponen a la voluntad y a los caminos de Dios: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". 2 Corintios 13:1. Indagad el carácter de vuestros

pensamientos, temperamentos, propósitos, palabras y obras. Comparad vuestro curso de acción en la vida diaria con el gran espejo, la ley de Dios, y ved en qué aspectos vuestra vida, en palabras, pensamientos y hechos, no armoniza con la norma moral de Dios. ¿Estás satisfecho de ser un ejemplo de la santidad evangélica? ¿Indican los puntos visibles de justicia ante sus hermanos y el mundo que usted tiene la verdad y el Espíritu de Cristo morando en usted, o no? Si es así, serás una luz brillante y resplandeciente. Es necesario que te des un examen más cuidadoso, minucioso e imparcial de tu corazón y de tu vida, orando con la sinceridad de tu alma para que el Señor te descubra tus defectos, a fin de que no seas engañado con el engaño del pecado. Cuando veas un defecto ponte a trabajar para remediarlo. Busca la gracia de Dios para que destruya lo que hay de malo en ti, para que supla lo que te falta. Tu experiencia debe cambiar. Muchas cosas necesitan ser reprimidas y muchas cosas en tu carácter fortalecidas y regadas, especialmente aquellas cosas que son puras, amables y de buena reputación. Si no te examinas escudriñándote en la luz reflejada de la cruz de Cristo revelada en Su Palabra, el amor propio te impulsará a tener una opinión mucho mejor de ti mismo de lo que es justo, verdadero o seguro. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso". Jeremías 17:9. "El que confía en su propio corazón es un necio". Proverbios 28:26. Y sin embargo estamos naturalmente inclinados a esta confianza en la bondad de nuestros corazones desesperadamente perversos. El Señor te llama a convertirte. Necesitas ver tus necesidades espirituales. Tus sentimientos que has abrigado hacia el élder Haskell son erróneos. Escribe y habla cosas amargas contra ti, pero "No toques a mi ungido, y no hagas mal a mis profetas". 1 Crónicas 16:22. La mano de Dios rodea a sus siervos como un escudo, y la mano que quiere herir a su siervo golpea la mano que lo rodea, y esa mano lleva la espada de la justicia. Mucho mejor es que estés de rodillas ante Dios, rogándole que sostenga a Su siervo para que pelee con éxito las batallas del Señor, que le dé valor y luz y una clara concepción de Su voluntad. En tu murmuración y odio contra el hombre, no te has dado cuenta de que estabas murmurando contra el Maestro, cuyo siervo es él. Te lo digo en el temor de Dios, no te conoces a ti mismo. Tengo respeto por tu alma. Cristo ha muerto por ti, pero sin duda te estás destruyendo a ti mismo. Quiero que hanches el canto del triunfo y de la victoria en la ciudad de Dios, para que Cristo no haya muerto por ti en vano. No seas como el jactancioso Pedro, aunque fue advertido fielmente de su defección de carácter. Seguro de sí mismo y presuntuoso, afirmó una constancia superior a la de los demás discípulos y manifestó su voluntad y disposición de seguir a su Maestro hasta la cárcel y la muerte. La tormenta de la oposición pronto se abatió como una tempestad arrolladora sobre las devotas cabezas de los seguidores de Cristo. ¿Cómo resistieron la prueba? Todos le abandonaron y huyeron, y él, que

había sido sincero, decidido y ruidoso en su fidelidad y amor, negó repetidamente a su Señor cuando fue condenado, humillado y llevando la vergonzosa corona de espinas en el tribunal. Fue justo en ese momento cuando pudo haber mostrado su valentía y su fidelidad. Tú harías lo mismo, con el espíritu que ahora tienes. Te han desviado de un lado a otro en tu experiencia religiosa. No eres fiable porque [eres] confiado y seguro de ti mismo. Tienes una experiencia empañada y manchada de tristes defectos. Tu alma sólo está a salvo cuando desconfías de ti mismo y sólo confías en la sabiduría de Dios. No sabes de qué espíritu eres. Necesitas convertirte completamente. Eres una piedra de tropiezo para los de afuera, no honras la causa de Dios, no fortaleces ni honras a la iglesia, eres inquieto, exigente, dominante, dictatorial. Todas estas cosas son un reproche para la causa de Dios. No albergues pensamientos ni acciones impías. Has cometido en este asunto graves errores que te han convertido en un hombre terriblemente débil, y déjame decirte que tienes todo lo que puedes hacer para salvar tu propia alma por tu propia justicia. Ate su alma a la Roca eterna; es su única seguridad. Su vida en el pasado no ha sido honor ni fortaleza para la causa de Dios, ni para la iglesia. ¿Tendrá que ser así hasta el fin de los tiempos, y que se descubra que no llevas puesto el vestido de bodas? Debéis despojaros de vuestra justicia propia y revestiros de la justicia de Cristo. Os digo que dejéis de quejaros injustamente del élder Haskell. Desherbad diligentemente vuestra propia parcela y dejad en paz los jardines de los demás. La obra es entre Dios y tu propia alma: no te demores. Este mensaje de Dios te es enviado con amor. ¿Lo recibirás? ¿Te salvarás de ti mismo? Deja para siempre de criticar a los demás, pues esto es una ofensa a Dios; pero corrige tu propio corazón perverso mediante la humillación, la contrición y la penitencia ante Dios: ésta es tu obra. Ten cuidado y haz sendas rectas para tus pies, no sea que el cojo se desvíe del camino. Ahora es vuestro tiempo. Ahora es tu día de oportunidad y privilegio. El tiempo se acaba: no estás preparado. Apresúrate en este tu día, no sea que suene la campanada de la perdición irrevocable. "Ahora están ocultos a tus ojos". Lucas 19:42.

### **Lt 34, 1879**

Clough, Caroline Se presentó como Teniente 35, 1877.

### **Lt 35, 1879**

White, W. C.; White, Mary Refirmado como Teniente 20, 1878.

### **Lt 36, 1879**

Niños Stone Wall, Territorio Indio 4 de mayo de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 111. Queridos niños: Hemos llegado hasta aquí en nuestro viaje a Colorado. Hemos viajado cuatro días. Ayer descansamos. Hablé bajo nuestra tienda a nuestro grupo de treinta y uno. Hablé con mucha libertad. Hoy hemos recogido casi un cuarto de fresas. Acabo de recoger un gran manojo de verduras para cocinar para nuestro desayuno. Estamos escribiendo en nuestro carruaje. Mientras mi padre compra cubos de agua y harina de maíz, yo escribo. Está disfrutando mucho del viaje. Tenemos ocho carretas cubiertas y una carreta de dos asientos. Todas las mulas, excepto dos, pertenecen a mi padre. Treinta y un pasajeros en el grupo. Ojalá Lucinda estuviera aquí. La necesitamos mucho, pero esperamos pacientemente hasta que Dios nos envíe la ayuda apropiada. Vemos su necesidad y la sentimos cada vez más. Estamos lisiados y angustiados por falta de la ayuda que hemos tenido hasta ahora. Me he visto privado de la ayuda que debía tener en la hermana Hall y en la hermana Ings. Estamos a la vista de un centro de reuniones. Ahora se nos insta a hablar en el Territorio Indio. Cabalgaremos, acamparemos y luego regresaremos y nos reuniremos con la gente. Así nos iremos abriendo camino, predicando sobre la marcha. Terminaré esto mañana por la mañana. 5 de mayo Anoche hablé a cien personas reunidas en un respetable centro de reuniones. Encontramos aquí una excelente clase de gente. Había indios mestizos y blancos inteligentes. Tuve gran libertad al presentar ante ellos el amor de Dios evidenciado al hombre en el don de Su Hijo. Todos escucharon con el más profundo interés. El ministro bautista se levantó y dijo que había oído el Evangelio aquella noche y que esperaba que todos prestaran atención a las palabras pronunciadas. Luego me presentó a su esposa y a su hija. Su esposa me saludó cordialmente con un beso. Me presentaron a lo mejor de la gente. El Padre habló brevemente. Esperamos que las palabras pronunciadas no sean en vano. Regresamos al campamento, a una milla y media, bien satisfechos del éxito de nuestra reunión. Urgen más reuniones, pero debemos seguir adelante y cruzar el río Canadian antes de que se desborde por las fuertes lluvias. Espero que os encontremos a Mary y a ti en Emporia, preparados para ir a Colorado con nosotros. Ambos necesitaréis el cambio y nosotros os necesitamos a vosotros. En todo caso, envíenos un buen cocinero para que nos cuide, uno que pueda ser como un general. Tengo ayuda de segunda mano, pero no puedo conseguir una que dirija. Mary Ann [Marian] es la cocinera, y cuenta con la ayuda del médico y de Corliss, pero nuestra familia es de once miembros, así que ya ves que debemos tener una cocinera. Esperaremos y rezaremos para que nos ayuden. Disfrutaríamos de esta campaña si tuviéramos una mujer buena y fuerte que hiciera el trabajo de las mujeres. Yo estoy agotada y cansada y hago demasiadas cosas y tengo demasiados cuidados todo el tiempo; lo mismo le pasa a Mary Ann. El paisaje es hermoso; este país

es simplemente glorioso; flores en abundancia de todas las variedades. Mary Ann [Marian] está encantada; pero el desayuno está listo. Debo irme. Madre.

### **Lt 37, 1879**

Cornell, Hermano y Hermana NP1879 Publicado anteriormente. Queridos Hermano y Hermana Cornell: Recibí la carta que nos enviaron y la leí con sorpresa. Sé que están equivocados en cuanto a los sentimientos del élder Corliss. Satanás los ha tentado con celos. El élder Corliss no nos ha dicho nada que perjudique vuestra influencia; sólo ha hablado de vosotros con palabras de simpatía, bondad y amor. Ha deplorado sus sentimientos de desaliento y ha querido que yo le anime a seguir la obra con interés y esperanza, porque hay trabajo que hacer en todas partes. Afirmando que no habría habido problemas en Texas ni en el camino si no hubiera sido por el élder Corliss. No puedo determinar lo que usted quiere decir o lo que James Cornell y su familia quieren decir al hacer tales afirmaciones, porque no hay la menor verdad en ello. Sé lo que escribo. La falta de consagración, de abnegación, de piedad a Dios es el único problema con ustedes. Las acusaciones que usted, el hermano James y su familia han hecho contra el élder Corliss son graves, si es que hay algo de verdad en ellas. Si no es así, usted se está poniendo en poder de Satanás por sus insinuaciones, su envidia y sus celos. Sólo he tenido el más profundo interés por usted para que tenga éxito en su obra y en su vida de superación. Me siento triste, porque veo por tu carta que te estás colocando en el terreno del enemigo. Deberíais ser sinceros y celosos para conectaros con Dios, para educaros y entrenaros en el amor a la oración, porque la oración de fe y el velar por ella os dará una confianza especial en Dios y os fortificará y fortalecerá para los conflictos y las pruebas. Dios es vuestra fuerza. Hasta ahora en vuestra vida habéis dependido mucho de la alabanza de los hombres. Te has sentido estimulado por la aprobación de los demás. Dios quiere que te des cuenta ahora de que sólo caerá una maldición sobre los que confían en el hombre y hacen de la carne su brazo. El trabajo que Dios nos da para hacer debe ser hecho con fidelidad. Dices que no has tenido una oportunidad justa para tu vida. ¿Qué clase de afirmación es ésta? ¿Ha habido un hombre o ministro en nuestras filas que haya tenido una oportunidad tan grande como usted? ¿Que haya faltado tan a menudo al deber, y cuya influencia haya sido tan perjudicial para la causa de Dios? No me gusta su lenguaje. Dios te ha estado hablando con advertencias y reprimendas durante los últimos veinte años. ¿Cómo has tratado estas advertencias? ¿Cómo has mejorado tu tiempo de prueba? Estás en tu viejo trabajo, acariciándote y simpatizando contigo mismo, todo porque no eres un soldado audaz de Jesucristo. Tu propio curso te hace un hombre débil. Si

escuchas chismes y habladurías, y dejas que esto afecte tu conducta, no valdrás nada en ninguna parte. Hay chismosos en Battle Creek, chismosos en Boulder, y chismosos dondequiera que vayas. Si tu alma se apoya en Dios, si de Él sacas fuerza y alimento, todos los chismes del mundo no cambiarán ni un pelo tu rumbo. Ahora, en lugar de dejar que la envidia y los celos se alojen en tu alma, vacíala rápidamente de toda esa basura, y da lugar a la mansedumbre, la dulzura, la paciencia, la bondad y el amor. Hasta que hagas esto, sólo te perseguirán los problemas. Has sido imprudente en Boulder en tu asunto de la linterna mágica. Te ha hecho más daño que cualquier discurso en tu contra. No sólo te has hecho daño a ti mismo, sino también a nosotros, al decir que lo aprobamos. Hay tan poca devoción y espiritualidad en ti, tu corazón es naturalmente tan perverso, que no es seguro para ti involucrarte en tal especulación, porque alejas tu alma de Dios y absorbes tu mente e interés en asuntos de menor importancia, y el resultado es la esterilidad del alma y la separación de Dios. La causa de la verdad ha sido reprochada en Boulder por tu proceder. No tienes poder para resistir la tentación. En lugar de hablar tú y hablar Santiago del curso que otros han seguido, dejad que vuestras almas se acerquen a Dios en penitencia y humillación, no sea que perdáis la bendición de la vida eterna. Santiago no se ve a sí mismo; está engañado en sí mismo; es engreído, terco y extremadamente egoísta, y necesita el poder convertidor de Dios sobre su corazón o nunca verá el reino de los cielos. Su vida ha sido como la higuera estéril, desprovista de fruto, engreída, autoengañada. Angeline no es devota. Su lectura le hace daño. No avanza ni hace los esfuerzos indispensables para redimir el pasado. Puede hacerlo. Puede crecer en gracia y en fuerza espiritual. Puede ejercer una buena influencia. Los dos dependéis demasiado de la aprobación de los demás. Os mantiene en la esclavitud. Tú quieres poner tu confianza en Dios. Quieres trabajar lejos del egoísmo. Queréis que todos vuestros actos se realicen en Dios, trabajando con un solo ojo para la gloria de Dios. Colgad vuestras almas indefensas en Él. El que te mantengas alejado de las reuniones, que no participes en ellas y que permanezcas alejado, muestra que no estás bien con Dios. Algo anda mal. Necesitáis investigar de cerca vuestros motivos y sentimientos, comparándolos con la Palabra de Dios, y limpiar el templo del alma de envidia y desconfianza y egoísmo. Ambos tenéis sentimientos parecidos a los de Caín. Es peligroso. En cuanto a James [Cornell] y su familia y los sentimientos del hermano McDearmon y algunos otros en Texas -que llevaron a acusar al hermano Corliss de crear problemas-, las acusaciones no son ciertas. Lo sé todo. No creo que el élder Corliss sea perfecto ni mucho menos. Es impetuoso y tiene muchos defectos. Sin embargo, no voy a dar cuartel a las quejas que James y su familia y otros han hecho. No han tenido fundamento para ello, sólo lo que se ha originado en su propia imaginación. El hermano Corliss fue, creo, el único

que realmente veló por nuestros intereses en el camino desde Texas. No tengo quejas de Farnsworth, del Hermano Moore o de Jimmy. Tenían sus cargas; también James Cornell. Estaba enfermo y necesitaba los mejores cuidados para soportar el viaje. Pero niego que John Corliss fuera severo, egoísta o malintencionado durante el viaje. James y su familia han hecho mucho daño en su charla. Lamento que se haya abusado de su mente. No daré cuartel a estas afirmaciones, pues son el resultado de heridas egoístas, sentimientos envidiosos y celos infelices. Todo este espíritu satánico, similar al que ha manifestado Olmstead, no lo alentará. No vacilaría en crear desafectos si pudiera edificarse a sí mismo. Tengo una palabra de advertencia que daros: Ten cuidado con el espíritu que albergas. Cuidado con alentar a James Cornell y familia en su espíritu egoísta y no consagrado que han poseído durante años. Debe haber una reforma profunda en los padres y los hijos o ninguno de ellos entrará en el reino de los cielos. Sé de lo que hablo. Si sentís la carga de la obra de Dios, debéis seguir un camino diferente del que habéis seguido hasta ahora y trabajar desinteresadamente. Estás trabajando para la eternidad, y que Dios te ayude a trabajar con Su Espíritu. No es momento ahora de albergar celos, desconfianza y envidia. Vacía el alma de toda esta basura despreciable. Aléjate de ti mismo, mirando continuamente a Jesús, el Autor y Consumador de tu fe. No es tiempo ahora de ser petulante, faccioso e independiente, ni de desanimarse y obstinarse. Dios está tratando con nosotros. Debemos tener cuidado, porque estamos pisando tierra santa. Satanás y sus ángeles son perseverantes y serios en sus esfuerzos. Debemos trabajar, creer y orar por la vida eterna. James Cornell corre gran peligro de perder no sólo su vida en este mundo, sino la vida venidera, todo por su propia insensatez y obstinación. No dejéis que vuestras palabras y vuestras acciones os fortalezcan mutuamente en vuestra insensatez. Vuestra labor, Hermano y Hermana Cornell, es temer a Dios y obrar con rectitud. Limpiad el templo del alma de su contaminación; aferraos a la vida eterna. Os debilitaréis siguiendo el curso que seguís, y sólo vosotros podéis debilitaros. Tu alma conectada con Dios tendrá fuerza y fortaleza que nada podrá sacudir. Demuestra con tus obras que tienes la causa de Dios en tu corazón. Trabaja aquí o allá o donde sea con humildad, con mansedumbre, con humildad de mente. Si Dios te bendice, serás bendecida; si te maldice, serás maldecida. Que trabaje para el Maestro, y la recompensa que tendrá cada día se la devolverá mil veces. Tiene que sacrificar su ídolo de la lectura. Su pasión por la lectura empequeñece su mente y la incapacita para los deberes prácticos de la vida religiosa y doméstica. Su influencia en este sentido es muy mala para los demás, especialmente para los jóvenes. ¿Cómo puede el Señor bendecir a Angie cuando su mente está así pervertida para un mal uso, su tiempo peor que malgastado, oportunidades y privilegios descuidados para una gratificación egoísta? Su

Biblia es descuidada. Te digo que estas cosas te debilitan; estas cosas te roban la espiritualidad; estas cosas serán tu ruina eterna, a menos que te reformes de inmediato. No es seguro aventurarse un paso más en la dirección en que están viajando ahora. La lectura de cuentos debe ser abandonada. Si estás relacionado con Dios, tu conducta entre tus hermanos, tu celo cristiano, tu amor por las almas, te darán un poder con la gente y una influencia que nadie podrá contrarrestar. Siento tu peligro, presiento tu peligro; quiero que ganes la vida inmortal, y te suplico que te apresures, volviendo tus pasos en el sendero de la santidad, el alto sendero trazado para que caminen los rescatados del Señor. Queremos que sintáis la necesidad de disciplinar vuestras mentes, de perfeccionar el carácter cristiano. Hay suficiente trabajo por hacer si fueran lo suficientemente humildes y consagrados para hacerlo; pero no lo son. Dios ayudará a los que se ayudan a sí mismos. Dios dejará que Su poder descansa sobre ti si vienes donde Él pueda trabajar por ti. Has tenido el Espíritu de Dios cuando has tratado de hablar en Boulder cuando viniste a Él por ayuda, apartando tus sentimientos de odio. Dios seguirá trabajando por ti. Él no abandonará a un alma penitente y humilde que acude a Él. No apele, se lo ruego, a su propia simpatía, ni se desanime, aunque el camino pueda parecer muy oscuro. Lamenté que abogara en su propio favor por sus escritos, considerando la carga, la ansiedad, el dolor que ha supuesto para el pueblo de Dios. Muchas almas se han perdido por su conducta errónea, mientras usted profesaba ser un representante de Jesucristo. He oído hablar de este asunto, y creo que todo lo que la conferencia está esperando es ver que su influencia y trayectoria en el futuro, su utilidad como ministro, justificarán que hagan algo por usted. Si usted no muestra firmeza de propósito y demuestra que su conducta es tal que justifica la confianza de la Conferencia, creo que sus sentimientos y su decisión serán que el daño que usted ha hecho a la causa de Dios es mucho mayor que el bien, y que Dios no estaría complacido con sus esfuerzos en los libros o de cualquier otra manera. Si demuestras que se puede confiar en ti, si puedes ejercer una buena influencia, se te mostrará más misericordia. Esto es simple justicia. Se le mostrará benevolencia, compasión y amor con respecto a sus escritos. No puedo admitir que merezcas ni un centavo, pues conozco el resultado de tu conducta pasada; tienes un camino recto que seguir, en la pobreza o en la prosperidad. Confía en Dios, y deja de defender tu propia causa, deja de simpatizar contigo mismo. Critícate severamente y luego busca el perdón de Dios, y camina en humildad, mostrando una reforma completa en tu vida. La vida eterna, ¡qué bendición! Lucha por ella, y Dios te ayudará en tus esfuerzos. Copie si lo desea, y envíeme el original. [Nota en respuesta:] Leído varias veces y ahora devuelto a petición, con muchas gracias. M.E.C.



## Lt 38, 1879

Cornell, James Texas 16 de enero de 1879 Publicado anteriormente. Hermano James Cornell: Te estoy viendo. Se me han refrescado en la mente algunas cosas que se me mostraron con respecto a usted en mi última visión. Debo escribir esto ahora y entregártelo en el momento oportuno. Se me mostró que su vida matrimonial no ha sido feliz para ninguno de los dos. Ha habido culpa por ambas partes, pero vuestro propio temperamento egoísta ha estado en la base de gran parte de la infelicidad de vuestras vidas. Habéis conocido lo que es la pobreza, y habéis conocido lo que es la prosperidad y la abundancia. Dios os ha colocado en diferentes circunstancias y con diferentes entornos para desarrollar lo que hay en vuestro carácter. Pero vuestra autoestima y autosuficiencia os han cegado tanto los ojos que no habéis podido discernir vuestros defectos. Tu prepotencia y tus arbitrarias exacciones eran difíciles de soportar. Tu esposa no era del todo lo que tú querías que fuera, y sus defectos se magnificaban continuamente hasta que perdía el valor y te devolvía tus censuras con interés. Todo es yo, yo, yo. Tu palabra no debe ser cuestionada. Tu autoridad arbitraria es tan irrazonable, tan ciega y tan inconsistente y fuera de lugar. Esto no lo ves y no lo sientes. Tú mismo eres el centro de atracción, tú mismo el sujeto del pensamiento. Tus órdenes, coherentes o incoherentes, son ley, hasta que los caracteres de tus hijos se deforman. No han adquirido la experiencia que podrían haber tenido, y carecen de la confianza en sí mismos que ahora deberían poseer. La lección más dura que aún tienes que aprender es la de conocerte a ti mismo, conocerte a ti mismo, y ver y sentir tus defectos de carácter: egoísta con una conciencia de goma india. Has pasado tu vida, y ahora a tu edad los hábitos se han fijado; tu corazón y tu alma están envenenados de egoísmo. No eres cristiano, aunque crees que lo eres. Un cristiano es semejante a Cristo. Nuestro Redentor fue abnegado, sacrificado. Por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. ¿Dónde han estado tu mansedumbre y humildad de corazón? ¿Dónde ha estado la evidencia de un cambio de los pensamientos, sentimientos y motivos egoístas? ¿Dónde ha estado el tiempo en que has obedecido el mandato del apóstol: "En el honor prefiriéndoos los unos a los otros". "Que cada uno estime a los demás mejor que a sí mismo. No mire cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás"? [Romanos 12:10; Filipenses 2:3.] No has respondido al propósito de Dios en tu existencia. Dios no ha sido honrado por tu vida. Tu propia inclinación te ha controlado, en lugar del deber y los principios. Empecinado en llevar a cabo tu propia voluntad y tus testarudos propósitos desde tu juventud, has crecido con hábitos de egoísmo que son ofensivos para Dios. No apartas tu mente de ti mismo y por encima de ti mismo. Eres el hombre principal en tu

estimación. Se me mostró que eres tu propio ídolo. No puedes amar a Dios supremamente mientras te adoras a ti mismo. Es una lástima tan grande que un hombre de tu edad no se haya vencido a sí mismo y ablandado y sometido su corazón natural por la gracia de Dios.

### **Lt 39, 1879**

NA [Sobre Elder Cornell y James Cornell]NP1879Publicado anteriormente. [Falta la primera parte.] ... En esto desarrolló los verdaderos rasgos de su carácter. Se presentó ante mí toda la serie de circunstancias, el verdadero estado de la causa en el momento en que visitamos Boulder, la influencia de nuestro testimonio en los corazones que llevó, en algunos casos, a una decisión. El élder Cornell perjudicó gravemente su influencia en Colorado con sus movimientos imprudentes. Si se hubiera conectado con Dios, habría obrado pacientemente en la mansedumbre del Patrón, y por medio de sus labores consagradas, más personas habrían abrazado la verdad. Pero el élder Cornell no ha dado crédito a las labores de otros. Se ha abusado de Colorado. La influencia del hermano Olmstead ha sido un reproche para la causa de la verdad. Sus intrigas y deshonestidad en el trato hacen de su influencia una maldición más que una bendición. Sentimos tanto interés por la causa y la obra en Colorado que hicimos que el élder Corliss fuera allí a trabajar. Pensamos que él podría ayudarlos, y si el élder Cornell hubiera unido su interés con el élder Corliss desinteresadamente, se podría haber hecho una obra mucho mayor. Al ver nosotros mismos el curso que seguía el élder Cornell, no tuvimos valor para que fuera a Denver. Aconsejamos a Corliss que fuera allí, pero no nos atrevimos a que fueran juntos debido a la actitud del hermano Cornell. En mi última visión se me mostró el espíritu y la influencia que James Cornell y su familia trajeron a Boulder. Más les hubiera valido quedarse donde estaban en Texas que entrar en Boulder como lo hicieron. Las cosas que ocurrieron en Texas fueron desafortunadas, pero no hubo nada relacionado con la enfermedad de James y el esfuerzo de mi esposo, sino que eso fue directo. El hermano McDearmon manifestó un espíritu obstinado, egoísta y apasionado. No se ve ni se ha visto a sí mismo. No podía apreciar la posición de mi marido. Los sentimientos suscitados en Texas y llevados por los partidos de Texas eran incoherentes y todos erróneos. Los sentimientos de James Cornell y los de su familia eran crueles. Los sentimientos del hermano McDearmon en referencia a John Corliss eran erróneos. El élder Corliss fue el único hombre que se interesó y preocupó por nuestros intereses en el viaje a través de las llanuras. Debido a que tenía este

cuidado, fue mal juzgado y despreciado. De no haber sido por él, nos habríamos encontrado en una situación lamentable. Pero Will Cornell y su familia manifestaron un egoísmo tan marcado en la ruta que nos disgustó. Nuestros esfuerzos por ayudar a los demás a salir de Texas fueron un error. Más valía que se marcharan por otro camino o que murieran allí; la causa de Dios habría sufrido menos daño del que ha sufrido y del que sufrirá por su influencia. Me mostraron los sentimientos que existían después de que llegaron a Colorado. Las historias relatadas no eran ciertas. El egoísmo y la imaginación eran la base de las dificultades. Cuando la familia, parientes de los Cornell, se reunió, hubo una relación mutua de agravios, y el ansia de beber de esta envidia y los celos de James Cornell y familia desarrollaron que la dependencia no podía ser colocado en Merritt o Angeline, en James, su hijo Willie, o en cualquier miembro de la familia. Todos juntos están equivocados, y la iglesia tendrá problemas. Las acciones no consagradas en la ruta demostraron que Will Cornell y sus hermanas no estaban en posesión de la piedad experimental. El hermano Olmstead tenía sus propios planes y propósitos. No estaba a favor de que el Hermano Corliss viniera a Colorado. Trató de predisponer a Merritt Cornell contra el hermano Corliss. Luego, después de que el Hermano Corliss vino, trató de perjudicarlo contra Cornell. Fue un asunto despreciable.

#### **Lt 40, 1879**

Loughborough, J. N. NP1879 Partes de esta carta están publicadas en ChL 68; 8MR 105-106. J. N. Loughborough: [Falta la primera página.] ... Ahora deseo introducir otro tema. Es con respecto a su trabajo en Europa. Usted está ahora en un nuevo campo, y será importante que se mantenga cerca de Jesucristo, o cometerá algunos errores tristes. Tienes defectos de carácter que se fortalecerán si no te deprimes. Necesitas una gracia especial, pues yo soy de la misma opinión que he tenido. No posees las cualidades que te convertirán en un misionero de éxito allí donde no te conocen. Usted desea ver prosperar la obra de Dios en sus manos, y tiene el ferviente deseo de recibir la alabanza de haber hecho una buena obra. Pero ten cuidado. Sientes que debes abarcarlo todo, que debes tener el mérito de sobresalir en todo, y que debes mantenerlo todo bajo tu jurisdicción. Sabía que nunca deberías haber ido a Europa solo, por esta razón: dedicas mucho tiempo a pequeños detalles, y el trabajo que puedes hacer que otros no pueden hacer lo descuidas. Es usted tan exigente con que todo se haga de una manera determinada, y está tan decidido a ello, que es casi imposible que alguien trabaje con usted. Si se enviara ayuda a Inglaterra, los mantendrías haciendo cosas sin importancia en lugar de acogerlos en tu corazón y enseñarles

a ser útiles, para que pudieras salir a campos más amplios. La ayuda tendrá que venir a Europa, porque usted no tiene, en todos los aspectos, las cualidades de un misionero. Eres demasiado estrecho. Considerará un gran trabajo enviar documentos y dedicar tiempo a cosas menores en asuntos financieros. Mientras haces esto, predicas, pero tu predicación es seca y tiene poca gracia porque tu propia alma no está bebiendo del agua de la vida. La única manera de tener éxito es beber diariamente de las fuentes de la salvación. Jesús en ti, la esperanza de gloria, derribará las barreras frías y formales que se encontrarán en Europa. Te sientes ansioso por tu apariencia personal -por cepillarte la ropa y arreglarte el pelo y tenerlo todo impecable en lo que se refiere a la apariencia exterior-, mientras que tu alma está frecuentemente enredada y polvorienta y manchada. Necesitas buscar a Dios en oración con penitencia para que Su gracia entre en tu corazón antes de presentarte ante la gente. Tus discursos no tienen nada de malo, pero la gente no está alimentada. No tienen el amor de Jesús. Ahora, si algo de tu exactitud y crítica se ejerciera en tu propia alma, y sintieras que tu propio espíritu debe ser suavizado y subyugado, que debes tener el amor de Jesús en tu corazón, y si dedicaras más tiempo a la oración, ángeles de Dios estarían a tu alrededor. Los ángeles de Dios te ayudarían y derribarían las barreras que obstaculizan tu camino.\*\*\*\*\*Cuando las tinieblas de la incredulidad son tan densas y se extienden tanto, la revelación de la gloria de Dios, la Shekinah de su presencia dispersará las tinieblas. Debemos trabajar en Jesús. Su gracia debe ser buscada, apreciada y ejemplificada en nuestras vidas. Parece que estamos rodeados de vehículos de todo tipo. El élder Haskell tuvo una buena congregación esta mañana, y el Señor le dio libertad para hablar. Esta tarde había alrededor de mil personas que escuchaban con la mayor atención. Hablé una hora y tres cuartos sobre la templanza cristiana. Sentí profundamente que el tema de la reforma es lo que el pueblo desea en esta época de autogratificación e indulgencia del apetito. Muchos se acercaron a la tribuna y me dieron las gracias. Nuestros hermanos y hermanas están de fiesta. Les ha costado mucho mantener la verdad en medio de la más dura oposición. El pueblo asume ahora una actitud diferente. Ven que Dios está con este pueblo. Dios ha borrado su reproche. Los forasteros dicen que todo el país a su alrededor está conmovido. Las maravillosas reuniones son el tema de conversación en todos los pueblos de los alrededores. Los que hasta entonces habían despreciado a los observadores del sábado y se burlaban de ellos, han cambiado de actitud. Ven que este pueblo tiene razones para su fe. El Señor habló esta tarde por medio del débil instrumento, y alabo su santo nombre por ello. La multitud se ha dispersado en su mayor parte. El élder Haskell está hablando a la gente sobre la obra misionera. Dios le está dando acceso a los corazones de Su pueblo. Anoche soñé que te preparabas para la reunión. Te lavabas la ropa con gran

celo. Le decías cosas agudas a tu esposa, y todo el tiempo, eras muy exacto en tu apariencia externa. Pero esperé y miré para verte inclinado en ferviente oración ante Dios, y no lo vi. Repasabas los discursos que habías aprendido de memoria, y los repetías a la gente, y no parecía haber nada del Espíritu de Dios que se derretía para hacer llegar la verdad a los corazones de la gente. Me desperté preocupado y perplejo. Le escribí al élder Loughborough lo que me habían enseñado acerca de los peligros que corría. Bien sabes que no te animé a que fueras a Europa, y por la razón de que no estabas calificado o capacitado para la obra que debía hacerse al abrir un campo misionero en Europa. Tienes defectos de carácter que se fortalecerían si no los deprimieras y superaras. Esta obra de obtener la victoria no es pequeña. Sólo la gracia especial de Cristo es suficiente, y si confías en tus propios esfuerzos verás que se hace muy poco. Hermano mío, para ser un misionero de éxito debes comprenderte a ti mismo y confiar totalmente en Jesús como tu ayudador. Usted quiere ver almas que vienen a la verdad y la obra de Dios prosperando en sus manos, pero nunca verá esto a menos que se consagre más enteramente a Dios y limpie el templo del alma de todo lo que lo estropea, mancha y contamina. Entonces estarás preparado para que los rocíos del cielo refresquen tu propia alma. Quieres la alabanza de hacer una buena obra, pero si la tienes debes trabajar desinteresadamente y debes trabajar con la gloria de Dios en vista. Como parte de tu deber religioso, debes cultivar una disposición amable. Te dejas llevar por las palabras y la crítica en lo que se refiere a pequeños asuntos. Esto conduce a una violación de los preceptos evangélicos que ordenan a cada seguidor de Cristo, como su deber sagrado, ser amable y cortés, y cultivar el amor, la paz y la buena voluntad. Usted y su esposa deben cultivar la cortesía cristiana, la sencillez, la franqueza y el corazón abierto entre sí y hacia todas las almas que entren en la esfera de su influencia. Me temo que cometerá un error similar al que cometió en California, si trata de reunir todo en sus brazos y poner su sello y molde en todo lo relacionado con su obra misionera. Esta gran obra tiene sus diferentes departamentos. Mientras usted hace una rama de la obra, no es posible que haga todas; y aunque algunos otros tendrán que conectarse con usted en la obra, tenga cuidado de no sentir que debe tener cada parte de ella bajo su supervisión y control inmediatos, porque entonces no dará a otros espacio para obtener una experiencia. Usted será la cabeza, el cerebro, la mente y el juicio. Esto lo llevaste a cabo en California, y debido a esto, no tenemos el tipo adecuado de trabajadores educados para hacerse cargo del trabajo y asumir responsabilidades. No cometas un error similar en Europa. Dejad que otros se desarrollen. Denles la oportunidad de trabajar. No los censuréis. No los apartes de tu confianza como si fueras el único hombre que tiene interés en la obra y en el trabajo, y que ha sido enseñado por Dios cómo dirigir la obra. Abre tu corazón

y ten confianza en tus hermanos. Se abriga el egoísmo. Vacíadlo del alma, para que su influencia contaminante no deje su mancha oscura en vuestra obra misionera. No podemos decir quién será enviado para ayudaros, pero diré que quienquiera que trabaje en conexión con vosotros, tendrá que soportar duras pruebas, pues sentirá la falta de esa confianza y simpatía que tiene derecho a esperar de vosotros. Dejarás que la frialdad, la formalidad y la reserva se vean y se sientan demasiado claramente. Esto les hará daño, pero usted se hará mucho más daño a sí mismo. Se me ha demostrado que usted ha descuidado grandes responsabilidades, mientras que lleva su mente a abarcar pequeños asuntos que otros podrían y deberían hacer tan bien como usted. Pero la pérdida de unos pocos centavos en cualquier empresa te parece tan grande y te afligiría tan dolorosamente, que sientes que debes tener todo bajo tu inspección; por lo tanto, mucho trabajo bueno y grande es descuidado por cosas de menor importancia. Deberías haberte ocupado de planes más amplios y de la ejecución de los mismos, observando agudamente cualquier talento o influencia que pudieras obtener para ponerlos al servicio. Ahora, hermano, no permitas que esta gestión se repita en Europa. Si te llega ayuda a Inglaterra, aprovéchala al máximo. Educa aún a otros para que hagan el trabajo, no a través de tus ojos y juicio y a través de tu facultad inventiva, sino usando sus propios poderes. Con la práctica se convertirán en hábiles obreros, y usted quedará libre para salir a nuevos campos. Que su predicación sea con poder y espíritu, no la repetición de viejos discursos, sino que se dé maná fresco y nuevo a las ovejas hambrientas. Debes beber cada día de la fuente viva de las aguas de la vida. Jesús está esperando que le pidas, para concederte ricas bendiciones. Te preocupas mucho más de tu aspecto exterior que de la preparación del alma. No dejes que tu alma quede marcada, empolvada y manchada por la inquietud y la censura, sino abre tu corazón a los brillantes rayos de la justicia. Necesitas buscar al Señor mediante la oración ferviente. La preparación del alma es lo que todos necesitamos, antes de que podamos tener poder con la gente. Quieres que los ángeles de Dios trabajen con tus esfuerzos y derriben toda barrera que obstaculice tu camino. El propósito de Dios es que seas un hombre libre. Pero puedes perder tu libertad si limitas el camino de los demás y les quitas su libertad de acción. Corres el peligro de perder la compasión tierna y la fe. No hay reino de Dios para ti a menos que ejerzas tierna compasión y perdón hacia los demás. Dios es amor. "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado". Juan 15:12. Lo que necesitas es más de Jesús y menos de ti mismo. El templo del alma necesita polvo. Tus hábitos no son correctos. Tus palabras y tu espíritu son impacientes. Necesitas aprender en la escuela de Cristo. Tus hábitos -en el tono de voz, en las maneras, en el lenguaje y en los movimientos en el hogar- deben ser alterados. Te sentirás inclinado a asimilar los hábitos de la gente de

Inglaterra, y a pensar que esto te dará más influencia. Usted escribió que estaba tratando de ser lo más inglés posible, para que el prejuicio contra los estadounidenses no se interponga en el camino de presentar la verdad. Pero si posees bondad y ternura de alma para con todos los que te rodean, si estimas a los demás mejor que a ti mismo, si simplemente sigues el ejemplo de Jesús, tendrás influencia. Si intentan ser ingleses en el vestir, en el orden de su casa, en sus modales, tendrán muy poca influencia. Actúa como americano. Nadie espera que actúes como un inglés. Nadie te respetará más por adoptar el habla inglesa, los horarios ingleses, las costumbres inglesas. Lleva todo el americanismo que puedas a tu misión en Inglaterra, y deja que Inglaterra vea que no te avergüenzas de estar bajo las barras y estrellas. Deséchelos todos y ponga en orden su propio corazón. Deja que la puerta del alma se abra de par en par, no para dejar entrar a Inglaterra, sino para dar la bienvenida al Señor Jesús, para que el Sol de justicia impregne tu alma. Conozco, hermano mío, tus peligros. Sé que Annie y tú necesitáis la mansedumbre y humildad de Cristo, para que no os encerréis en vosotros mismos, sino que hagáis vuestro trabajo misionero en el espíritu del manso y humilde Jesús. Nunca debería ser así, porque en ningún caso me gustaría que pusieran su molde en la obra de Europa. Mi alma dice: Dios no lo quiera. Me temo que tu espíritu estrecho y mezquino no será reprimido. Temo que no te desarrolles, y temo que te reduzcas a una obra pequeña, y que temas que unos pocos centavos no se atesoren si a otros se les confía la obra, y que descuides almas preciosas por las que Cristo ha muerto. Hay un gran campo de trabajo. Usted puede trabajar si sólo es humilde. Piensa menos en cómo aparentas a los ojos del hombre mortal y más -mucho más- en cómo aparentas a los ojos de un Dios que escruta el corazón. Él quiere que cultiven la bondad, la cortesía y el amor en el círculo familiar. Anciano Loughborough, reprima su crítica de todas las almas excepto de usted mismo. Entonces examínese si está en la fe. Sepa si Cristo en verdad gobierna en su corazón. De alguna manera su caso me obliga hoy, y debo advertirle que no actúe como los ingleses, ni siquiera como usted mismo, sino como Jesús. Represente a Jesús. Ama a los más pobres, a los más débiles, a los más humildes, pues son propiedad de Cristo, tan preciosos a Sus ojos como tú lo eres para Él. Oh, cuánto necesitamos todos una conversión diaria a Dios. Lo digo en serio. El élder Andrews no debería haber ido a Suiza y quedarse allí solo. Usted podría haber ayudado al élder Andrews y él podría haberle ayudado a usted. Pero ambos quieren ser la cabeza, ambos quieren poner su propio molde en la obra. Dios quiera que ustedes puedan poner la imagen de Jesús en la obra. Si lo hacen, estarán levantando misioneros que, si tienen sabiduría, serán instruidos y educados para ayudar y llevar adelante la obra. Pero ni usted ni el élder Andrews son sabios en este sentido. No hacen uso de los talentos que están

a su alcance; no están alistando en el servicio a hombres que esparcirán a lo largo y a lo ancho una influencia para Dios. Levántense temprano por la mañana, y dediquen horas preciosas a escudriñar sus corazones y a la oración. Veo grandes peligros por delante. No podéis lograr mucho a menos que oréis mucho. Jesús es vuestro ayudante. El tiempo apremia. No malgastéis las horas en complaceros a vosotros mismos, sino haced todo lo que podáis en el [amor] de Jesús. Lleva a cabo la sencillez en el vestir y en los modales. No imiten la gentileza inglesa. Annie puede ejercer su influencia acercándose a aquellos a quienes puede ayudar. Puede ser amable y comprensiva, amando como Cristo amó. Hay corderos conscientes del rebaño que necesitan ser alimentados con leche. Lleve a cabo cada rayo de luz que Dios le ha dado en lo que respecta a la sencillez de la vestimenta y la amabilidad de los modales. Debemos comer, debemos beber y debemos vestirnos, pero que estos asuntos reciban sólo su debida atención. He estado diciendo a la gente hoy que ninguna mujer tiene derecho a poner una puntada de adorno en ningún artículo de vestido o mobiliario, o proporcionar una superfluidad en los alimentos. Porque ella pertenece a Dios, su tiempo y sus talentos pertenecen a Dios. Mientras está ocupada en estas cosas, puede estar trabajando para el Maestro y, mediante la cultura intelectual, puede estar preparándose para los deberes religiosos. Entonces la mujer se acercará más a las exigencias del Salvador. He tratado de inculcar a todos los presentes su obligación individual. Para que tengáis éxito en vuestra misión, debéis apartar el "yo" de vuestra vista y vivir con un solo ojo: la gloria de Dios. Ahora estás en Inglaterra. Procura convertirte en el hombre correcto permaneciendo en Jesucristo. No te prepares cada vez para trabajar, sino ramifícate y trabaja, y atrae todo el talento y la ayuda que puedas conseguir. Habrá talento. Hay talento precioso. Aprovechenlo. Es un general sabio que enseñará a otros a hacer. Tenéis un trabajo que hacer por vosotros mismos. Queréis en vosotros los resortes vivos de la benevolencia, la fe, la esperanza y el valor para empujar la obra contra aparentes imposibilidades. Jesús hizo el bien. Tenéis una inclinación demasiado egoísta a mantener las cosas dentro de vosotros mismos. No os convertáis en un centro. Extended la mano. Acoged a los demás. Sean abiertos, confiados, generosos, desinteresados. No reduzcan el trabajo. Si no los conociera a ambos, no escribiría como lo hago, pero anticipo que no se hará un gran trabajo, porque ustedes no trabajan bien. No saben cómo aprovechar al máximo cada privilegio y cada talento. Prefieren hacer todo ustedes mismos a que otros hagan el trabajo y tengan su parte del crédito. Oh, ¿cómo puede el Señor hacer mucho con nosotros cuando nos esforzamos tan débilmente por representar a Jesús? Sé que no tendrán éxito a menos que conozcan su debilidad y se aferren a la fortaleza de Jesús. Ustedes quieren que sus corazones no sean icebergs morales, sino compasivos,



bondadosos, que miren lejos del yo, que trabajen fuera del yo, que tengan constantemente en vista el bien de las almas. Fomentad la asociación y la confianza cristianas. Si Jesús es en ti un pozo de agua que salta hasta la vida eterna, refrescarás a todos los que te rodean. Nunca por tu frialdad repeles; nunca por tu indiferencia induzcas a otros a pensar que eres frío y falto de amor. Jesús amó a los más débiles, a los más humildes. Los ignorantes deben ser informados, los débiles fortalecidos. Os ruego que no perdáis de vista la obra. Pero ahora es mi momento de hablar. Ahora se está cantando el último himno. Que Dios os bendiga a los dos, porque sois queridos por Cristo, y queridos por mí, su humilde servidor.

### **Lt 41, 1879**

Hijos Denison, Texas 29 de enero de 1879 Antes inédito. Queridos hijos: Para mí es todo un sacrificio renunciar a veros. Tenía muchas ganas de volver a veros, pero nos quedamos atónitos al saber lo que nos costaría el viaje. Temíamos que pensaras que debíamos verte a toda costa. Ahora no hay nada tan urgente, pero al mismo tiempo sería un gran placer encontrarnos con nuestros queridos hijos. Ustedes mismos pueden calcular el costo y ver cuánto debe costar: setenta y un dólares (\$71) de Denison a San Francisco. No puedo decir cuánto costará desde Battle Creek hasta aquí. Pueden estar seguros de que es una negación para los dos el no poder verles y consultarles sobre diferentes asuntos. Padre tenía un telegrama listo para enviar cuando le sugerí cuidadosamente el coste. Estaba tan entusiasmado con la posibilidad de que usted viniera, que ni siquiera había pensado en ello. El Padre tiene toda la confianza en usted, escriba lo que escriba. Recibimos el *Testimonio* n° 28 ayer. Tenemos suficiente material escrito para publicar otro de inmediato. ¿Qué es mejor hacer al respecto? Un tema es sobre la cortesía, otro sobre la salud de los ministros -en cuanto a su manera de hablar-, otro sobre dejar un lugar con la obra a medio terminar, y el más importante de todos es en referencia a hacer votos o promesas y no sentirse responsable de cumplirlas. Con lo que tienes a mano, hay abundancia para este propósito. Deseo que algunas cosas se publiquen de inmediato, como *la Santificación*, y que se me envíen pruebas limpias. Con algunas adiciones, será un buen folleto por sí mismo. Los otros temas deben ir en el *Testimonio* No. 29. Tu padre no escribe mucho ahora. Parece que le pone nervioso. El lunes pasado recorrimos unas quince millas para consumir un intercambio de mulas y una nueva vaca lechera. En pocos días tendremos leche en abundancia. Hemos pagado diez centavos por un cuarto de leche que sabe a semilla de algodón y no es nada buena. El sol pegaba muy fuerte. Hoy está lloviendo, lo que arrancará la hierba. Huertos familiares se hacen a nuestro alrededor. No hemos tenido

ocasión de fuego durante varios días. creo que el camino está preparado para la ayuda de Willie y Mary, ya que ambos deben estar juntos en cualquier lugar. He escrito mucho a California directo al grano. ¿Qué te parece si nos tomamos tiempo para ir en transporte privado en compañía a Colorado? ¿Crees que podríamos disponer del tiempo? Tendremos equipos y una compañía de unos veinte. Madre.

## **Lt 42, 1879**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 21 de noviembre de 1879 Partes de esta carta están publicadas en TDG 334. Querido hijo Edson: Acabo de leer tu carta. Escribes inteligentemente en referencia al curso a seguir en la oficina de publicaciones en la costa del Pacífico, y si tuviera confianza en que tu actual estado de sentimientos sería duradero, respiraría más libremente. Pero sus impresiones y convicciones del Espíritu de Dios han sido hasta ahora como el rocío de la mañana antes del sol. La obra no ha llegado a las profundidades del alma, haciendo un cambio radical. Advertencias y consejos te han seguido en cada punto. El problema es, Edson, que no te dejas manejar. Continuamente estás ideando y ejecutando planes. Has manejado el consejo en gran medida, y tienes la facultad de revestir tus proposiciones con un ropaje tal que los demás se inclinan a ver las cosas a la luz en que tú las ves. No miran los asuntos profunda y cuidadosamente, en esa luz sensata y práctica en la que deberían. Eres ardiente y tienes una visión muy esperanzada de las cosas. Cree que todo está claro y con frecuencia, para lograr su propósito y obtener el consentimiento para sus planes, ha ocultado una parte de la verdad que, si se conociera, llevaría a una decisión diferente. Cuando sus planes son adoptados, con frecuencia el consejo está ciego en cuanto a lo que están haciendo, y los asuntos resultan en todos los sentidos diferentes de lo que se esperaba. Satanás pone sus lupas ante tu imaginación, y entonces te mueves con expectativas exageradas, y el fracaso y la pérdida son el resultado seguro. Has gestionado demasiado. Parece que tienes un frenesí por administrar los medios, y si la mitad de tu celo por gastar los medios se manifestara para economizar y recortar y ahorrar, habría una condición muy diferente de las cosas en la oficina. Que no tengas horror a las deudas es malo para ti, malo para la oficina. No creo que el verdadero estado de la situación financiera de la oficina deba conocerse, porque será su ruina si se conoce. Lo único que puedes hacer es no precipitarte. Como usted dice, hacer lo mejor que pueda, y esperar y ver lo que el Señor va a hacer en el caso. Ahora no puedo decir con certeza si el Señor le dará otra prueba en relación con el

cargo. No me atrevo ni de palabra ni de pensamiento a dejar que mis sentimientos maternales obtengan la menor ventaja para correr el menor riesgo de poner en peligro el cargo. Es seguro mirar a Dios y confiar en Él, mostrar gran diligencia en cuanto al tiempo y seriedad y perseverancia para hacer cualquier cosa. Has tomado tu caso en tus propias manos y has dicho lo que harías y lo que no harías; tienes lecciones que debes aprender si quieres ser un heredero del cielo. Tu caso no es desesperado. Hay provisiones hechas para ti si cumples con las condiciones establecidas en la Palabra de Dios. Pero eres testarudo. Dirigirás, pero no serás dirigido. Vencerte a ti mismo es una batalla que tienes por delante y que requerirá la gracia constante de Dios. Lo que sí sé es que Satanás está esperando para sacar todo el provecho posible de las circunstancias actuales, para sacar provecho de ellas y exultar y desanimar al pueblo de Dios. No deseo que se dejen engañar. Nuestro tiempo aquí es corto en el mejor de los casos, y queremos que cada movimiento que hagamos sea para el fortalecimiento y el avance de la causa de Dios. No habéis sido fieles a vosotros mismos ni fieles a los intereses de la causa de Dios, porque no habéis luchado contra vuestro propio temperamento peculiar, que durante toda vuestra vida os ha mantenido bajo un yugo, un yugo atroz, y ha neutralizado todo el bien que podríais hacer. Que tu clamor sea a Dios, Conviértete en lo más íntimo de mi alma. Suplica a Dios por el poder transformador de Su gracia. Aférrate a tu Salvador como lo hizo Jacob, hasta que Dios no sólo te revele, sino que se revele a ti mismo, y veas en Jesús una fuerza y un apoyo, un brillo y un poder que nunca has sentido ni realizado. La salvación de tu alma está en gran peligro, y ahora te ruego que no engañes a tu propia alma. Si tu fe se aferra perseverantemente a las promesas, prevalecerás. Mientras seas fiel a ti mismo, ningún poder adverso de la tierra o del infierno podrá destruir tu paz o interrumpir tu comunión con Dios. Si temes a Dios, no necesitas caminar en la incertidumbre. Si le complaces, obtendrás todo lo que tu alma necesita. El lenguaje de un cristiano eminente era: "No hay nada en el universo que tema, sino que no conozca todo mi deber, o que deje de cumplirlo" Que estas palabras sean tu lema: Defiende a Jesús, aunque requiera cualquier sacrificio, cualquier abnegación. Levántate por Jesús; dondequiera, dondequiera, levántate por Jesús. Haz todo tu trabajo como si pudieras ver a través del velo y el ojo de Dios estuviera dirigido completamente sobre ti, tomando conocimiento de cada acción. Él te ha comprado con Su propia sangre; y cuando necesites Su ayuda, invócalo, y la tendrás. Es entonces cuando Jesús te defenderá. Que tu corta e incierta vida sea una preparación continua para la futura vida inmortal. Se

permite que la tentación venga sobre nosotros para descubrir el carácter que poseemos y para mejorar nuestros defectos. Hay continuas solicitudes al pecado que se disfrazan para engañar y seducir al alma a la ruina. Satanás se transforma en ángel de luz, y conspira constantemente para robarle a Dios su gloria en la destrucción de las almas. Te ruego por el bien de tu alma que resistas al demonio para que huya de ti. Cuelga tu alma indefensa de Dios. Sigue la luz que te da el cielo. Abandona tu egoísmo, tu seguridad en ti mismo. Las incitaciones al mal nos alcanzarán por todas partes, y mil voces nos golpearán para que las sigamos hasta nuestra ruina. No creo que Frank Belden y tú debáis estar juntos. Son demasiado parecidos. Se hacen daño mutuamente. Frank, pobre muchacho, podría haber sido un joven inteligente y capaz, con poder de influencia para Dios. Pero es un derrochador. No tiene poder moral para resistir el mal. No goza del favor de Dios. Podría ser una mano útil en la oficina, pero no se verá a sí mismo ni se reformará. Madre.

#### **Lt 43, 1879**

White, W. C. NP1879 Antes inédito. Querido Willie: No vemos otro camino sino que debes venir a Colorado de inmediato. Tu presencia debe estar aquí si vamos a las reuniones del campamento. Hemos hecho lo que hemos podido. Ahora puedes venir con ventaja. No se demore en venir. Ve a ver a Olmstead de inmediato. No ha dejado las cosas en buen estado. Grandes perplejidades nos han llegado a través de él. Padre teme constantemente una segunda citación. No debe ser así. May está bien. Dejaremos Colorado tan pronto como podamos verte, si no antes. Madre.

#### **Lt 44, 1879**

Glenn, W. N. NP1879 Anteriormente inédito. Querido hermano [W. N.] Glenn: Siento profundamente lo que se refiere a la oficina de Oakland. Mientras estaba en Oregón se me mostraron algunas cosas en la estación nocturna en dos ocasiones diferentes. Se me mostró que los sueños dados eran de Dios, pero no fueron llevados a cabo por todos. Ningún hombre debería tener el control de los asuntos allí en la oficina a menos que estuviera completamente calificado. Hay una gran cantidad de medios invertidos en la oficina pagando salarios más altos de lo necesario. El Hermano Glenn comete un error aquí. Con los salarios que se dan ahora a los obreros, la oficina pronto se consumiría a sí misma. Hermano Glenn, es posible que no se dé cuenta de esto que voy a escribir, pero como se me ha presentado, no lo ocultaré. Usted no es un financiero. No aconsejas

porque crees que puedes discernir todas las responsabilidades y las consecuencias mejor que nadie. Esto es un error. Comete un gran error al contratar y despedir personal. Al trabajar de noche, te incapacitas para tener un intelecto claro e intacto durante el día, de modo que no tienes el vigor mental saludable para planificar y ejecutar. El trabajo nocturno debilita tus facultades. Con una gestión adecuada podría haber muy poco trabajo nocturno. Sus facturas de gas son enormes. A los empleados se les pagan salarios demasiado altos, y tu trabajo nocturno no te permite ver durante el día que trabajan de la mejor manera. Tener menos ayuda y dejar que el trabajo dirija tus manos sería mejor economía y mejor para tus manos. Tener demasiadas manos tiene una influencia desmoralizadora sobre los que trabajan, y de nuevo se necesita un ingreso muy grande para pagarles. Tal como están las cosas, sería mejor para la oficina que no hubiera trabajo. Pero si el trabajo se gestionara de acuerdo con un plan ajustado y económico, sería un éxito financiero. Se hace una campaña y se contrata mano de obra, pero cuando termina la campaña se les sigue reteniendo con un sueldo alto, cuando no es necesario. Hermano Glenn, tu trabajo nocturno te inhabilita para pensar y actuar con rapidez y buen juicio. Deberías dormir todas tus horas de sueño y poner los asuntos en condiciones de hacerlo.

### **Lt 45, 1879**

Donaldson, Edith Denison, Texas 22 de marzo de 1879 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 108. Querida hermana Edith [Donaldson]: Le escribo unas líneas esta mañana, aunque me encuentro en malas condiciones para escribir a nadie. Tomé frío en nuestro viaje de tres días desde Dallas y estoy sufriendo en consecuencia. Celebramos bastantes reuniones en Dallas, pero no pudimos quedarnos mucho tiempo, como parecía mejor, a causa de la promesa de hablar a la gente en Denison. Salimos de Dallas el miércoles pasado por la mañana con dos carros pesados, cargados, dos carros de dos plazas llamados "hacks", y nuestro faetón, el hermano McDearmon y su familia y mercancías. Nos dirigíamos a Denison. Teníamos nuestra gran tienda familiar, la montamos y la ocupamos durante dos noches. Quince componían nuestra caravana; el élder Kilgore y su hermano Scott, el hermano y la hermana McDearmon -sus dos hijos, Hattie y Joseph-, su sobrina Nettie Cole, y su nieto Homer Salisbury, el hermano Moore y su hijo Willie, el hermano y la hermana [A. G.] Daniells, la hermana Davis, el hermano y la hermana White. Descubrimos que el hermano y la hermana McDearmon y su familia soportaron el viaje mucho mejor de lo que temían. Irán con la compañía a Colorado. Creo que allí gozarán de buena salud. Llegamos a casa en Denison antes del sábado y estuvimos bien acomodados antes de la puesta del sol. Ahora Edith, no queremos que abandones

Battle Creek. En cuanto al clima insalubre de Michigan, ¿qué puede alegar la hermana Wood respecto a Oregón? La primavera en Michigan es bastante dura y el invierno también; el verano es menos desagradable. Pero queremos que vayas a las montañas de Colorado con nosotros y pases el verano en ese clima saludable. Puedes proseguir tus estudios allí un poco, pero no mucho. No hay necesidad de que rompas tus planes. No puedo consentir que dejes Battle Creek. Quiero que nos acompañe en mayo a Colorado; escribiré a sus padres al respecto. No me gusta que la hermana Wood le influya para que abandone Battle Creek. Por supuesto que te quedarás hasta que podamos verte. Haga todos sus cálculos para venir con nosotros, porque pensaremos que es lo mejor. No se desanime lo más mínimo. Aligera tus estudios y tómate las cosas con más calma. Sé valiente y no dejes que nada te preocupe. Debes escribirme con todo detalle sobre ti y tus propósitos; pero te veremos en el transcurso de dos semanas. Sentimos un profundo interés en que tenga éxito en sus planes de educación. No se desanime ni se asuste porque alguien le presente el lado sombrío del panorama. Si la voluntad de Dios es que permanezcas en Battle Creek, Él te preservará. Y si lo mejor para ti es tomar las cosas con más moderación y fortalecerte física y mentalmente, Dios bendecirá y hará que tus esfuerzos tengan éxito. No dudes, sino confía plena e implícitamente en el amado Salvador. Él ama que confiemos en Él, y responderá a la confianza que le demos. Ahora, querida Edith, ten buen ánimo. Vigila, ora y confía, y el amado Señor no te dejará desfallecer ni caer. Muchos pueden hablar de lo insalubre que es Michigan, pero yo encuentro que Michigan no es el único lugar insalubre. Hay muchos lugares muy malos para la salud que hasta la temporada pasada tenían la reputación de ser muy saludables. Texas es uno de ellos, y espero que sientan que Dios puede preservarlos de la pestilencia que camina en la oscuridad y destruye al mediodía tanto en Michigan como en cualquier otro lugar. La hermana Wood ha enterrado a tres seres queridos en Walla Walla, y ¿piensa regresar a ese clima más saludable? Querida Edith, que tú, mi querida niña, tengas fuerza, fortaleza y valor, y una perfecta confianza en Dios. Jesús vive. Él animará. Él bendecirá, Él dará gracia. Sólo confía en Él. Él te ama y no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Él ama vernos alegres, esperanzados y felices. Y ahora me despido hasta que nos encontremos. No dejes Battle Creek hasta que te vea. Con mucho amor, Madre.

#### **Lt 46, 1879**

Canright, Lucretia Denison, Texas 21 de febrero de 1879 Esta carta está publicada íntegramente en DG 217-219. Querida hermana afligida: Preferiría mucho estar con usted y conversar, pero es imposible. Podría decirle que me

compadezco de su debilidad, pero cuando pienso en usted me parece siempre seguro y vívido que está sostenida por brazos que nunca se cansan y consolada por un amor inmutable, duradero como el trono de Dios. No te miro como si te lamentaras de tu debilidad, sino como alguien sobre quien brilla el rostro del Señor, dando luz y paz, cuya alma está en comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo, creciendo diariamente en el conocimiento de la voluntad divina, participando de la naturaleza divina, aumentando en reverencia, santa confianza infantil y amor confiado. Nunca el aprecio de la sangre de Cristo, que perdona, te ha parecido tan precioso, tan inapreciable como en tu debilidad, cuando tu dominio se está aflojando sobre el mundo. La religión para ti, mi preciosa niña, se ha vuelto cada vez más hermosa. Ahora encuentras mucho consuelo sentándote a los pies de Cristo y aprendiendo de Él. El miedo a la muerte ha pasado. Si hay algún terror en la mirada del último temible enemigo, se aleja al mirar a Jesús, pues Él ha iluminado la tumba con Su sagrada presencia. Hay algo en tu corazón que no descansará si no es envuelto en los brazos del amor infinito. No estableceremos nuestros deseos y nuestras voluntades, sino que te dejaremos descansar en la esperanza hasta que el Dador de Vida te llame a salir de tu prisión hacia una brillante inmortalidad. Jesús es justo el Salvador para ti ahora, Aquel cuya brillante presencia hará, en cualquier lugar, tu cielo. Tu vida, mi precioso hijo, está escondida con Cristo en Dios, y cuando Aquel que es tu vida aparezca, entonces tú también aparecerás con Él, revestido de inmortalidad y vida eterna. ¿Contemplas Su gloria en tus debilitadas fuerzas, lleno de gracia, misericordia y paz? Puede que no todos tus días sean claros y alegres, pero que esto no te aflija. Con mansedumbre, fe y resistencia, espera, espera y confía. Tu vida está escondida con Cristo en Dios. Tu vida, incluso ahora, puede ser una lección para todos, mostrando que uno puede ser feliz en la falta de fuerza bajo la aflicción. Cuando las aguas profundas se precipitan sobre el alma, la presencia de Dios santifica la cámara de sus santos moribundos. Su paciente resistencia y gozosa constancia, su apoyo por un poder invisible, es un poderoso testimonio en favor de la religión del cristiano y del Salvador del cristiano. Oh, los últimos días del cristiano pueden ser fragantes porque los rayos del Sol de justicia brillan a través de su vida, difundiendo una fragancia perpetua. Oh, qué razón tenemos para alegrarnos de que nuestro Redentor derramó su preciosa sangre en la cruz como expiación por el pecado, y por su obediencia a la muerte trajo la justicia eterna. Tú sabes que hoy Él está a la diestra del Padre, un Príncipe de vida, un Salvador. No hay otro nombre en el que puedas confiar tus intereses eternos, pero en Cristo puedes confiar plenamente, implícitamente. Cristo ha sido amado por ti, aunque tu fe haya sido a veces débil y tus perspectivas confusas. Pero Jesús es tu Salvador. No te salva porque seas perfecto, sino porque lo necesitas y en tu imperfección has confiado en Él. Jesús

te ama, mi niño precioso. Puedes cantar: "Bajo la sombra de tu trono  
aún podemos vivir seguros;  
sólo tu brazo es suficiente,  
y nuestra defensa es segura". Ahora me llaman para que envíe mi carta. Adiós  
por el momento. Saludos a todos los miembros de la familia. Vuestra hermana  
en Cristo.

### **Lt 47, 1879**

Walling, Mr. Battle Creek, Michigan 12 de noviembre de 1879 Antes inédito. Querido sobrino: Me he dado cuenta de que ninguna familia está dispuesta a acoger a tus hijas y alojarlas a menos que yo les pague la manutención. Esto no es más de lo que puedes esperar. [Pero] no puedo, como le he escrito, seguir siendo responsable de ellas. Cada semana se requieren cuatro dólares, a menos que yo mismo me haga cargo de ellos. Muchos me dicen: "Si usted es responsable, nosotros nos haremos cargo de los niños". Ambos deben asistir a la escuela algunos años todavía. Pueden tener la ventaja de la mejor escuela del mundo en Battle Creek, pero no me propongo correr con los gastos de educar a estos niños, vestirlos y alojarlos, como he hecho durante seis o siete años. Pero si no me asegura que estos niños se quedarán hasta que sean mayores de edad, entonces tendré que enviárselos cuando el Sr. McDearmon regrese a casa alrededor del primero del mes próximo. Aquí todo está subiendo, ropa y provisiones. Pero si usted me diera una escritura donde pudiera guardar a los niños hasta que fueran mayores de edad, los tomaría como míos y les daría una educación completa. Debo tener noticias tuyas sobre este punto de inmediato. -Ellen G. White.

### **Lt 48, 1879**

Stillman, Hermano y Hermana NP Junio 1879 Publicado anteriormente. Queridos Hermano y Hermana Stillman: El pasado lunes por la tarde [23 de junio de 1879] en el campamento de Minneapolis, después de hablar a la gente con seriedad, pedí a los que buscaban al Señor que pasaran al frente. Muchos respondieron a la invitación. Como de costumbre, nos inclinamos para orar. El élder Babcock dirigió la oración. Traté de orar. Me sentía muy afligido. Comencé a clamar a Dios con gran seriedad, cuando me perdí por un momento de todo lo que me rodeaba. Apareció ante mí una nube oscura en forma de ala; en apariencia era como de acero. Parecía extenderse sobre los ministros y se interponía entre ellos y el pueblo. Oí la voz de los ministros en un murmullo indistinto, como si estuvieran a una milla de distancia. Luego oí una voz, muy musical, que decía:



"¿Y por qué preguntas a Dios, niña presuntuosa? ¿Te responderá? Dios tiene derecho a hacer lo que quiera con los suyos. Es la incredulidad de tu propio corazón la única que puede hallarse en tu Redentor. Si crees en la promesa de Dios, serás verdaderamente libre. Pobre oveja errante del redil del Buen Pastor, que busca descanso y paz, pero no los encuentra. En Mí está la paz, en Mí está el descanso. ¿Dudarás aún de mi amor? ¿Vendrás a Mí, fuente de vida? Yo di Mi vida por ti. ¿Qué has hecho tú por Mí? ¿Qué mayor prueba puedo darte de mi amor que la que te he dado? He muerto por ti. Miré para ver a quién iban dirigidas estas palabras, y he aquí que eras tú, hermana mía. Tú mirabas suplicante, diciendo: "Ayúdame, Señor, y haré lo que sea. "La respuesta fue: "Sólo cree y verás la salvación de Dios." La escena pasó. La carga seguía sobre mí y yo estaba inclinada en actitud de oración. No deseo añadir ninguna palabra a lo que he escrito. Tu hermana en el amor.

### **Lt 49, 1879**

White, J. E.; White, EmmaNP[Circa 1879]Previamente inédito. Queridos hijos [Edson y Emma White], Nos sentimos profundamente angustiados por ustedes, porque se me mostró que ambos eran deficientes. No tienen una experiencia diaria en las cosas de Dios. Su experiencia no es profunda y fresca. No buscan la sabiduría de Dios que los hará sabios para la salvación. No hay seguridad en tu posición actual. No eres un hombre de negocios seguro. Puedes hacer planes y ver todas las ventajas de una empresa, pero no calculas los gastos, los inconvenientes. Si dejara a un lado esas intrigas, que son una trampa para usted, y controlara su mente en este asunto, sería muy beneficioso para usted y para ambos mundos. No me agradó el espíritu de seguridad que usted tenía. Ahora bien, si esa pensión es un éxito, se debe a la gestión de la hermana Hale, no a la suya. Si no hubiera sido por las operaciones hechas en la compra de la fundición de tipos, que parecía un éxito, la oficina hoy habría estado mucho más segura financieramente. Y así es con estas inversiones, sin nadie o algunos que dirijan estas cosas nuevas. Fue un error tocar ese nuevo edificio hasta que se dispusiera de fondos para llevarlo a cabo. La cosa está hecha ahora, y todos debéis sacar lo mejor de ello. Pero, Edson, debes aprender esta lección: que no eres una calculadora segura. Cometes errores similares con el hermano Oren Jones, que rara vez hace una estimación correcta de los costes. Sólo ves el lado favorable y te encuentras a ti mismo y a la oficina envueltos en dificultades por esta maquinación. Usted no ve estas cosas. Te vuelves confiado y te precipitas en muchas cosas. Esta deficiencia de su carácter le incapacita para la dirección de empresas, pero si no toma demasiadas cosas en sus manos, sino que se limita a una rama y logra un éxito rotundo en ella, ganará mucho. Pero sus propensiones

intrigantes son de temer en relación con cualquier empresa comercial. Sus errores, sus planes y sus intrigas han perjudicado mucho su influencia y la nuestra. Todo lo que hemos hecho o dicho para ayudarte y favorecerte te ha perjudicado a ti y a nosotros. Todos los medios que te hemos dado para librarte de pagar intereses exorbitantes, sólo te han animado a hacer alguna nueva inversión para ti, que consumiría medios. Tú y Willie, me mostraron, habían sacado medios de nosotros para las diferentes instituciones. Eso no era lo que debía ser. Hemos hecho demasiadas donaciones a los intereses de la costa del Pacífico. Padre pidió prestados los mil dólares que invirtió por última vez en la iglesia de Oakland. Ahora necesitamos medios. Te escribo porque siento tu peligro. Usted no conoce el valor de los medios y no practica la economía como debiera. El Señor os utilizará en su obra si le buscáis cada día de todo corazón y no os movéis con precipitación ni presunción, sino con cautela y temblor ante Dios. Asiste a las reuniones de oración. Demuestra tu celo en las cosas religiosas. Lleva contigo un peso de influencia. Que el Señor imprima en tu mente la necesidad de la vigilancia y la oración, la constante desconfianza en ti mismo y la importancia de la firme confianza en Dios. ¿Quedará registrado vuestro nombre en el Libro Mayor del Cielo bajo el nombre de "Siervo bueno y fiel"? ¿Quedará bajo el nombre de "Siervo infiel"? ¿Cómo será? ¿Viven para la futura vida inmortal o buscan agradar y divertirse? El ejemplo de Cristo se nos da como modelo. La perseverancia paciente en las buenas obras ganará la corona de la vida. Un descuido del deber nos hará perder el peso eterno de la gloria. Queridos hijos, no debéis engañaros en vosotros mismos. ¿Qué palabras puedo decir que ardan en vuestras almas? ¿Qué palabras escribiré que os saquen de vuestro estado de apatía e indiferencia? No estáis perfeccionando nada. No está creciendo fuerte y eficiente en ninguna rama. Tu trabajo en la sala de recuento no está bien hecho. Deberías conocer tu situación financiera al final de cada semana. Al final de cada día sabrás cómo están tus cuentas. Su trabajo debe hacerse con una exactitud que desafíe la crítica más severa. Una perseverancia bien dirigida y una estrecha aplicación a una rama del negocio es todo lo que puede hacer con éxito. Cuando dediques todas las energías de tu mente a una sola rama, buscando constantemente la fuerza de Dios, tendrás éxito. Pero tal como eres ahora, tal como está el negocio en la oficina, en tu puesto hay una gran carencia. Hay que encontrar a otro que ocupe su lugar, o usted debe dedicar más tiempo, cuidado y consideración. Ese departamento necesita la atención más completa y diligente. Si no la recibe, todo será confusión. Es tu propio trabajo el que hay que hacer. Es tu puesto el que no recibe el tiempo adecuado. Debes saber cada día cuál es tu situación. Tu mente necesita estar amurallada. Puedes empezar muchos proyectos y fracasar en todos. Dedicar momentos preciosos a charlar, que deberías dedicar a cuidar de

ti mismo, a rezar, a pensar seriamente. Si hubieras seguido un curso en los deberes y obligaciones que recaen sobre ti, podrías haberte asegurado la confianza de aquellos cuya confianza aprecias. Por tu fidelidad en el cumplimiento de tus deberes podrías haber ejercido una influencia que te será de gran valor. [Deberías ejercitarte] en la puntualidad de hacer tu trabajo a la hora debida y confiar el más pequeño detalle a tu memoria. Eres descuidado y negligente con los deberes que deberían tener la [atención] más cuidadosa en el momento adecuado. La dilación es otro mal, un obstáculo para ti. Haz de inmediato lo que debe hacerse de inmediato. Nunca dejes pasar los asuntos para recibir atención mañana cuando debería tener tiempo hoy. Si no diriges tu negocio, tu negocio te dirigirá a ti. Usted puede manejar su negocio y tener todo hecho con prontitud y correctamente. Cuando el negocio se deja o se descuida, se enreda y se confunde. Hay prisa y empuje constantes, mezclados con perplejidad, y nada se hace con eficacia ni correctamente. Deben estudiar en su trabajo para ser puntuales, rápidos y metódicos. Levantarse temprano es necesario para ambos y debe ser cultivado cuidadosamente. Se desperdician horas que podrían aprovecharse mejor. Las horas nocturnas no pueden ocupar el lugar ni compensar las horas perdidas en el fresco de la mañana. La salud y la prosperidad se obtienen mejor levantándose temprano que perdiendo horas en la cama. Ocúpate de tus asuntos por la mañana, ya que esto dará un impulso hacia adelante a todo a lo largo del día. Que tu trabajo comience con la salida del sol. Si el sol comienza su trabajo antes que tú, perderás un tiempo que no podrás recuperar. Practica esto. Las grandes sumas se ganan cuidando las pequeñas. Pero el tiempo es dinero. Tened cuidado con el tiempo; tened cuidado con los peniques; y por el bien de vuestra alma, prestad atención a las sugerencias que aquí se os dan. La oficina ha sufrido mucho por vuestras deficiencias de carácter. La experiencia que tuviste haciendo negocios por tu cuenta no te ha enseñado las lecciones que yo esperaba. Ahora no ejerce el tacto comercial que debería, y que es necesario para la prosperidad de la oficina. Tiene usted tacto para el despacho, pero la diligencia, la perseverancia, la atención y el cuidado no se ejercitan. Todas estas negligencias colocan tu nombre bajo el epígrafe de "Siervo infiel". No contraigas deudas. Tu padre te ha prestado dinero. Él lo necesita. Cuando este dinero te fue prestado, era para disminuir tus deudas y los grandes intereses que estabas pagando, pero, en lugar de ejercitar todas tus facultades para que Emma y tú saldaran esa deuda, tú, Edson, encontraste la manera de gastar más medios en mejorar tu casa. Ambos, con la más estricta economía, sin gastar un céntimo a menos que sea realmente necesario, podéis reducir vuestras deudas. Vuestras ideas no deben ser demasiado bonitas y particulares en lo que se refiere a la ropa. Podéis ahorrar mucho si os vestís modestamente, sin buscar los artículos más caros porque son

los más bonitos. Aquí es donde Emma tendrá que aprender lecciones de ahorro, de abnegación. Cada centavo gastado en indulgencias innecesarias es un pecado. Sé que ambos sois pesados en la balanza del santuario y hallados faltos. ¿Se sentará el juicio y se abrirán los libros y caeréis bajo el título de "faltos"? Ahora no es demasiado tarde para que redimáis los defectos de vuestro carácter. Pero, aunque se te han presentado una y otra vez, no has sentido que realmente fuera así. No habéis hecho esfuerzos continuos para superarlos. Ninguno de los dos sois devotos. Descuidáis el servicio a Dios. Te excusas, Edson, por los negocios, pero, al mismo tiempo, si hubiera un entretenimiento agradable, encontrarías la manera de ir. Necesitas los beneficios de la reunión de oración. Necesitas ir y esforzarte para mantener el interés de la reunión. Necesitas los beneficios de estas reuniones mucho más de lo que las reuniones te necesitan a ti. Tu ejemplo no es bueno. ¿Es el servicio de Dios indigno de atención? ¿Te has vuelto tan insensible a los privilegios de la iglesia que consideras un impuesto dedicar una hora a la devoción y al ejercicio religioso? Este es tu primer asunto. Cuando descuidas los medios de gracia y tienes el hábito confirmado de sentir que puedes prescindir de estas preciosas oportunidades, te vuelves autosuficiente, seguro de ti mismo, y Dios no está contigo. Dios se reúne con Su pueblo que se congrega en la casa de Dios para adorarle. Es imposible para las mentes finitas concebir el valor de una oportunidad de sentarse con Jesús en la casa de oración. Oh, ¡cuántos están ciegos a su propio interés! Están inquietos, impacientes, infelices, siempre mirando hacia adelante, aferrándose a algo que está más allá de su alcance, y, cuando surgen dificultades, sienten que algo de lo que no son responsables se interpone en el camino de su felicidad. Hijos, lo que necesitáis es la presencia de vuestro Salvador. No es demasiado tarde para corregir los errores. No es demasiado tarde para que superéis con éxito cualquier defecto de vuestro carácter. Pero nunca podrás tener éxito sin vigilancia constante y oración ferviente. Que las palabras de Jacob sean tus palabras: "No te soltaré, si no me bendices" [Génesis 32:26]. [Mucho antes de que el precioso Salvador apareciera en nuestro mundo vestido de hombre, representando al Padre por su carácter manso y apacible, su amor compasivo y su benevolencia sin igual, la pluma inspirada nos ha mostrado el verdadero carácter de Dios. "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo". [Mediante la fe viva en Jesucristo, podemos aprender las lecciones de la confianza. La Palabra de Dios, con sus preciosas lecciones, promesas y seguridad, puede hacernos conocer el amor paternal de Dios. La debilidad humana, a través de la confianza y la fe sencillas y humildes, prevalecerá sobre el poder infinito. No dejéis ni un solo deber sin cumplir. Que no os falte nada en el día de Dios, cuando se celebre el juicio y se

abran los libros. Edson, necesitas cultivar el autocontrol, la paciencia y la mansedumbre. Sabía que no estimabas a la hermana [Nettie] Holt como debías. Ella habría sido exactamente la ayuda fiel que necesitabas en la sala de recuento, pero se la criticó sin piedad y no se la animó para que adquiriera confianza y valor en sí misma y en su trabajo. No has sabido utilizar la mano más fiel que jamás tendrás. Madre

## **Manuscritos**

### **Ms 1, 1879**

The Publishing Work NP6 de junio de 1879 Porciones de este manuscrito están publicadas en PM 331-333. Mi marido ha visto el mal de estos bajos precios en las publicaciones, y se ha sentido profundamente por ello; pero por sus celosos esfuerzos para corregir el error, ha estado en peligro de producir uno mayor. No mejorará el estado de las cosas apelando al pueblo y despertando así sus temores y celosas conjeturas. A Dios no le agradaría que se publicasen asuntos que pudiesen escarmentar la confianza del pueblo en nuestros principales hombres. Cuando esto se haga, se requerirá un esfuerzo cincuenta veces mayor para llevar a nuestro pueblo al punto de abnegación y trabajo misionero. Dirán: "Nuestros dirigentes se equivocaron una vez; puede que lo vuelvan a hacer. Esperaré, veré y lo sabré por mí mismo antes de dar otro paso". Un hombre, profesando tener la luz, nos enseña a hacer una cosa, y el siguiente ministro nos dice que la manera de obrar del primer hombre era errónea y dice que él tiene justo el plan que debemos seguir. ¿Cómo sabremos a quién creer?" Este proceder desagradaría mucho a Dios. Él ha mostrado que nuestros líderes deben estar en armonía. Cualesquiera que hayan sido los errores en la obra de Tratados y Misiones, los motivos fueron los mejores; e incluso si el asunto se ha llevado demasiado lejos, y con demasiada fuerza, desproporcionadamente con las otras ramas de la obra, sin el discernimiento apropiado, sería imprudente publicar este hecho en nuestros periódicos. Deberíamos corregir estos errores tan pronto como sea posible entre nosotros, sin darles publicidad. El Dr. Kellogg no debe ser brusco y exigente con la oficina de la Review and Herald, ni sus gerentes deben ser bruscos con el doctor. La oficina debe recibir una compensación justa por todo el trabajo que realiza, pero los gerentes de estas instituciones no deben ser bruscos. El Dr. Kellogg debe tratar a la oficina de la misma manera que quiere que se trate al sanatorio, recordando que es un instrumento de Dios. Está profundamente endeudado. Sólo Dios puede resolver estas vergüenzas en ambas instituciones. Si ambas confían en Dios, Él trabajará con ellas. Que se haga una estimación adecuada de las publicaciones, y entonces que todos en

nuestras oficinas estudien para economizar de todas las maneras posibles, aunque como consecuencia se causen considerables inconvenientes. Detengan todas las fugas. Cuidado con las pequeñas cosas. Son las pequeñas pérdidas las que al final cuentan mucho. Cuida los pequeños detalles, recoge los fragmentos, que nada se pierda; porque muchos de los que se ocupan de los asuntos más importantes nunca han aprendido a cuidar y guardar las pequeñeces. No malgastes los minutos, porque estropean las horas. La diligencia perseverante, el trabajo hecho con fe, siempre serán coronados por el éxito. Algunos hombres piensan que está por debajo de su dignidad ocuparse de las cosas pequeñas. Consideran que es la evidencia de una mente estrecha y un espíritu pequeño tener cuidado de las pequeñeces. Vigila los pequeños gastos; ahorra los pequeños ingresos. La más pequeña fuga ha hundido muchos barcos. Ninguna burla o broma debe impedirnos ahorrar lo poco. Nada de lo que sirva para este fin debe desperdiciarse. La falta de economía traerá deudas a nuestras instituciones. Se puede recibir mucho dinero, pero se perderá en los pequeños despilfarros de cada rama de la obra. La economía no es tacañería. Cada trabajador y trabajadora interesado empleado en la oficina debe ser un centinela fiel, vigilando los pequeños gastos, para que nada se desperdicie. Deben guardarse de las supuestas necesidades y de los gastos de medios. Algunos hombres vivirán mejor con cuatrocientos dólares al año que otros con ochocientos. Lo mismo ocurre con nuestras instituciones. Algunos pueden administrarlas con mucho menos capital que otros. Dios quiere que todos los obreros practiquen la economía y, sobre todo, que aprendan a ser fieles contadores. Nuestras publicaciones periódicas se han ofrecido durante un tiempo limitado a modo de prueba a un precio muy bajo, pero esto no ha logrado el objetivo propuesto: conseguir muchos suscriptores permanentes. Estos esfuerzos se han hecho con un gasto considerable que es una pérdida, pero con los mejores motivos; pero se habrían obtenido más suscriptores permanentes si no se hubiera hecho ninguna reducción en el precio. Ha habido algunos tratos bruscos entre las dos oficinas, y el Espíritu del Señor ha sido contristado. Dios no servirá con tal espíritu. Cualquier cosa que se asemeje a un espíritu de hacer tratos rudos con estos oficios por parte de quienes los administran, está mal. Cualquier sentimiento estrecho y egoísta que se permita para exaltar a uno en detrimento del otro, también está mal. Cualquier reflexión o insinuación, por pluma o de boca en boca, que disminuya la influencia de cualquiera de las dos instituciones u obreros, no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Henry Kellogg está soportando demasiadas cargas, pero si usa toda la capacidad que tiene, si se mantiene humilde ante Dios y es un testigo fiel de la verdad, el Señor lo sostendrá en sus labores. Su tacto para los negocios es útil para la oficina. Tiene grandes responsabilidades. En muchos otros puestos podría trabajar con

menos cuidado y carga, y con un beneficio financiero mucho mayor. Sus hermanos deben ver la injusticia de no permitir que un hombre así reciba un salario más alto que el de uno que sólo trabaja mecánicamente. Robar a los pobres no agrada a Dios. Debe hacerse una estimación adecuada de las publicaciones, para que la oficina pueda pagar mejores salarios a aquellos que lo necesitan, y cuya fidelidad les hace merecedores de ello. Henry Kellogg no ha estudiado egoístamente la facilidad o la conveniencia. Ha sido fiel a los intereses de la oficina; pero muchas cosas que necesitan su atención pasan desapercibidas porque tiene muchas cargas extra que llevar. Su interés está entrelazado con el oficio de la publicación. Su nombre no ha sido registrado en el libro de la iglesia, pero debería estar allí, porque ha demostrado su valía. Su influencia debe contar en la iglesia, y necesita todas las ventajas que pueda obtener en el servicio de Dios. "Yo honraré a los que me honran, dice Jehová". [1 Samuel 2:30.]

## **Ms 2, 1879**

Una visión del Juicio Battle Creek, Michigan 23 de octubre de 1879 Publicado anteriormente. Por la mañana, hacia las dos, el Espíritu del Señor vino sobre mí. Se me mostraron algunas cosas de las que sólo puedo dar una débil descripción si hago todo lo posible: Se me mostraron miles y miles de personas, una multitud incontable, reunida; pero pronto perdí de vista a la multitud, y mi atención se centró totalmente en los que estaban más cerca de mí. Había allí un personaje de aspecto grave; sus ojos parecían penetrar en mi ser hasta el fondo, y muchos parecían querer retroceder ante su mirada severa y, sin embargo, lastimosa. Abrió el libro y pasó lentamente un gran número de páginas, y pude leer el título de cada una de ellas. Parecía que se registraban las transacciones de diferentes empresas en las que los hombres que las dirigían eran cristianos profesos. Todos sus actos anticristianos estaban registrados. Luego abrió otro libro en el que estaba escrito el Libro Mayor del Cielo. En él estaban escritos los actos justos, las obras de beneficencia, las obras de misericordia y de amor, que aparecían en letras de oro como si estuvieran ardiendo. Todos los nombres que estaban escritos en el primer libro estaban también escritos en el segundo. El Hombre abrió el primer libro, donde estaba registrado todo lo relacionado con las instituciones de Battle Creek. Hombres que habían estado en la providencia de Dios relacionados con la oficina: sus nombres estaban registrados. ... humilde y enseñable corazón, estamos manteniendo relaciones con Dios mismo. Los pensamientos expresados, los preceptos especificados, las

doctrinas reveladas son una voz del Dios del cielo. La Biblia soportará ser estudiada, y la mente, si no está embrujada por Satanás, será atraída y encantada. Algunas de las manos en la oficina tristemente fallan en mantener el corazón puro, el templo del alma limpio de profanación, para que Jesús pueda entrar y controlar la mente y los afectos. La luz que irradia a través de las Escrituras es luz del trono eterno. Todos los que hacen de la Palabra de Dios su guía en esta vida actuarán por principio. Los que son vacilantes, vanidosos, extravagantes, gratifican el apetito y siguen los impulsos del corazón natural, al obedecer las enseñanzas de la Palabra de Dios se equilibrarán; se dedicarán al deber con una energía que nunca vacila. Se elevarán de un grado de fortaleza a otro y serán aceptables en cualquier lugar entre los que aman la verdad y la justicia. No todos los que están relacionados con el oficio tienen la fidelidad estricta que corresponde a la mente de Dios. Dijo Cristo: "El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel". Lucas 16:10. En los asuntos pequeños algunos no creen necesario ser tan exactos. Pero éste es el engaño de Satanás. El egoísmo está en la raíz de toda injusticia y de toda falta de fidelidad. Oh, que Dios pusiera delante de vosotros toda la necesidad de ver y remediar los defectos de vuestro carácter que Satanás ve y de los cuales se aprovecha, y que si no se vencen serán la ruina del alma. Dios quiere que los que están relacionados con su obra sagrada soporten la prueba de la tentación y salgan de ella como oro puro. El corazón, la mente y el alma deben dedicarse al servicio de Dios y al bien de nuestros semejantes. En vista de nuestra responsabilidad ante Dios, todos estamos bajo la más fuerte obligación de poner nuestro apetito y nuestras pasiones bajo el control de la voluntad inteligente. El gusto ha hecho más por pervertir el entendimiento y enturbiar el cielo espiritual que todo lo demás. Satanás entorpece el intelecto de muchos mediante la indulgencia del apetito, y luego hace de estos intemperantes objetos especiales de tentación para que se aparten aún más del camino de la obediencia y la santidad. Dice el apóstol: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias". Romanos 6:12. Exhorta a sus discípulos a la necesidad de la templanza, diciéndoles que todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas. Os exhorto a vosotros que queréis temer a Dios y obrar la justicia, a que consideréis las cosas que he escrito. El Señor os llama a la reforma. Dios puede hacer que abunde en vosotros toda gracia. Pero no tenemos derecho a reclamar las promesas de Dios hasta que cumplamos con las condiciones reveladas en Su Palabra. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré". 2 Corintios 6:17. ¿Lo



harás? Dios te llama para que pongas las cosas en orden en ese oficio. Que todos entren en un pacto con el Altísimo, para servirle con todo el corazón los afectos indivisos. Sus promesas nunca han fallado, y nunca fallarán. Debes ponerte a la altura del alto estándar de Dios y hacer reformas decididas.

<https://secabipministerio.wixsite.com/scbp>